
M Y R T I A

Revista de Filología Clásica

v. 41, 2026

Universidad de Murcia

Myrtia. Revista de Filología Clásica, nº 41, 2026

UNIVERSIDAD DE MURCIA

Servicio de Publicaciones - <http://revistas.um.es/myrtia>

Fundada por FRANCISCA MOYA DEL BAÑO

DIRECTORA: Alicia Morales Ortiz

SECRETARIOS: Jorge J. Linares Sánchez

Carmen Sánchez Mañas

COMITÉ DE REDACCIÓN

E. Calderón Dorda (Univ. Murcia), M. García Teijeiro (Univ. Valladolid), J. Gil Fernández (Real Academia Española de la Lengua), R. Guarino Ortega (Univ. Murcia), R.M.^a Iglesias Montiel (Univ. Murcia), A. Lillo Alcaraz (Univ. Murcia), C. Morenilla Talens (Univ. Valencia), M. Rodríguez-Pantoja (Univ. Córdoba).

COMITÉ ASESOR

M. von Albrecht (Univ. Heidelberg), M.^a Consuelo Álvarez Morán (Univ. Murcia), A. Barchiesi (Univ. Nueva York), A. Bernabé (Univ. Complutense, Madrid), W. Berschin (Univ. Heidelberg), C. Codoñer (Univ. Salamanca), F.T. Coulson (Univ. Ohio), E. Crespo (Univ. Autónoma, Madrid), V. Cristóbal (Univ. Complutense, Madrid), J. Fabre-Serris (Univ. Lille 3), M.C. Fialho (Univ. Coimbra), R. Fowler (Univ. Bristol), K. Galinsky † (Univ. Texas), C. García Gual (Univ. Complutense, Madrid, Real Academia Española de la Lengua), J.L. García Ramón (Univ. Colonia), F. García Romero (Univ. Complutense, Madrid), T. González Rolán (Univ. Complutense, Madrid), F. Graziani (Univ. Córcega), F. Hernández Muñoz (Univ. Complutense, Madrid), F.J. Iso (Univ. Zaragoza), D. Konstan † (Univ. Nueva York), M. Labate (Univ. Florencia), D. Longrée (Univ. Lieja), J. Luque (Univ. Granada), J. Martínez Gázquez (Univ. Autónoma, Barcelona), E. Montero (Univ. Valladolid), F. Moya del Baño (Univ. Murcia), P. Parroni (Univ. La Sapienza, Roma), A. Pérez Jiménez (Univ. Málaga), M.E. Pérez Molina (Univ. Murcia), R. Pierini (Univ. Florencia), M.F. Sousa e Silva (Univ. Coimbra), E. Suárez (Univ. Pompeu Fabra, Barcelona), J.L. Vidal (Univ. Barcelona).

Myrtia es una revista con periodicidad anual editada, comercializada y distribuida por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia. ISSN: 1989-4619. Depósito legal: MU-120-1987. Dirección del Editor: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia, Aptdo. 4021, E-30080 Murcia. Tl. +34 868 883012. Fax: +34 868 883414.

© 2026 de todos los artículos. El Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia conserva los derechos patrimoniales de las obras publicadas, y favorece y permite su reutilización bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España.

Myrtia is an annual journal published, commercialized and distributed by Servicio de Publicaciones of Murcia University (Spain). ISSN: 1989-4619. MU-120-1987. The address of publisher is: Servicio de Publicaciones, Universidad de Murcia, P.O. Box 4021, E-30080 Murcia. Tl. +34 868 883012. Fax: +34 868 883414.

© 2026 of all articles. The Publications Service of the University of Murcia retains the economic rights of the published works and promotes and allows their reuse under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 3.0 Spain license.

Dirección de Redacción: *Myrtia*. Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras, Campus de la Merced, Universidad de Murcia, E-30071 Murcia. myrtia@um.es.

Editorial Office: *Myrtia*. Dpto. de Filología Clásica, Facultad de Letras, Campus de la Merced, Universidad de Murcia, E-30071 Murcia. myrtia@um.es.

Myrtia se publica en versión digital en:

<http://revistas.um.es/myrtia>

M Y R T I A

Revista de Filología Clásica

v. 41, 2026

Universidad de Murcia



FECYT-508/2025
Fecha de certificación: 30 de julio de 2021 (7ª edición)
Válida hasta: 19 de diciembre de 2027

Myrtia. Revista de Filología Clásica aparece indexada e incluida en las siguientes bases de datos y portales de difusión electrónica de revistas científicas: Base de Datos ISOC, CARHUS Plus +, Dialnet, Dice, InterClassica, L'Année Philologique, Latindex, Miar, PIO, Regesta Imperii, Resh.

SUMARIO

ARTÍCULOS [Articles]

ANA C. VICENTE SÁNCHEZ, El alarde solemne en la lírica griega mediante una terminología peculiar	11-32
FRANCESCO MOLES, Un Acrisio pentito? Una raffigurazione vascolare <i>sui generis</i> e alcuni drammi frammentari di Sofocle.....	33-49
SEBASTIÁN MARTÍNEZ GARCÍA, Acerca de la procedencia del pez llamado σαπέρδης.....	51-72
ESTEBAN CALDERÓN DORDA, La visión de la vejez en el «nuevo» Posidipo (<i>P. Mil. Vogl.</i> VIII 309).....	73-94
MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ HORRILLO, Observaciones sobre el <i>POxy.</i> LXXI 4808 y su posición en el panorama teórico de la historiografía antigua	95-116
CHIARA GRIMOZZI, La écfrasis de la peste de Tebas (<i>Met.</i> 13.685-699): ¿un caso de «sustitución» en la « <i>Eneida</i> ovidiana»?.....	117-131
FRANCESCA BENVENUTI, Natura e <i>imperium</i> negli <i>Ab urbe condita libri</i> di Tito Livio. «Roma prima di Roma» tra testo e immagine.....	133-156
SOLEDAD CORREA, <i>Recede in te ipse quantum potes</i> : filosofía y autoexilio en las <i>epistulae morales ad Lucilium</i> de Séneca.....	157-183

NOTAS Y DISCUSIONES [Notes and Discussions]

AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ, Plutarco y los hijos de Perseo en el triunfo de Paulo Emilio. Manipulación estilística de los datos historiográficos	187-195
LEE FRATANTUONO, Virgil's Swallow: A Note from Plutarch's <i>Table-Talk</i> .	197-209

CHIARA MARIA CONTE, The Onomastics of the <i>Batrachomyomachia</i> and that of Alciphron’s Letters: Continuity and Reinvention	211-230
LORIANO ZURLI, Turno incita alla battaglia (Verg. <i>Aen.</i> 9, 462-64) secondo Servio: <i>no textual problem</i>	231-232
SANTIAGO CARBONELL MARTÍNEZ, «Την γλώσσα μάς έδωσαν ελληνική»: Una invitación a redescubrir el griego antiguo como lengua viva.....	233-247

RESEÑAS [Reviews]

Isabella Nova, <i>I poemi omerici nella cultura greca. Dalla pittura su vaso alle rappresentazioni teatrali (secoli VII-V a.C.)</i> , Roma, Carocci editore, 2024, 271 págs., ISBN 978-88-2902-415-5 (VANESA RODRÍGUEZ MANZANEQUE PIQUERES).....	251-255
Juan Jesús García Vélez, <i>Los conflictos de Aquiles. Un análisis pragmático, retórico y pragmadialéctico de la embajada de los aqueos en Iliada IX</i> , Sevilla, Colección Lingüística, Editorial Universidad de Sevilla, 2024, 267 págs., ISBN 978-84-472-2620-7 (ANTONIO MUELAS LÓPEZ).....	256-259
María-Paz de Hoz (ed.), <i>Cantando a los dioses. Himnos desde el antiguo Oriente hasta el Oriente grecorromano</i> , Madrid, Guillermo Escolar Editor, 2024, 400 págs., ISBN 978-84-19782-69-4 (MARÍA ALEJANDRA ESCOBAR VELÁZQUEZ).....	260-263
Ana C. Vicente Sánchez, <i>Sagrado y sacrílego (ῥσιος y ἀνόσιος) en la Tragedia Griega</i> , Madrid, Ediciones Clásicas, 2021, 192 págs., ISBN 978-84-7882-877-7 (JORGE J. LINARES SÁNCHEZ).....	264-265
Marta González González, <i>Esquilo, poeta de la guerra</i> , Madrid, Alianza Editorial, 2026, 301 págs., ISBN 9791370091545 (ALBERTO J. QUIROGA PUERTAS).....	266-268
<i>Cicero. Pro M. Fonteio</i> . Einleitung, Edition und Kommentar von Giulia Marinelli, Untersuchungen zur antiken Literatur und Geschichte 160, Berlin/Boston, de Gruyter, 2024, 383 Seiten, ISBN 978-3-11-139052-9 (HEIKO ULLRICH)	269-274

Carmen Cardelle de Hartmann y Alberto Paulo Framhouse (eds.), <i>Autori, testi e manoscritti fra la penisola iberica e l'Italia: da Gregorio Magno a Gregorio VII. In ricordo di Manuel Cecilio Díaz y Díaz</i> , Firenze, SISMELEdizioni del Galluzzo, 2026, 228 págs., DOI 10.36167/MEVI46PDF (JOSÉ CARLOS MIRALLES MALDONADO)	275-278
Ana Rodríguez Laiz y M ^a Inmaculada Delgado Jara (eds.), <i>Del Humanismo a las humanidades en el Renacimiento: alegorías y representaciones, textos y contextos</i> , Berlín, Peter Lang, 2024, 496 págs., ISBN 9783631923047 (MILAGROS DEL AMO LOZANO).....	279-286
Ramiro González Delgado, <i>La Antígone (1855) de Graciliano Afonso y sus Noticias históricas del drama griego</i> , Las Palmas de Gran Canaria, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones y Difusión Científica, 2025, 194 págs., ISBN 978-84-9042-568-8 (CARMEN SÁNCHEZ MAÑAS)	287-288
Ramón Almela Pérez y Daniel Pérez Utzinger, <i>Textos periodísticos en español y traducidos al latín: textos, ejercicios gramaticales y neologismos</i> , Murcia, Editum, 2025, 429 págs., ISBN 978-84-10172-76-0 (MANUEL ALBALADEJO GUARINO)	289-292
Francesca Benvenuti, <i>M. Tulli Ciceronis Post reditum in senatu oratio. Introduzione, testo, traduzione e commento a cura di Francesca Benvenuti</i> , Pisa, Edizioni ETS, 2025, 474 págs., ISBN 978-884677196-4 - ISSN 2279-8455 (M ^a DOLORES HERNÁNDEZ MAYOR)	293-295
M. Carmen Encinas Reguero & Sara Macías Otero (eds.), <i>El agua en la literatura griega</i> , Madrid, Guillermo Escolar, 2026, 397 págs., ISBN 979-13-87789-68-8 (ALICIA MORALES ORTIZ)	296-301
Juan Francisco Martos Montiel, Aurelio Pérez Jiménez & Marina Martos Fornieles (eds.), <i>Mujer, sexo y género en la obra de Plutarco, Monografías de Filología Griega 35</i> , Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 2025, 227 págs., ISBN 979-13-7014-047-2 (ALICIA MORALES ORTIZ).....	302-306
Antonio de Nebrija, <i>Tertia Quinquagena</i> . Estudio, edición crítica y traducción de Felipe González Vega y Pedro Martín Baños, Colección <i>Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici Opera</i> , 11, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2026, 876 págs., ISBN 978-84-1091-235-9 (MILAGROS DEL AMO LOZANO)	307-310

ARTÍCULOS

El alarde solemne en la lírica griega mediante una terminología peculiar
[Solemn Pride in Greek Lyric Poetry through a Peculiar Terminology]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.665211>

Ana C. Vicente Sánchez*

Universidad de Zaragoza - Facultad de Filosofía y Letras

ana@unizar.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-0147-370X>

Resumen: Estudio y exégesis de los usos del tema κομπ- en la lírica arcaica, en la que destaca, especialmente, la defensa y respaldo de la propia poesía mediante esta terminología, la cual suele usarse en otros géneros literarios con carga semántica profundamente negativa. Si bien la lírica conserva ejemplos en los que este lexema alude a sonidos (Pi. *I.* 2.32, *P.* 5.57-58, *Parth.* 2, *Fr.* 94b 13 M) o reprueba la fanfarronería de otros personajes (Pi. *Fr.* 157 M), su principal empleo responde a esa ostentación y gala personal de la propia poesía, al alarde del poeta sobre su producción literaria (Pi. *P.* 10.4, *I.* 5.24, *I.* 1.43, *N.* 8.48-49, y B. 8.18-19), lo cual puede llevar a valorar positivamente una propuesta para el fragmento 11 de Simónides (Simon. *Fr.* 11.23-24 W²).

Abstract: This study explains the use of the root κομπ- in archaic lyric poetry. While in other literary genres this terminology often appears with an intensely negative semantic load, here it is used especially to defend and affirm the poetry itself. Although there are examples in lyric poetry of this lexeme alluding to sounds (Pi. *I.* 2.32, *P.* 5.57-58, *Parth.* 2, *Fr.* 94b 13 M), or reproaching the boastfulness of other characters (Pi. *Fr.* 157 M), its main use is for the poet's pride in his literary work (Pi. *P.* 10.4, *I.* 5.24, *I.* 1.43, *N.* 8.48-49, and B. 8.18-19), which may lead to a positive assessment of a proposal for Fragment 11 of Simonides (Simon. *Fr.* 11.23-24 W²).

Palabras clave: Píndaro, Baquílides, poesía lírica, κόμπος y cognados.

Keywords: Pindar, Bacchylides, lyric poetry, κόμπος and cognates.

Recepción: 02/06/2025

Aceptación: 17/07/2026

* Esta investigación se inserta dentro del Grupo de Investigación *Byblion* de la Universidad de Zaragoza, financiado por el Gobierno de Aragón. Manifiesto desde estas líneas mi agradecimiento al Profesor Esteban Calderón Dorda, de la Universidad de Murcia, por sus amables y atinadas sugerencias (si bien errores y desaciertos son atribuibles únicamente a la autora), a los Evaluadores de la Revista, y a la Profesora Mariangela Monaca, junto con el Dipartimento di Civiltà Antiche e Moderne de la Università degli Studi di Messina en Italia, donde comenzó a desarrollarse esta investigación merced a una Subvención del Programa Salvador de Madariaga del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (Programa Estatal de Promoción del Talento y su Empleabilidad en I+D+i, Subprograma Estatal de Movilidad).

1. INTRODUCCIÓN

En la lírica coral encontramos una defensa solemne y grandilocuente de la propia poesía mediante una terminología que se usa en otros géneros habitualmente con valores negativos, por lo cual la crítica suele llamar la atención sobre la necesidad de interpretar y traducir estos vocablos de la lírica con un valor diferente del acostumbrado, debido a la anomalía incoherente que supone este empleo, pero sin ofrecer una explicación de ese cambio semántico aparentemente arbitrario. Nos referimos al tema κομπ-, el cual, al parecer, surge de una onomatopeya que pretende reproducir un sonido estridente, de donde pasó a designar ‘ruido, jactancia, fanfarronería’, como señalan los diccionarios etimológicos¹. En efecto, esos campos semánticos, el ruido y la jactancia, no son nada lejanos si pensamos en la relación entre las manifestaciones presuntuosas y ostentosas que evidencian jactancia, y la sonoridad estridente que acompaña a estas expresiones fuera de tono.

Al margen de la épica y del drama, en los textos poéticos de época arcaica y clásica se testimonia este tema casi exclusivamente en la lírica coral de Píndaro y Baquílides, y esta exigüidad de empleo contribuye a la dificultad de exégesis de estos usos². Los poemas épicos transmiten el sentido original y onomatopéyico del tema κομπ-: sus usos están relacionados con acciones que producen ruido³, como el rechinar de los dientes de un jabalí (*Il.* 11.417 y 12.149 κόμπος ὀδόντων), que sirve de símil para guerreros en lucha (*Il.* 12.151 κόμπει χαλκὸς ἐπὶ στήθεσσι); asimismo, describe el bullicio de jóvenes acompañando con palmas a unos bailarines (*Od.* 8.379-380 κοῦροι δ' ἐπελήκεον ἄλλοι / ἑσταότες κατ' ἀγῶνα, πολὺς δ' ὑπὸ κόμπος ὀρώρει).

Por su parte, en las obras dramáticas encontramos múltiples aspectos, valores y funciones, con especial copiosidad en la tragedia, que exhibe todas las

¹ Cf. Chantraine (1999), Frisk (1960), Bailly (1963 y 2020), Beekes (2010: s. u. κόμπος). El léxico de Liddell, Scott y Jones (1996: s. u. κόμπος), recopila el sentido sonoro («din, clash») y el metafórico «boast, vaunt», y señala que raramente es positivo («praise», con cita de dos pasajes pindáricos); Bailly (1963) incluía el sentido positivo («juste sujet d'orgueil, gloire, renommée») y, en la edición de 2020, incorpora dos ejemplos trágicos de este uso.

² Tampoco es muy frecuente en los textos en prosa de estas épocas, puesto que contamos en total con quince ejemplos: siete en Tucídides, y dos en Heródoto, Jenofonte, Lisias y Esquines; en todos ellos se critica mediante el tema κομπ- la falsedad y fanfarronería de otro personaje, salvo tres usos en primera persona que denotan modestia y humildad en la obra de Tucídides y uno en la Jenofonte.

³ Para la expresión de ruidos en la épica homérica, cf. Barea Torres (2021).

acepciones del tema κομπ-, especialmente las de corte negativo⁴. En efecto, este lexema puede designar sonidos, reprobaciones de afirmaciones basadas en falsedades, alusiones a impiedades contra los dioses, ostentación y gala personal, e incluso modestia, y, para explicar e interpretar correctamente sus variaciones semánticas, deben tenerse en cuenta los factores básicos del proceso de comunicación, a saber, emisor, destinatario, mensaje y contexto, puesto que los diferentes valores se explican en función de estos elementos⁵. En concreto, los usos para denotar ‘fanfarronería’ y ‘jactancia’ son una crítica dirigida a otras personas por su falta de autenticidad⁶, o por su ofensa directa a las divinidades⁷; sin embargo, esta reprobación desaparece cuando el emisor desea, de forma grandilocuente, imprimir solemnidad y convencimiento a su propio valer u obrar, mostrando clara ostentación, gala o alarde en primera persona⁸; pero, por

⁴ Estas son las que perduraron con mayor intensidad en épocas posteriores, cf. Vicente Sánchez (2022); sobre el tema κομπ- en los géneros dramáticos (en obras conservadas completas), cf. Vicente Sánchez (2024) y (2026).

⁵ Coinciden, fundamentalmente, con los argumentos internos o artísticos establecidos por Aristóteles en su *Retórica* (cf. Arist. *Rh.* I 2, II 1, III 1, 2, 7, 16).

⁶ Precisamente, en *Filoctetes*, cuando el Coro de marineros propone, en contra de las indicaciones divinas, marcharse de Lemnos con el arco pero sin su dueño, Neoptólemo afirma que «preciarse de acciones no consumadas acompañadas de mentiras es un oprobio vergonzoso» (S. *Ph.* 842 κομπεῖν δ' ἔστ' ἀτελὴ σὺν ψεύδεσιν αἰσχρὸν ὄνειδος); otros pasajes trágicos en los que el emisor critica y desprestigia a otro personaje mediante el tema κομπ- por no considerar ciertos o cumplidos sus actos o afirmaciones son: A. *A.* 1671, *Eu.* 209, 590; S. *Ai.* 1122, 1230, *El.* 1500; E. *Alc.* 497, *Andr.* 1220, *El.* 815, *HF* 64, 148, 981, 1116, *Hec.* 627, *Hipp.* 950, *Or.* 571, *Ph.* 600, *Supp.* 127, 582, *Tr.* 478, 1038, 1180; en este ámbito de censura por falta de autenticidad o por bravuconería se insertan los usos de la comedia aristofánica (Ar. *Ach.* 589, 1182, *Eq.* 696, *V.* 1248, *Au.* 1126, *Ra.* 839, 940, 961), y también los del único drama satírico conservado completo (E. *Cyc.* 285, 317).

⁷ Siguiendo siempre este esquema: los personajes que usan esta terminología en la descripción de las impiedades cometidas por otros, revelan igualmente el inevitable y contundente castigo divino derivado de semejantes ofensas, como el Coro de *Antígona*, el cual describe de las huestes argivas sus «jactancias de una lengua excesiva» (S. *Ant.* 127-129 Ζεὺς γὰρ μεγάλης γλώσσης κόμπους / ὑπερχθαίρει, καὶ σφας ἐσδὼν / πολλῷ ῥέυματι προσνισσομένους, ...), detestadas por Zeus, quien lanzó contra ellas su rayo de fuego (quizás concretamente sobre Capaneo, cf. S. *Ant.* 127-133); otros ejemplos: A. *A.* 1400, *Pers.* 827, 831, *Pr.* 361, 947, 1031, *Th.* 391, 404, 425, 436, 437, 464 -con marcados efectos sonoros-, 473, 480, 500, 538, 542 -si se acepta la lectura κόμπους-, 551, 554, 794; S. *Ai.* 766, 770, *El.* 569; E. *Ba.* 340, *Ph.* 1174. En época arcaica y clásica únicamente la tragedia testimonia este uso peculiar del tema κομπ-.

⁸ Polinices, para lograr la victoria sobre Eteocles, pide ayuda a su padre, a quien explica «de estas cosas puedo alardear si tú me acompañas, pero sin ti no hay posibilidad de salvarme» (S. *OC* 1344-1345 καὶ ταῦτα σοῦ μὲν ξυνθέλοντος ἔστι μοι / κομπεῖν, ἄνευ σοῦ δ' οὐδὲ σωθῆναι σθένω). Otros usos en primera persona denotando solemnidad y convencimiento, con tono trascendental y pomposo: A. *A.* 575, 613; S. *Ai.* 96; E. *Alc.* 324, *Ba.* 1233, *Hipp.* 978.

otra parte, es indicio de humildad la negación de esta terminología pronunciada sobre uno mismo⁹; cuando alude a ruidos, debe tenerse en cuenta especialmente el contexto o los otros lexemas en el caso de un compuesto léxico, dado que es múltiple la variedad de referencias¹⁰.

Mediante esta propuesta interpretativa pueden comprenderse mejor los usos del tema κομπ- en la lírica coral de Píndaro y Baquílides, y se proporciona una exégesis de sus valores y significados, al tiempo que se examina su presencia en otros textos fragmentarios de Píndaro (un *Partenio* y unos versos de ubicación incierta), y una propuesta de reconstrucción textual en la *Elegía de Platea* de Simónides. Los usos en los epinicios, las obras mejor conservadas, nos muestran homogeneidad semántica y funcional, mientras que el resto de ejemplos parece ilustrar cierta variedad que está, como ya se ha comentado, bien representada en el género trágico. Hasta ahora no se ha aportado una explicación para esta variedad de sentidos -a pesar de la extrañeza que causan especialmente los valores positivos-, y, con frecuencia, se ha intentado la unificación de todos ellos, o se ha señalado simplemente el uso arbitrario de esta terminología¹¹.

⁹ Teseo rehúsa hacer ostentación ante Edipo acerca de su victoria sobre el ejército tebano (S. *OC* 1148-1149 τί δέϊ μάτην / κομπεῖν...); otros ejemplos en los que los personajes desean transmitir humildad y modestia son A. A. 1130; S. *OC* 1209; E. *Ba.* 461, *Hel.* 393.

¹⁰ Así alude, por ejemplo, a «los sonoros relinchos de los hocicos» de las yeguas de Eteoclo (A. *Th.* 464 μυκτηροκόμποις πνεύμασιν, con valores también impíos), o los musicales golpes de pies en un baile (E. *Tr.* 151-152 πλαγαῖς ... / εὐκόμποις).

¹¹ Cf., a modo ilustrativo, sobre los usos pindáricos: el léxico de Slater (1969: s.u. κομπέω y κόμπος) proporciona para el verbo el significado «vaunt» y para el sustantivo «vaunting» o «laud praise» (más cercano a la interpretación aquí propuesta), sin especificar si hay diferencia de usos o cuándo Píndaro aplica cada uno; Thummer (1969: 46) establece el significado «Lärm» en Homero, «hochmütiges Prahlen» en los trágicos, y «Preisen» en Píndaro; para Kirkwood (1982: 239), el poeta usa este tema siempre en el sentido de «loud praise», y no con su frecuente connotación desfavorable de «boastfulness»; Lehnus (1984: 82) indica que κόμπος en este autor equivale «sempre al vanto elargito del poeta», por lo cual, partiendo del fragmento Pi. *Parth.* 2, *Fr.* 94b 13 M (que alude al canto de sirena), extiende este uso positivo a todos los ejemplos; Kurke (2013: 216, reimpresión de una primera edición de 1991) señalaba que el sustantivo κόμπος, en contra de lo indicado en el léxico de Liddell, Scott y Jones, es siempre positivo en Píndaro, «and, in fact, always refers to his own celebratory song glorifying the victory (N. 8.49, I. 1.43, I. 5.24; cf. P. 10.4)», puesto que, si se desea mantener el sentido negativo en todos los usos, provoca extrañeza, como manifestará más adelante la misma autora (Kurke 2007: 86-87), en relación con Pi. *Parth.* 2, *Fr.* 94b 13 M, «the striking image of the *siren boast*»; Privitera (1998: 163) reduce a dos la variedad de valores de κόμπος, «vantería» y «lode», asignando el segundo a Píndaro y el primero a los tragediógrafos y prosistas; O'Sullivan (2022: 78-81) duda sobre el estatus ambivalente de este tema, por su uso más favorable en I. 5.24 frente a P. 10.4. Sus valores fónicos podrían señalarse en todos los contextos pindáricos, como indica Borthwick (1965: 255), pero, como se verá en este estudio, deben tenerse en cuenta otros aspectos que nos proporcionan una interpretación más acertada.

2. ΠΙΝΔΑΡΟ

El primer testimonio de este tema κομπ- en Píndaro aparece en el más antiguo de los epinicios conservados, la *Pítica* décima (498 a.C.).

Ὀλβία Λακεδαιμόνων,
μάκαιρα Θεσσαλία. πατὺρ δ' ἀμφοτέραις ἐξ ἑνός
ἀριστομάχου γένος Ἡρακλῆος βασιλεύει.
τί κομπέω παρὰ καιρόν; ἀλλὰ με Πυθώ
τε καὶ τὸ Πελοποννησίον ἀπύει
Ἄλκυον τε παῖδες, Ἴπποκλέα θέλοντες
ἀγαγεῖν ἐπικωμίαν ἀνδρῶν κλυτὰν ὄπα. (Pi. P. 10.1-6)¹²

El poeta ovaciona a Lacedemonia y a Tesalia, ambas descendientes de Heracles, el mejor en la lucha. A continuación propone una objeción, τί κομπέω παρὰ καιρόν; (P. 10.4): «¿Es que estoy alardeando fuera de tiempo?». Al igual que en otros géneros literarios, cuando el emisor se aplica el tema κομπ- a sí mismo, presumiendo del propio valer u obrar, indica solemnidad y refuerzo de la propia postura, con pompa y grandilocuencia; por otra parte, si se niega, se usa para mostrar humildad y modestia: en efecto, seguidamente Píndaro rechaza esa objeción, puesto que trata el asunto de forma oportuna poéticamente, corroborado por la frase siguiente (introducida por ἀλλὰ)¹³. Así pues, esta

¹² Para los textos pindáricos, salvo indicación, se usa la edición de Snell y Maehler (1971 y 1975).

¹³ Estos versos iniciales se han interpretado de forma variada: para Burton (1962: 2-4) Píndaro pretende evitar la crítica a su alabanza o digresión excesivas, ya que teme que a su audiencia le resulte el comienzo de su oda exageradamente pomposo o irrelevante; sin embargo, Kirkwood (1982: 239) juzga improbable que el verso 4 contenga una fórmula de ruptura, como disculpa por la aparente introducción irrelevante de Lacedemonia y Heracles, y señala el sentido de este lexema en Píndaro siempre como «loud praise», no el habitual desfavorable de «boastfulness»; Carey (1989: 547) considera el v. 4 una pregunta retórica («why this excessive boast?») que alude al pronunciamiento inicial sobre la prosperidad de Tesalia, cuya respuesta justifica el elogio enumerando las fuerzas que impulsan la oda de Píndaro; para Gentili *et al.* (1995: 265 y 622) este verso es la transición al momento actual, una reflexión propia de la relación poeta-auditorio -de acuerdo con Schroeder (1922: 92)-, y se refiere a la oportunidad poética, mientras que la frase que sigue es la respuesta a una posible objeción y subraya la urgencia de los temas que deben ser tratados por el poeta conforme al contrato estipulado con sus clientes, aunque el valor que adjudican estos autores a κομπέω, como casi sinónimo de κελαδεῖν -siguiendo a Burton (1962: 4), «to utter a loud sound»; reflejado también en algunas traducciones, cf. Schroeder (1922), Ferrari (2008), Mandruzzato (2010)-, no coincide exactamente con nuestra propuesta, más acorde con la traducción de Alsina Clota (1988), «¿Acaso alardeo de forma inoportuna? No, no, pues...»; Morrison (2007: 67-73) considera esta expresión un recurso de ‘pseudo-espontaneidad’, el cual, entre otras funciones, subraya la oralidad de estas producciones poéticas, llama la atención del público sobre la presencia de la voz narradora y prueba que el narrador es distinto del autor; para

expresión del verso cuarto le sirve a Píndaro para reafirmar la idoneidad de su celebración de esta victoria, su *καῖρός*. Se trata de una reflexión entre la voz del poema y el auditorio que consiste en una transición adecuada al asunto que debe tratarse en este tipo de composiciones.

Esa oportunidad poética es la que aparece constantemente en los usos de este tema simple *κομπ-* en los epinicios pindáricos (*P.* 10.4, *I.* 5.24, *I.* 1.43, *N.* 8.49), siempre en contextos referidos a la propia poesía, independientemente de la voz que represente (poeta, intérprete, coro, actuación dialogada, en primeras representaciones o posteriores, etc.)¹⁴, donde se pretende dotar a la expresión de solemnidad y convencimiento y el tema *κομπ-* imprime siempre matices favorables. Pero este uso no es propio o exclusivo de este autor, ni precisa una aclaración particular exclusiva, sino que adquiere este valor por la pronunciación del emisor aplicada a sí mismo, a sus palabras u obras, un uso atestiguado igualmente en otras producciones literarias¹⁵.

En la quinta *Ístmica* (quizá del 479/8 a. C., dedicada a Filácidas de Egina, hijo de Lampón), a partir del verso 19, Píndaro se centra en su poesía, proclama que ha acudido con las Gracias (*I.* 5.21 *σὺν Χάρισιν δ' ἔμολον*) a Egina, ciudad de buen gobierno (*I.* 5.22 *εὖνομον πόλιν*), y, si profesa el límpido camino marcado por los dioses (*I.* 5.22-23), se impele a sí mismo a no escatimar la combinación del «alarde conveniente» con su canto a cambio de los esfuerzos:

σὺν Χάρισιν δ' ἔμολον Λάμπωνος νιοῖς
 τάνδ' ἐς εὖνομον πόλιν. εἰ δὲ τέτραπται
 θεοδότων ἔργων κέλευθον ἄν καθαράν,
 μὴ φθόνοι κόμπων τὸν ἐοικότ' αἰοῖδᾶ
 κιννάμεν ἀντὶ πόνων. (Pi. *I.* 5.21-25)

No son unánimes las interpretaciones de las referencias en estos versos, especialmente en relación con el sujeto de *τέτραπται* (*I.* 5.22): se propone *πόλις* -mencionada en la frase anterior-, un indefinido *τις* o al propio Filácidas (*I.* 5.18);

Ferreira (2011: 77-78) el tono solemne y exaltado del comienzo de la oda (vv. 1-6), sumado a la interrogación retórica («será esta exaltação inoportuna?»), que llama la atención por la rotundidad con que el poeta toma la palabra, consiste en una estrategia ficcional por la que el epinicio se anuncia como una obra aún en construcción; O'Sullivan (2022: 71-82) estima que Píndaro en ocasiones concibe sus odas como un «heroic boast» de los logros que estas celebran, pero no puede precisar el valor de este «heroic *kompos*», que aquí en *P.* 10.4 («why am I vaunting unduly?»), considera poco favorable frente a otros usos pindáricos (cf. más adelante su interpretación acerca de *I.* 1.43).

¹⁴ Cf., sobre ello, algunas recientes aportaciones: D'Alessio (1994), Lefkowitz (1995), Hutchinson (2001: 365-370), Morrison (2007 y 2012), Currie (2013), Lattmann (2017), Phillips (2017), Kuhn-Treichel (2020), Schironi (2020), Fowler (2022).

¹⁵ Verbigracia, además de los pasajes trágicos citados más arriba: Th. 2.40.1, 2.41.2, 2.61.1; X. *Oec.* 10.3.

los desnudos del verso 25 (πόνων) pueden ser de la ciudad que sigue el camino marcado por los dioses o del vencedor¹⁶. En realidad, pueden considerarse todos en general, dado que el objetivo es alabar al atleta a la par que a su ciudad, puesto que la comunidad se beneficia de los éxitos de sus ciudadanos (así como de sus héroes míticos). El poeta, entonces, alaba la ciudad del vencedor laureado y aventura éxito en su propuesta de conveniente alarde (*I.* 5.24 κόμπων τὸν ἐοικότε'). Para dar gloria a un atleta de Egina (*I.* 5.22 εὐνομον πόλιν), se precisa un himno que cante a los héroes de esta bien regida ciudad, los Eácidas (*I.* 5.19-20, 26), algo que el poeta está convencido de conseguir, puesto que viene acompañado de las Gracias, de modo que tiene los ingredientes necesarios para culminar su propósito.

Encontramos similar exigencia que el poeta se impone a sí mismo en la primera *Ístmica*, de producción más reciente, quizá del 458 a. C.:

εἰ δ' ἄρετᾱ κατάκειται πᾶσαν ὀργάν,
ἀμφοτέρων δαπάναις τε καὶ πόνοις,
χρήνιν εὐρόντεσσιν ἀγάνορα κόμπων
μὴ φθονεραῖσι φέρειν
γνώμαις. (Pi. *I.* 1.41-45)

Para quien dedica, por medio de dispendios y esfuerzos, todo su temperamento a la gloria y la alcanza, el poeta no debe escatimar (μὴ φθονεραῖσι .../ γνώμαις) en la elaboración de un «alarde magnífico» (ἀγάνορα κόμπων)¹⁷; de tal modo Píndaro (*I.* 1. 45-47) reconoce que, a cambio de todo ello, supone un sutil agasajo pronunciar palabras nobles para la comunidad¹⁸.

¹⁶ En la exégesis de estos versos, además de comentar otros aspectos, se decantan por un sujeto indefinido para τέτραπται Thummer (1968: 177, y 1969: 88-89), Bádenas y Bernabé (1984), Bundy (1986: 56-60), Kurke, quien concreta que la prótasis alude al hombre que combina su éxito con la actitud adecuada en la polis (2013: 183-184), Privitera, quien, siguiendo un escolio, propone incluso Filácidas (1998: 72-78, 83, y 192-194), Fearn (2011: 216-219) y Morrison (2011: 247-249); Egina sería el sujeto para Ortega (1984), Alsina Clota (1988), Suárez de la Torre (1988) y Mandruzzato (2010); sobre otros aspectos, cf. también Briand (2016: 186-188, y 2022: 604), Meusel (2020: 498 y 630).

¹⁷ Píndaro usa este adjetivo siempre para subrayar aspectos magníficos o espléndidos (además de *I.* 1.43, vid. *N.* 9.28, *O.* 9.23, *P.* 3.55 y 10.18); en otros géneros literarios puede aparecer con valores negativos, como en la descripción homérica de los pretendientes en Ítaca (*Od.* 1.106, 2.235, 4.658, 17.79, 17.105, etc.), aunque también se usa para retratar el θυμός viril de los héroes épicos (*Il.* 10.220, 10.244, 10.299, 10.319, 20.174, *Od.* 9.213, 18.61, etc.).

¹⁸ Sobre estas alabanzas necesarias y las distintas interpretaciones suscitadas, cf. Thummer (1969: 23-26); Bundy (1986: 6 y 56-66) destaca la estrecha similitud con Pi. *I.* 5.24-27; Kirkwood (1982: 283-284); Kurke (2013: 89-90); Privitera (1998: 14-15, 148-149); Instone (1996: 182-184); Briand (2016: 186-188); Meusel (2020: 657). Una de las más recientes aportaciones, O'Sullivan (2022: 78-80), explica que, para Píndaro, su oda es un

Píndaro, en la octava *Nemea* (ca. 459 a.C.), no puede traer a la vida a Megas, padre del vencedor, pero, mediante su poesía, puede honrar familia, patria y victorias (N. 8.44-49), proporcionando, de esa manera, consuelo para su dolor. Se alegra el poeta de poder lanzar un «alarde apropiado» a la gesta que celebra (N. 8.48-49 χαίρω δὲ πρόσφορον / ἐν μὲν ἔργῳ κόμπον ἰείς), porque un hombre puede, por medio de los encantamientos de su poesía, hacer leves las fatigas (8.49-50), y finaliza declarando la antigüedad de los himnos epinicios¹⁹.

χαίρω δὲ πρόσφορον
ἐν μὲν ἔργῳ κόμπον ἰείς, ἐπαοιδαῖς δ' ἀνήρ
νώδυνον καὶ τις κάματον
θῆκεν· ἦν γε μὰν ἐπικώμιος ὕμνος
δὴ πάλαι καὶ πρὶν γενέσθαι
τὰν Ἀδράστου τὰν τε Καδμείων ἔριν. (Pi. N. 8.48-53)

Al igual que en casos anteriores, se trata de un alarde pronunciado desde la propia persona, una solemne forma de presumir con convencimiento y de

«heroic boast» (ἁγάνορα κόμπον, «the superlative vaunt» con que en los epinicios se afirma la superioridad del alabado sobre todos los demás, de acuerdo con Race [1987: 138-139]) y conecta este κόμπος con algunos usos de la tragedia (A. *Th.* 425, S. *Ant.* 127 o S. *Ai.* 96), los cuales, de acuerdo con nuestra interpretación, describen jactancias impías, graves ofensas a las divinidades (cf. Vicente Sánchez [2024]); además, O'Sullivan opina que Píndaro relaciona κόμπος con el canto de sirenas y con la vana jactancia (Pi. *Fr.* 94b13 y 157 M, cf. infra sobre estos pasajes), pero no puede precisar el valor de esta terminología, porque, según explica, la idea de su oda como «heroic kompos» parece tener un estatus ambivalente para el poeta, dado el valor negativo que otorga a *P.* 10.4 (sin embargo, como se muestra en nuestro estudio, el valor de κόμπος no es arbitrario, sino que deben contemplarse aspectos pragmáticos para comprender su variedad de uso): en su opinión, la *Nemea* octava y las *Istmicas* primera y quinta incluyen «a boast (*kompos*) that compensates the athlete for his pains or fatigue» (O'Sullivan 2022: 81).

¹⁹ Sobre la definición de poesía en esta *Nemea*, cf. Carey (1976: 36-37), que explica κόμπος aquí como «the resounding praise given on the occasion of performance, the public recognition of the athlete's achievement», señalando lo mismo para *I.* 1.43 y 5.24; Henry (2005: 89) destaca la adecuación del término κόμπος a la consecución de grandes hazañas. Disentimos de la interpretación de Maslov (2015: 1-2, 319), para quien *kompos* representa la expresión espontánea del elogio, cuya inmediatez supone un riesgo potencial para el decoro de la ocasión (y cita *I.* 5.24, donde explica que Píndaro compara *kompos* con el vino que debe diluirse con el agua de la canción), y lo considera, además, un género discursivo primario de alabanza directa y no premeditada, casi no literario, mientras que, en su opinión, la *epaoida* sería un género preliterario que lleva consigo toda la fuerza mágica de la performance (la oda de victoria tiene efectos curativos), y el *epikômios hymnos* un género literario secundario cuya autoridad se fundamenta en el tiempo mítico. Sobre la reflexión poética de estos versos finales de la *Nemea* 8, cf., asimismo, Privitera (2010: 57-61), Pitotto (2011), Spelman (2018: 89, 194-196), Miller (2019: 242), Cannatà Fera (2020: 173-182, 506-7), quien disiente también de las conclusiones de Maslov (2015).

forma positiva: dedica Píndaro los últimos versos de esta oda a defender la conveniencia de su poesía, la cual puede tener incluso efectos mágicos.

Pasamos ahora a otros usos del lexema κομπ-, con variación en la semántica que expresa, especialmente porque ya no se lo aplica a sí mismo el emisor, sino que el poeta lo destina a otros elementos o sujetos. Por ello alude ahora esta terminología bien a efectos sonoros, bien a una crítica de la fanfarronería de otros personajes, algo frecuente, por su parte, en otros géneros literarios como la tragedia o la comedia; en composición se añade, además, la aportación del otro elemento léxico.

En la *Ístmica* segunda (ca. 474-470 a.C.), donde se recuerdan antiguos cantos y victorias del difunto Jenócrates y su entorno, Píndaro afirma que la casa de Trasíbulo no desconoce ni las adorables procesiones festivas ni «los cantos de ritmos melifluos»:

καὶ γὰρ οὐκ ἀγνώτες ὑμῖν ἐντὶ δόμοι
οὔτε κώμων, ὧ Θρασύβουλ', ἐρατῶν,
οὔτε μελικόμπων ἀοιδᾶν. (Pi. I. 2.30-32).

Aunque la crítica reconoce el valor positivo loador de κόμπος en este autor, aquí puede conservarse su semántica relacionada con el sonido, en este caso referido a ritmos musicales, de forma similar a otras producciones literarias, como la descripción del acompañamiento de baile con palmas en *La Odisea* (Od. 8.380) o el recuerdo de Hécuba de los sonoros o musicales golpes de su pie con que iniciaba antaño las danzas a los dioses frigios (E. Tr. 151-152 πλαγαῖς ... / εὐκόμποις) merced a un compuesto semejante al de la segunda *Ístmica*²⁰. En efecto, este contexto pindárico formalmente no cumple con los requisitos para que el tema κομπ- indique ‘elogio’ o ‘alarde’, puesto que no lo pronuncia el emisor sobre la propia poesía o acciones, ni tampoco ‘orgullo’ o ‘jactancia’²¹.

²⁰ Así lo encontramos reflejado en algunas traducciones de μελικόμπων ἀοιδᾶν: Thummer (1968: 140, 169, y 1969: 46), «mit süßklingenden Liedern»; Privitera (1998: 37, 162-163), «canti dolcemente sonanti»; Mandruzzato (2010), «il dolcissimo battito dei canti»; cf., asimismo, Verdenius (1988: 138), Clear (2013: 37-39), Stergiou (2020: 52).

²¹ En ocasiones se han adoptado estos valores: en su léxico, Slater (1969, s. u. μελίκομπος) define el término «with honey sweet praise»; Bádenas y Bernabé (1984), «la miel de los cantos de elogio»; Suárez de la Torre (1988), «cantos de meliflua alabanza»; Race (1997), «songs of honey-sweet acclaim»; Verity e Instone (2007: 125), «with honeyed songs of pride»; Athanassaki (2012: 199), «honey-sweet praise songs»; Spelman (2018: 226), «nor songs of honey-sweet vaunts»; Miller (2019: 270), «with such songs as ring forth honeyed praise»; Meusel (2020: 515), «honigprunkenden Gesängen»; Nisetich (1977: 144-145), seguido por Kurke (2013: 215-216), destaca la importancia del v. 32 en la expresión de los elogios de la victoria, con la inmortalidad como prueba de la verdadera fama que garantiza la poesía, pero este valor no concuerda con los atestiguados para este tema κομπ- en los textos literarios, como ya se ha comentado. Por su parte, Stehle (2017: 27) considera esta oda una

En estos versos ístmicos, la semántica sonora describe convenientemente los cantos mediante el compuesto μελίσκοπος, donde se une la dulzura y la insistencia en los efectos fónicos, algo que se reitera en la descripción musical a lo largo del epinicio: *I. 2.3* μελιγάρνας ὕμνους, «himnos de melíflua sonoridad»; *7-8* γ' λυκεῖ- / αὖ μελιφθόγγοι .../... μαλθακόφωνοι αἰοῖται²², «dulces cantos con melifluos sonos de suave voz»; *25* ἄδυπνόφ ... φωνᾷ²³, «voz de grato aliento».

Entre los epinicios completos, la poesía pindárica nos transmite otro compuesto claramente de tipo sonoro en la quinta *Pítica*, dedicada a Arcesilao de Cirene: «leones de profundo rugido», βαρύκομποι / λέοντες (*P. 5.57-58*). Esta intensa combinación de la imagen aterradora y del sonido de los broncos estruendos emitidos desde las entrañas con que estas temibles fieras intimidan y marcan su territorio forma parte de la descripción hiperbólica del poderío de Bato, de quien incluso esos resonantes leones huyeron atemorizados por la voz del colonizador de Cirene, protegido por Apolo (*P. 5.55-63*).

Esta semántica sonora no necesariamente se limita a compuestos, como parece mostrar un pasaje poco claro del segundo *Partenio*. El coro de muchachas deseará imitar en sus cantos con aulos de loto «el fragor de sirena»²⁴:

σειρήνα δὲ κόμπων
αὐλίσκων ὑπὸ λωτίνων
μιμήσομ' αἰοδαῖς
κεῖνον, δὲ Ζεφύρου τε σιγάξει πνοάς
αἰψηράς, ὅπταν τε χειμῶνος σθένει
φρίσσω Βορέας ἐπι-
σπέρχῃσ' ὠκύαλον ἥ τε πόντου ἥ ... (Pi. *Parth. 2*, *Fr.* 94b 13-19 M)

Mediante κόμπος se alude al tono elevado de ese canto de sirenas, puesto que lo define a continuación como capaz de silenciar los soplos

canción de amor sobre victorias como experiencias eróticas y establece alusiones sexuales a las reuniones eróticas masculinas («For your house too, O Thrasyboulos, is not unknowing of lovely revels or of sweet-boasting songs»), que llevan a la audiencia de nuevo a los poetas antiguos de la primera estrofa.

²² Texto de acuerdo con las ediciones de Thummer (1968) y Privitera (1998); Snell y Maehler (1971) editan una conjetura, μελιφθόγγοι, pero parece preferible mantener la forma transmitida, cf. Thummer (1969: 40-41, no ve razones de peso para esta modificación y, además, los escolios parecen haber leído μελιφθόγγοι), Verdenius (1988: 123), Privitera (1998: 158).

²³ Sobre esta terminología para aludir al canto, cf. Thummer (1969: 39), Privitera (1998: 157) y Meusel (2020: 532).

²⁴ Edición de Snell y Maehler (1975) y Maehler (2001). Dado que no es habitual el uso adjetival del término σειρήν, podría conservarse como sustantivo considerando κόμπων su aposición: «con aulos de loto imitaré en mis cantos a la sirena, su fragor aquel que silencia los repentinos soplos de Céfiro...»

repentinos de Céfiro (*Parth.* 2, *Fr.* 94b 16-17 M), con referencia también a Bóreas, que parece estar descrito alborotando el mar y las olas en el duro invierno (*Parth.* 2, *Fr.* 94b 18-20 M)²⁵.

Di Marzio ha realizado una exhaustiva investigación sobre las numerosas interpretaciones que ha recibido la sirena de este pasaje a partir de su papel en la literatura, su contexto femenino y juvenil, la perfección de su canto y su fatal capacidad persuasiva, los efectos calmantes de la poesía, la actualidad política de Tebas, o sus conexiones con el mundo cótonico²⁶; todo ello conduce a la autora a considerar las sirenas como símbolo de palabras fascinantes y seductoras pero peligrosas, ligadas al mundo del más allá, las cuales Píndaro habría elegido como término de comparación para su coro ciudadano en la idea de aplacar los vientos y el oleaje que sacuden la ciudad²⁷. En la combinación de estos dos términos, *σειρήνα κόμπων*²⁸, atendiendo a la exégesis pragmática del tema κόμπ-, no se aprecia un uso loador del propio canto, por lo que no aludiría aquí al ‘alarde’ del propio poeta²⁹, como hemos visto en los ejemplos anteriores (*P.* 10.4, *I.* 1.43, 5.24, *N.* 8.49), ni a la ‘arrogancia’ de las sirenas en un certamen contra las musas (a partir de un pasaje de Pausanias 9.34.3 -que describe en Coronea una imagen de Hera con sirenas de su mano- y otros textos, usados por Di Marzio para esta interpretación), sino a la sonoridad del canto de sirena³⁰, el cual, teniendo en cuenta las posibles referencias contemporáneas -de acuerdo

²⁵ Son versos peor transmitidos en el papiro, sobre su interpretación, cf. las aportaciones de Most (1986), Ferrari (1991: 390-393), Presutti (2023: 27-36).

²⁶ Di Marzio (2017: 242-251), cf. también, sobre el mito de las sirenas, otras informaciones recogidas por Presutti (2023: 23-27).

²⁷ Un fragmento de Hesíodo, *Hes. Fr.* 28 M.-W., describe a las sirenas con esta función de mitigar los vientos impetuosos, como señala Di Marzio (2017: 242), y añade otros pasajes que corroboran esta facultad.

²⁸ Sobre las traducciones propuestas, cf. Di Marzio (2017: 251-254).

²⁹ Así lo interpreta, por ejemplo, Lehnus (1984: 82 y 90) a partir de los otros pasajes en los que aparece κόμπος en Píndaro; le sigue Presutti (2023: 26-27); de forma similar, Sevieri (1999: 101), «e di Sirena la lode». Las connotaciones de peligrosidad y destrucción que pueden acompañar a las sirenas, bien explicadas por Di Marzio, no sustentan tampoco esta interpretación.

³⁰ Al comparar este pasaje pindárico con coros parténicos de Alcmán (*Alcm. Fr.* 1.96-98 PMGF), se reconoce en ocasiones este valor sonoro: Carey (2011: 445), «the Sirens’ noise»; Lardinois (2011: 171), «the loud sound of the Sirens»; Power (2011: 98-99) traduce «noisy vaunt of Sirens» y explica que, de acuerdo con las observaciones de Borthwick (1965: 255) sobre la semántica sonora de este término, mediante «noisy vaunt» intenta recoger «the sheer sonic dimension of κόμπος, which seems relevant to this passage». Ferrari (1991: 390-393), en su análisis de estos versos fragmentarios 13-20, resuelve que «la voce squillante delle Sirene» aplacaría tanto las ráfagas como el mar revuelto (si esto es lo que aparecía en la laguna de los vv. 19-20); recogen igualmente el valor sonoro Ortega (1984: 345, «el rumor de las sirenas»), Suárez de la Torre (1988: 387, «el clamor de las sirenas»), y Marinis (2025: 59, «that siren’s loud song»).

con las pesquisas de Di Marzio-, por su fuerza y poder, tiene capacidad de imponerse y de crear serenidad³¹.

Por último, en un fragmento de un poema sin identificar, hay un compuesto verbal, que parece recoger unas palabras de Sileno dirigidas al músico Olimpo³², con las que criticaría su fanfarronería acerca de riquezas:

ὦ τάλαις ἐφάμερε, νήπια βάζεις
χρήματά μοι διακομπέων (Pi. Fr. 157 M)

De acuerdo con recientes interpretaciones, estos versos reflejarían el desprecio de Sileno por el dinero y su poder, debido a la permuta crematística de su música, y quizá relacionado con la recompensa de Dioniso a Midas por la devolución de Sileno, según la cual todo aquello que tocaba el rey se convertía en oro, como parte de una crítica al dinero y a la codicia³³; de ese modo, Sileno censuraría unas palabras de Olimpo por su vana ostentación sobre riquezas, aunque no se conoce con exactitud el contexto preciso en el que esta situación se desarrollaría.

3. BAQUÍLIDES

Una oda de Baquílides, difícil de datar³⁴ y cuyo principio está perdido, nos conserva un uso del tema κομπ- en el mismo contexto que hemos visto en los epinicios pindáricos, intensificado merced a un juramento sobre su poesía. En

³¹ Cf. especialmente Di Marzio (2017: 254-256), Ferrari (1991: 390-393).

³² La tradición sobre la historia de la música nos transmite varios personajes con este nombre (cf. Wegner [1939: cols. 321-324]), a quien se atribuyen distintas acciones relacionadas con la música (descubrimientos, composiciones, etc.); sería discípulo, padre o hijo de Marsias, y se mencionan también diversas procedencias; uno de ellos sería frigio, nacido en época del rey Midas, hijo de Gordias, citado por la Suda, s. u. Ὀλύμπος (O 221).

³³ Sobre este pasaje y su interpretación, cf. Seaford (2003: 2-4, y 2004: 307), «Ephemeral wretch, you say foolish things to me in boasting of money», quien destaca el desprecio de Sileno por la mortalidad y por el dinero frente a naturaleza y arte; Hornblower y Morgan (2007: 22), «O wretched creature of the day, you babble nonsense when boasting to me of money», plantean la posibilidad del uso pindárico del mito en estos versos para describir como algo maligno el dinero y la avaricia que provoca; las traducciones se decantan también por un valor reprobatorio de κομπάσομαι, cf. Ortega (1984: 365): «¡Oh desgraciado ser efímero, pueriles cosas dices cuando ante mí te jactas de riqueza!»; Suárez de la Torre (1988: 405): «¡Desgraciado ser efímero, ingenuas son tus palabras por presumir conmigo de riquezas!»; Sevieri (1999: 141, 238): «misera creatura del giorno, a vuoto cianci vantandomi le tue ricchezze».

³⁴ Quizá de composición posterior al 465 a. C., contemporánea de la sexta y la séptima, de fines de la década del 60 o del 50, cf. Mahler (1982a: 6-9), García Romero (1988: 18-21), Sevieri (2007: 10-11 y 194-195), Jesus (2014: 18 y 78-79); sobre su autonomía respecto del *Epinicio* séptimo, cf. Giuseppetti (2015: 206).

primera persona el poeta celebra con su himno a Pitón, a Nemea y al Istmo, y asegura: «Haré mi alarde apoyando mi mano en la tierra; con la verdad todo deber brilla»:

Πυθῶνά τε μηλοθύταν
 ὑμνέων Νεμέαν τε καὶ Ἴσθ[μ]όν·
 γαῖ δ' ἐπισκήπτων χέρα
 κομπάσομαι· σὺν ἅλα-
 θεΐῃ δὲ πᾶν λάμπει χρέος (B. 8.17-21)³⁵

Las traducciones y comentarios relacionan la forma κομπάσομαι en especial con la semántica de ‘sonoridad’ y, parcialmente, con la de ‘jactancia’³⁶, pero no debe soslayarse la solemnidad, la afirmación categórica que transmite este tema κομπ- cuando se emplea sobre las propias palabras o acciones, carente de presuntuosidad negativa que posee si se aplica sobre otras personas. Y esta solemnidad y convencimiento sobre la propia poesía³⁷ se subraya merced al juramento que pone por testigo a la tierra como divinidad ctónica (Γῆ), un lugar común en la literatura griega y latina³⁸, usado normalmente en situaciones de intensa emoción, cuyo empleo en este contexto del poema baquilídeo ha extrañado en ocasiones a la crítica³⁹. De acuerdo con la exégesis que se propone

³⁵ Edición de Maehler (2003). Sobre el texto y su transmisión, cf. Fagles *et al.* (1961: 111), Maehler (1982b: 137-138), García Romero (1986: 483-504, 1988: 113), Morais (2009: 26-27), Jesus (2014: 78).

³⁶ «I will ... make boast», Edmonds (1927); «I sound out strong», Fagles *et al.* (1961: 22); «laut will Ich ausrufen», Maehler (1982a); «vaunt, loudly proclaim», Gerber (1984: s. u. κομπάζω); «en voz alta proclamaré», García Romero (1988: 113); «je le dirai fièrement», Irigoín *et al.* (1993); «I will make my boast», Slavitt (1998); «I shall boast aloud», MacLachlan (2007: 92); «I shall make this boast», McDevitt (2009); «exultarei», Morais (2009: 26); «bem alto gritarei», Jesus (2014: 82); «parlerò con vanto», Giuseppetti (2015: 207).

³⁷ Sobre el uso de la primera persona en esta forma verbal se ha comentado que es una imperativa afirmación de la autoridad de la palabra poética sobre todo gracias al uso del «futuro performativo» (aunque con discrepancias sobre su denominación y uso, cf. D’Alessio [2004: 276-278]), que corresponde a la interpretación cantada, cf. Maehler (1982b: 213-214), Calame (2011: 123-124), Torrance (2014: 356). En cuanto a la identificación de esta primera persona en este género literario, cf. *supra* el comentario a Pi. P. 10.4, y también Hutchinson (2001: 326-328).

³⁸ Por ejemplo, cf. distintos tipos de juramento en Hom. *Il.* 9.568-569, 14.271-276, *h.Ap.* 331-339, Pi. *O.* 4.1-3, B. 5.41-45; sobre la conexión entre estos juramentos de los epinicios baquilídeos, cf. Kirkwood (1966: 102), García Romero (1986: 491), Maehler (2004: 116), Sevieri (2007: 172 y 195), Giuseppetti (2015: 183).

³⁹ Cf. Maehler (1982b: 99-100 y 139), en su opinión, en esta fórmula de juramento «ein wenig pompös», κομπάσομαι anuncia el elogio particularmente importante que aparece en los vv. 22-25; García Romero (1986: 491) explica estos versos como una fuerte alabanza superlativa del destinatario (de acuerdo con la expresión que Race [1973] aplicó a Píndaro);

en este estudio, se explica fácilmente al tener en cuenta este valor inherente del tema κομπ- en la presentación de la propia creación literaria, que conlleva la obligación de cumplir al máximo con el vencedor a quien se loa (al tiempo que al cliente y a la comunidad), garantizándolo incluso mediante un juramento.

4. ¿UNA PROPUESTA DE ‘ALARDE POÉTICO’ PARA LA *ELEGÍA DE PLATEA*?

En los versos 23-24 del fragmento 11 de Simónides, ἔντυνο]ν καὶ τόνδ[ε μελ]ίφρονα κ[όσμον ᾠ]οιδῆς / ἡμετ]έρης (Simon. *Fr.* 11.23-24 W²), Perysinakis propone la lectura κ[όμπον ᾠ]οιδῆς, en lugar de la sustitución de West, generalmente aceptada, κ[όσμον ᾠ]οιδῆς⁴⁰. Para esta nueva lectura en la llamada *Elegía de Platea*, Perysinakis parte de los versos pindáricos *I.* 1.43, 2.32, 5.24 y *N.* 8.48-49, en los que considera κόμπος como propio de la poesía laudatoria, que aludiría en el pasaje simonídeo al poema mismo y satisfaría mejor las exigencias tanto del comitente como del género, la elegía encomiástica. De acuerdo con nuestra investigación completa sobre los usos de este lexema en los textos poéticos de época arcaica y clásica⁴¹, la novedosa propuesta de Perysinakis (2006) coincide cabalmente con la gala de la propia poesía que los epinicios de Píndaro y Baquilides presentan merced al tema κομπ- (concretamente identificados en *Pi. P.* 10.4, *I.* 1.43, 5.24, *N.* 8.48-49, *B.* 8.19), al referirse al «alarde de nuestro canto» (κόμπον ᾠοιδῆς ἡμετέρης), un elogio sobre hechos históricos que sería representado en ceremonias públicas, si bien es difícil decantarse con seguridad por una lectura definitiva dado el estado fragmentario del texto.

5. CONCLUSIONES

Entre los primeros testimonios literarios de esta terminología, limitados a reflejar sonidos en la épica homérica, y los siguientes conservados, se observa una marcada variación en sus connotaciones semánticas. El análisis realizado en este trabajo confirma que los usos del tema κομπ- en la lírica griega coinciden con lo

MacLachlan (2007: 92-101) se pregunta: «But wherein lay the emotional energy for Bacchylides?» y, como respuesta, justifica estas invocaciones de Baquilides y Píndaro por su profunda significación religiosa y social; McDevitt (2009: 150) y Torrance (2014: 356-357) consideran que el juramento aporta especial énfasis a la alabanza del vencedor.

⁴⁰ Perysinakis (2006), West (1992²). Manteniendo la lectura de West (1992²), comentan el pasaje, con dudas sobre la correcta restitución, Aloni (1994), Rutherford (2001), Sider (2001: 17-19), Stehle (1996, 211-212, y 2001: 110-111), y Kowerski (2005: 41-49, 57-58 y 128); Poltera (1997: 350) no duda de la reconstrucción κ[όσμον ᾠ]οιδῆς; la más reciente edición de Sider (2020: 261-263 y 274-275) valora positivamente la propuesta κόμπον de Perysinakis (2006), pero, a partir de otros pasajes que contienen la expresión y la idea de un κόσμος ᾠοιδῆς, se decanta por mantener la lectura κόσμον.

⁴¹ Vicente Sánchez (2024) y (2026).

testimoniado por otros géneros literarios de época arcaica y clásica, si bien los textos líricos conservados se decantan preferentemente por la expresión de ostentación y gala personal para alardear del propio valer u obrar.

La poesía pindárica conserva tres ejemplos del tema κομπ- que transmiten efectos sonoros (*I.* 2.32 μελίκόμων ᾠοιδᾶν, «cantos de ritmos melifluos»; *P.* 5.57-58 βαρύκομποι / λέοντες, «leones de profundo rugido»; *Parth.* 2, *Fr.* 94b 13 Μ σειρήνα δὲ κόμπων, «fragor de sirena»), reflejando ese valor antiguo y literal que encontrábamos en los poemas épicos. Otro uso se registra en un fragmento muy breve, en el cual parece apreciarse una crítica a otro personaje -que en otros contextos literarios siempre conlleva reprobación por falta de autenticidad- al reprochar Sileno a Olimpo su fanfarronería acerca de riquezas (*Fr.* 157 Μ χρήματά μοι διακομπέων). Finalmente, el mayor número de ejemplos conservados del tema κομπ- alude a la labor del autor sobre su propia poesía, incluso con similitudes léxicas entre los distintos pasajes de las odas. La intención del poeta en estas situaciones es mostrar la solemnidad y conveniencia de sus composiciones, en las cuales el valor que tiene nuestra terminología es favorable, merced, sin duda, a su forma de utilización, siempre referida al emisor del mensaje, quien se permite aplicársela positivamente a sí mismo. Este uso del tema κομπ- aparece intensificado por términos que indican la oportunidad, conveniencia o excelencia de su alarde, de modo que Píndaro incide sobre este sentido de nuestro lexema mediante tales refuerzos léxicos. En el más antiguo testimonio sustenta Píndaro la oportunidad de su alarde de forma dialógica al negar su propia pregunta retórica en los versos siguientes (*P.* 10.4 τί κομπέω παρὰ καιρόν;); en la *Ístmica* dedicada a Filácidas de Egina se anima a sí mismo a no escatimar la combinación del alarde conveniente con su canto (*I.* 5.24 μὴ φθόνει κόμπων τὸν ἑοικότ' ᾠοιδᾶ); se impone igualmente la elaboración de un alarde magnífico en la primera *Ístmica* (*I.* 1.43 ἀγάνορα κόμπων); y, en la *Nemea* octava, se alegra el poeta de poder lanzar un alarde apropiado a la gesta que celebra (*N.* 8.48-49 χαίρω δὲ πρόσφορον / ἐν μὲν ἔργῳ κόμπων ἱεῖς).

El único ejemplo conservado de Baquilídes refleja este uso en primera persona, ratificando su alarde poético mediante un juramento que invoca a la tierra como divinidad ctónica (*B.* 8.18-19 γαῖ δ' ἐπισκήπτων χέρα / κομπάσομαι).

La propuesta interpretativa que recoge este estudio, al explicar la diversidad semántica en función de su aplicación de acuerdo con los factores básicos del proceso de comunicación, disipa las dudas que los usos claramente favorables de estos poetas suscitaban en la crítica, que se centraba en la importancia y frecuencia en otros géneros literarios de los valores negativos del tema κομπ-, y en el deseo de unificar la semántica del mismo. Además, esta propuesta podría servir para entender mejor o sustentar nuevas lecturas de algunos pasajes complejos o fragmentarios, como es el caso del verso 23 de la simonídea *Elegía de Platea*.

BIBLIOGRAFÍA

- Aloni, A. (1994) *Lirici Greci*, Milano: Mondadori.
- Alsina Clota, J. (1988) *Píndaro. Epinicios*, Barcelona: Promociones y Publicaciones Universitarias.
- Athanassaki, L. (2012) «Recreating the Emotional Experience of Contest and Victory celebrations: Spectators and Celebrants in Pindar's Epinicians», en Riu, X. y Pòrtulas, J. (eds.), *Approaches to Archaic Greek Poetry*, Messina: Dipartimento di Scienze dell'Antichità, pp. 173-219.
- Bádenas, P. y Bernabé, A. (1984) *Píndaro. Epinicios*, Madrid: Alianza Editorial.
- Bailly, A. (1963) *Dictionnaire grec-français*, Paris: Librairie Hachette.
- Bailly, A. (2020) *Nouvelle édition revue et corrigée, dite Bailly 2020 – Hugo Chávez*, URL: <https://bailly.app>. (Consultado el 10/12/2022)
- Barea Torres, C. (2021) «“Tanto como alcanza un grito”: voces y ruidos en la épica homérica», *Faventia* 43, pp. 7-20.
- Beekes, R. (2010) *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden-Boston: Brill.
- Borthwick, E. K. (1965) «Suetonius' Nero and a Pindaric Scholium», *CR* 15, pp. 252-256.
- Bowra, C. M. (1947) *Pindari Carmina cum fragmentis*, Oxford: Oxford Classical Texts.
- Briand, M. (2016) «Dépense et travail, dévorations et déchirures: une face sombre de l'épinicie pindarique», *Gaia* 19, pp. 183-200. <https://doi.org/10.3406/gaia.2016.1703>
- Briand, M. (2022) «Spatialité, performance, choralité divines et humaines: les Charites de Pindare et Bacchylide», en Bonnet, C. et alii (eds.), *Naming and Mapping the Gods in the Ancient Mediterranean: Spaces, Mobilities, Imaginaries*, Berlin-Boston: De Gruyter, pp. 597-616.
- Bundy, E. L. (1986) *Studia Pindarica*, Berkeley-Los Angeles: University of California Press (= 1962).
- Burton, R. W. B. (1962) *Pindar's Pythian Odes*, Oxford: Oxford University Press.
- Calame, C. (2011) «Enunciative Fiction and Poetic Performance. Choral Voices in Bacchylides' *Epinicians*», en Athanassaki L. y Bowie E. (eds.), *Archaic and Classical Choral Song: Performance, Politics and Dissemination*, Berlin-Boston: De Gruyter, pp. 115-138.
- Cannatà Fera, M. (2020) *Pindaro. Le Nemee*, Milano: Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori.
- Carey, C. (1976) «Pindar's eighth Nemean Ode», *PCPhs* 22, pp. 26-42.
- Carey, C. (1989) «The Performance of the Victory Ode», *AJPh* 110, pp. 545-565.

- Carey, C. (2011) «Alcman: from Laconia to Alexandria», en Athanassaki L. y Bowie E. (eds.), *Archaic and Classical Choral Song: Performance, Politics and Dissemination*, Berlin-Boston: De Gruyter, pp. 437-460.
- Chantraine, P. (1999) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots. Nouvelle édition mise à jour*, Paris: Klincksieck.
- Clear, R. (2013) «Family, Duty and Expectation: A Case for the Joint Performance of Pindar's *Isthmian* 2 and *Pythian* 6», *Mnemosyne* 66.1, pp. 31-53. <https://doi.org/10.1163/156852512X585160>
- Currie, B. G. F. (2013) «The Pindaric First Person in Flux», *ClAnt* 32.2, pp. 243-282. <https://doi.org/10.1525/CA.2013.32.2.243>
- D'Alessio, G. B. (1994) «First-Person Problems in Pindar», *BICS* 39, pp. 117-139. <https://doi.org/10.1111/j.2041-5370.1994.tb00456.x>
- D'Alessio, G. B. (2004) «Past Future and Present Past: Temporal Deixis in Greek Archaic Lyric», *Arethusa* 37.3, pp. 267-294. <https://doi.org/10.1353/are.2004.0020>
- Di Marzio, M. (2017) «Il canto delle sirene nel carme dafneforico di Pind. fr. 94b Maehler», en Gostoli A. et alii (eds.), *Poeti in agone: competizioni poetiche e musicali nella Grecia antica*, Turnhout: Brepols Publishers, pp. 237-260.
- Edmonds, J. M. (1927) *Lyra Graeca*, vol. III, London: Heinemann.
- Fagles R. et al. (1961) *Bacchylides. Complete Poems*, New Haven: Yale University Press.
- Fearn, D. (2011) «Aeginetan Epinician Culture: Naming, Ritual, and Politics», en Fearn, D. (ed.), *Aegina: Contexts for Choral Lyric Poetry*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 175-226.
- Ferrari, F. (1991) «Tre papiri pindarici. In margine ai fr. 52n (a), 94a, 94b, 169a Maehler», *RFIC* 119, pp. 385-407.
- Ferrari, F. (2008) *Pindaro. Pitiche*, Milano: BUR.
- Ferreira, L. N. (2011) «Um jovem poeta na Tessália: a *Pítica X* de Píndaro», *Humanitas* 63, pp. 75-88.
- Fowler, L. R. (2022) *Pindar and the Sublime: Greek Myth, Reception, and Lyric Experience*, London-New York: Bloomsbury.
- Frisk, H. (1960) *Griechisches etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg: Winter.
- García Romero, F. (1986) *Estructura de la Oda baquilídea. Estudio composicional y métrico*, vol. I, Madrid, (tesis doctoral): Universidad Complutense.
- García Romero, F. (1988) *Baquilídes. Odas y Fragmentos*, Madrid: Gredos.
- Gentili, B. et al. (1995) *Pindaro. Le Pitiche*, Milano: Fondazione Lorenzo Valla.
- Gerber, D. E. (1984), *Lexicon in Bacchylidem*, Hildesheim: Olms-Wiedmann.
- Giuseppetti, M. (2015) *Bacchilide. Odi e Frammenti*, Milano: BUR.

- Henry, W. B. (2005) *Pindar's Nemeans. A Selection*, München-Leipzig: K.G. Saur.
- Hornblower, S. y Morgan, C.A. (2007) «Introduction», en Hornblower, S. y Morgan C. A. (eds.), *Pindar's Poetry, Patrons, and Festivals: From Archaic Greece to the Roman Empire*, New York-Oxford: Oxford University Press, pp. 1-43.
- Hutchinson, G. O. (2001) *Greek Lyric Poetry*, Oxford: Oxford University Press.
- Instone, S. (1996) *Pindar. Selected Odes*, Warminster: Aris & Phillips.
- Irigoin, J. et al. (1993) *Bacchylide. Dithyrambes, Épinicies, Fragments*, Paris: Les Belles Lettres.
- Jesus, C. A. M. (2014) *Baquílides. Odes e Fragmentos*, Coimbra-São Paulo: Imprensa da Universidade de Coimbra- Annablume Editora.
- Kirkwood, G. M. (1966) «The Narrative Art of Bacchylides» en Wallach, L. (ed.), *The Classical Tradition. Literary and Historical Studies in Honor of Harry Caplan*, Ithaca: Cornell University Press, pp. 98-114.
- Kirkwood, G. M. (1982) *Selections from Pindar*, Chicago: Scholars Press.
- Kowerski, L. M. (2005) *Simonides on the Persian Wars. A Study of the Elegiac Verses of the «New Simonides»*, New York-London: Routledge.
- Kuhn-Treichel, T. (2020) *Rollen in Relation: das poetische Ich in verschiedenen Gattungen bei Pindar*, München: Beck.
- Kurke, L. (2007) «Visualizing the Choral: Epichoric Poetry, Ritual, and Elite Negotiation in Fifth Century Thebes», en Kraus C. et al. (eds.), *Visualizing the Tragic: Drama, Myth, and Ritual in Greek Art and Literature. Essays in Honour of Froma Zeitlin*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 63-101.
- Kurke, L. (2013) *The Traffic in Praise: Pindar and the Poetics of Social Economy*, Berkeley: California Classical Studies (=1991).
- Lardinois, A. P. M. H. (2011) «The *Parrhesia* of young Female Choruses in Ancient Greece», en Athanassaki L. y Bowie E. (eds.), *Archaic and Classical Choral Song: Performance, Politics and Dissemination*, Berlin-Boston: De Gruyter, pp. 161-172.
- Lattmann, C. (2017) «Pindar's voice(s): The Epinician *Persona* Reconsidered», en Slater, N. W. (ed.), *Voice and Voices in Antiquity*, Leiden: Brill, pp. 123-148.
- Lefkowitz, M. R. (1995) «The First Person in Pindar Reconsidered - Again», *BICS* 40, pp. 139-150. <https://doi.org/10.1111/j.2041-5370.1995.tb00468.x>
- Lehnus, L. (1984) «Pindaro: il Dafneforico per Agasicle (fr. 94b Sn.-M.)», *BICS* 31, pp. 61-92.
- Liddell, H. G., Scott, R. y Jones, H. S. (1996) *A Greek-English Lexicon*, Oxford: Clarendon Press.

- MacLachlan, B. (2007) «Epinician swearing», en Sommerstein, A. H. y Fletcher, J. (eds.), *Horkos. The Oath in Greek Society*, Exeter: Liverpool University Press, pp. 91-102.
- Maehler, H. (1982a) *Die Lieder des Bakchylides. Edition des Textes mit Einleitung und Übersetzung*, vol. I, Leiden: Brill.
- Maehler, H. (1982b) *Die Lieder des Bakchylides. Kommentar*, vol. II, Leiden: Brill.
- Maehler, H. (2001) *Pindari Carmina cum fragmentis*, vol. II, München-Leipzig: K. G. Saur.
- Maehler, H. (2003) *Bacchylides. Carmina cum fragmentis*, München-Leipzig: K. G. Saur.
- Maehler, H. (2004) *Bacchylides. A Selection*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Mandruzzato, E. (2010) *Pindaro. Tutte le Opere*, Milano: Bompiani.
- Marinis, A. (2025) *Poetics and Religion in Pindar. Ambits of Performance and Cult*, London-New York: Routledge.
- Maslov, B. (2015) *Pindar and the Emergence of Literature*, Cambridge: Cambridge University Press.
- McDevitt, A. (2009) *Bacchylides. The Victory Poems*, London: Bristol Classical Press.
- Meusel, E. (2020) *Pindarus Indogermanicus*, Berlin-Boston: De Gruyter.
- Miller, A. M. (2019) *Pindar. The Odes*, Oakland: University of California Press.
- Morais, C. (2009) «Glória aos vencedores, glória a Ceos (Bacúlides, *Odes* 6-8)», *Ágora* 11, pp. 13-32. <https://doi.org/10.34624/agora.v0i11.10267>
- Morrison, A. D. (2007) *The Narrator in Archaic Greek and Hellenistic Poetry*, Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- Morrison, A. D. (2011) «Aeginetan Odes, Reperformance, and Pindaric Intertextuality», en Fearn, D. (ed.), *Aegina: Contexts for Choral Lyric Poetry*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 227-253.
- Morrison, A. D. (2012) «Performance, Re-performance and Pindar's Audiences», en Agócs, P. et al. (eds.), *Reading the Victory Ode*, Cambridge-New York: Cambridge University Press, pp. 111-133.
- Most, G. W. (1986) «Pindar, Fr. 94b. 19-20 Sn.-M.», *ZPE* 64, pp. 33-38.
- Nisetich, F. J. (1977) «Convention and Occasion in *Isthmian* 2», *California Studies in Classical Antiquity* 10, pp. 133-156.
- Ortega, A. (1984) *Píndaro. Odas y Fragmentos*, Madrid: Editorial Gredos.
- O'Sullivan, P. (2022) «Epinician Virtue-Signaling: The Poetics of *Aretē* in Pindar's Victory Odes», en Reid, H. L. y Serrati J. (eds.), *Ageless Areté: Selected Essays from the 6th Interdisciplinary Symposium on the Hellenic Heritage of Sicily and Southern Italy*, Siracusa-Dakota Dunes: Parnassos Press - Fonte Aretusa, pp. 67-90.

- Perysinakis, I. N. (2006) «Κόσμον or κόμπον? A note on Simonides' *Elegy on Plataea*, fr. 11.23 W²», *ZPE* 157, pp. 19-21.
- Phillips, T. (2017) «Pindar's Voices: Music, Ethics and Reperformance», *JHS* 137, pp. 142-162. <https://doi.org/10.1017/S0075426917000118>
- Pitotto, E. (2011) «Riflessioni sul *medium* poetico: note esegetiche ai versi finali della *Nemea* 8», *SIFC* 9.1, pp. 105-128.
- Poltera, O. (1997) *Le langage de Simonide. Étude sur la tradition poétique et son renouvellement*, Bern-Frankfurt am Main: Lang.
- Power, T. (2011) «Cyberchorus: Pindar's Κηληδόνες and the Aura of the Artificial», en Athanassaki L. y Bowie E. (eds.), *Archaic and Classical Choral Song: Performance, Politics and Dissemination*, Berlin-Boston: De Gruyter, pp. 67-113.
- Presutti, T. (2023) «*Il vanto sirenico*. Pindaro, fr. 94b, 13-20 M.», *QUCC* 133.1, pp. 21-39. <https://doi.org/10.19272/202306401002>
- Privitera, G. A. (1998) *Pindaro. Le Istmiche*, Milano: Mondadori (2^a ed.).
- Privitera, G. A. (2010) «La poetica della verità nelle *Nemee* VII e VIII», *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei, Classe di Scienze Morali, Storiche e Filologiche* 21.1-2, pp. 47-64.
- Race, W. H. (1973) *The «Vaunt» in Pindar*, Stanford: Stanford University.
- Race, W. H. (1987) «Pindaric Encomium and Isokrates' *Evagoras*», *TAPhA* 117, pp. 131-155.
- Race, W. H. (1997) *Pindar. Nemean Odes, Isthmian Odes, Fragments*, vol. II, Cambridge-London: Harvard University Press.
- Rutherford, I. (2001) «The New Simonides: Toward a Commentary», en Boedeker, D. y Sider, D. (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 33-54.
- Schironi, F. (2020) «The Speaking Persona: Ancient Commentators on Choral Performance», en Foster, M. et al. (eds.), *Genre in Archaic and Classical Greek Poetry: Theories and Models: Studies in Archaic and Classical Greek Song*, Vol. 4, Leiden-Boston: Brill, pp. 109-32.
- Schroeder, O. (1922) *Pindars Pythien*, Leipzig-Berlin: Teubner.
- Seaford, R. (2003) «Dionysos, Money, and Drama», *Arion* 11.2, pp. 1-19.
- Seaford, R. (2004) *Money and the Early Greek Mind*, Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- Sevieri, R. (1999) *Pindaro. Frammenti*, Milano: La Vita Felice.
- Sevieri, R. (2007) *Bacchilide. Epinici*, Milano: La Vita Felice.
- Sider, D. (2001) «Fragments 1-22 W²: Text, Apparatus Criticus, and Translation», en Boedeker, D. y Sider, D. (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 13-29.

- Sider, D. (2020) *Simonides. Epigrams and Elegies*, Oxford: Oxford University Press.
- Slater, W. J. (1969) *Lexicon to Pindar*, Berlin: De Gruyter.
- Slavitt, D. R. (1998) *Epinician Odes and Dithyrambs of Bacchylides*, Philadelphia: Pennsylvania State University.
- Snell, B. y Maehler, H. (1971) *Pindari Carmina cum fragmentis*, vol. I, Leipzig: Teubner.
- Snell, B. y Maehler, H. (1975) *Pindari Carmina cum fragmentis*, vol. II, Leipzig: Teubner.
- Spelman, H. (2018) *Pindar and the Poetics of Performance*, Oxford: Oxford University Press.
- Stehle, E. (1996) «Help me to sing, Muse, of Plataea», *Arethusa* 29.2, pp. 205-222.
- Stehle, E. (2001) «A Bard of the Iron Age and His Auxiliary Muse», en Boedeker, D. y Sider, D. (eds.), *The New Simonides. Contexts of Praise and Desire*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 106-119.
- Stehle, E. (2017) «The Construction of Authority in Pindar's *Isthmian* 2 in Performance», en Bakker, E. J. (ed.), *Authorship and Greek Song: Authority, Authenticity, and Performance*, Leiden-Boston: Brill, pp. 8-33.
- Stergiou, G. (2020) «*Isthmian* 2: Commodity or Gift», *G&R* 67.1, pp. 43-53. <https://doi.org/10.1017/S001738351900024X>
- Suárez de la Torre, E. (1988) *Píndaro. Obra completa*, Madrid: Cátedra.
- Thummer, E. (1968) *Pindar. Die isthmischen Gedichte*, vol. I, Heidelberg: Winter.
- Thummer, E. (1969) *Pindar. Die isthmischen Gedichte*, vol. II, Heidelberg: Winter.
- Torrance, I. C. (2014) «Swearing Oaths in the Authorial Person», en Sommerstein, A.H. y Torrance, I.C. (eds.), *Oaths and Swearing in Ancient Greece* Berlin-Boston: De Gruyter, pp. 348-371.
- Verdenius, W. J. (1988) *Commentaries on Pindar*. Vol. II, Leiden: Brill.
- Verity, A. e Instone, S. (2007) *Pindar. The Complete Odes*, Oxford-New York: Oxford University Press.
- Vicente Sánchez, A. C. (2022) «Fanfarronerías, petulancias, bravatas, vanaglorias y tintineos en Plutarco: κόμπος y cognados», en Martínez Benavides, M.J. y Pino Campos, L. M. (eds.), *Plutarco y la insularidad*, Madrid: Ediciones Clásicas, pp. 331-340.
- Vicente Sánchez, A. C. (2024) «La familia léxica del término κόμπος en la tragedia griega del siglo V», *Fortunatae* 40, pp. 145-168. <https://doi.org/10.25145/j.fortunat.2024.40.08>
- Vicente Sánchez, A. C. (2026) «Crítica literaria y fanfarronería a través de un lexema en Aristófanes», *CFC (egi)* 36, pp. 131-141.

Wegner, M. (1939) «Olympos», *RE* 18.1, cols. 321-324.

West, M. L. (1992²) *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati*, vol. II, Oxford: Clarendon Press.

Un Acrisio pentito? Una raffigurazione vascolare *sui generis* e alcuni drammi frammentari di Sofocle

[A Repentant Acrisius? A Sui Generis Vase Depiction and Some Fragmentary Plays by Sophocles]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.709131>

Francesco Moles

Ricercatore indipendente

franmoles95@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-6346-1432>

Resumen: L'articolo prende in considerazione una *lekythos* a sfondo bianco raffigurante Acrisio seduto su un monumento "di Perseo" di dibattuta identificazione. Il vaso è stato variamente connesso ad alcuni drammi frammentari sofoclei (*Acrisio*, *Danae*, *Uomini di Larissa*), con particolare insistenza sull'*Acrisio* e, soprattutto, sul frammento 61 Radt², che a parere di diversi studiosi proverrebbe da una scena associabile alla raffigurazione sul vaso. Il contributo riconsidera la questione e, sulla base delle informazioni in nostro possesso sui tre drammi e sull'uso funerario delle *lekythoi* a sfondo bianco, sulla scia di una fugace osservazione di Gantz propone piuttosto di collegarlo agli *Uomini di Larissa*.

Abstract: This article examines a white-ground *lekythos* depicting Acrisius seated upon a monument "of Perseus", whose identification is debated. The vase has been variously linked to several fragmentary plays by Sophocles (*Acrisius*, *Danae*, *Men of Larissa*), with particular emphasis on the *Acrisius* and, specifically, on fragment 61 Radt², which several scholars place in a scene associated with the depiction on the vase. This contribution re-evaluates the issue and, based on the available information regarding the three plays and the funerary use of white-ground *lekythoi*, follows a passing observation by Gantz to propose instead a connection with the *Men of Larissa*.

Palabras clave: Sofocle; tragedia; vasi; Acrisio; Perseus.

Keywords: Sophocles; tragedy; vases; Acrisius; Perseus.

Recepción: 31/03/2026

Aceptación: 10/06/2026

La vicenda mitica che vede protagonisti Acrisio, Danae e Perseo ci è nota da molteplici fonti¹. Acrisio, re di Argo, viene a sapere da un oracolo che il figlio nato da sua figlia Danae sarà responsabile della sua morte. Pertanto, per evitare che la ragazza rimanga incinta, la fa imprigionare in un luogo inaccessibile (una

¹ Sulle fonti sul mito e sulle sue varianti, vd. almeno Gantz (1993: 299-311), Lucas de Dios (1993), Karamanou (2006: 1-17), Ogden (2008: 13-28), Ciani (2020-2021), Finglass (2024: 5-28). Con specifico riferimento agli aspetti 'iniziatici' del mito, vd. almeno Dillon (1989), Pellizer (1991: 75-93).

torre o una camera sotterranea, a seconda delle versioni). Zeus, però, innamoratosi di Danae, vi penetra sotto forma di pioggia d'oro e si unisce a lei, mettendola incinta. Il bambino frutto della violenza, Perseo, viene partorito in segreto da Danae. Quando Acrisio scopre l'accaduto, madre e figlio vengono rinchiusi in una cassa e gettati in mare a morte sicura. La cassa, tuttavia, giunge sulle coste di Serifo, dove Perseo e Danae sono salvati dal pescatore Ditti. Anni dopo, il re dell'isola, Polidette, innamoratosi di Danae, manda Perseo a recuperare la testa della Gorgone per causarne la morte. Perseo riesce però nell'impresa, torna a Serifo – dopo aver anche salvato Andromeda dal mostro marino a cui era destinata e averla sposata –, uccide Polidette e insieme alla madre torna ad Argo in cerca del nonno. Questo, tuttavia, si era spostato a Larissa, dove Perseo lo raggiunge e, inconsapevolmente, lo colpisce con un disco mentre partecipa a degli agoni sportivi, causandone la morte e portando così a compimento l'oracolo.

Il mito conobbe una certa fortuna anche nell'iconografia. In particolare, diverse fonti risalenti al V secolo a.C. raffigurano il momento in cui Acrisio dà l'ordine di porre nella cassa Danae e Perseo, con la ragazza che supplica o protesta invano, alla presenza di personaggi variabili come il falegname, una serva (forse la nutrice) e forse la madre di Danae². Lo schema compositivo di alcune di queste testimonianze è sostanzialmente analogo, dunque si può pensare a una tradizione iconografica consolidata; d'altra parte, la loro concentrazione nel V secolo è senz'altro da mettere in relazione con la fortuna del mito nella tragedia³. Peraltro, individuare rapporti sicuri tra iconografia e tragedia è in questo caso particolarmente arduo: infatti, di tutti i drammi che dovevano o potevano portare in scena questo momento – l'*Acrisio* e la *Danae* di Sofocle, la *Danae* di Euripide – ci sono pervenuti solo pochi frammenti⁴.

La raffigurazione di Acrisio «le plus étonnant» (Maffre 1981: 452) è, tuttavia, quella indicizzata al n. 10 del *LIMC* (Figura 1).

² *LIMC*, s.v. *Akrisios*, nn. 1-9; s.v. *Danae*, nn. 41-52. Cfr. anche Cesarano (2020-2021) sulla presenza di queste testimonianze iconografiche in Italia.

³ Vd. Maffre (1981: 452 e 1986: 336).

⁴ Sulla *Danae* di Euripide, vd. ora Finglass (2024: 112-127), che ha fornito una nuova ipotesi di ricostruzione del dramma a seguito della pubblicazione nel 2016 della *hypothesis* papiracea conservata sul *P.Oxy.* 5283, col. iv, ll. 1-44. I frammenti dell'opera erano stati già editi e commentati, assieme a quelli del *Ditti*, da Karamanou (2006), che ha aggiornato nel 2019 le sue considerazioni sulla *Danae*. Su *Acrisio* e *Danae* di Sofocle, vd. *infra*.



Figura 1. Ginevra, Musée d'Art et d'Histoire: HR 0299; BAPD 6551.
Prêt de l'Association Hellas et Roma. Crédits photographiques: © Musée d'art et d'histoire,
Ville de Genève, photographe: André Longchamp

Si tratta di una *lekythos* a sfondo bianco di provenienza incerta e probabilmente risalente alla metà del V secolo a.C., che raffigura il vecchio re, identificato grazie a un'iscrizione che ne riporta il nome, seduto sui gradini di un monumento che riporta iscritto il nome di Perseo al genitivo (ΠΕΡΣΕΩΣ); su un gradino è, inoltre, visibile un Σ finale residuo, compatibile quindi col genitivo del nome di Danae. Acrisio ha lo sguardo basso, forse in segno di preoccupazione o rimorso, in linea con una caratterizzazione più patetica dei personaggi della vicenda che è stata individuata anche in alcune testimonianze più tarde tra quelle a cui si accennava poc'anzi⁵. È, tuttavia, evidente che la raffigurazione sulla *lekythos* presenti dei tratti per noi sorprendenti, dal momento che nessuna

⁵ In particolare, Maffre (1981: 452 e 1986: 336) menziona le raffigurazioni indicizzate ai nn. 6-7 per Acrisio e 49-51 per Danae, ipotizzando che tale tendenza sia da attribuire all'influsso dell'*Acrisio* e/o della *Danae* di Sofocle, senza peraltro addurre alcuna prova. D'altra parte, nessuno dei frammenti noti di questi drammi può essere ricondotto con certezza al momento in cui Danae e Perseo vengono rinchiusi nella cassa.

delle nostre fonti menziona un Acrisio pentito. È inverosimile che tale fosse la caratterizzazione del personaggio nella *Danae* euripidea: in tutti i drammi legati allo schema della *girl's tragedy* (*Danae*, *Auge*, *Alope*, *Melanippe sophé*), Euripide porta in scena lo scontro tra un personaggio femminile impotente ma tutt'altro che arrendevole e un padre autoritario e severo, certo poco simpatetico agli occhi del pubblico⁶. Piuttosto, Maffre (1981: 452) ha ipotizzato che il pittore si sia ispirato a «une situation vue au théâtre, par exemple dans l'*Akrisios* de Sophocle». L'ipotesi di un rapporto con l'*Acrisio* di Sofocle è stata da più parti riproposta anche in seguito, seppur interpretando la raffigurazione sulla *Iekythos* in maniera diversa: come si vedrà, infatti, non è unanime l'identificazione della struttura «di Perseo» sui cui gradini Acrisio è seduto.

Ora, dell'*Acrisio* di Sofocle possediamo diciassette frammenti (*60-76 Radt²), tutti pervenutici per tradizione indiretta senza notizie sul contesto e nove dei quali composti da una o due parole. I frammenti non consentono di ricostruire neppure approssimativamente lo svolgimento della *pièce*: possiamo soltanto individuare la paura di un personaggio che crede di aver sentito un rumore (fr. 61: βοᾷ τις, ὦ· ἀκούετ'; ἢ μάτην ὕλῳ; / ἅπαντα γάρ τοι τῷ φοβουμένῳ ψοφεῖ)⁷; moniti o commenti relativi al fatto che nessuna menzogna giunge alla vecchiaia (fr. 62: ἀλλ' οὐδὲν ἔρπει ψεῦδος εἰς γῆρας χρόνου)⁸, che ogni fuggitivo, se catturato, dice di tutto per compiacere (fr. 63: δῆλον γάρ· ἐν δεσμοῖσι δραπέτης ἀνὴρ / κῶλον ποδισθεὶς πᾶν πρὸς ἡδονὴν λέγει) e che a una ragazza, per di più argiva (verosimilmente Danae), si addice parlare brevemente coi genitori (fr. 64: ῥῆσις βραχεῖα τοῖς φρονοῦσι σώφρονα / πρὸς τοὺς τεκόντας καὶ φυτεύσαντας πρέπει,

⁶ Sui drammi euripidei riconducibili a questo *pattern*, vd. Karamanou (2011) e Moles (2026: 307-316), con ulteriore bibliografia.

⁷ Un rumore che genera paura è un espediente spesso utilizzato nel teatro antico per mettere in comunicazione spazio scenico e spazio retroscenico in un momento di svolta del dramma o all'ingresso di un nuovo personaggio: cfr. *e.g.* S. *El.* 1406, fr. 314.204; E. *El.* 747-748, *Ph.* 269-271, *Rh.* 565-566; sul parallelismo tra questi passi e il frammento sofocleo, vd. Mastronarde (1994: 227), Liapis (2012: 230-231), Fries (2014: 339). In particolare, nel verso citato della sua *Elettra*, Sofocle, come nel frammento dell'*Acrisio*, usa βοᾷ τις + il verbo ἀκούω rivolto al coro per mettere in comunicazione esterno ed interno della casa. È possibile che lo stesso accadesse nell'*Acrisio*: il protagonista potrebbe aver sentito le urla retrosceniche di Danae partorienti, un *escamotage* drammaturgico attestato in commedia (cfr. *e.g.* Terenzio, *Hecyra* 314-318) e, secondo la convincente ipotesi di Ingrosso (c.d.s.), desunto da tragedie nel corso delle quali avveniva un parto – che, comportando spargimento di sangue, non poteva aver luogo dinanzi agli occhi del pubblico. Sull'attribuzione di questo frammento ad Acrisio piuttosto che al coro, cui è ascrivito da una nota sul manoscritto S dello Stobeo, vd. Lupi (2017).

⁸ Un'espressione proverbiale: Tosi (2017³: 255-256) cita il frammento sofocleo tra gli esempi del *topos* catalogato come n. 361.

/ ἄλλως τε καὶ κόρη τε κάργεια γένος, / αἶς κόσμος ἡ σιγή τε καὶ τὰ παῦρ' ἔπη)⁹; una scena in cui qualcuno incoraggia una donna sofferente, forse Danae, ad aver fiducia che i tormenti notturni svaniscano all'alba del giorno seguente (fr. 65: θάρσει, γύναι· τὰ πολλὰ τῶν δεινῶν, ὄναρ / πνεύσαντα νυκτός, ἡμέρας μαλάσσειται)¹⁰; dei riferimenti alla φιλοψυχία di un personaggio anziano, verosimilmente Acrisio (fr. 66: τοῦ ζῆν γὰρ οὐδεὶς ὥς ὁ γηράσκων ἐρᾷ), e in generale al fatto che a tutti è cara la vita (fr. 67: τὸ ζῆν γάρ, ὦ παῖ, παντὸς ἥδιον γέρας· / θανεῖν γὰρ οὐκ ἔξεστι τοῖς αὐτοῖσι δίς)¹¹. Su queste basi, sembra plausibile che il dramma fosse incentrato sulla paura di Acrisio per l'oracolo e sulla decisione di segregare Danae¹², cui potrebbero rinviare anche i fr. 68-69 (fr. 68: Ἀκτίτης

⁹ Sul silenzio imposto alle donne, cfr. anche A. *Th.* 232; S. *Ai.* 293 (su cui vd. anche Finglass 2011: 226); Ar. *Lys.* 514-516 (su cui vd. anche Perusino in Perusino e Beta 2020: 221-222); Men. *Mon.* 139 J.; in generale, sul parlare poco, cfr. anche S. fr. 102 Radt².

¹⁰ Poiché una notte nel mezzo del dramma appare inverosimile, il frammento potrebbe provenire da una scena collocata nella parte iniziale del dramma, a margine di una notte tormentata dagli incubi: a parlare potrebbe essere il coro o qualche servitore confidente di Danae, magari una nutrice. La formulazione del frammento suggerisce un certo patetismo (θάρσει in *incipit* è tipico della poesia fin da Omero e nello specifico Θάρσει, γύναι si ritrova in Hdt. 9.76.3 e X. *Cyr.* 5.1.6), in parte temperato dal ricorso a un'immagine consolatoria, quale quella dei dolori che affliggono nella notte e languono al mattino, dal sapore quasi proverbiale. Finglass (2024: 116) non esclude che destinataria dell'apostrofe fosse non Danae, bensì la nutrice. È anche possibile, ma forse meno probabile, che si trattasse, invece, della madre di Danae, nonché moglie di Acrisio, come sostiene Karamanou (2006: 11). L'idea, peraltro, era già stata sostenuta da Sutton (1984: 4) sulla scorta di Ribbeck (1875: 55), il quale interpretava il fr. 12 Schauer della *Danae* di Nevio ([...] *auri rubeo fonte lavere* <me> *memini manum*) come il racconto di un sogno: il poeta latino lo avrebbe desunto dall'*Acrisio* di Sofocle, il cui fr. 65 Radt² testimonierebbe la rilevanza di un qualche sogno nel dramma. In realtà, il frammento di Nevio, la cui *constitutio textus* è piuttosto controversa (Ribbeck stesso stampava un testo diverso da quello ora edito da Schauer: . . . *amnis niveo fonte lavere me memini manum*), può essere più plausibilmente interpretato come il racconto del suo incontro con Zeus da parte di Danae (vd. Schauer 2012: 83-84 per una sintesi della questione). Sulla *Danae* di Nevio e sulle sue fonti, vd. Boyle (2006: 38-39).

¹¹ Sul *topos* della φιλοψυχία degli anziani (fr. 66 Radt²), cfr. e.g. *Aesop.* 60 Perry; S. fr. 298 Radt²; E. *Alc.* 634-672 (su cui vd. anche i *loci paralleli* riportati da Parker 2007: 186), fr. 533 Kannicht. Sull'idea che vivere sia caro a tutti poiché a nessuno è consentito vivere due volte (fr. 67 Radt²), vd. Hom. *Il.* 1.408-409; A. *Eu.* 651; E. *Alc.* 1076, *Supp.* 775, *HF* 297 (vd. Pearson 1917, II: 43).

¹² La pavidità è un tratto che caratterizza Acrisio ancora in Hor. *carm.* 3.16.5-6 (*Acrisium virginis abditae / custodem pavidum*). Il tema dell'oracolo e della paura ossessiva per il destino da esso rivelato, com'è noto, è piuttosto ricorrente nella produzione sofoclea: basti pensare a *Edipo re*, *Trachinie* e, tra i drammi frammentari, *Odisseo punto da una spina* (vd. Paduano 1982, II: 951-952), *Aleadi* (vd. Mancuso 2025) e forse anche *Alessandro*, sebbene i frammenti non consentano di accertarlo.

λίθος; fr. 69: Μαριεύς ἀλοιμός)¹³. Non è, invece, accertabile se il dramma terminasse con l'esposizione di Danae e Perseo o in un momento precedente, anche se i fr. 61-63 potrebbero suggerire che un segreto venisse scoperto.

La situazione è ulteriormente complicata dalla presenza fra i drammi sofoclei di una *Danae*, di cui si conservano solo sei frammenti di tradizione indiretta (fr. 165-170 Radt²). Di questi, l'unico realmente utile per l'individuazione della trama è il fr. 165 (οὐκ οἶδα τὴν σὴν πεῖραν· ἐν δ' ἐπίσταμαι / τοῦ παιδὸς ὄντος τοῦδ' ἐγὼ διόλλυμαι), la cui *persona loquens* si rivolge a un altro personaggio affermando in maniera perentoria di non conoscere il suo travaglio, ma di sapere solo che, se il bambino – indicato con il deittico τοῦδε – vive, lui è destinato a morire. È dunque evidente che il dramma dovesse essere incentrato sullo stesso episodio e dovesse senz'altro includere la scoperta della nascita di Perseo e l'esposizione di Danae col bambino, presumibilmente al termine dell'opera: a tal proposito, anche il fr. 167, formato da una serie di tre imperativi (ζῆ, πῖνε, φέρβου, «vivi, bevi, nutriti»), potrebbe essere letto come un invito a godersi la vita lanciato con tono di sfida magari da Danae ad Acrisio¹⁴.

Poiché, dunque, entrambi i drammi riguardano la stessa fase del mito, si è ipotizzato che *Danae* e *Acrisio* siano, in realtà, titoli alternativi di un'unica tragedia¹⁵. Questa eventualità non può certamente essere esclusa, sebbene nessuna delle fonti che tramandano i frammenti dell'una o dell'altra opera citi i titoli come alternativi: l'errore, dunque, «if such it was, was more persistent than is usually the case, and had infected even the best critical tradition» (Pearson 1917, I: 38). In mancanza di prove certe, pare perciò preferibile preservare la distinzione fra i due drammi. D'altra parte, per far ciò, non occorre postulare che Sofocle abbia diviso l'episodio mitico fra le due opere, portando in scena nell'*Acrisio* il solo imprigionamento di Danae – un segmento che appare, invero, piuttosto limitato sul piano dell'azione per costituire il fulcro di un'intera tragedia – e nella *Danae* la scoperta della nascita di Perseo, come nell'omonima

¹³ Lo ipotizzano Jucker (1970: 48) e Karamanou (2006: 11), individuando nelle espressioni conservate nei due frammenti dei riferimenti alla costruzione e alla decorazione della camera di bronzo in cui Danae è imprigionata in alcune delle versioni del mito (cfr. Pherecyd. F 10 Fowler; [Apollod.] 2.34; Zenob. *vulg.* 141 [CPG I, 15]).

¹⁴ Il triplice imperativo innalza il tono del discorso ed è uno stilema molto frequente nei testi teatrali antichi; tra i numerosi esempi, cfr. almeno A. *Pr.* 941 e E. fr. 687 e 774 Kannicht per il tono di sfida di simili espressioni.

¹⁵ L'ipotesi è stata avanzata per primo da Jacobs (1795: 122^q), è stata considerata verosimile da Welcker (1839: 348-349) ed è stata accolta nelle edizioni di Ahrens (1844) e Bothe (1846); più di recente, è stata giudicata probabile da Lloyd-Jones (2003²: 29) e Finglass (2024: 17). In questo quadro, con tutta probabilità il titolo originario sarebbe stato *Acrisio*, mentre *Danae* sarebbe nato da una confusione con la tragedia euripidea che portava in scena lo stesso segmento mitico.

tragedia euripidea¹⁶; né pare strettamente necessario ipotizzare che la *Danae* fosse un dramma satiresco, idea per cui non vi sono indizi cogenti¹⁷. Non vi è motivo di escludere, infatti, che le due *pièces*, se distinte, portassero in scena il medesimo segmento mitico, configurandosi l'una come una rielaborazione dell'altra¹⁸. Stando così le cose, sulla questione converrà sospendere il giudizio.

Delineato il quadro relativo ai due drammi sofoclei, possiamo ora esaminare più in dettaglio le ipotesi di un nesso con la *lekkythos* a sfondo bianco, legate all'identificazione della struttura a gradini su cui Acrisio è seduto.

Secondo Jucker (1970), si tratterebbe di una struttura sovrastante la prigione sotterranea di Danae e l'immagine potrebbe essere stata ispirata alla scena sofoclea in cui Acrisio sente la voce di Perseo e scopre così il segreto nascosto da Danae. L'esistenza di una scena del genere nel dramma sofocleo è presunta sulla base del resoconto di Ferecide F 10 Fowler, secondo cui Acrisio venne a sapere della nascita di Perseo sentendo la sua φωνή mentre giocava (ὅτε δὲ Περσεὺς τριέτης καὶ τετραέτης ἐγένετο, ἤκουσεν αὐτοῦ τῆς φωνῆς παίζοντος <Ἀκρίσιος>). Nella versione ferecidea ciò accade quando il bambino aveva già tre o quattro anni: se l'*Acrisio* era incentrato sulla segregazione di Danae, si dovrebbe dunque supporre che Sofocle abbia ambientato la tragedia a qualche anno di distanza dall'inizio della reclusione e dalla nascita di Perseo oppure che abbia compresso i tempi, cosicché Perseo fosse scoperto da neonato. Sulla scia della proposta di Jucker, Brein (1974), Sutton (1984: 5) e Jouanna (2007: 614) hanno ipotizzato che alla scena in questione sia da ricondurre il fr. 61 Radt², in cui, come accennato *supra*, un personaggio in preda alla paura pensa di aver sentito un grido.

Una variante sulla proposta di Jucker è quella di Lucas de Dios (1993: 43), secondo cui la prigione di Danae raffigurata sulla *lekkythos* non sarebbe una stanza ipogea, ma una semplice costruzione al livello del suolo: lo suggerirebbero i vv. 944-950 dell'*Antigone* dello stesso Sofocle, in cui la sorte della protagonista è assimilata a quella di Danae, rinchiusa in un τυμβήρης θάλαμος mai definito sotterraneo¹⁹, e il passo di Pausania 2.23.7, in cui si parla di una

¹⁶ L'ipotesi è di Lucas de Dios (1993: 42-46), che si spinge persino a ricostruire una trilogia tragica che portasse in scena tutto il mito (*Acrisio*, *Danae*, *Uomini di Larissa*, di cui si dirà *infra*), ed è stata ripresa da Sutton (1984: 35-36), Karamanou (2006: 10-12) e Lupi (2017: 164-165).

¹⁷ L'ipotesi è stata avanzata da Welcker (1839: 349) e da Meineke (1863: 275) e non è esclusa da Jouanna (2007: 615).

¹⁸ Cfr. Jouanna (2007: 615). È questo il caso, com'è noto, dei due drammi euripidei intitolati *Ippolito* e di quelli intitolati *Frisso*; sulle seconde edizioni di tragedie, vd. ora Caroli (2020, in particolare 147-245 sui due *Ippolito*).

¹⁹ ἔτλα καὶ Δανάας οὐράνιον φῶς / ἀλλάξαι δέμας ἐν χαλκοδέτοις αὐλαῖς / κρυπτομένα δ' ἐν τυμβῇ- / ρει θαλάμῳ κατεξεύχθη· / καίτοι <καί> γενεᾷ τίμιος, ὧ παῖ παῖ, / καὶ Ζηνὸς

struttura sotterranea sopra la quale – dunque al livello del suolo – si trovava la celebre prigione di bronzo di Danae²⁰. Nel quadro della sua ricostruzione, secondo cui l'*Acrisio* era incentrato sull'oracolo ricevuto dal re argivo e sulla decisione di segregare la figlia, la scena rappresentata sul vaso non potrebbe che essere «un moment postérieur à l'emprisonnement dans le “thalamus sépulcral” et avant le dénouement». Pertanto, come osserva esplicitamente Lupi (2017: 165) – che non prende posizione sul rapporto tra la *lekkythos* e il dramma sofocleo –, l'idea che nel fr. 61 Radt² Acrisio abbia sentito la voce di Perseo sarebbe da respingere, poiché l'azione scenica si svolgerebbe prima della nascita del futuro eroe.

Tuttavia, al di là delle incertezze relative alla trama effettiva dell'*Acrisio*, mi sembra che il principale ostacolo a queste letture della raffigurazione vascolare sia il genitivo ΠΕΡΣΕΩΣ iscritto sul monumento su cui siede Acrisio²¹. Se questo fosse la prigione di Danae, per quale motivo designarla (anche?) come «di Perseo»? Il fatto che vi fosse nascosto anche il neonato appare una spiegazione piuttosto fragile, non essendo la struttura destinata a lui.

Non meno problematica è l'ipotesi avanzata da Eis (2016), secondo cui il vaso raffigurerebbe piuttosto la cassa di legno in cui vengono rinchiusi Danae e Perseo per essere gettati in mare e la piattaforma su cui essa è poggiata, sui cui gradini Acrisio è seduto, sarebbe l'ecciclema. Il vaso, dunque, sarebbe una raffigurazione straordinariamente precisa di un momento del dramma sofocleo immediatamente successivo al fr. 61 Radt² (attribuito al coro): tra i vari indicatori rintracciati a supporto del presunto uso della macchina scenica, infatti, lo studioso osserva come la sentenza al secondo verso del lacerto ben si adatterebbe ad accompagnare l'entrata in scena dell'ecciclema che trasportava la cassa di legno e su cui Acrisio avrebbe avuto «a moment of thoughtful reflection» (p. 197). Sebbene renda ragione dell'iscrizione col nome di Perseo, questa ipotesi appare piuttosto azzardata. Il contenuto del frammento non sembra prestarsi bene alla scena in cui Eis lo inquadra, poiché i versi paiono pronunciati da qualcuno in stato di allerta e non è chiaro perché il coro (o Acrisio), nel momento risolutivo, dovrebbe reagire in maniera così tesa, quasi paranoica, nel sentire l'arrivo dell'ecciclema (e le urla di Danae e Perseo nella cassa?). Inoltre, Eis scrive che, al netto della struttura su cui siede Acrisio, il vaso «is much like the other images in terms of the identifying details; it is also an iconic picture of the

ταμειύεσκε γονὰς χρυσοπόρους. Su questi versi e sull'assimilazione tra la sorte di Antigone e quella di Danae, vd. Susanetti (2012: 334-337).

²⁰ ἄλλα δὲ ἐστὶν Ἀργείοις θέας ἄξια· κατάγων οἰκοδόμημα, ἐπ' αὐτῷ δὲ ἦν ὁ χαλκοῦς θάλαμος, ὃν Ἀκρίσιός ποτε ἐπὶ φρουρᾷ τῆς θυγατρὸς ἐποίησε.

²¹ Lo evidenzia anche Gantz (1993: 303), che peraltro, richiamando Schefold (1981: 241), aggiunge: «Perhaps, though, he [*scil.* Acrisio] has just now learned of that unwanted birth and sits pondering what to do».

chest with the child inside it» e che esso raffigura, al pari delle altre testimonianze vascolari dell'episodio, il bambino «rising from the chest» (p. 197): tuttavia, sulla *lekythos* non vi è traccia del bambino e i dettagli iconografici, come evidenziato all'inizio, appaiono del tutto singolari rispetto alle altre raffigurazioni vascolari.

È probabile che abbiano, invece, ragione quanti ritengono che Acrisio sia seduto ai piedi di un cenotafio eretto in onore di Perseo e Danae. È questa la lettura di Maffre (1981: 451-452), poi seguita anche da Dillon (1989: 56), Ogden (2008: 24), Kressirer (2016: 94-95), Cesarano (2020-2021: 76) e Matheson (in Matheson and Pollitt 2022: 180)²². In particolare, come evidenzia Cesarano, la *lekythos* ben sintetizza il valore assegnato all'episodio mitico in questione nell'iconografia attica e poi anche etrusca: la vicenda rinvia infatti al destino di morte che accomuna tutti gli uomini, un tema che ben si sposa con l'uso tipicamente funerario delle *lekythoi* a sfondo bianco²³.

Ogden osserva che l'Acrisio ritratto sul vaso suggerisce che «there may have been some accounts in which Acrisius repented of his decision» e menziona la versione riportata nella *fabula* 63 di Igino²⁴, «probably derived from a Classical tragedy, of Acrisius following Perseus and Danae to Seriphos, presumably with a view to bringing them home». La versione di Igino si differenzia per diversi dettagli da quella di Ferecide F 10, 12 Fowler, riportata dallo *Schol.* L⁺ A.R. 4.1091 e molto vicina – ma non del tutto sovrapponibile – a quella di [Apollod.] 2.4.1-4 e *Schol.* D Hom. II. 14.319/Z^S van Thiel, nonché a Tzetzes, *Sch. Lyc.* 838, basato sullo Pseudo-Apollodoro: la madre di Danae e moglie di Acrisio si chiama Aganippe, mentre in Ferecide Euridice; la ragazza è reclusa

²² Matheson ritratta qui quanto precedentemente sostenuto in Matheson (2009: 195), in cui, pur identificando il monumento come una tomba, seguiva la lettura di Jucker (1970) di cui si è detto *supra* e scriveva che «Akrisios may be hearing the first cries of the infant Perseus after his birth in the tomb chamber in which Danaë had been imprisoned». Entrambe le interpretazioni sono giudicate possibili da Oakley (2004: 105-106).

²³ A riguardo, vd. anche Oakley (2004) e Arrington (2015: 239-274), con ulteriore bibliografia.

²⁴ Igino, *fabula* 63 (ed. Gasti 2017): *1 Danae Acrisii et Aganippes filia. Huic fuit fatum ut quod peperisset Acrisium interficeret; quod timens Acrisius, eam in muro lapideo praeclusit. Iovis autem in imbrem aureum conversus cum Danae concubuit, ex quo compressu natus est Perseus. 2 Quam pater ob stuprum inclusam in arca cum Perseo in mare deiecit. 3 Ea voluntate Iovis delata est in insulam Seriphum, quam piscator Dictys cum invenisset effracta <arca> vidit mulierem cum infante, quos ad regem Polydectem perduxit, qui eam in coniugio habuit et Perseum educavit in templo Minervae. 4 Quod cum Acrisius rescisset eos ad Polydectem morari, repetitum eos profectus est; quo cum venisset, Polydectes pro eis deprecatus est, Perseus Acrisio avo suo fidem dedit se eum numquam interfectorum. 5 Qui cum tempestate retineretur, Polydectes moritur; cui cum funebres ludos facerent, Perseus disco misso, quem ventus distulit in caput Acrisii, eum interfecit. Ita quod voluntate sua noluit, deorum factum est; sepulto autem eo Argos profectus est regnaque avita possedit.*

dal padre *in lapideo muro*, non in un χαλχοῦς θάλαμος come nelle altre fonti (tranne lo scolio a Licofrone, in cui è un σιδηροῦς θάλαμος); quando Acrisio scopre che figlia e nipote sono sopravvissuti e si trovano a Serifo, li raggiunge per riportarli a casa e viene accolto da Polidette, un personaggio positivo che favorisce la *reunion* familiare, con Perseo che promette al nonno che non l'avrebbe mai ucciso (*Quod cum Acrisius rescisset eos ad Polydectem morari, repetitum eos profectus est; quo cum venisset, Polydectes pro eis deprecatus est, Perseus Acrisio avo suo fidem dedit se eum numquam interfecturum*), laddove nelle altre fonti Polidette è regolarmente un personaggio negativo che insidia Danae, attenta alla vita di Perseo e viene ucciso da quest'ultimo, mentre in Igino muore durante una tempesta (*Qui cum tempestate retineretur, Polydectes moritur*); infine, nella versione del mitografo latino Perseo uccide involontariamente il nonno proprio durante i giochi funebri per Polidette (*cui cum funebres ludos facerent, Perseus disco misso, quem ventus distulit in caput Acrisii, eum interfecit*), laddove nelle altre fonti ciò accade a Larissa, dove Acrisio si era rifugiato, durante degli agoni cui Perseo partecipa, indetti, secondo lo Pseudo-Apollodoro e lo scolio a Licofrone, dal re Teutamide, mentre in Ferecide questo non viene specificato²⁵.

Che la versione di Igino potesse derivare da una tragedia era già stato sostenuto da Guidorizzi (2000: 301), che menzionava proprio l'*Acrisio* di Sofocle come un possibile candidato. Tuttavia, nessun frammento del dramma restituisce prove di una relazione con la *fabula* di Igino, men che meno di un Acrisio pentito o tormentato. D'altra parte, come già si è visto, non v'è neppure certezza che il dramma includesse l'abbandono in mare di Danae e Perseo ed è

²⁵ [Apollodoro] 2.4.4 (ed. Scarpi e Ciani 1996): Περσεὺς δὲ μετὰ Δανάης καὶ Ἀνδρομέδας ἔσπευδεν εἰς Ἄργος, ἵνα Ἀκρίσιον θεάσῃται. ὁ δὲ <τοῦτο μαθὼν καὶ> δεδοικῶς τὸν χρησμόν, ἀπολιπὼν Ἄργος εἰς τὴν Πελασιῶτιν ἐχώρησε γῆν. Τευταμίδα δὲ τοῦ Λαρισαίων βασιλέως ἐπὶ κατοικομένῳ τῷ πατρὶ διατιθέντος γυμνικὸν ἀγῶνα, παρεγένετο καὶ ὁ Περσεὺς ἀγωνίσασθαι θέλων, ἀγωνιζόμενος δὲ πένταθλον, τὸν δίσκον ἐπὶ τὸν Ἀκρίσιου πόδα βαλὼν παραχρήμα ἀπέκτεινεν αὐτόν. Scolio a Licofrone 838 (ed. Scheer 1958): ὁ Περσεὺς δὲ σὺν Ἀνδρομέδᾳ καὶ τῇ μητρὶ Δανάῃ ἔσπευδεν ἔλθειν εἰς Ἄργος πρὸς θεάν Ἀκρίσιου, Ἀκρίσιος δὲ τὸν χρησμόν δεδοικῶς εἰς Πέλαγον †Τ ἀνεχώρησεν. Τευταμίδου δὲ τοῦ Λαρισαίων βασιλέως πένταθλον θέντος ἐπὶ τῇ τοῦ πατρὸς τελευτῇ Περσεὺς ἀγωνιζόμενος δίσκῳ βαλὼν τὸν Ἀκρίσιου πόδα ἄκων αὐτὸν ἀναιρεῖ. Ferecide F 12 Fowler: αὐτὸς δὲ ἔβη πλέων εἰς Ἄργος σὺν τοῖς Κύκλωσι καὶ τῇ Δανάῃ καὶ τῇ Ἀνδρομέδᾳ· καὶ ἔλθων Ἀκρίσιον οὐχ εὕρισκε ἐν Ἄργει, ὑπεχώρει γὰρ αὐτὸν δεῖσας εἰς τοὺς Πελασγοὺς εἰς Λάρισσαν. μὴ καταλαβὼν δὲ αὐτόν, τὴν μὲν Δανάην καταλείπει παρὰ τῇ μητρὶ Εὐρυδίκῃ καὶ τὴν Ἀνδρομέδαν καὶ τοὺς Κύκλωπας· αὐτὸς δὲ ἔβη εἰς Λάρισσαν, καὶ ἀφικόμενος Ἀκρίσιον ἀναγνωρίζει καὶ σὺν αὐτῷ ἔπεσθαι εἰς Ἄργος πείθει. καὶ ὅτε δὴ ἔμελλον ἵεναι, συντυγχάνει ἀγῶνι νέων ἐν τῇ Λαρίσσει, καὶ ὁ Περσεὺς ἀποδύεται εἰς τὸν ἀγῶνα καὶ λαβὼν τὸν δίσκον δισκεύει· τὸ γὰρ πένταθλον οὕτω ἦν, ἀλλὰ <ἰδίᾳ> ἐν ἑκάστῳ τῶν ἄθλων ἦθλουν. ὁ δὲ δίσκος τροχαλθεῖς ἐπὶ τὸν πόδα τοῦ Ἀκρίσιου τιτρώσκει αὐτόν· καμὼν δὲ ἐκ τούτου Ἀκρίσιος ἀποθνήσκει αὐτοῦ ἐν Λαρίσει.

comunque inverosimile che portasse in scena momenti successivi a quest'evento. Pertanto, anche la scena raffigurata sulla *lekythos* difficilmente può derivare dall'*Acrisio*, come invece riteneva Maffre.

Piuttosto, mi pare interessante un'idea lanciata da Gantz (1993: 303) e sinora rimasta insondata. In merito alla singolare scena dipinta sul vaso, lo studioso conviene sul fatto che la sua fonte vada probabilmente rintracciata in un dramma; tuttavia, «if the object is a cenotaph we will be hard-pressed to devise a plot, given that no preserved version brings Perseus back to Argos to find Akrisios». Pertanto, Gantz ipotizza che la scena ritratta sulla *lekythos* non vada collocata ad Argo, bensì a Larissa, suggerendo che il modello potesse essere il dramma sofocleo intitolato *Uomini di Larissa*.

Di questa tragedia ci restano solo sei frammenti di tradizione indiretta (fr. 378-383 Radt²). Due di questi – i fr. 378 (πολὸν δ' ἀγῶνα πάγξεον κηρύσσειται, / χαλκηλάτους λέβητας ἐκτιθεῖς φέρειν / καὶ κοῖλα χρυσόκολλα καὶ πανάργυρα / ἐκπώματ', εἰς ἀριθμὸν ἐξήκοντα δῖς) e 380 (καί μοι τρίτον ῥίπτοντι Δωτιεὺς ἀνὴρ / ἀγχοῦ προσήψεν Ἕλατος ἐν δισκήματι) –, unitamente al titolo e all'ambientazione a Larissa (invocata nel fr. 379, forse l'*incipit* del dramma: Λάρισα μήτηρ προσγόνων Πελασιγίδαν), ci consentono di individuare il segmento mitico portato in scena: si tratta della morte di Acrisio, accidentalmente colpito da Perseo, che nel fr. 380 verosimilmente racconta di essere stato urtato da un uomo mentre lanciava il disco per la terza volta, con tutta probabilità durante la gara di cui si parla nel fr. 378. Peraltro, proprio il testimone di quest'ultimo frammento – Ateneo 11.466a – ci fornisce un'informazione di un certo interesse: a bandire l'ἀγών i cui ricchi premi sono ricordati nel lacerto era lo stesso Acrisio. Si tratta di un vistoso scarto rispetto a tutte le altre fonti: sembra, dunque, che Sofocle abbia portato in scena una versione di questo episodio mitico non puntualmente recepita da nessuna delle fonti successive a noi note. Per giunta, anche tra quelle che, come in Sofocle, ambientano la morte di Acrisio a Larissa si riscontrano degli indizi che suggeriscono l'esistenza di versioni differenti, sia pur per minimi dettagli: lo Pseudo-Apollodoro e lo scoliate al v. 838 di Licofrone inquadrano l'incidente in una gara di *pentathlon* e lo Pseudo-Apollodoro dice che Acrisio muore sul colpo; Ferecide, invece, già polemizzava esplicitamente con quanti parlano di *pentathlon*, sostenendo che all'epoca questo ancora non esisteva e si gareggiava quindi nelle singole discipline; inoltre, nella sua versione Acrisio non muore immediatamente, ma viene solo ferito dal disco che lo colpisce sul piede, morendo dopo essersi ammalato per via della ferita. Sembra, dunque, che già ai tempi di Ferecide qualcuno

parlasse di *pentathlon* e che lo Pseudo-Apollodoro e l'autore dello scolio a Licofrone abbiano attinto (anche?) a fonti diverse da Ferecide²⁶.

C'è da chiedersi per quale motivo in Sofocle Acrisio indica dei giochi sportivi a Larissa. Lucas de Dios (1993: 45-46) ha proposto una ricostruzione della tragedia sofoclea che ricalca la versione di Ferecide. Non è un'ipotesi peregrina, dal momento che, come già si diceva, in quanto leggiamo dell'erudito ateniese non si specifica chi abbia indetto l'ἄγών, dunque non sussiste lo scarto; inoltre, si potrebbe supporre una trama fondata su un riconoscimento tra nonno e nipote che porta a una falsa gioia distrutta dal funesto finale, «un type de structure dramatique du dénouement caractéristique de Sophocle» (p. 46). In questo quadro, è logico immaginare che le gare siano bandite da Acrisio per festeggiare la *reunion* col nipote²⁷.

Il fr. 381 (μηδὲ τῷ τεθνηκότι / τὸν ζῶντ' ἐπαρκεῖν αὐτὸν ὡς θανούμενον), tuttavia, potrebbe indirizzare verso un'altra ipotesi. Si tratta, invero, di un escerto di non semplice interpretazione: esso, infatti, restituisce verosimilmente una subordinata con μηδέ + infinito, dunque una consecutiva o un'infinitiva negativa retta da *verba dicendi* o *putandi* e con sfumatura soggettiva o di volontà²⁸, ma priva della sua reggente. Per di più, il senso del testo tradito non sembra adattarsi benissimo alla sezione del florilegio dello Stobeo in cui il frammento è inserito, la quale porta il titolo ὅτι οὐ χρὴ παροινεῖν εἰς τοὺς τετελευτηκότας. La frase andrebbe infatti tradotta «... che lui che è vivo non viene in aiuto al morto come uno che è destinato a morire»²⁹. Pertanto, Gesner (1543: f. 525v) ha proposto di correggere μηδέ in χρὴ δέ – «bisogna che lui che è vivo venga in aiuto al morto come uno che è destinato a morire», mentre Tyrwhitt (*ap.* Gaisford 1822: 504), a mio avviso più plausibilmente, ha proposto di correggere il verbo ἐπαρκεῖν in ἐπανχεῖν: la frase significherebbe quindi «... che lui che è vivo non si comporta nei confronti del morto come uno che è destinato a morire»³⁰. Così interpretato, oltre a restituire un senso certo più adeguato alla sezione della raccolta stobeana in cui è citato³¹, il frammento potrebbe

²⁶ Sul rapporto tra Ferecide e le altre fonti sul mito di Perseo, vd. più diffusamente Fowler (2013: 248-259); cfr. anche Dolcetti (2004: 118-119). In generale, sul nesso mitico-culturale tra Acrisio e la città di Larissa, vd. Sprawski 2025.

²⁷ Si era espresso in tal senso già Pearson (1917, II: 48).

²⁸ Cfr. *GA*, s.v. μή 2F.b-c.

²⁹ Un giro di frase simile, in cui pure compare un'antitesi come nel frammento sofocleo, si trova in E. *Hec.* 984-985: τί χρὴ τὸν εὖ πράσσοντα μὴ πράσσουσιν εὖ / φίλοις ἐπαρκεῖν;

³⁰ Entrambe le congetture, in particolare la seconda, sono considerate plausibili sul piano del senso da Pearson (1917, II: 50), dubbioso però circa l'origine del supposto errore; Radt giudica la proposta di Tyrwhitt forse corretta, pur non accogliendola a testo al pari di Lloyd-Jones (2003²: 202).

³¹ Cfr. in particolare E. *Ph.* 1320-1321: τοῖς γὰρ τεθνεῶσι χρὴ τὸν οὐ τεθνηκότα / τιμὰς δίδόντα χθίνιον εὐσεβεῖν θεόν.

fare riferimento a un comportamento inappropriato di Acrisio nei confronti di Perseo, esposto alla nascita e, magari, non adeguatamente onorato neppure da (presunto) morto. Com'è evidente, il tema ben si accorda con l'uso funerario delle *lekkythoi* a sfondo bianco. L'Acrisio meditatondo, forse pentito, ai piedi di un cenotafio di Perseo (e Danae?) raffigurato sulla *lekkythos* ben potrebbe essere, dunque, il protagonista degli *Uomini di Larissa* di Sofocle³²: in preda a tardivi sensi di colpa per le sue azioni, il vecchio re di Argo gli erige (o gli aveva eretto) un sepolcro vacante a Larissa, dove si era spostato per motivi che non conosciamo³³, e bandisce degli agoni in sua memoria.

D'altra parte, non sarebbe questo l'unico caso a noi noto di giochi funebri indetti ad anni di distanza in onore di un eroe creduto morto da neonato: lo stesso scenario si dà, infatti, nell'*Alessandro* di Euripide, incentrato su una vicenda che presenta significative affinità con quella di Acrisio, Danae e Perseo. Come testimoniato dalla *hypothesis* (= T iii Kannicht = T1 Karamanou) alle ll. 7-12³⁴ e dal fr. 46a Kannicht alle ll. 7-12 della col. i³⁵, nel dramma euripideo Ecuba, in preda al dolore e al rimorso per il figlio esposto alla nascita a seguito di funeste predizioni, convince Priamo a organizzare dei giochi funebri in suo onore, anche al fine di espiare la colpa e purificare la città³⁶. Tali gare rappresentano nel dramma l'occasione per il riconoscimento, che dà avvio al compimento del tragico destino a cui Alessandro/Paride avrebbe condotto Troia. Qualcosa di simile doveva accadere negli *Uomini di Larissa* di Sofocle: non

³² In alternativa, piuttosto che collegare la raffigurazione vascolare a uno degli altri drammi a noi noti su questo mito, sarei più incline a pensare a una rielaborazione originale dell'artista, funzionale alla destinazione funeraria del vaso. L'ipotesi è considerata plausibile anche da Kressler (2016: 94), che segnala come la raffigurazione di anziani visitatori di tombe afflitti sulle *lekkythoi* a sfondo bianco fosse parte della tradizione figurativa dell'epoca.

³³ Ferecide, Pseudo-Apollodoro e lo scolio a Licofrone parlano del timore di Acrisio che l'oracolo potesse realizzarsi; naturalmente, se Acrisio in Sofocle credeva morto Perseo, si deve immaginare uno scenario diverso.

³⁴ [...] Ἐκά- / βη δὲ τῇ[ν] ἡμέραν ἐκείνην πενθοῦ- / κα ἄμα κ[αὶ] τμῆς ἀξιοῦσα κατὰ δού- / ρατο μὲν τὸ[ν] ἐκτεθέντα, Πρίαμον [δ'] ἔ- / πε[ι]κεν [...] ελεῖν ἀγῶνας ἐπ' αὐτῷ κα- / τατή[ε]σθαι (ed. Karamanou 2017: 60-63, per queste righe pressoché concorde con Meccariello 2014: 139-140).

³⁵]ντα.τη[2-3 ll.] οὐκ ἠθελον / x - υ - x] δὲ τετ[ι]μη[κ]ας τέκνων /].ελ[...].υ[...].αι γένος / x - υ - x] ὅπ[ω]ς ἔταν[τ]αι πόν[οι] / x - υ - x] τήνδ' ἀφαγνίζεις χθόνα / x - υ - x κα[ὶ] ἐπικηδεῖους πόνους (ed. Karamanou 2017: 80).

³⁶ A riguardo, vd. Karamanou (2017: 125-126 e 176-179), la quale, peraltro, sulla base delle ll. 12-13 della *hypothesis*, ritiene che i giochi fossero stati istituiti già vent'anni prima, cioè subito dopo l'esposizione del neonato, e si tenessero annualmente rinnovando il lutto di Ecuba (cui si fa riferimento nei fr. 43-46 Kannicht). In realtà, in quelle righe si dice soltanto che, passati vent'anni, Alessandro/Paride era divenuto più forte degli altri pastori e si accenna quindi alle circostanze che portarono alla sua partecipazione ai giochi funebri in suo onore: non mi sembra perciò necessario intendere che le gare si tenessero annualmente da vent'anni.

sappiamo se il riconoscimento tra Perseo e Acrisio avvenisse prima (come in Ferecide e, seppur nel quadro di una versione differente, in Igino) o dopo la partecipazione all'ἄγών; di certo però, come nell'*Alessandro* di Euripide e pienamente in linea col trattamento del tema degli oracoli in Sofocle – un esempio su tutti è l'*Edipo re*, ma anche i frammentari *Alead*³⁷ –, questa portava al compimento del destino di morte a cui il vecchio re argivo aveva invano tentato di sottrarsi.

BIBLIOGRAFÍA

- Ahrens, E.A.J. (1844), *Sophoclis fragmenta*, Parisiis: Didot.
- Arrington, N.T. (2015), *Ashes, Images, and Memories. The Presence of the War Dead in Fifth-Century Athens*, Oxford: Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199369072.001.0001>
- Bothe, F.H. (1846), *Sophoclis dramatum fragmenta recensuit [...] F. H. Bothe*, Lipsiae: Hahn.
- Boyle, A.J. (2006), *Roman Tragedy*, London-New York: Routledge.
<https://doi.org/10.4324/9780203754856>
- Brein, F. (1974), «Rev. to *Studien zur griechischen Vasenmalerei* Bern 1970», *AAHG* 27, p. 249.
- Caroli, M. (2020), *Studi sulle seconde edizioni del dramma tragico*, Bari: Edizioni di Pagina.
- Cesarano, M. (2020-2021), «Danae, Perseo e Acrisio tra gli Etruschi di Spina», *La rivista di Engramma* 178, pp. 45-81.
- Ciani, M.G. (2020-2021), «Voci dal fondo. Danae nelle testimonianze dell'antichità greco-latina», *La rivista di Engramma* 178, pp. 13-25.
- Dillon, J.E.M. (1989), *The Greek Hero Perseus: Myths of Maturation*, PhD Diss., University of Trinity.
- Dolcetti, P. (2004), *Ferecide di Atene. Testimonianze e frammenti*, Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Eis, J.D. (2016), «Confirming an ekkyklēma in Sophocles' *Acrisius*», *AClass* 59, pp. 193-202. <https://doi.org/10.15731/aclass.059.10>
- Finglass, P.J. (2011), *Sophocles. Ajax*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511758560>
- Finglass, P.J. (2024), *Euripides and the Myth of Perseus. Two Lost Greek Tragedies Illuminated by a New Papyrus*, Berlin-Boston: Walter de Gruyter.
<https://doi.org/10.1515/9783111384146>

³⁷ Mancuso (2025: 70-71) associa la vicenda degli *Aleadi*, oltre che a quella dell'*Edipo re*, proprio a quella di Perseo, menzionando però l'*Acrisio*.

- Fowler, R.L. (2013), *Early Greek Mythography, II, Commentary*, Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780198147411.book.1>
- Fries, A. (2014), *Pseudo-Euripides. Rhesus*, Berlin-Boston: Walter de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110342253>
- Gantz, T. (1993), *Early Greek Myth. A Guide to Literary and Artistic Sources*, Baltimore-London: The Johns Hopkins University Press. <https://doi.org/10.56021/9780801853609>
- Gaisford, T. (1822), *Ioannis Stobaei Florilegium, ad manuscriptorum fidem em. et suppl. T. Gaisford [...]*, I-IV, Lipsiae: Kuehn.
- Gasti, F. (2017), *Igino. Miti del mondo classico*, Santarcangelo di Romagna: Rusconi.
- Gesner, C. (1543), *Ioannis Stobaei Sententiae ex thesauris Graecorum delectae, [...] a C. Gesnero Doctore Medico Tigurino in Latinum sermonem traductae [...]*, Tiguri: Froschauer.
- Guidorizzi, G. (2000), *Igino. Miti*, Milano: Adelphi.
- Ingresso, P. (c.d.s.), *The backstage birth in New Comedy: a Euripidean legacy?*, in *Page&Stage #2. Testi e performance del teatro greco antico*.
- Jacobs, C.F.W. (1795), *Nachträge zu Sulzers allgemeiner Theorie der schönen Künste*, IV, 1, Leipzig: Verlag der Dykischen Buchhandlung.
- Jouanna, J. (2007), *Sophocle*, Paris: Fayard.
- Jucker, I. (1970), «Akrisios. Eine weissgrundige Lekythos des Achilleusmalers», in *Studien zur griechischen Vasenmalerei*, Bern: Francke, pp. 47-49.
- Karamanou, I. (2006), *Euripides. Danae and Dictys*, München-Leipzig: Saur Verlag. <https://doi.org/10.1515/9783110938739>
- Karamanou, I. (2011), «The Maiden's Clash with her Natal Oikos in Euripides' Lost Plays», in *XIII International Meeting on Ancient Drama 2007: The Woman in Ancient Drama. Symposium Proceedings*, Delphi: European Cultural Centre of Delphi, pp. 151-159.
- Karamanou, I. (2017), *Euripides. Alexandros*, Berlin-Boston: Walter de Gruyter. <https://doi.org/10.1515/9783110537284>
- Karamanou, I. (2019), «Notes on the Newly Published Hypotheses of Euripides' *Danae* and *Dictys* (P.Oxy. LXXXI 5283)», *ZPE* 212, pp. 47-54.
- Kressirer, K. (2016), *Das Greisenalter in der griechischen Antike. Untersuchung der Vasenbilder und Schriftquellen der archaischen und klassischen Zeit*, I-II, Hamburg: Verlag Dr. Kovač. <https://doi.org/10.3790/hpb.66.2.221b>
- Liapis, V. (2012), *A Commentary on the Rhesus Attributed to Euripides*, Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199591688.book.1>

Lloyd-Jones, H. (2003²), *Sophocles. Fragments*, Cambridge, MA-London: Loeb.

Lucas de Dios, J.M. (1993), «Le mythe de Danaé et de Persée chez Sophocle», in A. Machin et L. Pernée (edd.), *Sophocle. Le texte, les personnages. Actes du colloque international d'Aix-en-Provence, 10, 11 et 12 janvier 1992*, Aix-en-Provence: Publications de l'Université de Provence, pp. 35-48.

Lupi, F. (2017), «In margine a Soph. fr. 61 R.²: tra ecdotica sofoclea e tradizione stobea», *MEG* 17, pp. 157-170.

Maffre, J.-J. (1981), s.v. *Akrisios*, in *LIMC* I, 1, Zürich-München: Artemis Verlag, pp. 449-452.

Maffre, J.-J. (1986), s.v. *Danae*, in *LIMC* III, 1, Zürich-München: Artemis Verlag, pp. 325-337.

Mancuso, S. (2025), «Un oracolo funesto, un principe esposto, una nascita illegittima: Per una ricostruzione degli *Aleadi* di Sofocle», in R. Berardi, S. Mancuso and O. Montepaone (eds.), *Prolepsis. Predicting, Anticipating, Foretelling from Antiquity to the Renaissance*, Berlin-Boston: Walter de Gruyter, pp. 41-79. <https://doi.org/10.1515/9783111589633-003>

Mastronarde, D.J. (1994), *Euripides. Phoenissae*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1515/9783110962291>

Matheson, S.B. (2009), «Old Age in Athenian Vase-Painting», in J.H. Oakley and O. Palagia (eds.), *Athenian Potters and Painters: Papers of the International Conference Held in Athens, March 2007*, Oxford: Oxbow, pp. 191-199.

Matheson, S.B. and Pollitt, J.J. (2022), *Old Age in Greek and Roman Art*, New Haven: Yale University Press.

Meccariello, C. (2014), *Le ipotesi narrative dei drammi euripidei. Testo, contesto, fortuna*, Roma: Edizioni di Storia e Letteratura.

Meineke, A. (1863), *Sophoclis Oedipus Coloneus cum scholiis graecis edidit et annotavit Augustus Meineke*, Berolini: Weidmann.

Moles, F. (2026), *L'eroismo nel teatro di Euripide*, Lecce: Pensa Multimedia.

Oakley, J.H. (2004), *Picturing Death in Classical Athens. The Evidence of the White Lekythoi*, Cambridge: Cambridge University Press.

Ogden, D. (2008), *Perseus*, London-New York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203932131>

Paduano, G. (1982), *Tragedie e frammenti di Sofocle*, I-II, Torino: UTET.

Parker, L.P.E. (2007), *Euripides. Alcestis*, Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/actrade/9780199254668.book.1>

Pearson, A.C. (1917), *The fragments of Sophocles*, I-III, Cambridge: Cambridge University Press.

- Pellizer, E. (1991), *La peripezia dell'eletto. Racconti eroici della Grecia antica*, Palermo: Sellerio.
- Perusino, F. e Beta, S. (2020), *Aristofane. Lisistrata*, Roma-Milano: Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori.
- Ribbeck, O. (1875), *Die römische Tragödie im Zeitalter der Republik*, Leipzig: Druck und Verlag von B.G. Teubner.
- Scarpi, P. e Ciani, M.G. (1996), *Apollodoro. I miti greci*, Roma-Milano: Fondazione Lorenzo Valla-Mondadori.
- Schauer, M. (2012), *Tragicorum Romanorum Fragmenta. Vol. I. Livius Andronicus. Naevius. Tragicci Minores. Fragmenta adespota*, Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht. <https://doi.org/10.13109/9783666250262>
- Scheer, E. (1958), *Lycophronis Alexandra. Vol. II. Scholia Continens*, Berlin: Weidmann.
- Schefold, K. (1981), *Die Göttersage in der klassischen und hellenistischen Kunst*, Munich: Hirmer.
- Sprawski, S. (2025), "Notes on Akrisios, the Mythical Founder of Larisa in Thessaly", *Electrum* 32, pp. 73-81. <https://doi.org/10.4467/20800909EL.25.005.21395>
- Susanetti, D. (2012), *Sofocle. Antigone*, Roma: Carocci.
- Sutton, D.F. (1984), *The Lost Sophocles*, Lanham-London: University Press of America.
- Tosi, R. (2017³), *Dizionario delle sentenze latine e greche*, Milano: Rizzoli.
- Welcker, F.G. (1839), *Die griechischen Tragödien mit Rücksicht auf den epischen Cyclus*, I, Bonn: Eduard Weber.

Acerca de la procedencia del pez llamado σαπέρδης
[About the provenance of the fish σαπέρδης]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.665221>

Sebastián Martínez García

Grupo de Investigación para el Estudio Filológico de Textos Helenísticos y Tardíos
(HUM-426) / Instituto Can Vilumara, Hospitalet de Llobregat

martinezgarciasbastian3@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-0685-0386>

Resumen: Este artículo pretende contribuir al esclarecimiento de la procedencia de un pez o de una conserva de pescado, cuyo nombre era σαπέρδης en griego antiguo (y *saperda* en latín), mediante el análisis de los textos que aportan información sobre este sustantivo.

Abstract: The aim of this article is to contribute to clarifying the provenance of a fish or a conserved fish called σαπέρδης in ancient Greek (and *saperda* in Latin) by analyzing texts that provide information on this subject.

Palabras clave: *sapérdēs*; *saperda*; pez; conserva de pescado; *tárichos*.

Keywords: *sapérdēs*; *saperda*; fish, conserved fish; *tárichos*.

Recepción: 02/06/2025

Aceptación: 17/07/2026

En griego antiguo el sustantivo σαπέρδης (en latín *saperda*), que también presentó la forma σαπερδής¹, designaba un pez o una conserva de pescado o, tal vez, ambos. Resulta difícil determinar la identidad del animal o la naturaleza de la conserva; sin embargo, parece posible profundizar en algún aspecto relacionado con el *sapérdēs* como es su procedencia. Ese es el asunto que se abordará en estas páginas mediante la revisión de los textos antiguos referidos a su origen geográfico.

Como paso previo sería interesante ofrecer una panorámica de las opciones que se han barajado sobre su procedencia. Puede constituir un buen punto de partida el glosario de Thompson, quien, quizá con escasa convicción, apuntaba al río Nilo, señalando además otros lugares como el mar Negro, Cádiz,

¹ Si es que esta alternativa no es un error producto del itacismo; en efecto, Thompson (1947: 226, s. u. σαπέρδης) sospechaba de la autenticidad de esta forma: «Arist., v. dub.» escribió el británico; y también dudaba Frisk (1960: 676, s. u. σαπέρδης). El texto aristotélico del que procede esa otra forma será objeto de nuestra atención en el segundo apartado de las conclusiones de este artículo.

el mar de Azov y el río Meandro²; aunque, más de un siglo antes, Köhler había restringido su presencia a las aguas del mar Negro y del mar de Azov³. Las explicaciones de Thompson debieron de guardar relación con la definición del diccionario LSJ, donde, no obstante, faltaban las referencias al mar de Azov y a la ciudad de Hispania⁴. También Frisk situaba ese pez en el Nilo y en el mar Negro, además de otras aguas no especificadas⁵. Chantraine, en cambio, prescindió de toda procedencia inconcreta, conformándose con el mar Negro y el río Nilo⁶. A su vez, Dalby consideró que venía del mar Negro y que eran erróneas las referencias a Egipto de LSJ y de Thompson⁷ (y, por tanto, las posteriores).

También merecerían ser tenidas en cuenta las aportaciones de estudiosos y traductores de ciertas obras que mencionaron el sustantivo⁸: casi todos ellos⁹ localizaron el *sapérδēs* en las aguas del Nilo¹⁰, salvo aquellos autores que se

² Thompson (1947: 226, s. u. *σαπέρδης*) escribió: «A fish of the Nile, apparently», «But *σαπέρδης* also comes from the Black Sea, and even from Cadiz», «Said by Dorio (Ath. 118 b) to abound in the Sea of Azov», «Archippus (...) as Nile fishes», «It is found also in the river Meander».

³ Decía Köhler (1832: 362): «Au nombre des poissons dont la Maeotide fournissait la meilleure qualité, on comptait aussi le *Coracinus* que quelques uns disent être le même que le *Saperdes*»; «le sapérdes du Pont»; cf. Gossen (1937-1940: p. 242).

⁴ LSJ, s. u. *σαπέρδης*: «*the fish κορακίνο*, prob. the *great Nile-perch, Tilapia nilotica*», «a Pontic fish», «found in the Maeander».

⁵ Según Frisk (1960: 676, s. u. *Σαπέρδης*), «aus dem Nil, dem Schwarzen Meere aber auch anderen Gewässern erwähnt wird».

⁶ En el *DELG* (1987, s. u. *σαπέρδης*): «connu notamment dans le Nil et la Mer Noire», «coracin du Nil, *Tilapia Nilotica*, ou aussi petit coracin moins estimé utilisé pour la salaison».

⁷ Para Dalby (2003: 76, s. u. Castagnole) «his references to Egypt are mistaken».

⁸ Aunque muchos transcriben el sustantivo y se desentienden de la procedencia, véase p. ej. Caluus (1525: cceli y cceliuii), Cornarius (1555: 213ro y 215vo), Montanari (1983: 87), Vara Donado (1990: 472-473), Martín García (1994: 99), Potter (1998: 159 y 177), Olson y Sens (2000: 163), Salvagno (2001: 307, 311, etc.), Sodano (2005: 233) o Louyest (2009: 178 y 183). En cambio, algunos traductores prefieren diversas adaptaciones de *κορακίνο*, p. ej. Littré (1851: 233 y 247) o Cartault (1929: 47); u optan por ciertos zoónimos: «Fische» dice un autor anónimo (1775: 95), «arenque» Espinosa (1981: 383; también Navarro 1992: 217), «arenques salados» Zaragoza (1990: 406), «pescado» Zaragoza (1990: 437), «jureles» Sanchis Llopis, Montañés Gómez y Pérez Asensio (2007: 664), «castañuela» Pérez Asensio, Sanchis y Montañés (2014: 227 y n. 358) y «le petit castagneau» Fruyt y Lasagna (2023: 407). También hay estudiosos que omiten su procedencia y se desentienden de su identidad como de Saint-Denis (1947: 97, s. u. *saperda*). Como es natural, en esta nota y otras semejantes no se pretende agotar el tema, sino simplemente esbozar una visión panorámica.

⁹ Se registra alguna excepción como Gow (1965: 110): «*Saperdae* are commonly associated with the Black Sea and that area».

¹⁰ García Lázaro (1982: 144, n. 3) apunta que «parece que es un pez del Nilo»; Lara Nava (1990: 241 y 248) traduce «perca del Nilo»; Rodríguez-Noriega (1998: 126, n. 422) recuerda que «de hecho normalmente se considera al *sapérdes* un pez del Nilo»; de Hoz García

vieron condicionados por la literalidad de los textos que eran objeto de su trabajo¹¹.

LAS FUENTES

Tras estas consideraciones, se puede proceder al análisis de aquellas fuentes antiguas que aludieron al origen del *sapérdēs* (análisis en que se seguirá, en la medida de lo posible, el orden cronológico). Aunque este pez ya había sido mencionado por otros escritores¹², el primer autor que aportó un dato geográfico al respecto fue Arquéstrato; el poeta de Gela escribió¹³: σαπέρδη δ' ἐνέπω κλαίειν μακρά, Ποντικῷ ὄνφω, / καὶ τοῖς κείνον ἐπαινοῦσιν· παῦροι γὰρ ἴσασιν / ἀνθρώπων ὅτι φαῦλον ἔφω καὶ ἀκιδνὸν κένεόν τε ἔδεσμα. Arquéstrato, aparte de

Bellido (2003: 423, n. 328) anota «probablemente la *Tilapia niloticæ*»; y Sanchis Llopis, Montañés Gómez y Pérez Asensio (2021: 327, n. 861) mencionan esta última localización, así como el mar Negro y se remiten a Thompson (1947).

¹¹ Los traductores y estudiosos de Arquéstrato (Montanari 1983: 87; Martín García 1994: 99; Olson y Sens 2000: 163; Marchiori 2001: 307) y de Persio (Cartault 1929: 47; Cortés 1988: 171) no pudieron localizar el *sapérdēs* sino en el mar Negro; con todo, otros, como Wedderburn (1664: 87, n. 2), tienen presente su vínculo con el mar de Azov, mientras que Baptista (2022: 255, n. 563) recuerda en parte la aportación de Thompson. En cambio, el río Meandro es su lugar de procedencia para los traductores de Porfirio (Periago Lorente 1984: 145; Clark 2000: 83). Para los textos de estos tres autores antiguos, véase *infra*.

¹² Este sustantivo había sido mencionado anteriormente en un par de pasajes del *Corpus Hippocraticum* (Int. 25 y 30), que se reproducirán en el cuarto apartado de las conclusiones de este artículo. Lo documentan asimismo fragmentos de los comediógrafos Arquipo (*PCG* 2 fr. 26, conservado en Ath. 7.311f-312a; texto que se comentará más adelante) y Aristófanes (*PCG* 3.2 fr. 430, *apud* Ath. 3.118d; y *PCG* 3.2 fr. 708.7-9, *apud* Poll. 6.49). El vocablo aparece asimismo en un fragmento de Timocles (*PCG* 7 fr. 16.5-7, texto preservado por Ath. 8.339d), quien pudo ser contemporáneo de Arquéstrato; para la datación de este autor, véase Olson y Sens (2000: xxi-xxiv), y para la fecha del comediógrafo, véase Sanchis Llopis, Montañés Gómez y Pérez Asensio (2007: 652).

¹³ *SHell.* fr. 169.3-5 = fr. 39.3-5 Olson y Sens (conservado en Ath. 3.117a). Para el verso 5 se ha preferido reproducir el texto tal como lo dan los manuscritos de Ateneo (y edita Olson 2021: 85) en lugar de una *emendatio* que corrigiese su ametría (véase Olson y Sens 2000: 165-166). Una traducción del texto podría ser: «Mas al *sapérdēs* aconsejo lamentarse largamente, ese pónico alimento, y a quienes loan a aquel, pues entre los humanos pocos saben que se trata de una comida corriente e insípida, a más de insustancial». Salvo indicación de lo contrario, las traducciones incluidas en este artículo son obra de su autor; en cuanto a los zoónimos de dudosa identidad que se mencionan en este trabajo y que pudieran afectar a su resultado (por ejemplo σαπέρδης, κορακίνοσ ο ἀφύη), se ha optado por transcribirlos; para el resto (esto es, aquellos cuyo significado no interfiere, al menos *prima facie*, en nuestras conclusiones, como πέγκη ο γλάνις), se ha preferido una traducción convencional, siempre y cuando hubiera una identificación posible.

proclamar su escaso valor gastronómico¹⁴, documentó como su lugar de origen el Ponto, es decir, el Ponto Euxino, aguas que hoy se conocen como mar Negro.

El segundo testimonio es aportado por un papiro del siglo III a. C., que enumeraba diversas cantidades de un buen número de alimentos, muchos de ellos llegados a Egipto desde otros lugares¹⁵, como miel de ciertos enclaves de Panfilia o Rodas, o dos vasijas de higos secos de la isla mencionada; entre ellos citaba el pescado objeto de este trabajo¹⁶: *σαπέρδων τῶν / ἐκ τῆς λίμνης / ἡμιδεῆς κερ(άμιον) α*. No parece haber duda de que en este testimonio se trata de una conserva de pescado; pero aún habrá que volver sobre él.

Posteriormente unas palabras del *Acerca de los peces* de Dorión conservadas por Ateneo de Náucratis documentaban que *sapérdēs* era una denominación corriente para el *korakīnos* y señalaban que se consideraba como el mejor *korakīnos* el procedente del lago Meótide, esto es, del mar de Azov. He aquí el texto, que reproducimos completo, dado que se recurrirá de nuevo a él en estas páginas¹⁷:

Δωρίων δ' ἐν τῷ περὶ ἰχθύων τὸν λεβήτινον λεβίαν ὀνομάζων φησὶ λέγειν τινὰς ὥς <ὁ> αὐτός ἐστι τῷ δελκανῶ, τὸν δὲ κορακίνον ὑπὸ πολλῶν λέγεσθαι σαπέρδην καὶ εἶναι κράτιστον τὸν ἐκ τῆς Μαιώτιδος λίμνης. θαυμαστοὺς δὲ εἶναι λέγει καὶ τοὺς περὶ Ἄβδηρα ἀλισκομένους κεστρεῖς, μεθ' οὓς τοὺς περὶ Σινώπην, καὶ ταριχευομένους εὐστομάχους ὑπάρχειν. τοὺς δὲ προσαγορευομένους φησὶ μύλλους ὑπὸ μὲν τινων καλεῖσθαι ἀγνωτῖδια, ὑπὸ δὲ τινων πλατιστάκους ὄντας τοὺς αὐτοὺς, καθάπερ καὶ τὸν χελλάρην· καὶ γὰρ

¹⁴ Para la consideración del pescado como alimento, véase García Soler (2001: 147-150) e Icard y Szabados (2014).

¹⁵ Como señala su editor, Edgar (1931: 113).

¹⁶ *P.Cair.Zen.* 4.59680.33-35. El texto se puede traducir: «De *sapérdai* del lago una media vasija». Para *κεράμιον* como medida de capacidad, véase LSJ, s. u. *κεράμιον*; y en general, sobre los vasos empleados en la industria conservera antigua, véase M. Köhler (1832: 379-381).

¹⁷ Ath. 3.118bc; es el fragmento 1 del *Acerca de los peces* de Dorión en la recopilación de García Lázaro (Ateneo recoge este testimonio justo antes del primer fragmento de Aristófanes mencionado en la nota 12). Una posible traducción sería: «Y Dorión en su escrito *Acerca de los peces*, cuando llama *lebías* al *lebēinos*, dice que algunos afirman que es el mismo que el *delkanós*, que el *korakīnos* es llamado por muchos *sapérdēs* y que el mejor es el procedente del lago Meótide. Y afirma además que son asombrosos los mújoles capturados en las aguas de Abdera, junto con los de Sinope, y que en salazón son estomacales. Señala, por otra parte, que los llamados *mýlloi* son denominados *agnōtῖdia* por algunos y por algunos otros *platistakoi*, aun tratándose de los mismos peces, como también pasa con el *chellārēs*, pues también este, aun siendo un único pez, recibe muchas denominaciones; dice, en efecto, que lo llaman *bákchos*, *onískos* y *chellariēs*. Así pues, entre ellos los mayores son llamados *platistakoi*, los de mediana edad *mýlloi* y los pequeños en tamaño *agnōtῖdia*. Para algunas lecturas de este fragmento que se apartan de ediciones como la de Kaibel (1887) o la de Olson (2021), véase Martínez García (2025).

τοῦτον ἔνα ὄντα ἰχθὺν πολλῶν ὀνομασιῶν τετυχηκέναι· καλεῖσθαι γὰρ καὶ βάκχον καὶ ὀνίσκον καὶ χελλαρίην. οἱ μὲν οὖν μείζονες αὐτῶν ὀνομάζονται πλατίστακοι, οἱ δὲ μέσσην ἔχοντες ἡλικίαν μύλλοι, οἱ δὲ βαιοὶ τοῖς μεγέθεσιν ἄγνωτίδια.

Estas líneas introducen dos novedades respecto a los testimonios anteriores: en primer lugar, el hecho de que Dorión considerara que estos sustantivos, *korakínos* y *sapérdēs*, fueran sinónimos, aspecto que se tendrá en cuenta más adelante en estas páginas; y en segundo lugar, el hecho de que, desde su punto de vista, el mejor *korakínos* o *sapérdēs* procediera del mar de Azov; es obvio, con todo, que esta última afirmación no excluía otros orígenes, de donde vendrían productos de calidad inferior (acaso como los denostados por Arquéstrato).

Persio, en cambio, coincidió con Arquéstrato en el hecho de que el *saperda* procedía del mar Negro¹⁸: *saperdas aduehe Ponto*. Desde el punto de vista del autor latino, la *Auaritia* recomendaba importar este pescado, entre otros bienes, para su satisfacción. De este texto no se deduce nada sobre el *saperda*, salvo su origen, aunque se entiende que su importación podía constituir un negocio lucrativo¹⁹.

Luciano de Samósata, por su parte, mencionó en cinco ocasiones el sustantivo objeto de este estudio²⁰, si bien solamente aportó una vez detalles de interés para este trabajo: unos personajes de los *Diálogos de cortesanas*, Mirtale y Dorión, mantenían una conversación llena de reproches, sobre todo económicos; él se defendía de las acusaciones de la mujer diciendo²¹: κρόμμυα δὲ ἐκ Κύπρου καὶ σαπέρδας πέντε καὶ πέρκας τέτταρας, ὅποτε κατεπλεύσαμεν ἐκ Βοσπόρου, ἐκόμισά σοι. Los obsequios, entre ellos los cinco *sapérdaí*, no contentaron a la meretriz; en todo caso, Luciano mencionó dónde los había adquirido el navegante: el Bósforo, un lugar relevante para las capturas de peces, para la elaboración de conservas y para su comercialización²². De hecho, esas

¹⁸ Pers. 5.134. Se puede verter así: «Trae del Ponto *saperdas*».

¹⁹ Como también lo fueron otros pescados importados a la Urbe procedentes de la Bética, véase Corrales Aguilar (2013: 213); para el enriquecimiento por esa actividad comercial en Atenas, véase Köhler (1832: 389).

²⁰ *DMeretr.* 14.2 y 14.3; *Gall.* 22; *Hist.cons.* 56; *Sat.* 35.

²¹ *DMeretr.* 14.2. Una versión podría ser: «Pero te traje de Chipre cebollas, y cinco *sapérdaí* y cuatro serranos, cuando navegamos desde el Bósforo». Y ese regalo reaparece en una réplica de ella un poco más adelante (*DMeretr.* 14.3): τὰ κρόμμυα καὶ οἱ σαπέρδαι, ᾧ Δωρίων; («¿Las cebollas y los *sapérdaí*, Dorión?»).

²² Se pueden leer diversos apuntes acerca de la relevancia pesquera del Bósforo en Köhler (1832: 358-359), Besnier (1873: 1023-1024), Dumont (1976: 100-101 y 109-112) y García Soler (2001: 213).

palabras del personaje no ponen en duda los lugares de procedencia hasta ahora mencionados.

A su vez, Porfirio hizo mención del pez en un contexto en que ensalzaba las capacidades de los animales²³: καὶ ἐγγέλεις δὲ πολλοὶ ἰστόρησαν τὰς ἐν Ἀρεθούσῃ καὶ σαπέρδας τοὺς περὶ Μαίανδρον ὑπακούοντας τοῖς καλοῦσιν. En cuanto al *sapérdēs*, este texto aporta unos datos que producen extrañeza, dado que, por una parte, le atribuye docilidad, circunstancia no atestiguada en otros textos²⁴, y, por otra parte, lo ubica en el río Meandro, localización que no documentan otros autores. En efecto, resulta llamativo que para el neoplatónico se trate de unas informaciones tan extendidas (πολλοὶ ἰστόρησαν): ello es adecuado para las anguilas, pero no parece válido para el *sapérdēs*.

Algunos escritos lexicográficos tardíos y ciertos escolios aportaron novedades sobre el *sapérdēs*. Hay que considerar en primer lugar la definición del léxico de Hesiquio²⁵: ὄνομα ἰχθύος. οἱ δὲ ταρίχου εἶδος. ἄλλοι ὑπὸ Ποντικῶν τὸν κορακῖνον ἰχθύν. Esta explicación, concisa aunque compleja, informa de que *sapérdēs* era la designación de cierto pez, de que, según algunos, daba nombre a una conserva y de que era una denominación que daban al *korakînos* habitantes de las costas del mar Negro. Conviene resaltar la significativa diferencia entre el ὑπὸ πολλῶν de Dorión y el ὑπὸ Ποντικῶν de Hesiquio: *sapérdēs* no es ya una denominación mayoritaria, sino un apelativo localizado en un territorio, amplio ciertamente, aunque concreto.

Pero hay que volver a las palabras de Luciano ya comentadas, a propósito de las cuales escribió lo siguiente un escoliasta²⁶:

σαπέρδας· ἢ αἱ ἀφύαι αἱ καλάμοις διειρημένοι καὶ τεταριχευμένοι, ἢ τὰ ὕεια τεμάχη, ἃ γόνδην Παφλαφόνες φασίν. αἱ πέρκαι δὲ εἶδος ἰχθύος καὶ αὐτὸ τεταριχευμένον, καὶ ἔοικεν ἀπὸ τοῦτου καὶ ὁ σαπέρδης τὰ ἀπὸ τῶν ἀφύων νῦν ταρίχη σημαίνειν. οἱ δὲ ἀκριβέστεροι σαπέρδην φασὶ τέμαχος τεταριχευμένον ἰχθύος· τὸν γὰρ κορακῖνον ἰχθύν σαπέρδην οἱ Ποντικοὶ φασιν.

²³ *Abst.* 3.5. He aquí nuestra versión del texto: «Pero también muchos han relatado que las anguilas de Aretusa y los *sapérdai* del Meandro acuden, si los llaman».

²⁴ Véase Periago Lorente (1984: 145, n. 16) y Sodano (2005: 453, n. 18). En cambio, la docilidad de las anguilas de la fuente Aretusa es conocida al menos por Plutarco (976a) y Claudio Eliano (*NA* 8.4).

²⁵ Hsch. σ 183, s. u. σαπέρδης, p. 266 Hansen. Una traducción sería: «Nombre de pez. Otros, en cambio: clase de conserva. Otros: denominación que dan las gentes del Ponto al pez *korakînos*».

²⁶ Sch.Luc. 80.14, p. 284 Rabe. He aquí una posible traducción: «*Sapérdai*: o bien las *aphýai* ensartadas en juncos y puestas en conserva, o bien las tajadas de cerdo que los paflagonios llaman *gónde*. Los serranos, a su vez, son un tipo de pescado, también este en conserva, y parece que el *sapérdēs* designa las conservas de ese pescado y las actuales conservas de las *aphýai*. Y otros más precisos llaman *sapérdēs* a la tajada de pescado en conserva; al pez *korakînos*, en efecto, lo llaman *sapérdēs* los habitantes del Ponto».

Así pues, este escolio, entre diversas explicaciones del significado del término²⁷, añadía detalles no aparecidos hasta aquí, aunque, a propósito de la equivalencia entre *sapérdēs* y *korakínos*, adoptaba el mismo punto de vista que Hesiquio (que se trata de un nombre usado por las gentes del Ponto).

El texto del escolio anterior se lee sin apenas diferencias en el *Etymologicum magnun*²⁸:

ΣΑΠΈΡΔΑΣ· σαπέρδας πέντε, καὶ τέσσαρας πέρκας· οὕτως παρὰ Λουκιανῶ. Σαπέρδαι, αἱ ἀφύαι καλάμοις διειρμέναι καὶ τεταριχευμέναι, ἢ τὰ ὕεια τεμάχῃ, ἢ ἰόνδην Παφλαφόνες καλοῦσιν. Αἱ πέρκαι δέ, εἶδος ἰχθύος καὶ αὐτὸ τεταριχευμένον. Καὶ ἔοικεν ἀπὸ τούτου καὶ ὁ σαπέρδης τὰ ἀπὸ τῶν ἀφύων νῦν ταρίχη σημαίνειν. Οἱ δὲ ἀκριβέστεροι σαπέρδην φασὶ τέμαχος τεταριχευμένου ἰχθύος· τὸν γὰρ κορακῖνον ἰχθὺν σαπέρδην οἱ Ποντικοὶ φασί.

Por su parte, otros dos escolios referentes a sendos pasajes de Luciano que mencionan el *sapérdēs* también aluden al hecho de que las gentes del Ponto lo consideraban otro nombre del *korakínos*. En uno de ellos aparece matizada la equivalencia con las *aphýai* del texto anterior²⁹:

σαπέρδην*] εἶδος τι ἀλίστου. οἱ δὲ τὸν Πόντον οἰκοῦντες τὸν κορακῖνον ἰχθύν. –] εὐτελὲς βρώμα ἀπὸ ἰχθύων μικρῶν τεταριχευμένων, οἷα νῦν τὰ ἀπὸ τῶν ἀφύων ἦτοι ἐγγραύλεων ἢ τῶν σαύρων διειρμένα καλάμοις πτύχια. ἔνιοι δὲ σαπέρδην εἰρήκασιν τὸ ἐκ συὸς τάριχος, ὃ νῦν γόνδην Παφλαφόνες φασὶ καὶ χρῶνται.

Desde este punto de vista, las conservas de *sapérdai* eran alimentos que se podían comparar a determinadas presentaciones de las *aphýai*, de las *engraúleis* o de los jureles de aquel entonces (νῦν), sin que de la literalidad del texto se pueda deducir que fueran consideradas lo mismo. Cabría, por otro lado, preguntarse si se asemejaban en la baratura (εὐτελὲς βρώμα), en el tamaño (μικρῶν), en su pertenencia a la categoría de conservas (τεταριχευμένων) o en la

²⁷ Aquí se descarta, como es lógico, el estudio de esas alternativas, dado que no aportarían nada a este trabajo; conste, de todos modos, que está documentado el hecho de que ciertas factorías de conservas de pescado elaboraron también conservas de carnes de animales domésticos terrestres (entre ellos el cerdo), véase Curtis (2001: 397), Dalby (2003: 95-96) o Corrales Aguilar (2013: 207).

²⁸ *EM*, s. u. σαπέρδας, 708.40-48 Gaisford. Por su parte, Winter (1908: 16) constataba la semejanza de los dos textos. Para nuestro estudio carece de interés la principal diferencia entre ellos: ἰόνδην frente a γόνδην; el resto de las disimilitudes se debe a preferencias de los editores. Por ese motivo, no parece necesaria una traducción de este segundo texto.

²⁹ Sch.Luc. 22.22.7-13, p. 93 Rabe. El texto se podría interpretar así: «*Sapérdēs*: cierto tipo de conserva. Los habitantes del Ponto, por su parte, llaman así al pez *korakínos*. *Sapérdēs*: alimento económico de peces pequeños en conserva, como hoy en día las tablitas de *aphýai* o de *engraúleis* o de jureles ensartados en juncos. A su vez, algunos han llamado *sapérdēs* a la conserva de cerdo, que actualmente los paflagonios llaman *gondē* y así la consumen». Este escolio está vinculado a *Gall.* 22.

forma de procesarlos (διειρμένα καλάμοις πτύχια); con todo, esos interrogantes no afectan al resultado de este artículo.

El segundo escolio, en cambio, se hace eco de la sinonimia con los *korakînoi*, aunque identifica sin más los *sapérdai* con las *aphýai* y las *engraúleis*³⁰:

σαπέρδην*] τινὲς σαπέρδην φασὶ τεμάχιον τεταριχευμένον ἰχθύος· οἱ γὰρ Ποντικοὶ τὸν κορακῖνον ἰχθὺν σαπέρδην καλοῦσιν· οἱ δὲ τὰς ἀφύας ἦτοι τὰς παρὰ τοῖς πολλοῖς ἐγγραύλεις λεγομένας ἢ τὰ τῶν μηρῶν ἐξηρημένα κωληνάρια, οἱ δὲ τὰ τῶν συῶν ἢ προβάτων πτύχια, ἅπερ χορδὰς καλοῦσιν.

En esta otra explicación *sapérdēs*, además de ser un sinónimo de *korakînos* en el ámbito del mar Negro, podría equivaler a las *aphýai* o a los peces llamados corrientemente *engraúleis*, al margen de otras posibilidades que nada tienen que ver con el pescado (conservas porcinas u ovinas; las primeras ya habían sido mencionadas en un escolio reproducido *supra*).

PROCEDENCIA DE LOS PECES AFINES AL *SAPÉRDĒS*

Algunos textos revisados en las páginas anteriores atestiguaban que *korakînos* era un sinónimo de *sapérdēs*; y de hacer caso a otros escritos, se podría creer que, al menos en cierta época o quizá de algún modo, también lo eran *aphýē* y *engraúlis*. Ahora sería oportuno estudiar la procedencia que atribuyeron las fuentes antiguas a esos otros nombres de peces o de pescados, e incluso a otros sinónimos suyos, por si ello pudiera contribuir al propósito de este estudio.

Sobre *korakînos*, el sustantivo mejor atestiguado como sinónimo de *sapérdēs*, se debe tener presente, en primer lugar, que, desde el punto de vista de Dorión³¹, esta equivalencia tiene carácter mayoritario; sin embargo, en el léxico de Hesiquio, en el *Etymologicum magnum* y en algún escolio, su uso queda restringido a una zona geográfica concreta como es el mar Negro. Dicho esto, se constata que, a pesar de la abundancia de datos sobre el *korakînos*³², las fuentes

³⁰ Sch.Luc. 59.56, p. 231 Rabe. Se podría dar esta versión: «*Sapérdēs*: algunos llaman *sapérdēs* a la tajadita de pescado en conserva; resulta que la gente del Ponto llama *sapérdēs* al pez *korakînos*; pero otros a las *aphýai*, es decir, a las que muchos llaman *engraúleis*, o a los jamoncitos que sacan de los muslos y otros a las tablitas de los cerdos o de las ovejas que llaman “tripas”». El escolio hace referencia a *Hist.cons.* 56.

³¹ Algunos léxicos bizantinos definen *sapérdēs* escuetamente, puesto que ni siquiera matizan como Dorión con el sintagma ὑπὸ πολλῶν; es el caso del texto del patriarca Focio (s. u. σαπέρδης, σ 71, p. 341 Theodoridis), quien lo definió así: ἰχθὺς ὁ κορακῖνος («Un pez, el *korakînos*»); casi lo mismo se lee en el *Lexicon Seguerianum* (s. u. σαπέρδης, σ 26 Cunningham): ἰχθὺς, ὁ καλούμενος κορακῖνος («Un pez, el llamado *korakînos*»).

³² Se reportan datos sobre su reproducción (Arist. *HA* 571a26-27, fr. 216 Gigon [*apud* Ath. 7.308d]), su hábitat (Arist. *HA* 570b23, 26-28), su coloración (Epich. *PCG* 1 fr. 41.1 [*apud* Ath. 7.282a]; Ar. *PCG* 3.2 fr. 550; Opp. *H.* 1.133; Ath. 7.308e), otros aspectos físicos

se muestran contradictorias en cuanto a su procedencia, dado que algunos autores lo citan como pez de agua salada, mientras que algunos otros lo mencionan como pez del río Nilo, raramente del Danubio e incluso del lago Tiberiades³³.

Ciertas fuentes antiguas hablan a su vez de varios sinónimos de *korakínos*, a los cuales hay que hacer referencia aquí, aunque, con relación a *sapérdēs*, ya serían sinónimos de segundo grado. Ateneo, precisamente en el apartado que dedicaba al *korakínos*, se remitía a Eutidemo³⁴, a Heracleón de Éfeso, a Filótimo y a Parmenón de Rodas, para documentar otro sinónimo de *sapérdēs*³⁵ como es *platistakós*³⁶. En lo que respecta a la procedencia de este último, los datos escasean; en efecto, aparte de que el vocablo se emplease en

y comportamiento (Speus. fr. 14 Tarán; Numen.Her. *SHell.* fr. 576; Arist. fr. 244 Gigon [*apud* Ath. 7.327f]; Arist. *HA* 543a30-31, 599b2-3, 607b24-25, 610b5), su utilidad como cebo (Opp. *H.* 3.184 y 217; Ael. *NA* 13.17); etc. En general, véase Mair (1928: 362, n. d), Gossen (1937: 241), Thompson (1947: 122-125, s. u. κορακίνος), Fajen (1999: 351-352) y García Soler (2001: 201-203).

³³ Para el *korakínos* como pez marino, cf. Arist. *HA* 571a26-27; Hices. *apud* Ath. 7.308d; y concretamente como pez del Ponto, cf. Gal. 6.729; como pez del Nilo, cf. Ath. 3.121bc, 7.309a, 7.311f, 8.356a; Str. 17.2.4 (el texto será citado *infra*); Orib. 2.58.9. Y excepcionalmente, como pez del Danubio, cf. Ael. *NA* 14.23 y 26. Y también se llamaba así cierto pez del lago Tiberiades, cf. I. *BI* 3.516–520; al respecto, véase Troche (2015: 37-38).

³⁴ Las palabras que emplea el naucratita para introducir el testimonio de Eutidemo (τὸν κορακίνον φησιν ὑπὸ πολλῶν σαπέρδην προσαγορεύεσθαι) apenas se diferencian de las usadas para el texto de Dorión (φησὶ... τὸν δὲ κορακίνον ὑπὸ πολλῶν λέγεσθαι σαπέρδην); esta coincidencia en la expresión se puede atribuir a la influencia de Eutidemo sobre Dorión, pero también (y esa es la impresión del autor de estas páginas) se puede creer que se trata de un clisé.

³⁵ Estas líneas de Ateneo aportan ciertos datos de interés sobre el *sapérdēs*: su inclusión en obras culinarias como los escritos de Filótimo y de Parmenón podría apuntar a cierto valor gastronómico de este pescado; y su inclusión en el *περὶ ταρίχων* de Eutidemo lo documenta como conserva.

³⁶ Ath. 7.308ef: Εὐθύδημος δ' ἐν τῷ περὶ ταρίχων τὸν κορακίνον φησιν ὑπὸ πολλῶν σαπέρδην προσαγορεύεσθαι. ὁμοίως δ' εἶρηκε καὶ Ἡρακλέων ὁ Ἐφέσιος, ἔτι δὲ Φυλότιμος ἐν Ὀψαρτυτικῷ. ὅτι δὲ καὶ πλατιστακὸς καλεῖται ὁ σαπέρδης, καθάπερ καὶ ὁ κορακίνος, Παρμένων φησὶν ὁ Ῥόδιος ἐν πρώτῳ μαγειρικῆς διδασκαλίας. El texto se podría traducir así: «Y Eutidemo en el escrito *Sobre conservas* dice que el *korakínos* es llamado por muchos *sapérdēs*; y lo mismo dejaron dicho Heracleón de Éfeso y también Filótimo en el *Gastronómico*. Pero que el *sapérdēs* es llamado también *platistakós*, precisamente como también el *korakínos*, lo dice Parmenón de Rodas en el primer libro de las *Enseñanzas culinarias*». Hasta la fecha, entre los autores que menciona aquí Ateneo, solamente Heracleón (p. 7 Berndt) y Filótimo (fr. 20 Steckerl) tienen una edición de referencia; para los textos relativos a los escritos de Eutidemo, véase García Lázaro (1982: fr. 4, p. 169) y Baptista Sánchez (2022: 306, n. 657).

algún texto para individuos o para partes del cuerpo humano³⁷, solamente se encuentra en dos textos de Ateneo reproducidos en estas páginas (además de aquel al que acabamos de aludir, el referido a Dorión). En consecuencia, las fuentes antiguas no aportan nada acerca de su procedencia; pero al menos está documentado que en Alejandría se le llamaba *plátax*³⁸.

Por otra parte, el texto antes reproducido de Ateneo, que recurría al testimonio de Dorión, atestiguaba dos sustantivos relacionados con *platistakós* y, consiguiente e indirectamente, con *korakînos* y *sapérdēs*: *mýllos*, que sería el *platistakós* de tamaño medio, y *agnōtídon*, el pequeño de ese pez. Acerca del primero no se puede decir sino que, al margen de que a primera vista no parece un sinónimo perfecto de *korakînos*³⁹, hay algún testimonio de época Imperial en el sentido de que el *mýllos* procedía del mar Negro o del río Danubio⁴⁰. Pero todavía se sabe menos de *agnōtídon*, ya que no aparece fuera del fragmento de Dorión⁴¹.

Ateneo se hace todavía eco de otro texto que menciona dos nombres alternativos para el *korakînos* del Nilo como son *péltēs* y *hēmínēros*⁴²; el primero constituye un hápax *legómenon* (y, como es natural, no aporta nada a este estudio), mientras que el segundo, un compuesto bastante transparente, es, según nuestra fuente, un dialectalismo⁴³.

Por otro lado, aunque el vínculo de *aphýē* y de *engraulís* con *sapérdēs*, se establece solo tardíamente, resulta necesario interesarse por la procedencia de

³⁷ Timo, *SHell.* fr. 804.1; Hsch. π 2487, s. u. πλατίστακος. Véase Thompson (1947: 203, s. u. πλάταξ καὶ πλατίστακος).

³⁸ Así lo atestigua Ateneo (7.309a). No parece un término extremadamente raro, al menos en Egipto, puesto que su diminutivo πλατάκιον se lee en un papiro (*P.Oxy.* 920.3).

³⁹ Parecen diferentes desde el punto de vista de Galeno (6.746, 6.729), pues ambos pescados, junto con algunos más, se cuentan entre los más adecuados para la conserva. Para Oribasio (4.1.29, 37 y 40), en cambio, los *korakînoi* estarían en un segundo nivel. Sobre este nombre, véase Mair (1928: 215, n. k), Thompson (1947: 161-162, s. u. μύλλος) y Fajen (1999: 356-357).

⁴⁰ Del mar Negro, cf. Gal. 6.563, 6.747; del río Danubio, cf. Ael. *NA* 14.23. Ya había sido mencionado por algunos comediógrafos áticos como Aristófanes (*PCG* 3.2 fr. 430), Efigo (*PCG* 5 fr. 12.15) o Mnesímaco (*PCG* 7 fr. 4.40).

⁴¹ Al respecto, véase Thompson (1947: 2).

⁴² Ath. 3.121c (pasaje que depende, al parecer, de Dífilo de Sifnos): ὁ δὲ ποτάμιος κορακῖνος, ὃν πέλιτην τινὲς καλοῦσιν, ὁ ἀπὸ τοῦ Νεῖλου, ὃν οἱ κατὰ τὴν Ἀλεξάνδρειαν ἰδίως ἡμίτηρον ὀνομάζουσιν, ὑποπίμελος μὲν ἐστὶ καὶ ἥκιστα κακόχυλος, σαρκώδης, τρώφιμος, εὐπεπτος, εὐανάδοτος, κατὰ πάντα τοῦ μύλλου κρείσσων («Y el *korakînos* fluvial, que algunos denominan *péltēs*, el del Nilo, al que las gentes de la región de Alejandría llaman *hēmínēros* por antonomasia, resulta algo graso, escasamente de mal jugo, carnoso, alimenticio, fácil de digerir, fácil de ingerir, mejor que el *mýllos* en todos los aspectos»). Véase Thompson (1947: 194, s. u. πέλιτης) y García Soler (2001: 202).

⁴³ Para su uso con valor genérico, cf. Ath. 3.118f-119a. Véase García Soler (2001: 207).

estos otros dos peces. En cuanto a *engraulís*, su procedencia marina está bien atestiguada⁴⁴; por lo demás, se debe tener en cuenta que los sinónimos de *engraulís* son *aphýē* y *enkrasícholos*, y que recibe los mismos epítetos que *aphýē*: *lykóstomos* y *krasícholos*⁴⁵.

Sobre *aphýē* se dispone de abundantes datos⁴⁶, aunque para nosotros los más interesantes son aquellos que se refieren a su nacimiento por generación espontánea del lodo del mar, de la espuma marina o de la lluvia que cae sobre las aguas saladas, y aquellas otras noticias sobre la calidad de las *aphýai* atenienses o rodias⁴⁷; se trata, en suma, de una pesca marina. Pero también cabría tener en cuenta los sinónimos y los hipónimos que representan variedades de este nombre. Estos, salvo error u omisión, son, en orden alfabético, los siguientes⁴⁸:

- *Aphrítis*, cuyo nombre explicaban los antiguos por su nacimiento de la espuma del mar⁴⁹.

- *Enkrasícholos*, capturado en el puerto de Atenas⁵⁰.

- *Kestreús*, conocido como pez de agua salada y de agua dulce⁵¹: la *aphýē* de este pez nace de la arena y el limo; y se celebraba el procedente de Abdera y Sinope, aunque también se cría en el Nilo y desova en los ríos.

⁴⁴ Concretamente su pesca, cf. Opp. *H.* 4.468-503; Ael. *NA* 8.18; véase Mair (1928: 438, n. b), Thompson (1947: 58, s. u. *ἐγγραύλεις* y *ἐγκρασίχολος*), Fajen (1999: 341-342) y García Soler (2001: 160).

⁴⁵ Para su equiparación con la *aphýē* y sus epítetos, cf. Ael. *NA* 8.18; *Suda*, λ 819, s. u. *λυκόστομος*; véase Thompson (1947: 152, s. u. *λυκόστομος*).

⁴⁶ Sobre su cocina (Ath. 7.277b, 7.285b) o sobre ciertos refranes (Ath. 7.285d; Ar. *Ach.* 640); en general, véase Mair (1928: 278, n. b), Thompson (1947: 21-23, s. u. *ἄφῃ*), Fajen (1999: 337) y García Soler (2001: 195-196).

⁴⁷ Para su generación espontánea, cf. Arist. *HA* 569a30-570a2; Plin. *HN* 31.95; Opp. *H.* 1.767-783; Ath. 7.325b; Ael. *NA* 2.22. Para su procedencia del puerto de Falero, cf. Ar. *PCG* 3.2 fr. 521, *Ach.* 902 y *Av.* 76 (cf. *Suda*, α 4660.6, s. u. *ἄφῃ αἰς πῦρ*); Lync. fr. 8. Dalby; Matro, *SHell.* fr. 534.22; Ath. 7.285ef; Archestr. fr. 11 Olson y Sens (= *SHell.* fr. 140); Macho, fr. 5.36 Gow. Los dos últimos también aprecian las *aphýai* de Rodas.

⁴⁸ Salvo *triglítis*, que solo aparece en Dorión (fr. 3 García Lázaro, texto referido por Ath. 7.285a), los demás son enumerados por Aristóteles (*HA* 568a30-569b29 y fr. 192 Gigon, *apud* Ath. 7.284f-285a). También Ateneo (8.356a), siguiendo a Dífilo de Sifnos, menciona la equivalencia de *kestreús* y *korakínos* del Nilo, cf. Eust. *II.* 4.204, 3.269; *Sud.* α 4660.9-14, s. u. *ἄφῃ αἰς πῦρ*.

⁴⁹ Cf. Arist. fr. 192 Gigon (*apud* Ath. 7.284f); Opp. *H.* 1.775-776; Eust. *II.* 1.138, 4.204; *Sud.* α 4660.9-11, s. u. *ἄφῃ αἰς πῦρ*. En general, véase Mair (1928: 280, n. a), Thompson (1947: 21, s. u. *ἄφριτις*), Fajen (1999: 337) y García Soler (2001: 195).

⁵⁰ Cf. Arist. *HA* 569b26-28. Véase *supra* n. 47.

⁵¹ Como peces de mar, lagos y ríos, cf. Ath. 8.355f; en aguas fluviales mansas, cf. Arist. *GA* 741b1, 762b23; desovan en ríos, cf. Arist. *HA* 569a7-9, 601b20-21; como pez del Nilo, cf. Ath. 7.311f-312b (se reproduce el texto *infra*), Str. 15.1.45 (remontan el río), 17.2.4 (véase *infra*); para su nacimiento de la arena y el limo marinos, cf. Ath. 7.285a. Sobre este pez, véase

- *Kōbītis*, cuyos orígenes son también complejos: nace de la tierra o del barro, pero es el alevín de *kōbiós*, un pez marino, que a veces es mencionado como pez de agua dulce⁵².

- *Mainís* y *mainídion*, sustantivos derivados de *mainē*, se sitúan en el mar⁵³.

- *Membrás*, que también es marino y que se captura en el puerto de Falero⁵⁴.

- De la *triglītis*, un diminutivo de *triglē* o *triglīs*, no se puede decir sino que es una *aphyē*⁵⁵, lo cual documenta su origen marino.

- Las *trichides*, que provienen de las *membrádes* del puerto de Falero y que en textos tardíos son mencionadas como sinónimos de las *thrissai*, son, por cierto, peces anádromos y figuran entre los peces del Nilo mencionados por Ateneo⁵⁶.

CONCLUSIONES

De los datos expuestos en las páginas anteriores se pueden extraer las siguientes conclusiones:

1. El mar Negro (o sea, el Ponto Euxino para los antiguos griegos o el Ponto por antonomasia) y el mar de Azov (en el mundo clásico, lago Meótide o simplemente Meótide) son indudablemente lugares de procedencia del *sapérdēs*; así lo confirman varios textos antiguos recopilados en las páginas anteriores: el Ponto (en los versos de Arquéstrato y de Persio) o la laguna Meótide (en el escrito de Dorión). También hemos visto que algunos textos tardíos (el léxico de

Mair (1928: 338, n. a), Thompson (1947: 108-110, s. u. κεστρεύς), Fajen (1999: 349) y García Soler (2001: 166-168).

⁵² Para la generación del *kōbītis*, cf. Arist. *HA* 569b23-25, fr. 192 Gigon (*apud* Ath. 7.294f-285a); *Sud.* α 4460.11-12, s. u. ἀφύα ἐς πῶρ. Para *kōbiós* como pez de río, cf. Dorio, fr. 14 García Lázaro (*apud* Ath. 7.309e); por su parte, Aristóteles (*HA* 601b21-22) señala que, al remontar los ríos, engordan; véase Thompson (1947: 139, s. u. κοβίτις) y García Soler (2001: 190 y 195).

⁵³ Cf. Opp. *H.* 1.108. En concreto, se mencionan las procedentes de las islas Eolias y Eubea, cf. Ath. 1.4c, 7.285c. Al respecto, véase Mair (1928: 363, n. r), Thompson (1947: 153-155, s. u. μαίνις), Fajen (1999: 355) y García Soler (2001: 183).

⁵⁴ Cf. Phryn.Com. *PCG* 7 fr. 52; Arist. *HA* 569b25. Se puede mencionar la existencia de las variantes βεμβράς y βαμβραδόν, así como de los diminutivos μεμβράδιον y βεμβ<ρ>ίδιον; véase Thompson (1947: 32, s. u. βεμβράς) y García Soler (2001: 161-162).

⁵⁵ Dorio, fr. 3 García Lázaro (*apud* Ath. 7.285a); véase Thompson (1947: 268, s. u. τριγλίτις) y García Soler (2001: 184).

⁵⁶ Para su origen en el puerto de Falero, cf. Arist. *HA* 569b25-26; para su sinonimia, cf. *Sud.* τ 1038, s. u. τριχίδες. Para la relación de las *thrissai* con los ríos, cf. Dorio, fr. 32 García Lázaro (*apud* Ath. 7.328e); Str. 15.1.45, 17.2.4 y 5; Ath. 7.312b. Más detalles en Thompson (1947: 268-270, s. u. τριχίς) y García Soler (2001: 161).

Hesiquio, el *Etymologicum Magnum* y varios escolios) puntualizan que se trata de una denominación que usan en particular los vecinos del mar Negro. Resulta evidente que esos lugares son compatibles con ciertos ámbitos originarios de sus sinónimos (*korakînos*, *aphýē* y *enkrasíchosos*), así como con la mayor parte de las procedencias de estos últimos (salvo aquellas denominaciones, *péltēs*, *hēmínēros* o *plátax*, vinculadas con el río Nilo o con Alejandría o Egipto en general). A nuestro modo de ver, con esas dos localizaciones es compatible el Bósforo, de donde, según un pasaje de Luciano, procedían unos *sapérdai*.

2. Está, por consiguiente, sobradamente atestiguado que el *sapérdēs* provenía del complejo integrado por la laguna Meótide, el ponto Euxino y el estrecho del Bósforo (al que quizá cabría añadir la Propóntide o mar de Mármara). Sin embargo, otros testimonios pueden contribuir a matizar esta afirmación. En primer lugar, Aristóteles, en el texto más antiguo que informa sobre el *sapérdēs* como ser vivo, documenta que habita en aguas dulces⁵⁷: οἱ δὲ ποτάμιοι καὶ οἱ λιμναῖοι ἄριστοι γίνονται μετὰ τὴν ἄφεσιν τοῦ κυήματος καὶ τοῦ θοροῦ, ὅταν ἀνατραφῶσιν· κύντες δ' ἔνιοι μὲν ἀγαθοί, οἷον σαπερδῖς, ἔνιοι δὲ φαῦλοι, οἷον γλάνις. Aparte de anotar que el pasaje aristotélico aporta una interesante variante fonética del término y que de él se infiere la reproducción sexual de este pez (no como otros, mencionados anteriormente en su mayoría, que aparecen por generación espontánea), habría que subrayar el hecho de que se trata de un pasaje sobre la calidad (ἀγαθοί frente a φαῦλοι, dice el texto) del pescado dependiendo de la época; Aristóteles, en suma, tiene en cuenta su biología para valorarlo como alimento. Por otra parte, el pasaje de Porfirio anteriormente leído hace referencia a los *sapérdai* del río Meandro, que son obedientes a la voz humana; las palabras del tirio, aunque se apropincuan a lo paradoxográfico, informan acerca de la naturaleza del pez, al que también ubican en agua dulce. Por ello se puede creer que el hábitat de los *sapérdai* eran las aguas de los muchos ríos caudalosos que desembocan en el mar Negro y en el mar de Azov (además de otros cursos de agua como el río Meandro, donde quizá no tuvieron tanta relevancia económica), en cuyas factorías costeras podían ser elaborados como conservas⁵⁸.

⁵⁷ Arist. HA 607b34-608a3. Nuestra versión sería: «Los fluviales y los lacustres, a su vez, son mejores después de la efusión de la huevo y de la lecha, cuando se han rehecho; y en la puesta algunos están buenos, como el *saperdis*, y otros malos, como el siluro». Ya nos hemos hecho eco de ciertas reticencias sobre la lectura σαπερδῖς, véase *supra* n. 1.

⁵⁸ Como es sabido, en las desembocaduras de esos ríos hubo establecimientos que producían conservas de pescado, en particular, de atún, véase Köhler (1832: 357-363), Keller (1909: 385-386 y 388-389) y García Soler (2001: 212-213). Para la información que aporta al respecto la numismática, véase Stolba (2005: 128-129). A la vista de estos testimonios resulta muy difícil estar de acuerdo con Fruyt y Lasagna (2023: 200): «le même poisson s'appellerait χοραχῖνος (*sic*) avant la salaison, et σαπέρδης après».

3. Es, sin embargo, indemostrable que el *sapérdēs* procediera del río Nilo, en donde fue situado por determinados estudiosos, como Thompson, Frisk o Chantraine. Según los textos reunidos en estas páginas, el único argumento que permitiría ubicarlo en esas aguas es el hecho de que era sinónimo de *korakînos*; aunque, como ya se ha señalado antes, este otro sustantivo designaba también peces de otros lugares. Pero también es relevante que Ateneo de Náucratis, después de muchos años de ausencia de Egipto, haciendo un esfuerzo de memoria, pergeñase una lista de peces nilóticos en un pasaje muy valioso para este estudio⁵⁹:

οἱ δ' ἐν τῷ Νεῖλῳ ποταμῷ γινόμενοι λάτοι τὸ μέγεθος εὐρίσκονται καὶ ὑπὲρ διακοσίας λίτρας ἔχοντες. ὁ δὲ ἰχθὺς οὗτος λευκώτατος ὢν καὶ ἥδιστός ἐστι πάντα τρόπον σκευαζόμενος παραπλήσιος ὢν τῷ κατὰ τὸν Ἰστρον γινομένῳ γλάνιδι. φέρει δ' ὁ Νεῖλος καὶ ἄλλα γένη πολλὰ ἰχθύων καὶ πάντα ἥδιστα, μάλιστα δὲ τὰ τῶν κορακίνων· πολλὰ γὰρ καὶ τούτων γένη. φέρει δὲ καὶ τοὺς μαιώτας καλουμένους, ὧν μνημονεύει Ἀρχιππος ἐν Ἰχθύσι διὰ τούτων·

τοὺς μαιώτας καὶ σαπέρδας καὶ γλάνιδας.

εἴσι δὲ πολλοὶ περὶ τὸν Πόντον φέροντες τὴν ὀνομασίαν ἀπὸ τῆς λίμνης τῆς Μαιωτίδος. Νεῖλῳι δ' εἰσὶν ἰχθύες, εἴ γ' ἔτι μνημονεύειν δύναμαι πολυέτη τὴν ἀποδημίαν ἔχων, νάρκη μὲν ἢ ἡδίστη, χοῖρος, σῆμος, φάγρος, ὀξύρυγχος, ἀλλάβης, σίλουρος, συνοδοντίς, ἐλέωτρις, ἔγγελος, θρίσσα, ἄβραμις, τύφλη, λεπιδωτός, φῦσα, κεστρεύς. εἰσὶ δὲ καὶ ἄλλοι οὐκ ὀλίγοι.

Ateneo consigue recordar más de una docena de denominaciones de peces del Nilo⁶⁰; en cuanto a los que interesan a este trabajo, el naucratita

⁵⁹ Ath. 7.311f-312a. El verso de Arquipo fue editado en *PCG* 2 fr. 26. Proponemos esta traducción: «Pero los serranos que se crían en el río Nilo superan en magnitud incluso las doscientas libras; este pescado, que es blanquísimo y muy exquisito, es cocinado de todas las maneras y es similar al siluro que se cría en el Istro. Pero el Nilo cría también muchos otros tipos de peces y todos ellos muy exquisitos, y sobre todo los del tipo del *korakînos*; en efecto, son muchos sus tipos. Y también cría los llamados *maiōtai*, de los cuales hace mención Arquipo en *Los peces* en estos términos: “Los *maiōtai*, *sapérdaí* y siluros”. Y repartidos por el Ponto hay muchos cuyo nombre se debe al lago Meótide. Resulta que son peces del Nilo, al menos si todavía soy capaz de recordarlos tras una ausencia de muchos años: torpedo (el más exquisito), “lechón”, “chato”, pargo, “picudo”, *allábēs*, siluro, dentón, *eléōtris*, anguila, *thrissa*, *ábramis*, *týphlē*, “escamado”, “vejiga”, mágil. Y hay también otros no escasos».

⁶⁰ Como es sabido, las singularidades de la fauna egipcia constituyen, al menos desde Heródoto, un argumento recurrente; el padre de la Historia, que se interesa por animales peculiares como el cocodrilo o el gato, solamente menciona, no obstante, dos peces, y a causa de su condición sagrada (2.72): νομίζουσι δὲ καὶ τῶν ἰχθύων τὸν καλεούμενον λεπιδωτὸν ἱρὸν εἶναι καὶ τὴν ἔγγελον. ἱρὸς δὲ τούτους τοῦ Νεῖλου φασὶ εἶναι καὶ τῶν ὀρνίθων τοὺς χηναλώπεκας («Y también consideran que entre los peces son sagrados el llamado “escamado” y la anguila -y afirman que estos están consagrados al Nilo- y que entre las aves lo son los gansos zorrunos»). A su vez, Diodoro de Sicilia (1.36.1) señalaba la variedad y abundancia de peces en el río, sin mencionar ninguno expresamente: χωρὶς δὲ τῶν εἰρημένων

menciona el *korakínos*, del cual hay una gran variedad (*γένη*⁶¹). Por el contrario, a pesar de que los *sapér dai* aparecen en el verso de Arquipo recogido por Ateneo⁶² (entre los *maiótai*, que se crían, según él, en el Nilo, y los siluros, que proceden, según el naucratita, del Danubio), el naucratita no los cita como peces del Nilo. Anteriormente el *coracinus* o *korakínos* había sido mencionado como pez nilótico por Plinio⁶³: *ibi pisces reperiuntur alabetae, coracini, siluri*. A su vez, Estrabón daba una lista bastante nutrida⁶⁴:

ἰχθύες δ' ἐν τῷ Νεῖλῳ πολλοὶ μὲν καὶ ἄλλοι χαρακτηῖρα ἔχοντες ἴδιον καὶ ἐπιχώριον, γνωριμώτατοι δὲ ὅτε ὀξύρυγχος καὶ ὁ λεπιδωτὸς καὶ λάτος καὶ ἀλάβης καὶ κορακίνος καὶ χοῖρος καὶ φαγρῳριος ὃν καὶ φάγρον καλοῦσιν, ἔτι σίλουρος κιθαρὸς θρίσσα κεστρεὺς λύχνος φύσα βοῦς.

En suma, aunque el *sapérdēs* falta en estas listas de peces del Nilo, el *korakínos* (además del siluro y del *alábēs* o *allábēs*) está presente en todas ellas. Así pues, se constata la carencia de datos que permitan afirmar que el *sapérdēs* procediera de ese río.

Ahora convendría interesarse de nuevo por el *P.Cair.Zen.* 4.59680, que se ha comentado antes sucintamente. Como decíamos, en él constan cantidades de diversos comestibles, la mayoría importados a Egipto. Entre ellos destaca «media vasija de *sapér dai* del lago»: *σαπέρδων τῶν / ἐκ τῆς λίμνης / ἡμιδεῆς κερ(άμιον) α*. El sintagma *ἐκ τῆς λίμνης* no es tan evidente para nosotros como lo fue para el autor del papiro y para sus potenciales lectores: se podría creer que hace referencia o bien al mar de Azov, de donde procede, según Dorión, el mejor *sapérdēs* (κράτιστον τὸν ἐκ τῆς Μαιώτιδος λίμνης) o bien a algún lago egipcio,

θηρίων ὁ Νεῖλος ἔχει παντοῖα γένη ἰχθύων καὶ κατὰ τὸ πλῆθος ἄπιστα· τοῖς γὰρ ἐγχωρίοις οὐ μόνον ἐκ τῶν προσφάτως ἀλISCOμένων παρέχεται δαψιλὴ τὴν ἀπόλαυσιν, ἀλλὰ καὶ πλῆθος εἰς ταριχεῖαν ἀνήσιν ἀνέκλειπτον («Y además de los animales mencionados, el Nilo tiene todo tipo de peces cuya abundancia es por demás increíble; en efecto, proporciona a los lugareños el generoso beneficio de los capturados recientemente, y no sólo eso sino que también suministra una abundancia ilimitada para las conservas»). Para los peces del Nilo en general, véase Keller (1909: 330).

⁶¹ La traducción de *γένη* (sobre este concepto en Aristóteles, véase Balme 1987) es difícil en pasajes como este, puesto que trasladar este sustantivo como «especie», «género», «variedad» o «clase» llevaría a interferencias con conceptos taxonómicos actuales.

⁶² No podemos estar de acuerdo con García Soler (2001: 202): «*Sapérdes* aparece en Arquipo como pez del Nilo»; ni tampoco con Marchiori (2001: 746, n. 6), quien dice respecto al *sapérdēs* en el texto de Arquipo: «lo elenca insieme a *maiótes* e siluro tra i pesci del Nilo».

⁶³ *HN* 5.17. «Allí se encuentran peces como los *alabetae*, los *coracini* y los siluros».

⁶⁴ *Str.* 17.2.4. «En el Nilo los peces son a su vez muchos, también variados, y tienen una naturaleza particular y endémica, y los más famosos son “picudo”, el “escamado”, serrano, *alábēs*, *korakínos*, “lechón” y “pargo salvaje” al que también llaman pargo, además de siluro, *kítharos*, *thrissa*, *kestreús*, “candil”, “vejiga”, “vaca”».

según apunta su editor Edgar⁶⁵, como el lago Meris o el lago Mareotis. En cuanto al primero, un texto de Diodoro de Sicilia evoca su ingente producción conservera debida a su variedad y abundancia de peces⁶⁶: εἴκοσι γὰρ καὶ δύο γένη τῶν κατ' αὐτὴν φασιν ἰχθύων εἶναι, καὶ τοσοῦτον αὐτῶν ἀλίσκεσθαι πλῆθος ὥστε τοὺς προσκαρτεροῦντας ταῖς ταριχεύαις ὄντας παμπληθεῖς δυσχερῶς περιγίνεσθαι τῶν ἔργων. En suma, a pesar de su ausencia en las listas de peces anteriores y la falta de testimonios que lo sitúen en Egipto, la equivalencia de *sapérdēs* con *korakînos* y la actividad conservera del lago Meris, además de la semejanza formal que señala Thompson con el nombre árabe de la tilapia nilótica, *ṣabār*, y con la forma copta del mismo, *ṣabour*⁶⁷, impiden descartar la procedencia nilótica, o al menos egipcia, del pez objeto de estas páginas.

4. Parece muy probable que Thompson, para proponer que el *sapérdēs* tuviera como lugar de procedencia las aguas de Cádiz, se basara en el *Corpus Hippocraticum*, cuyos textos se cuentan, como ya hemos señalado, entre los más antiguos que documentan el término. En efecto, el tratado *De internis affectionibus* lo menciona en dos ocasiones; la primera vez aparece entre los alimentos aconsejables en la dieta para el tratamiento de cierta variante de hidropesía; en ausencia de fiebre son recomendables, entre otros comestibles, los siguientes⁶⁸: ὄψον δὲ ἐχέτω τάριχος Γαδερικὸν ἢ σαπέρδην, καὶ κρέας τετριμμένον οἶδος, καὶ τὰ ὀξέα καὶ τὰ ἄλμυρά πάντα ἐσθιέτω, καὶ πινέτω οἶνον αὐστηρὸν Κῶν ὡς μελάντατον. El segundo texto, que se encuentra en el mismo escrito, aconseja una dieta parecida, si bien para el tratamiento de cierta afección del bazo⁶⁹: σιτίον μὲν ἄρτον αὐτοπυρίτην, ὄψον δὲ ἐχέτω κρέας κυνὸς μέζονος ἢ αἰγὸς ἢ οἶδος τετριμμένον, καὶ τάριχος Γαδερικὸν ἢ σαπέρδην, καὶ τὰ ὀξέα καὶ

⁶⁵ Dice Edgar (1931: 115): «the Fayoum or Lake Moeris rather than Lake Mareotis». Cabe destacar que en este punto el papiro se encuentra en buen estado y que no falta ninguna palabra ni ninguna letra; ello se puede verificar en este enlace: <http://ipap.csad.ox.ac.uk/PCZ-colour/300dpi/P.Cair.Zen.IV.59680.jpg>.

⁶⁶ D.S. 1.52.5-6. Su traducción podría ser: «En efecto, dicen que en él hay veintidós tipos de peces y que se capturan en tanta abundancia que quienes se dedican a ponerlos en conserva, un personal numeroso, difícilmente sacan adelante su tarea». En cuanto al lago Mareotis o Marea, solo se documenta una pesca tan tanto particular de *thrissai*, cf. Ael. NA 6.32.

⁶⁷ Thompson (1947: 226, s. u. σαπέρδης). Por su parte, Frisk (1960: 676, s. u. σαπέρδης) constata el parecido del ictiónimo con el nombre propio lidio *Sa-par-da-a-a*, aunque desconoce si guarda alguna relación con *sapérdēs*.

⁶⁸ Int. 25. Para Hipócrates seguimos el texto de Littré (1851), del que difiere el publicado por Potter (1988), aunque no en el aspecto que nos interesa. Una traducción podría ser: «Por otra parte, que tenga de plato fuerte conserva gaditana o *sapérdes*, y carne picada de oveja, y que coma toda clase de alimentos acres y salados, y que beba vino seco de Cos, lo más negro posible».

⁶⁹ Int. 30. Se podría traducir así: «De pan, que tenga un bollo de harina pura de trigo y, de plato fuerte, carne picada de perro más bien grande o de cabra o de oveja, y conserva gaditana o *sapérdēs* y recomiéndese toda clase de alimentos acres, salados y astringentes».

τὰ ἄλμυρὰ πάντα προσφερέσθω καὶ τὰ στρυφνὰ. Se podría creer que en estos dos textos Thompson atribuye a ἢ un valor que denota equivalencia; de este modo, σαπέρδην ofrecería una denominación alternativa a τάριχος Γαδειρικὸν; sin embargo, la conjunción no parece tener ese valor⁷⁰ y, por tanto, el gentilicio solo puede determinar a τάριχος. De todos modos, todavía cabe preguntarse por el valor concreto de la conjunción. En principio, se podría entender que introduce una disyunción inclusiva⁷¹: se puede dar de comer al enfermo conserva de Gades y también *sapérdēs* (uno de los dos alimentos, el otro o ambos); esta forma de presentar una alternativa complementaria se utiliza a menudo en este *De internis affectionibus* y, sin ir más lejos, en el segundo texto, cuando dice κρέας κυνὸς μέζονος ἢ αἰγὸς ἢ οἰδός; esto es, se puede alimentar al enfermo con una de esas tres carnes o con cualquier combinación de ellas. Pero también podría tratarse de una disyuntiva exclusiva⁷² (aunque ello parece más improbable, ya que no se desaconseja expresamente el consumo conjunto de ambos alimentos); en ese caso, se recomendaría comer conserva de Cádiz o, de no haberla, *sapérdēs*, aunque no las dos juntas. En resumen, estos dos pasajes, los únicos en que coinciden la conserva gaditana⁷³ y el sustantivo aquí estudiado, no permiten atribuir al *sapérdēs* una procedencia hispánica.

5. A tenor de la documentación expuesta en estas páginas no es posible sostener que *sapérdēs* fuera el nombre de un pez de agua salada o la denominación de una conserva elaborada a partir de capturas marinas. En efecto, las fuentes que lo mencionan no atestiguan un hábitat marino para este pez ni registran que fuera capturado en aguas saladas, dado que ni siquiera hacen referencia a su pesca. En cuanto a los sinónimos, de primer o de segundo orden, con los que fue vinculado, tampoco pueden servir de apoyo para postularlo como pez marino, puesto que algunos (como *péltēs* y *hēmínēros*) solo se aplicaban a peces de agua dulce, puesto que un buen número designaba a peces de mar y de río o lago (*korakīnos*, *mýllos*, etc.) y puesto que aquellos que solo se usaron para nombrar peces de agua salada (*aphýē*, *engraulís*) nacen, según los testimonios mencionados, por generación espontánea; en cambio, como se deduce del texto de Aristóteles antes citado, el *sapérdēs* se reproduce por generación sexual.

⁷⁰ Para los valores de ἢ, véase Denniston (1954: 279-288); LSJ, s. u. ἢ; Revuelta Puigdollers (2022: 794-795).

⁷¹ Para estos tipos de disyuntivas, véase Revuelta Puigdollers (2022: 794-795).

⁷² Las traducciones consultadas no despejan la posible duda acerca de la naturaleza de la disyuntiva, véase Caluus (1525: cccli y cccliiv), Cornarius (1555: 213ro y 215vo), Littré (1851: 233 y 247), Potter (1988: 352) o Lara Nava (1990: 241 y 248).

⁷³ Otras referencias antiguas a la misma en Antiph. *PCG* 2 fr. 78 y Nicostr.Com. *PCG* 7 fr. 5 (ambos en Ath. 3.118d); además, cf. Eup. *PCG* 5 fr. 199; Galeno, 6.747.8; Orib. 4.1.40, 4.31.25.

6. De la exposición llevada a cabo en estas páginas se desprenden algunas otras consecuencias que en puridad no afectan al objetivo de este trabajo, pero de las que convendría dejar constancia:

6.1. Pape apuntaba, en cuanto al *sapérdēs*, que se trataba del nombre poético de una salazón corriente de pescado⁷⁴; esa afirmación parece insostenible a la vista de los testimonios alegados en este artículo y de los demás textos antiguos que mencionaron este sustantivo⁷⁵.

6.2. Gracias a varios testimonios antiguos se sabe que el *sapérdēs* era puesto en conserva, que era cortado en rodajas, que era metido en vasijas y que quizás era ensartado en juncos; otras fuentes certifican que se conservaba en sal⁷⁶. Aun así, a partir de esos textos, no parece posible establecer si esos métodos eran compatibles o si eran alternativos o si se emplearon en épocas distintas.

6.3. En época tardía o lugares remotos el sustantivo *sapérdēs* pudo designar también conservas de mamíferos terrestres (como en el *Etymologicum magnum*); ello no parece tan raro si se tiene en cuenta que, fuera de la temporada pesquera, diversas carnes (ovinas, bovinas o caprinas) pudieron ser procesadas en las mismas factorías que el pescado⁷⁷.

6.4. El sustantivo *korakínos* tiene un buen número de sinónimos parciales (es decir, significantes que no abarcan todos sus significados); entre ellos está registrado *sapérdēs*, que, por lo que nos es dado saber, es, por ejemplo, muy distinto de *plátax*, *péltēs* y *hēmínēros*; y su reproducción sexual lo opone, como se ha apuntado en el apartado anterior, a *aphýē* y a *engraulís*, que también aparecen por generación espontánea.

6.5. El sentido del fragmento de Dorión antes reproducido (fr. 1 García Lázaro) se aclara parcialmente porque reúne varias equivalencias de *korakínos*: *sapérdēs*, *kestreús*, *mýllos*, *platístakos* y *agnōtídion* aparecen en el texto por su

⁷⁴ Escribía Pape (1914: 861, s. u. Σαπέρδης): «der poetische Name eines gemeinen eingesalzenen Fisches, der frisch κοράκιοςieß, wahrscheinlich eine Herings- od. Sardellenart; Archestr. u. Timocl. Bei Ath. XIII, 339 e; Luc. Gall. 22 hist.conscr. 26».

⁷⁵ Salvo error u omisión, son los siguientes, además de los mencionados en la n. 12 y en la n. 20: Diph. *PCG* 5 fr. 64.4; Macho, fr. 16.271 Gow; Lucil. fr. 54 Marx; Varro, fr. 312 Krenkel (= 565, 2 p. 161 Oeler); Str. 13.2.6; Fest. p. 434.7 Müller; D.L. 6.36.6-8; Nonius Marcellus, p. 259.20 Linsay.

⁷⁶ Como conserva, cf. Euthydemus, fr. 4 García Lázaro, *apud* Ath. 7.308e; Hsch. σ 183, s. u. σαπέρδης; sch.Luc. 22.22.7-13, p. 93 Rabe; cortado en rodajas, cf. sch.Luc. 59.56 p. 231 Rabe; sch.Luc. 80.14, p. 284 Rabe; preservado en vasijas, cf. *P.Cair.Zen.* 4.59680; tal vez ensartado en juncos, cf. sch.Luc. 80.14, p. 284 Rabe; *EM*, s. u. σαπέρδας, 708.40-48 Gaisford; para el uso de la sal en su conservación, cf. Ar. *PCG* 3.2 fr. 708.7-9; Macho, fr. 16.269-276 Gow.

⁷⁷ Para esta circunstancia, véase Köhler (1832: 353-354 y 356), Bernal Casasola (2014: 15-26) y *supra* n. 27.

relación con aquel; por el contrario, la rareza de los otros nombres de peces que aparecen en el pasaje (*lebías*, *lebēínós* y *delcanós*) impide detectar posibles vínculos con *korakínos*.

7. En definitiva, hay que subrayar⁷⁸ que algunos textos estudiados dan fe de que el término *sapérdēs* designaba un pez de agua dulce. No obstante, determinados testimonios relacionan este sustantivo con el ámbito marítimo (mar Negro, mar de Azov y estrecho del Bósforo), pero ello no implica que se trate de un pez de agua salada, dado que esos textos no aportan dato alguno sobre él como ser vivo y se podría creer, por tanto, que, una vez capturados en algún curso fluvial, eran transportados a factorías ubicadas a orillas de los mares mencionados, donde eran procesados como conserva. Por otra parte, ciertos indicios imposibilitan descartar por completo que el *sapérdēs* procediera de las aguas dulces de Egipto. Ninguno de los testimonios estudiados, en cambio, se puede aducir como prueba de que ese pez fuera pescado o puesto en conserva en Hispania.

BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo (1775) *Die Satiren des Aulus Persius Flaccus samt einer erklärenden Übersetzung*, Berlín-Leipzig: G. J. Decker.
- Balme, D. (1987) «Aristotle's use of division and differentiae», en Gotthelf, A. y Lennox, J. (eds.), *Philosophical issues in Aristotle's biology*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 69-89.
- Baptista Sánchez, A. I. (2022) *Poesía Didáctica Griega Fragmentaria de Época Helenística. Estudio Filológico-Literario*, Universidad de Cádiz (tesis doctoral).
- Bernal Casasola, D. (2014) «Garum y Salsamenta. Del origen fenicio a la democratización romana de una milenaria tradición salazonera», en Badia i Homs, J. (coord.), *La salaó de peix a Empúries i a l'Escala. Del garum a l'anxova*, L'Escala-Ampurias: Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries y Ajuntament de l'Escala, pp. 9-26.
- Besnier, M. (1873) «Salsamentum (τάριχος)», en Daremberg, Ch. y Saglio, E. (dirs.), *DAGR* 4.2, París: Hachette, pp. 1022-1025.
- Caluus, M. F. (1525) *Hippocratis Coi medicorum omnium longe principis. Octoginta volumina*, Roma: ex aedibus Francisci Minitii Calui Nouocomensis.

⁷⁸ Al margen de las posibles variaciones semánticas que, sincrónica o diacrónicamente, pudo presentar el término *sapérdēs*, conviene tener en cuenta, como es lógico y natural, las limitaciones que supone la conservación incompleta de la producción escrita de la Antigüedad; en general, sobre las fuentes antiguas que informan acerca del pescado, véase Wilkins (2005: 22-27).

- Cartault, A. (1929) *Perse. Satires*, París: Les Belles Lettres.
- Clark, G. (2000) *Porphyry. On Abstinence from Killing Animals*, Londres-Nueva York: Bloomsbury.
- Cornarius, J. (1555) *Hippocratis Coi medicorum longe principis, Opera quae apud nos extant omnia*, Lyon: apud Ant. Vincentium.
- Corrales Aguilar, P. (2013) «Salsamentum Sur-Hispano: apuntes para su estudio», *Onoba* 1, pp. 205-218. DOI: <https://doi.org/10.33776/onoba.v0i1.1925>
- Cortés, R. (1988) *Persio. Sátiras*, Madrid: Cátedra.
- Curtis, R. I. (2001) *Ancient Food Technology*, Leiden-Boston-Colonia: Brill.
- Dalby, A. (2003) *Food in the Ancient World from A to Z*, Londres-Nueva York: Routledge.
- de Hoz García Bellido, M.^a P. (2003) *Estrabón. Geografía (Libros XI-XIV)*, Madrid: Gredos.
- DELG: Chantraine, P. et al. (2009) *Dictionnaire étymologique de la langue grecque. Histoire des mots*, París: Klincksieck.
- Denniston, J. D. (1954) *The Greek Particles*, Oxford University Press: Oxford (segunda edición).
- Dumont, J. (1976) «La pêche du thon à Byzance à l'époque hellénistique», *REA* 78-79, pp. 96-119.
- Edgar, C. C. (1931) *Catalogue général des Antiquités Égyptiennes du Musée du Caire. Nos 59532-59800. Zenon Papyri*, vol. IV, El Cairo: Imprimerie de l'Institut Français d'Archéologie Orientale (reimpr. 1971, Hildesheim-Nueva York: G. Olms).
- Espinosa, A. (1981) en Alsina, J. y Espinosa, A., *Luciano. Obras I*, Madrid: Gredos.
- Fajen, F. (1999) *Oppianus. Halieutica*, Stuttgart-Leipzig: Teubner.
- Frisk, H. (1960) *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, I-II, Heidelberg: Carl Winter-Universitätsverlag.
- Fruyt, M. y Lasagna, M. (2023) *Les animaux aquatiques en latin: étude linguistique et sociétale*, París: L'Harmattan.
- García Lázaro, C. (1982) *Medici Graeci apud Athenaeum tantum servati*, Universidad Complutense de Madrid (Memoria de Licenciatura inédita).
- García Soler, M. J. (2001) *El arte de comer en la antigua Grecia*, Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gossen, H. (1937-1940) «Die zoologischen Glossen im Lexicon des Hesych», *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und der Medizin*, 7.1, pp. 1-129.
- Gossen, H. (1937-1940) «Zoologisches bei Athenaios», *Quellen und Studien zur Geschichte der Naturwissenschaften und der Medizin*, 7.2-3, pp. 221-282.
- Gow, A. S. F. (1965) *Machon, The Fragments*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Icard, N. y Szabados, A. V. (2014) «Le poisson dans la Grèce ancienne: un aliment déconsidéré?», en Costamagno, S. (dir.) *Histoire de l'alimentation humaine: entre choix et contraintes. Actes des congrès nationaux des sociétés historiques et scientifiques*, 138-2, Rennes-París: Éditions du CTHS, pp. 250-264.
- Kaibel, G. (1887) *Athenaei Naucratis Dipnosophistarum libri XV, vol. I, libri I-V*, Leipzig: Teubner.
- Keller, O. (1913) *Die antike Tierwelt. Zweiter Band*, Leipzig: W. Engelmann.
- Köhler, M. (1832) «Τάριχος, ou recherches sur l'histoire et les antiquités des pêcheries de la Russie méridionale (avec planche gravée)», *Mémoires de l'Académie Impériale des sciences de Saint-Petersbourg*, sixième série, I, pp. 347-490.
- Lara Nava, M.^a D. (1990) en Alamillo Sanz, A. y Lara Nava, M.^a D. (eds. y trs.), *Tratados hipocráticos, VI*, Madrid: Gredos.
- Littre, É. (1851) *Œuvres complètes d'Hippocrate, VII*, París: Bailliére.
- Louyest, B. (2009) *Athénée de Naucratis. Mots de poissons. Le banquet des sophistes livres 6 et 7. Traduction et commentaire*, Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.
- LSJ: Liddell, H. G. y Scott, R. (1986) *A Greek-English Lexicon*, 9th. ed. rev. by H. S. Jones. With a *Revised Supplement* by P. A. W. Glare, Oxford: Oxford University Press.
- Mair, A. W. (1928) *Oppian. Colluthus. Tryphiodorus*, Londres-Cambridge: Loeb Classical Library.
- Marchiori, A. (2001) en Citelli, L. y Gambato, M. L. (coords.), *Ateneo. I Deipnosofisti. I dotti a banchetto, vol. II, Libri VI-XI*, Roma: Salerno Editrice.
- Martín García, J. A. (1994) *Poesía helenística menor (poesía fragmentaria)*, Madrid: Gredos.
- Martínez García, S. (2025) «Dorión en Ateneo: notas crítico-textuales», *Ágora* 27, pp. 179-198. DOI: <https://doi.org/10.34624/agora.27.42326>
- Montanari, O. (1983) «Archestrato di Gela. Traduzione», en Degani, E. (ed.), *Poesia parodica greca*, Bolonia: Cooperativa Libreria Universitaria Editrice, pp. 77-92 (segunda edición).
- Navarro, J. L. (1992) *Luciano. Obras IV*, Madrid: Gredos.
- Olson, S. D. (2021) *Athenaeus Naucratis. Deipnosophistae. Volumen II.A: Libri II.74-VII*, Berlín-Boston: Teubner.
- Olson, S. D. y Sens, A. (2000) *Archestratos of Gela. Greek Culture and Cuisine in the Fourth Century BCE. Text, Translation, and Commentary*, Oxford: Oxford University Press.
- Pape, W. (1914) *Handwörterbuch der griechischen Sprache*, I-II, Braunschweig: Vieweg und Sohn (tercera edición).

- Pérez Asensio, J., Sanchis, J. y Montañés, R. (2014) *Fragmentos de la comedia nueva*, Madrid: Gredos.
- Periago Lorente, M. (1984) *Porfirio. Sobre la abstinencia*, Madrid: Gredos.
- Potter, P. (1988) *Hippocrates. Vol. VI*, Cambridge-Londres: Loeb Classical Library.
- Revuelta Puigdollers, A. R. (2022) «Coordinación, subordinación, asíndeton», en Jiménez López, M.^a D. (ed.), *Sintaxis del griego antiguo, II*, Madrid: CSIC (segunda edición), pp. 765-811.
- Rodríguez-Noriega, L. (1998) *Ateneo. El banquete de los eruditos. Libros III-V*, Madrid: Gredos.
- de Saint-Denis, E. (1947) *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, París: Klincksieck.
- Salvagno, M. F. (2001) en Citelli, L. y Gambato, M. L. (coords.), *Ateneo. I Deipnosofisti. I dotti a banchetto, vol I, libri I-V*, Roma: Salerno Editrice.
- Sanchis Llopis, J., Montañés Gómez, R. y Pérez Asensio, J. (2007) *Fragmentos de la comedia media*, Madrid: Gredos.
- Sanchis Llopis, J., Montañés Gómez, R. y Pérez Asensio, J. (2021), *El sopar dels erudits. Ateneu de Nàucratis. Llibres I, II i III*, Castellón de la Plana-Valencia: Universitat Jaume I-Universitat de València.
- Sodano, A. R. (2005) en Girgenti, G. y Sodano, A. R. (eds.), *Porfirio. Astinenza dagli animali*, Roma: Bompiani.
- Stolba, V. F. (2005) «Fish and Money: Numismatic Evidence for Black Sea Fishing», en Bekker-Nielsen, T. (ed.), *Ancient Fishing and Fish Processing in the Black Sea Region*, Aarhus: Aarhus University Press, pp. 115-132.
- Thompson, D'A. W. (1947) *A Glossary of Greek Fishes*, Londres: Oxford University Press.
- Troche, F. D. (2015) *Il sistema della pesca nel lago di Galilea al tempo di Gesù. Indagine sulla base dei papiri documentari e dei dati archeologici e letterari*, Universidad de Bolonia (tesis doctoral). DOI: 10.6092/unibo/amsdottorato/7098.
- Vara Donado, J. (1990) *Aristóteles. Historia de los animales*, Madrid: Akal.
- Wedderburn, D. (1664) *Persius enucleatus siue commentarius in Persium*, Amsterdam: apud Danielem Elzevirium.
- Wilkins, J. (2005) «Fish as a Source of Food in Antiquity», en Bekker-Nielsen, T. (ed.), *Ancient Fishing and Fish Processing in the Black Sea Region*, Aarhus: Aarhus University Press, pp. 21-30.
- Winter, R. (1908) *De Luciani scholiis quaestiones selectae*, Lucka: apud Saxo-Altenburgenses formis Reinholdi Berger.
- Zaragoza, J. (1990) *Luciano. Obras III*, Madrid: Gredos.

La visión de la vejez en el «nuevo» Posidipo (*P. Mil. Vogl.* VIII 309)
[The Vision of Old Age in the «New» Posidippus (*P. Mil. Vogl.* VIII 309)]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.714101>

Esteban Calderón Dorda*

Universidad de Murcia

esteban@um.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-2486-4527>

Resumen: A partir de un corpus de epigramas del «nuevo» Posidipo (*P. Mil. Vogl.* VII 309) es posible analizar la visión que este poeta transmitía acerca de la vejez. La mayor parte de estos epigramas corresponden al ámbito funerario. En todos ellos es posible observar un gran respeto hacia personas que han alcanzado una gran ancianidad, destacando una serie de motivos literarios como son una vida piadosa, la abundante descendencia, el cuidado del anciano por parte de su prole y una retribución en el Más Allá. Es decir, una *felix senectus*.

Abstract: From a corpus of epigrams by the «new» Posidippus (*P. Mil. Vogl.* VII 309), it is possible to analyze the vision this poet conveyed regarding old age. Most of these epigrams belong to the funerary sphere. In all of them, one can observe great respect for people who have reached a great age, highlighting a series of literary motifs such as a pious life, abundant offspring, the care of the elderly by their children, and a reward in the afterlife. In other words, a *felix senectus*.

Palabras clave: Posidipo, Vejez, Epigrama, Poesía helenística.

Keywords: Posidippus, Old Age, Epigram, Hellenistic Poetry.

Recepción: 30/04/2026

Aceptación: 09/09/2026

γράφω δ' αἰεὶ πολλὰ διδασκόμενος
(Solón, fr. 18 West)

I

Son muchos y diversos los estudios que se han realizado acerca de la vejez en la Antigüedad helena y en su literatura, y, más concretamente, en el ámbito epigra-

* Este trabajo ha sido realizado bajo los auspicios de Proyecto de Investigación PDI2021-123138NB-I00 de la Universidad de Cádiz. Quiero manifestar mi agradecimiento a la Prof^a Francesca Angiò la lectura de este trabajo, así como sus sabias sugerencias. Igualmente, deseo dejar constancia de mi gratitud a los informantes anónimos de este artículo por la pulcritud de su lectura, así como por sus sugerencias.

mático¹. Quedaba, sin embargo, pendiente un análisis de las aportaciones del llamado «nuevo» Posidipo del papiro de Milán (*P. Mil. Vogl.* VIII 309)², aspecto al que hasta ahora, a pesar de la importancia del feliz hallazgo papiáceo, no se le había dado un tratamiento de conjunto. Las siguientes páginas constituyen en intento de cubrir esta laguna.

II

Dentro de la sección perteneciente a los οἰωνοσκοπικά, parca en referencias a la vejez, Posidipo presenta en el *ep.* 25 un caso de adivinación que recibe el nombre de ἐνόδιοι σύμβολοι³, un tipo de augurios basados en los encuentros fortuitos por caminos o encrucijadas. En el v. 1 el augurio se fundamenta en el hecho de que la concurrencia con un πρέσβυς ἀνὴρ es considerada como un signo favorable para quien va a iniciar un viaje, ya sea por tierra o por mar. Se entiende, pues, que en el anciano se presume que habla la voz de la experiencia, ya que la edad avanzada presupone una capacidad de supervivencia a toda la clase de insidias que proporciona la existencia humana⁴. Con todo, hay que advertir que Lapini⁵ ha propuesto un cambio en la puntuación, trasladándola al final verso, de manera que el encuentro con un anciano interesaría no sólo a los viajes, sino también al futuro matrimonial de una joven, cuestión esta abordada por Calímaco en *AP* 7.89, donde el anciano Pítaco es consultado por un futuro esposo acerca de la elección de una novia entre dos jóvenes candidatas. Sin embargo, en el epigrama de Posidipo se trata de asuntos muy diversos y una *uariatio* difícil de explicar, como ya hemos señalado en otro lugar⁶. En cualquier caso, la cuestión del γάμος de una novia (νύμφα) y su augurio también está

¹ Puede verse la importante obra colectiva editada por Mattioli (1995a). Sin embargo, en la clásica monografía de Minois (1989), traducida a varios idiomas, a pesar de sus inconsistencias filológicas, no hay referencias a la poesía helenística, tal vez inducido por un cierto prejuicio hacia este tipo de poesía –y hacia el mundo helenístico en general– latente durante bastante tiempo en el ámbito de nuestros estudios; tan sólo pueden verse en esta obra unas cuantas páginas muy generales sobre el período helenístico (pp. 96-99).

² Aunque para la numeración de los epigramas de Posidipo citamos, como suele ser habitual, por la edición de Austin y Bastianini (2002), pero el texto seguido, que coincide con la numeración los mencionados editores, es el de la reciente edición de Calderón Dorda, con la colaboración de F. Angiò (2024).

³ Cf. Baumbach & Trampedach, 2004: 126.

⁴ Cf. Rampichini, 2008: 117; Cortesi 2012: 357. Lelli (2005: 106) ha puesto en relación el epigrama de Posidipo con Calímaco, *AP* 7.89, que, aunque pertenece al libro de epigramas funerarios, podría aceptarse también como un οἰωνοσκοπικόν. Cf. Gow & Page, 1965: 205-207.

⁵ Lapini, 2007: 34.

⁶ Calderón Dorda, 2024: 161.

presente en este epigrama, aunque con diferente interpretación y propósito que en la consulta relativa a los viajes terrestres y marítimos del v. 1.

Diferente suerte es la del augurio descrito en el *ep.* 28, en el que se indica que, cuando un hombre se dirige a la guerra –mediante la metonimia ἐπ’ Ἄρεα δῆϊον (v. 1)–, el encuentro en una encrucijada (ἐπὶ τριόδου)⁷ con un πρέσβυς llorando (v. 2), es un signo funesto⁸. En efecto, el afectado, un tal Timoleón, cayó en combate por haber despreciado este presagio (τοῦτῳ σήματι μεμνᾶμενος, v. 6), desenlace que viene a corroborar la eficacia de los ἐνόδιοι σύμβολοι. Es probable que el encuentro con el anciano constituya una premonición por parte del padre del guerrero, que llora su pronta muerte. Estos dos epigramas de Posidipo demuestran la alta consideración del encuentro con un anciano en los cruces de los caminos como signo de conjunción, pero también de inversión simbólica⁹. Tanto en este epigrama como en el anterior el πρέσβυς personifica la imagen del anciano padre¹⁰.

III

Los epigramas funerarios (ἐπιτύμβια) constituyen una buena fuente para recabar datos relevantes sobre la vejez en el «nuevo» Posidipo a propósito de la *mors matura*¹¹. Ciertamente es que, al igual que sucede con los epigramas funerarios epigráficos, no en todos es mencionada la edad del difunto, pero sí pueden explorarse otros datos importantes sobre su *cursus vitae*. La estimación hecha para la Grecia clásica y helenística concluye que los habitantes que cumplían los sesenta años constituían entre un 5 y un 10% de la población¹². En general, una mujer era considerada γράως a partir de los cuarenta años¹³; en cuanto a los varones, los cuarenta años también eran considerados como el final canónico de la juventud¹⁴. Sobre los sesenta años se consideraba que era el final de una vida¹⁵. Los datos ofrecidos por Mattioli¹⁶ sobre la *ambigua aetas* son contundentes:

⁷ En el citado epigrama de Calímaco, *AP* 7.89.10, tenemos la expresión ἐπὶ τριόδῳ. La encrucijada simboliza la libertad de elección del ser humano.

⁸ Bastianini & Gallazzi, 2001: 120; Cortesi, 2012: 359.

⁹ Cf. Calderón Dorda, 2024: 168-169.

¹⁰ Cf. Garulli, 2022: 122. Sobre el significado de πρέσβυς, *uid.* García Ramón, 1985, y para γέρων, *uid.* Vilchez, 1983.

¹¹ Cf. Lattimore, 1962: 188; Montes Cala, 1992: 517.

¹² Cf. Garland, 1990: 245-247. Sobre las edades del hombre y de la mujer, cf. López Melero, 2014: 159-162.

¹³ Cf. Arist., *HA* 585b 2-5.

¹⁴ Para los griegos, quien no era νέος, era πρεσβύτερος, cf. Garland, 1990: 242.

¹⁵ Cf. Mimn., fr. 6 West; Herod. 10.1-2. Para las edades del hombre conviene leer a Solón, fr. 27 West.

¹⁶ Mattioli, 1995b: XII, que recoge los datos ofrecidos por el antropólogo americano Angel (1972: 95-96). Cf. Corvisier, 1985: 54.

durante los siglos IV y III a.C. la esperanza de vida entre los varones era de 42,5 años y entre las mujeres se reducía a 36,5 años, mientras que la longevidad máxima en ambos géneros raramente sobrepasaba los sesenta o sesenta y cinco años¹⁷. No obstante, las fuentes literarias y epigráficas permiten observar edades más elevadas. Richardson¹⁸, en su importante monografía, ofrece un listado de 128 personajes ilustres, cuyo fallecimiento tuvo lugar después de los sesenta años; casi setenta de ellos murieron a los noventa años o más, y seis a centenarios. Hay que advertir que los estudios paleoantropológicos y los literarios-epigráficos no concuerdan demasiado en este punto. También es cierto que el envejecimiento biológico no tiene por qué corresponder necesariamente con un envejecimiento social. Ahora bien, hay que tener en cuenta que en el caso de las inscripciones es frecuente presentar la edad por décadas, algo proclive a redondear la edad al alza. Por otra parte, hay que señalar que, de los 128 personajes citados por Richardson, en gran medida se trata de poetas, filósofos, oradores, etc., esto es, personas cuya profesión no los hacía tan vulnerables a las enfermedades como a aquellos ciudadanos griegos sujetos a un trabajo más duro o arriesgado. Estos parámetros no deben pasar desapercibidos. En el caso de las mujeres, tanto los epigramas literarios como los epigráficos demuestran que el riesgo de mortalidad estaba relacionado con la maternidad y las complicaciones derivadas del parto¹⁹. En el caso del «nuevo» Posidipo, del que nos ocuparemos a continuación, en el *ep.* 52 la joven Aste recibe de un viajero el cálido deseo de que viva hasta la vejez, *σὺ γῆρας ἱκοῦ, κόρη* (v. 5), que se entiende por la baja expectativa de vida para las doncellas de la época²⁰. En cualquier caso, no hay que olvidar que se trata de estudiar un corpus epigramático, en el que puede estar presente la longevidad como ideal poético.

IV

Pasando al objeto de nuestro estudio, en el *ep.* 43 Posidipo presenta el caso de Nicóstrata y la vejez como premio, pues así hay que entender la esperada llegada de la difunta a la sede de los piadosos (*ἐπ' εὐσεβέων*, v. 1) en el Más Allá²¹, tras

¹⁷ Cf. Corvisier, 1985: 54; Minois, 1989: 101; Garland, 1990: 245-247.

¹⁸ Richardson, 1933: 215-224; cf. Corvisier, 1985: 55; Minois, 1989: 81-82.

¹⁹ Cf. Corvisier, 1985: 56. Completamente fuera de lugar quedan las conclusiones de Batrinos (2008), quien sube hasta los 71 años la esperanza de vida de los griegos en los siglos V y IV a.C., haciendo uso sesgado de la información, ignorando datos anteriores y desconociendo la bibliografía ya publicada sobre el particular.

²⁰ Cf. Puelma & Angiò, 2005: 24 y n. 31; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 280-281. Vid. Garland (1990: 251-255) sobre «the desirability of a long life».

²¹ Para la expresión *ἐπ' εὐσεβέων*, cf. Garulli, 2005: 28-29 y n. 10; Cannavale, 2021: 112, n. 60. En esta secuencia se sobrentiende un término como *χώρον* o *δόμον*, preferentemente, o algún otro del mismo rango como *χώραν*, *δόμους*, *θάλαμον*, *θαλάμους*, *οἶκους*; *e.g.*

una vida piadosa²² y consagrada a los misterios eleusinos, en los que había sido iniciada (μύστης) (vv. 1-2). En este contexto, cobra importancia la presencia en el epigrama de Triptólemo, Radamantis y Éaco. Aunque esta parte central del poema ha sufrido algunos deterioros textuales, puede colegirse que la difunta Nicóstrata llegó a la presencia de Triptólemo y que Éaco tramitó con celeridad su paso a la morada de Hades (v. 4), con la anuencia de Radamantis²³. Como indica Píndaro (*O.* 2.75), Radamantis pronuncia sus rectas sentencias en el lugar —la Isla de los Bienaventurados— al que se encaminan los que han vivido sin tacha, es decir, los εὐσεβείς. Al respecto, hay que señalar que el propio Posidipo estaba iniciado en los misterios eleusinos, como él mismo confiesa en su conocida elegía-σφραγίς (118 A.-B.), donde el poeta, en los vv. 24-28, anhela recorrer el místico camino hacia Radamantis (αὐτὰρ ἐγὼ / γήραϊ μυστικὸν οἶμον ἐπὶ Ῥαδάμανθον ἰκοίμην, vv. 24-25), así como alcanzar la vejez en buenas condiciones físicas y dejando atrás hijos y fortuna²⁴. Puede observarse en todo ello una especie de recompensa ultraterrena.

Nada se dice acerca de la edad de Nicóstrata, pero el epigramista afirma que llegó al metafórico puerto final de la funesta vejez (λυγρ]οῦ γήραός ἐστι λιμή[v], v. 6) tras haber visto a los hijos de sus hijos²⁵, algo que siempre endulza

AP 7.260.8 (Carfilides): χώρην ... ἐπ' εὐσεβέων; *GVI* 258.4 (s. I d.C.): χώρον ἐπ' εὐσεβέων; *GVI* 1871.16 (s. II d.C.): ἐπ' εὐσεβέων χώρον. La misma *iunctura* —ἐπ' εὐσεβέων— en el *ep.* 58.6, como tendremos ocasión de comprobar. Sobre el χώρος εὐσεβέων, cf. Barrigón Fuentes, 1999: 133-149 (esp. 140-143); Karadima-Matsa & Dimitrova, 2003: 342 y nn. 28-29; Dignas, 2004: 182; Santamaría Álvarez, 2025: 203. En los epigramas sepulcrales del *Appendix* de la *Antología* también aparece la misma expresión en 239.4 (χώρον ἐπ' εὐσεβέων) y 339.16 (ἐπ' εὐσεβέων χώρον), así como otras variantes: εἰς δόμον εὐσεβέων (340.8 y 689.6), ἐν εὐσεβέων (402.12) —igual en Calímaco (*AP* 7.520.4)— o χώρῳ ἐν εὐσεβέων (481.6).

²² Es aleccionador el epigrama *AP* 7.733 (Diotimo), donde las ancianas Clino y Anaxo casi alcanzaron los ochenta años, pues la longevidad y un Hades benigno es algo propio de las personas piadosas (v. 7-9): ἐτέων δ' οὐ φθόνος, οἷς ὅσηι. / καὶ πόσιος καὶ τέκνα φιλήσαμεν· αἱ δὲ παλαιαὶ / πρῶθ' ἡμεῖς Ἄϊδην πρὶν ἄνυσσάμεθα. Cf. Gow & Page, 1965: 276-277.

²³ Para las diversas interpretaciones, cf. Petrovic, 2015: 188-190; Garulli, 2022: 148-150; Angiò, en Calderón Dorda 2024: 232-234. La relación entre Triptólemo, Éaco y Radamantis han sido estudiadas por Santamaría Álvarez (2010: 461-467) a partir de los misterios órficos y de Eleusis. Para una reconstrucción e interpretación de este epigrama, puede verse el reciente trabajo de Santamaría Álvarez, 2025. *Vid.* Vermeule, 1984: 135-137 y notas.

²⁴ Cf. Fernández-Galiano, 1987: 195-197; Cortesi, 2012: 382-383. Se trata, pues, de una πρῆντερον γήρας (*AP* 7.78.1, Dionisio de Cízico), cf. Gow & Page, 1965: 232. Es interesante leer los trabajos de Dickie (1995) y Rossi (1996) sobre el «viejo» Posidipo y los misterios en Pela. Acerca de la fecundidad femenina en la época helenística, *uid.* Vatin, 1970: 228-240.

²⁵ Para la laguna del v. 5 se han ofrecido diversas integraciones, generalmente en un mismo sentido, pero optamos por la propuesta de Alfieri Tonini (2007: 33), τέκνων [παίδας] ἰδοῦσαν, que se basa en las expresiones de este motivo plasmadas en los epigramas funerarios

al común de los humanos la arribada a dicho λιμήν (v. 6)²⁶, como puede observarse, *e.g.*, en *CEG* 601.3 (s. IV a.C.): παίδας [γὰρ] παίδων ἐσιδὼν καὶ γῆρας ἄλ[υπον] («tras llegar a ver a los hijos de sus hijos y una vejez libre de sufrimiento»)²⁷. Esta metáfora náutica, aplicada a la existencia humana, constituye un *tópos* muy difundido, particularmente en los epigramas epigráficos²⁸. Es un motivo común en los epigramas sepulcrales el deseo de que los hijos sobrevivan al difunto y también en varios epigramas del «nuevo» Posidipo: 42.3-4, 45.6, 47.1-2, 59.3, 60.3, 61.5-6; es el tema de la *consolatio* de la vejez a través de la prole dejada en este mundo²⁹.

Tampoco es mencionada la edad de la hilandera (χερνῆτις)³⁰ Bátide (*ep.* 46), la *persona loquens* del epigrama, una anciana que envejeció —expresado mediante la bella figura etimológica γρηῤ̃ς ... ἐγήρων (v. 1)— cuidando a las niñas de Atenódice, sin duda perteneciente a una aristocrática o acomodada familia de la ciudad, y educándolas (παιδεύουσα) en el trabajo en el telar, así como en la hilatura para mitras³¹ y trenzados para cofias (vv. 3-4)³², en calidad de asalariada (μίσθια)³³. Estas mismas jovencitas, cuando ya se encontraban en el umbral de los tálamos nupciales, dieron filial sepultura a Bátide (vv. 5-6), piadoso acto del que se desprende que falleció sin hijos. En este dístico final puede observarse, por lo tanto, una idea de reciprocidad, ya que la anciana, que antaño se ocupaba de las niñas, en el momento de sus exequias es devotamente

(*cf.* Garulli, 2005: 33-34 y nn. 19-20). Para una revisión de todas las integraciones de este verso, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 234-235.

²⁶ Ejemplos epigráficos de la metáfora de la muerte como λιμήν pueden verse en Garulli, 2005: 33, n. 18. *E.g.*: τερπνότατον λιμένα (*GV*1185. 4, ss. II-III d.C.).

²⁷ La misma expresión, *e.g.*, en *GV*1102.2 (ss. II-III d.C.): καὶ παίδων παίδας ἐσείδων. *Vid.* Pi., *N.* 7.99-101: λιπαρῶ τε γήραϊ διαπλέκοις / εὐδαίμον' ἔοντα, παίδων δὲ παίδες ἔχοιεν αἰεὶ / γέρας τό περ νῦν καὶ ἄρειον ὄπιθεν.

²⁸ *Cf.* Garulli, 2005, 33, n. 18.

²⁹ *Cf.* *AP*7.260.3 (Carfilides): τέκνων τέκνα λέλοιπα, y más adelante (vv. 4-5): τρισσοῖς παισὶν ... ἐξ ὧν πολλὰ καὶ παίδας... Sobre la *consolatio*, *uid.* Lattimore, 1962: 215-217.

³⁰ Sobre este término, *cf.* Arist., *Pol.* 1277a38-40: οἱ χερνήτες· οὗτοι δ' εἰσὶν, ὥσπερ σημαίνει καὶ τοῦνομι' αὐτό, οἱ ζῶντες ἀπὸ τῶν χειρῶν. Benedetto (2004: 205 y n. 72) ha puesto en relación este epigrama con *AP*6.283 (anónimo), si bien en este último caso se trata de una vieja hetera la que labora en el telar, ya que la edad no le permite continuar desempeñando su oficio, *cf.* Fernández-Galiano, 1978: 379.

³¹ Acerca del refinamiento ornamental de laμίτρα lidia, *cf.* el fr. 1.67-69 *PMG*, de Alcmán.

³² *Cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 245-247. Ya en Aristófanes (*Th.* 257: κεκρυφάλου δὲ καὶ μίτρας) se encuentran asociados κεκρύφαλος yμίτρα.

³³ *Cf.* Gronewald, 2003: 64; Bastianini, 2021: 222-223. Una discusión sobre el término μίσθια puede verse en Garulli, 2022: 156, y Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 244-245.

enterrada por éstas en señal de agradecimiento³⁴, una muestra de que la relación entre la preceptora y las discípulas trascendió a un nivel notablemente afectivo, plasmado en su devoción filial³⁵.

Añade el poeta que Bátide era τὴν varθηκοφόρον γρηῖν (v. 6). Con el término varθηκοφόρος puede estar designando el bastón, como punto de apoyo habitual en personas ancianas y que podría aludir a una edad muy avanzada de aquélla³⁶, es decir, el soporte de la vejez, como recuerda la *Hécale* calimaquea³⁷; de ahí que el propio Posidipo, en su elegía-σφραγίς (118 A.-B.), anhele recorrer en su vejez el μυστικὸν οἶμον (v. 25) sin necesidad de bastón (ἀσκήπων, v. 27)³⁸. Tampoco hay que olvidar que la iconografía de la vejez representa a Γῆρας como un decrepito homúnculo que se aploma sobre un bastón, como en la célebre πελίκη ática (ca. 480 a.C.) del Museo del Louvre³⁹. Algunos estudiosos⁴⁰ han sugerido la posibilidad de que varθηκοφόρος podría ser un indicio de que la anciana era una iniciada en los ritos báquicos, aunque ya Platón (*Phd.* 69C)

³⁴ En *AP* 7.728.5-6 (Calímaco) una anciana sacerdotisa de Deméter, tras una plácida vejez (εὐγηρως), murió en brazos de sus dos hijos y recibió de ellos la sepultura (cf. Gow & Page, 1965: 201). Una inversión de este *tópos* puede verse en *AP* 13.23 (Asclepiades), donde el octogenario Botris dio sepultura a su hijo. En este orden de cosas, perder al único hijo en la flor de la vida es pronóstico de una vejez solitaria, como la viuda de *AP* 7.466.4 (Leónidas de Tarento): ὀφράνιον κλαίω γῆρας ὀδυρομένη. Con toda la cautela, podría hacerse referencia al *ep.* 96, del propio Posidipo, en el que Antícares acudió al santuario de Asclepio σὺν δυοῖ βάρκτοις (v. 1) y fue sanado, tras hallarse postrado en una cama π[ο]λυχρόνιον (v. 4), algo que permite elucubrar sobre una edad añosa. Cf. Calderón Dorda, 2024: 424 y 431.

³⁵ Un caso similar puede verse en *AP* 7.458 (Calímaco), donde Mico cuidó esmeradamente a su nodriza Escra cuando esta envejeció, amén de erigirle una efigie a la finada: ἡ γρηῖς μαστῶν ὡς ἀπέχει χάριτας (v. 4). Cf. *CEG* 571 (s. IV a.C.). Vid. *AP* 7.663 (Teócrito o Leónidas).

³⁶ Cf. Benedetto, en Bastianini & Gallazzi, 2001: 165; Cortesi 2012: 388.

³⁷ Fr. 2 Montes Cala: γέντο δ' ἐρείκες / σκηπάνιον [] ὃ δὲ πέλε γήρας ὀκχή.

³⁸ Cf. Fernández-Galiano, 1987: 197; Angiò, 1997: 9-13; Cortesi, 2012: 383. El término ἀσκήπων está atestiguado dos veces, siempre en nominativo y tan sólo en la *Antología Palatina*: 7.732 (Teodóridas) y 9.298.5 (Antífilo) (cf. Gow & Page, 1965: 544). Especialmente llamativo es el caso del epigrama anónimo *AP* 7.224.4, donde Calicratea, de ciento cinco años, σκίπωνι τρομερὰν οὐκ ἐπιθεῖσα χέρα. Esta mujer tuvo veintinueve hijos, el mismo número que la anciana Hermocratea en *AP* 7.743.1 (Antípatro de Sidón). Por el contrario, el anciano de *AP* 7.731 (Leónidas de Tarento) sí hacía uso del bastón: ἄμπελος ὥς ἤδη κάμακι στηρίζομαι αὐτῷ / σκηπάνιῳ (vv. 1-2) (cf. Gow & Page, 1965: 382). Vid. A.R. 1.669-670: γήραι δὲ ῥικνοῖσιν ἐπισκάζουσα πόδεσσιν, / βάρκτῳ ἐρειδομένη. Cf. A.R. 3.197-200, con expresión casi idéntica a la empleada por Leónidas de Tarento (*AP* 7.296.6) para el viejo cazador Sosipo, cf. Albiani, 1995: 328.

³⁹ Sobre la representación de Γῆρας, *uid.* Richardson, 1933: 72-80.

⁴⁰ Cf. Dickie, 2005: 38; Obbink, 2005: 102; Bremmer, 2006: 37-40; Santamaría Álvarez, 2010: 469, n. 35. Vid. Petrovic, 2015: 198-199; Garulli, 2022: 158; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 247-248.

recuerda la sentencia órfica, «ναρθηκοφόροι μὲν πολλοί, βάκχοι δέ τε παῦροι» («muchos son los portadores de tirso, pero pocos los bacantes»)⁴¹. Ahora bien, como ha señalado Angiò⁴², «considerando que las seguidoras de Dioniso rehuían las actividades habituales para las mujeres, entre ellas el trabajo de hilatura y tejeduría, la propuesta parece difícilmente aceptable». Otra posibilidad, en fin, es que pudiera aludir a la función de Bátide como institutriz⁴³.

En el *ep.* 45 una inoportuna laguna al final del v. 1 ha impedido conocer el nombre de la dama a la que está dedicado el poema. Austin⁴⁴ ha sugerido la integración Ῥ[όρινν]α , pero en estos casos toda cautela es poca. Sabemos, sin embargo, que era originaria de Marato, una ciudad de Acarnania o de Fenicia⁴⁵. En cualquier caso, el poeta narra que en su vejez había dado reposo a la consuetudinaria tarea en el telar ($\epsilon\acute{\rho}\phi' \text{ ἴστοπóδ[ων]}$) (v. 2), labor tradicional en el mundo heleno de toda mujer virtuosa y común, y, a la vez, necesaria para la supervivencia doméstica⁴⁶. Tanto en este caso como en el de Bátide (*ep.* 46), puede percibirse una vida de fatigoso trabajo en el telar⁴⁷. En el v. 5 es llamada ὀσίη, es decir, una mujer piadosa⁴⁸, y el poeta desea que reciba el saludo de los bienaventurados ($\epsilon\acute{\kappa} \text{ [μακάρ]ων}$)⁴⁹, por lo que puede pensarse que tanto ella, como Nicóstrata (*ep.* 43), Nico (*ep.* 44) y tal vez la anónima mujer del *ep.* 42, era una μύστις en los misterios eleusinos⁵⁰.

⁴¹ En los *Himnos Órficos* (42.1) puede leerse: Θεσμοφόρον καλέω ναρθηκοφόρον Διόνυσον.

⁴² En Calderón Dorda, 2024: 248.

⁴³ Benedetto (en Bastianini & Gallazzi, 2001: 165) cita el caso del anciano maestro Calón en *AP* 6.294.1-2 (Fanias): $\text{σκιῶνα προποδαγὸν ἱμάντα τε καὶ πυρκοίταν / ὑάρθηκα, κροτάφον πλάκτορα νηπιάρχων}$. Cf. Gow & Page, 1965: 465-467; Fernández-Galiano, 1978: 312-313, y el propio Benedetto, 2004: 219 y n. 127. Por otra parte, hay que señalar que el término ναρθηκοφόρος puede ser utilizado en un contexto no religioso, como en Jenofonte, *Cyr.* 2.3.18-20.

⁴⁴ Austin, en Bastianini & Gallazzi, 2001: 163. Cf. Petrovic, 2015: 195. Cortesi (2012: 387) da por buena la integración.

⁴⁵ Así Benedetto, en Bastianini & Gallazzi, 2001: 163. La Marato fenicia constituyó un importante puesto avanzado durante la campaña de Alejandro Magno contra los persas.

⁴⁶ Sobre los quehaceres de las mujeres casadas, cf. Vatin, 1970: 63-65. Como indica Antípatro de Sidón (*AP* 7.423.3), una de las destrezas de la mujer griega era ser φιλοεργός, cf. Vêrilhac, 1985: 91-92. Ya afirma Aristóteles (*Rh.* 1361a 8) que $\text{θηλειῶν δὲ ἀρετὴ ... σωφροσύνη καὶ φιλεργία}$.

⁴⁷ Cf. Gigante Lanzara, 2017: 63-65.

⁴⁸ El nonagenario Aglaofonte (*GVI* 999.3-4, s. II a.C.) es consciente de que ha recorrido carente de enfermedades el μακρὴν γῆρας οἶμον como una retribución a su piedad: ὁσίῳ τοῖος ἔφω βίωτος. En similar sentido y edad *GVI* 392 (s. II a.C.). Véase la homérica y muy difundida expresión ἐπὶ γῆρας οὐδῶ, cf. Falkner, 1989. Vid. también *CEG* 533.

⁴⁹ Integración de Garulli (2004: 174-177) basándose en la afinidad con el *ep.* 59.

⁵⁰ Cf. Santamaría Álvarez, 2010: 468-469. Dejamos al margen el *ep.* 48, sobre una esclava, Bitínide, que fue enterrada junto con sus amos. Probablemente falleciese anciana,

La muerte le alcanzó a una edad muy avanzada y llegó a ser ὀγδοκοντ[αέτις]⁵¹, octogenaria, y, aun así, todavía capaz de tejer una delicada urdimbre manejando la lanzadera (κερκίδι) (vv. 3-4)⁵², de la que conocía todos sus secretos. Buena prueba de ello es que, en sus diestras manos, este utensilio resultaba melodioso (λιγύς), esto es, dotado de la armonía propia de un instrumento musical. El premio terrenal y la *consolatio* para su vejez consistió, utilizando en una metáfora vegetal⁵³, en que «llegó a ver la quinta cosecha de sus hijas» (θυγατέρων πέμπτον ἐπεῖδε θέρος); un ubérrimo θέρος, sin duda⁵⁴.

A una edad más proveya llegó Onasagorátide (ep. 47), que llegó a cumplir los cien años (ἐκατονταέτιν, v. 5)⁵⁵, razón por la cual fue considerada μακαριστὸν ... θρέμμα⁵⁶, una bienaventurada criatura, por tratarse de una edad difícil de concebir en su época. El epigrama no ofrece datos acerca de su labor, pero sí, y muy interesantes, sobre su prole. Su premio en vida consistió en ver hijos y generaciones sucesivas de estos hijos (τέκνα τε καὶ τέκν[ω]ν εἰρομένης

pero ningún dato permite afirmarlo con rotundidad. Santamaría Álvarez (2010: 470 y n. 39), basándose en el adjetivo συνετή, ha apuntado la posibilidad de que esta mujer fuese una iniciada en los misterios. El motivo del esclavo agradecido también puede verse en *AP* 7.178 (Dioscórides), donde un esclavo manifiesta a su amo, que le ha dado piadosa sepultura, el deseo de servirle en el Hades, cuando a este se lo haya llevado la vejez. Sobre epitafios de esclavos, *uid.* Lattimore, 1962: 280-285. Para el Más Allá y la *pietas*, *uid.* González González, 2019: 129-143.

⁵¹ Aparte de los casos que narra Posidipo, también hallamos ejemplos de octogenarios en la *Antología Palatina*: *AP* 6.226 y 7.726 (Leónidas de Tarento). En *AP* 7.733 (Diotimo) (*cf. supra*) las gemelas Clino y Anaxo, viejas sacerdotisas, murieron cuando tan sólo les faltaban nueve días para cumplir los ochenta años: ἐννέα δ' ἡελίων / ὀγδοκονταέτις ἐπυλείομεν ἐς τόδ' ἰκέσθαι / τῆς μοίρης (vv. 5-7). Pueden verse ejemplos en Bastianini & Gallazzi (2001: 163), a los que cabe añadir *GVI* 384.1 (ss. II-III d.C.), 1345.3 (s. II a.C.), 2018.4 (ca. 200 d.C.) (*cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 240).

⁵² De Stefani (2005: 174-177) ha señalado las coincidencias entre la anciana de Marato y la octogenaria Plátide, artífice y laboriosa con el telar, de Leónidas (*AP* 7.726). *Cf.* Fernández-Galiano, 1978: 104; Albiani, 1995: 334-335 y notas.

⁵³ Garulli, 2005: 34.

⁵⁴ El motivo consolatorio de las generaciones de hijos, nietos y bisnietos puede verse también en los *ep.* 42.3, 47.1-2, 59.3, 60.3 y 61.5-6. El término θέρος designa propiamente a la estación del calor o estío, momento propicio para las cosechas.

⁵⁵ En el *incipit* del muy deteriorado *ep.* 42 puede leerse la secuencia ηκατ[ι], que parece encerrar la referencia al sujeto de κείτ[ι] (v. 2). Bastianini & Gallazzi (2001: 59) propusieron dos posibilidades de integración y lectura: ἡ Ἐκάτ[ης] λάτ[ρις] (o bien πρόπολος) y ἡ ἔκατ[ονταέτις]. En el primer caso, se trataría de una mujer iniciada en los misterios de Hécate, que suele ser la opción más aceptada; en la segunda propuesta, la protagonista sería una mujer centenaria, como es el caso de Onasagorátide, cuya edad es citada también en el inicio de un hexámetro: ἦν ἑκατονταέτιν (v. 5). La similitud es evidente, pero la prudencia nos obliga a no incluir el *ep.* 42 en el corpus objeto de estudio. *Vid.* Petrovic, 2015: 186; Garulli, 2022: 146-147; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 230.

⁵⁶ El adjetivo μακαριστὸν también es utilizado por el «viejo» Posidipo (*ep.* 122.7).

γενεάς, v. 2), cuyo número especifica a continuación de manera repetida: τετράκις εἴκοσι πλῆθος («en número de cuatro veces veinte»), es decir, ἐν ὀγδῶκοντ'(α) («ochenta») (v. 3), cifras tan sólo separadas por la cesura trocaica. Se repite el *tópos* de la multitud de hijos y nietos que cuidaron solícitamente a la anciana⁵⁷, a la que Posidipo se refiere con el hápax παλαιήγῃως (v. 4), cuyo compuesto πάλαι enfatiza su extrema vejez⁵⁸. Su fallecimiento supuso una pública manifestación de dolor por parte de los pafios, sus conciudadanos, que depositaron sus cenizas en la tumba (vv. 5-6)⁵⁹. Como ha puesto de relieve Lapini⁶⁰, Onasagorátide habría pertenecido a una distinguida familia de la chipriota Pafos —su padre, Onasa⁶¹, es mencionado (v. 5)—, algo que se habría traducido en una participación masiva en las exequias de la finada como signo de reverencia. Onasagorátide representa de manera muy adecuada el excepcional nivel de ὄλβος, a la par que se observa un testimonio del favor de los dioses.

El epigrama funerario dedicado a Prótide (*ep.* 58) presenta los tópicos habituales, pero también alguna novedad respecto a los ya vistos. Su edad no es mencionada expresamente, pero sí que a partir de su llegada al lecho nupcial (νύμφιον ... λέχος, v. 1), vivió con su esposo cinco felices décadas (πέντ[τ]ε φιληθείσας ἀνδρὶ συνῆν δεκά[δας, v. 4)⁶², esto es, cincuenta años. La primera expresión recuerda inevitablemente el θαλάμων ἐπὶ νύμφιον οὐδόν del *ep.* 46.5⁶³. No sabemos, ciertamente, a qué edad contrajo nupcias, sino tan sólo una referencia a que, con motivo de sus esponsales, dejó atrás las fiestas de las παρθένοι (v. 2). Si tenemos en cuenta que las doncellas griegas por lo general

⁵⁷ En los epigramas epigráficos también hallamos ejemplos de ancianos fallecidos a una edad muy avanzada y rodeados del afecto de los hijos y de los nietos, cf. *CEG* 566 (s. IV a.C.) y *GVI* 1253 (s. III a.C.). Cf. Albani, 1995: 284, n. 30.

⁵⁸ Di Nino, 2010: 292. Cf. Garulli, 2022: 159; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 250-251.

⁵⁹ Cf. Bettarini, 2005: 19.

⁶⁰ Lapini, 2007: 188-189 y n. 155. Cf. Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 249-250.

⁶¹ Con integraciones (Ὀν[ασά]) ya en la *editio princeps* (Bastianini & Gallazzi, 2001: 63 y 166).

⁶² Una expresión similar y con igual hipérbaton encontramos en *AP* 6.47.4 (Antípatro de Sidón): τέσσαρας εἰς ἐτέων ἐρχομένη δεκάδας. Se trata de una viuda, Bito, que al llegar a los cuarenta años y ante la pobre perspectiva que le ofrece la labor en el telar, decide dedicarse a la prostitución con más voluntad que otra cosa. Cf. Gow & Page, 1965: 67-68; Fernández-Galiano, 1978: 338-339; Benedetto, 2004: 208. A mayor abundancia, la inscripción funeraria (*GVI* 666, ss. I-II d.C.) del sepulcro de Margáride narra, en términos muy parecidos, que fue desposada a los trece años por su esposo Eveno y que murió a los sesenta y tres: πεντήκοντα γάμων πλησαμένη δ' ἔτεα / κἀώθανεν, ἐξήκοντα τριῶν ἐτέων γεγαυῖα, / εὐφράνασα πόσιν παντὶ ἐφ' βίῳ (vv. 4-6). Este tipo de cálculos no son infrecuentes en los epigramas funerarios, e.g., *GVI* 438a.5 (¿s. II d.C.?): δις εἴκοσι καὶ δέκα πέντε, es decir, cincuenta y cinco años.

⁶³ También los νύμφια λέκτρα de Calímaco, fr. 63.11 Pfeiffer y *AP* VII 583.1 (Agatias Escolástico).

eran desposadas entre los doce y dieciocho años, podría especularse con que Prótide, en el momento de su muerte, tendría entre sesenta y cinco y setenta años. Por otra parte, en el v. 5 τέκνα μετ' ἀνδράσιν ἢ[δὲ γυναιξίν, con integración final de Gronewald⁶⁴, hay una alusión –sin mención del número– a los hijos de ambos sexos, a los que ha podido ver εἴ[πο]ρ'(α) (v. 6), es decir, bien acomodados en sus respectivos matrimonios. El epigrama, siguiendo otro tópico del destino *post mortem*, concluye con el viaje con viento favorable hacia la sede de los piadosos (εὐπλους ὅχετ' ἐπ' εὐσ[εβέων, v. 6)⁶⁵, con una integración segura, como comprobaremos a continuación. Tanto en la referencia a los hijos como a la expresión ἐπ' εὐσ[εβέων]⁶⁶, en este epigrama se observa cierta afinidad con los epigramas 43 –ya visto– y 60, en los que también aparece la *iunctura* ἐπ' εὐσεβέων (43.1) y ἐπ' εἴ[σεβέων (60.6), así como el término τέκνα⁶⁷.

Más problemática es la cuestión relativa al trabajo de Prótide. Para la laguna final del v. 1, que es clave en el caso que nos ocupa, los *editores principes* aceptan la sugerencia de Austin⁶⁸, [κιθαρωδός. Esta integración se apoya en la referencia al νόμον Βοιωτίων del v. 3, un νόμος incluido en la clasificación de los νόμοι κιθαρωδικοί y que se entonaba al son de la cítara⁶⁹. A partir de aquí podría conjeturarse que Prótide abandonó su profesión de citaroda y las παρθενίους ... θαλίαις (v. 2) para entregarse al matrimonio, una interpretación plausible, aunque no segura y que cuenta con opiniones discrepantes⁷⁰.

Sin referencias a su labor⁷¹, pero con los demás tópicos presentes es el epigrama dedicado a Menéstrata (*ep.* 59), que llegó a los ochenta años, ὀγδοάτην ἑτέων εἶδες ὅλην [δεκάδα (v. 2), es decir, «llegaste a ver entera la octava [década] de tus años», con la integración segura [δεκάδα desde la *editio princeps*,

⁶⁴ Gronewald, 2004: 51. Sobre la integración del final de verso, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 311.

⁶⁵ Sobre εὐπλους, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 312.

⁶⁶ Para esta expresión, *cf.* Puelma & Angiò, 2005: 18-19, nn. 13, 14 y 16; Santamaría Álvarez, 2010: 459, n. 12; también la bibliografía citada en la n. 9 de estas páginas. Esta *iunctura* es paragonable con Calímaco (*AP* 7.520.4): δῆεις δ' αὐτὸν ἐν εὐσεβέων, *cf.* Gow & Page, 1965: 191; Livrea, 1990: 316-318; Cannavale, 2021: 113. *Cf.* *GV* 1128.6 (s. III a.C.): χώρῳ ἐν εὐσεβέων.

⁶⁷ *Cf.* Santamaría Álvarez, 2010: 474.

⁶⁸ En Bastinini & Gallazzi, 2001: 181, seguida igualmente por Austin & Bastianini, 2002; Zanetto, Pozzi & Rampichini, 2008; Bär, 2015: 235 y 237; y recientemente Garulli, 2022: 28 y 181.

⁶⁹ Ps.-Plu., *Mus.* 1132C-D. *Cf.* García López, 2004: 47-50 y nn. 28-29.

⁷⁰ *Contra* Goldhill (2005: 284-285), para quien la laguna podría contener alguna indicación sobre la ciudad o el origen étnico de Prótide. Tanto Ferrari (2003: 37 y 137) como nosotros somos partidarios de mantener la laguna en blanco, *cf.* Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 308-311.

⁷¹ La laguna al final del v. 1 posiblemente hiciese referencia a su origen, al igual que en el caso de Prótide.

en su conjunto, la expresión del v. 2 es parangonable a los compuestos ὀγδωκοντ[αέτις] (*ep.* 45.3) y ὀγδωκοντ[αέτης] (*ep.* 100.3) y, en caso de admitir la integración, ὀγδωκοντ[αέτης] del *ep.* 60.5⁷². Su proverbial ancianidad es puesta de relieve hasta en tres ocasiones más con expresiones de valoración positiva: ὄλβια γηράσκουσα (v. 1), γρηὺ φύλη (v. 5) y λιπαροῦ ... γήρως (vv. 5-6), donde la sucesión de γηράσκουσα, γρηὺ y γήρως⁷³ y su insistencia en el concepto de vejez marcan la pauta de la senilidad de Menéstrata. Su *felix senectus* es puesta en valor al final del epigrama, cuando la *persona loquens* le solicita que haga partícipe de esa placentera ancianidad⁷⁴ a los caminantes que pasen junto a su sagrada tumba (ἱερὸν σῆμα, v. 6)⁷⁵, deseo que resulta una innovación respecto a otros epigramas del corpus analizado del poeta de Pela. A todo lo anterior se une, una vez más, el recurrente *tópos* de una abundante prole como fruto de una vida feliz: dos generaciones de hijos (δύο ... γενεαὶ παίδων, v. 3), esto es, hijos y nietos. En el v. 4, la piadosa y gratificante recompensa por una vida virtuosa, recibida por la octogenaria de manos de los Bienaventurados (ὁσίας ἐκ μακάρων χάρι[τας]), permite considerar la posibilidad de que Menéstrata también estuviese iniciada en los misterios⁷⁶.

V

Los *ep.* 60 y 61, también funerarios, corresponden a ancianos y en ambos casos se trata de poemas más parcos en datos que los dedicados a las ancianas. El primero de ellos, *ep.* 60, está ofrecido a Mnesístrato, de cuyo origen nada se sabe a causa, como en casos anteriores, de la existencia de una generosa laguna en el v. 1 a continuación del nombre del difunto incinerado (v. 2)⁷⁷. El motivo de una vejez en buen estado físico⁷⁸ y la afectuosa compañía de los hijos y de los nietos, a los que el finado solicita que no derramen lágrimas por su ausencia (vv. 3-4)⁷⁹: la ἄκλανστος θάνατος o *mors illacrimata*. Una fastidiosa laguna inicial en el v. 5 ha transmitido [...]αέτης, que, sin duda, sería una referencia a la edad, para la

⁷² Cf. Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 313-314 y 317-318.

⁷³ La posición en comienzo de verso de estos tres términos y el juego etimológico han sido observados por Conca, 2002: 69.

⁷⁴ No hay mejor deseo que el de llegar ἐς βαθὺ γῆρας (*AP* 7.163.7, Leónidas de Tarento).

⁷⁵ Con anterioridad, Posidipo se ha referido a la tumba de Menéstrate como ἐπιτή[δεον ... σηκόν] (vv. 3-4), donde este raro uso de σηκός alude a un recinto sagrado y cercado. Así, en Simónides (*PMG* 531.6).

⁷⁶ Cf. Santamaría Álvarez, 2010: 468-469. Para μακάρων, cf. *GVI* 743.4 (s. III d.C.).

⁷⁷ No faltan las integraciones para esta extensa laguna y puede verse al respecto el resumen de Bär, 2015: 241; Garulli, 2022: 184-185; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 316.

⁷⁸ Cf. Gutzwiller, 2004: 89; Di Nino, 2010: 46.

⁷⁹ Cf. Garulli, 2005: 32-33; Di Nino, 2005: 225-226; Bremmer, 2006: 14-17; Di Nino, 2010: 246-247; Puelma & Angiò, 2005: 24; Garulli, 2022: 184.

cual se han sugerido dos integraciones: ἐξήκον[ταέτης, de los *editores principes*, y ὀγδωκον[ταέτης, de Angiò⁸⁰, una edad muy avanzada en cualquiera de los dos casos y recurrente, bajo distintas formas, en los *ep.* 45.3 (ὀγδωκον[ταέτης), 59.2 (ὀγδοάτην ἔτεον ... [δεκάδα] y 100.3 (ὀγδωκον[ταέτης). En cualquier caso, Mnesístrato insiste en el último dístico (vv. 5-6) en la idea de una ancianidad nada gravosa, y lo hace mediante la lítote οὐ βαρύγηρος, no lastrado por la vejez, hápax que Benedetto⁸¹ ha puesto en relación con el compuesto παλαίγηρος, hápax del *ep.* 47.4⁸², y ἔτι κοῦφος ἀνὴρ, como un hombre todavía ágil, conceptos que encajan con el pensamiento expuesto por el «viejo» Posidipo en la mencionada elegía-σφραγίς (118.27 A.-B.): ἀσκήπων ἐν ποσσὶ καὶ ὀρθοεπὴς ἀν' ὄμιλον⁸³. Los términos utilizados por Posidipo están cuidadosamente elegidos para proporcionar un juego léxico, de manera que –lítote aparte– al primer término del compuesto βαρυ- se contraponen el adjetivo κοῦφος, que se incardina con la vieja y frecuente fórmula de la tradición funeraria *Sit Tibi Terra Levis* (*STTL*)⁸⁴. Finalmente, de nuevo la perspectiva de la llegada a la sede de los bienaventurados (ἐπ' εὐσεβέων, v. 6) se presenta como la justa coronación a una vejez dichosa y que remite a lo analizado en los epigramas precedentes. Un epigrama funerario (*GVI* 1002.6, ss. II-I a.C.) presenta así tan gratificante destino: χῶρος ἔχει λειμῶν θ' ἱερὸς εὐσεβέων («me guarda la región y la sagrada pradera de los bienaventurados»).

Por su parte, en el epigrama (*ep.* 61) aparece el *tópos* de la llamada al caminante, para que detenga su camino παρὰ σῆμα y le hable al feliz anciano Aristipo (τὸν εὐγηρῶ ... πρέσβυν Ἀρίστιππον, vv. 1-2), donde εὐγηρῶς conforma un pleonismo con πρέσβυς, literalmente «un anciano de feliz vejez»⁸⁵. El motivo de la εὐγηρία es típicamente consolatorio y ya fue definido por

⁸⁰ Bastianini & Gallazzi (2001: 71) y Angiò (2021: 27-29), respectivamente. La integración de Angiò, ὀγδωκον[ταέτης, ofrece la ventaja de que permitiría establecer una fácil analogía con el *ep.* 59. Cf. *GVI* 384.1 (ss. I-II d.C.), donde Fileto vivió ὀγδοήκοντα ἔτη de dulce vida. Un sexagenario, fallecido repentinamente, aparece en *GVI* 808.2 (s. I d.C.): ἐξήκοντα ἔτων (cf. *GVI* 1018.5, s. II d.C., ἐξήκοντα ἔτος).

⁸¹ En Bastianini & Gallazzi, 2001: 184. Cf. Di Nino, 2005: 224-225.

⁸² *Vid. supra*. No obstante, el compuesto βαρύγηρος insiste en la molesta pesadez de la vejez, mientras que παλαίγηρος insiste en el concepto de vejez. Cf. Di Nino, 2010: 289-292; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 250. Para un análisis sobre la afinidad léxica entre βαρύγηρος y εὐγηρῶς (*ep.* 61), cf. Zoroddu, 2005: 592, n. 75.

⁸³ Cf. Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 317-318.

⁸⁴ Cf. Di Nino, 2005: 226, n. 17; Garulli, 2022: 184. *Vid. AP* 7.461 (Meleagro): παμμήτορ γῆ, χαῖρε· σὺ τὸν πάρος οὐ βαρὺν εἰς σέ / Αἰσιγένην καὶ τὴν νῦν ἐπέχους ἀβάρης. *Vid.* Latimore, 1962: 65-74. Para el origen de la expresión en la tragedia euripídea, cf. Staab 2018: 92-93.

⁸⁵ Cf. Di Nino, 2005: 226; Angiò, en Calderón Dorda, 2024: 319-320. Véase al respecto *CEG* 579.1 (s. IV a.C.): ὄλοβιον, εὐγήρων, ἄνο[σον ..., que tiene todas las trazas de ser el elogio sepulcral de un anciano.

Aristóteles, εὐγηρία δ' ἐστὶ βραδυτῆς γήρως μετ' ἄλυσπας⁸⁶. Posidipo no menciona la edad de Aristipo, pero sí algunos motivos ya vistos con anterioridad, como la exhortación a no derramar lágrimas⁸⁷, al igual que estas no afloran en la lápida (τὸν ἀδάκρυτον βλέπον λίθον, v. 3), siendo este el único lugar de la literatura griega en el que el adjetivo ἀδάκρυτος forme *iunctura* con el sustantivo λίθος, una piedra *illacrimata*. Tan sólo se le aproxima, en un contexto no funerario, ἄδακρυς ὥσπερ λίθος en Dionisio de Halicarnaso (8.4.3). En cualquier caso, podría ponerse en relación con AP 7.599.5 (Juliano): τίς λίθος οὐκ ἐγόησεν; («¿qué piedra no gimió?»). En el epigrama que nos ocupa, esta piedra sepulcral se convierte para Aristipo en un ligero peso bajo tierra (κατὰ γῆς ὁ λίθος κοῦφον ἔπεστι βάρος, v. 4), cuya expresión κοῦφον ... βάρος remite al *ep.* 60.6 y al motivo *STTL*. La suya ha sido una vejez feliz, toda vez que los hijos – τέκνα (v. 5) de manera muy genérica– le han dado sepultura, algo que constituye un φιλαίτατον ... κτήμ'(α) (vv. 5-6), mientras que las hijas –de manera muy específica– le ha dado una generación de nietos (v. 6).

VI

En la sección dedicada a los ἰαματικά está encuadrado un epigrama –con tintes de ἐπιτύμβιον–, cuyo protagonista engrosa el elenco de longevos ancianos. El *ep.* 100 cuenta el portentoso caso de Zenón, que tenía ochenta años de edad (ὀγδοκονταέτης, v. 3) cuando sanó de una ceguera que le tenía postrado durante los últimos veinticinco años: πέμπτον ἐπ' εἰκοστῷ ... θέρει (v. 2) («cinco veranos después del vigésimo»). Esto significa que se quedó ciego a los cincuenta y cinco años⁸⁸. Sin embargo, no pudo disfrutar de la luz del sol más que dos días, ya que luego vio al pesado Hades (βαρὺν εἶδ' {ε} Ἄϊδην, v. 4)⁸⁹. Si tenemos en cuenta que el epigrama pertenece a un contexto de *Asklepieïon*, lo más probable es que, en lugar de contemplar el rostro del sanador Asclepio, como era de esperar, por ironía del destino vio al odioso Hades, de manera que el sueño incubatorio termina por convertirse en el sueño de la paz (v. 1)⁹⁰.

⁸⁶ Arist., *Rh.* 1361b 26. Cf. Montes Cala, 1992: 519-520. Sirva como ejemplo AP 7.465.7-8 (Heráclito), epigrama imitado sin mucha fortuna por Antípatro de Sidón, AP 7.464 (cf. Gow & Page, 1965: 77).

⁸⁷ Cf. Garulli, 2022: 185-186.

⁸⁸ La ceguera y las dolencias oculares son enfermedades características de la ancianidad en las fuentes literarias, pero en los ἰάματα de Epidauro y de otros santuarios asclepiadeos son numerosos los casos registrados. Cf. Corvisier, 1985: 67-68.

⁸⁹ La expresión εἶδ' {ε} Ἄϊδην, creación de Posidipo, es análoga a «ir al Hades», cf. Di Nino, 2006: 71.

⁹⁰ Cf. Di Nino, 2010: 243; Garulli, 2022: 243-244. Vid. Männlein-Robert, 2015: 368-370; Calderón Dorda, 2024: 441-443. Cf. AP 7.260.7-8 (Carfilides): οἳ με κατασπείσαντες ἀπύμονα τὸν γλυκὺν ὕπνον / κοιμᾶσθαι χώραν πέμψαν ἐπ' εὐσεβέων. La imagen del sueño y

VII

Concluye este corpus con un lacunoso epigrama dedicado a Bato –también de carácter funerario–, perteneciente a la sección de τρόποι (*ep.* 105). La *persona loquens* es la estela bajo la que yace este πρέσβυς (v. 1), hijo de Timantes y natural de Adramitio, población de Misia (v. 3), al que le faltaban cinco años para la centena: ἐ[κατὸν] πέντ' ἀφελὼν ἔτεια (v. 2)⁹¹, es decir, su deceso tuvo lugar con noventa y cinco años⁹². Esta suerte de perífrasis para suplir a las cifras numéricas es típica del epigrama y en el corpus analizado ya hemos encontrado algunos buenos ejemplos, como los *ep.* 47 y 100. Por otra parte, el gran deterioro del último verso tan sólo nos permite leer Βάττε μάκα[ρ] (v. 4). Lo más probable es que en la laguna hubiese alguna alusión al motivo de la felicidad de Bato, que, con poco margen de duda, residiría en su longeva edad⁹³, y también hay quien piensa que la consideración del difunto como μάκαρ puede hacer referencia a su condición de iniciado, razón por la cual recibió en prenda una larga vida⁹⁴. En cualquier caso, puede añadirse como cotejo que la centenaria Onasagorátide era celebrada precisamente como μακαριστὸν ... θρέμμα (*ep.* 47.5-6) a causa de su gran longevidad. Piénsese, en este sentido en el poema anónimo dedicado al poeta Filico de Corcira (*SH* 980.1-2), que incluye una alusión a la sede de piadosos:

ἔρχεο δὴ μακάριστος ὁδοιπóρος, ἔρχεο καλοὺς
χóρους εὖσεβέων ὁψόμενος, Φίλικε.

Marcha, dichosísimo caminante, marcha a contemplar
las hermosas regiones de los piadosos, Filico.

Podemos plasmar en un cuadro, a modo de resumen, las principales características que acompañan a los ancianos protagonistas de los epigramas de Posidipo:

de la noche la reproduce muy bien Catulo (5.5-6) en sus célebres versos: *nobis cum semel occidit brevis lux, / nox est perpetua una dormienda*. Vid. Latimore, 1962: 164-165.

⁹¹ La integración ἐ[κατὸν], de Bastianini & Gallazzi (2001: 107), es generalmente admitida como segura. Una construcción similar la hallamos en *GVI* 1102.4 (ss. II-III d.C.), πλὴν δὲ ἑτῶν ἑκατόν, es decir, noventa y ocho años tenía el cireneo Dioniso, quien falleció plácidamente mientras dormía, una recompensa a su piedad: μισθὸν λύσθιον εὖσεβίης (v. 5).

⁹² Cf. Calderón Dorda, 2024: 455.

⁹³ Los intentos de reconstrucción del verso por parte de los estudiosos pueden verse en Baumbach (2015: 387) y Calderón Dorda (2024: 456).

⁹⁴ Cf. Santamaría Álvarez, 2010: 474. Sobre el μάκαρ y los μάκαρες, cf. Vermeule, 1984: 137-138, 209 y 336.

Epigrama	Nombre	Edad	Origen	Profesión	Prole	Más Allá
25	πρέσβυς	muy avanzada				
28	πρέσβυς	muy avanzada				
43	Nicóstrata	muy avanzada			hijos y nietos	ἐπ' εὐσεβέων
45	Corina ?	octogenaria	Marato	telar	hijos, nietos y bisnietos	ἐκ [μακάρ]ων
46	Bátide	muy avanzada		preceptora		
47	Onasagorátide	100	Pafos		hijos y 80 nietos	
58	Prótide	65-70 ?		citaroda ?	hijos e hijas	ἐπ' εὐσεβέων
59	Menéstrata	80			hijos y nietos	ἐκ μακάρων
60	Mnesístrato	60 u 80 ?			hijos y nietos	χῶρος εὐσεβέων
61	Aristipo	muy avanzada			hijos y nietos	
100	Zenón	80				Hades
105	Bato	95	Adramitio			

VIII

En definitiva, este elenco de epigramas del «nuevo» Posidipo constituye un precioso tesoro de cara a valorar la vejez en la sociedad helenística del s. III a.C. En ellos se advierte una visión más positiva de la vejez que en algunos libros de la *Antología Palatina*. Llegar a la vejez en buen estado es un bien que no todos alcanzan y que Posidipo pone en valor, como en el paradigmático caso del poeta y filólogo Filitas de Cos (*ep.* 63), cuya estatua, obra del célebre Hecateo, lo representaba de manera fidedigna en su ancianidad, en la que, pese a la carga de los años, no dejaba de ser un ἀκρομέριμνον ... πρ[έ]σβυν, «un viejo perfeccionista» (vv. 5-6), en alusión a su proverbial ἀκρίβεια⁹⁵. Ahora bien, al tratarse de una *mors matura*, no se manifiesta un excesivo patetismo, como suele suceder en el caso de la *mors immatura*, sino una aceptación de la vejez y del destino consustancial al ser humano, el hecho natural del πότμος ὀφειλόμενος⁹⁶ o la

⁹⁵ Sobre el hápax ἀκρομέριμνος, cf. Angiò, 2002: 20; Di Nino, 2010: 294; Garulli, 2022: 191; Calderón Dorda, 2024: 332. La imagen del anciano poeta la confiesa el propio Calímaco en sus *Aitia* (fr. 1.6): τῶν δ' ἐτέων ἡ δεκάς, οὐκ ὀλίγη. Esta expresión también la hallamos en AP 5.13.8 (Filodemo), 5.282.4 (Agatias), 16.356.5 (anónimo).

⁹⁶ AP 7.547.2 (Leónidas de Alejandría).

κοινὴ μοῖρα⁹⁷, siguiendo el pensamiento homérico (*Od.* 13.59-60): εἰς ὃ κε γῆρας / ἔλθῃ καὶ θάνατος, τά τ' ἐπ' ἀνθρώποισι πέλονται («hasta que la vejez y la muerte te lleguen, las que acechan a los humanos»). De hecho, se utiliza de manera generalizada el término πρέσβυς, que denota un punto de respeto añadido, mientras que γέρων sólo aparece en dos ocasiones⁹⁸, siempre en final de verso y tal vez condicionado su uso por razones métricas, puesto que en dichas posiciones no sería posible el empleo de πρέσβυς. Esta concurrencia entre πρέσβυς y γέρων se presta a cierta confusión en griego, ya que, en realidad, πρέσβυς con frecuencia designa la fase anterior al γέρων⁹⁹.

El hecho de que la mayoría de los epigramas estudiados se refieran a personas muy ancianas se debe a que precisamente por tratarse de una edad provecta merecen ser recordadas, máxime si su muerte es la coronación de una vida piadosa y laboriosa. Por esta razón, en varios epigramas no sólo no hay reproches hacia la vejez y su natural conclusión, sino que el τέλος supone un dulce deslizarse ἐπ' εὐσεβέων, un merecido privilegio. No en vano los protagonistas de algunas composiciones del «nuevo» Posidipo profesaban los cultos místéricos eleusinos. En el cuadro anterior puede observarse que hay algunos datos que aparecen con mayor frecuencia, como son el nombre, la edad, la descendencia y el futuro *post mortem*. Son, por tanto, los aspectos que más interesaba destacar y que están todos ellos relacionados con la idea permanencia a través del tiempo, ya sea recordando el nombre, los muchos años vividos, la numerosa prole o, incluso, la trascendencia en el Más Allá.

El motivo de una abundante descendencia, γενεαὶ παίδων (*ep.* 59.3), como signo de bendición y de consuelo, es un motivo recurrente, con ligeras variantes, en los epigramas funerarios¹⁰⁰ del «nuevo» Posidipo y es augurio de una εὐγηρία, ya que da pie al τόπος de los hijos al cuidado de las exequias del anciano. La vejez, alcanzar una πολλὴν ... κεφαλὴν (*ep.* 57.8)¹⁰¹, se percibe como un premio, sobre todo si se han sufrido escasas penalidades¹⁰², de manera que en nuestro autor, con la única excepción del *ep.* 43.6, que además es una integración, están ausentes los epítetos habituales para referirse a γῆρας, como son λυγρόν, ὀλοόν, στυγερόν ο χαλεπόν¹⁰³. En consecuencia, puede observarse

⁹⁷ *CEG* 601.5 (s. IV a.C.). El resumen de esta idea la expresa muy bien Píndaro (*I.* 7.41-42): ἔκαλος ἔπειμι γῆρας ἔς τε τὸν μόρσιμον / αἰῶνα. θνάσκομεν γὰρ ὁμῶς ἅπαντες. *Vid.* Lattimore, 1962: 211-214.

⁹⁸ *Ep.* 61.5 y 63.8. *Cf.* García Ramón, 1985: 52-53.

⁹⁹ *Cf.* Mattioli, 1995b: XVII.

¹⁰⁰ *Cf. ep.* 42.3-4, 43.5, 45.6, 47.2-3, 61.6.

¹⁰¹ *Cf. AP* 7.163.7 (Leónidas), 7.164.9 (Antípatro de Sidón) y, sobre todo, 7.650.3-4 (Faleco).

¹⁰² *Cf. CEG* 606 (s. IV a.C.), donde el difunto no concreta la edad, pero sí que manifiesta su satisfacción por haber llegado a una edad provecta: γήρως τέρμα μολὼν πρὸς ἄκρον (v. 3).

¹⁰³ *Cf.* Falkner, 1989: 27-28.

una actitud de agradecimiento por haber vivido una existencia plena y feliz, la *felix senectus*.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta-Hughes, B., Kosmetatou, E. & Baumbach, M. (eds.) (2004) *Labored in Papyrus Leaves: Perspectives on an Epigram Collection Attributed to Posidippus* (P. Mil. Vogl. VIII 309), Harvard: Harvard University Press.
- Albiani, M. G. (1995) «La poesia ellenistica ed epigrammatica», en Mattioli (1995a), pp. 277-359.
- Alfieri Tonini, T. (2007) «Inscrizioni greche negli epigrammi di Posidippo di Pella», en Mayer i Olivé, M., Baratta, G. & Guzmán Almagro, A. (eds.), *XII Congressus Internationalis Epigraphiae Graecae et Latinae: Provinciae imperii Romani inscriptionibus descriptae, Barcelona, 3-8 Septembris 2002, Acta vol. I*, Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, pp. 31-35.
- Angel, J.-L. (1972) «Ecology and Population in the Eastern Mediterranean», *World Archaeology* 4, pp. 88-105.
- Angiò, F. (1997) «Posidippo di Pella e la vecchiaia (a proposito di *P. Berol. inv.* 14283)», *PLup* 6, pp. 9-13.
- Angiò, F. (2002) «Filita di Cos in bronzo (Ermesianatte, fr. 7, 75-78 Powell – P. Mil. Vogl. 309, col. X ll. 16-25)», *APF* 48, pp. 17-24.
- Angiò, F. (2021) «Il nuovo Posidippo (2020)», *SEP* 18, pp. 9-45.
- Angiò, F. (2024) en Calderón Dorda (con la colaboración de F. Angiò y L. G. Guichard).
- Austin, C. & Bastianini, G. (2002) *Posidippi Pellaei quae supersunt omnia*, Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto.
- Bär, S. (2015) «*Epitymbia* (57-61)» en Seidensticker, Stähli & Wessels, pp. 227-246.
- Barrigón Fuentes, M. C. (1999) «El Más Allá en las inscripciones funerarias griegas», en *Homenaje al Profesor Montenegro, Estudios de Historia Antigua*, Alonso Ávila, Á. et alii (eds.), Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 133-149.
- Bastianini, G. & Gallazzi, C. (eds.) (& Austin, C.) (2001) *Posidippo di Pella: Epigrammi* (P. Mil. Vogl. VIII 309), Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto.
- Bastianini, G. (2021) «La lana di Atenodice (Posidippo, *Ep.* 46 A.-B.)», en Ricciardetto, A., Carlig, N., Nocchi Macedo, G. & De Haro Sánchez, M. (eds.), *Le médecin et le livre. Hommages à Marie- Hélène Marganne* (Préface de M. Capasso), Lecce: Pensa Multimedia, pp. 221-228.
- Batrinós, M. L. (2008) «The Length of Life and Euergetis in Classical Greece», *Hormones* 7, pp. 82-83.

- Baumbach, M. & Trampedach, K. (2004) «‘Winged words’: Poetry and Divination in Posidippus’ Oïônoskopika», *uid. Acosta-Hughes, Kosmetatou & Baumbach*, pp. 123-160.
- Baumbach, M. (2015) «*Tropoi* (102-112)», en Seidensticker, Stähli & Wessels 2015, pp. 375-394.
- Benedetto, G. (2004) «Su alcuni epigrammi di Antipatro di Sidone in relazione al nuovo Posidippo», *Eikasmós* 15, pp. 189-225.
- Bettarini, L. (2005) «Posidippo e l’epigramma epinicio: aspetti linguistici», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 9-22.
- Bremmer, J. N. (2006) «A Macedonian Maenad in Posidippus (AB 44)», *ZPE* 155, pp. 37-40.
- Calderón Dorda, E. (con la colaboración de F. Angiò y L. G. Guichard) (2024) *El «nuevo» Posidipo del papiro de Milán (P. Mil. Vogl. VIII 309). Introducción, edición crítica, traducción y comentario*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Cannavale, S. (2021) «Paesaggi oltremondani nell’epigramma sepolcrale ellenistico», en Cannavale, S., Miletto, L. & Regali, M. (eds.), *I luoghi delle Muse. La funzione dello spazio nella fondazione e nel rinnovamento dei generi letterari greci*, Baden-Baden: Academia, pp. 101-120.
- Conca, F. (2002) «In margine agli epigrammi funerari», en De Angelis, V. (ed.), *Un poeta ritrovato: Posidippo di Pella. Atti della Giornata di studio (Milano, 23 novembre 2001)*, Milano: Edizioni Universitarie di Lettere Economia Diritto, pp. 67-71.
- Cortesi, L. (2012) *Il mondo dei Tolomei nella grande visione artistico-letteraria di Posidippo di Pella*, Torino: Ananke.
- Corvisier, J.-N. (1985) «La vieillesse en Grèce ancienne d’Homère à l’époque hellénistique», *Annales de démographie historique* s. n., pp. 53-70.
- De Stefani, C. (2005) «Posidippo e Leonida di Taranto. Spunti per un confronto», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 147-190.
- Di Marco, M., Palumbo Stracca, B. M. & Lelli, E. (eds.) (2005) *Posidippo e gli altri. Il poeta, il genere, il contesto culturale e letterario*, Pisa-Roma: Istituti Editoriali Poligrafici Internazionali.
- Di Nino, M. M. (2005) «Vecchiaia e *consolatio erga mortem*: la quarta sezione del *P. Mil. Vogl. VIII 309*», *Lexis* 23, pp. 223-230.
- Di Nino, M. M. (2006) «Varia Posidippea», *ARF* 8, pp. 71-76.
- Di Nino, M. M. (2010) *I fiori campestri di Posidippo. Ricerche sulla lingua e lo stile di Posidippo di Pella*, Göttingen: Ruprecht.
- Dickie, M. W. (1995) «The Dionysiac Mysteries in Pella», *ZPE* 109, pp. 81-86.
- Dickie, M. W. (2005) «The Eschatology of the Epitaphs in the New Posidippus Papyrus», *PLLS* 12, pp. 19-51.

- Dignas, B. (2004) «Posidippus and the Mysteries: *Epitymbia* Read by the Ancient Historian», en Acosta-Hughes, Kosmetatou & Baumbach, pp. 177-186.
- Falkner, Th. M. (1989) «Ἐπὶ γήραος οὐδῶ: Homeric Heroism, Old Age and the End of the *Odyssey*», en Falkner, Th. M. & De Luce, J. (eds.), *Old Age in Greek and Latin Literature*, Albany: State University of New York Press.
- Fernández-Galiano, E. (1987) *Posidipo de Pella*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Fernández-Galiano, M. (1978) *Antología Palatina*, I, Madrid: Gredos.
- García López, J. & Morales Ortiz, A. (2004) *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia), XIII*, Madrid: Gredos.
- García Ramón, J. L. (1985) «Griego πρέσβυς y variants dialectales», *Emerita* 53, pp. 51-80.
- Garland, R. (1990) *The Greek Way of Life*, Ithaca, New York: Cornell University Press.
- Garulli, V. (2004) «Tre note posidippee», *Eikasmós* 15, pp. 169-180.
- Garulli, V. (2005) «Posidippo e l'epigrafia sepolcrale greca», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 23-46.
- Garulli, V. (2022) *Posidippo di Pella. Epigrammi, frammenti e testimonianze*, Santarcangelo di Romagna: Rusconi Libri.
- Gigante Lanzara, V. (2017) «L'incidenza dei *realia* nel racconto epico e l'epigramma», en Durbec, Y. & Trajber, F. (eds.), *Traditions épiques et poésie épigrammatique, Actes du colloque des 7, 8 et 9 novembre 2012 à Aix-en-Provence*, Louvain-Paris-Bristol, pp. 59-71.
- Goldhill, S. (2005) «Music, Gender, and Hellenistic Society», en Pedrick, V. & Oberhelman, S. M. (eds.), *The Soul of Tragedy. Essays on Athenian Drama*, Chicago-London: Chicago University Press, pp. 271-290.
- González González, M. (2019) *Funerary Epigrams of Ancient Greece. Reflections on Literature, Society and Religion*, London-New York: Bloomsbury Academic.
- Gow, A. S. F. & Page, D. L. (1965) *The Greek Anthology. Hellenistic Epigrams*, II, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gronewald, M. (2003) «Bemerkungen zu Poseidippos», *ZPE* 144, pp. 63-66.
- Gronewald, M. (2004) «Bemerkungen zu Poseidippos», *ZPE* 149, pp. 49-53.
- Gutzwiller, K. J. (2004) «A new Hellenistic poetry book. *P. Mil. Vogl.* VIII 309», en Acosta-Hughes, Kosmetatou & Baumbach, pp. 84-93.
- Karadima-Matsa, Chr. & Dimitrova, N. (2003) «Epitaph for an Initiate at Samothrace and Eleusis», *Chiron* 33, pp. 335-345.
- Lapini, W. (2007) *Capitoli su Posidippo*, Alessandria: Edizioni dell'Orso.
- Lattimore, R. (1962) *Themes in Greek and Latin Epitaphs*, Urbana: University of Illinois Press [1ª ed. 1942].

- Lelli, E. (2005) «Posidippo e Callimaco», en Di Marco, Palumbo Stracca & Lelli, pp. 77-132.
- Livrea, E. (1990) «Tre epigrammi funerari callimachei», *Hermes* 118, pp. 314-324.
- López Melero, R. (2014) «A quien aman los dioses muere joven: muchas más sombras que luces en la tercera edad de los antiguos griegos», en Hernández Crespo, R. & Domínguez Monedero, A. J. (eds.), *Las edades del hombre. Las etapas de la vida entre griegos y romanos*, Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, pp. 157-208.
- Männlein-Robert, I. (2015) «*Iamatika* (95-101)», en Seidensticker, Stähli & Wessels, pp. 343-374.
- Mattioli, U. (ed.) (1995a) *Senectus. La vecchiaia nel mondo classico*, Bologna: Pàtron Editore.
- Mattioli, U. (1995b) «*Ambigua aetas*», en Mattioli (1995a), pp. III-XXIV.
- Minois, G. (1989) *Historia de la vejez: de la Antigüedad al Renacimiento*, Madrid: Nerea, D.L. [= *Histoire de la vieillesse en Occident: De l'Antiquité à la Renaissance*, Paris: Fayard, 1987].
- Montes Cala, J. G. (1992) «Tipología y técnica literaria en el epigrama fúnebre helenístico», *ExPhil* 1, pp. 501-520.
- Obbink, D. (2005) «New Old Posidippus and Old New Posidippus. From Occasion to Edition in the epigrams», en Gutzwiller, K. J. (ed.), *The New Posidippus: A Hellenistic Poetry Book*, Oxford: Oxford University Press, pp. 97-115.
- Petrovic, A. (2015) «*Epitymbia* (42-50)», en Seidensticker, Stähli & Wessels, pp. 186-210.
- Puelma, M. & Angiò, F. (2005) «Die Sonnenuhr und das Mädchen. Kommentar zu einem Grabepigramm des neuen Poseidippos (*P. Mil. Vogl.* VIII 309, Kol. VIII 25-30 = ep. 52 A.-B.)», *ZPE* 151, pp. 15-29.
- Rampichini, F. (2008) en Zanetto, Pozzi & Rampichini.
- Richardson, B. E. (1933) *Old Age Among the Ancient Greeks*, Baltimore: The Johns Hopkins Press.
- Rossi, L. (1996) «Il testamento di Posidippo e le laminette auree di Pella», *ZPE* 112, pp. 59-65.
- Santamaría Álvarez, M. A. (2010) «Elementos escatológicos órficos en el Nuevo Posidipo y otros poetas helenísticos», en Bernabé, A., Casadesús, F. & Santamaría, M. A. (eds.), *Orfeo y el orfismo*, Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, pp. 455-482.
- Santamaría Álvarez, M. A. (2025) «Un epigrama funerario de Posidipo de Pela para una iniciada (43 A.-B.)», *Myrtia* 40, pp. 199-225.

- Seidensticker, B., Stähli, A. & Wessels, A. (eds.) (2015) *Der Neue Poseidipp: Text - Übersetzung - Kommentar*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft.
- Staab, G. (2018) *Gebrochener Glanz*, Berlin - Boston: De Gruyter.
- Vatin, C. (1970) *Recherches sur le mariage et la condition de la femme mariée à l'époque hellénistique*, Paris: Éditions E. de Boccard.
- Vérilhac, A.-M. (1985) «L'image de la femme dans les épigrammes funéraires grecques», en Cauvin, J. (et alii), *La femme dans le monde méditerranéen. I. Antiquité*, Lyon: Maison de l'Orient, pp. 85-112.
- Vermeule, E. (1984) *La muerte en la poesía y en el arte de Grecia*, México: Fondo de Cultura Económica [= *Aspects of Death in Early Greek Art and Poetry*, Berkeley: University of California Press, 1979].
- Vílchez, M. (1983) «Sobre los períodos de la vida humana en la lírica arcaica y la tragedia griega», *Emerita* 51, pp. 63-95.
- Zanetto, G. (2002) «Posidippo tra naufragi e misteri», en Bastianini, G. & Casanova, A. (eds.), *Il papiro di Posidippo un anno dopo*, Firenze: Istituto Papirologico G. Vitelli, pp. 99-108.
- Zanetto, G., Pozzi, S. & Rampichini, F. (2008) *Posidippo. Epigrammi*, Milano: Mondadori.
- Zoroddu, D. (2005) «Posidippo miniatore», *Athenaeum* 93, pp. 577-596.

Observaciones sobre el *POxy*. LXXI 4808 y su posición en el panorama teórico de la historiografía antigua

[Some Remarks about the *POxy*. LXXI 4808 and its position in the Ancient theory about Historiography]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.702661>

Miguel Ángel Rodríguez Horrillo*

Universidad de Zaragoza

horrillo@unizar.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4865-6415>

Resumen: Se estudia el *POxy*. LXXI 4808 en el marco de la teoría antigua de la historiografía, abordando su posible relación con materiales escolares vinculados a la historiografía, los comentarios autoriales de los historiadores antiguos y los tratados sobre historiografía del tiempo en el que fue escrito el papiro. De todo ello se desprende que el texto del papiro tiene un encaje difícil con el debate historiográfico en la Antigüedad, y se propone considerarlo un *ὑπόμνημα* relacionado con los conceptos de *διάθεσις* y *κακοήθεια*.

Abstract: The *POxy*. LXXI 4808 is analysed in the context of the Ancient theory about the Historiography. The possible connections with the school, the Authorial comments of the Historians and with the treatises of Lucian and Plutarch are studied. It is concluded that this text probably has no connections with the Ancient debate about the Historiography, and it is proposed to consider it as a *ὑπόμνημα* about the concepts of *Diathesis* and *κακοήθεια*.

Palabras clave: Historiografía, *P.Oxy*. LXXI 4808; Luciano de Samósata; Plutarco; *διάθεσις*.

Keywords: Historiography; *P.Oxy*. LXXI 4808; Lucian of Samosata; Plutarch; *Diathesis*.

Recepción: 16/02/2026

Aceptación: 16/07/2026

1. INTRODUCCIÓN

Poco es el material que tenemos a nuestra disposición para acercarnos a los planteamientos teóricos de género historiográfico¹. Salvo el *De historia conscribenda*

* Estudio realizado en el marco del Grupo de excelencia Byblion H-52.

¹ El estudio clásico de Wehrli (1972: 132-144) tiene, a nuestro entender, un compromiso muy marcado con la teoría teofrastea del estilo –quizá más una historia de la prosa que de la historiografía- y una visión muy extrema todavía de la oposición verdad-retórica; no obstante, mucho es lo provechoso que se puede encontrar en él. Cf. para un acercamiento más ponderado Nicolai (1992: 97-101). La mejor síntesis reciente de la cuestión es, a nuestro entender, la introducción al comentario de Robert Porod al *De Historia conscribenda* de Luciano, prácticamente una monografía que sintetiza la bibliografía anterior de manera clara, cf. Porod (2013: 128-254).

de Luciano², contamos solamente con pasajes dispersos por obras de retórica – cuyo interés se mueve siempre en los márgenes del género–, con obras cuyo título parece apuntar a un interés por la historiografía³, y con las reflexiones de los historiadores en el ejercicio práctico del género. Esta clasificación de los materiales es, ya en sí misma, un buen punto de partida para entender en qué términos se nos presenta el acercamiento teórico a la historiografía en la Antigüedad, y los excesos que, en ocasiones, ha cometido la crítica moderna con este escaso material.

El debate nos lleva desde la ausencia de una tratadística teórica sobre el género historiográfico en términos completos (es decir, método y forma), a la insistencia en abordar una definición del género en términos casi de ciencia moderna, con una preocupación recurrente por la metodología y la posición del historiador ante los hechos narrados. Sea como fuere, lo que resulta evidente es la parquedad de testimonios de la Antigüedad, la insistente posición secundaria que el género presenta en el panorama literario antiguo y en el desarrollo de marcos teóricos propios, y lo ambiguo de los pocos testimonios de calado que han llegado hasta nosotros. En este panorama, seguramente hipertrofiado en acercamientos críticos modernos para lo escaso de la evidencia antigua⁴, la última gran aportación es el papiro *POxy. LXXI 4808*, un texto de fines del siglo I d. C. o comienzos del siglo II d. C. y contexto egipcio (Capasso 2013: 75)⁵, que nos proporciona información biográfica y, sobre todo, algunas reflexiones de carácter metodológico sobre un grupo de historiadores⁶. Cuando han pasado

² Cuya naturaleza, huelga decirlo, es cuando menos compleja. Cf. Homeyer (1965: 14-29) para el acercamiento clásico a la naturaleza de esta obra y el estudio con análisis de la bibliografía anterior de Porod (2013: 26-91); en cualquier caso, como recuerda Porod (2013: 89), el tono paródico no invalida el mensaje del tratado. Para una contextualización reciente y ponderada del tratado en español cf. Monzó Gallo (2022: 16-22).

³ Para los tratados *περὶ ἱστορίας* cf. Nicolai (1992: 97-100) y Porod (2013: 128-133 y 179), quien se debate entre la falta de datos seguros y la consideración de estos tratados como referidos al género historiográfico. En el extremo opuesto, puede verse el tratamiento de Fortenbaugh (1992: 585), quien traduce el título del tratado de Teofrasto *Περὶ ἱστορίας* como “On research”. El más claro examen de la cuestión nos parece el realizado por Free (2015: 267-274), quien enfría las posibilidades de que estas obras traten sobre el género historiográfico. Cf. también Zoepffel (1975: 33-35).

⁴ Véase lo indicado por Momigliano (1987: 163), para el uso obsesivo en época moderna de la escasa evidencia que ofrece la Antigüedad.

⁵ Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28) y Prandi (2013: 86). Dejamos al margen la cuestión relativa a la cronología de Clitarco, que este papiro podría alejar de dataciones altas, porque poco más a nuestro entender se puede aportar a las reflexiones de Prandi (2012: 15-26, en particular p. 23) sobre el carácter inseguro de los datos aportados por el papiro. Cf. también Prandi (2013: 86).

⁶ Para el análisis papirológico cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 27) y Capasso, (2013: 74-75).

cerca de veinte años desde su publicación y contando ya con aportaciones de calado, cabe abordar algunas cuestiones todavía objeto de debate respecto a un texto cuyos objetivos y naturaleza están, todavía hoy y a nuestro entender, faltos de una definición clara.

Nuestro objetivo no pasa por afrontar un análisis de tono maximalista que tenga como resultado una definición taxativa de la naturaleza del texto, sino el perfilado de algunos puntos polémicos, con el modesto objetivo de incorporar al debate puntos de vista no del todo aplicados al texto, máxime cuando es probable que su incorporación a las ediciones de los fragmentos de los diferentes autores que aborda complique su estudio como un todo⁷. Para ello, y siguiendo la división triple de los materiales teóricos sobre el género historiográfico antes señalada, abordaremos el aporte del texto al marco teórico de la historiografía antigua, tratando de valorar el momento cultural en el cual se puede insertar y su en ocasiones equidistancia respecto a esas tendencias. Como punto de partida tomaremos la lectura del papiro propuesta por F. Landucci y L. Prandi, que se incluirá en el volumen correspondiente del *Corpus dei Papiri Storici Greci e Latini*⁸.

2. LA HISTORIOGRAFÍA Y SU PRECEPTIVA

El propio título de este apartado puede resultar extraño, dado que la historiografía no fue abordada nunca como una realidad literaria independiente en lo que a la fijación de unas normas para su redacción se refiere⁹. Esta indefinición es un problema que, en el caso del texto que nos ocupa, no nos detendrá demasiado. Ello se debe a que no hay un solo elemento o término en todo el papiro que tenga naturaleza exclusivamente formal. Incluso un término como

⁷ Se encuentra ya incorporado en la edición de Cares debida a Cagnazzi (2015). Su valoración, en p. 52, es un buen ejemplo de las interpretaciones ajustadas al autor editado que advertimos y que, siendo correctas, dejan a un lado la visión global del texto.

⁸ Fácilmente consultable en Landucci y Prandi (2013: 82), quienes dan en pp. 79-82, un análisis técnico del papiro como adelanto de su futura publicación en el corpus indicado. Aportes al texto se proponen en Luppe (2007: 40), especialmente en lo referido a las líneas 31-34 de la segunda columna; Chrysanthou (2015: 26-32), y Schorn (2013: 106-108). Escapa a nuestras capacidades entrar en cuestiones de papirología, razón que, sumada al respeto debido al trabajo de las investigadoras italianas, quienes tienen previsión de publicar la edición del texto, nos lleva a no dar un texto en este trabajo y a remitir a la edición antes citada, de la que somos deudores.

⁹ Para la posición tangencial de la historiografía en la escuela, cf. las palabras preliminares de Nicolai, (1992: 11). Las matizaciones que, en ocasiones se han querido hacer al famoso pasaje de Cicerón (Cic. *De orat.* 2.51-64), que defiende la ausencia de una tratadística exclusiva de este género, no se corresponden con la ausencia de una teoría literaria sobre la historiografía en la Antigüedad. Para la bibliografía sobre el asunto, que nos llevaría muy lejos de nuestro presente objetivo, cf. Rodríguez Horrillo (2024: 365).

διάθεσις, presente en la columna I, línea 12 y aplicado a Clitarco, tiene una caracterización a medio camino entre lo formal y conceptual¹⁰. Dionisio de Halicarnaso emplea el término en un pasaje fundamental de su comparación de Heródoto y Tucídides, con una clara referencia a la actitud del historiador respecto a lo narrado¹¹:

Μιάς δ' ἰδέας ἐπιμνησθήσομαι πραγματικῆς, ἣν οὐδεμιᾶς τῶν εἰρημένων ἦττον ἐν ἀπάσαις ἱστορίαις ζητοῦμεν, τὴν αὐτοῦ τοῦ συγγραφέως διάθεσιν, ἥ κέχρηται πρὸς τὰ πράγματα περὶ ὧν γράφει· ἡ μὲν Ἡροδότου διάθεσις ἐν ἅπασιν ἐπιεικῆς καὶ τοῖς μὲν ἀγαθοῖς συνηδομένη, τοῖς δὲ κακοῖς συναλγοῦσα· ἡ δὲ Θουκυδίδου [διάθεσις] αὐθέκαστος τις καὶ πικρὰ καὶ τῇ πατρίδι τῆς φυγῆς μνησικακοῦσα. τὰ μὲν γὰρ ἁμαρτήματα ἐπεξέρχεται καὶ μάλα ἀκριβῶς, τῶν δὲ κατὰ νοὸν κειρωρηκότων καθάπαξ οὐ μέμνηται, ἡ ὥσπερ ἡναγκασμένος. (D.H. *Pomp.* 3.15).

Voy a mencionar una última cualidad del contenido que buscamos en toda historia no menos que esos de los que ya he hablado, el estado de ánimo del propio historiador con el que se enfrenta a los acontecimientos sobre los que escribe. El estado de ánimo de Heródoto es coherente en toda su obra, congratulándose con las alegrías y compadeciéndose en las situaciones dolorosas. El estado de ánimo de Tucídides, por el contrario, es severo, mordaz y rencoroso hacia su patria por su exilio. Enumera sus defectos con extremado detalle, pero lo que sucede de acuerdo con lo sensato no lo menciona en absoluto o lo hace como obligado. (Trad. G. Galán Vioque).

Curiosamente, y a pesar de las afirmaciones de algún estudioso¹², con este papiro estamos ante uno de los pocos juicios positivos o discretamente positivos sobre Clitarco conservados. El autor del texto que nos ocupa no es ajeno a esta situación, de ahí el emparejamiento, como mínimo de difícil encaje

¹⁰ Algo que representa incluso el pasaje aducido por Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 34) de Polibio (Plb. 2.61.1) y referido a Filarco, aunque la formulación de los editores pueda resultar ambigua; para este texto cf. Walbank (1985: 211-212). El segundo pasaje aducido por éstos, Plb. 34.4.1, es un pasaje de Estrabón con problemas que nos podrían llevar muy lejos de este texto: se trata de un fragmento del libro geográfico de Polibio en que se abordan, principalmente, cuestiones poéticas, cf. Walbank (1979: 584-585); la diátesis poética no tiene por qué ser necesariamente similar a la historiográfica. El uso del término en otro pasaje de Polibio (Plb. 10.27.8) cobra su sentido en combinación con el término αὔξησις. Para los problemas textuales de ese pasaje cf. Walbank (1967: 234).

¹¹ Cf. Aujac (2002: 210), para la definición del concepto y los pasajes en que se emplea, y Chrysanthou (2015: 33) para el paralelo entre ambos textos.

¹² Cf. Chrysanthou (2015: 29) para una supuesta imagen positiva de este autor en la Antigüedad; que Clitarco pudiera consultar documentos, dado su desempeño administrativo, no asegura que sea buen historiador, a pesar de su popularidad en la Antigüedad. En todo caso, como señala Prandi (2012: 84), la lectura del papiro que podría apuntar en esta posible dirección es muy insegura.

para un lector que aborde este texto desde una perspectiva exclusivamente formal, entre los términos κομπῶδως y ἄμεμπτος (sc. τὴν διάθεσιν):

Κλείταρχος δὲ κομπῶδως] μὲν καὶ αὐτὸς τὴν ἰσ 10
τορ]ίαν γέγραφε, ἄμεμ-
πτος δ' ἐστὶν τὴν διάθε[σι]ν

Clitarco también él tiene escrita una historia de manera pomposa, pero es intachable en su disposición respecto a lo narrado. (Trad. propia).

El tratado *Sobre lo sublime* nos presenta una valoración de Clitarco que coincide con esa caracterización hinchada:

ταύτη καὶ τὰ τοῦ Λεοντίνου Γοργίου γελᾶται γράφοντος “Ξέρξης ὁ τῶν Περσῶν Ζεὺς,” καὶ “γῦπες ἔμψυχοι τάφοι,” καὶ τινὰ τῶν Καλλισθένους ὄντα οὐχ ὑψηλά, ἀλλὰ μετέωρα, καὶ ἔτι μᾶλλον τὰ Κλειτάρχου· φλοιώδης γὰρ ἀνὴρ καὶ φυσὼν κατὰ τὸν Σοφοκλέα μικροῖς μὲν αὐλίσκοισι, φορβειᾷς δ' ἄτερ (Longin. 3.2 = FrGrHist 137 T9)¹³.

Así son ridículas las expresiones de Gorgias de Leontinos cuando escribe: “Jerjes, el Zeus de los Persas” y “buitres, tumbas vivientes”, y algunos pasajes de Calístenes, que son pomposos pero no sublimes, y aún más algunos de Clitarco, escritor superficial, que, por usar una expresión de Sófocles, sopla “en flautas pequeñísimas, pero a pleno pulmón” (Trad. de J. García López).

Esta valoración negativa en términos estilísticos se ve reforzada además por el emparejamiento de Clitarco con Hegesias, otro autor habitual en los listados de autores con mal estilo¹⁴.

Κομπῶδως es el único término con fuerza literaria formal de todo el texto¹⁵, y nos inclinamos por pensar en que su aparición busca su oposición con el concepto de diátesis, que es el elemento clave del pasaje: dada la mala fama

¹³ Cf. también Longin. 23.4: φύσει γὰρ ἐξακούεται τὰ πράγματα κομπωδέστερα ἀγγελῆδον οὕτως τῶν ὀνομάτων ἐπισυντιθεμένων. οὐ μέντοι δεῖ ποιεῖν αὐτὸ ἐπ' ἄλλων, εἰ μὴ ἐφ' ὧν δέχεται τὰ ὑποκείμενα αὐξήσιν ἢ πληθὺν ἢ ὑπερβολὴν ἢ πάθος, ἔν τι τούτων ἢ [τὰ] πλείονα, ἐπεὶ τοι τὸ πανταχοῦ κώδωνας ἐξήφθαι λίαν σοφιστικόν: «Pues los hechos naturalmente suenan más pomposos cuando están colocados los nombres así, unos sobre otros, en grupos. No obstante, solo se puede hacer esto, cuando el asunto permita esa ampliación, abundancia, hipérbole o pasión, unos o [los] más de estos procedimientos, pues sería demasiado pretencioso colocar campanillas por todas partes» (Trad. de J. García López).

¹⁴ Cf. Pearson (1983: 212-213). El texto de Hegesias es FGrHist 142 T 8 (= Longin. 3.2).

¹⁵ Schorn (2013: 116), señalaba la posibilidad de que este adverbio hiciera referencia al contenido y no al estilo. A nuestro entender no son situaciones incompatibles, dado que ese contenido fantástico al que hace referencia Schorn podría estar redactado en estilo pomposo. En todo caso, el pasaje del Pseudo Longino parece dejar claro que es una cuestión estilística.

en términos estilísticos de Clitarco¹⁶, se hace necesario indicarlo, a fin de subrayar que, a pesar de ello, su διύθεσις es adecuada. Ello, a nuestro entender, permite interpretar este pequeño detalle formal como un elemento secundario frente al contenido principal del texto, que no es otro que la διύθεσις antes referida, cuyo sentido, como decimos, va más allá de lo formal para referirse a la actitud del autor respecto a su obra¹⁷.

Finalmente, lo interesante es señalar que en este texto se parece romper la vinculación entre fondo y forma que suele aparecer en las valoraciones sobre el género historiográfico, particularmente en el periodo en que fue escrito el papiro. Esa herencia cuya primera etapa polémica observamos en Tucídides y que se materializa en la unión del *docere* y el *delectare*¹⁸, parece perder fuerza en este pasaje, sin que tengamos más consideraciones al respecto, lo que sitúa el texto en una orientación muy concreta, en la que los aspectos formales ocupan una posición secundaria o casi inexistente¹⁹.

El segundo elemento que nos podría acercar al mundo de la teoría literaria es la referencia a los discursos en el apartado dedicado a Jerónimo de Cardia (Col. I línea 29). Dado el estado del texto en esa sección poco se puede afirmar con seguridad, máxime cuando no sabemos prácticamente nada de los discursos en su obra, sobre todo si prescindimos del peligroso ejercicio de tomar lo que tenemos en Diodoro como punto de partida²⁰. En todo caso, atendiendo a la posible extensión del pasaje, y a la naturaleza de la reflexión antigua sobre los discursos, nos atreveríamos a pensar, con todas las cautelas posibles, que estamos ante unas reflexiones generales de carácter moral. Solamente conservamos un juicio formal sobre la obra de Jerónimo (D.H. *Comp.* 4.30 = FrGrHist 154 T12), y no es precisamente positivo (Landucci 2013: 89), lo que

¹⁶ Cf. para esos juicios negativos, no solo en lo estilístico Cic. *Brut.* 42 (= FGrHist 137 T7); *Leg.* 1.7 (= FGrHist 137 T13); Quint. *Inst.* 10.1.74 (=FGrHist 137 T6); Curt. 9.5.21 (= FGrHist 137 T8); Demetr. 304 (= FGrHist 137 T8). Para la dicotomía de lo metodológico y lo estilístico en este pasaje, cf. Prandi (2013: 84).

¹⁷ Cf. Chrysanthou (2015: 29), para el sentido del concepto de diátesis.

¹⁸ Cf. Avenarius (1956: 23-29); Wehrli (1972: 133). El propio tratado de Plutarco *Sobre la malevolencia de Heródoto* se sustenta sobre el peligro del uso de un buen estilo con un mal objetivo, cf. Plu. 854e 1. Nótese que la que podría ser considerada la postura extrema en esa separación entre método y forma debida a Polibio (Plb. 12.12.2) no excluye el aspecto formal, sino que lo supedita a la presencia de la verdad, como ocurrirá con Luciano.

¹⁹ Con ello nos distanciamos de la propuesta de Chrysanthou (2015: 35), quien veía en este texto contactos con las líneas maestras de la crítica historiográfica de Dionisio de Halicarnaso y Plutarco; la dimensión formal es clave en estos autores, como ejemplifica el juicio a Heródoto y sus derivadas, cf. e. g. Bowen (1992: 105), y Grimaldi (2014: 11 y 137).

²⁰ Cf. Hornblower (1981: 100 y nota 88); en Diodoro se apoyaban Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 35) para su interpretación de este pasaje. Cf. Sacks (1990: 21 y 41), y Ambaglio (2004: 22-26), para los peligros de los excesos de la *Quellenforschung* a la hora de reconstruir la obra de Jerónimo por medio de Diodoro.

seguramente explique esa escasez de datos sobre la factura de su obra a lo largo de toda la Antigüedad²¹. En cualquier caso, su presencia en este texto de nuevo añade un autor con valoración formal negativa en todos los datos transmitidos a nuestra disposición.

Finalmente, la inclusión de Polibio podría añadir no pocas dudas también a una posible naturaleza escolar retórica de este texto. Se trata de un autor cuyo estilo no es precisamente de altos vuelos, y está prácticamente ausente del debate literario sobre el género²². Su presencia, incluso admitiendo la posibilidad de que en la parte no conservada se pudiera hacer referencia a los aspectos de estilo no contenidos en lo conservado, haría realmente difícil que la preocupación del texto discurriera por un contexto escolar retórico. De tratarse de un material de trabajo o unas notas de carácter escolar, como proponían Moggi y Chrysanthou²³, serían unas notas ciertamente alejadas de todo lo que conocemos al respecto, y casi sería un listado de autores formalmente poco valiosos²⁴, cuya utilidad sería limitada, salvo para advertir de los autores a evitar, si bien el tono aparentemente positivo del texto no parece apuntar a ello²⁵.

²¹ Sobre las limitaciones de estos datos en el marco del estudio de Jerónimo de Cardia, cf. Hornblower (1981: 16-17).

²² Cf. Vanicelli (2013: 101). En ámbito latino, más allá de referencias en el marco de su empleo como fuente por parte de Tito Livio o como personaje histórico, su presencia se reduce a las aproximaciones que Cicerón hace a su obra en el marco de su estudio de la historia de Roma o en la referencia a su monografía sobre Numancia en la epístola a Luceyo.

²³ Cf. Moggi (2013: 62) y Chrysanthou (2015: 35): «In light of all the above observations, we can assume that our text was composed under the influence of Hellenistic scholarship. It constitutes a list arranged in at least three distinct sections, which follow a kind of chronological order (three historians of Alexander the Great, a historian of his διάδοχοι and a historian of his ἐπίγονοι), and was written following the model of works of historiographical criticism like Dionysius' and Plutarch's. Such a work could have had a significant function within an educational context. Biographical information is often included in works of rhetoric and literary and textual criticism for instructive purposes. Assuming that P. Oxy. LXXI 4808 constitutes a list, it could also have a more 'practical' aspect and, in this respect, could perhaps have been used at schools during lessons on historiography». Sobre la ausencia de la historiografía como género literario en la escuela, cf. nota 9.

²⁴ Cf. D.H. *Comp.* 4.14-15 para un listado de este tipo, con dos de nuestros cinco autores, pero en un tono bastante contundente: τοιγάρτοι τοιαύτας συντάξεις κατέλιπον οἷας οὐδεὶς ὑπομένει μέχρι κορωνίδος διελθεῖν, Φύλαρχον λέγω καὶ Δοῦριν καὶ Πολύβιον καὶ Ψάωνα καὶ τὸν Καλλιανδρὸν Δημήτριον Ἰερώνυμόν τε καὶ Ἀντίγονον καὶ Ἡρακλείδην καὶ Ἡγησιάνακτα καὶ ἄλλους μυρίους. «Así nos legaron obras tales que nadie es capaz de leer hasta el final; me refiero a Filarco, Duris, Polibio, Psaón, Demetrio de Calatis, Jerónimo, Antígono, Heráclides, Hegesianacte y otros innumerables». (Trad. M. Á. Márquez Guerrero).

²⁵ Vanicelli (2013: 101) proponía, no obstante, que el texto tuviera la intención contraria, es decir, que fuera una biblioteca de historiadores ideales. No hemos de olvidar que nuestra valoración moderna de los historiadores no necesariamente tiene que encajar con la antigua,

Finalmente, en refuerzo de esta perspectiva parece sumarse la factura formal del papiro, que no parece respaldar un posible carácter escolar del texto²⁶.

Con estos escasos datos, que contrastan con el volumen de los que hacen referencia en el texto a otras vertientes de la actividad de los historiadores, puede descartarse que estemos ante un texto que se acerque al grupo que constituyen los testimonios sobre el cultivo literario-estilístico de la historiografía²⁷: no tenemos elemento alguno que permita, más allá de la referencia tangencial señalada, pensar en un texto al modo de lo que conservamos, sin ir más lejos, en un Cicerón o un Dionisio de Halicarnaso. De igual manera, los periodos históricos tratados tampoco permitirían tomar a los historiadores referidos como fuente de materiales para ejercicios retóricos²⁸. Parece por tanto difícil pensar que nos encontremos ante un texto de ámbito escolar retórico.

3. LA POLÉMICA ENTRE HISTORIADORES

El mayor caudal de información respecto a los planteamientos teóricos del género historiográfico a nuestra disposición lo obtenemos precisamente de los comentarios e intervenciones autoriales de los autores en sus obras²⁹. El volumen de los materiales es lo suficientemente amplio como para que, en lo que nos afecta, nos centremos en valorar los aspectos que han sido señalados en los diferentes acercamientos a este texto.

El papiro presenta un listado que, en lo que conservamos, afecta a cinco autores en sucesión aproximadamente cronológica, desde Onesícrito hasta Polibio. El pasaje habitualmente se ha comparado con el breve recorrido que Dionisio de Halicarnaso realiza sobre los historiadores que abordaron, con anterioridad a la redacción de sus *Antigüedades romanas*, la historia antigua de Roma (D.H. 1.7.1-4)³⁰. Es cierto que la preocupación por el perfil de los historiadores que nos encontramos en el texto que nos transmite el papiro encaja bien con los juicios sobre la preparación previa de los historiadores o sobre su tendenciosidad

pero en este caso los testimonios antiguos sobre los historiadores mencionados en el papiro son abiertamente negativos, con lo que hay poco margen para esa afirmación.

²⁶ En este sentido, Capasso (2013: 75), señalaba la ausencia de signos de uso escolar.

²⁷ Cf. las dudas de los editores al comparar este texto con el contenido y el canon de autores recogido en críticos como Dionisio de Halicarnaso o Quintiliano, Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28). Para el canon de historiadores, cf. Nicolai (1992: 299-339).

²⁸ Cf. Nicolai (1992: 88) quien señala la época clásica, Alejandro Magno, y el fin de la República como los periodos históricos privilegiados en estos ejercicios. Cf. también Legras (1997: 599).

²⁹ Sobre este aspecto, clave en el estudio de la historiografía antigua, pueden consultarse los estudios que Marincola, desde una perspectiva eminentemente transversal, ha dedicado al tema, cf. Marincola (1985: 8-59) y (1997: *passim*).

³⁰ Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28) si bien los editores se decantan por interpretarlo como un simple listado y no por un pasaje de tono proemial.

u objetividad que suelen presentarse en este tipo de reflexiones proemiales (Marincola 1997: 241-257). En cambio, hay dos argumentos que requieren mayor atención. Por una parte, los editores del texto nos advierten del carácter «informal» de los aspectos materiales del papiro, lo que apunta a un texto que, presumiblemente, no respondería a una obra literaria de calado (Moggi 2013: 62), como tampoco el estilo parece apuntar a ello. En este sentido, se ha señalado la posibilidad de que estemos no tanto ante el texto final, sino ante las notas previas de un historiador para la preparación de una obra historiográfica, como señaló Capasso (2013: 76). A nuestro entender, este argumento merece estudio, dado que nos puede obligar a plantearnos el modo de trabajo de un historiador con sus materiales, algo sobre lo que los datos escasean, pero que resulta de vital importancia, por cuanto atañe, en gran medida, al fantasma de la *Quellenforschung* y al manejo previo de los materiales por parte del autor.

Resulta evidente, gracias a estudios como los de Dorandi (2016: 29-46), sobre todo en el ámbito de la filosofía, que los viejos paradigmas de manejo de los materiales que la generación de Nissen propuso son difíciles de sostener³¹. La toma de notas, la creación de ὑπομνήματα y otro tipo de materiales son una realidad que un género en el que se manejan obras de gran tamaño y complejidad no puede soslayar³². No en vano, en la historiografía cultivada en torno a la fecha de escritura del texto que nos ocupa se redactan algunas de las obras historiográficas de mayor complejidad estructural³³. En todo caso, es interesante preguntarse por la utilidad del contenido del texto para la redacción de una obra historiográfica³⁴, y en este sentido parece difícil pensar que un historiador necesite tomar nota de la valía de los autores que va a emplear, salvo que estemos ante dos supuestos: que la obra sea de unas dimensiones argumentales y cronológicas tales que hagan imposible tener un recuerdo claro de estos aspectos por el gran número de autores manejados, o que los autores recogidos sean tangenciales a la obra, y por tanto su incorporación a la misma se haga de manera residual y con poco impacto, lo que podría justificar esa desmemoria del historiador. De lo contrario parece complicado justificar que un historiador necesite

³¹ Cf. la exposición del modelo clásico de *Quellenforschung* que desarrolla Nissen (1863: 15-85).

³² El propio Luciano así lo parece advertir, cf. Luc. *Hist. Cons.* 48, con el comentario de Porod (2013: 554-555), y Avenarius (1956: 85-88). Cf. también D.C. 1.1, para esa recogida de materiales, con las observaciones de Millar (1964: 32-33) y Rich (2016: 277-278).

³³ Piénsese, sin ir más lejos, en la *Historia romana* de Apiano, con una reorganización total del hilo cronológico por escenarios. Cf. Brodersen (1993: 341-344) y Pitcher (2025: 31-52).

³⁴ Capasso (2013: 76), apuntaba a la posibilidad de que estuviéramos ante un listado de obras cuyo examen justificaría la reescritura del periodo histórico abordado por los autores analizados, un elemento habitual en los proemios.

este tipo de apuntes. Además, este argumento nos lleva a un segundo, de gran complejidad, pero importante para valorar el texto que nos ocupa. Onesícrito, Cares y Clitarco son historiadores de Alejandro, Jerónimo de Cardia de los Diadocos, y Polibio de Roma y los últimos pasos de Grecia antes del dominio romano. Es cierto que, dejando al margen la sección «romana» de Polibio —si es que eso es posible sin desvirtuar la obra— los tres bloques que hemos señalado trazan un continuo a grandes rasgos desde el año 323 hasta el 146 a. C. en ámbito griego³⁵, con lo que podríamos estar ante los autores empleados para una historia de ese periodo³⁶. De ser así, cabe preguntarse por el sentido de una historia de Grecia con esta cronología, que nos resulta poco habitual, y encaja relativamente mal con las expectativas del género en este momento, dado que sería una historia de la decadencia de Grecia, y por tanto un excelente campo de trabajo para una diátesis malintencionada, precisamente uno de los puntos de preocupación del momento³⁷ y en cierta medida del texto que nos ocupa, tal y como antes señalábamos. Además, no hay una proporción clara entre los diferentes bloques (tres autores para Alejandro, y uno para cada uno de los periodos restantes) y hay ausencias notables³⁸, que podrían deberse a una mera elección por parte del autor, pero que difícilmente pueden justificarse en el marco de unos materiales que se agregarán a un pasaje proemial o a un listado de materiales previos, por cuanto no referirse a Ptolomeo, Calístenes o Aristóbulo, sin ir más lejos, supone que el carácter polémico del pasaje pueda ser simplemente fallido al no insertarse la obra en una senda de autores clave para estos periodos ya prácticamente consolidada³⁹.

³⁵ Cf. Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28). Schorn (2013: 117), hablaba de «...Historiographen... die über die weltgeschichtlich zentralen Ereignisse einer bestimmten Zeit geschrieben haben». La propia expresión recuerda a los planteamientos de Jacoby sobre la clasificación de la historiografía más que a la percepción antigua de la misma, y por ello quizá sea forzar los datos.

³⁶ Creemos que hablar de posibles tendencias filomacedonias, como hace Moggi (2013: 65), excede quizá lo que el texto del papiro aporta, y si bien es un argumento que puede tener recorrido, quizá terminaría por alejarnos de los objetivos de este texto. De igual manera, parece difícil plantear un tono nacionalista dentro de las dinámicas de esta época en ámbito griego, precisamente por la inclusión de periodos históricos posteriores a Alejandro Magno, que no suelen formar parte de este movimiento, cf. Macro (1980: 694-695) y nota siguiente.

³⁷ Se trata de uno de los aspectos más conflictivos en el momento historiográfico que nos ocupa, cf. Plu. 855b-856c, y antes D.H. *Pomp.* 3.2. Para el desinterés por los periodos posteriores a Alejandro en época de la Segunda sofística cf. Bowie (1970: 14-15).

³⁸ En este sentido, es complejo admitir la propuesta de Schorn (2013: 117), de que el listado recoge autores de renombre, y que ello justificaría la descompensación entre autores sobre Alejandro y sobre los periodos posteriores: faltan autores clave en la Antigüedad para Alejandro.

³⁹ Piénsese, sin ir más lejos, en el pasaje proemial de Arriano, con su referencia inicial a Ptolomeo y Aristóbulo; aunque estos autores figuraran en una sección perdida del papiro, el

Con todo ello presente, y con la prudencia que exige el saber que tenemos solamente una parte del texto, parece poco ajustado plantearse que estemos ante un material que encaje en esta tipología, al menos si tenemos presente lo que el texto nos proporciona y el modo de funcionamiento de las obras historiográficas conservadas.

4. EL DEBATE HISTORIOGRÁFICO EN ÉPOCA IMPERIAL

El último gran bloque de paralelos nos lo proporcionan los textos sobre la historiografía que nos salen al paso en el siglo II d. C., precisamente en la cronología en la que surge la redacción del texto que nos ocupa. Resulta interesante el hecho de que en la cronología aproximada de este papiro tengamos también dos obras de reflexión historiográfica⁴⁰, como son el tratado de Luciano⁴¹ y el opúsculo de Plutarco sobre Heródoto, al que seguramente habría que sumar un tratado perdido del propio Plutarco cuyo título parece apuntar a la misma temática, pero del que lamentablemente nada sabemos salvo el título⁴².

Como punto de partida, hemos de considerar estas obras como hijas de su tiempo y no necesariamente dependientes de tratados anteriores⁴³: sin negar el aporte inteligente de contribuciones con esta orientación, en el caso de los dos autores que nos ocupan su capacidad y nivel literario hacen que apostar por un conocimiento claro y propio del tema abordado sea quizá la mejor opción⁴⁴, dentro de la corriente historiográfica del momento y sus reflexiones teóricas⁴⁵. En definitiva, debemos entenderlas como herederas de una tradición previa, pero con entidad propia y ligada al momento en que se redactan, contexto que es precisamente el que nos interesa.

contraste entre éstos y Onesícrito y Clitarco sería, como poco, extraño, dada la valoración poco positiva de estos últimos en la Antigüedad. Para Clitarco cf. nota 16 y para Onesícrito cf. Str. 15.1.28 (= FGrHist 134 T10), quien lo denomina «el comandante de las supercherías».

⁴⁰ Sobre la cercanía del contexto en que se fraguan estas obras cf. Grimaldi (2004: 10).

⁴¹ Para la datación del tratado de Luciano cf. Porod (2013: 18-19). Para el concepto de diátesis en Luciano, cf. Porod (2013: 182 y 239-255), dentro de una visión «positivista» del quehacer del historiador.

⁴² Se trata del tratado Πώς κρινοῦμεν τὴν ἀληθῆ ἱστορίαν, cf. Nicolai (1992: 101) y Grimaldi (2004: 11 nota 11).

⁴³ Para esa vinculación en el caso de Luciano, cf. Free (2015: 23-29 y 263), quien sitúa la obra en el marco de la παιδεία imperial.

⁴⁴ Cf. en general Zecchini (1985: 247), para la dependencia respecto de sus modelos del tratado de Luciano, y Homeyer (1965: 45-81).

⁴⁵ Que Luciano no sea un historiador no impide que pueda desenvolverse en un debate de altura sobre los pormenores de este género, a pesar de la opinión contraria de Zecchini (1985: 247); piénsese en el caso de Cicerón, y en el excelente ejercicio paródico –con lo que ello supone de conocimiento profundo de lo parodiado– que es la *Historia verdadera*.

En estos tratados se detectan algunas de las líneas maestras que recorren también el texto del papiro, especialmente en lo referido a la preparación del historiador. Schepens, en un apéndice a la contribución de Schorn a la mesa redonda celebrada en torno a este papiro en 2012, señalaba la orientación de este texto hacia una evidente preocupación por la verdad, en sentido casi «positivista»⁴⁶. Sin sumarnos a esta postura quizá de máximos, es cierto que resulta un acierto plantear la posible vinculación de este texto con algunas ideas clave del proemio a la *Anábasis* de Arriano, dado que ello permite añadir un elemento más de contextualización, como defiende Schepens *apud* Schorn (2013: 119-120).

Si algo parecen compartir tanto Arriano como Luciano y Plutarco es la interdependencia del fondo y la forma, del acercamiento a la utilidad de la historiografía y su elaboración literaria⁴⁷. En el caso de Arriano, y quizá para contextualizar la propuesta de Schepens⁴⁸, se podría señalar que el proemio inicial, en el que no se hace referencia alguna a los aspectos formales, tiene un importantísimo apéndice –casi con una estructura anular que recuerda a la del proemio tucidideo- en 1.12⁴⁹: la referencia a Homero en una famosa anécdota en

⁴⁶ Schepens *apud* Schorn (2013: 119): «Es ist interessant zu sehen, daß der antike Leser oder Kommentator, der hier tätig ist, exakt dieselben Fragen stellt, die, wenn man sie heute hinsichtlich der antiken Historiographie stellt, oft als Zeichen für einen naiv-positivistischen und für das 19. Jahrhundert typischen Zugang zur antiken Geschichte erachtet werden».

⁴⁷ Cf. Grimaldi (2004: 137-138) y Nicolai (1992: 81-82). Respecto al tratado de Luciano, debemos señalar que la propuesta de Georgiadou y Larmour (1994: 1453-1455), en torno al papel del *delectare* en la visión historiográfica de Luciano debe valorarse teniendo presente lo que afirma el propio autor, cf. Luc. *Hist. Cons.* 9, ...ἐν γὰρ ἔργον ἱστορίας καὶ τέλος, τὸ χρήσιμον, ὅπερ ἐκ τοῦ ἀληθοῦς μόνου συνάγεται. τὸ τερπνὸν δὲ ἄμεινον μὲν εἰ καὶ αὐτὸ παρακολουθήσειεν – ὥσπερ καὶ κάλλος ἀθλητῇ: «Pues uno es el cometido de la historia y su fin, lo útil, algo que precisamente solo se obtiene de la verdad. En cuanto a lo placentero, mejor si lo acompaña, como ocurre con la belleza al atleta» (trad. propia). No se trata tanto de la negación total del papel del *delectare* como su carácter complementario, cf. Georgiadou y Larmour (1994: 1458); cf. para ello la postura más ponderada de Free (2015: 47 y 87), quien, reconociendo el peso de lo metodológico en la historiografía, no descarta el aporte literario, y Porod (2013: 94 y 124-125, y, sobre todo, 322-328), con una postura quizá demasiado «positivista»; desde esta última óptica se pueden entender traducciones de παρακολουθήσειεν matizadas para negar la idea de τὸ τερπνὸν como acompañante del concepto de utilidad. En esta misma dirección poco sensible a la importancia de lo literario en Arriano se sitúa Homeyer (1965: 35-36).

⁴⁸ Basta remitir al artículo del propio Schepens (1971: 254-257), para entender que las observaciones en apéndice al estudio deben ser entendidas como lo que son, y no como una postura final. La vinculación entre fondo y forma es defendida por Schepens en p. 257; pueden verse reflexiones respecto a la cercanía a Luciano en p. 265; cf. también el acercamiento prudente de Porod (2013: 19-21).

⁴⁹ Para la posición del segundo proemio de Arriano, cf. Moles (1985: 167) y Marincola (1989: 187): el mismo se sitúa en el paso a Asia, con lo que ello significa, y con la ofrenda a

Ílion permite situar la creación de Arriano en toda una tradición literaria⁵⁰. Igual ocurre con las tesis de Plutarco en su tratado *Sobre la malevolencia de Heródoto*⁵¹, y el encaje de lo útil y lo agradable en Luciano.

Lo interesante, y en eso sí debemos dar toda la razón a la propuesta de Schepens, es la ausencia de la vertiente formal en el texto del papiro, lo que nos deja sin una de las dos constantes clave en los tratados de Luciano y Heródoto. De este modo, el texto está centrado en uno solo de los elementos que, en proporciones variables, marcan el acercamiento habitual a la historiografía ya desde Tucídides (1.22.4) y no encaja por tanto con las líneas generales que podemos observar en Luciano, Plutarco y Arriano.

Es innegable que lo que podemos leer de los diferentes historiadores abordados en el papiro va en esta línea. De este modo, la referencia a Onesícrito⁵² solamente nos aporta un dato ya bien conocido, como es esa formación filosófica del autor⁵³. Se opta por un detalle, sin que ello impida que en la parte no conservada hubiera más, que apunta a la formación y disposición del autor, aunque por desgracia poco se pueda avanzar en esta línea⁵⁴. En el caso de Cares tenemos una valoración que podemos leer prácticamente completa y que es abiertamente negativa: no solamente introduce falsedades en su obra, sino que se decanta por lo fabuloso y demuestra su maldad (κακονθίαν ἐμφαίνει, col. I l. 6). El término exacto empleado para referirse a esa maldad es el mismo del título de la obra plutarquea, y parece clara la vinculación además de este pasaje con el de Clitarco, en el que se hace referencia al concepto de diátesis antes señalado. Con el caso de Jerónimo, como decimos, solamente podemos leer algunas palabras

Aquiles, jalonando alguna de las claves literarias afrontadas por el historiador. Cf. también Rodríguez Horrillo (2011: 83-87).

⁵⁰ Cf. Bosworth (1980: 104), «His history is intended as a literary showpiece, to do for Alexander what Homer did for Achilles and Pindar for the Deonomenid tyrants». Se trata de un texto objeto de abundantes estudios, cf. e. g. Moles (1985: 164-166), para las reminiscencias literarias del mismo, con las observaciones de Marincola (1989: 186).

⁵¹ Cf. Candau (2013: 261), quien recuerda que es precisamente el buen estilo el que ayuda a la malevolencia herodotea. Para un análisis retórico de esas tesis cf. Ramón Palerm (2000: 391-398).

⁵² Hay unanimidad al respecto en los críticos que han analizado el texto en pensar que el primer autor debe ser identificado así. Que Onesícrito era discípulo de Diógenes nos lo indican Estrabón (Str. 15.1.65 = FrGrHist 134 T2), y Plutarco (Plu. 331E = FGGrHist 134 T5a).

⁵³ Descartamos la posibilidad propuesta por Chrysanthou (2015: 27) de que en la parte perdida del papiro hubiera un tratamiento del estilo de este autor, en línea con nuestra interpretación tangencial de estas cuestiones en el texto, en particular en el análisis de Cares; cf. en este sentido Prandi (2012: 83), y la opinión de los primeros editores, Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 33).

⁵⁴ Ni siquiera un examen de los pocos fragmentos conservados permite una visión ponderada de esta cuestión, cf. los esfuerzos de Brown (1949: 38-53), que no permiten avanzar demasiado en la cuestión.

aisladas, pero es cierto que las partes que podemos estudiar nos proporcionan una visión positiva de Jerónimo (Col II 15-20), así como términos aislados que parecen apuntar a un posible examen del papel de Jerónimo como personaje histórico, tal y como parece ocurrir también en el caso de Polibio, con referencias a su participación en actividades bélicas (col. II 25), y una referencia clara a su rigor en la redacción de su obra (col II 27-28)⁵⁵.

Todo ello apunta a un claro enfoque, centrado en el perfil del historiador, y su actitud como elemento que determina su ejercicio como tal. Quizá no se trata de pequeños esbozos biográficos, ausentes en el caso de Cares, sino de un análisis de la actitud de los autores respecto a su labor historiográfica, sin prácticamente atisbo alguno de un debate completo en los términos en que lo podemos ver en Luciano o Plutarco, sumando fondo y forma, algo a lo que ni siquiera Polibio renunció. Con todo lo abordado, parece claro que, si el texto que nos ocupa se sitúa en línea con los tratados del momento, aunque sea a un nivel más sencillo y elemental, no lo hace en los grandes vectores que caracterizan a estos tratados y que se ajustan a algunos de los elementos clave de la interpretación antigua de la historiografía, con el añadido de un aspecto «positivista» que supone, como el propio Schepens señalaba, un *unicum* en toda la Antigüedad⁵⁶. Con ello presente tampoco parece que el texto que nos ocupa presente cercanía alguna con estos textos y, por tanto, parece alejarse de todo lo que conocemos en torno al debate sobre la historiografía en la Antigüedad.

5. LOS TRATADOS EN ÉPOCA IMPERIAL: HISTORIOGRAFÍA, BÍOS Y HYPOMNEMATA

Stefan Schorn, alertó de la posible vinculación de este texto con algunos materiales biográficos antiguos, llegando a proponer la lectura del nombre de Hermipo en el papiro (Col. I 14-15)⁵⁷. Tenemos como interesante paralelo los pequeños textos biográficos conservados en el *POxy*. XV 1800, editado ahora como FGrHist 1139 F1⁵⁸, si bien un estudio comparado de estos textos aporta no

⁵⁵ Más allá de las lagunas, y como señala Landucci (2013: 93), la visión de Polibio es abiertamente positiva.

⁵⁶ Cf. Nicolai (1992: 13-15 y 95) para la ausencia de ese debate sobre los aspectos metodológicos.

⁵⁷ Cf. Schorn (2013: 107). Realmente lo único que se lee según el texto de Landucci y Prandi es $\eta\pi\omicron$. Nótese el paralelo con la situación analizada por Bollansée (1999: XIX), en la que se reconstruye el nombre de Hermipo en otro papiro (P. Herc. 495) con solo $\eta\pi\omicron\varsigma$. Para Hermipo y la historiografía, cf. Nicolai (1992: 162), en particular respecto a la escuela de Isócrates, y Bollansée (1999: 100-101), si bien la información conservada no permite ir más allá de lo meramente especulativo.

⁵⁸ Se fecha a finales del siglo II d. C., cf. Krejy y Meccariello (2019: 512). La estructura de los textos, a pesar de su brevedad, responde a la de las biografías, con extensiones de en torno a cincuenta y ocho líneas, cf. pp. 513-514, y un estilo no particularmente simple, pp. 516-517, con fórmulas propias de este tipo de textos, cf. e. g. p. 520, 530, 543 y 561.

pocos interrogantes. A nuestro entender, la disparidad de contenidos, o incluso de autores y géneros cultivados no causan gran problema, pero sí un detalle clave, como es la aparente continuidad temática del texto que estamos estudiando, como señala Chrysanthou (2015: 33). Esta línea temática en torno a la diátesis, que encaja con el universo conceptual que señaló Schepens y que venimos abordando, hace que este texto tome una orientación que va más allá de lo esperado en una serie de breves biografías, apuntando a algo, si se quiere, más sistemático y dirigido. De igual manera, es destacable que, si comparamos nuestro texto con el *POxy*. XV 1800, se hace evidente el poco carácter escolar de nuestro papiro: éste recoge autores alejados de cualquier canon de autores escolares, sin estructura biográfica plena y con detalles muy focalizados, mientras que el otro texto sí tiene figuras de carácter escolar (Safo, Esopo, Tucídides, o Demóstenes entre otros), adecuados para su uso en ese contexto⁵⁹, frente a la excentricidad que suponen un Onesícrito o un Jerónimo de Cardia. En este estado de cosas, son precisamente tratados menores, a veces transmitidos en los *corpora* de autores de primer nivel, los que pueden proporcionar un paralelo interesante para nuestro texto. Dentro de las obras de Luciano contamos con un tratado que puede resultar oportuno considerar, y que no es otro que *Los longevos*, falsamente atribuido a este escritor⁶⁰. Sabemos realmente poco de esta literatura de segundo nivel que se mueve a medio camino entre la obra técnica o cantera de datos y el escrito de ocasión⁶¹. El tratado atribuido a Luciano ejemplifica bien un tipo de obras en las que podría enmarcarse el texto que nos ofrece el papiro que estamos estudiando, incluso por cuestiones de extensión, que no alcanzaría un rollo incluso comenzando por Heródoto, como señalaron Beresford, Parsons y Pobjoy (2007: 28). La diátesis en los historiadores podría ser el hilo conductor de este tratado o notas, haciéndose un rápido recorrido y aportando –al igual que ocurre con el tratado antes referido– apuntes biográficos sin una clara sistematicidad o proporción. A modo de ejemplo, puede aducirse el siguiente pasaje del tratado pseudolucianesco:

Ῥητόρων δὲ Γοργίας, ὃν τινες σοφιστὴν καλοῦσιν, ἔτη ἑκατὸν ὀκτώ· τροφῆς δὲ ἀποσχόμενος ἐτελεύτησεν· ὃν φασιν ἐρωτηθέντα τὴν αἰτίαν τοῦ μακροῦ γήρως καὶ ὑγιεινοῦ ἐν πάσαις ταῖς αἰσθήσεσιν εἰπεῖν, διὰ τὸ μηδέποτε συμπεριενεχθῆναι ταῖς ἄλλων εὐωχίαις. Ἰσοκράτης ἔξ καὶ ἐνενήκοντα ἔτη γεγωνὸς τὸν πανηγυρικὸν ἔγραφε λόγον, περὶ ἔτη δὲ ἐνὸς ἀποδέοντα ἑκατὸν γεγωνὸς ὡς ἦσθετο Ἀθηναίους ὑπὸ Φιλίππου ἐν τῇ περὶ Χαιρώνειαν μάχῃ

⁵⁹ Cf. Kreij y Meccariello (2019: 518-519) con bibliografía anterior.

⁶⁰ La cronología del tratado no es muy lejana a la de Luciano, cf. Kunzmann (1908: 5); de siglo I d. C. habla Bompaire (1998: 17), quien también presenta un recorrido por la posición de la crítica respecto a su carácter espurio.

⁶¹ Este tipo de literatura si se quiere, menor, no debe confundirse con los ὑπομνήματα de carácter literario, para los cuales cf. Engels (1993: 28-36).

νενικημένους, ποτνιώμενος τὸν Εὐριπίδειον στίχον προηνέγκατο εἰς ἑαυτὸν ἀναφέρων, Σιδώνιον ποτ' ἄστν Κάδμος ἐκλιπών· καὶ ἐπειπὼν ὥς δουλεύσει ἡ Ἑλλάς, ἐξέλιπε τὸν βίον. Ἀπολλόδωρος δὲ ὁ Περγαμηνὸς ῥήτωρ, θεοῦ Καίσαρος Σεβαστοῦ διδάσκαλος γενόμενος καὶ σὺν Ἀθηνοδώρῳ τῷ Ταρσεῖ φιλοσόφῳ παιδεύσας αὐτόν, ἔζησεν ταυτὰ τῷ Ἀθηνοδώρῳ ἔτη ὀγδοήκοντα δύο. Ποτάμιον δὲ οὐκ ἄδοξος ῥήτωρ ἔτη ἐνενήκοντα (Luc. *Macr.* 23).

De entre los oradores, Gorgias, a quienes algunos denominan sofista, vivió ciento ocho años, y murió al dejar de comer. De él cuentan que, cuando le preguntaban la causa de su dilatada vejez, en plenitud de facultades, respondía que era debido a «no haberse visto jamás envuelto en los festines ajenos». Isócrates escribió su *Panegírico* a los noventa y seis años, y faltándole uno para los cien, cuando supo que los atenienses habían sido derrotados por Filipo en la batalla de Queronea gritó –citando el verso euripideo, que se aplicaba a sí mismo–: «Cadmo, tras dejar la plaza de Sidón...» y, añadiendo que la Hélade sería esclava, dejó de existir. Apolodoro, el orador de Pérgamo, maestro del dios César Augusto y su preceptor, junto con Atenodoro, el filósofo de Tarso, vivió ochenta y dos años, al igual que Atenodoro. Potamón, orador no carente de celebridad, vivió noventa años». (Trad. de A. Espinosa Alarcón).

Datos biográficos de muy diversa naturaleza se combinan para apoyar el elemento rector del texto pseudolucianesco, y todo ello en un estilo sencillo, casi a vuelapluma⁶². El texto, precedido de una dedicatoria, es un presente seguramente con más vocación de utilidad que deleite, aunando datos de muy diversa procedencia⁶³, con un volumen de fuentes nada despreciable⁶⁴. Cabe pensar que estamos ante una versión «de presentación» de uno de esos listados de materiales organizados por temática⁶⁵ que resultan útiles para la composición posterior de otras obras⁶⁶, en este caso ya sí, con altura literaria⁶⁷. Volviendo a nuestro papiro,

⁶² Cf. las iluminadoras consideraciones de van der Stock (1999: 584-585), respecto al formato de los ὑπομνήματα plutarqueos.

⁶³ Para ese carácter documental del tratado, cf. Bompaire (1998: 17).

⁶⁴ Al margen de referencias a «otros» autores no precisados, y pasajes que bien podrían remontar a διαδοχαί de escuelas filosóficas (e. g. 20) o tradiciones biográficas, cf. Kunzmann, 1908, p. 11, se cita a Homero (3), un trágico no identificado (3), Heródoto (10), Anacreonte (10), Demócara (10), Timeo (10), Demetrio de Calatis (10), Jerónimo de Cardia (13), Onesicrito (14), Dinón (15), Isidoro de Caracene (15), Apolodoro (22), Agatárquides (22) y Aristóbulo (22). Para la relación de este tratado desde la perspectiva del análisis de fuentes con el de Flegón de Tralles, cf. Stramaglia (2011: XI).

⁶⁵ Para ese carácter temático de estos escritos, cf. van der Stockt, (1999a: 578-579), en este caso en referencia a Plutarco.

⁶⁶ Para esta etapa intermedia de la recogida de materiales, cf. Dorandi (2016: 35). La factura formal de estos escritos fue abordada por van der Stockt (1999: 129), en el ámbito de los ὑπομνήματα elaborados por Plutarco.

⁶⁷ Cf. la valoración del *PHerc.* 1021 con la historia de la Academia de Filodemo en Dorandi (2016: 41-42). Estos materiales, dada su versatilidad, se podían emplear en la composición de más de una obra, cf. van der Stockt (1999: 138).

hemos señalado que el texto no tiene altura literaria, pero sí elaboración conceptual y de contenido en línea con lo visto en el texto pseudoluciano, y una línea temática muy clara, como son los conceptos de *κακοήθεια* y *diátesis*⁶⁸, al calor de los cuales se van incorporando diferentes datos⁶⁹ que apoyan y refuerzan la posición del historiador respecto a este concepto con un hilo cronológico claro⁷⁰. Con ello podríamos tener un texto semejante al tratado referido, centrado en un universo conceptual que desempeña un papel clave no solo en el acercamiento a la historiografía, sino quizá también en el plano filosófico del momento⁷¹. Esto permitiría entender el difícil encaje del texto del papiro con la imagen del estudio de la historiografía antigua y darle un lugar, en términos formales, conocido y más ajustado. Tendríamos una suerte de escrito privado⁷² que repasaría la «disposición» de, al menos, los historiadores para su posible manejo como material previo para la composición de obras de mayor calado, desde un tratado filosófico hasta quizá incluso un escrito como la obra perdida antes citada de Plutarco, en el que un concepto clave recorrería el tratado aunando datos orientados a ese concepto y objetivos, a medio camino entre el pensamiento historiográfico, el tratado filosófico y la biografía al modo plutarqueo. Ello permitiría explicar la ausencia de aspectos formales, así como la factura estilística, en la que elementos propios de las biografías incluso escolares como las del *POxy*. XV 1800, están ausentes, dando paso a secuencias coordinadas sin mayor elaboración—cf. Van der Stockt (1999a: 584-585)—, como se puede ver en el párrafo antes citado de *Los longevos*.

6. CONCLUSIONES

En definitiva, lo único que podemos dar por seguro si partimos de una posición honesta es que el texto tiene difícil encaje en todo lo que conocemos de la crítica

⁶⁸ Para *commentarii* temáticos, cf. Dorandi (2016: 29-30).

⁶⁹ La posible procedencia de los datos es seguramente algo de difícil determinación, dado el carácter fragmentario de casi la totalidad de los autores abordados (incluso Polibio). Podría tratarse de un repertorio de datos tomados de los proemios o de las declaraciones autoriales presentes en las diferentes obras, pero es algo de difícil confirmación, al menos con rotundidad. Para estos comentarios biográficos, cf. Marincola (1985: 61-81 y 125-147).

⁷⁰ Como ocurre con el tratado del Pseudo-Luciano, con una clara organización por tipología de personajes y cronología, cf. Kunzmann (1908: 7).

⁷¹ Cf. van der Hoek (1990: 225), para el manejo de estos textos y su adecuación a la filosofía. Una simple búsqueda arroja veinticinco apariciones del término *κακοήθεια* en Plutarco, sin contar el tratado sobre Heródoto.

⁷² Cf. Moggi (2013: 62), para la materialidad del papiro, que apunta a este carácter privado, y tanto van der Stockt (1999a: 579) como van den Hoek (1990: 225-226), para el carácter privado de estos textos y su circulación limitada. Van Rossum-Steenbeek (1998: 148-151), analiza la variedad de rasgos formales que pueden presentar los papiros con contenido documental o de listados.

y la teoría antigua de la historiografía. Los autores presentados no forman parte de los valorados positivamente en términos formales –y en algunos casos tampoco en lo metodológico–; se prescinde además de la dualidad entre elaboración formal y verdad –algo clave en el debate en el momento y a lo que no renunció ni Polibio–, y se desarrolla un panorama centrado en una perspectiva «positivista» y con un férreo esquema cronológico de los autores citados. Todo ello hace muy difícil su inserción en el debate sobre la historiografía en la Antigüedad. Por desgracia poco es todavía –y ello a pesar de los avances realizados en los últimos años– lo que sabemos de esta literatura secundaria y de consumo que está llamada a hacer que nos replanteemos no pocas certezas de nuestra imagen de la literatura antigua y en la que podría insertarse este texto. Con nuestra propuesta no aspiramos tanto a una resolución del problema como a plantear vías de acercamiento a una tipología de texto sobre la que todavía queda mucho por decir.

BIBLIOGRAFÍA

- Ambaglio, D. (2004) «Introduzione alla Biblioteca storica di Diodoro», en D. Ambaglio, D., Landucci, F. y Bravi, L., *Diodoro Siculo. Biblioteca storica. Commento storico. Introduzione generale*, Milano: Vita e pensiero, pp. 3-102.
- Aujac, G. (2002) *Denys D'Halicarnasse, Opuscles rhétoriques. L'imitation, Première lettre à Ammée, Lettre à Pompée Géminos, Dinarque. Texte établi et traduit par G. Aujac*, Paris: Les belles lettres.
- Avenarius, G. (1956) *Lukians Schrift zur Geschichtsschreibung*, Meisenheim am Glan: Anton Hain.
- Beresford, A. G., Parsons, P. J. y Pobjoy, M. P. (2007) «On Hellenistic Historians (4808)», *Oxyrryncus Papyri* 71, pp. 27-36.
- Bollansée, J. (1999) *Hermippos of Smyrna and his biographical writings*, Leuven: Peeters.
- Bompaire, J. (1998) «Notice (Les “longue-vie”)» en *Lucien, Oeuvres, tome II, Opuscles 11-20, texte établi et traduit par J. Bompaire*, Paris: Les belles lettres, pp. 17-21.
- Bosworth, A. B. (1980) *A historical Commentary on Arrian's History of Alexander, volume I, Commentary on Books I-III*, Oxford: Clarendon Press.
- Bowen, A. J. (1992) *Plutarch, The Malice of Herodotus, with an introduction, a translation and Commentary by A. J. Bowen*, Warminster: Aris & Phillips.
<https://doi.org/10.3828/liverpool/9780856685682.001.0001>
- Bowie, E. (1970) «Greeks and their Past in the Second Sophistic», *P&P* 46, pp. 3-41. <https://doi.org/10.1093/past/46.1.3>

- Brodersen, K. (1993) «Appian und sein Werk», *ANRW* 2.34.1, pp. 339-363.
<https://doi.org/10.1515/9783110861563-009>
- Brown, T. S. (1949) *Onesicritus. A study in Hellenistic Historiography*, Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Cagnazzi, S. (2015) *Carete di Mitilene. Testimonianze e frammenti*, Tivoli: Tored.
- Candau, J. M. (2012) «Citazioni storiografiche nel *De Herdoti malignitate* di Plutarco. Ideologia, retorica e conflitti d'identità», en Costa, V. y Berti, M. (eds.), *Ritorno a Alessandria. Storiografia antica e cultura bibliotecaria. Tracce di una relazione perduta*, Tivoli: Tored pp. 261-276.
- Capasso, M. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Le raccolte di Papiri storici greci e latini», *RFIC* 141, pp. 66-78.
- Chrysanthou, C. S. (2015) «P. Oxy. LXXI 4808: “Bios”, Character, and Literary Criticism», *ZPE* 193, pp. 25-38.
- Dorandi, T. (2016) *Nell'officina dei classici. Comme lavoravano gli autori antichi*, Roma: Carocci editore 2016 (= Roma, 2007).
- Engels, J. (1993) «Die ὑπομνήματα-Schriften und die Anfänge der politischen Biographie und Autobiographie in der griechischen Literatur», *ZPE* 93, pp. 19-36.
- Espinosa Alarcón, A. (1981) *Luciano, Obras I, introducción general de J. Alsina Clota, Traducción y notas por A. Espinosa Alarcón*, Madrid: Gredos.
- Fortenbaugh, W. W. (1992) *Theophrastus of Eresus. Sources for his life, Writings, thought and Influence, edited by W. W. Fortenbaugh et al., Part Two*, Leiden: Brill.
- Free, A. (2015) *Geschichtsschreibung als Paideia. Lukians Schrift “Wie man Geschichte schreiben soll” in der Bildungskultur des 2.Jhs. n. Chr.*, München: Beck.
- Galán Vioque, G., y Márquez Guerrero, M. Á (2001) *Dionisio de Halicarnaso, Sobre la composición literaria, Sobre Dinarco, Primera carta a Ameo, Carta a Pompeyo Gémino, Segunda carta a Ameo, traducciones de G. Galán Vioque y M. Á. Márquez Guerrero*, Madrid: Gredos.
- García López, J. (1979) *Demetrio, Sobre el estilo, Longino, Sobre lo sublime, introducción, traducción y notas de J. García López*, Madrid: Gredos.
- Georgiadou, A. y Larmour, H. J. (1994) «Lucian and Historiography: *De historia conscribenda* and *Verae historiae*», *ANRW* 2.34.2, pp. 1448-1509.
<https://doi.org/10.1515/9783110851403-014>
- Grimaldi, M. (2004), *Plutarco, La malignità di Erodoto, a cura di Maurizio Grimaldi*, Napoli: D'Auria editore.
- van den Hoek, A. (1990) «Techniques of Quotation in Clement of Alexandria. A view of Ancient Literary Working Methods», *VC* 50, pp. 223-243.
<https://doi.org/10.2307/1584076>

- Homeyer, H. (1965) *Lukian. Wie man Geschichte schreiben soll, herausgegeben, übersetzt und erläutert von H. Homeyer*, München: Wilhelm Fink Verlag.
- Hornblower, J. (1981) *Hieronymus of Cardia*, Oxford: Clarendon Press.
- de Kreij, M. y Meccariello, C. (2019) «Anonymus, Miscellaneous lives (P. Oxy. XV 1800) (FrGrHist 1139)», en Brusuelas, J. H., Obbink, D. y Schorn, S. (eds.), *Die Fragmente der griechischen Historiker continued IV A, Biography, Fascicle 8, Anonymus papyri [Nos. 1119-1139]*, Leiden – Boston: Brill pp. 479-577.
- Kunzmann, W. (1908), *Quaestiones de Pseudo-Luciani libelli qui est de longaevis fontibus atque auctoritate*, Leipzig: Noske.
- Landucci, F. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Contenuto e problemi. 3. Il dopo Alessandro», *RFIC* 141, pp. 87-94
- Landucci, F. y Prandi, L. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Contenuto e problemi.1. Stato del testo», *RFIC* 141, pp. 79-82.
- Legras, B. (1997) «L'enseignement de l'histoire dans les écoles grecques d'Égypte (III^{ème} siècle av. n.è. – VI^{ème} siècle de n.è.)», en Kramer, B., Luppe, W., Maehler, H. y Poethke, G. (eds.), *Akten des 21. Internationalen Papyrologenkongresses, Berlin, 1995*, Stuttgart: Teubner, pp. 586-600.
- Luppe, W. (2007) «Würdigung des Polybios in P. Oxy. 4808», *ZPE* 163, p. 40.
- Macro, A. D. (1980) «The Cities of Asia Minor under the Roman Imperium» *ANRW* 2.7, pp. 658-697. <https://doi.org/10.1515/9783110860429-002>
- Marincola, J. (1985) *Autobiographical Statements in the Greek and Roman Historians*, Tesis doctoral, Brown University, 1985.
- Marincola, J. (1989) «Some suggestions on the Proem and Second preface of Arrian's *Anabasis*», *JHS* 109, pp. 186-189. <https://doi.org/10.2307/632049>
- Marincola, J. (1997) *Authority and Tradition in Ancient Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511584831>
- Moggi, M. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Introduzione», *RFIC* 141, pp. 61-66. <https://doi.org/10.1484/j.rfic.5.123191>
- Moles, J. L. (1985) «The interpretation of the Second preface in Arrian's *Anabasis*», *JHS* 105, pp. 162-168. <https://doi.org/10.2307/631532>
- Momigliano, A. (1987) «The introduction of History as an academic subject and its implications», en *Ottavo Contributo alla Storia degli studi classici e del mondo antico*, Roma: Storia & Letteratura, pp. 161-178 (= Wallace, J. M.

- (ed.), *The Golden and the Brazen World. Papers in Literature and History 1650-1800*, California, 1985, pp. 187-204).
- Monzó Gallo, C. (2022) «Tucídides y el corpus lucianeum: *Cómo hay que escribir historia*» *Minerva* 35, pp. 15-26. <https://doi.org/10.24197/mrfc.35.2022.15-36>
- Nicolai, R. (1992) *La storiografia nell'educazione antica*, Pisa: Giardini.
- Nissen, H. (1863) *Kritische Untersuchungen über die Quellen der vierten und fünften Dekade des Livius*, Berlin: Weidmann.
- Pearson, L. (1983) *The lost Histories of Alexander the Great*, California: American Philological Association (= Philadelphia, 1960).
- Pitcher, L. (2025) *Appian*, Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/9780198923954.001.0001>
- Porod, R. (2013) *Lukians Schrift "Wie man Geschichte schreiben soll". Kommentar und Interpretation*, Wien: Phoibos Verlag.
- Prandi, L. (2012) «New Evidence for the Dating of Cleitarchus (P.Oxy. LXXI 4808)?», *Histos* 6, pp. 15-26. <https://doi.org/10.29173/histos218>
- Prandi, L. (2013). «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy. LXXI 4808): Contenuto e problemi. 2. Gli alessandrografi», *RFIC* 141, pp. 83-86.
- Ramón Palerm, V. M. (2000) «El *De Herodoti malignitate* de Plutarco como Epideixis retórica», en van der Stockt, L. (ed.), *Rhetorical Theory and Praxis in Plutarch, Acta of the IVth Internacional Congress of the IPS, Leuven, July 3-6, 1996*, Peeters: Leuven, pp. 387-398.
- Rich, J (2016) «Annalistic Organization and Book Division in Dio's Books 1-35» en Fromentin V., Bertrand, E., Coltelloni-Trannoy, M., Molin, M y Urso, G. (eds.), *Cassius Dion: nouvelles lectures*, Bordeaux: Ausonius, pp. 271-286. <https://doi.org/10.4000/books.ausonius.15637>
- Rodríguez Horrillo, M. Á. (2011) «El proemio de la *Anábasis* de Arriano», *AION* 33, pp. 77-88.
- Rodríguez Horrillo, M. Á. (2024) «Fragmentary Greek Historiography in Rome. Cicero and Nepos (50s-40s BC)», *Athenaeum* 112, pp. 365-390.
- van Rossum-Steenbeek, M. (1998) *Greek Readers' Digests? Studies on a Selection of Subliterary Papyri*, Leiden: Brill. <https://doi.org/10.1163/9789004330337>
- Sacks, K. S. (1990) *Diodorus Siculus and the First Century*, Princeton: Princeton University Press. <https://doi.org/10.1515/9781400861286>
- Schepens, G. (1971), «Arrian's view of his task as Alexander-Historian», *AncSoc* 2, pp. 254-268.
- Schorn, S. (2013) «Überlegungen zu POxy. LXXI 4808», *RFIC* 141, pp. 105-122. <https://doi.org/10.1484/j.rfic.5.123195>
- Van der Stock, L. (1999) «Three Aristotle's equal but one Plato. On a cluster of quotations in Plutarch», en Pérez Jiménez, A., García López, J. y Aguilar,

- R. M. (eds.), *Plutarco, Platón y Aristóteles. Actas del V congreso internacional de la IPS. Madrid-Cuenca, 4-7 de mayo de 1999*, Madrid, Ediciones Clásicas, pp. 127-140.
- Van der Stock, L. (1999a) «A Plutarchan Hypomnemata on self-love», *AJPh* 120, pp. 575-599.
- Stramaglia, A. (2011) *Phlegon Trallaianus, Opuscula de rebus mirabilis et de longaevis, edidit A. Stramaglia*, Berlin – New York: Teubner.
<https://doi.org/10.1515/9783110239058>
- Vanicelli, P. (2013) «Un nuovo catalogo di storici ellenistici (POxy LXXI 4808): Dibattito», *RFIC* 141, pp. 101-102.
- Walbank, F. W. (1967) *A Historical Commentary on Polybius, volume II. Commentary on Books VII-XVIII*, Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1979) *A Historical Commentary on Polybius, volume III. Commentary on Books XIX-XL*, Oxford: Clarendon Press.
- Walbank, F. W. (1985) «Φύλιππος πρᾶξις: a Polybian experiment», en Walbank, F. W., *Selected Papers. Studies in Greek and Roman History and Historiography*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 210-223 (= *JHS* 58, 1938, pp. 55-68).
- Wehrli, F. (1972) «Die Geschichtsschreibung im Lichte der antiken Theorie», en Wehrli, F., *Theoria und Humanitas. Gesammelte Schriften zur antiken Gedankenwelt*, Zürich und München: Artemis Verlag, pp. 132-144 (= *Eumusia. Festgabe für E. Howald*, Zürich, 1947, pp. 54-71).
- Zecchini, G. (1985), «Osservazioni sul presunto modelo del “Come si deve scrivere la Storia” di Luciano», en Broilo, F. (ed.), *Xenia, Scritti in onore di Piero Treves*, Roma: L’Erma di Bretschneider, pp. 247-252.
- Zoepffel, R. (1975) *Historia und Geschichte bei Aristoteles*, Heidelberg: Carl Winter.

La écfrasis de la peste de Tebas (*Met.* 13.685-699): ¿un caso de «sustitución» en la «*Eneida* ovidiana»?¹

[The ecphrasis of the Theban plague (*Met.* 13.685-699): A case of «substitution» in Ovid's «little *Aeneid*?]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.693511>

Chiara Grimozzi*

UNLP-CONICET

chiaragrimozzi@gmail.com

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0000-0107-291X>

Resumen:

En el libro 13 de las *Metamorfosis* de Ovidio se encuentra la écfrasis de la cratera de Anio, en la que se ha cincelado un mundo aparentemente caótico: la peste de Tebas (*Met.* 13.685-699). Galinsky (1975, 1976) definió tres técnicas mediante las cuales se adaptan elementos de la *Eneida* de Virgilio en los últimos libros de las *Metamorfosis*, en la llamada «*Eneida* ovidiana»: «compresión», «expansión» y «cambio de énfasis». Vial (2016) añadió lo que se consideró como una cuarta técnica: «desplazamiento, multiplicación y redistribución». En nuestro caso, propondremos una quinta técnica inspirada en algunas ideas de Papaioannou (2005): la «sustitución». Este procedimiento será explicado a través de la relación intertextual entre la écfrasis de la cratera en las *Metamorfosis* y la peste de Creta (*Aen.* 3.135-142) y el escudo de Vulcano (*Aen.* 8.626-728) en la *Eneida* de Virgilio.

Abstract:

In book 13 of Ovid's *Metamorphoses*, it is found an *ecphrasis* of the Anius crater, in which an apparently chaotic world was chiseled: the Theban plague (*Met.* 13.685-699). Galinsky (1975, 1976) established three techniques, through which parts of Vergil's *Aeneid* are adapted in the last books of *Metamorphoses*, in the so-called «little *Aeneid*»: «compression», «expansion» and «changed emphasis». Vial (2016) added what was considered as a fourth technique: «déplacement, démultiplication, redistribution». In this paper it will be proposed a five technique, that was inspired by some ideas of

¹ Una versión más breve de este trabajo fue presentada como ponencia en las XII Jornadas de Estudios Clásicos y Medievales Diálogos Culturales «La representación del mundo en la Antigüedad y en la Edad Media: poesía, filosofía e historia», organizadas por el Centro de Estudios Latinos y la Cátedra de Literatura Española I de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, los días 1, 2 y 3 de octubre de 2025. Asimismo, deriva de un apartado del trabajo final presentado para la aprobación del seminario de posgrado «Análisis narratológico de textos clásicos», dictado por la Dra. Jimena Palacios en el primer cuatrimestre de 2024. Este trabajo se convirtió luego en un artículo, «La écfrasis en la cratera de Anio. La peste de Tebas (*Met.* 13.685-699) como síntesis de catástrofes naturales», aceptado en 2025 para ser publicado en la revista *Anales de Filología Clásica*.

* Este trabajo se inserta en nuestros estudios doctorales financiados en Argentina con una beca (2023-2028) por CONICET. Agradecemos a la Dra. María Emilia Cairo y al Dr. Pablo Martínez Astorino por su lectura atenta y valiosas observaciones. Expresamos, además, nuestro agradecimiento a los evaluadores anónimos de la revista *Myrtia* por sus provechosos comentarios y correcciones.

Papaioannou (2005): the «substitution». This procedure will be explained through the intertextual connection between the *ecphrasis* of the crater in *Metamorphoses* and the Cretan plague (*Aen.* 3.135-142) and the shield of Vulcan (*Aen.* 8.626-728) in Vergil's *Aeneid*.

Palabras clave: peste de Tebas; écfrasis; «*Eneida* ovidiana»; Ovidio; Virgilio

Keywords: Theban plague; *ecphrasis*; «little *Aeneid*»; Ovid; Vergil

Recepción: 18/12/2025

Aceptación: 16/07/2026

1. INTRODUCCIÓN

El mundo de las *Metamorfosis* de Ovidio es inestable y cambiante (Tissol 1997: 195, Tarrant 2002). Cuando alguno de los elementos que formaron el mundo (tierra, aire, agua y fuego, *Met.* 1.21-31) sufre una alteración de su equilibrio (exceso o contaminación) nos encontramos ante catástrofes naturales, que se insertan, a partir de su estructura, en un tiempo cíclico: el cosmos se transforma momentáneamente en caos y, luego, mediante una reconstrucción o una recompensa, se retorna al cosmos. Se produce así un ciclo narrativo recurrente en la obra que es el de cosmos-caos-cosmos.

En el libro 13 se encuentra la descripción de la cratera de Anio, regalo ofrecido a Eneas, en la que se ha cincelado con habilidad un mundo aparentemente caótico: la peste de Tebas (*Met.* 13.685-699). Esta catástrofe se incluye en una écfrasis. Siguiendo los postulados de Genette (1989), la écfrasis es una pausa descriptiva que se ubica en un nivel metatextual y contiene una reflexión interna. Según hemos estudiado en otra ocasión, en la écfrasis de la cratera de Anio se remite internamente a la mayoría de las catástrofes naturales (el diluvio, inundaciones, pestes y la conflagración) que aparecen en el discurso del narrador (nivel intradieгético) a lo largo de la obra².

La écfrasis de la peste de Tebas (*Met.* 13.685-699) se inserta en la llamada «*Eneida* ovidiana», que abarca parte de los últimos libros de las *Metamorfosis* de Ovidio. En esta ocasión, en primer lugar, quisiéramos ampliar nuestras observaciones acerca de la relación intertextual entre la écfrasis de la cratera en las *Metamorfosis* y la peste de Creta (*Aen.* 3.135-142) y el escudo de Vulcano (*Aen.* 8.626-728) en la *Eneida* de Virgilio. En segundo lugar, quisiéramos indagar acerca de la importancia de este objeto, la cratera, desde su nivel metatextual en las *Metamorfosis* de Ovidio y, en especial, en la «*Eneida* ovidiana», teniendo en cuenta al receptor del regalo, Eneas.

² Vid. Grimozzi (2025).

1.1. LA «ÉNEIDA OVIDIANA»: GENERALIDADES

En la sección de la «*Eneida* ovidiana» se retoman elementos de la *Eneida* de Virgilio y se adaptan, según Galinsky (1975: 220, 1976: 4), mediante tres técnicas: «compresión», «expansión» y «cambio de énfasis»³. Álvarez Morán e Iglesias Montiel, traductoras de las *Metamorfosis* para la editorial Cátedra, publican un artículo en 2009, en el que matizan las definiciones de Galinsky (1976). La primera técnica («compresión») se transforma en «reducción intencionada». La tercera técnica («cambio de énfasis») deviene en «paralelismo en relatos de extensión similar». Por último, la segunda técnica («expansión») se subdivide en dos: 1) «añadido de pasajes ausentes en *Eneida*», que derivan de otras fuentes, 2) «inclusión innovadora de episodios»⁴. Años más tarde, Vial (2016), sin citar a Galinsky, ofrece dos grupos de técnicas: 1) «reducción y ampliación», 2) «desplazamiento, multiplicación y redistribución»⁵. Estefanía (2018), por su parte, pone en relación los tres procedimientos de Galinsky (1975, 1976), los de Vial (2016) y los matices de Álvarez Morán e Iglesias Montiel

³ En inglés «compression», «expansion» y «changed emphasis». La «*Eneida* ovidiana» (*Met.* 13.623-14.608) abarca, para la mayoría de la crítica, la salida de Eneas de Troya hasta su apoteosis. Encontramos entre los principales estudiosos de este tema a Lamacchia (1960), Galinsky (1975: 217-251; 1976), Solodow (1988: 110-156), Tissol (1997: 167-216), Ellsworth (1986, 1988), Casali (1995, 2007), Hinds (1998: 99-122), Martínez Astorino (2004, 2017a: 193-246, 2017b), Papaioannou (2005), Álvarez Morán e Iglesias Montiel (2009) y Estefanía (2018). Solodow (1988: 110-156), Casali (1995), Hinds (1998: 99-122) y Papaioannou (2005) excluyen la apoteosis de Eneas de la «*Eneida* ovidiana» (*Met.* 13.623-14.582). *Vid.* para un recorrido más detallado, Estefanía (2018: 254, n. 3). Estefanía (2018) incluye, además, los libros 14 y 15 completos a través de la aparición de profecías virgilianas. Desde nuestro punto de vista, a pesar de que consideremos que la *Eneida* impregna toda la obra ovidiana, no por ello nos parece necesario alterar radicalmente la sección que usualmente se denomina «*Eneida* ovidiana». Para Galinsky (1975: 218-219, 1976), la «*Eneida* ovidiana» es una *variatio* dentro del esquema de *referre idem aliter* de toda la obra y no una parodia. Acerca de la inclusión allí de triángulos amorosos (Galatea, Acis y Polifemo / Escila, Glauco y Circe / Pico, Canente y Circe), ausentes en la versión virgiliana, pero que relatan de otra forma la historia de Eneas tal como se la presenta en la *Eneida* de Virgilio, *vid.* Ellsworth (1986). Años más tarde, Ellsworth (1988) también estudió la incorporación de *Odisea* de Homero en la «*Eneida* ovidiana». Casali (1995, 2007), por su parte, compara partes de la «*Eneida* ovidiana» con la virgiliana y concluye que en muchos casos Ovidio basa su versión en elementos ya latentes en Virgilio, lo que permite también una relectura de la obra del poeta mantuano. Considera a Ovidio como un lector crítico de Virgilio: «l' *Eneide* di Ovidio è una lettura critica dell' *Eneide* di Virgilio: ma una lettura imbarazzante, imbarazzante per tutti» (Casali 1995: 67).

⁴ *Vid.* Álvarez Morán e Iglesias Montiel (2009: 10).

⁵ En francés «réduction» y «amplification», y «déplacement, démultiplication, redistribution». *Vid.* Vial (2016).

(2009). Sobre Vial (2016) indica que «desplazamiento y redistribución» es un cuarto procedimiento que tendrá en cuenta para leer la «*Eneida* ovidiana»⁶.

Papaioannou (2005: 12), en su libro dedicado al estudio de la «*Eneida* ovidiana», afirma que los personajes principales de la *Eneida* de Virgilio, Dido y Turno, no están ausentes en Ovidio, sino escondidos:

Thus, it is not so much the practice of compressing, often to near elimination, main Vergilian characters and entire episodes, but the dexterity to cause these characters to re-emerge unexpectedly and, most importantly, unobtrusively, that directs a first major composition strategy of the “little *Aeneid*” (Papaioannou 2005: 12).

Aunque esta estudiosa limita su argumentación a las figuras de Dido y Turno, nos interesa, en particular, la idea de reemergencia del elemento virgiliano de forma transformada. Asimismo, la crítica explica sobre la visita al rey Anio (*Met.* 13.632-704) que la profecía de Apolo a Eneas en Delos recibe poca atención y es resumida en un verso (*Met.* 13.678-679) (Papaioannou 2005: 75), pero, en cambio, sucede que:

both the tale of Anius’ daughters and the exchange of farewell gifts that hosts the Orionids ekphrasis are paranarratives, but also substitute, “transformed”, prophecies: they are carriers of allegories that foreshadow, respectively, the past and the future of Troy (Papaioannou 2005: 76-77)⁷.

Para Papaioannou, la éfrasis de la cratera es una de las dos «profecías» que reemplazan la de Apolo en Delos. Adoptaremos esa idea de sustitución y la concebiremos de manera más extendida como otra herramienta utilizada en la «*Eneida* ovidiana».

Galinsky (1975: 219) observa, siguiendo sus tres técnicas, que el episodio de la hospitalidad de Anio de la *Eneida* ha sido expandido en las *Metamorfosis*. Asimismo, la crítica ha señalado acertadamente que la peste de Creta virgiliana (*Aen.* 3.135-142) se reduce en la obra ovidiana a un problema climático (*Met.* 13.705-708)⁸ y que, en su reemplazo, se encuentra la peste de

⁶ Vid. Estefanía (2018: 256).

⁷ Papaioannou define en su introducción (2005: 12-14) tres principios de composición de la «*Eneida* ovidiana»: 1) la reemergencia de personajes en lugares inesperados, 2) la concatenación de «paranarrativas», 3) la inclusión de episodios extensos sin tradición literaria previa. Asimismo, a lo largo de la introducción matiza los valores de los fenómenos de «compresión» y «expansión».

⁸ Galinsky (1975: 221, 223), Hill (2015 [2000]: 160), Casali (2007: 194-195), Álvarez Morán e Iglesias Montiel (2009: 11), Hardie (2015: 324), Martínez Astorino (2017a: 219) y Bach (2020: 92) señalan esta reducción. Galinsky (1975: 221) observa que «Ovid’s starting point [de la peste de Tebas] may have been Vergil’s account, which Ovid omits, of the plague that struck the Trojans after they left Anius and landed in Crete (*Aen.* 3.137-46)». Casali

Tebas (*Met.* 13.685-699). Sin embargo, no se ha indicado con claridad en qué medida afecta a Eneas que la peste de Tebas reemplace la peste de Creta ni cómo se conectan ambas calamidades a través del vocabulario.

Norton (2013: 162-163) distingue dos antecedentes para la cratera: la copa de Tirsis en el *Idilio* I de Teócrito y la copa de Néstor en *Ilíada* 11.632-637⁹. Hopkinson (2000: 200-201), en cambio, señala la cratera que Eneas le regala a Acestes como premio en los juegos en honor de Anquises (*Aen.* 5.535-538) y la de *Il.* 23.740-747, premio otorgado por Aquiles al más rápido de la carrera en los juegos por la muerte de Patroclo¹⁰. Vial (2016: 18, n. 111) apunta la cratera que Dido le había dado a Ascanio (*Aen.* 9.266) y que este último propone, entre otros objetos, como incentivo para la hazaña de Niso y Euríalo. Sin embargo, solamente en el idilio de Teócrito hay una écfrasis. ¿Qué sucede, en cambio, si pensamos en el escudo de Eneas?¹¹ El escudo de Vulcano y su écfrasis tampoco figuran en la «*Eneida* ovidiana», pero consideramos que la cratera de Anio y la écfrasis de la peste de Tebas aparecen en su lugar.

Por este motivo, postulamos aquí la existencia de una quinta técnica, que se suma a las ya propuestas por Galinsky (1975, 1976) y a la añadida por Vial (2016): la «sustitución». Este quinto procedimiento consiste en la aparición de episodios o de elementos que no tienen un correlato directo de la *Eneida* de Virgilio, sino que están «en lugar de»; reemplazan o sustituyen algo que estaba incluido en la trama virgiliana. Esta «sustitución» produce una nueva significación en la «*Eneida* ovidiana» y se complementa perfectamente con las técnicas antes mencionadas.

Ejemplificaremos este quinto procedimiento con el episodio de la peste de Tebas en las *Metamorfosis*. Así, mediante esta técnica, la cratera con la peste de Tebas en el relato ovidiano (*Met.* 13.685-699) reemplaza, por un lado, la narración de la peste de Creta (*Aen.* 3.135-142)¹² y, por otro lado, en tanto objeto de regalo, el escudo de Vulcano (*Aen.* 8.626-728), por lo que ocurre una fusión de dos episodios en uno. Esta situación producirá consecuencias a nivel de la trama, dado que Eneas no recibe como regalo un escudo que contiene informa-

(2007: 194, n. 26) también se refiere a la frustración de las expectativas del lector, ya que este podría pensar que la cratera es una anticipación de la plaga que espera a los troyanos en Creta.

⁹ Acerca de las écfrasis griegas y romanas que anteceden a las de las *Metamorfosis* de Ovidio, *vid.* Norton (2013: 63-144).

¹⁰ *Vid.* también Korn y Ehwald (1898: 260).

¹¹ Norton (2013: 162) explica sobre la cratera que «Anius is not arming his friends for war, he is giving them a personal gift, one that was given to him. The only 'weapon' he gives to his departing guest is a quiver».

¹² *Vid.* Hardie (2015: 324).

ción profética sobre sus descendientes¹³ y con el que podrá defenderse, sino una cratera, elemento de una mesa en tiempo de paz, en la que se cinceló un mundo inicialmente caótico. No obstante, analizaremos cuál es ese otro mensaje que parece querer dársele a Eneas.

El trabajo se estructurará en cuatro partes: en primer lugar, se expone el episodio de la peste en sí mismo; en segundo lugar, estudiaremos las conexiones intertextuales entre la peste de Tebas y la peste de Creta; en tercer lugar, analizaremos las conexiones intertextuales entre la peste de Tebas y el escudo; por último, en cuarto lugar, reflexionaremos acerca de la importancia de la cratera en tanto objeto y su relación con el contexto general de la obra y su importancia en el ciclo de catástrofes.

2. EL CONCEPTO DE «SUSTITUCIÓN»: UNA PROPUESTA PARA ANALIZAR LA INTERTEXTUALIDAD ENTRE VIRGILIO Y OVIDIO

2.1. *La peste de Tebas en las Metamorfosis*

Al inicio de la «*Eneida* ovidiana» (*Met.* 13.623-14.608), se explica en pocos versos que Eneas, luego de salir de Troya, pasa por Tracia y llega a Delos y allí se encuentra con el rey y sacerdote de Apolo, Anio. Una vez recorrida la ciudad y hechos los sacrificios, se disponen a comer. A partir de una pregunta de Anquises, surge el relato del rapto de las hijas de Anio y su transformación en aves. Al día siguiente consultan el oráculo de Apolo, que les indica dirigirse a la «antigua madre»¹⁴ y, antes de la partida, realizan un intercambio de regalos: Anio le da a Anquises un cetro, a Ascanio una clámide y una aljaba, y a Eneas una cratera; Anio obtiene, por su parte, un recipiente para incienso, una pátera y una corona. Entre la descripción de los regalos que ofrece el sacerdote de Apolo y los que recibe, se inserta una ékfrasis solamente de la cratera.

En la cratera de las *Metamorfosis* se describe y narra una peste que comienza *in medias res* y culmina con el sacrificio de las Oriónidas en favor de su patria:

¹³ Sobre el escudo y su valor profético, *vid.* Kurman (1974: 6-7), Norton (2013: 132-135) y Cairo (2021). En la cratera se habría expandido ese valor profético a referencias no solo prolépticas, sino también analépticas.

¹⁴ *Cumque die surgunt adeuntque oracula Phoebi, / qui petere antiquam matrem cognataque iussit / litora* (*Met.* 13.677-679, «y junto con el día se levantan y se dirigen al oráculo que Febo, quien ordenó buscar la antigua madre y las costas emparentadas»). Este pasaje se relaciona intertextualmente a través del vocabulario con el oráculo de Apolo en su versión original: *antiquam exquirite matrem* (*Aen.* 3.96, «buscad la antigua madre»). *Vid.* Papaioannou (2005: 75). Las traducciones del latín al español nos pertenecen. Seguimos para las *Metamorfosis* la edición de Tarrant (2004). Para la *Eneida* seguimos la edición de Mynors (1969).

urbs erat, et septem posses ostendere portas.
 (hae pro nomine erant et quae foret illa docebant.)
 ante urbem exequiae tumulique ignesque rogique
 effusaeque comas et apertae pectora matres
 significant luctum; nymphae quoque flere uidentur
 siccatosque queri fontes; sine frondibus arbor
 nuda riget, rodunt arentia saxa capellae.
 ecce facit mediis natas Orione Thebis,
 hanc non femineum iugulo dare uulnus aperto,
 illam demisso per fortia pectora telo
 pro populo cecidisse suo pulchrisque per urbem
 funeribus ferri celebrique in parte cremari.
 tum de uirginea geminos exire fauilla,
 ne genus intereat, iuuenes, quos fama Coronas
 nominat, et cineri materno ducere pompam. (*Met.* 13.685-699)

Había una ciudad, y habrías podido señalar sus siete puertas. (Estas estaban en lugar del nombre [de la ciudad] y enseñaban cuál era aquella.) Delante de la ciudad exequias y túmulos y fuegos y piras y madres con las cabelleras sueltas y con el pecho abierto expresan luto; también las ninfas parecen llorar y lamentarse de que se hayan secado las fuentes, el árbol desnudo se yergue sin hojas, las cabras roen piedras secas. He aquí que representa en medio de Tebas a las hijas de Orión: esta da una herida no femenina a su cuello abierto, aquella, clavada la espada a través de sus fuertes pechos, sucumbió en favor de su propio pueblo y son llevadas a través de la ciudad en bellos funerales y son cremadas en la parte frecuentada. Entonces salen de la ceniza virginal, para que la estirpe no muera, dos jóvenes gemelos, a los que la fama llama Coronas, y conducen la procesión desde la ceniza materna.

En primer lugar, se nos explica a través de su epíteto (*Met.* 13.685, *septem portas*) que la ciudad es Tebas. En segundo lugar, observamos los efectos de una catástrofe natural ya en un estadio avanzado: rituales de cremación o de entierro y madres en posición de súplica. Por ende, parte de la población ya murió. En tercer lugar, el *locus amoenus* corrompido hace su aparición en un reflejo del luto de la ciudad: las ninfas lloran, y la naturaleza también padece los estragos de la calamidad. Las fuentes están secas, el árbol carece de hojas y las cabras de alimento, dado que ya no hay pasto. En cuarto lugar, pasamos a otra escena, la del sacrificio de las Oriónidas: una se hiere en el cuello con una espada, la otra en el pecho. Ambas se suicidan *pro populo suo* (*Met.* 13.695, «en favor de su pueblo») y son transportadas a través de la ciudad en *pulchris funeribus* (*Met.* 13.695-696, «bellos funerales»). En quinto lugar, de las cenizas de las jóvenes cremadas surgen a través de una metamorfosis dos varones.

En otra versión recogida posteriormente por Antonino Liberal extraída de Nicandro y Corina hay más información acerca del mito¹⁵. A través de la consulta del oráculo de Apolo se obtiene la información de que, por un lado, dos divinidades se han enojado, Perséfone y Hades, y han enviado, en consecuencia, una peste y, por otro lado, la única forma de aplacarlos es que dos doncellas se sacrifiquen voluntariamente. Metíoque y Menipe, las hermanas, se enteran del oráculo y se ofrecen como sacrificio. Perséfone y Hades se compadecen y las transforman, una vez muertas, en estrellas, por lo que se produce un catasterismo. Aquí, en la versión de Ovidio, no encontramos ni un oráculo de Apolo ni la presencia de divinidades como causa de la peste ni como promotoras de la metamorfosis de las Oriónidas en varones, por lo que las acciones que se relatan en la écfrasis acontecen solamente en un plano humano.

A partir del oráculo de Delos, deciden los troyanos dirigirse a Creta, pero, como señalamos anteriormente, ya no hay peste, sino un problema climático:

Inde recordati Teucros a sanguine Teucri
ducere principium, Creten tenuere; locique
ferre diu nequiere Iouem centumque relictis
urbibus Ausonios optant contingere portus. (*Met.* 13.705-708)

Después habiendo recordado que los troyanos tenían su origen en la sangre de Teucro, alcanzaron Creta; y no pudieron soportar durante mucho tiempo el clima [Júpiter] del lugar y abandonadas las cien ciudades deciden tocar los puertos ausonios¹⁶.

2.2. *La peste de Creta en la Eneida*

En el tercer libro de la *Eneida*, Eneas arriba a Delos y allí visita a Anio (*Aen.* 3.79-120). No hay intercambio de regalos, sino que el foco aquí está puesto en el oráculo de Apolo, que se desarrolla en extensión¹⁷. A partir de allí deciden

¹⁵ Figura en la historia 25 de las *Metamorfosis* Antonino Liberal, originalmente contada en el 1.IV de las *Metamorfosis* de Nicandro y en el 1.I de las *Eroía* de Corina. *Vid.* Ozaeta Gálvez (1984: 277). Para una explicación más detallada de esta conexión, *vid.* también Bömer (1982: 383-385).

¹⁶ Para una lectura de la ambigüedad del sustantivo *Iouem*, *vid.* Galinsky (1975: 223-224) y Casali (2007: 192-197).

¹⁷ «Whereas Vergil, however, only briefly refers to the old friendship between Anius and Anchises and to Anius' hospitality (*Aen.* 3.82-3) in order to concentrate on Aeneas' prayer to Apollo (3.84-9), the god's response (90-8), and Anchises' exegesis of the oracle (102-17), Ovid's procedure is the total opposite. He summarizes the oracle in utmost brevity (13.677-9), and the real function of the *Phoebe sacerdos*, as whom Anchises addresses Anius (640), is to tell the story of the metamorphosis of his daughters (644-674)» (Galinsky 1975: 220-221).

dirigirse a Creta. La peste de Creta (*Aen.* 3.135-142) se describe como un momento de muerte y de sequía:

Iamque fere sicco subductae litore puppes,
conubiis arisque nouis operata iuuentus,
iura domosque dabam, subito cum tabida membris
corrupto caeli tractu miserandaque uenit
arboribusque satisque lues et letifer annus.
linquebant dulcis animas aut aegra trahebant
corpora ; tum sterilis exurere Sirius agros,
arebant herbae et uictum seges aegra negabat¹⁸. (*Aen.* 3.135-142)

Y ya [estaban] completamente subidas las naves en la costa seca, la juventud [estaba] abocada a la celebración de nuevos matrimonios y al cuidado de nuevos campos, y [yo] daba leyes y casas, cuando, contaminado súbitamente el espacio del cielo, llegó una peste infecciosa para los miembros y deplorable para los árboles y los sembrados, y [llegó] un año mortífero. Abandonaban las dulces vidas o arrastraban los cuerpos enfermos; entonces el Sirio quemaba los campos haciéndolos estériles, las hierbas estaban secas y la mies enferma negaba el sustento.

Se explica que el cielo se contamina, que la pestilencia afecta los miembros de seres humanos y que los árboles y sembrados son atacados¹⁹. Luego, las cosechas se destruyen a causa de la peste y del calor provocado por el Sirio. Ovidio tomará de Virgilio la relación entre la peste y la sequía²⁰, ya sea que ocurran separadamente (primero la peste, luego la sequía) o ya sea que la peste enferme las cosechas y estas no resistan el calor. Dicha asociación entre peste y sequía no figura en los otros relatos de pestes en la obra: peste de Egina (*Met.* 7.517-660) y peste de Roma (*Met.* 15.622-744). Dos palabras del vocabulario utilizado por Virgilio se incorporarán en la descripción de la peste de Tebas: el sustantivo *arbor* (*Aen.* 3.139-*Met.* 13.690) y el verbo *arere* (*Aen.* 3.142-*Met.* 13.691)²¹.

Del mismo modo que en la peste de Tebas, no se explicita que un dios haya ocasionado la catástrofe. Sin embargo, según lo que dicen en el sueño los Penates (*Aen.* 3.154-171), ni Apolo ni Júpiter están de acuerdo con su decisión

¹⁸ Acerca de la peste de Creta en relación con la peste de Nórica (*G.* 3) y la resurrección de las abejas (*G.* 4), *vid.* Gardner (2019).

¹⁹ Sobre la destrucción de los árboles y los sembrados (*Aen.* 3.139), Heyworth y Mordwood (2018 [2015]: 57) comentan que los efectos de esta plaga se extienden a los mundos de las *Geórgicas* 1 (cultivos) y 2 (árboles).

²⁰ Esto ha sido notado por Hardie (2015: 325).

²¹ Asimismo, el sustantivo *lues* (*Aen.* 3.139) para definir este tipo de catástrofe es retomado por Ovidio en la peste de Egina (*Met.* 7.523, *dira lues*) y en la peste de Roma (*Met.* 15.626, *dira lues*). Acerca de la peste de Egina, *vid.* Grimozzi (2024).

de detenerse en la isla a causa de una interpretación errónea del oráculo y se podría pensar, en consecuencia, que la peste es un reflejo de esa disconformidad. Para Horsfall (2006: 134), habría que entender el envío de la plaga no tanto como una crítica divina al error de Anquises, sino más bien como una advertencia de que los troyanos no están en el lugar correcto para el cumplimiento del destino²².

2.3. *El escudo de Vulcano en la Eneida*

Hacia el final de la écfrasis del escudo de Vulcano aparecen matronas romanas en un episodio de triunfo y sacrificios luego de vencer a los galos: *castae ducebant sacra per urbem / pilentis matres in mollibus* (*Aen.* 8.665-666, «las castas matronas conducían los objetos sagrados por la ciudad en blandas carrozas») ²³. Además de la presencia de las madres (*Met.* 13.688), el verbo *ducere* se encontraba en *Met.* 13.699, como así también el sintagma *per urbem* en *Met.* 13.695. La escena de felicidad aquí se contrapone a la inicial de tristeza en las *Metamorfosis*, pero se asemeja al mismo tiempo con el transporte de las Oriónidas por la ciudad en bellos funerales.

Asimismo, unos versos más adelante se describe el triple triunfo de Augusto sobre Oriente y los festejos (*Aen.* 8.714-719):

at Caesar, triplici inuectus Romana triumpho
moenia, dis Italis uotum immortale sacrat,
maxima ter centum totam delubra per urbem.
laetitia ludisque uiae plausuque fremebant ;
omnibus in templis matrum chorus, omnibus arae ;
ante aras terram caesi strauere iuenci. (*Aen.* 8.714-719)

Pero César, llevado hacia las murallas romanas por su triple triunfo, consagraba un voto inmortal a los dioses itálicos, trescientos grandísimos templos por toda la ciudad. Las calles resonaban por la alegría y los juegos y el aplauso; en todos los templos [había] una danza de madres, en todos [había] altares; delante de los altares los novillos cubrieron la tierra sacrificados.

Por un lado, nuevamente la imagen de felicidad y triunfo que tenemos aquí se contrapone a la inicial de tristeza y funerales en la peste de Tebas (*Met.* 13.687-689), en la que las madres están de luto. Por otro lado, las festividades por el triunfo de Augusto se asemejan, como en el caso anterior, a aquellas luego del suicidio de las hijas de Orión (*Met.* 13.695-699), cuando la peste fue aplacada. Además, hay escenas paralelas: los novillos (*Aen.* 8.719), animales

²² Sobre este tema, Heyworth y Morwood (2018 [2015]: 58) reseñan la opinión de Armstrong (2002), quien considera que, debido a la relación entre *uictum seges aegra negabat* (*Aen.* 3.142) y *G.* 1.149, cuando Júpiter provoca la caída de la edad de oro, podría entenderse a este dios como el origen de la plaga.

²³ Acerca de esta écfrasis, *vid.* Cairo (2021).

jóvenes como las muchachas, son sacrificados, y César es transportado por la ciudad (*Aen.* 8.714-716) como lo son los cuerpos de las jóvenes (*Met.* 13.695-699). Por último, la presencia de las madres (*Aen.* 8.718-*Met.* 13.688) también conecta ambos episodios²⁴.

3. ¿UN MUNDO CAÓTICO O CÓSMICO?

Como se ha expuesto, la écfrasis de la peste de Tebas se conecta a través del vocabulario con la peste de Creta y con una parte del escudo de la *Eneida* y, en términos narrativos, los sustituye. De este modo, hemos procurado demostrar que es apropiado considerar la «sustitución» como una quinta técnica empleada por Ovidio en la sección de la «*Eneida* ovidiana» entendida como la aparición de episodios o de elementos que no tienen un correlato directo de la *Eneida* de Virgilio, sino que están «en lugar de», esto es, reemplazan o sustituyen algo que se encontraba en la trama virgiliana.

Asimismo, sobre esta écfrasis, Galinsky opina que

Ovid's principal motivation was to show, as he had in the Phaethon and Arachne episodes, that he could handle the genre of *ekphrasis* as well as any other. In addition, however, the themes of the story that is represented have some pertinence to the situation of Aeneas and his people (1975: 221)²⁵.

¿Es esa realmente la principal motivación del poeta? Por un lado, la peste de Tebas forma parte de un ciclo de catástrofes naturales (diluvio, inundaciones, conflagración universal y pestes) que abarca las *Metamorfosis* en su totalidad. No es meramente un ejercicio de virtuosismo que Ovidio incluya dentro de una écfrasis un tema tan importante como lo es la inestabilidad del mundo creado (u ordenado) por el demiurgo. Pero ¿qué tipo de mundo recibe Eneas? Como hemos explicado la écfrasis comienza con la peste, es decir, con el caos. Sin embargo, culmina con la desaparición de la catástrofe gracias a las dos jóvenes que se suicidan en favor de su pueblo, por lo que pareciera más adecuado pensar que recibe un mundo en el que se restaura el orden, es decir, el cosmos.

Por otro lado, es necesario recordar que el «cambio de énfasis» (Galinsky 1975, 1976) que produce la «compresión» de la peste de Creta en las *Metamorfosis* y su «sustitución» por la peste de Tebas complejiza la narración: ni Eneas ni sus compañeros padecen en carne propia una peste al asentarse en lo que creían ser la «tierra prometida», sino que la experimentan visualmente en una estadia anterior, y no reciben un escudo para defenderse con una profecía de

²⁴ En cuanto al tema de las madres en el octavo libro de la *Eneida*, vid. Cairo (2023: 95-96).

²⁵ Se opina lo mismo en Galinsky (1976: 6).

unos futuros descendientes ni la imagen del triunfo de Roma sobre lo oriental, sino un objeto para beber, una cratera, con una visión catastrófica, que demuestra cuán inestable es el cosmos y, en particular, la permanencia de una ciudad, tal como indica Pitágoras (*Met.* 15.420-435)²⁶. Aunque no tenemos información acerca de su reacción al recibir el regalo, a diferencia de lo que sucede en la *Eneida*, entendemos que el héroe troyano se convierte en un espectador de la posibilidad de que el cosmos devenga caos. No obstante, dado que ni la causa de la peste ni la falta cometida quedan claras y que los dioses no parecen estar involucrados, se concretiza como real la posibilidad de que el cosmos puede transformarse en algún momento en caos. El mensaje principal de la cratera, por lo tanto, expresa que solamente mediante el sacrificio humano y piadoso *pro patria* se logrará la salvación de la ciudad y la restauración del cosmos²⁷.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones, comentarios y traducciones

Bömer, F. (1982) *P. Ovidius Naso, Metamorphosen. Kommentar (XII-XIII)*, Heidelberg: Carl Winter Universitätsverlag.

Hardie, P. y Chiarini, G. (2015) *Ovidio Metamorfosi. Volume VI. Libri XIII-XV*, Milano: Fond. Lorenzo Valla.

²⁶ *Sic tempora uerti / cernimus atque illas adsumere robora gentes, / concidere has; sic magna fuit censuque uirisque / perque decem potuit tantum dare sanguinis annos, / nunc humilis ueteres tantummodo Troia ruinas / et pro diuitiis tumulos ostendit auorum. / [clara fuit Sparte, magnae uiguere Mycenae, / nec non et Cecropis, nec non Amphionis arces; / uile solum Sparte est, altae cecidit Mycenae. / Oedipodioniae quid sunt, nisi nomina, Thebae? / quid Pandioniae restant, nisi nomen, Athenae?]* / nunc quoque Dardaniam fama est consurgere Romam, / Appenninigenae quae proxima Thybridis undis / mole sub ingenti rerum fundamina ponit. / haec igitur formam crescendo mutat et olim / immensi caput orbis erit (*Met.* 15.420-435, «así advertimos que los tiempos retornan y que aquellas estirpes adquieren fuerzas, que estas se derrumban. Así Troya fue grande no solo por sus recursos, sino también por sus varones y pudo dar tanto de sangre durante diez años, ahora, humilde, muestra solamente sus antiguas ruinas y, en lugar de las riquezas, las tumbas de los antepasados. [Esparta fue famosa, floreció la gran Micenas, asimismo las fortalezas de Cécrope y las de Anfión; Esparta es un suelo de poco valor, cayó la alta Micenas. ¿Qué es la Tebas de Edipo, sino un nombre? ¿En qué sobrevive la Atenas de Pandión, sino en el nombre?] Ahora también es fama que se levanta la Roma dardania, que cercana a las olas del Tíber de origen en los Apeninos pone los fundamentos de las cosas con mucho esfuerzo. En consecuencia, esta cambia su forma al crecer y alguna vez será la cabeza del inmenso orbe»).

²⁷ Otro intertexto de este sacrificio en favor de la patria parece encontrarse en la *Oda* 3.2.13: *dulce et decorum est pro patria mori*. Seguimos la edición de Wickham y Garrod (1901).

- Heyworth, S. F. y Morwood, J. (2018 [2015]) *A Commentary on Vergil, Aeneid 3*, Oxford University Press.
- Hill, D. E. (2015 [2000]) *Ovid Metamorphoses. Books XIII-XV*, Oxford: Aris and Phillips Classical Texts.
- Hopkinson, N. (2000) *Ovid Metamorphoses. Book XIII*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Horsfall, N. (2006) *Vergil, Aeneid 3. A Commentary*, Leiden-Boston: Brill.
- Korn, O. y Ehwald, R. (1898) *Die Metamorphosen des P. Ovidius Naso. Zweiter Band. Buch VIII-XV. Erklärt von Otto Korn. In dritter Auflage neu bearbeitet von R. Ehwald*, Berlin: Weidmannsche Buchhandlung.
- Mynors, R. A. B. (1969) *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford: Oxford University Press.
- Ozaeta Gálvez, M. A. (tr.) (1984) *Heráclito. Alegorías de Homero. Antonino Liberal. Metamorfosis*, Madrid: Gredos.
- Tarrant, R. J. (2004) *P. Ovidi Nasonis Metamorphoses*, Oxford: Oxford University Press.
- Wickham, E. C. y Garrod, H. W. (1901) *Q. Horati Flacci. Opera*, Oxford: Oxford University Press.

Bibliografía general y particular

- Álvarez Morán, M. C. e Iglesias Montiel, R. M. (2009) «La odiseica “Eneida” de las *Metamorfosis*», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 29(1), pp. 5-23. <https://revistas.ucm.es/index.php/CFCL/article/view/CFCL0909120005A>
- Bach, S. (2020) *Espace et structure dans les Métamorphoses d'Ovide*, Bordeaux: Ausonius Stripta Antiqua 130.
- Cairo M. E. (2023) «Virtus femenina e identidad romana en el símil de *Eneida* 8.407-415», *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 43(1), pp. 85-101. <https://doi.org/10.5209/cfcl.90305>
- Cairo, M. E. (2021) «Écfrasis y profecía: el escudo de Vulcano (8.616-731)», en *Dioses y Hombres en la Eneida de Virgilio. Un estudio del discurso profético*. Buenos Aires: Miño y Dávila, pp. 177-202.
- Casali, S. (1995) «Altre voci nell’ “Eneide” di Ovidio», *Materiali e Discussioni per l’analisi Dei Testi Classici* 35, pp. 59-76. <https://doi.org/10.2307/40236066>
- Casali, S. (2007) «Correcting Aeneas’s Voyage: Ovid’s Commentary on “Aeneid” 3», *TAPhS* 137(1), pp. 181-210. <https://www.jstor.org/stable/4543308>
- Ellsworth, J. D. (1986) «Ovid’s “Aeneid” Reconsidered (*Met.* 13.623-14.608)», *Vergilius (1959-)* 32, pp. 27-32. <http://www.jstor.org/stable/41591937>

- Ellsworth, J. D. (1988) «Ovid's "Odyssey": *Met.* 13,623-14,608», *Mnemosyne* 41(3/4), pp. 333-340. <http://www.jstor.org/stable/4431738>
- Estefanía, D. (2018) «La *Eneida* ovidiana. Una nueva interpretación», *Emerita, Revista de Lingüística y Filología Clásica* 86(2), pp. 253-276. <https://doi.org/10.3989/emerita.2018.03.1734>
- Galinsky, K. G. (1975) *Ovid's Metamorphoses. An Introduction to the Basic Aspects*, Berkeley-Los Angeles: University of Californian Press.
- Galinsky, K. G. (1976) «L' "Eneide" di Ovidio (*Met.* XIII 623- XIV 608) ed il carattere delle *Metamorfosi*», *Maia* 28, pp. 3-18.
- Gardner, H. H. (2019) «Plague, Civil War, and Epochal Evolution in Vergil's *Georgics*», en *Pestilence and the Body Politic in Latin Literature*, Oxford: Oxford University Press, pp. 113-146.
- Genette, G. (1989) *Figuras III*, Carlos Manzano (tr.), Barcelona: Lumen.
- Grimozzi, C. (2024) «Ciclos de catástrofes: creación (*Met.* 1.76-88) y muerte del hombre en la peste de Egina (*Met.* 7.552-613)», *Épicas* 16, pp. 124-135. En: https://www.revistaepicas.com/files/ugd/ccf9af_cfe12ed3fbcc4b7fbfed2e751d1480b2.pdf
- Grimozzi, C. (2025) «La écfrasis en la cratera de Anio. La peste de Tebas (*Met.* 13.685-699) como síntesis de catástrofes naturales», *Anales de Filología Clásica*. (En prensa).
- Hinds, S. (1998) *Allusion and Intertext. Dynamics of appropriation in Roman poetry*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kurman, G. (1974) «Ecphrasis in Epic Poetry», *CompLit* 26(1), pp. 1-13. <https://doi.org/10.2307/1769671>
- Lamacchia, R. (1960) «Ovidio interprete di Virgilio», *Maia* 12, pp. 310-330.
- Martínez Astorino, P. (2004) «La *Eneida* en las *Metamorfosis* de Ovidio. Interpretaciones y parámetros metodológicos para una relectura», *Auster* 8/9, pp. 97-109. <https://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article/view/AUSn08-09a04/4150>
- Martínez Astorino, P. (2017a) *La apoteosis en las Metamorfosis de Ovidio: diseño estructural, mitologización y "lectura" en la representación de apoteosis y sus contextos*, Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Martínez Astorino, P. (2017b) «El plano de la "lectura" en la "*Eneida* ovidiana" (*Met.* XIII, 623-XIV, 608): Ovidio, Virgilio y el *Aeneas Romanus*», *Auster* 22, pp. 1-18. <https://doi.org/10.24215/23468890e35>
- Norton, E. (2013) *Aspects of Ecphrastic Technique in Ovid's Metamorphoses*, Newcastle: Cambridge Scholars Publishing.
- Papaioannou, S. (2005) *Epic Succession and Dissension*, Berlin-New York: De Gruyter.

- Solodow, J. B. (1988) *The World of Ovid's Metamorphoses*, Chapell Hill-London: The University of North Carolina Press.
- Tarrant, R. J. (2002) «Chaos in Ovid's *Metamorphoses* and Its Neronian Influence», *Arethusa* 35.3, pp. 349-360. <https://www.jstor.org/stable/44578891>
- Tissol, G. (1997) *The Face of Nature. Wit, Narrative, and Cosmic Origins in Ovid's Metamorphoses*, Princeton: Princeton University Press.
- Vial, H. (2016) «*Quid loquar [...] ut mutatos [...] narrauerit artus?* La métamorphose dans l'œuvre de Virgile, modèle et contre-modèle de la métamorphose ovidienne», *Virgiliennes. Hommages à Philippe Heuzé*. <https://uca.hal.science/hal-01813489/document>

**Natura e *imperium* negli *Ab urbe condita libri* di Tito Livio
«Roma prima di Roma» tra testo e immagine
[Nature and *imperium* in Titus Livius' *Ab urbe condita libri*
«Rome before Rome» between text and image]**

<https://doi.org/10.6018/myrtia.708501>

Francesca Benvenuti*

Alma Mater Studiorum – Università di Bologna

francesca.benvenuti@unibo.it

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0007-4191-0421>

Resumen:

Il contributo indaga la ricezione figurativa degli *Ab urbe condita libri* di Tito Livio soffermandosi sul paesaggio fondativo di Roma in connessione alla vicenda mitica di Romolo e Remo. Nella prima parte, vengono analizzate le principali caratteristiche della descrizione paesistica in corrispondenza della narrazione dell'abbandono di Romolo e Remo presso il Tevere (Liv. 1.4.4-8). Nella seconda parte del contributo, si dimostra come la rappresentazione liviana del sito su cui è stata fondata Roma si rifletta e venga recepita a livello iconografico in una selezione di miniature contenute in alcuni manoscritti liviani di produzione italiana e di epoca tardo-quattrocentesca. Oltre a mettere in luce come gli elementi di visualità della narrazione siano stati riproposti dagli artisti miniatori, l'articolo mostra come la rappresentazione paesistica veicoli i valori portanti di volta in volta associati alla romanità e svolga un ruolo centrale nella legittimazione del potere, sia in epoca romana che rinascimentale.

Abstract:

The paper examines the figurative reception of Livy's *Ab urbe condita libri*, focusing on the foundational landscape of Rome in connection with the mythical story of Romulus and Remus. In the first part, I highlight the main features of the landscape description in relation to the narrative of the abandonment of Romulus and Remus near the Tiber (Livy 1.4.4-8). In the second part of the paper, I demonstrate how Livy's depiction of the site on which Rome was founded is reflected and received at an iconographic level in a selection of miniatures found in several late fifteenth-century Italian manuscripts of Livy. In addition to showing how the visual elements of the narrative were reinterpreted by manuscript illuminators, the article examines how landscape representation conveys the

* La ricerca presentata in questo articolo è stata realizzata nell'ambito del progetto PRIN 2022 PNRR "Per images, per scripta", codice proposta P2022C4A7N - CUP J53D23016360001 finanziato dall'Unione Europea - NextGenerationEU a valere sul Piano Nazionale di Ripresa e Resilienza (PNRR) - Missione 4 - Componente 2 - Investimento 1.1, Avviso PRIN 2022 PNRR indetto con DD 1409 del 14/09/2022. (P2022C4A7N). L'articolo offre una versione rivisitata di un intervento presentato alla conferenza *Si uocem rerum natura repente mittat: sensaciones y percepciones del mundo vegetal en la antigüedad*, organizzata presso l'Università di Murcia nei giorni 12-14 marzo 2025. Desidero innanzitutto ringraziare Maria Dolores Hernández Mayor e tutti i partecipanti al convegno per il ricco e stimolante confronto e per i loro preziosi suggerimenti. Inoltre, un sentito ringraziamento va a Gianluigi Baldo, Luca Beltramini, Marielle de Franchis e Giulia Simeoni, i cui consigli mi hanno permesso di migliorare il lavoro. Infine, non posso non menzionare Francesco Lubian e Daniele Pellacani per il sostegno e l'aiuto costante.

key values associated with Roman identity and plays a central role in the legitimization of power, both in the Roman period and in the Renaissance.

Palabras clave: Livio; Romolo e Remo; paesaggio fondativo; miniature; ricezione rinascimentale

Keywords: Livy; Romulus and Remus; founding landscape; illuminated manuscript; Renaissance reception

Recepción: 26/03/2026

Aceptación: 17/07/2026

1. INTRODUZIONE

Gli *Ab urbe condita libri* di Tito Livio sono oggi al centro di un rinnovato interesse scientifico soprattutto per quanto riguarda il rapporto tra il testo latino e l'arte figurativa, esplorato da due prospettive principali. Da una parte, l'attenzione è stata posta sull'influenza esercitata dalla cultura artistica e iconografica romana nell'opera liviana¹, dall'altra, invece, si è indagata la presenza degli *Ab urbe condita libri* nelle arti visive successive². Sulla scia di questo secondo filone, in questo contributo mi propongo di indagare la ricezione figurativa del paesaggio della «Roma prima di Roma», per riprendere una suggestiva espressione di Pascoli³, in connessione alla vicenda mitica di Romolo e Remo⁴. Dopo una breve analisi del testo degli *Ab urbe condita libri*, mi concentrerò su una selezione di cinque miniature contenute in altrettanti manoscritti liviani di

¹ F. Ghedini (2017: 85-107), p.es., ha mostrato come, nella narrazione di alcuni episodi dal forte impatto visuale, tra cui la descrizione di Romolo che sale al Campidoglio portando le spoglie di Acrone, non si possa escludere che Livio si sia ispirato a un repertorio iconografico molto diffuso nel periodo tardo-repubblicano. Su questo primo filone delle ricerche sul rapporto tra testo e immagine in Livio, cf. anche Baggio e Salvadori (2019: 181-204).

² Molto interessanti e utili appaiono i lavori di Simeoni (2021a: 64-74; 2021b: 781-807) e Toniolo e Simeoni (2022: 91-115) sulla ricezione figurativa degli *Ab urbe condita libri* in alcuni codici liviani illustrati, realizzati nel periodo medievale e rinascimentale. Sull'impatto di Livio nelle arti visive, cf. p.es. Petraccia (2021: 809-844).

³ «Roma prima di Roma» è il titolo scelto da Pascoli in *Epos* (l'antologia di poesia epica uscita nel 1897) per la sezione di commento a Verg. *Aen.* 8.306-368, dove Evandro mostra a Enea i luoghi in cui sorgerà la futura città; l'immaginario che il poeta costruisce intorno alla «Roma prima di Roma» è spesso associato allo spazio protetto del nido pascoliano in opposizione al paesaggio della Roma monumentale, estraneo e pericoloso (cf. Russo 2014: 221-234).

⁴ Il paesaggio di Roma è stato indagato più che altro nella sua dimensione architettonica e monumentale: cf. Kraus (1994: 267-289), Edwards (1996: in partic. 44-52), Jaeger (1997: 2015: 65-77), Spencer (2007: 61-101), Levene (2019: 10-26). Per quanto riguarda, più in generale, gli studi sul paesaggio in Livio, la critica si è soffermata principalmente sul paesaggio di guerra. Oltre ai lavori di Fabrizi (2015: 118-155; 2017a: 673-706; 2017b: 131-155; 2021: 38-61), cf. Jaeger (2007: 397-403), Simon-Mahé (2012: 299-316), Feldherr (2021: 62-88).

produzione italiana e di epoca tardo-quattrocentesca, a cui si aggiungeranno due xilografie discusse nella sezione conclusiva. Nella ricezione figurativa dell'episodio, il paesaggio fondativo in connessione alla scena di Romolo e Remo allattati dalla lupa appare solo in un caso conforme al territorio selvaggio descritto nel testo liviano, mentre nella maggior parte dei casi presenta soluzioni alternative che si rivelano tuttavia significative: il territorio, infatti, quando non offre scelte iconografiche del tutto diverse da quelle privilegiate da Livio, è spesso 'ingentilito' e antropizzato, intriso di implicazioni politiche ed economiche che prefigurano la futura grandezza della città e che appaiono in linea con i gusti rinascimentali. L'intento è quello di mettere in luce come gli elementi di visualità della narrazione siano stati riproposti dagli artisti miniatori o come siano stati rifunzionalizzati a seconda delle volontà del committente e del contesto di fruizione. Al contempo, cercherò di mettere in luce come, sia nel testo latino che nelle miniature, la rappresentazione paesistica del sito della «Roma prima di Roma» svolga un ruolo centrale nella costruzione dell'identità romana e nella legittimazione del potere, di ogni tempo. In questo senso, il contributo assume come punto di partenza le conclusioni proposte da F. Toniolo e G. Simeoni (2022: 91-115) nel loro studio dedicato alla tradizione figurativa della lupa nel *corpus* di codici liviani realizzati in Italia tra il XIII e il XV secolo⁵. Proprio come la scena dell'allattamento di Romolo e Remo da parte della lupa diviene simbolo del potere politico e civico del committente, come anche delle origini dinastiche delle più importanti famiglie nobiliari italiane, ereditarie della romanità (cfr. Simeoni in Toniolo e Simeoni 2022: 108-110), allo stesso modo la diversa visione del paesaggio fondativo nelle miniature permette di inscrivere nel suolo di Roma il sistema di valori di volta in volta prospettato da Livio (e dal committente del codice), creando una continuità tra il passato e il presente, che trova così legittimazione politica. Questa operazione diviene ancora più potente se si considera che, nei cinque codici presi in considerazione, la vicenda mitica della lupa è una delle tematiche predilette per illustrare la *Praefatio*, venendo quindi anticipata rispetto al racconto liviano e diventando uno dei simboli della romanità a cui il committente si ispira per la sua azione di governo. Nel corso

⁵ Come mettono in luce le due studiose, questa tradizione figurativa è essenzialmente riconducibile a due modelli: la lupa può essere raffigurata secondo il modello della Lupa romana, ovvero stante, mentre volge la testa ai gemelli lattanti, un'immagine generalmente associata a momenti celebrativi; alternatively, la lupa è raffigurata in posizione distesa, mentre guarda i due gemelli che si nutrono del suo latte, con l'intento di metterne in luce la natura mansueta e il ruolo miracoloso di nutrice. Quest'ultima tradizione figurativa coinciderebbe in parte con la rappresentazione liviana, sebbene – come osserva Ghedini (2017: 89; 102-104) – non si possa escludere che lo stesso Tito Livio si sia ispirato a un repertorio iconografico molto diffuso nel periodo tardo-repubblicano, dove la rappresentazione della lupa che lambisce i gemelli era ampiamente attestata.

del Rinascimento, d'altra parte, gli *Ab urbe condita libri* conobbero una fortuna eccezionale, venendo considerati un modello non solo di lingua latina, ma anche di formazione culturale nel suo complesso⁶.

2. «ROMA PRIMA DI ROMA» IN TITO LIVIO

Negli *Ab urbe condita libri*, in corrispondenza della narrazione dell'abbandono di Romolo e Remo presso il Tevere per ordine del re Amulio, con il successivo 'salvataggio' e allattamento da parte della lupa, Livio si sofferma lungamente sul paesaggio naturale in cui avviene l'episodio mitico (1.4.4-8):

Forte quadam diuinitus super ripas Tiberis effusus lenibus stagnis nec adiri usquam ad iusti cursum poterat amnis et posse quamuis languida mergi aqua infantes spem ferentibus dabat. Ita, uelut defuncti regis imperio in proxima alluie ubi nunc ficus Ruminalis est – Romularem uocatam ferunt –, pueros exponunt. Vastae tum in his locis solitudines erant. Tenet fama cum fluitantem alueum, quo expositi erant pueri, tenuis in sicco aqua destituisset, lupam sitientem ex montibus qui circa sunt ad puerilem uagitum cursum flexisse; eam submissas infantibus adeo mitem praeuisse mammas ut lingua lambentem pueros magister regii pecoris inuenerit – Faustulo fuisse nomen ferunt; ab eo ad stabula Larentiae uxori educandos datos. Sunt qui Larentiam uolgato corpore lupam inter pastores uocatam putent; inde locum fabulae ac miraculo datum. Ita geniti itaque educati, cum primum adoleuit aetas, nec in stabulis nec ad pecora segnes uenando peragraré saltus. Hinc robore corporibus animisque sumpto iam non feras tantum subsistere sed in latrones praeda onustos impetus facere pastoribusque rapta diuidere et cum his crescente in dies grege iuuenum seria ac iocos celebrare⁷.

Quasi per un volere divino il Tevere, straripato oltre le sue sponde in pozze stagnanti, non permetteva che si giungesse in alcun punto fino al corso normale del fiume e dava speranza a coloro che portavano gli infanti che costoro potessero annegare anche nell'acqua tranquilla. Così, come se avessero adempiuto all'ordine del re, depongono i gemelli nello stagno più vicino, dove ora c'è il *ficus Ruminalis* – dicono che in passato si chiamasse Romulare. Allora quei luoghi erano disabitati e selvaggi. Corre fama che, avendo l'acqua tranquilla lasciato all'asciutto la cesta galleggiante dove erano stati abbandonati i fanciulli, una lupa assetata, scendendo dai monti circostanti, dicesse il suo corso verso il vagito infantile e offrì le mammelle abbassate ai neonati, talmente mite che un pastore del gregge del re (si tramanda che avesse nome Faustolo), la trovò mentre lambiva i gemelli con la lingua. Costui portò poi i fanciulli nella sua capanna e li affidò alla moglie Larenzia. Alcuni pensano che Larenzia fosse

⁶ Per uno studio complessivo sulla ricezione di Livio nel Rinascimento cf. Maréchaux (2015: 439-451).

⁷ Per il testo di Livio, salvo diversa indicazione, si segue l'edizione oxoniense curata da Ogilvie (1974).

soprannominata lupa fra i pastori per la disponibilità del suo corpo, e che da qui sia nata quella miracolosa leggenda. Così generati ed educati, non appena divennero adulti, non restavano indolenti nella stalla o al pascolo, ma vagavano i boschi cacciando. Avendo acquistato forza nel corpo e nell'animo, non solo affrontavano le bestie selvagge, ma attaccavano anche i briganti pieni di bottino e dividevano il ricavato con i pastori e, mentre cresceva di giorno in giorno la banda di giovani, condividevano con loro fatiche e giochi.

La descrizione paesistica crea una dilatazione nella narrazione e si caratterizza per l'*evidentia*, secondo una tendenza tipica della storiografia liviana, contraddistinta da una marcata dimensione visuale⁸. In particolare, Livio si sofferma lungamente sul Tevere, scomposto in tutti i suoi elementi costitutivi, come la corrente impetuosa, le sponde, le pozze d'acqua stagnante in cui è straripato in opposizione al *iustus cursus...amnis*. Il passo enfatizza la tranquillità del fiume e lo scenario fangoso del luogo: è proprio in corrispondenza di alcune cune galleggianti, limacciose, che vengono abbandonati i due gemelli⁹. Colpisce inoltre il senso di meraviglia della descrizione¹⁰: Livio mette in luce la natura ingannevole del Tevere nei confronti degli assassini dei due gemelli, ma anche il suo carattere divino. Come suggerisce la sua funzione logica di soggetto, il Tevere è parte integrante del progetto 'fatale' e si rende quasi conto della futura grandezza di Roma – enfatizzata fin dall'inizio della descrizione (Liv. 1.4.1 *Sed debebatur, ut opinor, fatis tantae origo urbis maximique secundum deorum opes imperii principium*, «Ma, come penso, al fato era dovuta la fondazione di una città tanto grande e l'inizio dell'impero più potente dopo quello degli dèi»). La raffigurazione del fiume è inoltre affiancata da un breve

⁸ In particolare, in Livio la visualità è spesso connessa al concetto di spettacolo (cfr. Feldherr 1998). Nella teoria retorica, d'altra parte, l'*enargeia* è presentata come una delle *uirtutes narrationis* (cf. p.es. *Rhet. Her.* 4.55.68, Cic. *De orat.* 3.202, *Part.* 20, *Top.* 97, Quint. *Inst.* 4.2.63, 6.2.29-33, 8.3.61-71), tanto che non si può escludere che sia stata proprio la storiografia a offrire alla trattatistica le tecniche espressive per la descrizione ecfrastica (cf. Berardi 2012: 46-47).

⁹ La tesi oggi prevalente connette la vicenda mitica alla zona del Velabro, tra il colle Palatino e il Capitolino, un'area notoriamente soggetta alle piene del fiume, che la rendevano paludosa (cf. Borghini e Borca 1997: 8 e n. 5).

¹⁰ Enea prova un sentimento simile quando scorge per la prima volta – dal mare – la foce del fiume, di cui Virgilio enfatizza l'amenità rassicurante, che induce l'eroe ad addentrarsi – lieto – nella sua corrente, prefigurando la fondazione della futura città proprio lungo le sue sponde: Verg. *Aen.* 7.29-36 *Atque hic Aeneas ingentem ex aequore lucum / prospicit. Hunc inter fluuium Tiberinus amoeno / uerticibus rapidis et multa flauos harena / in mare prorumpit. ... / ... / ... / Flectere iter sociis terraeque aduertere proras / imperat et laetus fluuium succedit opaco* («Dunque Enea vede dal mare un grande bosco. In mezzo il Tevere con una scorrevolezza amena, con veloci vortici e biondo per la molta sabbia, sfocia nel mare. [...] Comanda ai compagni di invertire la rotta e di volgere le prue verso la terraferma e, lieto, procede per il fiume ombroso»).

accenno al *ficus Ruminalis*, ai monti circostanti da cui discende la lupa per abbeverarsi e, infine, ai boschi in cui i due fanciulli crescono e possono dare prova del proprio valore. Più che offrire una descrizione particolareggiata del sito, Livio seleziona quindi dei dettagli strettamente funzionali alla costruzione narrativa e, in alcuni casi, altamente codificati in relazione alla vicenda mitica di Romolo e Remo, presenti anche in altri testi di età augustea¹¹ e – come vedremo – in molte miniature, al punto da essere identificativi dell’episodio stesso. Il paesaggio non appare quindi come un semplice sfondo della vicenda mitica, ma ne è parte integrante, tanto che A. Borghini e F. Borca (1997: 7-14) osservano come alcune componenti ambientali – come la palude, il bosco e la lupa – ricorrano anche in altri miti sulla nascita di eroi fondatori.

Oltre alla definizione di alcuni elementi paesistici costitutivi, tuttavia, è interessante osservare come Livio enfatizzi la ‘verginità’ del paesaggio: quello descritto è un territorio ancora privo di storia, qui presentato per la prima volta. Il sito su cui sorge Roma, infatti, è essenzialmente selvaggio e paludoso, ferino e disabitato, caratterizzato, tutto intorno, per *uastae solitudines* (1.4.6) e per una certa inamabilità¹². La storia di Roma inizia quindi in uno spazio palustre marginale, lontano dalla vita civile, in un territorio in cui i due gemelli vengono educati dalla durezza della natura (cf. Borca 1995: 55-68). Proprio a questo testo, infatti, dobbiamo pensare quando, poco dopo, Livio parla della fondazione vera e propria della città (1.6.3): *Ita Numitori Albana re permissa Romulum Remumque cupido cepit in iis locis ubi expositi ubique educati erant urbis condendae* («Così, affidato a Numitore il governo di Alba, Romolo e Remo furono colti dal desiderio di fondare una città in quei luoghi dove erano stati

¹¹ Sono significativi a questo riguardo i *Fasti* di Ovidio: cfr. *Fast.* 2.381-422 (su cui vd. *infra*), 3.51-80. Nei passi ovidiani la descrizione si concentra sul fiume in piena, sul fico Ruminalis (solo in *Fast.* 2.411-412) e sulla solitudine dei luoghi boscosi, mentre manca il riferimento ai monti da cui – in Livio – discende la lupa. In Verg. *Aen.* 8.626-634, la descrizione della lupa che allatta i due gemelli è inserita nella famosa *ekphrasis* dello scudo di Enea realizzato da Vulcano, in cui è effigiata la storia futura di Roma: la tensione descrittiva, tuttavia, si concentra sull’animale, mentre le notazioni paesaggistiche sono estremamente sintetiche, limitate al semplice riferimento alla grotta del Lupercale (vv. 630-634). Sebbene la testimonianza di Livio svolga un ruolo centrale nel consolidamento della vicenda mitica, la leggenda di Romolo e Remo, fissatasi prima della rielaborazione letteraria a noi giunta, conobbe una particolare diffusione nella storiografia a partire da Fabio Pittore, il quale adattò, in greco, motivi e schemi narrativi greci già codificati (cf. Zwielerlein 2003). Sono inoltre fondamentali le narrazioni di Dionigi di Alicarnasso (1.79.4-6) e di Plutarco (in partic. *Plut. Rom.* 3-4).

¹² Sulle tipologie dell’inamabilità cf. Malaspina (1994: 7-22). Il paesaggio fondativo è descritto in termini simili anche in Liv. 5.53.9 *Maiores nostri, conuenae pastoresque, cum in his locis nihil praeter siluas paludesque esset, nouam urbem tam brevi aedificauerunt* («I nostri avi, stranieri e pastori, quando in questi luoghi non c’era altro se non boschi e paludi, costruirono una nuova città in così breve tempo»).

esposti e cresciuti»). La scelta del sito, pertanto, ricade proprio in quei luoghi selvaggi in cui i due gemelli sono stati educati (cfr. Liv. 1.4.8 *Ita geniti itaque educati*). Si comprende come Livio riconosca nel selvaggio il carattere primigenio dei Romani, che sarebbero stati poi capaci, con la loro tecnica – come appunto la caccia – di controllare e di addomesticare la selvaticità, rendendola prova del proprio valore e della propria superiorità¹³. Il territorio su cui si radica la fondazione si fa quindi veicolo dei valori portanti della società romana, fino a diventarne marca identitaria¹⁴.

3. VIAGGI DELLO SGUARDO TRA TESTO E IMMAGINE

La particolare attenzione dedicata da Livio alla descrizione del paesaggio fondativo nel passo appena analizzato trova un significativo riscontro in cinque miniature, contenute in altrettanti manoscritti italiani degli *Ab urbe condita libri* databili alla fine del Quattrocento, che raffigurano la scena di Romolo e Remo allattati dalla lupa. Le cinque miniature, già esaminate da F. Toniolo e G. Simeoni (2022: 91–115) nel loro approfondito studio sulla tradizione figurativa della lupa, si distinguono dalle altre illustrazioni dello stesso episodio per l'ampio sviluppo della componente paesaggistica, risultando quindi particolarmente rappresentative per uno studio sul rapporto tra testo e immagine. Sulla base dell'ampio censimento già condotto dalle due studiose (Toniolo e Simeoni 2022: 91–115), integrato da un'ulteriore ricognizione personale, emerge che nei

¹³ Sulle connessioni tra il mito fondativo di Roma e il concetto di selvaticità, in chiara opposizione all'ambiente civilizzato della città e della *domus*, cf. Descola (2005: 63-66). Come osserva Briquel (1983: 53-66), il passaggio dal selvaggio al mondo civilizzato corrisponde a una forma di iniziazione giovanile e a un'evoluzione del rapporto tra i due gemelli: se in un primo momento sono fra loro intercambiabili, con il tempo essi si separeranno, fino a quando Romolo avrà la meglio su Remo.

¹⁴ Tale operazione aderisce, in parte, alle logiche antiche del determinismo ambientale, secondo cui esisteva una forte correlazione tra la terra e le genti che la abitavano, al punto da rendere il paesaggio costitutivo dell'identità di un popolo (cf. p.es. Fabrizi 2017b: 132-133 e n. 4 con bibl.). Dall'altra, tuttavia, essa risponde a una costruzione ideologica e culturale. Come scrivono J. McInerney, I. Sluiter e B. Corthals (2016: 1), «the symbolic use of terrain is a *creation of human culture*», ma una simile operazione diventa ancora più significativa e potente quando avviene in relazione alla nascita stessa della cultura che in quella terra si insedia. Questa strategia rappresentativa, tipica nella letteratura augustea, dove il territorio delle origini si fa spesso veicolo di significati simbolici e ideologici funzionali alla città di Augusto (cf. Fletcher 2014: 234-236 su Verg. *Aen.* 8.306-361), emerge con forza nell'opera liviana, dove i riferimenti spaziali consentono a Livio di inscrivere simbolicamente nella materialità del paesaggio eventi storici e cambiamenti istituzionali, tracciando idealmente il progressivo accrescimento della città e, con essa, della comunità civica (cf. Jaeger 1997: 6-7). Su questo aspetto cf. anche Griffe (1981: 114), il quale afferma che «l'histoire de Rome est inscrite dans le sol», e Saliou (2016: 53-66).

manoscritti tardomedievali, generalmente caratterizzati da un apparato illustrativo ridotto¹⁵, così come in altri esemplari tardo-quattrocenteschi, la scena mitica tende a limitarsi alla raffigurazione della lupa con i gemelli su uno sfondo monocromo¹⁶; in altri casi, la lupa è rappresentata accanto a una Roma medievale e in un ambiente naturale appena accennato¹⁷. Nei cinque codici selezionati, invece, l'articolazione dello sfondo paesaggistico può essere rapportato – con ogni probabilità – all'interesse delle corti rinascimentali per la spazialità, evidente sul piano figurativo – come testimoniano le prime ricerche sulla prospettiva già agli inizi del Quattrocento – ma anche su quello politico-espansionistico, in linea con le dinamiche di controllo territoriale proprie di quel periodo. Per quanto riguarda la resa figurativa del paesaggio, il territorio mitico in cui viene fondata Roma, quando non presenta soluzioni iconografiche del tutto originali, tende a essere caratterizzato ora da una natura disabitata, ora da un ambiente più antropizzato.

3.1 *Paesaggi disabitati: uastae solitudines e scene bucoliche*

Uno sfondo naturale disabitato e selvaggio appare nel manoscritto Clm 15731, attualmente conservato alla Bayerische Staatsbibliothek a Monaco, ma di

¹⁵ Come osserva Simeoni (2021b: 782), ad oggi si contano solo 10 manoscritti latini miniati contenenti gli *Ab urbe condita libri* e datati tra la seconda metà del XIII secolo e la fine del XIV secolo.

¹⁶ Si veda il ms. 173 dell'Archivio della Cattedrale di Valencia (f. 1ro), di epoca tardo duecentesca, dove la scena della lupa che allatta i gemelli è miniata all'interno dell'iniziale F (*Facturusne*) e su uno sfondo blu. Su questo codice, il più antico testimone illustrato dell'opera liviana a noi giunto, cf. Simeoni (2021a: 64-74). Per la digitalizzazione del manoscritto: <https://phaidra.cab.unipd.it/detail/o:487983?mode=full&tab=129> (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026). Simile è il ms. Pal. Lat. 895, f. 1ro della Biblioteca Apostolica Vaticana, contenente l'*Epitoma de Tito Livio*, copiato a Venezia nel 1396 e miniato da un maestro veneziano condizionato dalla cultura artistica bolognese (cf. *Vedere i classici* 1996: 301-303, cat. n. 63, scheda di A. Manfredi). Per la digitalizzazione del manoscritto: https://digi.vatlib.it/view/MSS_Pal.lat.895 (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026).

¹⁷ Cf. il ms. C 214 inf. della Biblioteca Ambrosiana, copiato tra il 1372 e il 1373, di origine veneziana e contenente un volgarizzamento della Decade I. Nel f. 4ro si trova in sequenza un disegno a penna e inchiostro bruno acquerellato raffigurante la scena dell'abbandono dei due gemelli lungo il Tevere, il successivo ritrovamento da parte della lupa e l'arrivo di Faustolo. Sullo sfondo sono visibili delle fortificazioni medievali. Per la digitalizzazione del manoscritto: <https://digitallibrary.unicatt.it/veneranda/0b02da8280051c1c> (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026). Significativo è anche il ms. D 542 inf. della Biblioteca Ambrosiana, contenente la Decade I e copiato a Modena tra il 1388 e il 1389. Nella porzione superiore del f. 2ro, raffigurata a penna e inchiostro acquerellato, ritroviamo la scena dell'allattamento; l'illustrazione, tuttavia, è dominata dalla veduta di Roma, caratterizzata da edifici antichi e medievali. Per la digitalizzazione del manoscritto: <https://digitallibrary.unicatt.it/veneranda/0b02da82801d63e8> (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026).

produzione fiorentina (1469-1470) e prova della fioritura dell'Umanesimo in Ungheria al tempo del re Mattia Corvino (al trono dal 1458 al 1490). Il manoscritto fu commissionato dall'ex tutore del re, János Vitéz, arcivescovo di Esztergom (1408-72)¹⁸. La miniatura raffigurante l'allattamento di Romolo e Remo è contenuta nella pagina della *Praefatio* liviana ed è racchiusa in un tondo del *bas de page*, all'interno di una cornice riccamente decorata (f. 2ro, cf. Figura 1). La resa paesaggistica appare fedele al racconto di Livio nel libro I: il paesaggio è disabitato e limaccioso, proprio come ci aspetteremmo dopo un'inondazione, mentre le colline circostanti, non interessate dallo straripamento del fiume, sono verdeggianti. Anche la raffigurazione della lupa accovacciata e mansueta sul modello del testo liviano suggerisce un senso di tranquillità in linea con il paesaggio naturale. Colpisce il fiume sinuoso, un aspetto quasi 'realistico': questo dettaglio, infatti, non è descritto da Livio e, più che essere un semplice elemento decorativo dello spazio miniato, potrebbe rivelare una conoscenza effettiva, da parte del committente, del paesaggio romano. Ulteriori affinità tra il testo e l'immagine sono individuabili se si tiene conto del punto di vista del fruitore della miniatura, collocato all'interno della scena, alla stessa altezza della lupa, rievocando quindi il grado focalizzazione presente nel libro I. La preferenza per uno sfondo marcatamente selvaggio e disabitato appare quindi la cifra caratteristica di questa miniatura, ma non troverà corrispondenza nelle altre miniature italiane, caratterizzate da uno spazio più ingentilito o antropizzato. La dimensione selvaggia, tuttavia, non è priva di un senso di progresso storico. Questo dettaglio, infatti, potrebbe essere suggerito dalla resa del cielo che – considerando la sorgente del Tevere a oriente – sembra fotografare il momento dell'alba, conferendo tranquillità alla raffigurazione ma prefigurando anche la nascita della futura Roma. Il miniatore localizza quindi la scena sul piano temporale, aggiungendo un dettaglio che Livio non prende mai in considerazione e veicolando, attraverso di esso, importanti implicazioni ideologiche circa la futura grandezza della città.

¹⁸ Per la digitalizzazione del manoscritto e per la miniatura oggetto di analisi: <https://www.bavarikon.de/object/bav:BSB-HSS-00000BSB00081514?cq=&lang=en> (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026). Su questo manoscritto, si veda Bauer-Eberhardt (2014: 225-227, Kat. 210).



Figura 1: Bayerische Staatsbibliothek München, Clm 15731, f. 2ro., dettaglio del tondo con la lupa e i gemelli.

Sempre disabitato – sebbene meno selvaggio – appare lo sfondo raffigurato nel manoscritto Urb. Lat. 423, f. 1ro. della Biblioteca Apostolica Vaticana, prodotto a Urbino tra la metà e la fine del XV secolo (1470-1482) e miniato da un artista, probabilmente Federico Veterani, collegato allo *scriptorium* di palazzo di Federico II da Montefeltro¹⁹. La miniatura è connessa anche qui alla *Praefatio* ed è collocata nella vignetta del margine superiore del f. 1ro. Il testo latino è racchiuso in una cornice a bianchi girari riccamente decorata, inframmezzata sul margine destro e sinistro da alcuni angeli musicanti mentre, sul margine inferiore, è raffigurato lo stemma di Federico II da Montefeltro sorretto da un aquila, posizionata dentro una corona di alloro. L'incipit della *Praefatio* è decorato dal ritratto di Livio, intento a scrivere in un paesaggio naturale simile a quello della scena dell'allattamento, quasi a rimarcare l'immersione artistica dell'autore nei contenuti stessi della sua opera. Nella miniatura della lupa si trovano gli elementi costitutivi del paesaggio mitico, come appunto il fiume, le colline e – forse – il fico Ruminale, rappresentato

¹⁹ Per la digitalizzazione del manoscritto e per la miniatura oggetto di analisi: https://spotlight.vatlib.it/it/latin-classics/catalog/Urb_lat_423 (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026). Su questo manoscritto cf. *Vedere i classici* 1996: 428-429, cat. 117 (scheda di P. Piacentini) e Martelli (2008: 72-74).

dietro la coda dell'animale. La disposizione degli alberi in filari, la presenza di fiori sul manto erboso e la cura complessiva che contraddistingue le colline conferiscono tuttavia una certa eleganza alla rappresentazione. Essa è quindi priva di quel gusto incolto ma anche del senso di potenza presenti nella descrizione liviana e nella miniatura precedentemente analizzata, in linea probabilmente con i gusti rinascimentali, dove il paesaggio bucolico e il mito dell'Arcadia avevano trovato grande fortuna. Solo la raffigurazione della lupa stante, secondo il modello capitolino, suggerisce una maggiore tensione celebrativa. Un tocco di gentilezza è inoltre individuabile nella raffigurazione delle anatre che sguazzano nel fiume e nella disposizione ordinata dei sei uccelli nel cielo. Questo dettaglio appare fortemente simbolico e potrebbe evocare un momento precedente alla fondazione di Roma, quando – stando al racconto liviano (1.7.1) – Remo avrebbe infatti avvistato sei avvoltoi, in opposizione ai dodici apparsi a Romolo.

3.2 *Paesaggi antropizzati: amenità e potere*

Un paesaggio antropizzato caratterizza invece altri due manoscritti di produzione italiana datati tra la seconda metà e la fine del XV secolo. Il manoscritto Plut. 63.1 della Biblioteca Laurenziana di Firenze, copiato per Sozino Benzi, archiatra di Pio II (1458-1464), e illustrato da Giuliano Amadei nel 1463 a Roma²⁰, presenta nel *bas de page* del frontespizio (f. 1ro) contenente la *Praefatio* una vignetta con la scena dell'allattamento (cf. Figura 2). Il testo latino è racchiuso da un fregio policromo su sfondo dorato ed esteso sui quattro lati. Nel margine laterale destro un clipeo ritrae un uomo, con ogni probabilità il committente Sozino Benzi, mentre nel margine superiore è visibile uno stemma riconducibile – si può immaginare – alla sua famiglia. Una raffigurazione di Tito Livio intento a scrivere nel suo studiolo decora l'incipit della *Praefatio*. Per quanto riguarda in modo specifico la scena dell'allattamento, la lupa con i due gemelli è collocata lungo un fiume che si snoda in ampie anse. L'albero che si vede al centro della miniatura potrebbe essere il *ficus Ruminalis*, mentre la casa con il tetto rosso potrebbe essere quella di Faustolo. Il paesaggio è punteggiato da alberi ordinati; sono poi visibili i monti da cui discende la lupa e, ai lati, sono raffigurate due città turre e fortificate, non chiaramente identificabili e raffigurate imitando le architetture del tempo²¹. Quella di sinistra, di maggiore

²⁰ Per la digitalizzazione del manoscritto: <https://teca.bml.contentdm.oclc.org/digital/collection/plutei/id/1275472> (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026). Per la bibliografia specifica di questo codice cf. Simeoni in Toniolo e Simeoni (2021: 105 n. 48).

²¹ Una simile resa dell'architettura contrasta con l'interesse e lo stupore che, a partire dall'Umanesimo, la città di Roma suscitava per le sue rovine, le quali la resero meta di pellegrinaggi e viaggi di studio e indussero molti umanisti a studiare il testo di Livio per

estensione, potrebbe essere la città di Alba Longa, con il palazzo di Amulio, o la futura Roma, come suggerirebbe l'edificio esagonale, forse influenzato dagli studi sulle città ideali rinascimentali²². Il cielo occupa uno spazio marginale in alto e si caratterizza per un azzurro intenso solcato da nubi, ma non permette di indicare un'ora specifica della giornata. In generale, il paesaggio erboso è associato alla fertilità e al benessere ed è simile a un *locus amoenus*: il fico fa quasi ombra alla lupa accovacciata e ai due gemelli, rinfrescati dallo scorrere tranquillo del fiume e lontani dalla vita caotica della città. Degli uomini in attività di caccia o di lavoro sono infatti visibili sullo sfondo, quasi a separare a livello spaziale la vita cittadina dalla vita cortese.



Figura 2: Firenze, Biblioteca Medicea Laurenziana, ms. Plut. 63,1, f. 1ro. Dettaglio del bas de page. Su concessione del Ministero della Cultura. È vietata ogni ulteriore riproduzione con qualsiasi mezzo.

Di poco più tardo è il manoscritto Borg. 368 della Biblioteca Apostolica Vaticana, realizzato tra il 1476 e il 1500 nell'Italia centrale, forse a Roma. Il manoscritto, di pregevole fattura, tramanda la I Decade di Livio e faceva parte della collezione libraria di Ludovico Agnelli, prelado mantovano e *famulus* di Gonzaga a partire dal settimo decennio del Quattrocento²³. Ad apertura della *Praefatio* (f. 1ro), oltre allo stemma arcivescovile di Ludovico Agnelli, visibile in basso, il manoscritto presenta nel margine superiore un'illustrazione a

comprendere meglio la funzione dei resti ancora visibili in città e per restituire a ciascuno la denominazione e la funzione originarie (cf. Cantatore 2005: 166-172).

²² Si veda a questo riguardo il dipinto *La città ideale* di Giuliano da Sangallo, realizzato tra il 1480 e il 1484.

²³ Per la digitalizzazione del manoscritto e per la miniatura oggetto di analisi: https://digi.vatlib.it/view/MSS_Borgh.368 (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026). Su questo codice cf. *Vedere i classici* 1996: 494-495, cat. n. 145 (scheda di P. Supino Martini).

carattere narrativo su diverse fasi della fondazione e dello sviluppo di Roma e incorniciata da un festone fogliaceo riccamente decorato con bianchi girari, inframmezzati da clipei variamente illustrati con soggetti animali e umani. In primo piano, in basso a sinistra, la lupa è raffigurata fiera e stante mentre allatta i due gemelli, in una posizione altamente celebrativa, e – come ci informa il testo liviano – li lambisce con la lingua. A destra, specularmente alla lupa, Acca Larenzia allatta i due gemelli come sua controparte umana; alle sue spalle si distingue la casa di Faustolo, mentre quest'ultimo è raffigurato al centro con il gregge di pecore, dietro un albero identificabile forse con il *ficus Ruminalis*. A destra, sopra la lupa, dei manovali costruiscono un muretto, probabilmente in un'allusione alle cinte murarie della futura città. Il Tevere è solo un piccolo fiume che si perde sinuoso nel paesaggio erboso e collinare, con città turrette e fortificate sullo sfondo. Prevale qui, più che in ogni altro manoscritto, una forte simbologia politica e celebrativa. Il paesaggio, infatti, prefigura il potere e la grandezza di Roma, due aspetti suggeriti anche dal punto di osservazione dall'alto, molto diverso – se non opposto – a quello 'immersivo' della prima miniatura analizzata e del testo liviano del libro I. Lo sfondo paesistico di questa miniatura, da parte sua, rivela molte coincidenze con la descrizione 'dall'alto'²⁴ del sito di fondazione presente all'interno del famoso discorso che Camillo pronuncia per convincere i Romani a non spostare la capitale – distrutta dai Galli – nell'integra Veio (5.54.2-5)²⁵.

Adeo nihil tenet solum patriae nec haec terra, quam matrem appellamus, sed in superficie tignisque caritas nobis patriae pendet? Equidem fatebor uobis, etsi minus iniuriae uestrae quam meae calamitatis meminisse iuuat: cum abessem, quotienscumque patria in mentem ueniret, haec omnia occurrebant, colles campique et Tiberis et adueta oculis regio et hoc caelum sub quo natus educatusque essem; quae uos, Quirites, nunc moueant potius caritate sua ut maneatis in sede uestra quam postea, cum reliqueritis eam, macerent desiderio. Non sine causa dii hominesque hunc urbi condendae locum elegerunt – saluberrimos colles, flumen opportunum, quo ex mediterraneis locis fruges deuehantur, quo maritimi commeatus accipiantur, mare uicinum ad commoditates nec expositum nimia propinquitate ad pericula classium externarum, regionum Italiae medium²⁶, ad incrementum urbis natum unice locum. Argumento est ipsa magnitudo tam nouae urbis.

²⁴ Sull'uso, in Livio, di diversi gradi di focalizzazione nella narrazione degli stessi episodi, cf. Fabrizi (2025: 26-29, con ulteriore bibliografia).

²⁵ Per un'analisi di Liv. 5.54, cf. Kraus (1994: 267-289), Jaeger (1997: 57-93), Gaertner (2008: 27-52), Luce (2009: 148-187). Sui vincoli religiosi testimoniati dal sito in cui Roma è collocata, cf. Levene (2019: 12-13).

²⁶ Rispetto all'edizione oxoniense (1974: 390), dove Ogilvie preferisce stampare a testo la congettura di Madvig *regionem Italiae mediam* sulla base del confronto con Liv. 44.8.9

Così poco abbiamo a cuore il suolo della patria e questa terra, che chiamiamo madre? L'affetto per la patria è legato ai pavimenti e ai soffitti? In verità vi confesserò che, sebbene non mi piaccia ricordare la mia sventura e tanto meno le vostre ingiurie, mentre ero assente, ogni volta che mi tornava in mente la patria, rivedevo tutto questo, i colli, le pianure e il Tevere, il paesaggio abituale ai miei occhi e questo cielo, sotto il quale sono nato e cresciuto. Queste cose, Quiriti, con il loro affetto vi inducano a rimanere nella vostra sede, piuttosto che poi, quando le avrete abbandonate, vi macerino per la nostalgia. Non senza motivo gli dèi e gli uomini scelsero questo luogo per fondare la città, dei colli saluberrimi, un fiume adatto per trasportare le messi dalle regioni mediterranee e per raccogliere le merci dal mare, il mare vicino per dare i suoi vantaggi ma non esposto per vicinanza geografica ai pericoli delle flotte nemiche, un luogo al centro della penisola italica, nato unicamente allo sviluppo della città. Ne è prova la grandezza stessa di una città tanto recente.

Il passo appare particolarmente interessante all'interno di uno studio del paesaggio su cui si radica la fondazione di Roma: come osserva C.S. Kraus (1994: 283-285), infatti, il libro I e il libro V degli *Ab urbe condita* appaiono paralleli e, a livello contenutistico, racchiudono la prima pentade tra due diversi atti fondativi²⁷. In particolare, come per l'episodio mitico di Romolo e Remo, anche qui emerge l'importanza del territorio nella definizione identitaria dei romani, esplicitata nella rappresentazione del cielo (*hoc caelum, sub quo natus educatusque essem*), che per Camillo diviene referente di valori culturali simili a quelli che avevano guidato i gemelli nella scelta di fondazione del sito di Roma. A differenza di quella del libro I, tuttavia, la descrizione del paesaggio fondativo offerta da Camillo, modellata su una tradizione letteraria consolidata²⁸, appare

(*Abest a Phila quinque milia ferme passuum, media regione inter Dium Tempeque in rupe amni imminente positum*) e Lucr. 3.140 (*idque situm media regione in pectoris haeret*), si preferisce qui adottare la lezione *regionum Italiae medium*, tramandata dalla tradizione manoscritta e precedentemente preferita anche dallo stesso studioso nel suo commento (1965: 748-749).

²⁷ In particolare, l'organizzazione del materiale sembra riflettere quelli che – per Livio – sono i movimenti dialettici e ciclici dell'evoluzione storica, caratterizzati da tendenze ascendenti e discendenti, in cui i due atti fondativi rappresenterebbero un momento di crescita, prefigurando quasi il principato augusteo (cf. Mineo 2021: 197-220).

²⁸ In particolare, Livio sta qui riformulando un noto passo del *De re publica* di Cicerone (*Rep.* 2.5-11), dove Scipione narra della fondazione della città da parte di Romolo e motiva la scelta del sito alla luce della sua posizione, che si caratterizza per i vantaggi commerciali offerti dal Tevere, per la *salubritas* concessa dai colli e per l'*incredibilis opportunitas* garantita dalla giusta distanza dal mare. Per i modelli greci alla base della riflessione ciceroniana sui vantaggi e sugli svantaggi connessi alla vicinanza del mare, cfr. Zetzel (1995: 162-163) e Manuwald (2024: 402).

ora fortemente storicizzata, si caratterizza per una certa *amoenitas*²⁹ e per implicazioni politiche ed economiche. Come nota M.R. Girod (1982), infatti, Livio legge qui il paesaggio romano in un'ottica di organizzazione del territorio e di espansione militare, quasi a rimarcare come il potere romano si espanda – e trovi una sua realizzazione – nello spazio. In questo passaggio testuale, pertanto, proprio come nella miniatura oggetto di analisi, il paesaggio delle origini è intriso di un senso di progresso storico e di una tensione visionaria verso la futura grandezza di Roma.

3.3 *Paesaggi innovativi: scarti figurativi e ibridazioni*

In altri casi, la ricezione figurativa del paesaggio fondativo conosce esiti slegati dal testo liviano. Un caso peculiare è offerto dal ms. D.I.16 della Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino, datato da F. Toniolo alla metà del sesto decennio del Quattrocento e attribuito all'area ferrarese (cf. Toniolo e Simeoni 2022: 92-99)³⁰.



Figura 3: Torino, Biblioteca Nazionale Universitaria, ms. D.I.16, f. 1r, dettaglio dell'iniziale F con la Lupa, i gemelli e Faustolo. Su concessione del Ministero della Cultura, Biblioteca Nazionale Universitaria di Torino. Divieto di riproduzione.

²⁹ L'oscillazione tra la rappresentazione del paesaggio fondativo ora come *locus amoenus*, ora come *inamoenus* si trova in molti poeti di età augustea (cf. Rothwell 1996: 829-854).

³⁰ Si veda anche Cosentini (1922: 46). Per la digitalizzazione del manoscritto: <https://phaidra.cab.unipd.it/view/o:488001> (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026).

Forse vorrai sapere anche perché quel luogo si chiami Lupercale, e per quale motivo si indichi quel giorno con questo nome. La vestale Silvia aveva generato due gemelli in seguito a un concepimento divino, mentre suo zio regnava; costui ordina che si prendano i neonati e che si uccidano nel fiume: cosa fai? Di essi uno sarà Romolo. Pur riottosi, i servi eseguono l'ordine lacrimevole (tuttavia piangono) e conducono i gemelli in luoghi disabitati. L'Albula, che fu poi detta Tevere da Tiberino annegato nelle sue acque, era in piena per le piogge invernali: lì, dove ora si trovano i Fori e si stende la tua valle, Circo Massimo, avresti potuto vedere passare le barche. Quando giunsero lì (infatti non potevano procedere oltre), uno dei due disse: [...].

A un primo veloce sondaggio sembra di poter dire che i manoscritti ovidiani dei *Fasti* datati alla seconda metà del XV secolo non presentino miniature raffiguranti questo episodio. In assenza di possibili influenza a livello iconografico, sarebbe interessante sapere se il testo di Ovidio fosse noto al committente del ms. liviano D.I. 16, ma una simile speculazione è destinata a rimanere solo ipotetica. Alla luce dei dati in nostro possesso, e ai fini della presente analisi, conviene infatti supporre che entrambe le fonti (il testo ovidiano e la miniatura) vogliano evocare l'immagine del fiume in piena attraverso il confronto con il mare³³. Oltre all'immagine del mare, tuttavia, il passo risulta interessante anche per una questione testuale che riguarda proprio la descrizione del paesaggio in cui vengono abbandonati i due gemelli. Al verso 388, all'interno del complemento *in loca sola* («in luoghi disabitati»), l'aggettivo *sola* è tramandato dai manoscritti M ς e G, dove compare in rasura, contro la lezione *iussa* di AU ω ³⁴ («nei luoghi stabiliti»). Quest'ultima lezione è stata a lungo

³³ Per le frequenti inondazioni del Tevere cf. Fedeli (1990: 82-84). In Ovidio, oltre al fiume, troviamo poi dei riferimenti veloci al paesaggio circostante, che appare solitario (418 *in loca sola*). Non può mancare un accenno al fico Ruminale (411-412), la cui menzione è connessa, come quella del Tevere (389-400), a informazioni di tipo erudito ed etimologico.

³⁴ Escludendo ς e ω , che riguardano *codices recentiores* (in particolare quelli del gruppo ω sono datati al XII-XIII secolo), le due lezioni figurano entrambe in quattro dei cinque principali manoscritti ovidiani dei *Fasti* (il manoscritto siglato I, ovvero *Fragmentum Ilfeldense*, dell'XI secolo, è incompleto e non contiene il passo in questione). In particolare, la lezione *sola* figura nel manoscritto *Mazarinianus* (M), oggi denominato *Oxoniensis Bodleianus Auct. F 4, 25*, datato al XV secolo e scritto in Italia settentrionale, forse a Ferrara, e nel codice *Gemblacensis* o *Bruxellensis 5369-5373* (G), dell'XI secolo e proveniente dall'abbazia di Gembloux. Insieme a I, i manoscritti M e G apparterrebbero a una stessa famiglia (Z). Nell'apparato critico curato da Ehwald e Lenz (1924: 52) e da Bömer (1957: 112), tra i codici che riportano la lezione *sola* figura anche B, il codice *Leidensis Vossianus Latinus Oct. 27*, datato all'XII-XIII secolo. Secondo Alton, Wormell e Courtney (1978: XIII), tuttavia, questo codice avrebbe ricavato alcune lezioni da una fonte strettamente affine al codice *Mazarinianus* (M), rispetto a cui è considerato secondario. Di converso, la lezione *iussa* è tramandata dal *Vaticanus Reginensis 1709*, anche detto *Petauianus* (A), risalente al X secolo, e dal *Vaticanus Latinus 3262* o *Ursinianus*, datato all'XI secolo e scritto a Montecassino.

preferita dalla maggior parte degli editori a fronte dell'antichità dei codici, in particolare del manoscritto A, il *Vaticanus Regimensis* 1709, anche detto *Petavianus*, risalente al X secolo, ma anche alla luce della sua presenza in due famiglie diverse della tradizione manoscritta³⁵. Tuttavia, come osservano E. H. Alton, D. E. W. Wormell e E. Courtney nell'edizione teubneriana (1978: 37) che si segue anche in questo contributo, è molto probabile che la lezione *iussa* si sia generata per la presenza dello stesso termine all'inizio del verso 387, motivo per cui è da preferire la lezione *sola*. Questa scelta ecdotica è stata adottata, più recentemente, anche da M. Robinson nel suo commento al secondo libro dei *Fasti* (2011: 34, 267), il quale ha sottolineato come la solitudine dei luoghi, oltre a configurarsi come «appropriate location of exposure» (2011: 267), ricorra in connessione all'abbandono di Romolo e Remo anche in Dionigi di Alicarnasso, che sottolinea la distanza del fiume dalla città (1.79.4), e – appunto – in Livio (1.4.6 *uastae tum in locis solitudinis erant*).

Prima di concludere l'analisi, vorrei soffermarmi brevemente su due xilografie (f. 2ro; f. 2vo) presenti nella prima edizione illustrata del 1493 (Venezia, ed. Giunta), contenente un volgarizzamento dell'opera liviana (cf. Figura 4 e 5)³⁶. Queste due immagini, sebbene di tipologia differente rispetto alle miniature fin qui considerate, si rivelano infatti particolarmente degne di nota per la singolarità della raffigurazione paesaggistica. Nella prima xilografia (f. 2ro) troviamo una messa in scena 'inedita' dell'abbandono dei due gemelli: il paesaggio è estremamente sintetico in accordo, probabilmente, con la diversa tecnica di illustrazione. Tuttavia, sono presenti i principali elementi paesaggistici identificativi, come il Tevere e il fico Ruminale. Sullo sfondo, proprio come in alcune miniature, troviamo un castello, forse da identificare con la città di Alba Longa e con il palazzo di Amulio. Nella seconda illustrazione (f. 2vo), di tipo narrativo, sono individuabili due momenti diversi della storia: figura prima l'allattamento da parte della lupa, poi la presa in carico dei due gemelli da parte di Faustolo. Ancora una volta, il paesaggio è essenziale e, come suggeriscono la piana desertica e la presenza di una pianta di papiro, quasi nilotico, forse per un'interferenza figurativa con l'iconografia dell'abbandono di Mosè.

Rispetto ai codici IGM, i manoscritti A e U rappresenterebbero invece altre due famiglie diverse, sebbene le relazioni esatte tra i tre rami della tradizione manoscritta non siano ad oggi del tutto chiare. Per una descrizione della tradizione manoscritta dei *Fasti* cfr. Alton, Wormell e Courtney (1978: V-XV) e Richmond (2002: 474-475).

³⁵ La lezione *loca iussa* è preferita da R. Ehwald e Fr. W. Lenz nell'edizione teubneriana (1924: 52), da Bömer (1957: 112) e da R. Schilling nell'edizione *Les Belles Lettres* (1992: 43).

³⁶ Per la digitalizzazione della prima edizione illustrata, cfr. <https://www.digitale-sammlungen.de/en/view/bsb00082263?page=.1> (data di ultima consultazione: 28 luglio 2026).



Figura 4 e 5: prima edizione illustrata delle *Historiae Romanae decades* di Tito Livio, 1493 (Venezia, ed. Giunta), Bayerische Staatsbibliothek München, 2 Inc.c.a. 2886 e-1/3, f. 2ro e 2vo. Dettaglio delle xilografie.

4. CONCLUSIONI

Dal confronto tra il testo di Livio e le miniature sono emersi punti di contatto e di distanza nella rappresentazione del paesaggio fondativo in connessione alla vicenda di Romolo e Remo. Rispetto al testo latino, che dedica ampio spazio alla descrizione del Tevere, a livello figurativo il cuore della scena è sicuramente rappresentato dalla lupa che allatta i due gemelli, mentre il fiume è talvolta ridotto a un piccolo corso d'acqua che si perde nel verde paesaggio collinare. Nonostante ciò, lo sfondo paesaggistico non appare come un semplice riempitivo in cui il miniatore può dare libero sfogo alla propria inventiva, o come un semplice fondale scenico in cui collocare la lupa con i gemelli. Al contrario, esso figura come un ingrediente essenziale della vicenda mitica. Nelle miniature considerate, quando non si distanzia del tutto dal modello testuale, come negli ultimi due esempi considerati, la rappresentazione del territorio su cui si radica la fondazione si caratterizza per alcuni motivi iconografici fissi, presenti anche nel testo di Livio, come appunto il Tevere, il *figus Ruminalis*, le colline da cui discende la lupa e i boschi. A livello complessivo, inoltre, il paesaggio tende ad aderire a due tipologie principali: da una parte, esso è raffigurato come uno spazio naturale e disabitato, in linea con il libro I di Livio, dall'altra, invece, come uno spazio antropizzato, talvolta percorso da istanze politiche ed economiche simili a quelle del libro V. Eccetto il primo manoscritto considerato, tuttavia, dove – in linea con il dettato liviano – il territorio è effettivamente selvaggio, in tutti gli altri casi il paesaggio subisce un processo di 'ingentilimento', in linea con l'estetica delle corti rinascimentali. I committenti, pertanto, privano il sito fondativo del legame primigenio con la selvaticità, come anche dei significati simbolici e identitari ad essa associati nella definizione della romanità. Tuttavia, proprio come Livio, collocando la miniatura nella pagina contenente la *Praefatio*, spesso accanto allo stemma familiare o al loro ritratto, i committenti riconoscono la centralità del sito di fondazione nella legittimazione del potere, adattando la rappresentazione ai gusti del loro tempo, in una sovrapposizione tra il paesaggio del passato romano a quello del presente rinascimentale.

BIBLIOGRAFIA

- Alton, E. H. et Wormell, D. E. W., et Courtney, E. (1978) *P. Ovidi Nasonis Fastorum Libri Sex*, Leipzig: Teubner.
- Baldo, G. e Beltrami, L. (a cura di) (2021), *Livius noster: Tito Livio e la sua eredità*, Turnhout: Brepols.

- Baggio, M. e Salvadori, M. (2019) «Livio come fonte per la storia dell'arte antica: linee di ricerca», in Baldo e Beltramini (a cura di), «*A primordium urbis*»: un itinerario per gli studi liviani, Turnhout: Brepols, pp. 181-204.
- Bauer-Eberhardt, U. (2014) *Die illuminierten Handschriften italienischer Herkunft in der Bayerischen Staatsbibliothek*, Band 6, Teil 2, Wiesbaden: Reichert.
- Berardi, F. (2012) *La dottrina dell'evidenza nella tradizione retorica greca e latina*, Perugia: Pliniana.
- Bömer, F. (1957) *P. Ovidius Naso, Die Fasten, I. Einleitung, Text und Übersetzung*, Heidelberg: Winter.
- Borca, F. (1995) «Fondazione e fango: Romolo, la palude e le radici della cultura romana», *Aufidus* 9, 26, pp. 55-68.
- Borghini, A. e Borca, F. (1997) «*Lupae* e acque alle origini di Roma», *Aufidus* 11, 31, pp. 7-14.
- Briquel, D. (1983) «Les enfances de Romulus et Rémus», in H. Zehnacker et G. Hentz (éd par.), *Hommages à Robert Schilling*, Paris: Les Belles Lettres, pp. 53-66.
- Cantatore, F. (2005) «Piante e vedute di Roma», in F.P. Fiore (a cura di), *La Roma di Leon Battista Alberti. Umanisti, architetti e artisti alla scoperta dell'antico nella città del Quattrocento*, Milano: Skira, pp. 166-172.
- Cosentini, F. (1922) *Inventari dei manoscritti delle biblioteche d'Italia*, Firenze: Olschki editore.
- Descola, Ph. (2005) *Oltre natura e cultura*, Firenze: Raffaello Cortina Editore.
- Edwards, C. (1996) *Writing Rome: Textual Approaches to the City*, Cambridge-New York: Cambridge University Press.
- Ehwald, R et Lenz, Fr. W. (1924), *Ovidius, Vol. III Fasc. 2: Fastorum libri VI, fragmenta*, Leipzig: Teubner.
- Fabrizi, V. (2015) «Hannibal's March and Roman Imperial Space in Livy, *Ab urbe condita*, Book 21», *Philologus* 159, 1, pp. 118-155. DOI 10.1515/phil-2015-0007
- Fabrizi, V. (2017a) «“The Cloud that (...) Sat on the Mountaintops”: A Narratological Analysis of Space in Livy's Account of Quintus Fabius Maximus' Dictatorship», *AJPh* 138, 4, pp. 673-706. <https://doi.org/10.1353/ajp.2017.0035>
- Fabrizi, V. (2017b) «La città e il mondo: insidie del paesaggio e identità romana in *Ab urbe condita* XXXVIII-XL», in S. Costa e F. Gallo (a cura di), *Miscellanea graecolatina V*, Milano: Biblioteca Ambrosiana, pp. 131-155.
- Fabrizi, V. (2021) «War, Weather and Landscape in Livy's *Ab urbe Condita*», in Reitz-Joosse and Makins and Mackie, pp. 38-61. <https://doi.org/10.5040/9781350157934.CH-002>

- Fabrizi, V. (2025) *Space, Narrative, and Historical Imagination in Livy's Ab Urbe Condita*, Leiden-Boston: Brill.
- Fedeli, P. (1990) *La natura violata: ecologia e mondo romano*, Palermo: Sellerio.
- Feldherr, A. (1998) *Spectacle and Society in Livy's History*, Berkeley: University of California Press.
- Feldherr, A. (2021) «The Challenge of Historiographic *Enargeia* and the Battle of Lake Trasimene», in Reitz-Joosse and Makins and Mackie, pp. 62-88. <http://dx.doi.org/10.5040/9781350157934.ch-003>
- Fletcher, K.F.B., (2014) *Finding Italy: Travel, Nation and Colonization in Vergil's Aeneid*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Gaertner, J.F. (2008) «Livy's Camillus and the Political Discourse of the Late Republic», *JRS* 98, pp. 27-52. DOI: <https://doi.org/10.3815/007543508786239283>
- Ghedini, F. (2017) «Livio e i *primordia urbis*: la prospettiva dello storico dell'arte», *Eidola* 14, pp. 85-107. DOI: 10.19272/201701101005.
- Girod, M. R. (1982) «La géographie de Tite-Live», *ANRWelt* II 30, 2, pp. 1190-1229.
- Griffe, M. (1981) «L'espace de Rome dans le livre I de l'Histoire de Tite-Live. Essai d'approche linguistique du problème», in C. Jacob et F. Lestringant (éd. par), *Arts et légendes d'espaces. Figures du voyage et rhétoriques du monde*, Paris: Presses de l'Ecole Normale Supérieure, pp. 111-122.
- Jaeger, M.K. (1997) *Livy's Written Rome*, Ann Arbor: University of Michigan Press.
- Jaeger, M. (2007) «Fog on the Mountain: Philip and Mt. Haemus in Livy 40.21-22», in J. Marincola (ed.), *A Companion to Greek and Roman Historiography*, Oxford-Malden: Wiley-Blackwell, pp. 397-403.
- Jaeger, M. (2015) «Urban Landscape, Monuments, and the Building of Memory in Livy», in Mineo, pp. 65-77.
- Kraus, C.S. (1994) «“No second Troy”: *Topoi* and Refoundation in Livy, Book V», *TAPA* 124, pp. 267-289.
- Levene, D.S. (2019) «Monumental Insignificance: The Rhetoric of Roman Topography from Livy's Rome», in M. P. Loar and S. C. Murray and S. Rebggiani (eds.), *The Cultural History of Augustan Rome: Texts, Monuments, and Topography*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 10-26. <https://doi.org/10.1017/9781108635806.002>
- Luce, T.J. (2009) «Design and Structure in Livy, 5.32-55», in J. D. Chaplin and C. S. Kraus (eds.), *Oxford Readings in Classical Studies: Livy*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 148-187.
- Malaspina, E. (1994), «Tipologie dell'inameno nella letteratura latina: *locus horridus*, paesaggio eroico, paesaggio dionisiaco: una proposta di risistemazione», *Aufidus* 8, 23, pp. 7-22.

- Manuwald, G. (2024) *Cicero, De re publica, Edited with a Translation, Introduction and Commentary*, Liverpool: Liverpool University Press.
- Maréchaux, P. (2015) «The Transmission of Livy from the End of the Roman Empire to the Beginning of the Seventeenth Century: Distortion or Discovery, a Story of Corruption», in Mineo, pp. 439-451.
- Martelli, C. (2008) «I codici di produzione urbinata e lo *scriptorium* di Federico di Montefeltro», in M. Peruzzi (a cura di), *Ornatissimo codice. La biblioteca di Federico di Montefeltro, Catalogo della mostra (Urbino, 15 marzo-27 luglio 2008)*, Milano: Skira, pp. 69-78.
- McInerney, J. and Sluiter, I. and Corthals, B. (eds.) (2016) *Valuing Landscape in Classical Antiquity. Natural Environment and Cultural Imagination*, Leiden-Boston: Brill.
- Mineo, B. (ed.) (2015) *A Companion to Livy*, Malden: Wiley Blackwell.
- Mineo, B. (2021) «Structure dialectique et structure architecturale dans l'*Ab urbe condita* de Tite-Live», in Baldo e Beltramini, pp. 197-220.
- Ogilvie, R. M. (1965) *A Commentary on Livy: Books I-V*, Oxford: Clarendon Press.
- Ogilvie, R. M. (1974) *Ab Urbe condita. I, Libri I-V*, Oxford: Clarendon Press.
- Petraccia, M. F. (2021) «Il recupero di un mito liviano. 'Il Ratto delle Sabine'», in Baldo e Beltramini, pp. 809-844.
- Reitz-Joosse, B. and Makins, M. W. and Mackie, C. J. (eds.) (2021) *Landscapes of War in Greek and Roman Literature*, London-New York: Bloomsbury Publishing.
- Richmond, J. (2002) *Manuscript Traditions and the Transmission of Ovid's Works*, in B. W. Boyd (ed.), *Brill's Companion to Ovid*, Leiden: Brill, pp. 443-483. https://doi.org/10.1163/9789047400950_015
- Robinson, M. (ed.) (2011) *A Commentary on Ovid's Fasti Book 2*, Oxford-New York: Clarendon Press.
- Rothwell, K.S. (1996) «Propertius on the Site of Rome», *Latomus* 55, 4, pp. 829-854.
- Russo, A. (2014) «Il Pascoli latino e la Roma prima di Roma», *SCO* 60, pp. 221-234. <https://www.jstor.org/stable/24332613>
- Saliou, C. (2016) «Entre le droit, l'histoire et la mémoire: le statut du sol de Rome dans l'*Histoire romaine* de Tite-Live», in C. Chillet et M.-C. Ferrière et Y. Rivière (éd. par), *Les confiscations, le pouvoir et Rome, de la fin de la République à la mort de Néron*, Bordeaux: Ausonius éditions, pp. 53-66.
- Schilling, R. (1992), *Ovide, Les Fastes, I: Livres I-III*, Paris: Les Belles Lettres.
- Simeoni, G. (2021a) «Le Decadi di Tito Livio nel Medioevo: alcune novità per i primi manoscritti miniati», *Rivista di Storia della Miniatura* 25, pp. 64-74. DOI: <https://doi.org/10.48255/J.RSM.25.2021.04>

- Simeoni, G. (2021b) «I manoscritti medievali illustrati degli *Ab Urbe condita* di Tito Livio: il caso del codice Arch. Cap. S. Pietro C 132», in Baldo e Beltramini, pp. 781-807.
- Simon-Mahé, M. (2012) «Récit de conquête et description des lieux: les opérations en Italie du Sud chez Tite-Live», in M. Briand (éd. par), *La trame et le tableau. Poétiques et rhétoriques du récit et de la description dans l'Antiquité grecque et latine*, Rennes: Pr. Universitaires de Rennes, pp. 299-316.
- Spencer, D. (2007) «Rome at a Gallop: Livy, on not Gazing, Jumping, or Toppling into the Void», in D. H. J. Larmour and D. Spencer (eds.), *The Sites of Rome: Time, Space, Memory*, Oxford-New York: Oxford University Press, pp. 61-101. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199217496.003.0002>
- Toniolo, F. e Simeoni, G. (2022) «La Lupa con Romolo e Remo in un'inedita Decade I ferrarese e in altri manoscritti miniati tra Medioevo e Rinascimento», *Eidola* 19, pp. 91-115. DOI: 10.19272/202201101005
- Ursini, F. (ed.) (2008), *Ovidio, Fasti, 3: commento filologico e critico-interpretativo ai vv. 1-516*, Fregene: Spolia.
- Vedere i classici* (1996): *Vedere i classici. L'illustrazione libraria dei testi antichi dall'età romana al tardo medioevo*, Catalogo della mostra (Città del Vaticano, 9 ottobre 1996-19 aprile 1997), a cura di M. Buonocore, Roma: Fratelli Palombi.
- Zetzel, J. E. G. (ed.) (1995), *Cicero, De re publica: Selections*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zwierlein, O. (2003) *Die Wölfin und die Zwillinge in der römische Historiographie*, Paderborn: Schöningh.

*Recede in te ipse quantum potes*¹:

filosofía y autoexilio en las *epistulae morales ad Lucilium* de Séneca

[*Recede in te ipse quantum potes*:

Philosophy and Self-Exile in Seneca's *epistulae morales ad Lucilium*]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.706831>

Soledad Correa

IECH - Universidad Nacional de Rosario - CONICET

soledad.correa@conicet.gov.ar

ORCID ID: <http://orcid.org/0000-0002-5367-117X>

Resumen:

Este artículo analiza cómo Séneca renegocia su imagen social en las *epistulae morales ad Lucilium* tras su retiro *de facto* de la corte neroniana (62-65 d.C.). A lo largo de su colección epistolar, pero con especial énfasis en las primeras cartas, Séneca establece las cláusulas hermenéuticas de su *secessus*, definiendo cómo debe ser interpretado su silencio político. Mediante la construcción de una identidad filosófica que eclipsa su pasado político, las cartas van delineando una suerte de modelo de cómo debe practicarse la filosofía estoica bajo un régimen autocrático, modelo que lo tiene como principal *exemplum*. Este modelo, que se construye a contrapelo de la imagen desfavorable del estoicismo imperante en ese momento, no solo persigue la finalidad apologética de legitimar su *modus operandi*, sino que, en paralelo, va configurando su retiro filosófico como una forma de autoexilio, en el que la dedicación a la filosofía enmascara un fuerte gesto de disidencia.

Abstract:

This article analyzes how Seneca renegotiates his social image in the *epistulae morales ad Lucilium* following his *de facto* retirement from the Neronian court (62-65 AD). Throughout the epistolary collection, with a particular focus on the early letters, Seneca establishes the hermeneutic clauses of his *secessus*, defining how his political silence should be interpreted. By constructing a philosophical identity that eclipses his political past, the letters delineate a model for practicing Stoic philosophy under an autocratic regime, featuring the author himself as the primary *exemplum*. This model, built against the prevailing unfavorable image of Stoicism, does not merely pursue the apologetic goal of legitimizing his *modus operandi*; in parallel, it configures his philosophical retirement as a form of self-exile, where dedication to philosophy masks a powerful gesture of political dissidence.

Palabras clave: Séneca; *epistulae morales ad Lucilium*; filosofía; autoexilio

Keywords: Seneca; *epistulae morales ad Lucilium*; philosophy; self-imposed exile

Recepción: 14/03/2026

Aceptación: 02/07/2026

¹ SEN., *epist.* 7.8. Para las fuentes utilizadas, véase bibliografía al final. Las versiones al español de los textos latinos citados corresponden a la autora de este trabajo.

1. INTRODUCCIÓN

La producción senecana se caracteriza por una marcada reticencia tanto en lo que toca a la exposición de datos biográficos como a la presencia de la figura imperial, silencio que se agudiza en el caso de Nerón —con la insoslayable excepción del *de clementia*, tratado programático dedicado al *princeps* en los albores de su mandato—². No obstante, la tradición historiográfica³ nos permite reconstruir los avatares de su biografía, revelando la figura de un sagaz superviviente capaz de moverse con destreza entre el epicentro del poder y la periferia política⁴. Lucio Anneo Séneca se erigió como una de las personalidades literarias y políticas más preeminentes de su generación⁵. Orador de éxito ya en la fecha de composición de la *consolatio ad Marciam*⁶, su trayectoria incluyó la cuestura y el acceso al Senado antes de sufrir el destierro en Córcega por orden de Claudio (41-49 d. C.). Tras su retorno, desempeñó funciones de preceptor, redactor de discursos y consejero áulico, alcanzando el consulado suffecto en el año 55 o 56. Durante su periodo de apogeo y en estrecha connivencia con el prefecto del pretorio, Afranio Burro, Séneca rigió de hecho los destinos del Imperio desde el acceso al trono de Nerón hasta la muerte de Burro en el 62 d. C., hito que Tácito señala como el inicio del declive de la *potentia* senecana⁷. Poseedor de un conocimiento eximio de los resortes del poder y de las intrigas de la *domus* Julio-Claudia, su vinculación con el emperador estuvo marcada por episodios de ambivalencia moral, siendo la exculpación del matricidio del 59 d. C. ante el Senado uno de sus momentos más oscuros (TAC., *ann.*14.10-11). En el 62 d. C., entonces, Séneca intentó formalizar su renuncia mediante la devolución de sus

² A propósito de este silencio como gesto político, cf. Wilson (2015) y Edwards (2021). Edwards (2021: 167) puntualiza que «... perhaps the most offensive aspect of the *Epistulae Morales* for the emperor –though he most likely did not go to the trouble of reading them himself– was their failure to mention him».

³ Se trata de textos pertenecientes a los siglos II y III d.C.: los *ann.* de Tácito, el *de uita Caesarum* de Suetonio y la *Historia Romana* de Dión Casio. Estas obras abrevan en forma independiente de tres historiadores de la era Flavia: Plinio el Viejo, Cluvio Rufo y Fabio Rústico, cuyos textos no se han conservado (Ker, 2009a: 18-20).

⁴ Ker (2009b) analiza pormenorizadamente las diversas estrategias empleadas por Séneca como *outsider-insider*.

⁵ Cf. Scaringella (2014: 147): «Filosofo? Politico? Intellettuale? Al di là dell'etichetta che gli si attribuisce, Seneca fu anzitutto uno dei detentori del potere ideologico della sua epoca», uno de cuyos principales medios era la palabra.

⁶ El consenso de los estudiosos señala que Séneca escribió esta *consolatio* bajo el gobierno de Calígula (37-41 d.C.) (Tutrone, 2023: 4 y 6).

⁷ Tácito refiere también que, tras la muerte de Burro, «personas inferiores» (*deteriores*) intensificaron su campaña de calumnias en contra del ex tutor de Nerón (TAC., *ann.*14.52).

riquezas y la petición de la *quies* (TAC., *ann.* 14.54.3)⁸; no obstante, el emperador denegó la solicitud precisamente para no alimentar la sospecha de crueldad e ingratitud de parte suya (TAC., *ann.* 14.56.1-2). Fue Séneca, aduciendo motivos de salud o de dedicación a la sabiduría (*quasi ualetudine infensa aut sapientiae studiis*, TAC., *ann.* 14.56.3), el que abandonó la escena pública, no sin antes dar las gracias al emperador, término habitual, dice Tácito, de la conversación con un amo (TAC., *ann.* 14.56.3)⁹. En efecto, pese a la negativa de Nerón (TAC., *ann.* 14.53–6), Séneca procuró mantener una discreta comparecencia pública y llegó a solicitar por segunda vez en el 64 d.C. el permiso oficial para retirarse, y, al serle este una vez más denegado, fingió estar enfermo y ya no salió de su habitación (TAC., *ann.* 15.45.3). Es dable suponer que, desde aquel momento, su destino estaba sellado. Fue precisamente durante estos últimos años, previos a la orden de suicidio (*uoluntaria mors*) dictada por el emperador en el 65 d.C., cuando vieron la luz las *epistulae morales ad Lucilium*.

El testimonio de Tácito pone en evidencia que el retiro, *secessus*, suponía un escenario complejo que despertaba la suspicacia del *princeps*, en tanto la abstención política podía convertirse en evidencia de disenso, especialmente si estaba combinada con estoicismo, según veremos. Por lo demás, Séneca era plenamente consciente de que el retraimiento político implicaba, en última instancia, una condena implícita del régimen (*quae quis fugit damnat, epist.* 14.8). Recordemos que, durante el principado de Nerón, la *lex maiestatis*—una herramienta legal diseñada originalmente para sancionar la traición al emperador— terminó transformándose en un mecanismo de represión política ante cualquier ofensa, fuera esta real o imaginaria, hacia su figura. La ley era

⁸ En los célebres capítulos en los que Tácito narra la entrevista que Séneca mantuvo con el emperador para pedirle ambas cosas resulta notable el hecho de que consistentemente se marca la pasividad de Séneca en relación con la acumulación de riquezas: *medio temporis tantum honorum atque opum in me cumulasti* (TAC., *ann.* 14.53.2) («en este tiempo has acumulado sobre mí tantos honores y riquezas»); *at tu gratiam immensam innumeram pecuniam circumdedisti* (TAC., *ann.* 14.53.5) («Mas tú me has rodeado de una gracia ilimitada, de riquezas sin medida»); *cum opes meas ultra sustinere non possim, praesidium peto. iube re[m] per procuratores tuos administrari, in tuam fortunam recipi* (TAC., *ann.* 14.54.2) («ya que no puedo seguir aguantando la carga de mis riquezas, solicito una ayuda. Ordena que mi patrimonio sea administrado por tus procuradores, que sea incluido entre tus bienes»). A propósito del uso de la riqueza como mecanismo de control político, Wilson (2015: 149-150) puntualiza que en la Roma del siglo I la gran opulencia operaba como una herramienta de censura imperial y un factor de profunda inseguridad; en este sentido, indica: «Not only did enrichment lock the emperor's *amici* into a web of obligation, into accepting the duties of reciprocity that came as the unspoken consequence of *beneficia* but it also painted a very large target on their backs». Cuanto mayor era su riqueza, más expuesto estaba un individuo a la acusación de *maiestas*.

⁹ Cf. SEN., *de ira* 2.33.2. A lo largo del *de ira*, tanto la necesidad como el arte de la *dissimulatio* frente al tirano se ilustran mediante una serie de *exempla*: cf., p.ej., 2.33.3-4.

laxa y carecía de una definición precisa, lo cual permitía su expansión potencial para criminalizar cualquier acción que sugiriera crítica o falta de respeto hacia el emperador, que podía ser castigada con la confiscación de bienes y la muerte. Esto alimentó el auge de los *delatores*, quienes denunciaban a miembros de la élite senatorial para obtener una parte de sus riquezas, convirtiendo la ley en un instrumento de terror que eliminaba la oposición y consolidaba el poder absoluto del *princeps*¹⁰.

El relato de Tácito resulta revelador, además, al informar que Séneca adujo como pretexto de su retiro la dedicación a la «sabiduría» (*sapientiae studii*). Este uso eufemístico no es casual, ya que le permite eludir el término *philosophia*, marcado por las sospechas de sedición y *contumacia* que pesaban sobre la secta estoica¹¹. A las dificultades con el emperador se sumaban las de índole doctrinal: si bien la postura estoica sobre la participación pública no era unívoca, la visión popular asociaba dicha filosofía con el compromiso civil (Griffin, 1976: 140), a lo cual hay que añadir el incómodo principio estoico¹² de acuerdo con el cual el sabio se apartará de la vida política si esta resulta tan corrupta u opresiva que vuelve imposible el progreso moral¹³. De hecho, en el apartado siguiente veremos que otros miembros de la élite senatorial que

¹⁰ Para una historia y análisis del desarrollo de esta ley, cf. Bauman (1967) y (1974). Con todo, es importante precisar que, si bien bajo el Principado la censura se caracterizaba por su arbitrariedad e impredecibilidad, no existía como institución oficial: «There was no procedure by which the authorities could prevent the publication of a particular text, however offensive» (Rudich, 1997: 13).

¹¹ En Séneca el término *sapientia* es tratado como equivalente a *philosophia*, aunque en la *epist.*89.4 se establece una distinción: mientras que la *sapientia* es «el bien consumado de la mente humana» (*perfectum bonum est mentis humanae*), la *philosophia* es «amor y anhelo de sabiduría» (*sapientiae amor est et adfectatio*). Con todo, el término *philosophia* está marcado políticamente en el contexto de la Roma neroniana, lo que obliga al autor a buscar, en términos de la *epist.*103.5, una forma de «ser sabio sin provocar celos» (*sapere sine invidia*).

¹² Cf. SEN., *de otio* 3.2, donde se enuncia este precepto atribuido a Zenón (*accedet ad rem publicam, nisi si quid impeditur*). En general, la posición de Séneca sobre el tema de la participación política carece de consistencia. Así, en el *de breuitate uitae*, el núcleo del argumento, que llega a rozar lo satírico, manifiesta una clara animadversión hacia la participación en la vida política. Por el contrario, dicha tendencia parece orientarse en sentido opuesto en el *de tranquillitate animi*, mientras que el *de otio*, en la medida en que el estado del texto conservado permite juzgarlo, reafirma la postura no participativa con una vehemencia aún mayor (cf., fundamentalmente, *de otio* 8.3). Como señala Rudich (1997: 89): «... the painful matter of whether a wise man should or should not participate in public life belonged among Seneca's major intellectual preoccupations and was never successfully resolved».

¹³ En este sentido, apunta Wilson (2015: 146): «That doctrine of orthodox Stoicism was a godsend for ambitious prosecutors, since the doctrine itself connected political silence or nonparticipation with a negative judgment of the ruler».

adherían al estoicismo asumieron una actitud recalcitrante y de abierta oposición al poder.

A la luz de lo expuesto, nuestra hipótesis es que, a lo largo de su colección epistolar, pero con especial énfasis en las primeras cartas, Séneca emprende una renegociación de su imagen social¹⁴ y establece las cláusulas hermenéuticas de su retiro, definiendo cómo debe ser interpretado su silencio político. Esta renegociación de su imagen tiene como destinatarios tanto a Nerón (o, al menos, a aquellos que podrían denunciarlo frente al emperador), como a otros potenciales aliados o enemigos¹⁵, pero también se dirige hacia el futuro en búsqueda de apoyo y validación (*cum posteris loquor, epist.8.6*)¹⁶. Mediante la construcción de una identidad filosófica que eclipsa su pasado político, las *epist.* configuran un paradigma de resistencia estoica frente a la autocracia neroniana. Dicho modelo, que se erige sobre la propia figura del autor como *exemplum* fundamental, busca neutralizar la sospecha de sedición que pesaba sobre la escuela y se construye a contrapelo de la imagen desfavorable del estoicismo imperante en ese momento¹⁷. Pero esta estrategia no solo persigue la finalidad apologética de legitimar su *modus operandi*, sino que, en paralelo, va configurando el retiro filosófico de Séneca como una forma de autoexilio¹⁸, en el que la dedicación a la filosofía enmascara un fuerte gesto de disidencia¹⁹.

¹⁴ En el testimonio de Tácito, Séneca caracteriza la (ejemplar) «imagen de su vida» (*imago uitae suae, ann.15.62*) como un legado no monetario, que reemplaza el legado material, superándolo en alcance e importancia.

¹⁵ Cf. Rudich (1997: 17): «His contemporaries did not fail to see a discrepancy between his message and his personal conduct, and his enemies exploited this gap».

¹⁶ Cf. SEN., *epist.* 21.5: *Quod Epicurus amico suo potuit promittere, hoc tibi promitto, Lucili. Habebo apud posteros gratiam, possum mecum duratura nomina educere* («La promesa que pudo hacer Epicuro a su amigo, esa te la hago yo a ti, Lucilio: alcanzaré el favor de la posteridad y puedo conseguir que otros nombres perduren con el mío»).

¹⁷ Esta “imagen desfavorable” no debe entenderse meramente como una discrepancia doctrinal abstracta, sino como la construcción deliberada del estoicismo como una *secta* políticamente subversiva por parte del entorno del *princeps* (cf. Tácito, *Ann.* 14.57). Al caracterizar la *constantia* estoica como una afrenta directa a la *pax* imperial y un cuestionamiento implícito de la legitimidad autocrática, el discurso oficial asimilaba la praxis filosófica a la disidencia. A nuestro juicio, en su epistolario Séneca disputa activamente el control y la resignificación de este relato político.

¹⁸ Siguiendo a Williams (2006), entendemos el término como una categoría existencial y política, despojada de su acepción puramente geográfica.

¹⁹ Cf. Veyne (2003: 159): «This is the mystery—lying in plain sight—of the *Letters to Lucilius*; their character as oppositional writing ... has been insufficiently stressed».

*SATIS IPSUM NOMEN PHILOSOPHIAE (...) INUIDIOSUM EST*²⁰: SÉNECA Y EL ESTATUS DE LA FILOSOFÍA EN TIEMPOS DE NERÓN

El silencio sobre las condiciones políticas e históricas en que usualmente se inscriben los textos de Séneca se acentúa aún más en una obra como las *epist.*, compuesta precisamente después de su retiro de la vida política, entre el 62 y el 65 d.C., y es concomitante con uno de los rasgos más conspicuos de estas cartas: el hecho de que estas dejan en la sombra su *persona* política²¹, para otorgar, en cambio, un relieve notable a su *persona* filosófica²². Esto último, por supuesto, no equivale a afirmar que él mismo se autodenominara o tuviera la aspiración de convertirse en *philosophus*—término de origen griego que para Séneca y sus contemporáneos designaba a un filósofo profesional con una dedicación a la filosofía a tiempo completo, normalmente perteneciente a un rango social inferior—²³, ni que él tuviera en Roma esta reputación²⁴. Que Séneca no buscaba presentarse como un profesional de la filosofía resulta evidente a partir de su

²⁰ SEN., *epist.* 5.2.

²¹ Como apunta Wilson (2015: 138): «It is one of the paradoxes of the epistles that they are avowedly a revelation of self, and do contain autobiographical elements, but completely suppress everything Seneca experienced during the height of his public career».

²² A propósito de la imagen de sí que Séneca busca forjar para la posteridad señala Wilson (2015: 138): «But if Seneca was concerned at the end of his life to look to his legacy, to the way he would be seen by posterity, it seems, on the surface at least, that he was fixed on defining that legacy wholly in terms of his philosophical rather than his political achievements».

²³ Cf. Hine (2017: 58). Cf. asimismo Hine (2016: 13): «Cicero and Seneca regularly describe themselves as pursuing *philosophia* ('philosophy'), and they apply the verb *philosophari* ("to philosophize") to themselves, but neither of them ever straightforwardly calls himself, or any of his social and political peers, a *philosophus*, or expresses any aspiration to be one; nor are they so labeled by any contemporaries or near contemporaries. This is because for them a *philosophus* is a professional, typically someone who offers teaching in philosophy to young men or offers public lectures on philosophy, and usually someone of lower social status, generally Greek».

²⁴ Como sostiene Bryan (2013: 142): «[The] modern interest in Seneca as philosopher is perhaps not altogether indicative of his reputation in Neronian Rome. Whilst it is clear that Seneca's philosophical interests and writings were known and read by his contemporaries, it seems that he was identified more readily as a politician or orator than as a philosopher. ... Tacitus' depiction of Seneca certainly does reference to his philosophical interests, but they are presented more as a background to his political status than as an identity in itself. In fact, Tacitus presents Seneca primarily as an orator, with the prominence of his philosophical interests and self-identification as a philosopher increasing only as Seneca's influence over Nero fades». En el mismo sentido, afirma Levick que sería más exacto considerar a Séneca «as some of his contemporaries may have done, less as a philosopher in politics than as a politician who happened also to be a philosopher» (2003: 211).

elección de escribir en latín en vez de en griego²⁵. A pesar de ello, basta una lectura somera de la colección para advertir que la filosofía ocupa un lugar central, determinando la identidad y el propósito del intercambio epistolar con Lucilio²⁶. Pero consagrarse a la filosofía en la Roma de Nerón constituye un fuerte gesto de disidencia. Séneca procurará disipar la sospecha de sedición que pesaba sobre los estoicos, al afirmar que la filosofía debe practicarse *tranquille modesteque* (*epist.* 14.11). Esta actitud de cautela se explica por la especial antipatía que el emperador parece haber profesado hacia la filosofía²⁷, una animosidad compartida en general por la sociedad romana y que permite comprender el pedido expreso de Agripina a Séneca: que esta no formara parte de la educación del joven Nerón, advirtiéndole que resultaba desfavorable para quien estaba destinado a reinar (*sed a philosophia eum mater auertit monens imperaturo contrariam esse*, SVET., Nero 52).

De acuerdo con el propio Séneca, el estatus de la filosofía en este momento es complejo²⁸, pues esta no solo es objeto de sospecha por parte de la

²⁵ Habinek (2000: 284-292) afirma que la opción por el latín en lugar del griego –en ese entonces y luego la lengua preferida por los «profesionales»– forma parte de un programa mucho más amplio que busca afirmar la fuerza del discurso generalizado por encima del especializado. Cf., asimismo, Habinek (2014: 27). Sea como fuere, la elección de escribir en latín es una opción marcada que no puede explicarse exclusivamente en términos de la dispersión y descentralización que atravesó el estudio de la filosofía en tiempos de Séneca (Sellars, 2013). Podemos pensar también que al escribir filosofía de primera mano en latín (Inwood, 2005: 13), Séneca está reclamando un espacio intelectual propio, utilizando su propia lengua para sostener una identidad filosófica autónoma. Cf., en este sentido, SEN., *epist.* 80.1: *Non ergo sequor priores? facio, sed permitto mihi et inuenire aliquid et mutare et relinquere; non seruius illis, sed assentior* («¿Es que no sigo a mis predecesores? Lo hago, pero me permito introducir algún hallazgo, modificar y abandonar alguna doctrina: no soy esclavo suyo, les doy mi asentimiento»).

²⁶ Para una discusión sobre la profusa historia de las opiniones en torno a la «autenticidad» de estas cartas, cf. Mazzoli (1989) y Graver (1996: 13-24).

²⁷ En este sentido, resulta esclarecedor el testimonio de Filóstrato, quien en su *Vida de Apolonio* 4.35–7, da cuenta de cómo la hostilidad de Nerón por la filosofía era algo bien conocido por todos, y recrea muy bien la atmósfera de terror a la que debían hacer frente quienes se dedicaban a ella.

²⁸ Cabe aclarar que la tensión entre filosofía y sociedad no era exclusiva de la Roma neroniana. Ya en el mundo helénico, desde los procesos judiciales contra Anaxágoras (presumiblemente en 437/6 a. C.) y Sócrates (399 a. C.), los filósofos se enfrentaron de manera recurrente a la hostilidad y a la sospecha de que su disciplina poseía un carácter subversivo, capaz de erosionar los valores tradicionales. Aun en ausencia de una animadversión declarada hacia los filósofos y sus postulados, siempre existieron sectores que manifestaron escepticismo o indiferencia. Con la introducción de la filosofía en Roma, surgió un motivo adicional de desconfianza: la disciplina fue ampliamente percibida como un componente de una cultura intelectual extranjera, ajena y potencialmente perjudicial para las tradiciones romanas. Para un panorama exhaustivo de los inicios de la filosofía en Roma, cf. Morford (2002: 1-32) y

vigilancia imperial, sino que también atraviesa su peor hora en vista del desinterés del vulgo²⁹, del vacío de referentes y del triunfo de los espectáculos teatrales sobre la reflexión filosófica³⁰. Este panorama es retratado por Séneca en *naturales quaestiones*, obra que al igual que las *epist.* fue escrita después del retiro del año 62 (Griffin, 1976: 396). En efecto, Séneca deplora allí el frágil estado de la filosofía romana en el siglo transcurrido desde la muerte de Cicerón. Lamenta el ascenso y caída de la única escuela de filosofía completamente romana, la de los Sextios (padre e hijo), e indica que las escuelas de filosofía griegas sufren de ausencia de líderes (SEN., *nat.* 7. 32. 1–2). Además, se queja por estar viviendo en un momento en el cual, mientras las escuelas de pantomima están en su apogeo, «nadie se preocupa por la filosofía» (*philosophia nulla cura est*, *nat.* 7.32.1–2). También en la *epist.* 76.4 comenta amargamente cómo se avergüenza del género humano cada vez que, en su camino a escuchar a Metronacte, al pasar por delante del teatro de Nápoles, advierte que, mientras que el teatro está lleno, no hay nadie escuchando al filósofo. Incluso si no supiéramos que Nerón estaba actuando en ese teatro en ese preciso momento (SVET., *Nero* 20), sería difícil no pensar que todos estos comentarios no solo constituyen una crítica oblicua a la Roma de Nerón, en general hostil a la filosofía, sino que también construyen un escenario que permite desmarcar el quehacer filosófico de un contexto adverso y encarecer la heroicidad de quienes se dedican a él. En este sentido, es digno de nota el hecho de que si bien en la mayoría de sus escritos Séneca se muestra renuente a utilizar el préstamo griego *philosophia*, en las *epist.* este ocurre alrededor de 140 veces frente a las solo nueve veces que aparece en otros textos senecanos (tres en *de beata uita* y seis en las *naturales quaestiones*). Si esta desigual distribución del término obedece a un uso estratégico para no alejar a lectores hostiles a la filosofía —como conjetura Hine (2017: 79)—, resulta evidente que en su colección epistolar tal concesión al gusto del público ha sido definitivamente abandonada.

El desprecio del vulgo hacia la filosofía y la hostilidad que esta despierta en el *princeps* no son detalles menores, ya que esbozan perfectamente el paisaje de riesgo en el que se mueve Séneca. En el año 62 la adhesión al estoicismo fue

Mas (2006: 11-46). Cf., asimismo, Griffin (1989) y Williams y Volk (2016). A propósito de la filosofía y la situación de los filósofos en tiempos de Nerón, cf. Bryan (2013) y Bartsch (2017).

²⁹ Cf., p.ej., SEN., *epist.* 16.3: *Non est philosophia populare artificium ...* («La filosofía no es una actividad agradable al público ... »).

³⁰ Como señala Cèbe (1966: 115), «La foule romaine prisait peu les philosophes. Incapable de distinguer l'utilité de leurs spéculations, amusée par leurs controverses, d'autant plus ridicules à ses yeux qu'elle croyait leurs motifs frivoles, elle les tenait pour des songes creux et les soupçonnait de charlatanisme. Même quand elles prenaient modèle sur des charges grecques, c'est certainement à cette animosité que répondent les caricatures et les parodies philosophiques de théâtre comique».

denunciada como una actitud políticamente peligrosa, que dio comienzo a lo que usualmente se conoce como *philosophical opposition* («oposición filosófica») que, según Griffin (1976: 363), debería ser llamada más bien *philosophical persecution* («persecución filosófica»). La pertenencia al estoicismo se convirtió en un cargo criminal. Aunque actualmente pocos especialistas defienden la existencia de una «resistencia estoica» articulada exclusivamente sobre los principios doctrinales de esta escuela frente al mandato de Nerón, resulta evidente que el rechazo tradicional de la aristocracia romana a la figura del *rex* halló en los postulados del Pórtico una nueva vía de expresión. Esta se vehiculó a través de los elevados valores de la filosofía y el contundente *exemplum* de Catón el Joven, quien optó por el suicidio antes que aceptar la *clementia* de Julio César (Bartsch, 2017: 154). La Stoa, como todas las escuelas filosóficas, distinguía entre rey (*basileús*) y tirano (*týrannos*), no de acuerdo con la base legal de su poder, sino a partir de la virtud o el vicio con el cual lo ejercían (Griffin, 1976: 365; Rudich, 1997: 69)³¹.

Ahora bien, los estoicos romanos del periodo imperial sostuvieron interpretaciones divergentes sobre las condiciones bajo las cuales la participación política debía ser aceptada o rehuida; de hecho, incluso durante el principado neroniano, se observa un amplio abanico de conductas. Los extremos de este espectro están representados, por un lado, por el mismo Séneca y, por otro, por aquellos miembros de la élite senatorial que se reivindicaron como estoicos al rechazar abiertamente a Nerón, asumiendo las consecuencias de tal oposición (Bartsch, 2017: 154). La figura más prominente entre los estoicos recalcitrantes que se apartaron del poder bajo Nerón fue el senador Trásea Peto. Su relación con el emperador se deterioró tras su oposición a una moción rutinaria en el Senado en el año 58 d. C., gesto que Tácito interpreta como una manifestación de independencia frente al servilismo (*ann.*13.49). Con posterioridad, su posición se radicalizó al hacer ostensible su oposición al emperador, abandonando una sesión del Senado en la que se proponía felicitar a Nerón por su «salvación» tras el asesinato de su madre, Agripina (TAC., *ann.*14.12; DIO, 62.15). Tácito señala que su acusador, Cosuciano Capito, presentó el retiro de Trásea Peto de la vida pública como un acto de soberbia y desprecio al *princeps*, y refiere que durante tres años Trásea no entró en la Curia. Sus enemigos describieron este alejamiento como una forma de jactancia; decían que su ausencia era un insulto a las instituciones y que Trásea se comportaba como si fuera un «tutor» de la ciudad, engrandeciendo su propia figura a costa de la autoridad imperial. Tácito subraya, además, que el aire de desaprobación moral de Trásea

³¹ Cf. Brunt (1975: 9): «... it was not political authority, nor monarchy as such, that Stoics rejected, but those rulers whose vile conducts made them “tyrants”, and what they admired in Cato was not his fight for the Republic, but his rectitude and constancy».

constituía una fuente constante de irritación para el emperador (TAC., *ann.* 16.21–2), y Suetonio conjetura que Nerón ordenó su ejecución por su sola «apariencia de maestro severo» (*tristior et paedagogi vultus, Nero* 37)³². Aunque Séneca murió antes del proceso que culminó con la condena de Trásea, la redacción de sus epístolas coincidió con la estrategia pública de desobediencia civil de este último.

El contrapunto histórico aquí esbozado permitirá comprender mejor el telón de fondo sobre el cual Séneca redefine su identidad pública en las *epist.*, fundamentalmente en la primera mitad de la colección. Estas delinean un modelo de práctica filosófica distante, ciertamente, de la praxis de Trásea Peto, al tiempo que configuran el *secessus* filosófico no como una huida pasiva ante la autocracia, sino como una respuesta activa a la crisis impuesta por el régimen. En este marco, la construcción de un exilio voluntario dedicado al cultivo de la filosofía funciona como un mecanismo de preservación ética y, fundamentalmente, como un gesto de disidencia³³.

RECEDE IN TE IPSE QUANTUM POTES: DE LA PERSONA POLÍTICA A LA PERSONA FILOSÓFICA

En efecto, en las *epist.* el giro hacia la filosofía se convierte en una forma de exilio voluntario, en el que la filosofía se sitúa en una ubicación remota, segregada de la vida política romana (Wilson, 2015: 140). A los efectos de negociar tanto su imagen social como un nuevo lugar fuera de la corte imperial, Séneca procede a construir desde las primeras cartas una nueva *persona* filosófica destinada a desplazar definitivamente su pasado en la corte hacia la sombra. Con el fin de autopresentarse como un maestro de moral y médico de almas³⁴, las

³² Como sostiene Rudich (1997: 10): «This accounts for “politicization of moralism” under tyrannical emperors, who by their conduct forcefully repudiated the belief in ancestral values, with the result that any moralist discourse, or even gesture, ran the danger of being taken for a sign of disloyalty and disapproval of the regime».

³³ Rudich (1997: 59) sintetiza la complejidad de la situación de Séneca a partir de una multiplicidad de planos en conflicto: el de la *acción* (la tensión entre la colaboración política y la respetabilidad social), el de las *palabras* (la necesidad de complacer al emperador sin ofender el sentimiento republicano), el del *pensamiento* (el choque entre la tradición de la *libera res publica* y las experiencias traumáticas personales), el del *sentimiento* (la oscilación entre la esperanza y la desesperación) y el del *instinto* (el mero impulso de supervivencia). Todo ello confluye, en última instancia, en un plano existencial definido como «the impossibility of believing either in the past or in the future».

³⁴ Cf. SEN., *epist.* 8.2. La idea de la filosofía como una terapia análoga a la medicina es omnipresente en el pensamiento helenístico, como demuestra convincentemente Nussbaum (1994). Con el fin de captar al destinatario, al disminuir la distancia entre maestro y discípulo, a lo largo de las *epist.* el ego epistolar se presenta también como *proficiens*, cuya condición

cartas solo nos referirán aquello que tiene relevancia para el perfeccionamiento moral y retratarán vívidamente su ensimismamiento filosófico³⁵. Este proceso de reinención se enuncia explícitamente en la *epist.* 6.1, donde el *ego* epistolar declara que su encuentro con la filosofía no ha sido meramente superficial, sino que ha implicado una corrección y una profunda metamorfosis: *Intellego, Lucili, non emendari me tantum sed transfigurari* («Me doy cuenta, Lucilio, no solo de que me corrijo, sino de que me transformo»). Como bien señala Scarpat (1975: 77-78), el prefijo *trans-* en *transfigurari* subraya una conversión total de vida, un cambio de *habitus animi* que trasciende la doctrina. Por otra parte, resulta elocuente el uso del verbo *emendari* en un corpus concebido para su publicación (cf. *epist.* 21.5), pues *emendare* remite específicamente a la corrección de errores en un documento o a la revisión final de una obra literaria destinada a la circulación pública³⁶. Al emplear este término, Séneca sugiere que la materialidad textual de estas primeras cartas es el campo de operaciones en el que su *persona* está siendo sometida a un proceso de borrado y reescritura: el antiguo cortesano es el «manuscrito con errores» que el médico de almas ahora corrige y enmienda. En este sentido, conviene recordar que, al igual que otros estoicos del Principado, Séneca se centra estrechamente en la ética y se interesa, en forma particular en las *epist.*, en las prácticas de autoexamen y autotransformación³⁷. La construcción de una nueva *persona* filosófica en las *epist.* puede leerse bajo las categorías que Long (2009: 26-34) propone para el *self* senecano: Séneca utiliza la escritura para ejecutar una ruptura entre su identidad objetiva (*objective self*) —aquella constituida por sus roles públicos y su pasado en la corte, que ahora busca desplazar hacia la sombra— y su identidad subjetiva presente (*occurent*

se caracteriza por la posibilidad de vacilar en el progreso hacia el bien y de recaer en el error. Cf., en tal sentido, SEN., *epist.* 27.1.

³⁵ En aras de construir su *auctoritas* filosófica, Séneca señala que tanto él como Lucilio llevan una vida consagrada al estudio de la filosofía (p.ej., *epist.* 4.2; 8.7; 14.11; 16; 17.5-7; 20.1; 72; 78.3; 82.5; 90.1; 103.4). A tal fin, el cordobés recupera las reminiscencias de los pensadores admirados en su juventud (cf. 11.4-5; 49.2; 52.11; 63.5-7; 64; 67.15; 72.8; 73.12-15; 100; 108.3-4; 110.14-20) y detalla sus propias prácticas de lectura (cf. 2; 33; 84). Esta estrategia de legitimación oscila entre la apropiación de la autoridad ajena —como las citas de Epicuro al cierre de las cartas de los primeros tres libros— y la crítica profunda a los filósofos del pasado, que suele involucrar complejas discusiones técnicas (p.ej., 58; 65; 66; 83.8-12; 85; 87; 89; 90; 94; 95; 113; 117). Asimismo, introduce crónicas de debates recientes con amigos (v.g., *epist.* 66) o semblanzas de filósofos contemporáneos (cf. 20.9-10; 29.5-7; 40; 52.7-15; 62.3; 67.14; 76.1-4; 91.19; 108.5-8). Con todo, el epistolario enfatiza de manera recurrente que la filosofía no es mero conocimiento académico, sino una praxis vital que debe gobernar las acciones y rehuir las sutilezas lógicas estériles (p.ej., 16.2-3; 20.2; 24.15; 45; 48.4-12; 49.5-12; 82.19-24; 88.42-6; 111).

³⁶ Cf. OLD, *s.u.*2, «to correct the mistakes or inaccuracies (in a document, etc.), revise or sim.; (esp. literary work intended for publication)».

³⁷ Cf. Edwards (1997), Bartsch (2006: 191-207), Hadot (2014).

subjective self), la que se manifiesta en el presente de la carta en un constante proceso de examen. Esta dinámica está orientada por una identidad normativa (*normative self*), el ideal del *sapiens*³⁸, que funciona como la meta de la *emendatio*.

La transfiguración del sujeto que escribe conlleva, necesariamente, una transformación del género elegido para registrarla. Séneca sustrae el género epistolar del ámbito de la praxis política tradicional, subvirtiendo las expectativas de lectura forjadas por la retórica ciceroniana. Al hacer colisionar forma y función, nuestro autor disocia la carta de su uso republicano —la gestión de relaciones interpersonales y redes de poder— para reconvertirla en un instrumento para hacer filosofía y promover la autorreflexión (Wilcox, 2012: 117)³⁹. Este desplazamiento genérico es una pieza clave en su estrategia de disidencia: al vaciar la carta de su contenido habitual (noticias de la urbe, política senatorial, intrigas de la corte), Séneca refuerza su ensimismamiento, en tanto en las *epist.* los procesos de la vida política romana son trasladados hacia el interior (*epist.* 118.1-4), al tiempo que las referencias cronológicas y de lugar, habituales en la correspondencia ciceroniana, desaparecen completamente⁴⁰. Las preocupaciones económicas, tan prominentes en las cartas de Cicerón, son reformuladas por Séneca como metáfora, de modo que la propiedad sigue siendo importante, pero la única posesión verdadera del estoico es él mismo. Si la carta ya no sirve para hablar de los asuntos públicos, es porque el autor ya no está esclavizado por ellos y se encuentra en proceso de liberarse a sí mismo. Así, la redefinición del género actúa como el correlato literario de la *uindicatio* personal con la que se inaugura la colección, reforzando ese «borrado y reescritura» de una identidad que ahora busca sustraerse al poder imperial.

La *emendatio* del ego epistolar está estrechamente relacionada con el reclamo de la *libertas* que inaugura el epistolario. Mediante una calculada reticencia —posiblemente orientada a sortear las sospechas del régimen—, hasta la cuarta carta (*epist.* 4.2) Séneca omite toda mención explícita de la filosofía, que, sin embargo, se manifiesta de forma implícita y contundente a través de su fuerza liberadora. Si la filosofía es un arte de vida que transfigura a quien se dedica a

³⁸ Long (2009: 32) propone leer la figura del *sapiens* «as a way of concretising the normative selfhood that is central to his project».

³⁹ Acaso por una prudencia dictada por la reticencia política, Séneca explicita su proyecto cuando la colección ya está bastante avanzada, en la *epist.* 118.1-4, al redefinir el género epistolar en expresa contraposición al modelo de la carta ciceroniana, a la que caracteriza como una especie de boletín sobre asuntos comerciales y políticos, y ratifica así su decisión de alinear sus epístolas exclusivamente con la vida filosófica.

⁴⁰ En efecto, como indica Edwards (2015: 46-47), en las *epist.* de Séneca hay una casi total ausencia de referencias a la carta en tanto artefacto físico. Además, es infrecuente la mención del tiempo que tomará que la carta viaje del autor a su destinatario o que Séneca dé detalles sobre la escritura o el sellado.

ella, el primer acto de este sujeto transformado debe ser la recuperación de su propiedad más valiosa: él mismo. La *epist.*1 adquiere una relevancia central en este proceso, pues se abre con un imperativo que es, a la vez, una declaración de principios: *ita fac, mi Lucili: uindica te tibi* («haz esto, querido Lucilio: sé tu propio liberador»)⁴¹. En el derecho romano, la *uindicatio in libertatem* era la acción legal mediante la cual se reclamaba la libertad de alguien que estaba siendo retenido injustamente como esclavo. Ahora bien, el uso del verbo jurídico *uindicare*⁴² pone en funcionamiento lo que Rudich (1997: 11) define como el *uncontrollable subtext* («subtexto incontrolable») de la literatura neroniana, que necesita de la complicidad del lector para activarse (Ker, 2009b: 260). En efecto, para Rudich, en el contexto de una sociedad autoritaria, ciertos temas y términos se vuelven políticamente *markiert* («marcados»); es decir, adquieren una carga de significado subversivo que trasciende la literalidad del texto. En la Roma neroniana, donde la vida pública había sufrido una «teatralización» extrema y el emperador encarnaba la convergencia de lo político, lo artístico y lo moral, cualquier alusión a la dicotomía entre libertad y servidumbre dejaba de ser un *topos* retórico neutro para convertirse en una crítica oblicua al régimen⁴³.

Séneca recurre entonces en la *epist.*1 al lenguaje de la propiedad y la manumisión (§1 *uindica*, §2 *manum inieceris*, §3 *possessionem*) para proponer una recuperación de un nuevo tipo de *libertas* que trasciende lo civil. En el contexto de su retiro, esta recuperación de sí mismo corre parejas con la recuperación del tiempo, que Séneca describe como algo que «hasta ahora nos era arrebatado, sustraído o se nos escurría» (*quod adhuc aut auferebatur aut subripiiebatur aut effluebat*, §1). Esta afirmación adquiere una gran potencia, nuevamente, en virtud del subtexto incontrolable de la literatura de época neroniana: el empleo del adverbio *adhuc* sugiere la clausura del tiempo anterior, dilapidado en la corte; su caracterización como «arrebatado» insinúa que su vida previa no fue una elección, sino una enajenación. La evocación de la *libertas* en la apertura del epistolario senecano es fuertemente polémica, además, porque desde tiempos de Augusto los emperadores habían sido custodios celosos de la libertad de los ciudadanos y, de esta manera, podía considerarse que la libertad era un don del emperador. De ahora en más, de acuerdo con lo que plantea aquí Séneca, la *libertas* se interioriza y la única que es digna de ese nombre es aquella

⁴¹ Esta carta ha sido muy estudiada: cf. Guillemin (1957: 280-1), Maurach (1970: 25-9), Hijmans (1976: 7-11, 134-7), Panizza (1983), von Albrecht (1989), Mazzoli (1991), Armisen-Marchetti (1995), Gagliardi (1998: 51-68), Lotito (2001: 131-75), Henderson (2004: 7), Ker (2009a: 155-61), Long (2009).

⁴² Cf. *OLD*, *s.u.*1, «to claim as one's property what is in the possession of another».

⁴³ Cf. Bartsch (1994: 70): «The fact that the role of the audience was felt to be crucial, under the Empire, in making a given performance subversive was both observed and exploited by the Roman writers».

que puede conceder la filosofía, sugiriendo que quienes están en el poder son, en realidad, esclavos⁴⁴.

La ausencia del término *philosophia* en la apertura del epistolario se complementa con un silencio aún más significativo: la omisión del término «estoicismo». Como sugiere Wilson (2015), este silencio responde a la peligrosidad de identificarse con una escuela que, bajo el régimen de Nerón, era, como se ha mencionado, sinónimo de oposición política. Séneca posterga su autodefinición como estoico hasta la *epist.* 9.19 —carta que, significativamente, según veremos, presenta en un plano retórico el enfrentamiento entre el filósofo y el tirano—, optando en su lugar por otorgar un protagonismo absoluto a las máximas de Epicuro en el bloque inicial de cartas (2-29)⁴⁵. «Al pasar al campamento enemigo» (*in aliena castra, epist.* 2.5) del Jardín, Séneca despolitiza su *secessus* a ojos del poder, alejándolo de las sospechas de sedición que pesaban sobre el estoicismo contemporáneo. En tal sentido, Wilson (2015) interpreta que en las primeras cartas de la colección Séneca articula una postura deliberadamente epicúrea —según la cual el retiro constituye la precondition para la filosofía— como una estrategia orientada a distanciarse de la doctrina específicamente estoica, la cual sostenía, según hemos visto, que el individuo debía apartarse de la política únicamente cuando el régimen era corrupto⁴⁶.

Con todo, la ruptura con el mundo de la política para abocarse al retiro filosófico no implica apartarse de la vida social. Si bien las *epist.*, escritas en un momento de crisis personal y política, resaltan la participación activa con menos fuerza que algunas de sus obras anteriores⁴⁷, dejan claro, sin embargo, que la

⁴⁴ En la *epist.* 8.7 Séneca dirá, citando a Epicuro, que la verdadera libertad consiste, paradójicamente, en volverse esclavo de la filosofía: *philosophiae seruus oportet, ut tibi contingat uera libertas*.

⁴⁵ Epicuro es citado por Séneca con más frecuencia que cualquier otro filósofo antiguo, a excepción de Lucrecio (Lana, 1991: 263). Sobre estas citas, cf. Setaioli (1988: 171-256).

⁴⁶ Como bien apunta Wilson (2015: 153, n. 29), el contexto externo de represión política sirve para explicar la repentina relevancia de la doctrina y las citas epicúreas en las primeras treinta cartas, pero no agota el significado de Epicuro en estos textos. En efecto, aunque el epicureísmo era célebre por el énfasis que ponía en el placer como criterio clave para la toma de decisiones —un aspecto explícitamente censurado por Séneca (p.ej., *vit. beat.* 7.1-8.2)—, otros rasgos de la filosofía del Jardín ejercieron un notable atractivo sobre el cordobés. En particular, sus hábitos personales abstemios (Séneca reconoce de buen grado la comprensión ascética del placer en los propios escritos de Epicuro; cf. *epist.* 18.9-11; 21.10), sus observaciones sobre la experiencia del dolor y su enfoque en el compañerismo (cf. Graver, 2016). Asimismo, Séneca admite la eficacia psicológica de los métodos pedagógicos de Epicuro, incluyendo la escritura epistolar y la reflexión diaria como vías para inculcar hábitos filosóficos sólidos, al tiempo que destaca su énfasis en el consejo personalizado (cf. *epist.* 52.3-4).

⁴⁷ Cf. nota 12.

filosofía solo tiene valor cuando se comparte⁴⁸ y que el vínculo con los demás sigue siendo importante⁴⁹. Los seres humanos poseen por naturaleza un apego hacia sí mismos (la premisa de la οἰκεῖωσις, *conciliatio*, *epist.* 14.1) y están inclinados también por naturaleza a integrarse en grupos sociales⁵⁰. En este sentido, nuestro autor advierte a Lucilio para que no se comporte de manera diferente a sus pares⁵¹, y critica con virulencia en la *epist.* 5 el modo de vida cínico⁵², contraejemplo a partir del cual Séneca comenzará a definir su modelo de cómo debe practicarse la filosofía bajo una tiranía y cómo debe ser el vínculo que el *proficiens*, el aspirante a la sabiduría, mantenga con la comunidad:

Illud autem te admoneo, ne eorum more qui non proficere sed conspici cupiunt facias aliqua quae in habitu tuo aut genere uitae notabilia sint; asperum odium et intonsum caput et neglegentiorum barbam et indictum argento odium et cubile humi positum et quidquid aliud ambitionem peruersa uia sequitur euita. Satis ipsum nomen philosophiae, etiam si modeste tractetur, inuidiosum est: quid si nos hominum consuetudini coeperimus excerpere? Intus omnia dissimilia sint, frons populo nostra conueniat. Non splendeat toga, ne sordeat quidem; non habeamus argentum in quod solidi auri caelatura descenderit, sed

⁴⁸ Cf. SEN., *epist.* 6.4: *Ego uero omnia in te cupio transfundere, et in hoc aliquid gaudeo discere, ut doceam; nec me ulla res delectabit, licet sit eximia et salutaris, quam mihi uni sciturus sum. Si cum hac exceptione detur sapientia, ut illam inclusam teneam nec enuntiem, reiciam: nullius boni sine socio iucunda possessio est* («En cuanto a mí, deseo comunicarte a ti todo; precisamente me complazco en aprender algo a fin de enseñártelo; ni doctrina alguna me deleitaría, por más excelente y saludable que fuese, si tuviera que conocerla solamente yo. Si la sabiduría se me otorgase bajo esta condición, de mantenerla oculta y no divulgarla, la rechazaría: sin compañía no es grata la posesión de bien alguno»). Cf., asimismo, *epist.* 73.7.

⁴⁹ Cf. en SEN., *epist.* 121.14-15 el énfasis en la *conciliatio*.

⁵⁰ Cf., asimismo, SEN., *epist.* 48.2 y 95.52.

⁵¹ Cf., también, SEN., *epist.* 18.4.

⁵² Como sostiene Pià Comella (2019: 412) el cinismo descrito en esta carta es una forma «popular», diferente del cinismo elitista que atrajo la atención de Séneca. En efecto, aunque el pensamiento cínico se preocupó poco por la lógica o la física, sus preceptos éticos ofrecieron inspiración a los estoicos en general y a Séneca, en particular, para quien la austera figura de Diógenes —decidido a ejemplificar la vida humana de acuerdo con las más mínimas exigencias de la naturaleza— fue una fuente de fascinación irresistible y un objeto de reflexión permanente, especialmente para alguien que buscaba superar el miedo a la pobreza (cf. SEN., *epist.* 90.14). De hecho, la posición cínica sobre vivir conforme a la naturaleza podría verse como una versión extrema de la estoica. En tal sentido, Séneca caracteriza el cinismo como una filosofía del exceso en *de breuitate vitae* (14.1) al señalar que podemos elegir *hominis naturam cum Stoicis uincere, cum Cynicis excedere* («vencer la naturaleza humana con los estoicos o ir más allá de ella con los cínicos»). Séneca también expresa admiración por el cínico Demetrio, su contemporáneo (*epist.* 20.9, 62.3, 91.13, *benef.* 7.1.3). Para un análisis del cinismo en las *epist.* cf. Pià Comella (2019). A propósito del cinismo en Roma, cf. Griffin (1996). Para un agudo análisis de las figuras de Diógenes y Demetrio en la obra de Séneca, cf. Bero (2023: 128-141).

non putemus frugalitatis indicium auro argentoque caruisse. Id agamus ut meliorem uitam sequamur quam uulgi, non ut contrariam Hoc primum philosophia promittit, sensum communem, humanitatem et congregationem; a qua professione dissimilitudo nos separabit. Nempe propositum nostrum est secundum naturam uiuere: hoc contra naturam est, torquere corpus suum et faciles odisse munditias et squalorem appetere et cibis non tantum uilibus uti sed taetris et horridis (§§1-4).

Mas te prevengo que no asumas ciertas actitudes que llamen la atención en tu porte o en tu forma de vivir, como hacen aquellos que no desean el progreso espiritual, sino la admiración. El porte descuidado, el cabello sin cortar, la barba un tanto desaliñada, una declarada aversión a la vajilla de plata, el camastro colocado en la tierra y cualquier otra cosa que persiga la ostentación por el camino equivocado, debes evitarlo. Bastante odioso resulta el propio nombre de filosofía, aunque la practiquemos con discreción. ¿Qué nos sucedería si comenzáramos a separarnos de las costumbres humanas? Que en nuestro interior todo sea diferente, pero que el exterior se adecúe con la gente. La toga que no deslumbre de blancura, pero que tampoco esté sucia; no poseamos vajilla de plata en la que se haya incrustado el cincelado de oro macizo, pero no pensemos que es indicio de frugalidad vernos privados de oro y plata. Actuemos así: sigamos una vida mejor que la del vulgo, no la contraria Esto es lo primero que enseña la filosofía: sentido común, trato afable y sociabilidad, objetivo este del que nos separará la desemejanza. ... Por supuesto, nuestro propósito es vivir conforme a la naturaleza, y va en contra de la naturaleza torturarse el cuerpo, desdeñar el fácil aseo, buscar el desaliño y servirse de alimentos no solo viles, sino repugnantes y groseros.

Una apariencia distintiva externa no forma parte de la filosofía preconizada por Séneca, lo que lo lleva a desaprobar expresamente las barbas largas, el aspecto desaseado y otras señales superficiales de la vida filosófica. Como podemos ver, Séneca construye todo un sistema de oposiciones entre esta forma popular de cinismo, asocial y transgresora, y la filosofía que él ejercita, el estoicismo, respetuosa de los códigos sociales⁵³. Además, en el contexto de un régimen autocrático en el que la filosofía es mirada torvamente, según hemos visto, promueve practicarla de manera discreta, moderada (*modeste*), interiorizada (*intus*), retirándose al interior (*in te ipse secede, epist. 25.6*), todo lo cual está en las antípodas del exhibicionismo de esta forma popular de cinismo, orientado exclusivamente, en opinión de Séneca, hacia la apariencia. Como apunta Pià Comella (2019: 401), la indigencia que promueve el cinismo aquí descrito emana de una pasión muy particular, la *ambitio*, el deseo desenfrenado de popularidad que implica una atención excesiva a la mirada del otro (*conspici*)⁵⁴. La

⁵³ Cf. Griffin (1996: 196): «The Romans could not accept that the conduct of the individual should not be governed in any way by the estimation of others».

⁵⁴ Los cínicos persiguen esta *ambitio peruersa uia*: la expresión remite a la noción de *peruersitas*, calco latino del concepto estoico griego διαστροφή, empleado para caracterizar

filosofía de Séneca, alejada de tales excesos⁵⁵, ofrece un modelo de conversión moral que escapa a la primera mirada, pero que resulta ser mucho más profunda que la indigencia superficial de los cínicos. Con todo, Séneca no se limita a definir su modelo de cómo debe practicarse la filosofía (estoica) –actividad potencialmente subversiva a los ojos del poder⁵⁶ que, sin embargo, es mencionada tres veces a lo largo de esta carta (§2, §4 y §5)– en un contexto adverso y a erigirse en principal *exemplum* de cómo llevarlo a la práctica, sino que al mismo tiempo, este modelo filosófico se desmarca no solo de la moda cínica, sino también de la sociedad romana contemporánea, de la cual el cinismo popular no es más que un reflejo. En efecto, a partir del paralelo léxico utilizado para describir a los cínicos de la *epist.* 5 y a los cortesanos decadentes que viven *contra naturam* en la *epist.* 122⁵⁷, Pià Comella (2019: 399) muestra muy bien cómo, para Séneca, el cinismo popular, lejos de ser un movimiento a contracorriente de la sociedad, no es sino una manifestación particular de la depravación imperante en su época. La nueva moda cínica no toma como modelo la naturaleza, sino que es producto de la sociedad romana depravada, una manifestación particular de la enfermedad general que azota a la sociedad neroniana: el gusto por la transgresión de las leyes naturales⁵⁸.

Ahora bien, la condena de la *ambitio* de los cínicos nos remite a otra forma de *ambitio*, la asumida por los que no practican la filosofía estoica de manera serena y moderada (*tranquille modesteque*, *epist.* 14.11), sino *insolenter* y *contumaciter*, reprochando los vicios ajenos en vez de curar los propios:

Quantum potes autem in philosophiam recede: illa te sinu suo proteget, in huius sacrario eris aut tutus aut tutor Ipsam autem philosophiam non debebis iactare; multis fuit periculi causa insolenter tractata et contumaciter: tibi uitia detrahat, non alii exprobet. Non abhorreat a publicis moribus nec hoc agat ut quidquid non facit damnare uideatur. Licet sapere sine pompa, sine inuidia (*epist.* 103.4-5).

toda forma de desobediencia a la ley y de alienación social como un atentado contra la naturaleza (Pià Comella, 2019: 400).

⁵⁵ Cf. Berno (2023: 140): «Cynic poverty is excessive, to the point that it seems the result of a punishment, not of a free choice».

⁵⁶ Cf. las acusaciones de Tigelino, nuevo prefecto del pretorio tras la muerte de Burro y principal catalizador de la paranoia imperial, dirigidas a los filósofos estoicos, caracterizados como «subversivos y ambiciosos de poder» (*turbidos et negotiorum adpetentes*, TAC., *ann.* 14.57).

⁵⁷ Cf., p.ej., *epist.* 122.5-9.

⁵⁸ En sus ataques a las construcciones lujosas, Séneca destaca repetidamente el desafío deliberado a la naturaleza (cf., p.ej., *epist.* 90.19: *a natura luxuria descivit*, «el lujo ha dado la espalda a la naturaleza»). Cf., asimismo, *epist.* 86 y 122. Según Tácito, los arquitectos de Nerón, Severo y Céler, eran celebrados por su capacidad de lograr mediante el arte lo que la naturaleza negaba (*ann.* 15.42).

Mas cuanto te sea posible, retírate a la filosofía: ella te protegerá en su regazo, en su santuario te hallarás seguro o más seguro. (...) Pero de la propia filosofía no deberás hacer ostentación: muchos incurrieron en peligro por haberla practicado con insolencia y obstinación: que te libere a ti de los vicios y no eche en cara a los demás los suyos. No desdeñe las costumbres de la mayoría, ni obre de tal manera que parezca condenar cuanto ella no hace. Se puede ser sabio sin ostentación, sin provocar recelos.

En el *de clementia* (1.1.3) Séneca afirma que la *contumacia* se encuentra entre los comportamientos que pueden anular la *patientia* del emperador (Allegri, 2014: 260 n. 3). Como podemos ver, el autoexilio filosófico tiene poco que ver con el exhibicionismo y con despliegues altisonantes, que no entrañan más que peligro para quien los lleva a cabo y en nada benefician a la comunidad. Ciertamente, el modelo que propone Séneca para alcanzar la *securitas* es el retiro filosófico, pero cómo se lleva a cabo este retiro y cómo uno se comporta de allí en más son cruciales: el retiro que persiga la ostentación (*pompa*) causará ofensa, dado que gloriarse *in otio* (entendiendo *otium* como el abandono de la vida política) constituye una forma de *iners ambitio*⁵⁹ (*epist.* 68.3), lo cual sugiere que Séneca está modelando su retiro a partir de un contraste implícito con aquellos que, como Trásea Peto, mantuvieron una postura ostensible y peligrosamente crítica frente a Nerón⁶⁰, algo calificado por nuestro autor como inútil (*iners*)⁶¹.

En el diseño de este modelo para cultivar la filosofía bajo un régimen autocrático, Séneca parece tener en mente la hostilidad pública general, pero también el resentimiento del gobierno. Es indudable que Nerón se cierne sobre la *epist.* 14, carta en la que Séneca explica la peligrosidad de la *uis potentioris*, la

⁵⁹ A propósito de esta *ambitio* común, Pià Comella menciona que Musonio Rufo y Trásea Peto manifestaron una cierta simpatía por la filosofía cínica frente a la opresión creciente del poder (2019: 402). En efecto, la amistad entre Trásea Peto y Demetrio era lo suficientemente estrecha como para que Demetrio asistiera a su suicidio (TAC., *ann.* 16.35).

⁶⁰ Cf. Griffin (1976: 361): «These warnings clearly reflect in part the anxieties of prominent men living under an immoral and paranoiac Princeps. It was the air of moral disapproval worn by Thrasea Paetus and his *rigidi* and *tristes satellites* (...) that first enraged Nero against this Stoic who could not show enthusiasm at the Iuvenalia».

⁶¹ Cabe precisar que este modelo de retiro como disidencia silenciosa encuentra su formulación más compleja en la *epist.* 73. En ella, Séneca parece combatir el uso del estoicismo como forma de protesta política, defendiendo la filosofía como una actividad esencialmente pacífica y leal al orden establecido. No nos ocuparemos aquí de un análisis pormenorizado de esta carta, que ha sido ya muy estudiada y, recientemente, brillantemente examinada por especialistas como Scaringella (2014), Allegri (2014) y Berno (2024).

cual es identificada, junto con la *inopia* y los *morbi*, como el factor más temible⁶²:

Interdum populus est quem timere debeamus; interdum, si ea ciuitatis disciplina est ut plurima per senatum transigantur, gratiosi in eo uiri; interdum singuli quibus potestas populi et in populum data est. Hos omnes amicos habere operosum est, satis est inimicos non habere ... Idem facit sapiens: nocituram potentiam uitat, hoc primum cauens, ne uitare uideatur; pars enim securitatis et in hoc est, non ex professo eam petere, quia quae quis fugit damnat (§§7-8).

Unas veces es al pueblo al que hemos de temer; otras, si tal es la constitución de la ciudad que la mayor parte de los asuntos los dilucida el senado, serán los miembros prestigiosos de este; otras una sola persona a quien se le ha otorgado el poder de manos del pueblo en favor del pueblo. Tener como amigos a todos ellos es empresa difícil, basta con no tenerlos por enemigos ... Otro tanto hace el sabio: esquivo el poder político que ha de perjudicarlo, evitando ante todo el parecer rehuirlo, ya que una parte de la seguridad radica también en no pretenderlo abiertamente, porque uno condena aquello que rehúye.

Lidiar con poderosos entraña una dificultad inescapable, pues evitarlos conlleva peligro, pero alejarse de ellos tampoco está exento de riesgos (*idem facit sapiens: nocituram potentiam uitat, hoc primum cauens, ne uitare uideatur*)⁶³. El participio de futuro *nocituram* —como observa Traina (1974: 28)— señala que el peligro es ineluctable: la *potentia* está condenada a dañar. En este pasaje, Séneca implica que la *dissimulatio* es necesaria para la seguridad en la corte imperial, evocando su propio retiro y la insoportable presión de la vida política⁶⁴.

Si en el modelo de práctica de la filosofía que proponen las *epist.* el enfrentamiento *philosophus* vs. *tyrannus* se desalienta en el plano real por peligroso e inútil, esta confrontación se desplaza, no obstante, al plano retórico:

... omne intra se bonum terminabit et dicet quod Stilbon ille dixit, Stilbon. ... Hic enim capta patria, amissis liberis, amissa uxore, cum ex incendio publico solus et tamen beatus exiret, interroganti Demetrio, cui cognomen ab exitio

⁶² Cf. SEN., *epist.* 14.3: *timetur inopia, timentur morbi, timentur quae per uim potentioris eueniunt*, «tememos la escasez, tememos las enfermedades, tememos los males que ocasiona la violencia del más poderoso».

⁶³ En tal sentido, Wilson, a propósito del discurso en el que Nerón niega a Séneca la posibilidad del retiro (TAC., *ann.* 14.56) señala: «Tacitus has ... put his finger in this speech he invents for Nero exactly on the ‘catch- 22’ that Seneca and other Stoics faced. It was treason to speak their minds and treasonous not to speak at all or to withdraw from public and political life» (2015: 144).

⁶⁴ Cf. Russo (2024: 184): « ... it is difficult to resist the idea that Seneca is thinking of his own position as Nero’s right-hand man. His closeness to Nero became claustrophobic; his desperate attempt to withdraw from the political scene offers the most vivid depiction of the dangerousness of living too close to the *princeps*».

urbium Poliorcetes fuit, num quid perdidisset, 'omnia' inquit 'bona mea mecum sunt'. Ecce uir fortis ac strenuus! ipsam hostis sui uictoriam uicit. 'Nihil' inquit 'perdidi': dubitare illum coegit an uicisset. 'Omnia mea mecum sunt': iustitia, uirtus, prudentia, hoc ipsum, nihil bonum putare quod eripi possit (*epist.* 9.18-19).

... el sabio delimitará todo bien en su interior y dirá lo que dijo aquel Estilpón. ... A él, en efecto, estando sometida su patria, perdidos los hijos, perdida su esposa, mientras escapaba del incendio total solo y, pese a todo, feliz, Demetrio, llamado Poliorcetes por sus asedios a las ciudades, le preguntaba si había perdido alguna cosa, a lo cual respondió: «Todos mis bienes están conmigo». ¡He ahí al hombre fuerte y valeroso! Superó la propia victoria del enemigo. Dijo: «Nada he perdido»; obligó a aquel a dudar de su victoria. «Todos mis bienes están conmigo»: justicia, valor, prudencia, la misma disposición a no considerar como un bien nada que se nos pueda arrebatar.

Aquí el incendio funciona como el naufragio, que tiene carácter tópico en la tradición biográfica de varios filósofos, donde la pérdida de las propias posesiones materiales funciona como catalizador para el descubrimiento de la verdadera riqueza (Garbarino, 1997: 156). El políptoton *uictoriam uicit* genera un contraste irónico que invierte los papeles de vencedor y vencido (*dubitare illum coegit an uicisset*). Asimismo, se advierten dos niveles de operación intelectual. El primero es de carácter retórico: el autor instrumentaliza un *exemplum* histórico —desvinculado cronológicamente de la realidad neroniana, dado que Estilpón de Mégara vivió entre los siglos IV y III a. C.— para profundizar en el tema perenne de la libertad frente a la tiranía. El otro nivel es, en palabras de Rudich, «antirretórico»: la intención inmediata del autor es condenar las prácticas tiránicas de su propia época (1997: 10). Al igual que el *sapiens*, también el ego epistolar circunscribe su felicidad en su interior (*ipse contentus est*, *epist.* 9.19) y lleva todos sus bienes intactos a través de ciudades incendiadas (*intacta bona per concrematas urbes fert*, *epist.* 9.19). A propósito de la tematización del incendio que aparece en el enfrentamiento entre el tirano y el filósofo, aunque la datación exacta de las *epist.* es compleja⁶⁵, es sugestivo considerar la coincidencia temática entre el *exemplum* de Estilpón y el gran incendio de Roma del 64 d.C. (TAC., *ann.* 15.38-45). Independientemente de si Séneca redactó este pasaje antes o después de julio de ese año, la imagen de la invulnerabilidad del sabio en medio del desastre social y político posee una gran potencia como testimonio de una soberanía interior inalcanzable para el *potentior*.

⁶⁵ Si bien la cronología de las *epist.* es objeto de debate, la propuesta de Griffin (1976: 396) resulta particularmente sugerente para nuestro análisis, al situar la publicación de la colección entre el verano del 64 y la primavera del 65 d.C.

En el modelo de retiro preconizado por Séneca, y que él ilustra con su propio *exemplum*, el *sapiens* continúa cumpliendo sus obligaciones privadas con sus semejantes y concede grandes beneficios a la humanidad en general:

In hoc me recondidi et fores clusi, ut prodesse pluribus possem. Nullus mihi per otium dies exit Secessi non tantum ab hominibus sed a rebus, et in primis a meis rebus: posterorum negotium ago. Illis aliqua quae possint prodesse conscribo; salutare admonitiones, uelut medicamentorum utilium compositiones, litteris mando, esse illas efficaces in meis ulceribus expertus, quae etiam si persanata non sunt, serpere desierunt. Rectum iter, quod sero cognoui et lassus errando, aliis monstro (*epist.* 8.1-3).

Me escondí y cerré las puertas con el fin de poder ser útil a muchos. Ningún día transcurre para mí inactivo Me he apartado no solo de los hombres, sino de los negocios y principalmente de mis negocios: me ocupo de los hombres del futuro. Redacto algunas ideas que les pueden ser útiles; les dirijo por escrito consejos saludables, cual preparados de útiles medicinas, una vez he comprobado que son eficaces para mis úlceras, las cuales, si bien no se han curado totalmente, han dejado de agravarse. El recto camino que descubrí tardíamente, cansado de equivocarme, lo muestro a los demás.

Paradójicamente, el autoexilio filosófico produce como efecto una expansión del servicio hacia los demás. Séneca resuelve así la tensión entre el *secessus* y el deber estoico de participar en la vida cívica, en tanto el repliegue físico sobre sí mismo se traduce en una apertura universal hacia la posteridad (*posterorum negotium ago*). De esta manera, redefine la *utilitas* estoica al desplazarla del presente efímero de la *Vrbs* hacia el servicio eterno de los hombres del futuro. Esta utilidad (*prodesse, utilium, efficaces*) pragmática y diferida constituye el reverso exacto del retiro marcado por la *pompa*, que Séneca censura como *iners ambitio* (*epist.* 68.3), y lo aleja de la oposición ostensible y estéril llevada a cabo por figuras como Trásea Peto. El modelo de retiro que mira al futuro es construido como inofensivo para el poder actual, a diferencia del retiro ostentoso, que constituye una condena pública del *princeps*.

CONSIDERACIONES FINALES

El modelo de retiro y de práctica de la filosofía bajo un régimen autocrático preconizado por Séneca no tiene nada de inocente, pues ya de por sí, según hemos visto, cultivar la filosofía en tiempos de Nerón es una práctica disidente, en tanto esta permite construir un esquema evaluativo paralelo al del poder (Ker, 2009b: 263); el emperador y la vida política simplemente dejan de ser relevantes para quien se retira a ocupaciones «más nobles» (*ad ampliorem, epist.* 73.4):

Si haec mecum, si haec cum posteris loquor, non uideor tibi plus prodesse quam cum ad uadimonium aduocatus descenderem aut tabulis testamenti anulum imprimerem aut in senatu candidato uocem et manum commodarem? Mihi

crede, qui nihil agere uidentur maiora agunt: humana diuinaque simul tractant (*epist.* 8.6).

Si esto me digo a mí mismo y lo transmito a la posteridad, ¿no te parece que soy más útil que cuando comparezco en juicio en calidad de defensor, o cuando imprimo el sello en las tablillas de un testamento, o cuando con mis palabras y actitud apoyo en el Senado a un candidato? Créeme, los que pasan por no hacer nada realizan actos más importantes, se ocupan a un tiempo de lo humano y lo divino.

Las *epist.* configuran así un paradigma de praxis estoica como una respuesta activa frente a las restricciones de la autocracia, erigiendo la propia figura de Séneca como el *exemplum* de una nueva ética del retiro. Este modelo se constituye como una réplica deliberada a la percepción hostil del estoicismo contemporáneo: sustituye la figura del filósofo dogmático y huraño por la de un sujeto que cultiva su libertad en los márgenes del poder. Desde esta perspectiva, incurrir en exhibicionismo (como el del cinismo popular o, aunque de diferente índole, el de Trásea Peto), resulta no solo peligroso, sino fundamentalmente estéril, en tanto en nada beneficia a la comunidad presente y futura. El autoexilio filosófico propuesto por Séneca se articula mediante los procesos de la *emendatio* y la *transfiguratio*, los cuales ponen en evidencia la existencia de un marco de validación extrínseco al sistema. Si la primera actúa como una revisión crítica del «manuscrito» de la propia vida —borrando las tachaduras de un pasado de servidumbre cortesana—, la segunda representa la metamorfosis definitiva del sujeto, en tanto desplaza la fuente de autoridad desde el palacio imperial hacia el interior de la conciencia. En este sentido, la *transfiguratio* y la *emendatio* son el requisito previo para la conquista de la *libertas*: al dejar de reconocer los criterios de éxito y fracaso dictados por el régimen, el sujeto transfigurado instituye su propia soberanía normativa. Solo quien ha logrado enmendarse y transformarse de acuerdo con esta escala de valores alternativa, despojándose de las pasiones que lo atan al juicio del vulgo y al arbitrio del tirano, puede reclamar para sí una soberanía inexpugnable. Como lo demuestra muy bien Scaringella (2014), la actividad filosófica se define por ser una práctica

que permite conquistar el único *imperium* que cuenta⁶⁶, el dominio de sí mismo, y por la promesa de volver a sus adeptos semejantes a los dioses⁶⁷.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones

- Arrighetti, G. (1960) *Epicuro. Opere*, Torino: Einaudi.
- Braund, S. M. (2009) *Seneca: De Clementia*. Edited with Introduction, Translation, and Commentary, Cambridge: Cambridge University Press.
- Castiglioni, L. (1948) *L. Annaei Senecae Dialogorum libri IX-X: De tranquillitate animi, De brevitae vitae*, Torino: Paravia.
- Codoñer Merino, C. (1979) *L. Annaei Senecae Naturalium Quaestionum libri*, Madrid: CSIC.
- Heubner, H. (1983) *P. Cornelii Taciti libri qui supersunt. Tom. I, Fasc. 2: Ab excessu divi Augusti Annalium libri XI-XVI*, Stuttgart / Leipzig: Teubner.
- Kaster, R. A. (2016) *C. Suetoni Tranquilli De vita Caesarum libri VIII*, Oxford: Oxford University Press.
- Reynolds, L. D. (1965) *L. Annaei Senecae ad Lucilium Epistulae Morales*, Oxford: Oxford University Press.

Estudios

- Allegri, G. (2014) «Il filosofo e il *princeps*: gratitudine e beneficium nella lettera 73 di Seneca», *Paideia* 69, pp. 259–284.
- Armisen-Marchetti, M. (1995) «Sénèque et l'appropriation du temps», *Latomus* 54, pp. 547–64.
- Bartsch, S. (1994) *Actors in the audience: theatricality and doublespeak from Nero to Hadrian*, Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bartsch, S. (2006) *The mirror of the self: sexuality, self-knowledge, and the gaze in the early Roman Empire*, Chicago: University of Chicago Press.

⁶⁶ Cf. SEN., *epist.* 113.30: *O quam magnis homines tenentur erroribus qui ius dominandi trans maria cupiunt permittere felicissimosque se iudicant si multas [pro] milite provincias obtinent et novas ueteribus adiungunt, ignari quod sit illud ingens parque dis regnum: imperare sibi maximum imperium est* («¡Oh en cuán graves errores se ven envueltos los hombres que desean extender sus derechos de dominio más allá de los mares y se consideran muy felices si ocupan con sus tropas numerosas provincias añadiendo a las antiguas otras nuevas, mientras ignoran en qué consiste aquel noble dominio semejante a los dioses: ¡el dominio de uno mismo es el máximo dominio!»).

⁶⁷ Cf. SEN., *epist.* 48.11: *Hoc enim est quod mihi philosophia promittit, ut parem deo faciat* («Porque es esta la promesa que me hace la filosofía: hacerme igual a un dios»). Para la idea de que la filosofía permite al individuo vivir «como un dios entre los hombres» (ὥς θεὸς ἐν ἀνθρώποις), cf. *Ep. Men.* 135. Cf., asimismo, *Sent. Vat.* 33.

- Bartsch, S. (2017) «Philosopher and the State under Nero», en Bartsch, S., Freudenburg, K. y Littlewood, C. (eds.), *The Cambridge Companion to the Age of Nero*, Cambridge: Cambridge University Press, pp.151-163.
- Bauman, R. (1967) *The crimen maiestatis in the Roman Republic and the Augustan Principate*, Johannesburg: Witwatersrand University Press.
- Bauman, R. (1974) *Impietas in principem: A Study of Treason Against the Roman Emperor with Special Reference to the First Century AD*. Munich: Beck.
- Berno, F.R. (2023) *Roman luxuria: a literary and cultural history*. Oxford; New York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780192846402.001.0001>
- Berno, F.R. (2024) «La concessione dell'*otium*. Nerone e la lettera 73 di Seneca», *Scienze dell'Antichità* (Roma: Università degli Studi di Roma "La Sapienza"), pp. 209-222.
- Brunt, P.A. (1975) «Stoicism and the Principate», *PBSR* 43, pp. 7–35.
- Bryan, J. (2013) «Neronian philosophy», en Buckley, E. y Dinter, M.T. (eds.), *A Companion to the Neronian Age*, Malden, M.A.: Wiley-Blackwell, pp. 134–48.
- Cèbe, J.P. (1966) *La caricature et la parodie dans le monde romain antique des origines à Juvénal*, Paris: E. de Boccard.
- Edwards, C. (1997) «Self-scrutiny and self-transformation in Seneca's letters », *G&R* 44, pp. 23-38. <https://doi.org/10.1093/gr/44.1.23>
- Edwards, C. (2015) «Absent Presence in Seneca's *Epistles*: Philosophy and Friendship», en Bartsch, S. y Schiesaro, A. (eds.), *The Cambridge Companion to Seneca*, New York: Cambridge University Press, pp. 41-53. <https://doi.org/10.1017/CCO9781139542746.005>
- Edwards, C. (2021) «Looking for the Emperor in Seneca's Letters», en Geue, T. y Giusti, E. (eds.), *Unspoken Rome. Absence in Latin Literature and its Reception*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 165-184. <https://doi.org/10.1017/9781108913843.010>
- Gagliardi, D. (1998) *Il tempo in Seneca filosofo*, Napoli: M. D'Auria.
- Garbarino, G. (1997) «Naufragi e filosofi (a proposito dell'epistola 87 a Lucilio)», *Paideia* 52, pp. 147-156.
- Graver, M. R. (1996) *Therapeutic Reading and Seneca's Moral Epistles*, PhD Dissertation, Brown University, mimeo.
- Graver, M. R. (2016) «The Emotional Intelligence of Epicureans: Doctrinalism and Adaptation in Seneca's *Epistles*», en Williams, G.D. y Volk, K. (eds.), *Roman Reflections. Studies in Latin Philosophy*. New York: Oxford University Press, pp. 192-210.
- Griffin, M. T. (1976) *Seneca: A Philosopher in Politics*, Oxford: Oxford University Press.

- Griffin, M.T. (1989) «Philosophy, Politics, and Politicians at Rome», en Barnes, J. - Griffin, M. (eds.), *Philosophia Togata I. Essays on Philosophy and Roman Society*, Oxford, Clarendon Press, pp. 1-37.
- Griffin, M. T. (1996) «Cynicism and the Romans: Attraction and Repulsion», en Bracht Branham, R. y Goulet-Cazé, M.O. (eds.), *The Cynics. The Cynic Movement in Antiquity and Its Legacy*, Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press, pp. 190–204.
- Guillemin, A.M. (1957) «Sénèque, second fondateur de la prose latine», *REL* 35, pp. 265-284.
- Habinek, T. (2000) «Seneca's renown: *gloria, claritudo*, and the replication of the Roman elite», *CIAnt* 19, pp. 264-303.
- Habinek, T. (2014) «*Imago suae uitae*. Seneca's life and career», en Damschen, G. y Heil, A. (eds.), *A Companion to Seneca*, Leiden: Brill, pp. 3-31.
- Hadot, I. (2014) *Seneca: direction spirituelle et pratique de la philosophie*, Paris: Librairie Philosophique.
- Henderson, J. (2004) *Morals and villas in Seneca's Letters*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Hijmans, B.L. (1976) *Inlaboratus et facilis: aspects of structure in some letters of Seneca* (Mnemosyne suppl. 38), Leiden: Brill.
- Hine, H. M. (2016) «Philosophy and *philosophi* from Cicero to Apuleius», en Williams, G.D. y Volk, K. (eds.), *Roman Reflections. Studies in Latin Philosophy*. New York: Oxford University Press, pp. 13–29.
- Hine, H. M. (2017) «Philosophical Authority in the Younger Seneca», en König, J. y Woolf, G. (eds.), *Authority and Expertise in Ancient Scientific Culture*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 58-82.
- Inwood, B. (2005) *Reading Seneca: Stoic Philosophy at Rome*, Oxford & New York: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780199250899.001.0001>
- Ker, J. (2009a) *The deaths of Seneca*, Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780195387032.001.0001>
- Ker, J. (2009b) «Outside and Inside: Senecan strategies», en Dominik, W., Garthwaite, J. y Roche, P.A. (eds.), *Writing Politics in Imperial Rome*, Leiden-Boston: Brill, pp.249-271.
- Lana, I. (1991) «Le lettere a Lucilio nella letteratura epistolare», en Grimal, P. (ed.), *Seneca et la prose latine* (Entretiens Fondation Hardt), Geneva: Fondation Hardt, pp. 253-302.
- Levick, B. (2003) «Seneca and money», en De Vivo, A. y Lo Cascio, E. (eds.), *Seneca uomo politico e l'età di Claudio e di Nerone: Atti del Convegno Internazionale* (Capri 25–27 marzo 1999), Bari, pp. 211–28.

- Long, A.A. (2009) «Seneca on the Self: Why Now?», en Bartsch, S. y Wray, D. (eds.), *Seneca and the Self*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 20-36.
- Lotito, G. (2001) *Suum esse: forme dell'interiorità senecana*, Bologna: Montiglio.
- Mas, S. (2006) *Pensamiento romano: una historia de la filosofía en Roma*, Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Maurach, G. (1970) *Der Bau von Senecas Epistulae morales*, Heidelberg: Carl Winter.
- Mazzoli, G. (1989) «L' 'Epistulae morales ad Lucilium' di Seneca: Valore letterario e filosofico», *ANRW* 36/2, pp. 1823-1877.
- Mazzoli, G. (1991) «Effetti di cornice nell'epistolario di Seneca e Lucilio», en Setaioli, A. (ed.), *Seneca e la cultura*, Perugia: Università degli Studi di Perugia, pp. 67-88.
- Morford, M. P. O. (2002) *The Roman philosophers: from the time of Cato the Censor to the death of Marcus Aurelius*, London and New York: Routledge/Taylor & Francis.
- Nussbaum, M. C. (1994) *The therapy of desire: theory and practice in Hellenistic ethics*, Princeton: Princeton University Press.
- Panizza, L. (1983) «Textual interpretation in Italy, 1350-1450: Seneca's Letter 1 to Lucilius», *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 46, pp. 40-62.
- Pià Comella, J. (2019) «Quand un milliardaire fait l'éloge de la pauvreté. Les cynismes de Sénèque dans les *Lettres à Lucilius*», *RThPh* 151, pp. 393-420.
- Rudich, V. (1997) *Dissidence and Literature under Nero: The Price of Rhetoricism*, London/New York: Routledge.
- Russo, M. (2024) *Flattery in Seneca the Younger: theory and practice*. Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oso/9780192858115.001.0001>
- Scaringella, V. (2014) «L'epistola 73 senecana e l'affermazione del filosofo-deus», *BStudLat* 44, pp.147-156.
- Scarpat, G. (1975) *Lettere a Lucilio. Libro primo (epp.I-XII). Testo, introduzione, versione e commento*, Brescia: Paideia.
- Sellars, J. (2013) «Seneca's Philosophical Predecessors and Contemporaries», en Damschen, G. y Heil, A. (eds.), *Brill's Companion to Seneca*. Brill's Companions in Classical Studies. Leiden: Brill, pp. 97-112.
- Setaioli, A. (1988) *Seneca e i Greci: citazioni e traduzioni nelle opere filosofiche*, Bologna: Pàtron Editore.
- Traina, A. (1974) *Lo stile drammatico del filosofo Seneca*. Bologna: Pàtron Editore.

- Tutrone, F. (2023) *Healing Grief. A Commentary on Seneca's Consolatio ad Marciam*, Berlin/Boston: De Gruyter. <https://doi.org/10.1515/978311014845>
- Veyne, P. (2003) *Seneca. The Life of a Stoic*, New York-London: Routledge.
- von Albrecht, M. (1989) *Masters of Roman prose*, trad. N. Adkin, Liverpool: Francis Cairns.
- Wilcox, A. (2012) *The Gift of Correspondence in Classical Rome. Friendship in Cicero's Ad Familiares and Seneca's Moral Epistles*, Madison: The University of Wisconsin Press.
- Williams, G.D. (2006). «States of Exile, States of Mind: Paradox and Reversal in Seneca's *Consolatio ad Helviam Matrem*», en Volk, K. y Williams, G. (eds.), *Seeing Seneca Whole: Perspectives on Philosophy, Poetry and Politics*, Leiden: Brill, pp.147–73.
- Williams, G.D.- Volk, K. (eds.) (2016) *Roman Reflections: Studies in Latin Philosophy*, Oxford, Oxford University Press.
- Wilson, M. (2015) «Quae quis fugit damnat: Outspoken Silence in Seneca's Epistles», en Baltussen, H. y Davis, P.J. (eds.), *The Art of Veiled Speech. Self-Censorship from Aristophanes to Hobbes*, Philadelphia: University of Pennsylvania Press, pp. 137-156.

NOTAS Y
DISCUSIONES

Plutarco y los hijos de Perseo en el triunfo de Paulo Emilio. Manipulación estilística de los datos historiográficos

[Plutarch and the Sons of Perseus in Aemilius Paullus' Triumph: Stylistic Manipulation of the Historiographical Evidence]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.720641>

Aurelio Pérez Jiménez

Universidad de Málaga

aurelioperez@uma.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9743-3042>



Fig. 1. Giovanni Battista Lombardelli, detalle del *Triunfo de Paulo Emilio* (c. 1589).

Palacio Cesi de Acquasparta

(Foto cortesía de la *Bibliotheca Hertziana* © freigegeben)



Fig. 2. Domenico Brusaporci, *Triunfo de Paulo Emilio*. Detalle de los hijos de Perseo. Palacio Fiorio de la Seda (Verona, XVI). Grabado de Buffetti (c. 1805). (Cortesía de la *Galleria Subert* de Milán).

En la ékfrasis del triunfo de Paulo Emilio, de la que me he ocupado recientemente¹, las emociones de los romanos recreadas con todo tipo de recursos estilísticos por Plutarco alcanzan su clímax cuando describe la marcha de los vencidos (los hijos de Perseo con su séquito de maestros y tutores y el propio Perseo) y la entrada en escena del vencedor (Paulo Emilio) ante los espectadores romanos y ante el público de la biografía. En el orden de la marcha del cortejo pasan en primer lugar los hijos de Perseo (fig. 1), cuya inocente actitud (fig. 2), ajena a la dramática situación en que se encuentran, tratan de cambiar los educadores. Estos les instan, en el texto que comentaré en este trabajo, a dirigir súplicas a los romanos y tratar de ganarse su compasión mediante miradas y gestos hacia el público (fig. 3). La actitud corregida de los niños consigue el efecto pretendido por los acompañantes responsables de ellos, pero también el que busca Plutarco, rebajar la imagen del

soberbio rey macedonio ahora doblemente humillado: por su situación, pues desfila en el triunfo contra su voluntad, y por el menosprecio implícito en el hecho de que, centrada toda la atención del público en los niños, él, verdadero antagonista de Emilio y quien debería acaparar las miradas de los espectadores romanos, pasa sin embargo desapercibido. Las circunstancias previas a la lección que pretende darnos Plutarco y que tiene que ver con el eterno problema de la responsabilidad de las acciones humanas, de la actitud de los vencedores con respecto a los vencidos y del papel reservado a la fortuna en los éxitos de los poderosos, son en esta auténtica ékfrasis un ejercicio de habilidad retórica y de competencia literaria.

Pero el motivo que analizaré aquí es solo la presentación en el desfile de los hijos de Perseo (párrafos 33.6-8 de la *Vida de Paulo Emilio*) y el impacto

¹ “Retórica, política y filosofía religiosa en el Triunfo de Paulo Emilio”, en E. Berardi & P. Dolcetti (eds.), *The Statesman in Plutarch's Works: Rhetoric and Rhetorics*, Leiden: Brill, en prensa.

emocional que su contemplación causa en los espectadores. Veamos cómo se refiere el biógrafo a la llegada ante ellos de los hijos de Perseo. El texto, muy breve, contrasta la atención suscitada por los niños con la de Perseo y se introduce tras la descripción del paso ante el público del carro con las armas del rey macedonio (fig. 1), última parte del desfile de los tesoros materiales arrebatados a éste: 5 τούτοις ἐπέβαλλε τὸ ἄρμα τοῦ Περσέως καὶ τὰ ὅπλα καὶ τὸ διάδημα τοῖς ὅπλοις ἐπικείμενον.



Fig. 3. Michele Alberti y Giacomo Rocchetti (c. 1568), *Triunfo de Paulo Emilio*. Detalle de los hijos de Perseo con sus cuidadores. (*Camera del Cantone* del *Palazzo dei Conservatori*, Roma).

El párrafo que paso a comentar ahora es el siguiente, captado *ad pedem litterae* por los pintores del triunfo de Emilio de los Museos Capitolinos (fig. 3):

6 εἶτα μικροῦ διαλείμματος ὄντος ἤδη τὰ τέκνα τοῦ βασιλέως ἦγετο δοῦλα, καὶ σὺν αὐτοῖς τροφέων καὶ διδασκάλων καὶ παιδαγωγῶν δεδακρυμένων ὄχλος, αὐτῶν τε τὰς χεῖρας ὀρεγόντων εἰς τοὺς θεατάς, καὶ τὰ παιδία δεῖσθαι καὶ λιτανεύειν διδασκόντων. 7 ἦν δ' ἄρρενα μὲν δύο, θήλυ δ' ἓν, οὐ πάνυ συμφοροῦντα τῶν κακῶν τὸ μέγεθος διὰ τὴν ἡλικίαν· 8 ἥ καὶ μᾶλλον ἐλεεῖν ἀπὸς τὴν μεταβολὴν τῆς ἀναισθησίας ἦν, ὥστε μικροῦ τὸν Περσέα βαδίζειν παρορώμενον· οὕτως ὑπ' οἴκτου τοῖς νηπίοις προσεῖχον τὰς ὄψεις οἱ Ῥωμαῖοι, καὶ δάκρυα πολλοῖς ἐκβάλλειν συνέβη, πᾶσι δὲ μεμειγμένην ἀλγηδόνι καὶ χάριτι τὴν θέαν εἶναι, μέχρι οὗ τὰ παιδία παρήλθεν.

Y esta es mi traducción, publicada en *Plutarco. Vidas Paralelas* vol. III, Madrid: Gredos, 2006 (repr. Barcelona: RBA, 2025: 279, por la que cito).

Luego, con un pequeño espacio en medio, eran conducidos por fin los hijos del rey, esclavos, y con ellos un tropel de educadores, maestros y pedagogos llorando, que extendían sus manos hacia los espectadores y enseñaban a los pequeños a pedir y suplicar. Eran dos varones y una hembra, que no se daban mucha cuenta de la importancia de sus males a causa de la edad; por ello eran todavía más dignos de lástima, a causa de su insensibilidad ante el cambio, de modo que Perseo pasó sin que nadie se fijara en él. Tan pendientes estaban los romanos con las miradas puestas en los niños por compasión; a muchos se les saltaron las lágrimas y, para todos, el espectáculo era una mezcla de dolor y alegría mientras pasaron los niños.

Lo he dividido en tres períodos:

El primero presenta a los niños como esclavos (δοῦλα) a los que sus cuidadores enseñan a suplicar a los espectadores.

Colometría: 1 εἶτα μικροῦ διαλείμματος ὄντος ἤδη τὰ τέκνα τοῦ βασιλέως ἤγετο δοῦλα, 2 καὶ σὺν αὐτοῖς τροφέων καὶ διδασκάλων καὶ παιδαγωγῶν δεδακρυμένων ὄχλος, 3 αὐτῶν τε τὰς χεῖρας ὀρεγόντων εἰς τοὺς θεατάς, 4 καὶ τὰ παιδία δεῖσθαι καὶ λιτανεύειν διδασκόντων.

En él encontramos tres categorías de actores: las víctimas protagonistas de todo el pasaje (los niños); el público, de momento pasivo y no implicado en el conflicto (los espectadores); y los cuidadores de los niños, principales actores de este primer período, tratando de romper la barrera entre los personajes así polarizados para infundir una simpatía emocional en los segundos con respecto a los primeros. Las claves de la escena en este primer período son, como veremos de forma más clara en el segundo y tercero, la inocencia de los niños que ignoran su condición de esclavos (δοῦλα) y la pasividad inicial de los espectadores (θεατάς).

Por ello toda la carga sentimental acumulada en los cuidadores, maestros y pedagogos (δεδακρυμένων), que sí conocen la situación de los niños y la solución parcial a sus males, consiste en romper la pasividad de los espectadores y mover los sentimientos del público a favor de esas víctimas inocentes; lo que sin duda consiguen como demuestra la transferencia de su llanto (δεδακρυμένων) a gran parte del público (καὶ δάκρυα πολλοῖς ἐκβάλλειν συνέβη). Naturalmente el tópico principal de este primer período es la enseñanza, semánticamente subrayada por los lexemas de los genitivos τροφέων, παιδαγωγῶν, διδασκάλων...διδασκόντων. En cuanto al otro término de la polarización antes indicada (los niños), perderán, como resultado de la instrucción de sus pedagogos, su absoluta inocencia inicial y dejarán de ser τὰ τέκνα del colon inicial, para adquirir la condición de τὰ παιδία que leemos en la cláusula del período.

Desde el punto de vista estilístico, y en relación con las palabras relevantes y su posición dentro de este primer período (y de los *cola* que lo integran), señalaré en primer lugar las que corresponden a la citada polarización: los niños y los espectadores. Con respecto a los primeros, obsérvese la repetición de los términos referidos a ellos: τὰ τέκνα, δοῦλα, σὺν αὐτοῖς y τὰ παιδία, subrayada además por la composición de παιδ-αγωγῶν (en el primer *colon*) y por νηπίους y τὰ παιδία otra vez en el cuarto período. Sobre la posición de estos términos, δοῦλα cierra el primer *colon* siendo incluso el elemento final de su cláusula (rítmicamente una cláusula heroica, ἤγετο δοῦλα, — — —); σὺν αὐτοῖς inicia el segundo *colon* del mismo período y τὰ παιδία el cuarto. Los espectadores (el otro polo de la oposición) en realidad sólo están representados en este primer período con el término θεατάς, que es, sin embargo, importante por la relevancia

de su lexema, insistentemente repetido en toda la descripción del triunfo. En efecto, a lo largo de ella encontramos varias veces el sustantivo (también *θέα*, que en el pasaje que estoy comentando se lee en el tercer *colon* del tercer período), así como el verbo *θεάω*; pero su importancia en nuestro pasaje se confirmará en el cuarto período, donde son identificados como οἱ Ῥωμαῖοι. Además, volviendo a este primer período, la posición del término formando parte de la estructura de la cláusula del tercer *colon* (εἰς τοὺς θεατάς, un dispondeo, — — — —, si consideramos sinícesis en -*θεα*-) no sólo denota su relevancia, sino que resalta la oposición con el otro polo (los niños); pues estos ocupan, como dije, el primer lugar del segundo (σὺν αὐτοῖς) y del cuarto *colon* (τὰ παιδίᾱ) con lo que los términos que los indican se asocian (σὺν αὐτοῖς apertura del 2º colon - τοὺς θεατάς cierre del 3º y τὰ παιδίᾱ apertura del 4º) precisamente en su polarización.

Por último, el tercer actor, los miembros del séquito de los niños, asume, como he anticipado, un papel mediador y de nexo entre los personajes polarizados, acaparando casi por completo el segundo y tercer *colon* y enmarcados entre los dos polos que pretenden unir: los niños (σὺν αὐτοῖς) al comienzo del segundo y τοὺς θεατάς al final del tercero. Así ellos (en cuanto agentes mediadores) refuerzan la importancia de la oposición entre los términos principales y a su función se le da relevancia estilística con el lugar privilegiado que tienen las palabras relacionadas con estos educadores: forman parte de la cláusula rítmica del segundo *colon* (-κρυμένων ὄχλος, un hō — ∪ — ∪ —, muy apropiado para contextos de llanto y dolor); inician el tercero en la forma del pronombre αὐτῶν y son, como ya he dicho, el centro de la polarización marcada por los términos de los otros actores (los niños y los espectadores): σὺν αὐτοῖς...ὄχλος, αὐτῶν...εἰς τοὺς θεατάς; en cuanto al sentido, complementan su función con respecto a los dos términos polarizados tanto los participios como la relación sintáctica con ambos: el participio δεδακρυμένων, que, como he advertido, está implicado en la cláusula docmiaca, sugiere el victimismo compartido por los educadores con los niños (σὺν αὐτοῖς) y la compasión que pretenden despertar (τὰς χεῖρας ὀρεγόντων) entre los romanos (εἰς τοὺς θεατάς), espectadores de la desgracia de éstos. Y el cuarto *colon* completa y confirma la relevancia estilística concedida por el autor a esos educadores, pues nos descubre cómo, por medio de la enseñanza, leitmotiv de todo el período, sus alumnos (los niños) antes ignorantes deben tomar conciencia del estado en que se encuentran y buscar ellos mismos la compasión de los romanos según les piden sus cuidadores. También en este *colon* la posición final del término más significativo (διδασκόντων), que forma la mayor parte de la cláusula del período (-ειν διδασκόντων, un hō — ∪ — — — —, con la penúltima *anceps* larga), alude precisamente al rol pedagógico de aquellos.

El segundo período, de acuerdo con mi colometría, empieza con la información sobre el sexo de los niños y termina con la llegada de Perseo, que pasa inadvertida para los romanos:

Colometría: 1 ἦν δ' ἄρρενα μὲν δύο, θήλυ δ' ἓν, 2 οὐ πάνυ σωφρονούντα² τῶν κακῶν τὸ μέγεθος διὰ τὴν ἡλικίαν³· 3 ἦ³ καὶ μᾶλλον ἐλεινὰ πρὸς τὴν μεταβολήν² τῆς ἀναισθησίας¹ ἦν, 4 ὥστε μικροῦ τὸν Περσέα βαδίζειν παρορώμενον·

El leitmotiv ahora es la actitud inocente e inconsciencia de los niños justificada por su edad, que llevará finalmente a la requerida compasión de los romanos. Todos los *cola*, salvo el cuarto, están firmemente ligados por la disposición de los verbos personales (ἦν) y por la estructura retórica (un quiasmo) de los conceptos. Queda fuera el último *colon*, que sirve al escritor de puente con el tercer período y anticipa el tema de la escena siguiente del triunfo. Lo primero sugiere su tópico central (la atención compasiva de los romanos hacia los niños) y, lo segundo, anticipa la llegada de Perseo al principio del pasaje siguiente.

En efecto, la posición del verbo ἦν abriendo (comienzo del primer período) y concluyendo (final del tercer período) el quiasmo cohesiona, delimitándolos, los conceptos dispuestos en esta figura retórica, alusivos a la condición infantil de los protagonistas y a su inocencia. En él se repiten en orden inverso tres nociones: (1), la inconsciencia (οὐ πάνυ σωφρονούντα, del *colon* segundo, replicado por τῆς ἀναισθησίας, (en el tercero); (2), la desgracia de los niños expresada con la magnitud de los males en el *colon* segundo (τῶν κακῶν τὸ μέγεθος) y con el cambio de fortuna (πρὸς τὴν μεταβολήν) a causa de la derrota (en el tercero); y (3), la edad, que explica esa actitud inconsciente, marcada por διὰ τὴν ἡλικίαν del *colon* segundo y por el relativo ἦ del tercero, que los hace todavía más dignos de compasión, καὶ μᾶλλον ἐλεινὰ, una cuarta idea esencial para el último período y que precisamente adquiere su relevancia por romper la estructura armónica del quiasmo. Es precisamente la lástima asociada y generada por la inocencia infantil la que en virtud de su intensidad centra la atención de los espectadores hacia la escena de los niños y los lleva a no darse cuenta de la llegada del rey que, en otro caso, habría sido el espectáculo principal para el público romano; sin embargo esa llegada queda ahora minimizada (μικροῦ) y marginada como tal espectáculo, παρορώμενον, un participio que forma el grueso de la cláusula de todo el período (-ζειν παρορώμενον, otro hδ — ∞ — ∞ —, igual que en la cláusula del primer período, adecuado a la intensidad emotiva del participio, pero ahora con dos breves en la segunda *anceps*).

Veamos, para terminar, el tercer período cuyo leitmotiv (la disección anatómica del alma de los espectadores) está tan magistralmente sugerido por el

² Los subíndices en negrita se refieren a la posición de los elementos que preceden al número en un quiasmo que propongo en el comentario.

último *colon* analizado. Si el período primero establecía la oposición entre los personajes implicados en el pasaje (los niños y los romanos) y el papel mediador de los educadores y, si el segundo presenta como protagonistas a los niños, descritos por su sexo, edad y situación, en este tercer período Plutarco dirige nuestra atención hacia la nueva actitud del otro polo de la oposición, los romanos, cuya pasividad inicial se transforma, gracias a los conceptos del segundo período, en una activa implicación emocional en el drama del que al principio eran meros espectadores.

Colometría: 1 οὕτως ὑπ' οἴκτου τοῖς νηπίοις προσεῖχον τὰς ὄψεις οἱ Ῥωμαῖοι, 2 καὶ δάκρυα πολλοῖς ἐκβάλλειν συνέβη, 3 πᾶσι δὲ μεμειγμένῃν ἄλγηδόνι καὶ χάριτι τὴν θέαν εἶναι, 4 μέχρι οὗ τὰ παῖδια παρῆλθεν.

También este período consta, en mi opinión, de 4 *cola* y en él vuelven a figurar, igual que en el primero, los dos miembros del pasaje polarizados (τοῖς νηπίοις/οἱ Ῥωμαῖοι en el primer *colon* y τὰ παῖδια en la cláusula), aunque el término principal son ahora los segundos. Los romanos, en efecto, quedan identificados por el gentilicio (οἱ Ῥωμαῖοι) y por su protagonismo, realizado en el nivel sintáctico tanto por su condición de sujeto del verbo principal en el primer colon (προσεῖχον τὰς ὄψεις οἱ Ῥωμαῖοι) como por su función como dativos de interés, ya que a ellos se refieren los pronombres de cantidad (πολλοῖς... συνέβη y πᾶσι...εἶναι), del segundo y tercero; pues esta condición sintáctica los convierte, en su contexto gramatical, también en sujetos de las acciones expresadas con los sintagmas predicativos (πολλοῖς ἐκβάλλειν συνέβη = “muchos lloraban” y πᾶσι ... τὴν θέαν εἶναι = “todos contemplaban”). Pero veamos ya de qué manera busca Plutarco la relevancia estilística del leitmotiv, que es aquí la relación afectiva establecida entre los dos miembros polarizados.

A lo largo de los tres primeros *cola* los sentimientos de pena y compasión experimentados por los romanos adquieren relevancia estilística en los siguientes niveles: en el léxico, porque οἴκτου, δάκρυα y ἄλγηδόνι pertenecen al mismo campo semántico y χάριτι al antitético; en el de la estructura de los *cola*, por la posición ocupada en ellos de esos términos: ὑπ' οἴκτου y δάκρυα abren el primero y segundo *colon*; ἄλγηδόνι καὶ χάριτι son el centro de un quiasmo sintáctico en el tercero [μεμειγμένῃν (1) ἄλγηδόνι (2) καὶ χάριτι (2) τὴν θέαν (1)]; además, la prolepsis de δάκρυα rompe el paralelismo πολλοῖς... πᾶσι de los dos *cola* en los que se describen las emociones de los romanos y confirma la intensidad de la pena (οἴκτου) materializada así en un espontáneo (συνέβη, tema de aoristo) y continuo torrente (ἐκβάλλειν, tema de presente) de lágrimas que los identifica ahora emocionalmente con los pedagogos de cuya presentación formaba parte el llanto como un estado anímico que les era propio (δεδακρυμένων en su caso es un tema de perfecto); y, en cuanto al nivel de las figuras retóricas, llamo la atención, a propósito de las sentimientos contenidos en el tercer colon, sobre el hecho de que, a la posición relevante de sus dos

términos ἀλγηδόνι καὶ χάριτι ya señalada (centro del quiasmo), se suma el oxímoron de los lexemas ('dolor'/ 'alegría'), claro reflejo de la inestabilidad emocional de los espectadores ante la escena.

Si magistral, por lo ya dicho, era el *colon* de cierre del segundo período, no menos lo es el de este tercero. En efecto, con el cuarto *colon*, que cierra el período y todo el pasaje, Plutarco se olvida de las experiencias anímicas de los romanos y recupera el motivo central del mismo, que es el paso de los hijos de Perseo: μέχρι οὐ τὰ παῖδιά παρήλθεν. Con este miembro deja de insistir ya (μέχρι οὐ) en las emociones sugeridas por el *colon* último del segundo período (ὥστε μικροῦ τὸν Περσέα βαδίζειν παρορώμενον), recupera el papel protagonista que tenían los niños en el primer período (concluido con el *colon* καὶ τὰ παῖδιά δεῖσθαι καὶ λιτανεύειν διδασκόντων) y anticipa el episodio siguiente, ya sugerido por la cláusula del período anterior con la que hay aquí una *responsio* tanto retórica como lingüística y rítmica: retórica, por la paronimia μέχρι οὐ/ μικροῦ que suenan /*mechriû*/ y /*micrû*/; lingüística, por la redundancia fónica, ya que, además de la homonimia indicada para μέχρι... μικροῦ, hay una aliteración silábica (παῖδιά... παρήλθεν/παρορώμενον) que asocia ambos miembros; y porque, en el nivel semántico, παρήλθεν de este último período responde a βαδίζειν del anterior; y finalmente rítmica, si se acepta mi interpretación de las cláusulas como docmios (que intensifican la fuerza emotiva de ambos *kola*); pues también observamos una *responsio* métrica entre παῖδιά παρήλθεν (— υ υ — — = δ con segunda larga breve (*anceps*) y tercera larga resuelta) de este período y βαδίζειν παρορώμενον (— υ υ — υ — = δ con segunda larga resuelta y cuarta breve (*anceps*)) del anterior.

En suma, mi análisis ha demostrado la genial utilización por Plutarco del lenguaje y de los recursos retóricos para pintar con palabras un cuadro (écfrasis) en el que, fiel a la doctrina de los historiadores antiguos admirados por él³, el narrador no se limita a pergeñar los detalles escenográficos, externos, de una experiencia visual; sino que va más allá y profundiza en el alma de los espectadores: enfatiza las experiencias emocionales que genera en ellos el espectáculo, de las que nos hace partícipes a nosotros, sus lectores casi dos milenios más tarde. Como también les ocurrió, aunque leyeran el texto en traducciones latinas o modernas, a los numerosos pintores que, unos más y otros menos, han imitado con sus pinceles este triunfo plutarqueo de Emilio desde el *Cinquecento* italiano⁴. Sirva, como ejemplo de ello y cierre de mi comentario, el detalle de los

³ Por ejemplo, Tucídides en *Glor. Ath.* 3, *Mor.* 346F-347A y Jenofonte en *Art.* 8.2. Para más detalles y la bibliografía principal sobre esta cuestión remito al trabajo citado en la nota 1.

⁴ Cuestión a la que he dedicado recientemente dos largos artículos: "Plutarco y el Triunfo de Paulo Emilio en el arte italiano del Renacimiento. Primera parte: Siglo XV y Roma del

hijos de Perseo en el conocido cuadro del artista neoclásico francés Charles Vernet (fig. 4) conservado en el Metropolitan Museum de Nueva York y en un fresco boloñés (fig. 5) del decimonónico Felice Gani con que, cada cual a su manera, recrean la escena a la que he dedicado estas páginas.



Fig. 4. Carle Vernet (1789), detalle del *Triunfo de Paulo Emilio*, The Metropolitan Museum of Art (CC0, Public domain)



Fig. 5. Giani Felice (XIX), detalle del *Triunfo de Paulo Emilio*, Palazzo Barocchi de Bologna.

XVI”, *Ploutarchos*, n.s. 22 (2025) 67-98 y “Plutarco y el Triunfo de Paulo Emilio en el arte italiano del Renacimiento. Segunda parte: Representaciones del siglo XVI fuera de Roma”, *Ploutarchos*, n.s. 23 (2026) en prensa.

Virgil's Swallow: A Note from Plutarch's *Table-Talk*

<https://doi.org/10.6018/myrtia.711681>

Lee Fratantuono

Maynooth University

Lee.Fratantuono@mu.ie

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0002-1828-2678>

Plutarch's *Moralia* is a vast and variegated collection of prose works, displaying an astonishing range of learning and preserving a wealth of arcane lore; the title is a convenient (if inexact) label for the surviving genuine and pseudo-epigraphic works of the author apart from the *Vitae Parallelae*.

The nine books of the *Symposiaca* (the so-called *Quaestiones Convivales* or *Table-Talk*) constitute one of the more encyclopedic and miscellaneous elements of the collection.¹ The subjects for scholarly debate range widely in the physical and natural sciences, in religion and cult practices, and in both more hackneyed and more abstruse philosophical problems.

The seventh question of the eighth book is devoted to certain Pythagorean practices and prohibitions, including the injunction against allowing swallows in one's residence (*καὶ χελιδόνας οἰκία μὴ δέχεσθαι* (*Quaes. Conv.* 727c). To some of the interlocutors, it seemed odd to have such a rule about an inoffensive and indeed kindly bird (*μάλιστα τὸ τῶν χελιδόνων ἀτοπίαν ἔχειν ἔδόκει, ζῶον ἀσινὲς καὶ φιλόανθρωπον εἶργεσθαι* (727c)). Hence the question arose of the rationale for the ban.

The commonplace explanation offered (without citation) is that the swallow emits a whisper-like sound that is reminiscent of the hushed voices of slanderers (*ὥς πρὸς τοὺς διαβόλους καὶ ψιθύρους τῶν συνήθων ἡνιγμένον* (727d)); this theory is dismissed on the grounds that swallows do not in fact make such a noise, and that they are no more garrulous than many other birds (*ψιθυρισμοῦ μὲν γὰρ ἤκιστα χελιδόνι μέτεστι, λαλιᾶς δὲ καὶ πολυφωνίας οὐ μᾶλλον ἢ κίτταις καὶ πέρδιξι καὶ ἀλεκτορίσιν* (727d)). The rejection is thus rooted in science, not in mythology or folklore.

¹ For the text see Hubert 1971. Book IX of the *Symposiaca* was edited by F.H. Sandbach (with an English translation and brief notes) for the ninth volume of the Loeb Classical Library set of the *Moralia* (= Minar, Sandbach, and Helmbold 1961).

The notorious story of Tereus, Procne, and Philomela is likewise considered and rejected as a possible explanation for wariness about the bird, in a passage of greater length:

“ἄρ’ οὖν” ὁ Σύλλας ἔφη “διὰ τὸν μῦθον τὸν περὶ τὴν παιδοφορίαν ἀφοσιοῦνται τὰς χελιδόνας, ἅπωθεν ἡμᾶς πρὸς ἐκεῖνα τὰ πάθη διαβάλλοντες, ἐξ ὧν τὸν Τηρέα καὶ τὰς γυναῖκας τὰ μὲν δρᾶσαι τὰ δὲ παθεῖν ἄθροισμα καὶ σχέτλια λέγουσι, καὶ μέχρι νῦν Δαυλίδας ὀνομάζουσιν τὰς ὄρνιθας, Γοργίας δ’ ὁ σοφιστής, χελιδόνος ἀφείσης ἐπ’ αὐτὸν ἀπόπατον, ἀναβλέψας πρὸς αὐτὴν ‘οὐ καλὰ ταῦτ’ ἔειπεν ‘ὦ Φιλομήλα’²; ἢ καὶ τοῦτο κενὸν ἐστὶ; τὴν γὰρ ἀηδόνα, ταῖς αὐταῖς τραγωδίαις ἔνοχον οὖσαν, οὐκ ἀπείργουσιν οὐδὲ ξενηλατοῦσιν.” (727d-e)

This is a classic instance of Plutarchean analysis, alluding to well-known lore from mythology that might be supposed to provide an exegesis of a strange custom, only for him to dismiss poetic fancy in favor of a more rationalistic solution.³

Plutarch notes that the swallow is a flesh-eater, with a particular fondness for feasting on musical cicadas, a sacred insect (*σαρκοφάγος γὰρ ἐστὶν καὶ μάλιστα τοὺς τέττιγας, ἱερὸν καὶ μουσικὸν ὄντα, ἀποκτίννυσιν καὶ σιτεῖται* (727e)).⁴ Citing Aristotle, Plutarch points out that she is a low-flying bird, a hunter of tiny prey (*καὶ πρόσγειος αὐτῆς ἡ πτησίς ἐστι, τὰ μικρὰ καὶ λεπτὰ τῶν ζώων ἀγρευούσης, ὥς φησιν Ἀριστοτέλης* (727e)).⁵ And uniquely among the creatures with whom human beings share their lodgings, the swallow contributes nothing whatsoever to the household (*ἔπειτα μόνῃ τῶν ὁμωροφίων ἀσύμβολος ἐνοικεῖ καὶ ἀτελής ἐνδιατᾶται* (727f)). She raises her young, and then she is gone; her characteristics are ingratitude and suspicion, notwithstanding all the benefits that she enjoys from being a boarder (*ἢ δὲ πάντων τυχοῦσα τούτων, ὅταν ἐκθρέψῃ καὶ τελειώσῃ τοὺς νεοσσούς, ἅπεισιν ἀχάριστος γενομένη καὶ ἄπιστος* (727f-728a)).

Worst of all, Plutarch adds, the swallow – like the fly – cannot be tamed. She is profoundly misanthropic and devoid of trust:

ὁ δὲ δεινότατόν ἐστι, μόνῃ τῶν συνοίκων μυῖα καὶ χελιδὼν οὐχ ἡμεροῦται πρὸς ἄνθρωπον οὐδ’ ἀνέχεται ψαῦσιν οὐδ’ ὁμίλιαν οὐδὲ κοινωνίαν ἔργου τινὸς ἢ παιδιᾶς, ἢ μὲν μυῖα φοβούμενῃ τῷ πάσχειν κακῶς καὶ διασοβεῖσθαι πολλάκις,

² Cf. *De sollertia animalium* 962f, where the swallow is cited for its exceptional cleanliness.

³ Cf. Aelian, *Varia Historia* 12.20.

⁴ Cf. *De sollertia animalium* 976d and Aelian, *De natura animalium* 8.6.

⁵ The reference to Aristotle = fr. 353 Rose.

⁶ Turnebus’ humanist conjecture is superior to the paradosis *ἄπιστος*, though the choice of reading does not affect the arguments made herein.

ἡ δὲ χελιδὼν τῷ φύσει μισάνθρωπος εἶναι καὶ δι' ἀπιστίαν ἀτιθάσεντος ἀεὶ καὶ ὕποπτος. (728a)

It is an interesting juxtaposition of prey and predator; both fly and swallow are freeloaders. But the swallow is worse. Simply put, in Plutarch's estimation, for the Pythagoreans the swallow is a veritable paradigm of inconstancy and lack of appreciation for its benefactors (*παράδειγμα τὰς χελιδόνας τοῦ ἀβεβαίου καὶ ἀχαρίστου* (728a)).

Among the problems discussed in the *Symposiaca*, this swallow reflection may seem to be a less than riveting digression, of greatest interest for its information on practices associated with Pythagorean beliefs or local folklore, a text to be compared with similar zoological passages from Aristotle or Aelian. But Plutarch's ornithological lore may prove to be of use in more fully understanding certain aspects of the poet Virgil's allusion to the bird in a key passage from his epic *Aeneid*. A close study of a celebrated Virgilian simile in light of what we learn from Plutarch will reveal a rich array of purposeful details and meaningful employment of imagery that is no mere artistic embellishment of the narrative. Rather, Virgil's depiction of the swallow will be shown to reflect exactly what Plutarch expounds upon in his *Table-Talk*.⁷

In Book 12 of the *Aeneid*, the swallow makes its sole appearance in Virgil's epic.⁸ Juturna is worried for the safety of her brother, the Rutulian hero Turnus. She seeks to keep him away from Aeneas on the battlefield, taking the dramatic step of directly involving herself in the fray by assuming control of Turnus' chariot by taking on the appearance of its driver Metiscus, whom she unceremoniously ejects (12.468-72).⁹ Virgil describes the subsequent actions of Juturna by means of a memorable image, an avian simile that compares the audacious nymph to a black swallow:

nigra uelut magnas domini cum diuitis aedes
peruolat et pennis alta atria lustrat hirundo,
pabula parua legens nidisque loquacibus escas,
et nunc porticibus uacuis, nunc humida circum

⁷ We cannot be sure that Plutarch had Virgil in mind when he composed this passage. Nor can we be certain as to the full extent of his source material for his information on swallows. What is taken to be a reasonable assumption for purposes of this study is that the lore that Plutarch records was available in sources accessible by Virgil (e.g., Aristotle, the one author mentioned in the text). The argument hinges on the idea that such knowledge about the habits of swallows enriches our appreciation of Virgil.

⁸ On passages from *Aeneid* 12 note especially Tilly 1969, Tarrant 2012, and Traina 2017, *ad loc.* On Juturna see further Fratanuono 2011.

⁹ For the onomastic evocation of both *metus* and *μήτις* see Paschalis 1997, p. 435. The semantic allusions accord with the context: Juturna is both fearful and prudent.

stagna sonat ... (12.473-7)¹⁰

The simile presents a wealth of details, some that may seem to challenge (not to say defy) easy analysis, not least with respect to the question of the aptness of the image for its context.

With this simile, we may compare two verses, one from the first and the other from the fourth and final book of the poet's *Georgics*:

aut arguta lacus circumuolitauit hirundo (1.377)¹¹

garrula quam tignis nidum suspendat hirundo (4.307)

In both lines, the focus is on the bird's loquaciousness. In Plutarch (727d), Lucius the Pythagorean notes that swallows are not actually any more talkative than other birds, but Virgil is simply stating a fact (swallows are not noted for their silence, after all), and to label them with adjectives like *loquax*, *arguta*, or *garrula* is perfectly correct (just as it would be when talking about most other birds). There may also be a nod to any traditional claim the swallow was especially loud, even if (as Plutarch notes) this belief is not rooted in science.

These are the only other occurrences of the noun *hirundo* in Virgil. However, there is a passage in the *Georgics* that explicitly recalls the story of the ill-fated sisters:

absint et picti squalentia terga lacerti
pinguibus a stabulis meropesque aliaequae uolucres
et manibus Procne pectus signata cruentis; 15
omnia nam late uasant ipsasque uolantes
ore ferunt dulcem nidis immitibus escam. (4.13-7)

The last verse of this passage is recalled at *A.* 12.475 *pabula parua legens nidisque loquacibus escas*; it is reasonable to conclude that Virgil had it in mind when he composed his Juturna simile. In context, the would-be beekeeper is admonished to beware of setting up one's hives in the vicinity of the *merops* or "bee-eater" (*Merops apiaster*) and Procne's swallow, since both birds are insectivorous.¹² Here the bird of prey is not called a *hirundo*. Rather, it is accorded a less than auspicious name from myth to highlight why it should be avoided.

As Thomas notes in his commentary *ad loc.*, "Procne was changed into a swallow while being pursued by her husband Tereus; with the help of her sister Philomela (who was turned into a nightingale), she had murdered and served up

¹⁰ For the text see Conte 2019.

¹¹ For the text see Ottaviano and Conte 2013.

¹² On both the hostility of the common swallow to bees and its penchant for nesting in houses, see Thompson 1895, p. 191. Aelian lists the swallow as one of the creatures that plots against bees (*De natura animalium* 1.58; cf. 5.11).

her son in revenge ... The stain of her crime persists on the bird's plumage ... Ovid's account concludes with similar detail (he treats both sisters) ... At *E.* 6.78-81 V. refers to the tale, but mentions only Philomela, as here he mentions only Procne. At some point in the tradition the two became interchangeable."¹³

Virgil's black swallow in Book 12 of the *Aeneid* is almost certainly the *Hirundo rustica*, the "common" or "barn" swallow.¹⁴ This is by far the most common European swallow. Often the upperparts of the bird are indeed a very dark blue that approaches black or at least blackish. The throat is usually rufous, not exactly red but close enough for the poet's purposes (chestnut, to be more precise).¹⁵ The colors, however, do exhibit some variation, and Virgil's use of *nigra* is perfectly correct, and indeed some swallows are more distinctively red or reddish than others, such that the reference to a telltale vestige of the bloody hands of the sisters is by no means absurd or worthy of charges of ornithological imprecision. In other words, the swallows of the *Georgics* and of the *Aeneid* may be taken to be of the same species.

Virgil's swallow simile has been the subject of some scholarly attention, though the precise contextual significance of all the details has not been satisfactorily explicated.¹⁶ One important study has focused on what exactly the bird's food is imagined to be,¹⁷ in response to the criticisms of the passage leveled against it by other scholars on dubious grounds.¹⁸ Rhonda Beare persuasively argues against those who would imagine that the bird is snatching morsels and crumbs of food from the table as if she were a Harpy (a common mistranslation, as she notes, in renderings of the passage).

One noteworthy feature of the simile is the seeming disconnect between what Juturna is ostensibly trying to do, and the action of the bird of the simile. The swallow is hunting for food for its noisy nestlings. It is seeking insects, mainly flies, bees, or wasps.¹⁹ Juturna's principal goal is to keep her brother away from Aeneas. But in the meantime, Turnus is not exactly lazy or inactive:

¹³ Thomas 1988, p. 150. At *Fasti* 2.853-6 Ovid specifically associates Procne with the swallow.

¹⁴ For a comprehensive study of this bird see Turner 2006.

¹⁵ "Distinctive rufous-chestnut on forehead and often on throat; blue upperparts and pale underparts." (Turner and Rose 1989, p. 62).

¹⁶ J.S. [sic] 1919 is devoted to the specific taxonomy of the bird.

¹⁷ Beare 2000.

¹⁸ Cf. Hough 1974 (where it is argued that the Juturna-bird is a martin, not a swallow). Beare correctly concludes that Virgil's bird is the common swallow, and that Hough's chromatic objection is "mistaken"; for her, the decisive point in favor of the swallow and not the martin (which can also be *nigra*, and which is also a predator of insects) is Virgil's description of the bird's flight, which is peculiarly swallow-like.

¹⁹ In Plutarch the cicada is cited as a particular favorite on the swallow's menu. For the cicada in Virgil cf. *E.* 2.13, 5.77, and *G.* 3.328.

... similis medios Iuturna per hostis
 fertur equis rapidoque uolans obit omnia curru,
 iamque hic germanum iamque hic ostentat ovantem
 nec conferre manum patitur, uolat auia longe. (12.477-80)

Turnus is *ovans* precisely because he is striking down his enemies; what the disguised Iuturna does not allow is for him to come to close quarters (namely or at least especially with Aeneas). Her action directly relates to Aeneas' single-minded pursuit of his antagonist:

ipse neque auersos dignatur sternere morti
 nec pede congressos aequo nec tela ferentis
 insequitur: solum densa in caligine Turnum
 uestigat lustrans, solum in certamina poscit. (12.464-7)

Aeneas ignores the routed Rutulians as they flee; his focus is on Turnus alone.

The hapless prey of Turnus' *ovatio* are the Trojans and their allies who happen to be in the path of the chariot. They are mowed down as Iuturna-Metiscus zigzags across the battlefield. Iuturna corresponds to the swallow, Turnus to her twittering nestlings, and the enemy warriors to the *pabula parva* she seeks for them. "Feeding Turnus" in this case means satisfying his own quest for glory and battlefield renown. He is not willingly or willfully running away from Aeneas out of fear. There are other targets, and Iuturna's method of safeguarding her brother from Aeneas is to lead him here and there in the target-rich environment.

But what of the wealthy lord and the empty porticoes of his great house? Virgil's swallow hunts her prey both there and around damp ponds. In terms of bird biology there is no problem; *Hirundo rustica* seeks her insects in both locales. We may wonder, however, if there is a correspondence in the text that renders the simile particularly fitting. Here we must recall a passage from earlier in the epic, one that describes exactly the sort of situation that would be a dream for a house or barn swallow:

laurus erat tecti medio in penetralibus altis
 sacra comam multosque metu seruata per annos,
 quam pater inuentam, primas cum conderet arces,
 ipse ferebatur Phoebo sacrasse Latinus,
 Laurentisque ab ea nomen posuisse colonis.
 huius apes summum densae (mirabile dictu)
 stridore ingenti liquidum trans aethera uectae
 obsedere apicem, et pedibus per mutua nexis
 examen subitum ramo frondente pependit.
 continuo uates "externum cernimus" inquit
 "adventare uirum et partis petere agmen easdem

partibus ex isdem et summa dominarier arce.” (7.59-70)

The scene is the lofty inner court of Latinus' palace; the bee portent is interpreted as being a harbinger of exactly the sort of migration that we see unfold in the matter of the Trojan arrival in Latium. The Trojan swarm, as it were, has alighted in the Ausonian royal house. According to the prescripts of the *Georgics*, one should avoid placing hives near the haunts of swallows. The situation here is different; no one set out to practice the apiary arts in Latinus' palace. Bees have arrived from abroad in a sudden swarm (7.67 *examen subitum*), in exactly the sort of rich house where the Juturna-swallow is said to do her hunting.²⁰ As for the empty porticoes (12.476 *porticibus uacuis*) where the bird hunts, this too is contextually fitting. Yes, the porticoes are vast in size because the owner is rich. But they have also been emptied by the costly war.

Insects are found even in the dwelling of the wealthy. Swallows hunt there, and in freshwater pools. The *humida stagna* (12.476-7) the swallow frequents accord with the realm over which the nymph Juturna presides (cf. 12.139-40 ... *stagnis quae fluminibusque sonoris / praesidet* ...). Fittingly, the goddess who is associated with pools and rivers is compared to a bird that haunts such locales in search of food.

The swallow is said to be seeking small morsels of food for her young, which readers of Virgil would recognize as a reference to insects. Interestingly, later in Book 12 we find another simile, where Aeneas is compared to a shepherd smoking out bees:

inclusas ut cum latebroso in pumice pastor
uestigauit apes fumoque impleuit amaro;
illae intus trepidae rerum per cerea castra
discurrunt magnisque acuunt stridoribus iras,
uoluitur ater odor tectis, tum murmure caeco
intus saxa sonant, uacuas it fumus ad auras. (12.587-92)

Here the bees clearly represent the Latins. The bees of the simile have not made their home in a palace hall, but in the more natural shelter provided by hollow pumice. The shepherd is Aeneas. Using smoke was a common practice of ancient beekeeping, designed to calm or sedate the bees so as to seize their honeycombs.

An apian picture thus unfolds in the second half of the *Aeneid*, with the arrival of the Trojan swarm, the question of the fate of the existing Latin one, and the ultimate relationship between the two. Smoking out bees is a practice of

²⁰ Certainly one does not want bees in one's house either, or flies. Swallows would help to solve such problems, but the Plutarch passage is focused on why ultimately the swallow is not, in fact, a useful houseguest.

apiary management, but the immediate epic context is a violent one: a frustrated Aeneas is considering a fiery attack on Latinus' city:

ferte faces propere foedusque reposcite flammis (12.573)

And Aeneas' action with the bees is a verbal echo of what he did with Turnus (cf. 12.588 **uestigauit** apes ... and both 12.466-7 ... *solum densa in caligine Turnum / uestigat lustrans, solum in certamina poscit* and 12.557 *ille ut uestigans diversa per agmina Turnum*).

We may summarize. In Book 7, the Trojan arrival in central Italy is implicitly compared to the sudden portent of a bee swarm in Latinus' palace. In the last book of the epic's second half, Aeneas is depicted as a stereotypical violent invader, with his envisaged incendiary assault compared to the action of a shepherd in smoking out bees.²¹ The water goddess Juturna is like a swallow who seeks to provide her nestlings with (Trojan) bees. She is, after all, a local goddess, and so while Turnus is her brother and not her offspring, still he and his men are in some sense under her protective wing by virtue of her immortal status and supernatural abilities.

But let us consider more details from the *Symposiaca*. The picture of the swallow that emerges from Plutarch's discussion of Pythagorean teachings about the bird is not a positive one. There is no emphasis on the bird's great skill in building nests, or its noteworthy devotion to its young. There is no consideration of its possible usefulness as an exterminator. Rather, the focus is on the swallow's ingratitude, misanthropy, and generally suspicious nature.

Here there is much that accords with Virgil's Juturna. In the end, the bold goddess is dismissed from the battlefield by the *Dira* sent by Jupiter. She submits to the inevitable and abandons the defense of her brother, though not without bitter reproaches for the sinister winged creature that serves at Jupiter's behest:

... ne me terrete timentem,
obscenae uolucres; alarum uerbera nosco
lethalemque sonum, nec fallunt iussa superba
magnanimi Iouis. haec pro uirginitate reponit? (12.875-8)

²¹ The simile is especially rich precisely because it reflects the complex realities of the war and is invested with studied ambiguities. The shepherd who uses smoke on bees wants to calm them so as to be able to raid their honey; his goal is not to slaughter them. Aeneas is fighting for Latinus' daughter Lavinia. While he is enraged and full of violent thoughts, the main focus of his rage is Pallas' killer Turnus. The idea of assaulting Latinus' city was put into his head by Venus (12.554-6) in the frustrated period in which Juturna was keeping her brother away from him. What is contemplated constitutes a capricious act of reckless violence, one that would have surely resulted in collateral damage. The simile reduces the Latins to the status of bees to be plundered for their honey by their manager and keeper.

The rueful reference here is to Jupiter's assault of Juturna (cf. *erepta uirginitate* at 12.141). Juno alludes to the same crime, in language that underscores how the jealous goddess has shown favor to Juturna, in contrast to her usual harassment of her husband's victims:

nympha, decus fluviorum, animo gratissima nostro,
scis ut te cunctis unam, quaecumque Latinae
magnanimi Iovis ingratum ascendere cubile,
praetulerim caelique libens in parte locarim (12.142-5)

There is a grim point of commonalty between Juturna and Philomela; both women were victims of sexual violence. Philomela's sister Procne was a devoted sibling, and she sought to cooperate in seeking revenge on Tereus. The loyal sister Procne was turned into a swallow (at least in some versions of the lore), and the faithful Juturna is fittingly compared to the same bird. Juturna's lot is especially lamentable, because on account of her rape she recalls both Procne and Philomela. And this recollection of both sisters serves the poet's purpose on an intertextual level as well, given that the siblings became interchangeable at some point in the tradition. Virgil's Juturna is polyvalent, recalling aspects of the grim stories of both sisters.

Virgil's Juturna is bitter, but with ample justification given her history with Jupiter and the fate of her brother. Correspondences are not exact; the poet is not composing allegory in some simplistic, crudely structured manner. Juturna has a brother, not a sister.²² In the simile, the swallow is seeking food for its clutch; in the narrative, a sister is seeking to save her brother, in a manner that amounts to distracting him with other conquests, all to Aeneas' growing frustration and eventual rage (12.481-99), especially after Messapus takes aim at him and manages to take off the tip of his helmet and knock the plumes from its crest (12.488-93) – a strikingly different scene from that of the ovation of Juturna's brother. The implicit comparison of Turnus' targets with the food of a swallow (bees, flies) is masterful; Virgil manages both to dehumanize them, and to recall the portent of the bees. Juturna is depicted as doing her part to resist the Trojan invasion of Latium.

Unlike the swallow of the simile, Juturna has no offspring. Her future seems less than propitious: her brother is doomed, and she is relegated to a gray veil and her watery haunts in seeming defeat (12.885-6).

The targets of the Juturna-swallow are Aeneas' Trojans, who are under a certain measure of divine protection in light of the destiny of the Trojan exiles to settle successfully in Latium; in Plutarch, the swallow is said to attack musical cicadas in particular, sacred creatures (*ἱερὸν καὶ μουσικὸν ὄντα*). Plutarch notes that the swallow is known for swooping low and skimming the earth as it

²² On this theme see further West 1979.

hunts; this accords with the image of Juturna flying along in Turnus' chariot. The unpredictable, meandering flight of the swallow is exactly replicated in Juturna's driving, which is able to foil Aeneas (for all his impressive efforts to track his quarry).²³

The reprieve that Juturna secures for her brother is fleeting. What is not revealed to the siblings, however, are the terms that Jupiter and Juno will agree to with respect to the ultimate disposition of Latin affairs (cf. 12.834-7), where the fate of Aeneas' Trojans is arguably less than auspicious (12.835-6 ... *commixti corpore tantum / Teucris subsident*). This could be said to amount to a Latin victory and a Trojan defeat, but only Jupiter and Juno are privy to what they discuss. The image of Juturna picking off Trojan insects across the plain as her brother has his ovation is at least in part a powerful, proleptic vision of the ascendance of Italy. The Trojans will be part of the family tree that descends from Aeneas and Lavinia, as well as the other Trojans who intermarry with Ausonians (*commixti corpore*). In the vivid, gruesome battle simile, another sort of corporal comingling is alluded to, amid the violence of war that precedes Juno's reconciliation.

Juturna departs the scene of her dismissal in bitter surrender, and her brother is slain. The goddess who is compared to a swallow exactly embodies the negative characteristics of the bird cited by Plutarch (*ἡ δὲ χελιδὼν τῷ φύσει μισάνθρωπος εἶναι καὶ δι' ἀπιστίαν ἀτιθάσεντος αἰεὶ καὶ ὕποπτος* (728a)). In mythology, the origin of this negativity is to be found in the the story of Procne. In Virgil, it relates to Juturna's victimhood and the situation involving her brother and the Trojans. At least from a Trojan perspective, the goddess could be described as *ἀτιθάσεντος αἰεὶ καὶ ὕποπτος* in light of her behavior.²⁴ She rebels to the very end against the dictates of Jupiter and destiny, difficult to tame and prone to suspicion (especially when the question is of treaties and agreements (cf. 12.134 ff., where Juno rouses her to see to the breaking of the *foedus* between Aeneas and Latinus).

In Plutarch, the swallow is said to be ungrateful for all it receives (*ἡ δὲ πάντων τυχοῦσα τούτων, ὅταν ἐκθρέψῃ καὶ τελειώσῃ τοὺς νεοσσούς, ἄπεισιν ἀχάριστος γενομένη καὶ ἄπιστος* (727f-728a)). The question of whether Juturna should be grateful for her lot dominates her defiant last words before she takes her leave of the battlefield:

... haec pro uirginitate reponit?
quo uitam dedit aeternam? cur mortis adempta est
condicio? possem tantos finire dolores

²³ It may be noted that at 12.318-23, the identity of the assailant who inflicts a serious wound on Aeneas is left unspecified; Juturna is a possible candidate.

²⁴ We may contrast 10.439-40, where she is depicted as urging Turnus to help Lausus.

nunc certe, et misero fratri comes ire per umbras!
 immortalis ego? aut quicquam mihi dulce meorum
 te sine, frater, erit? o quae satis ima dehiscat
 terra mihi, manisque deam demittat ad imos?' (12.878-84; cf. 12.140-1)

Juturna is an immortal goddess because that was the compensation that Jupiter offered for his assault. Virgil invests Juturna with great dignity and justifiable resentment of her situation. She is well aware that in the eyes of some (principally her attacker), she has been accorded high honors. Indeed, Juno herself thinks exactly that, noting rather insensitively that even she has happily favored Juturna (12.142-5). Juno speaks of Jupiter's *ingratum cubile* (12.144), in a richly connotative insult. His bed is "ungrateful" principally because of how he disrespects his wife. It is also *ingratum* because he does not necessarily favor women like Juturna (after all, her brother will die).

Virgil is precise and deliberate in his language. He makes it clear that Jupiter is the one who made Juturna a goddess (12.140-1 ... *hunc illi rex aetheris altus honorem / Iuppiter erepta pro virginitate sacravit*). But when he quotes Juno's words to Juturna immediately thereafter, he has her take the credit for at least something of Juturna's status: 12.145 *praetulerim caelique libens in parte locarim*. Normally, Juno would object to such celestial honors, but in this case (given what she wants from the nymph), she highlights her willing favor in a masterful application of the rhetorical arts.

But Juno is clear from the start about what Juturna must realize: 12.146 *disce tuum, ne me incuses, Juturna, dolorem*. We may compare 1.9 *quidue dolens* and the *saeui dolores* of 1.25. Juturna must learn what Juno has mastered. She must accept her sorrowful lot and not blame the likes of Juno for her state.

The swallow serves as the consummate comparand for Turnus' sister. Juturna was the victim of assault, which accords with the story of Procne and Philomela. In consequence she is consumed with sentiments of resentment and bitter suspicion and negativity, like Plutarch's swallow. For the bird, these emotions stem from the Procne myth, while for Juturna, they reflect both her assault and her brother's impending doom. The swallow preys on small creatures; she is insectivorous. Plutarch specifies that the swallow has a penchant for cicadas; while Virgil does not mention the musical insect in his epic, he does compare both Trojans and Latins (not to mention Carthaginians) to bees, and bees and flies are also familiar menu morsels for the swallow. Virgil's Juturna-swallow hunts her prey in the empty porticoes of a wealthy residence; this accords with Latinus' palace, where Trojan bees alighted. Juturna is also a goddess of pools and rivers, another classic venue for the swallow's hunting exploits. Juturna is defiant and rebellious, even in the face of the likes of destiny and Jove; Plutarch's swallow is untamable. The bird of the *Symposiaca* is said to lack gratitude for its free lodging; bitter Juturna speaks openly of just how

grateful she should be for her immortal lot, given what she has suffered. Virgil's bird is black, which is both scientifically correct and chromatically fitting as a harbinger of Turnus' doom and his sister's sorrow.²⁵

Virgil's similes do not function simplistically, with straightforward, monovalent associations. That said, they do exhibit scientific verisimilitude that accords well with their context. They serve to recall earlier scenes and images from the narrative, or to anticipate later developments and to provide richer narrative cohesion and color. The Juturna-swallow offers a good example of Virgil's flair for deftly crafting exquisitely apt, formidably polyvalent poetic comparisons.

Plutarch's *Table-Talk* preserves curious lore about why Pythagoreans were said to have recommended keeping swallows out of one's house. Apart from the intrinsic interest of such miscellaneous material for a better understanding of ancient folklore and taboos, the details that Plutarch relates allow for a more nuanced, meaningful appreciation of the full range of implications of Virgil's swallow simile, and of its fitting application to Turnus' divine sister.

BIBLIOGRAFÍA

- Beare, R. (2000) «What Did Virgil's Swallows Eat?» *The Classical Quarterly*, Vol. 50, No. 2, pp. 618-20.
- Conte, G.B. ed. (2019) *P. Vergilius Maro: Aeneis* (editio altera), Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- Edgeworth, R.J. (1992) *The Colors of the Aeneid*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Fratantuono, L.M. (2011) «*Decus Fluviorum*: Juturna in the *Aeneid*» *Athenaeum* XCIX.1, pp. 27-39.
- Hough, J.N. (1974) «Bird Imagery in Roman Poetry» *The Classical Journal*, Vol. 70, No. 1, pp. 1-13.
- Hubert, K., ed. (1971) *Plutarchus Moralia Tomus IV* (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana), Berlin-Boston: B.G. Teubner.
- J.S. (1919) «Virgil, Aen. XII. 473. 519» *The Classical Review*, No. 3/4, p. 68.
- Minar Jr., E.L., Sandbach, F.H., and Helmbold, W.C., edd. (1961) *Plutarch Moralia Volume IX*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Ottaviano, S. and Conte, G.B., edd. (2013) *P. Vergilius Maro: Bucolica, Georgica*, Berlin-New York: Walter de Gruyter.
- Paschalis, M. (1997) *Virgil's Aeneid: Semantic Relations and Proper Names*, Oxford.

²⁵ On the adjective *niger* in Virgil see Edgeworth, 1992, pp. 138-41.

- Tarrant, R. (2012) *Virgil: Aeneid, Book XII*, Cambridge.
- Thomas, R.F. (1988) *Virgil: Georgics, Volume 2: Books III-IV*. Cambridge.
- Thompson, D.W. (1895) *A Glossary of Greek Birds*, Oxford.
- Tilly, B. (1969) *P. Vergili Maronis Aeneidos Liber Duodecimus*, London, University Tutorial Press Ltd.
- Traina, A. (2017) *Virgilio: l'utopia e la storia: Il libro XII dell'Eneide e antologia dell'opere*, Bologna: Pátron Editore.
- Turner, A. and Rose, C. (1989). *A Handbook to the Swallows and Martins of the World*. London: Christopher Helm.
- Turner, A. (2006) *The Barn Swallow*. London: T & AD Poyser.
- West, G.S. (1979) «Vergil's Helpful Sisters: Anna and Juturna in the *Aeneid*» *Vergilius* 25, pp. 10-19.

**The Onomastics of the *Batrachomyomachia* and that of Alciphron's Letters:
Continuity and Reinvention**

<https://doi.org/10.6018/myrtia.701011>

Chiara Maria Conte*

Sapienza Università di Roma; Ruhr-Universität Bochum

chiaramaria.conte@uniroma1.it / Chiara.Conte@edu.ruhr-uni-bochum.de

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0007-5810-7758>

1. INTRODUCTION

This contribution aims to shed light on the later comic onomastic tradition following the *Batrachomyomachia*, a parodic hexameter poem probably datable to around the first century BCE¹. The comparisons between the onomastics of the *Batrachomyomachia* and that of Imperial Greek literature will be conducted, case by case, with regard to the semantic and/or formal proximity of the names under consideration, with particular attention to their mechanisms of formation and the allusive values that characterize them. The investigation focuses specifically on certain names that recur in the epistolary collection of Alciphron, a second-century CE author whose letters stage characters belonging to well-defined social types—fishermen, farmers, parasites, and courtesans—and are consciously situated within a literary horizon of comic provenance. As already emphasized by Knorr (1875: 14, 15, 20), Sondag (1905: 93–94), Wölke (1978: 212), and Guastella (1988: 93–96), and as later scholarship has reiterated (cf., e.g., Lorenzoni 1990: 161 and Ozanam 2004: 18–19), a significant portion of the names attested in Alciphron recalls, in modes of formation and semantic value, the ‘speaking’ onomastics of the frogs and mice of the *Batrachomyomachia*. The most extensive and systematic study still available on Alciphron’s onomastics remains Sondag (1905). The present study therefore intends to deepen and update his analysis, highlighting certain affinities and divergences—both semantic and formal—between the onomastics of the *Batrachomyomachia* and that adopted by Alciphron in his epistolary work. The examples are preceded by a legend of the technical expressions used in the discussion.

* The author wishes to express her sincere gratitude to Professor Luca Bettarini.

¹ For proposals regarding the date of composition of the *Batrachomyomachia*, cf. e.g. Montanari apud Fusillo (1988: 39–43).

Legend²

- **Simplex name:** a name consisting of a single lexical item.
- **[A N]_N endocentric determinative compound:** a determinative compound³ in which the noun functioning as the ‘head’⁴, placed on the right, is specified by an adjective placed on the left; examples: *μεγαλόπολις* (‘large city’); *Κακούλιος* (‘ill-fated Iliion’).
- **[N N]_N endocentric determinative compound:** a determinative compound in which the noun functioning as the ‘head’, placed on the right, is specified by a noun placed on the left; examples: *μητροπάτωρ* (‘mother’s father’, i.e. ‘maternal grandfather’); *πατροκασίγνητος* (‘father’s brother’, i.e. ‘paternal uncle’).
- **Bahuvrihi:** a determinative compound that refers to an external entity; the bahuvrihi is therefore a headless (i.e. exocentric) compound: that is, a possessive compound, i.e. a compound that denotes something possessed by the subject, a compound whose referent is not identical with either member of the compound; examples: *ρόδοδάκτυλος*, -ον (‘rosy-fingered’, said e.g. of the goddess Eos); *λεύκασπις*, -ιδος (‘white-shielded’, said chiefly of warriors).
- **V1 compound (= V1 compound of the φερέοικος type):** a compound in which the first element is to be traced back to a verb and the second element functions as a modifier of the first; examples: *φερέοικος* (‘house-carrying’, said e.g. of the snail); *φυγοπτόλεμος* (‘war-fleeing’ = ‘cowardly’).
- **V1 compound of the τερψίμβροτος type:** a compound in which, as in the preceding case, the first element is to be traced back to a verb and the second element functions as a modifier of the first; in this case the first member of the compound is joined to the second by a suffix -σι-, which adds no further semantic value, but functions as a mere connective element; examples: *τερψίμβροτος* (‘delighting mortals’, said e.g. of the sun); *έλκεσίπεπλος* (‘dragging the peplos’, said e.g. of Trojan women).
- **V2 compound:** a compound in which the second element is to be traced back to a verb and the first element functions as a modifier of the second; examples: *κουροτρόφος* (‘child-nourishing’, said e.g. of cities); *μηλοβοτήρ* (‘flock-pasturing’ = ‘shepherd’).

² The English terminology within the legend is drawn from Tribulato (2015).

³ By ‘compound’ is meant a word formed by the union of two or more lexical units. A determinative compound is a compound in which one element determines or specifies the other.

⁴ The ‘head’ of a compound is the element that establishes its principal meaning and grammatical category.

- **Unbound SCs: agentive adjectives and nouns in -ος:** a subclass of V2 compounds in which the verbal element bears the suffix -ος; example: κουροτρόφος (cf. supra).
- **Unbound SCs: agentive compounds in -της:** a subclass of V2 compounds in which the verbal element bears the suffix -της; example: κυνηγέτης ('dog-leader' = 'hunter').
- **Nouns and adjectives in -ας (> -ης in Attic-Ionic):** a subclass of V2 compounds in which the verbal element bears the suffix -ας/-ης; example: γυναικοφίλης/-φίλας ('woman-loving', said e.g. of Zeus).
- **Compounds of the ὄρεσίτροφος type ('reared in the mountains'):** unbound SCs: agentive adjectives and nouns in -ος in which the verbal element has passive value; such compounds are accented on the first member.
- **'Speaking' name:** a proper name that is semantically transparent, constructed so as to make immediately perceptible to the audience traits of the character's personality, behaviour, physical appearance, or social status.
- **Pseudopatronymic:** a name in which the suffix -ίδης (but also -άδης, -ιάδης), originally indicating descent (cf. Homeric patronymics such as: Ἀτρείδης = 'son of Atreus', said of Agamemnon in *Il.* 1.7 et al. and of Menelaus in *Il.* 6.44 et al.; Λαερτιάδης = 'son of Laertes', said of Odysseus in *Il.* 2.173, *Od.* 11.60 et al.; etc.), loses its patronymic function and becomes a mere formative used for humorous purposes; examples: Αἰσιμίδης (< αἰσιμος = 'just') in Archilochus (fr. 14 W.; an individual whose life is excessively devoted to propriety); Στρεψιάδης (< στρέφω), a character in Aristophanes' *Clouds* whose name ('Turner') highlights his desire to acquire the sophists' capacity for rhetorical argumentation—the στροφαί, the sophistic 'twists' or tricks—so as to avoid paying his debts.

2. CASE ANALYSIS

Example 1. V2 compounds ending in -φάγος: Ἄρτοφάγος ('Bread-eater'. Mouse name transmitted at v. 210⁵); Κραμβοφάγος ('Cabbage-eater'. Frog name attested at v. 218); Πρασσοφάγος ('Leek-eater'. Frog name transmitted at vv. 232 and 247, and conjectured by Barnes 1711 at v. 235); Πτερνοφάγος ('Ham-eater'. Mouse name attested at v. 227, and conjectured by Barnes 1711 at v. 224);

⁵ For the numbering of the verses of the *Batrachomyomachia*, I follow here the manuscript tradition of the poem as reported in Ludwich (1896). The *Batrachomyomachia* has been transmitted by an enormous number of manuscripts containing variants often very different from one another, which is why for a long time there were debates among scholars as to which codices preserved the authentic readings: the question cannot yet be said to be resolved, owing to frequent interpolations, and a critical edition of the poem has always been a very difficult undertaking.

Σιτοφάγος ('Grain-eater'/'Bread-eater'/'Food-eater'. Mouse name attested at v. 247); Τυροφάγος ('Cheese-eater'. Mouse name transmitted at vv. 137 and 223); Ὑδροφάγος ('Water-eater'. Frog name documented at v. 227).

I would associate Alciphron's Θαμβοφάγος ('Wonder-eater'; a parasite in *Ep.* 3.20⁶) and Φαγοδαίτης ('Banquet-devourer'/'Victuals-devourer'; a character in *Ep.* 3.30⁷) with all the *Batrachomyomachia* names recalled here, since they too are characterized by the root φαγ-. It should be noted at the outset, however, that in Φαγοδαίτης the root φαγ- constitutes the first member of the compound, whereas the opposite holds in all the relevant *Batrachomyomachia* names, in which the verb systematically appears in final position. In my view, the -φάγος name in the *Batrachomyomachia* most readily comparable to Alciphron's Φαγοδαίτης is Σιτοφάγος, a compound that can bear the general meaning 'Food-eater'. We also observe that in Θαμβοφάγος the verbal root, analogously to what happens in the poem's names invoked here, occurs at the end of the compound. Even so, it is appropriate to emphasize that, with regard to Θαμβοφάγος, a non-negligible semantic difference emerges *vis-à-vis* the *Batrachomyomachia* names: in Alciphron's compound, -φάγος is used figuratively⁸.

Example 2. Ἀρτοφάγος; cf. *supra*.

Parallels may be established with certain parasite names in Alciphron, comparable with that of the poem in terms of compositional pattern and semantic allusiveness, or only in the latter respect. Scholarship (e.g. Sondag 1905: 38) has noted that the name Ἀρτεπίθυμος ('Bread-desirer'; a parasite who appears in *Ep.* 3.3⁹) may be compared with the *Batrachomyomachia*'s Ἀρτοφάγος; it is evident that Ἀρτοφάγος and Ἀρτεπίθυμος are comparable both by virtue of their semantic allusiveness and by their compositional pattern, since both belong to the class of unbound SCs: agentive adjectives and nouns in -ος; moreover, both

⁶ For Alciphron's letters I adopt the numbering in Schepers (1905). Cf. Sondag (1905: 34), who specifies that Θαμβοφάγος should be understood in the sense 'he ate in such a way as to be an object of wonder', a meaning that corresponds very poorly to the formation. Glei (1984: 186) had already compared the *Batrachomyomachia*'s Ἀρτοφάγος with Alciphron's Θαμβοφάγος, a comparison later reiterated by Guastella (1988: 96).

⁷ Cf. Sondag (1905: 30–31).

⁸ We cannot, I think, rule out the hypothesis that Θαμβοφάγος is constituted by two verbal roots and should therefore be understood as 'one who eats and astonishes', i.e. 'one who astonishes by how (and how much) he eats'. In that case it would be a copulative compound (< θαμβέω with transitive value). We must note that in Greek copulative compounds are exclusively nominal or adjectival in nature (cf. e.g. ἀνδρόγυνος = 'man-woman', i.e. 'hermaphrodite'; γλυκύπικρος = 'sweet-bitter'). Greek does not, by contrast, form compounds by coordinating two verbal bases. Nevertheless, we cannot exclude the possibility that Θαμβοφάγος constitutes an exception to the rule.

⁹ Cf. Sondag (1905: 38).

names contain the same noun for refined bread, ἄρτος. On semantic grounds, in my judgement, the poem's Ἀρτοφάγος should also be compared with two other parasites we encounter in Alciphron. One is Ἀρτοπύκτης ('Bread-boxer', i.e. 'one who boxes for bread'; a parasite in *Ep.* 3.14¹⁰), whose name evokes the action of winning one's bread by fighting and then biting into it¹¹: we note that Ἀρτοφάγος and Ἀρτοπύκτης share the first member of the compound, the noun ἄρτος; however, Ἀρτοπύκτης belongs to a different class of compounds from Ἀρτοφάγος, namely [N N]_N endocentric determinative compounds. The other is the parasite Πλακουντομύων ('Cake-mouse'; the name appears in *Ep.* 3.31¹²), comparable with that of the poem again on semantic grounds, since it may refer to the act of consuming bread. It should be stressed, however, that there is a not insignificant difference in meaning between Ἀρτοφάγος and Πλακουντομύων: the noun constituting the first member of the latter compound, πλακοῦς, has a very broad semantic range and denotes a cake or flatbread in general, savoury or sweet, whereas ἄρτος designates a very specific kind of bread (cf. *supra*). For the class of compounds to which Πλακουντομύων belongs, cf. *supra* on Ἀρτοπύκτης.

Example 3. Πρασσοφάγος; cf. *supra*.

I believe a comparison can be made with a parasite name in Alciphron. On the basis of a certain semantic allusiveness, I would compare with Πρασσοφάγος the compound Σκορδοσφράντης ('Garlic-sniffer' or 'garlic-stinking'; name attested in *Ep.* 3.25¹³). In my view, Alciphron's name may be associated with Πρασσοφάγος insofar as, though by means of a different compositional schema, it alludes to a parasite fond of garlic, a vegetable belonging to the same family as the leek. Σκορδοσφράντης belongs to the unbound SCs: agentive compounds in -της, likewise a subclass of V2 compounds.

¹⁰ Cf. Sondag (1905: 37).

¹¹ As noted e.g. by Knorr (1875: 14), the explanation of the name Ἀρτοπύκτης must be sought in the fact that parasites often received blows at banquets, and thus the act of snatching food took the shape of a real struggle. One cannot exclude, I think, the possibility that the Alciphronian name means 'boxer of bread', i.e. 'one who punches the bread'/'one who demolishes/bolts down the bread', with reference, therefore, to the parasite's voracity.

¹² Cf. Sondag (1905: 42–43). According to Sondag (1905: 43), the second part of the compound is to be identified with the noun μῦς; Sondag, *ibid.*, stresses that the mouse has always been associated with the image of the thief.

¹³ Cf. Sondag (1905: 33–34). According to Sondag (1905: 34), the name means *aut qui alium redolet aut qui eius odorem sectatur*.

Example 4. Σιτοφάγος: cf. supra.

I consider that the ‘Homeric’ Σιτοφάγος¹⁴ should be connected with Alciphron’s Σιτάλκης (‘Grain-protector’), a ‘speaking’ name of a farmer, ‘ontologically’ opposed to the parasites who ‘destroy’ food, in *Ep.* 2.11, for which cf. Sondag (1905: 22–23). The compound in question, like Σιτοφάγος, indicates a concern for grain. We observe, however, that, unlike the compound of the *Batrachomyomachia*, Σιτάλκης, derived from the root of ἀλέξω, does indeed fall within the class of V2 compounds, but within the subclass of nouns and adjectives in -ας (> -ης in Attic-Ionic)¹⁵.

Example 5. V2 compound ending in -βουλος: Ἀρτεπίβουλος (‘Bread-plotter’/‘Bread-coveter’. Mouse name or epithet¹⁶ documented at v. 261).

¹⁴ By ‘Homeric’ is meant a name documented in the *Batrachomyomachia*.

¹⁵ In *Lexomye*, Σιτάλκης/Σιτάλκας is interpreted as formed from the union of two nouns, and the second member of the compound is therefore seen in the noun ἀλκή (the sense of Σιτάλκης/Σιτάλκας would then probably be ‘Protection with respect to grain’): in my view, such a reading of the name is less plausible.

¹⁶ The nature of this compound is in fact widely debated in scholarship, given the problematic character of the verse in which it occurs. Buzelli (2019: 384–385) ad v. 261 opts for Κναίσωνος φίλος υἱὸς ἀμύμονος Ἀρτεπιβούλου, which he renders as «do Agarrapanida Roedor amado filho»: the scholar therefore holds that the verse in question sets out the descent of Μεριδάρπαξ from Κναίσων and that of Κναίσων from Ἀρτεπίβουλος. Hosty (2013: 323 and 2020: 245) notes that Homer sometimes concentrates two genealogical levels in a single verse, referring by way of example to *Il.* 2.704–705 ([...] Ποδάρκης [...] / Ἰφίκλου υἱὸς πολυμήλου Φυλακίδαο) and *Il.* 2.846–847 (Εὐφημος [...] / υἱὸς Τροϊζήνοιο διοτρεφέος Κεάδαο); however, Hosty continues (2013 and 2020, *ibid.*), in such cases the more remote generation is invariably expressed by Homer through a patronymic form (Φυλακίδαο, Κεάδαο). Possebom (2003: 140–141) prints v. 261 as Κναίσωνος φίλος υἱὸς ἀμύμονος Ἀρτεπιβούλου, but is of the view that Κναίσων and Ἀρτεπίβουλος are the two names of Μεριδάρπαξ’s father. Fusillo (1988: 82) prints v. 261 as follows: †κναίσωνος† φίλος υἱὸς ἀμύμονος Ἀρτεπιβούλου; Fusillo thus considers †κναίσωνος† a corrupt epithet referring to the genitive of the proper name Ἀρτεπιβούλου. Fusillo (1988: 129) justifies his choice by observing that in the *Batrachomyomachia* we have no examples of ‘speaking’ epithets like ἀρτεπίβουλος (a point already made in Glei 1984: 198–199), that the verb κναίω/κνάω is never applied to mice and therefore at the beginning of v. 261 one should not seek a proper name such as Κναίσων, but rather a qualifying adjective modifying Ἀρτεπίβουλος. Fusillo (1988: 129) further recalls that Ludwig (1894: 23 and 1896: 77, 80–81, 91–92, 189, and 403) instead prefers Κναίσωνος φίλος υἱὸς ἀμύμονος, ἀρτεπιβούλου, judging ἀρτεπίβουλος an epithet of the proper name Κναίσων. Ludwig’s solution is adopted, among others, by Allen (1912: 181), Ahlborn (1959: 46 and 95), Aerts (1992: 12–13), West (2003: 233 and 288–289), Schobinger (2007: 30–31), Hosty (2013: 128, 142, and 323 and 2020: 112–113 and 245), and Paixão dos Santos (2022: 81 and 109).

Several scholars¹⁷ have emphasized that Alciphron drew on the name Ἀρτεπίβουλος for his parasite Ἀρτεπίθυμος¹⁸, for which I refer to the paragraph on Ἀρτοφάγος. Here we note that Ἀρτεπίβουλος and Ἀρτεπίθυμος have especially close meanings (ἐπιβουλεύω = 'to plot against something, to lay snares for something', but also 'to covet something'; ἐπιθυμέω = 'to desire something'), and both are characterized by *verba vocalia* with the preposition ἐπί in initial position. For the comparison between Ἀρτεπίβουλος and Alciphron's Ἀρτοπύκτης, made by Ludwich (1896: 98), cf. the paragraph on Ἀρτοφάγος.

Example 6. V2 compounds ending in -βάτης: Κραμβοβάτης ('Cabbage-treader'. Frog name transmitted at vv. 237 and 241); Πηλοβάτης ('Mud-treader'. Frog name documented at vv. 237 and 241).

Ludwich (1896: 98) maintains that Alciphron took inspiration from the 'Homeric' Κραμβοβάτης for the creation of the name Ναυβάτης ('Ship-treader'/'one who advances with ships'; *Ep.* 1.5), which he assigns to a fisherman¹⁹. We note that in Ναυβάτης, unlike in Κραμβοβάτης and Πηλοβάτης, the first member of the compound identifies a means/instrumental complement.

Example 7. V2 compound ending in -διώκτης: Κνισσοδιώκτης²⁰ ('Smoke-chaser'/'chaser of the smell of roast meat'/'chaser of the smell of the fat of

¹⁷ Ludwich (1896: 77 and 98), Fusillo (1988: 129), Glei (1984: 199), Guastella (1988: 96), Hosty (2013: 323 and 2020: 245), Schmitt (2022: 172).

¹⁸ Wölke (1978: 272–273) considers it quite probable that Alciphron started from the poem's 'Homeric' Ἀρτεπίβουλος for the name of his parasite Ἀρτεπίθυμος. Migoubert (2010: 124) and Knorr (1875: 14) leave open the possibility that Alciphron drew inspiration for Ἀρτεπίθυμος from the 'Homeric' Ἀρτεπίβουλος. Torné Teixidó (1999: 318) likewise alludes in the critical apparatus of his edition of the *Batrachomyomachia* to the comparison between the 'Homeric' Ἀρτεπίβουλος and Alciphron's Ἀρτεπίθυμος. The comparison between Ἀρτεπίβουλος and Ἀρτεπίθυμος had also been hinted at by Sondag (1905: 38), who, however, at pp. 93–94 makes clear that Alciphron, in devising his compound, need not necessarily have had the *Batrachomyomachia*'s Ἀρτεπίβουλος in mind.

¹⁹ Sondag (1905: 93) is careful to remark, instead, that we cannot be certain that Alciphron was inspired by the 'Homeric' Κραμβοβάτης for his Ναυβάτης, since compounds with second element -βάτης are not rare.

²⁰ Christensen and Robinson (2018: 137) highlight that the double sigma in Κνισσοδιώκτης is probably to be identified as a hyper-archaism for κνίσση. *LSJ* s.v. κνίσα merely states that κνίσσα and κνίσση are incorrect forms. Garnier (2011: 12) reports the name as Κνισσοδιώκτης. *LSJ* likewise registers the name as Κνισσοδιώκτης s.v. Κνισσοδιώκτης. The same solution is adopted in Chantraine, *DELG* s.v. κνίσα, though without mention of the double-sigma issue. The κνίσα/κνίσσα question is not treated either in Frisk, *GEW* s.v. κνίσα or in Beekes, *EDG* s.v. κνίσα. Migoubert (2010: 487) states that the correct form of the name ought to be Κνισσοδιώκτης. In my view, the double sigma in Κνισσοδιώκτης can be explained as a fictive epicism: cf. real alternations in epic diction such as ἐτέλεσα/ἐτέλεσσα, ὅσος/ὄσος, etc.

sacrificial victims’/‘chaser of roast’/‘chaser of fat’/‘one who craves...’/‘one who rushes toward...’. Mouse name transmitted at v. 232).

Glei (1984: 190) mentions, for comparison with the ‘Homeric’ Κνισσοδιώκτης, two parasite names in Alciphron’s epistolary corpus: Ἑκτοδιώκτης (‘Sixth-hour chaser’; *Ep.* 3.1), which shares with Κνισσοδιώκτης the ending -διώκτης, and Κνισόζωμος (‘Roast-gravy’; *Ep.* 3.3). Knorr (1875: 19) and Sondag (1905: 43) show how Ἑκτοδιώκτης alludes to a parasite who chases/strictly observes the sixth hour, that is, the time of lunch. In my view one must consider the possibility that the first member has temporal value and that Ἑκτοδιώκτης is therefore someone ‘who chases at the sixth hour/at lunchtime’. Knorr, *ibid.*, adds that perhaps, with Ἑκτοδιώκτης, Alciphron simultaneously intended to allude to the ἐκτεύς, i.e. the medimnus, since, he explains, parasites at religious functions might also have been called ἐκτεοδιώκται, because one had to collect an ἐκτεύς of barley for sacrifices²¹. Sondag (1905: 32), in discussing Alciphron’s Κνισόζωμος, clarifies that ζωμός functions as a kind of jocular nickname for a plump individual or one who presents himself first at table²². We note that Κνισόζωμος, unlike Κνισσοδιώκτης, belongs to the class of [N N]_N endocentric determinative compounds. Yet the semantic similarity between Κνισσοδιώκτης and Κνισόζωμος is evident. Lorenzoni (1990: 161) also compares, on the basis of a certain semantic allusiveness, Alciphron’s parasite name Καπνοσφράντης (‘Smoke-sniffer’; *Ep.* 3.13) with the ‘Homeric’ Κνισσοδιώκτης: both Καπνοσφράντης and Κνισσοδιώκτης refer to attentiveness to the smoke of food coming from kitchens²³, with the difference that Κνισσοδιώκτης points to a particular and especially enticing smoke, namely that of roast meat. We observe that Καπνοσφράντης, like Κνισσοδιώκτης, belongs to the class of unbound SCs: agentive compounds in -της. In my view, we may compare with the ‘Homeric’ Κνισσοδιώκτης also another parasite name in Alciphron’s letters, likewise built on the noun κνῖσα, namely Εὔκνισος (*Ep.* 3.17): Sondag (1905: 32) seems to think that this compound refers to a parasite fond of roast meat; accordingly, I think, the name should be interpreted as ‘good roast’. Knorr (1875: 20) maintains that the meaning of Εὔκνισος seems to be roughly «Bratenfreund». In my view, one should take into account the possibility that the element -κνισος in the compound instead alludes to the parasite’s

²¹ The name Ἑκτοδιώκτης, as Knorr (1875: 19) notes, was emended by Seiler (1853: 81 and 313) to Ἑτνοδιώκτης (‘Pulse-purée chaser/craver’): according to Seiler (1853), *ibid.*, Ἑτνοδιώκτης would denote a parasite of the lowest social class who is content even with pulse purée, i.e. the food of the very poor. Ἑτνοδιώκτης has not met with scholarly approval.

²² Sondag, *ibid.*, recalls for this use of ζωμός, by way of example, Anaxandrides fr. 35 K.-A. (fragment of the comedy *Odysseus*) and Aristophon fr. 5 K.-A. (fragment of the comedy *Iatros*).

²³ For Καπνοσφράντης cf. also Sondag (1905: 40).

physical constitution, hence to a stout/fleshy individual: I would therefore render Εὔκνισος as 'good fat'/'flourishing fat', by metonymy from κνῖσα. Εὔκνισος, unlike Κνισσοδιώκτης, is to be traced back to the class of [A N]_N endocentric determinative compounds. It is, I think, noteworthy that in the manuscript tradition the name of the parasite in question is also attested with double sigma (Εὔκνισσος)²⁴.

Example 8. V2 compound ending in -κοίτης: Βορβοροκοίτης ('Mud-dweller'/'one who lies in the mud'. Frog name attested at vv. 226 and 230).

Glei (1984: 190) and Hosty (2013: 221 and 2020: 173) compare with the 'Homeric' Βορβοροκοίτης the name of a parasite in Alciphron, Βορβορόζωμος ('Mud-broth'; *Ep.* 3.42), a compound which, according to Ludwig (1896: 98), Alciphron created precisely on the basis of the 'Homeric' name²⁵. According to Knorr (1875: 15), with the compound Βορβορόζωμος the epistolary author sought to sketch a parasite who presents himself first at table (ζωμός) and appears particularly filthy and repugnant (βόρβορος)²⁶. Sondag (1905: 32) is of the opinion that Βορβορόζωμος must either be understood according to Knorr's reading, or denotes a parasite who, driven by hunger, devours even the most wretched food²⁷. We observe that Βορβορόζωμος, unlike Βορβοροκοίτης, belongs to the class of [N N]_N endocentric determinative compounds.

Example 9. V2 compounds ending in -χάρης: Λιμνοχάρης ('Marsh-delighter'. Frog name attested at v. 212); Ὑδροχάρης ('Water-delighter'. Frog name documented at v. 227).

Alciphronian names to be compared, in my judgement, with Λιμνοχάρης and Ὑδροχάρης are those of the parasites Στεμφυλοχαίρων ('Pomace-delighter'; *Ep.* 3.10)²⁸, Οἶνοχαίρων ('Wine-delighter'; *Ep.* 3.36), and Γυμνοχαίρων (perhaps 'Delighting in the bare/shaven (cheeks)'; *Ep.* 3.30: as

²⁴ Although the form Εὔκνισος has sometimes been accepted by scholarship, Εὔκνισσος too has at times found favour and is adopted in the most recent edition of Alciphron's letters (Ozanam 2004).

²⁵ Knorr (1875: 15) had already left open the possibility that Alciphron, in devising Βορβορόζωμος, drew inspiration from the 'Homeric' Βορβοροκοίτης. From Sondag's (1905: 93) perspective, however, the comparison established by scholarship between Βορβοροκοίτης and Βορβορόζωμος is weak, since in the *Batrachomyomachia* name βόρβορος refers to something quite different, namely the frogs' habitat.

²⁶ For the comic-derived nickname ζωμός, cf. the paragraph on Κνισσοδιώκτης.

²⁷ Sondag (1905), *ibid.*, recalls, in support of this reading of Alciphron's compound, a passage of Philemon (fr. 82 K.-A., fragment of the comedy *Stratiotes*) in which it is said that a quarrel arises among the diners over the fish served and they seize river fish that eat mud (ἰχθὺς ποταμίους ἐσθιόντας βόρβορον).

²⁸ For Στεμφυλοχαίρων cf. Sondag (1905: 34).

Seiler 1853: 379–380 and Sondag 1905: 38 explain, this last name would refer to the fact that, as one learns from the content of the letter itself, the parasite in question takes pleasure in a shaved beard—that is, a beard trimmed perfectly and not in patches, as the barber has done while mocking his customer)²⁹. We observe that Στεμφυλοχαίρων, Οίνοχαίρων, and Γυμνοχαίρων, like Λιμνοχάρης and Ὑδροχάρης, all three belong to the class of V2 compounds. Also clearly formed from the root of the verb χαίρω—and therefore comparable to the two *Batrachomyomachia* compounds—are the names of Alciphron's parasites Πατελλοχάρων ('Pan-delighter'; *Ep.* 3.18) and Τραπεζοχάρων ('Table-delighter'; *Ep.* 3.10), on which cf. Sondag (1905: 36 and 38)³⁰.

Example 10. V1 compounds beginning with Λειχο-: Λειχήνωρ (in all probability 'Licker' and not 'Man-licker', i.e. here the element -ήνωρ functions as a kind of suffix that adds no meaning to the name as such: cf. the patronymic suffix -ίδης in the legend. Mouse name documented at vv. 202 and 216); Λειχομύλη ('Mill-licker'. Mouse name attested at v. 29); Λειχοπίναξ ('Plate-licker'. Mouse name transmitted at vv. 100 and 230).

Ludwich (1896: 98) compares the compounds Λειχομύλη, Λειχοπίναξ, and Λειχήνωρ with the name of Alciphron's parasite Τραπεζολείκτης ('Table-licker'; *Ep.* 3.9)³¹. Particularly clear is the shared semantic allusiveness of Λειχοπίναξ and Τραπεζολείκτης. We note that Τραπεζολείκτης, unlike the three *Batrachomyomachia* names, belongs to the subclass of unbound SCs: agentive compounds in -της. For the comparison of Λειχομύλη, Λειχοπίναξ, and Λειχήνωρ with Alciphron's Λειχοπίναξ, a comparison hinted at by Ludwich (1896: 98), cf. the paragraph on Λειχοπίναξ. Ludwich (1896: 98) also places Λειχομύλη, Λειχοπίναξ, and Λειχήνωρ in parallel with Alciphron's Χυτρολείκτης, again on the basis of the shared verb λείγω. For further observations, cf. the following paragraph, devoted to Λειχοπίναξ.

²⁹ It should be noted that the transmitted Γυμνοχαίρων has sometimes been emended by scholarship: Herel apud Wagner (1798: 202) proposed Γαμοχαίρων ('Wedding-delighter'; Wagner 1798, *ibid.*, notes that *exoptatas enim vel maxime fuisse ditiorum nuptias, ex Ep. 49. liquere*) or alternatively Δειπνοχαίρων ('Meal-delighter'); Knorr (1875: 16) proposed Γαροχαίρων ('Garó-delighter'/'fish-sauce-delighter'); Hercher apud Knorr (1875: 16) proposed Ἀμνοχαίρων ('Lamb-delighter'). Hercher himself, however, in his edition (1873: 91), opted for Γυμνοχαίρων. Today editions tend to adopt the reading Γυμνοχαίρων.

³⁰ Ozanam (2004: 103 and 110), however, renders Τραπεζοχάρων and Πατελλοχάρων as «Charon-des-tables» and «Charon-des-plats», thus connecting the second part of the compounds with the name of the mythical ferryman.

³¹ Wölke (1978: 212) likewise notes, more generally, that Alciphron's Τραπεζολείκτης is comparable with certain *Batrachomyomachia* names. For Τραπεζολείκτης cf. Sondag (1905: 38–39).

Example 11. Λειχοπίναξ; cf. supra.

Scholarship³² notes that the name Λειχοπίναξ reappears identically in Alciphron's letters for a parasite (*Ep.* 3.8)³³. Guastella (1988: 96) observes that Alciphron's parasite name Χυτρολείκτης ('Pot-licker'; *Ep.* 3.18) seems a perfect fusion of the two *Batrachomyomachia* names Λειχοπίναξ and Ἐμβασίχυτρος (cf. infra)³⁴. Alciphron's anthroponym does indeed present elements of both the poem's 'Homeric' names, but in reversed order. For Χυτρολείκτης, unlike Λειχοπίναξ, places the verb λείγω in second position³⁵. The noun χύτρα/χύτρος, which in Ἐμβασίχυτρος stood in second position, appears in first position in Χυτρολείκτης. Finally, we note that the semantic allusiveness shared by Λειχοπίναξ and Χυτρολείκτης is perhaps stronger than that linking Ἐμβασίχυτρος and Χυτρολείκτης: Λειχοπίναξ and Χυτρολείκτης both refer to the act of licking kitchen utensils, albeit different ones; Ἐμβασίχυτρος and Χυτρολείκτης, by contrast, allude to two different actions. Schmitt (2022: 174) compares the 'Homeric' Λειχοπίναξ with Alciphron's parasite Πινακόσπογγος ('Plate-sponge'; *Ep.* 3.27), since this name too, like Λειχοπίναξ, plausibly indicates the act of licking the plate: Sondag (1905: 36) clarifies that Πινακόσπογγος refers to the fact that the parasite in question cleans plates like a sponge, i.e. leaves no food residue. We may observe that in Πινακόσπογγος the noun πίναξ, unlike in Λειχοπίναξ, appears in first position. Moreover, Πινακόσπογγος, unlike the 'Homeric' name, belongs to the class of [N N]_N endocentric determinative compounds³⁶. I would also mention here, as a parallel to Λειχοπίναξ, the name of another Alciphronian parasite, namely Λοπαδέκθαμβος³⁷ ('one who strikes the dishes/pans with amazement'³⁸ or 'one who is seized with amazement at dishes/pans'/'one who stands dumbfounded

³² Guastella (1988: 96), Glei (1984: 146), Fusillo (1988: 105), Hosty (2013: 221 and 2020: 173), Ludwich (1894: 21), Schmitt (2022: 174), Ludwich (1896: 98 and 393), Wölke (1978: 212 and 272); Torné Teixidó (1999: 42 and 288).

³³ Sondag (1905: 36 and 93) had already made the same observation, later reiterated by Lorenzoni (1990: 161).

³⁴ Sondag (1905: 93) had likewise remarked on the similarity between Ἐμβασίχυτρος and Χυτρολείκτης.

³⁵ Cf. what is said supra on Τραπεζολείκτης.

³⁶ Ludwich (1896: 98) and Sondag (1905: 36 and 93) had already compared the 'Homeric' compound with Alciphron's Πινακόσπογγος, but reported the latter name in the likewise transmitted form Πινακοσπόγγισος ('Plate-sponger', V2 compound < σπογγίζω): the variant Πινακοσπόγγισος is adopted, e.g., by Ozanam (2004).

³⁷ Λοπαδέκθαμβος is also transmitted in the form Λοπαδέχθαμβος, adopted, e.g., by Sondag (1905: 37). In editions of Alciphron's letters one usually opts for Λοπαδέκθαμβος.

³⁸ This interpretation of the name is adopted, e.g., by Sondag (1905: 37).

before dishes/pans'³⁹; *Ep.* 3.1): in this case too, the shared semantic allusiveness with the *Batrachomyomachia* name is evident. Λοπαδέκθαμβος, unlike Λειχοπίναξ, is to be counted among V2 compounds, within the subclass of unbound SCs: agentive adjectives and nouns in -ος.

Example 12. V1 compound of the *τερψίμβροτος* type beginning with Ἐμβασί-: Ἐμβασίχυτρος ('one who enters the pots'/'one who embarks into the pots'/'one who mounts the pots'. Mouse name transmitted at vv. 137, 209, 226, and 230).

For the comparison between Ἐμβασίχυτρος and Alciphron's *Χυτρολείκτης*, a comparison hinted at by Ludwich (1896: 98), cf. the paragraph on Λειχοπίναξ. Wölke (1978: 212) states in general terms that Alciphron's parasite name Ἐφαλλοκύθρας ('one who leaps onto the pots'⁴⁰; *Ep.* 3.28; note the aspiration metathesis in the second member) can be connected with some *Batrachomyomachia* name: the strong semantic allusiveness shared with Ἐμβασίχυτρος is evident, and had already been highlighted by Sondag (1905: 36)⁴¹ and by Knorr (1875: 20). We observe that Ἐφαλλοκύθρας, like Ἐμβασίχυτρος, belongs to the class of V1 compounds, but, unlike the name in our poem, falls within the *φερέοικος*-type subclass, i.e. it does not present the suffix -σι- after the verbal root. I consider it appropriate also to underscore the semantic allusiveness shared by Ἐμβασίχυτρος and Alciphron's Πατελλοχάρων, for which cf. Example 9: both names refer to delight in kitchen utensils. Likewise undeniable, in my view, for the same reason, is the semantic allusiveness between Ἐμβασίχυτρος and Λοπαδέκθαμβος, on which cf. the paragraph devoted to Λειχοπίναξ.

Example 13. V1 compound of the *τερψίμβροτος* type beginning with Τρωξι-: Τρωξάρτης ('Bread-gnawer'. Mouse name documented at vv. 28, 104, 109, 250, and 252, and conjectured by Häberlin apud Ludwich 1896: 157 at v. 102).

³⁹ This is probably the correct exegesis, also in relation to the position of the accent (cf. compounds of the *ὀρεσίτροφος* type) and the rarity of the active value of the root. Ozanam (2004: 95) renders Λοπαδέκθαμβος as «Fou-d'Assiette».

⁴⁰ According to Knorr (1875: 20), Alciphron's parasite name may also be equivalent, more generally, to 'one who leaps upon food'. Knorr (1875), *ibid.*, specifies that in Ἐφαλλοκύθρας the verb ἐφάλλομαι plausibly assumes the sense 'to spring upon something in order to steal it'.

⁴¹ Sondag (1905: 36) specifies that κύθρα is a form used in the koine; cf. Bettarini (2017: 89–93) for cases of aspiration metathesis already documented in the Ionic of Hipponax, among which κύθρος (fr. 118 Dg.) is included. As Knorr (1875: 20) points out, Alciphron's parasite name in question is also transmitted in the Ionic form Ἐφαλλοκύθρη. As Knorr (1875), *ibid.*, further adds, the reading Ἐφαλλοκύθρας was emended by Reisk (1829: 27) and Seiler (1853: 144) to Ἐφαλλοχύτρας. The most recent edition of Alciphron's letters, Ozanam (2004: 121), adopts Ἐφαλλοκύθρης.

For the comparison between Τρωξάρτης and Alciphron's Ἀρτεπίθυμος, made by Ludwig (1896: 98), cf. the paragraphs on Ἀρτοφάγος and Ἀρτεπίβουλος. For the parallel between Τρωξάρτης and Alciphron's Ἀρτοπύκτης, likewise made by Ludwig (1896: 98), cf. the paragraph on Ἀρτοφάγος.

Example 14. V1 compound of the τερψίμβροτος type beginning with Φυσί-: Φυσίγναθος ('Cheek-inflator'. Frog name attested at vv. 17, 56, 68, 84, 93, 119, 142, 146, and 250).

In the case of Φυσίγναθος, a compound referring to a physiological characteristic of frogs—the inflating of the cheeks in order to produce croaking—for a comparison with Alciphron's onomastics, besides Γνάθων, a simplex name of a parasite (*Ep.* 2.32 and 3.8)⁴², we should, in my view, also recall a second parasite, namely Μονόγναθος ('Only-jaw'/'All-jaw', i.e. 'one who thinks only of his own stomach'; *Ep.* 3.41, fragmentary letter)⁴³: as Sondag (1905: 29) explains, the name refers to the fact that the individual who bears it is nothing but his own jaw—that is, a particularly voracious person. We note that Μονόγναθος, unlike Φυσίγναθος, belongs to the class of [A N]_N endocentric determinative compounds. We observe that, in the case of Alciphron's 'speaking' names, the noun γνάθος therefore refers to a markedly different characteristic from that to which it alludes in Φυσίγναθος, namely the insatiability of the individuals in question.

Example 15. Names ending in -άρπαξ ([N N]_N endocentric determinative compounds or V2 compounds)⁴⁴: Μεριδάρπαξ ('Portion-thief'/'piece-thief'/'share-thief (of food)' or 'one who snatches portions/pieces/shares (of food)'. Mouse name documented at vv. 260, 261a, and 273); Ψιχάρπαξ ('Crumb-thief' or 'one who snatches crumbs'. Mouse name attested at vv. 24, 27, 105, 141, and 234).

Glei (1984: 198), Guastella (1988: 96), and Ludwig (1896: 98) compare Μεριδάρπαξ with the simplex name of Alciphron's parasite Μεριδᾶς (*Ep.* 3.25)⁴⁵.

⁴² Ludwig (1896: 98) had already compared Alciphron's Γνάθων with the *Batrachomyomachia*'s Φυσίγναθος, which in his view supplied the epistolary author with the impetus for the name he employed.

⁴³ The name in question is also transmitted in the form Μονογνάθειος, which is sometimes adopted. Ozanam (2004: 132) opts for Μονογνάθιος, likewise a variant of the manuscript tradition.

⁴⁴ It is not possible to determine with certainty whether the compounds in -άρπαξ are to be considered as built on a nominal base (< ἄρπαξ) or a verbal base (< ἄρπαζω).

⁴⁵ Sondag (1905: 30 and 93) had likewise placed Alciphron's name in parallel with that of the *Batrachomyomachia*.

Ludwich (1896: 98) maintains that Alciphron took inspiration from the *Batrachomyomachia*'s Ψιχάρπαξ for the creation of the following four parasite names built on the noun ψίξ: Ψιχοκλάστης ('Crumb-breaker', i.e. 'one who breaks up crumbs to eat'; *Ep.* 3.7)⁴⁶; Ψιχοδιαλέκτης ('Crumb-selector', i.e. 'one who, from among the crumbs, chooses those he prefers'/'crumb-gatherer'⁴⁷; *Ep.* 3.9)⁴⁸, and the simplex nickname given to this parasite at the beginning of the same letter, namely Ψιχίων; Ψιχόμαχος ('one who fights to obtain crumbs'⁴⁹; *Ep.* 3.35)⁵⁰. We note that especially strong is the semantic allusiveness shared by Ψιχάρπαξ and Ψιχοδιαλέκτης. We also observe that Ψιχοκλάστης and Ψιχοδιαλέκτης belong to the subclass of unbound SCs: agentive compounds in -της, and Ψιχόμαχος to that of unbound SCs: agentive adjectives and nouns in -ος.

Example 16. Bahuvrihi: Πολύφωνος ('Many-voiced'/'mighty-voiced', i.e. 'Talkative/Noisy'. Frog name documented at vv. 210 and 212).

To be recalled here, by virtue of the shared first element πολυ-, is Alciphron's farmer name Πολύαλλος ('Many-groved'), one of the protagonists of *Ep.* 2.19: as Sondag (1905: 19) explains, Πολύαλλος designates one who possesses or frequents a great number of wooded groves, places of leisure where the aulos was played. Πολύαλλος, like Πολύφωνος, also belongs to the class of bahuvrihis.

Example 17. Simplex names suffixed with -ίδης: Κραυγασίδης (properly 'Son of One who cries/croaks', plausibly pseudopatronymic, hence 'of the stock of those who cry/croak'/'Crier/Croaker'. Frog name attested at v. 243 and also conjectured by Ludwich 1896: 184–185 at v. 247a); Ὠκιμίδης (properly 'Son of Basil', plausibly pseudopatronymic, hence 'of the stock of Basil'/'Basil', but in

⁴⁶ For Ψιχοκλάστης cf. Sondag (1905: 38). The name in question is in fact transmitted in the form Ψιχοκλάστης (a form reported, e.g., by Ludwich 1896 and by Schmitt 2022: 176: cf. n. 50), today usually rejected by scholarship. Metropulos (1855: 140) proposed emending the parasite name to Ψιχοκάπτης ('Crumb-devourer'), arguing that crumbs are already small in themselves and therefore it would make little sense to make them smaller by breaking them. Metropulos' conjecture is, however, generally rejected by scholars of Alciphron.

⁴⁷ For Ψιχοδιαλέκτης cf. Sondag (1905: 38).

⁴⁸ But cf., e.g., Ozanam (2004: 102), who renders Ψιχοδιαλέκτης as «Discute-miette»: perhaps the scholar means 'one who argues over crumbs', i.e. who makes speeches to obtain them (with reference to διαλέγομαι = 'to discuss, to argue').

⁴⁹ Cf. supra Ἀρτοπύκτης.

⁵⁰ For Ψιχόμαχος cf. Sondag (1905: 38). Migoubert (2010: 124) likewise recalls the names of Alciphron's parasites Ψιχοκλάστης, Ψιχοδιαλέκτης, and Ψιχόμαχος, later also mentioned by Schmitt (2022: 176) together with the simplex name Ψιχίων. Wölke (1978: 212) also alludes to Alciphron's Ψιχοκλάστης. Sondag (1905: 38 and 93) had likewise compared the *Batrachomyomachia*'s Ψιχάρπαξ with Alciphron's Ψιχοκλάστης, Ψιχοδιαλέκτης, and Ψιχόμαχος.

the sense 'one who feeds on basil' or 'living amid basil', or again 'basil-coloured/green as basil'. Frog name or mouse name transmitted at v. 214⁵¹ and also conjectured by Ludwich 1896: 179 at v. 221a. Naturally, the reading 'basil-coloured/green as basil' is valid only if the character is a frog).

Ludwich (1896: 98) compares, on the basis of the shared suffix -ίδης, the 'Homeric' Κραυγασίδης and Ὠκιμίδης with Alciphron's farmer name Δρυαντίδας (< δρῦς = 'oak'; *Ep.* 2.8)⁵². We may recall other 'speaking' farmer names in Alciphron that present the same suffix (or the variant -άδης/-ιάδης), namely: the simplex names Δρυάδης (*Ep.* 2.39; equivalent in sense to Δρυαντίδας), Κρηνιάδης (< κρήνη = 'spring'; *Ep.* 2.17), Θρασωνίδης (*Ep.* 2.13; as Sondag 1905: 21 notes, this character prefers military life to the countryside), and Σκοπιάδης (< σκοπός = 'sentinel/lookout'; *Ep.* 2.30)⁵³; the V2 compounds Κωμαρχίδης ('Village-head'; *Ep.* 2.29)⁵⁴ and Ἀγελαρχίδης ('Herd-head'; *Ep.* 2.5)⁵⁵, which allude to agricultural duties; the bahuvrihi Καλλικωμίδης ('Fair-villaged'; *Ep.* 2.32)⁵⁶. 'Speaking' names in Alciphron's epistolary corpus are also the following: Δωσιάδης (< δίδωμι; character in *Ep.* 3.25)⁵⁷, which, as Sondag (1905: 60) explains, evokes the image of the corrupting demagogue, with reference to the 'giving' of δίδωμι; Φοιβάδης, the name of a citharode in

⁵¹ The manuscript tradition at v. 214 presents problems. Ludwich (1894: 19), for example, suggests that Ὠκιμίδης is perhaps to be identified as a mouse. Ludwich (1896: 82) reiterates that we cannot be certain whether it is a frog or a mouse: Ludwich (1896), *ibid.* and p. 386 notes that ὠκιμον is a garden plant that humans eat as a relish, referring to Galen (*De alimentorum facultatibus* 2.56), and for this reason it should not be displeasing to mice.

⁵² For Δρυαντίδας cf. Sondag (1905: 15–16).

⁵³ This is a disputed name. Sondag (1905: 41–42) adopts the other transmitted reading, Σκορπιάδης (< σκορπίος): the scholar, *ibid.*, thinks that the name alludes to an individual who feeds on scorpions and should therefore be moved to the section of parasite letters. Seiler (1853: 339) proposed the conjecture Κοπιάδης from the noun κοπία ('fatigue'): Seiler (1853), *ibid.*, explains that Κοπιάδης would denote, in accordance with the letter's contents, a man tired owing to excessive consumption of wine. Hercher (1873: 77) emended the name to Σκορδιάδης (< σκόρδον = 'garlic'). Ozanam (2004: 87), like Schepers (1905: 48), opts for Σκοπιάδης, considering it a farmer name.

⁵⁴ For Κωμαρχίδης cf. Sondag (1905: 13).

⁵⁵ For Ἀγελαρχίδης cf. Sondag (1905: 13–14).

⁵⁶ In the letter-heading the name is transmitted as Καλλικωμίδης, while at line 1 it appears as Καλλικομίδης ('Fair-haired'). Scholarship is undecided as to which is authentic. Ozanam (2004: 88) opts for Καλλικωμίδης. Sondag (1905: 25) notes that Καλλικομίδης too would be an appropriate name for a farmer.

⁵⁷ The transmitted form of the Alciphronian name in question, which some editors accept, is in fact Δοσιάδης (< δόσις = 'gift').

Ep. 3.19, a name that points to Apollo, the god of the lyre⁵⁸. In all cases, as in the *Batrachomyomachia*, these are of course pseudopatronymics.

Example 18. Ὠκιμίδης: cf. *supra*.

Scholarship⁵⁹ compares the ‘Homeric’ Ὠκιμίδης, by virtue of the shared noun ὠκιμον, with Alciphron’s parasite name Ὠκίμων (*Ep.* 3.37)⁶⁰.

Example 19. Simplex names suffixed with -αῖος, indicating relation/derivation: Σευτλαῖος (< σεῦτλον, properly ‘related to beet’, hence ‘one who feeds on beet’ or ‘living amid beets’, or again ‘beet-coloured/green as beet’. Frog name attested at v. 209 and conjectured by Barnes 1711 at v. 210); Πρασσαῖος (< πράσον, properly ‘related to leek’, hence ‘one who feeds on leek’ or ‘living amid leek’, or again ‘leek-coloured/green as leek’. Frog name transmitted at vv. 232, 235, and 252); Λιμναῖος (< λίμνη, properly ‘related to the marsh’, hence ‘marsh-dwelling’. Frog name transmitted at v. 226 and conjectured at vv. 223 and 223a respectively by Kühn 1883: 21 and by Ludwig 1896: 179); Λιστραῖος (< λίστρον, properly ‘related to the hoe’, hence ‘hoe-like/shovel-like/scrapper-like’, i.e. ‘one who digs/scrapes’. Mouse name or frog name transmitted at v. 226⁶¹); Λιτραῖος (< λίτρα, properly ‘related to a pound’, hence ‘weighing a pound’ or ‘one who gnaws pounds’. Scholars who explain the name as ‘weighing a pound’ are uncertain whether the character in question is a mouse or a frog. Name attested at vv. 214 and 226); Φιτραῖος (< φιτρός, properly ‘related to logs’, hence ‘log-/stump-lover’/‘dwelling among logs/stumps’, or ‘thick-set/sturdy/massive as a log/stump’. Frog name or mouse name documented at v. 226).

Ludwig (1896: 98) compares, on the basis of the shared suffix -αῖος, the ‘Homeric’ Σευτλαῖος, Πρασσαῖος, Λιμναῖος, and Λιστραῖος with the following Alciphronian characters: the fisherman Θυνναῖος (< θύννος = ‘tuna’; *Ep.* 1.14)⁶²; the farmers Ναπαῖος (< νάπη = ‘wooded glen’, a place where shepherds lead flocks to pasture; *Ep.* 2.17)⁶³ and Πετραῖος (< πέτρα/πέτρος = ‘rock/crag’, an element characteristic of rural life; *Ep.* 2.33)⁶⁴. Ludwig’s observation naturally must also be extended to the remaining -αῖος names of the *Batrachomyomachia* recalled here. Other Alciphronian ‘speaking’ names that may be mentioned, again on account of the shared suffix -αῖος, are those of the

⁵⁸ For Φοιβάδης cf. Sondag (1905: 52), who adopts the likewise transmitted form Φοιβιάδης.

⁵⁹ Ludwig (1896: 98), Glei (1984: 187), Fusillo (1988: 123), Hosty (2013: 221 and 2020: 173), Schmitt (2022: 171).

⁶⁰ For Ὠκίμων cf. Sondag (1905: 31).

⁶¹ The manuscript tradition at v. 226 presents problems.

⁶² For Θυνναῖος cf. Sondag (1905: 8–9) and Casevitz (2002: 251).

⁶³ For Ναπαῖος cf. Sondag (1905: 17–18).

⁶⁴ For Πετραῖος cf. Sondag (1905: 18).

fishermen Πρύμναϊος (< πρύμνα = 'stern'; *Ep.* 1.15)⁶⁵ and Γαληναῖος (< γαλήνη = 'calm/sea-stillness'; *Ep.* 1.2)⁶⁶, and that of the farmer Ληναῖος (< ληνός = 'wine press', an agricultural implement; *Ep.* 2.23)⁶⁷.

3. CONCLUSION

From the analysis conducted it clearly emerges that Alciphron, in choosing the names attributed to his characters, deliberately inscribes himself within the preceding comic onomastic tradition, identifiable first and foremost in the *Batrachomyomachia*. At the same time, however, the author shows that he does not limit himself to a mere reuse of this model, but in most cases carries out significant reworkings—both semantic and formal—*vis-à-vis* the names of the frogs and mice in the pseudo-Homeric poem.

BIBLIOGRAPHY

- Aerts, W. (1992) *Kikkermuizenoorlog* (BATPAXOMYOMAXIA) *en Katmuizenoorlog* (KATOMYOMAXIA), Groningen.
- Ahlborn, H. (1959) *Untersuchungen zur pseudo-homerischen Batrachomyomachie*, Göttingen.
- Allen, T. W. (1912) *Homeri Opera recognovit brevis adnotatione critica instruxit Thomas W. Allen. Tomus V. Hymnos, Ciclum, Fragmenta, Margiten, Batrachomyomachiam, Vitas continens*, Oxonii.
- Barnes, J. (1711) ΟΜΗΡΟΥ ΙΛΙΑΣ ΚΑΙ ΟΔΥΣΣΕΙΑ Καὶ εἰς αὐτὰς ΣΧΟΛΙΑ, ἢ ἙΞΗΓΗΣΙΣ, τῶν Παλαιῶν. *HOMERI ILIAS & ODYSSEA, Et in easdem SCHOLIA, sive INTERPRETATIO, Veterum. Item NOTAE perpetuae, in TEXTUM & SCHOLIA, VARIAE LECTIONES, &c. cum VERSIONE LATINA emendatissima. ACCEDUNT BATRACHOMYOMACHIA, HYMNI & EPIGRAMMATA, unā cum FRAGMENTIS, & Gemini INDICES. Totum Opus cum Plurimis MSS. Vetustissimis, & Optimis EDITIONIBUS Collatum, Auctum, Emendatum, & Priscæ Integritati Restitutum*, vol. 2, Cantabrigiae.
- Beekes, *EDG*: Beekes, R. (2010) with the assistance of Lucien van Beek *Etymological Dictionary of Greek*, Leiden-Boston.
- Bettarini, L. (2017) *Lingua e testo di Ipponatte*, Pisa-Roma.
- Bunsmann, L. (1910) *De piscatorum in Graecorum atque Romanorum litteris usu*, Monasterii Guestfalonum.

⁶⁵ For Πρύμναϊος cf. Sondag (1905: 8), Casevitz (2002: 251), and Bunsmann (1910: 83).

⁶⁶ For Γαληναῖος cf. Sondag (1905: 6), Casevitz (2002: 251), and Bunsmann (1910: 85).

⁶⁷ For Ληναῖος cf. Sondag (1905: 17).

- Buzelli, J. L. S. (2019) *Fragmentos de Poesia Épica e Cômica da Grécia Antiga & Vidas de Homero, inclui a Batracomiomachia, edição e tradução de José Leonardo Sousa Buzelli, prefácio de Alberto Bernabé*, São Paulo.
- Casevitz, M. (2002) «Remarques sur les noms des correspondants dans les *Lettres d'Alciphron*», *Epistulae Antiquae* II. Actes du II^e colloque international “Le genre épistolaire antique et ses prolongements européens” (Université François-Rabelais, Tours, 28-30 septembre 2000), édités par L. Nadjo et E. Gavoille, Louvain-Paris, pp. 247–258.
- Chantraine, *DELG*: Chantraine, P. (2009) *Dictionnaire étimologique de la langue grecque. Histoire des mots*, Paris.
- Christensen, J. and Robinson, R. (2018) *The Homeric Battle of the Frogs and Mice*, Bloomsbury Academic.
- Dg.: Degani, E. (1991) *Hipponax. Testimonia et fragmenta*, Stutgardiae et Lipsiae.
- Frisk, *GEW*: Frisk, H. (1960-1972) *Griechisches Etymologisches Wörterbuch*, Heidelberg.
- Fusillo, M. (1988) [*Omero*], *La battaglia delle rane e dei topi. Batrachomyomachia. A cura di Massimo Fusillo. Prefazione di Franco Montanari. Appendice di Caterina Carpinato*, Milano.
- Garnier, R. (2011) «La Batrachomyomachie: un texte polyphonique», *Homère revisité: parodie et humor dans les réécritures homériques: actes du colloque international (Aix-en-Provence 2008)*, édité par B. Acosta-Hugues et al., Presses universitaires de Franche-Comté, pp. 107–121.
- Glei, R. (1984) *Die Batrachomyomachie. Synoptische Edition und Kommentar*, Verlag Peter Lang.
- Guastella, G. (1988) *La contaminazione e il parassita. Due studi su teatro e cultura romana*, Pisa.
- Hercher, R. (1873) *Epistolographi Graeci recensuit, recognovit, adnotatione critica et indicibus instruxit Rudolphus Hercher, accedunt Francisci Boissonadii ad Synesium notae ineditae*, Parisiis.
- Hosty, M. (2013) *An edition with commentary of the Batrachomyomachia*, Oxford.
- Hosty, M. (2020) *Batrachomyomachia (Battle of the Frogs and Mice): introduction, text, translation, and commentary*, Oxford University Press.
- K.-A.: *Poetae Comici Graeci (PCG). Ediderunt R. Kassel et C. Austin. Vol. II: Agathenor-Aristonymus*, de Gruyter 1991.
- K.-A.: *Poetae Comici Graeci (PCG). Ediderunt R. Kassel et C. Austin. Vol. IV: Aristophon-Crobylus*, de Gruyter 1983.
- K.-A.: *Poetae Comici Graeci (PCG). Ediderunt R. Kassel et C. Austin. Vol. VII: Menecrates-Xenophon*, de Gruyter 1989.

- Knorr, A. (1875) *Die Parasiten bei den Griechen. Die Parasitennamen bei Alciphron*, Belgard.
- Kühn, C. (1883) *De pugna ranarum et murium quae in Batrachomyomachia describitur observationes criticae*, Königsberg.
- Lexonyme. Lexonyme. Dictionnaire étymologique et sémantique des anthroponymes grecs antiques*. URL: <https://lgpn-ling.huma-num.fr> (consulted 01/02/2026)
- Lorenzoni, A. (1990) «Su un frammento comico adesposito (1025 K.)», *Eikasmos* vol. 1, pp. 157–162.
- LSJ: H. G. Liddell, R. Scott and H. Stuart Jones, *A Greek-English Lexicon*, online. URL: <https://stephanus.tlg.uci.edu/lsg/> (consulted 01/02/2026)
- Ludwich, A. (1894) *Batrachomachiae Homericae archetypon ad fidem codicum antiquissimorum ab A. Ludwich restitutum*, Regimontii.
- Ludwich, A. (1896) *Die homerische Batrachomachia des Karers Pigres nebst Scholien und Paraphrase*, Leipzig.
- Metropulos, C. P. (1855) «Verbesserungen einiger Stellen der Briefe des Rhetor Alciphron», *Philologus. Zeitschrift für das klassische Alterthum*, Zehnter Jahrgang, Göttingen, pp. 134–144.
- Migoubert, Y. (2010) *Histoire du texte de la Batrachomyomachie, des origines aux premiers imprimés*, École pratique des Hautes Études.
- Ozanam, A.-M. (2004) *Alciphron. Lettres de pêcheurs, de paysans, de parasites et d'hétaïres. Introduction, traduction et notes*, Paris.
- Paixão dos Santos, A. R. (2022) *A morte do ladrão de migalhas - tradução, comentários e notas do poema herói-cômico, a Batracomiomaquia - A guerra de rãs e ratos*, Fortaleza.
- Possebon, F. (2003) *Homero. Estudo e tradução de Fabricio Possebon. Batracomiomaquia: a batalha dos ratos e das rãs*, Brasil.
- Reisk (1829) «Reiskii conjecturae ineditae ad Alciphronem Bergleri ex. apogr. B. R. H. N° 88.8 (Bibl. Haun.)», *Neues Archiv für Philologie und Pädagogik* vierter Jahrgang, N° 1-60, pp. 25–27.
- Schepers, M. A. (1905) *Alciphronis Rhetoris Epistularum Libri IV edidit M. A. Schepers. Accedunt duae tabulae phototypicae*, Lipsiae.
- Schmitt, R. (2022) «Eine besondere Gruppe von Tiernamen: Frösche und Mäuse», *Gymnasium* 129. 2, pp. 165–177.
- Schobinger, V. (2007) *βατραχομυομαχία, de frösch-müüs-krieg übersetzt vom Viktor Schobinger*, Zürich.
- Seiler, E. E. (1853) *Alciphronis rhetoris epistolae recensuit, cum Bergleri integris, Meinekii, Wagneri, aliorum selectis suisque annotationibus edidit, indices adiecit E. E. Seiler*, Lipsiae.
- Sondag, C. T. (1905) *De nominibus apud Alciphronem propriis*, Bonnae.

- Torné Teixidó, R. (1999) *[Homer], La Batracomiomachia*, Universitat de Barcelona.
- Tribulato, O. (2015) *Ancient Greek Verb-Initial Compounds. Their Diachronic Development within the Greek Compound System*, Berlin-Boston.
- W.: West, M. L. (1989) *Iambi et elegi Graeci ante Alexandrum cantati edidit M. L. West*, Volumen I (Archilochus, Hipponax, Theognidea), Oxonii.
- Wagner, I. A. (1798) *Alciphronis rhetoris epistolae ex fide aliquot codicum recensitae cum Stephani Bergleri commentario integro, cui aliorum criticorum et suas notationes versionem emendatam indiculumque adiecit Ioannes Augustinus Wagner*, Lipsiae.
- West, M. L. (2003) *Homeric Hymns, Homeric Apocrypha, Lives of Homer*, Cambridge–London.
- Wölke, H. (1978) *Untersuchungen zur Batrachomyomachie*, Meisenheim.

**Turno incita alla battaglia (Verg. *Aen.* 9, 462-64) secondo Servio:
*no textual problem***

[Turnus incites to battle (Verg. *Aen.* 9.462–64) according to Servius:
no textual problem]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.739801>

Loriano Zurli

Università di Perugia

loriano.zurli@unipg.it

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-1907-3720>

Verrebbe da dire *tot editores quot textus*. Eppure non si tratta di passo che abbia dietro chissà quali speciali movenze, a parte la ben nota memoria omerica (*Il.* 4, 428-29).

Cito dalle edizioni che ho sottomano e fanno (come si dice oggi) testo:

Mynors:¹ Turnus in arma viros armis circumdatus ipse
suscitat: aeratasque acies in proelia cogunt,
quisque suos, variisque acuunt rumoribus iras.

Geymonat:² Turnus in arma viros, armis circumdatus ipse,
suscitat; aeratasque acies in proelia cogit
quisque suos variisque ...

Conte:³ Turnus in arma viros armis circumdatus ipse
suscitat aeratasque acies: in proelia cogit
quisque suos, variisque ...

Apparato cr.: 463 cogit *codd.*, *Serv. Tib.*: cogunt *Wagner Cunningham* 464 suos *PRoxy*,
Serv. Tib. in lemm.: suas *Mdrw*, *Tib. in interpr.*

¹ R.A.B. Mynors *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford classical texts, 1969.

² *P. Vergili Maronis Opera*, post R. Sabbadini et A. Castiglioni recensuit M. Geymonat, CSLP, 1973 (1991). Testo e interpunzione (insignificanti differenze a parte) come in *P. Vergili Maronis Opera* R. Sabbadini recensuit, vol. II *Aeneis* (impressio altera), Romae 1937.

³ *P. Vergilius Maro Aeneis*, recensuit G.B. Conte, Bibliotheca Teubneriana, 2019².

Do ragione a Conte, al suo referee e a Pittà (citato in Conte) circa l'interpunzione.⁴ Nel passo, associata all'idea topica della storiografia romana del condottiero in armi che arringa le truppe, ci sarebbe un'organizzazione militare in senso moderno con Turno, capo di stato maggiore, che incita alla battaglia i comandanti di stato maggiore (*viros*) e le schiere armate (*aeratas acies*), e a sua volta ciascun comandante spinge alla battaglia i propri commilitoni. Il precedente omerico invita a ritenere che il *-que* colleghi il nesso *aeratas acies* a *suscitat*, mentre *Il. 4, 428-9* κέλενε ... / ἡγεμόνων in enjambement trova rispondenza nell'inciso *in proelia cogit / quisque suos*, in cui ciascun comandante dà ordini ai suoi soldati.

L'editore teubneriano dell'Eneide ha seguito Servio (ed ha fatto bene), senza però intendere appieno ciò che Servio stesso chiosa a 461: «COGIT QVISQUE SVOS scilicet comites; nam plenum est 'aeratasque acies'». Tant'è che interpreta questo spezzone finale così (*ibid.* 84, n. 7): «Servio sembrerebbe voler dire che '*aeratasque acies* completa e chiude sintatticamente la frase'».

Nient'affatto. Servio spiega che ciascun comandante dà disposizioni ai 'suoi', cioè ai soldati del suo reparto; e infatti il nesso precedente *aeratas acies* si riferisce a tutto l'esercito (*plenum est*) agli ordini di Turno. In altre parole Servio sta dicendo, esattamente, che il *-que* lega *aeratas acies* a *suscitat* onde Turno, come comandante supremo, sprona alla battaglia i comandanti dei singoli reparti e tutte le schiere in armi.

‘Turno armato di tutto punto incita alla guerra gli uomini
e le schiere rivestite di bronzo: spinge in battaglia i suoi
ciascuno dei capi, nel molteplice frastuono ...

⁴ G.B. Conte *Memoria del filologo, memoria del poeta*, “MD” 91, 2023, 9-23, riproposto in *Critica del testo e dello stile. Saggi sulla poesia latina*, Edizioni della Normale, 2025, 73 sgg., part. 83-84 e nn. 8 e 9.

«Τὴν γλῶσσα μάς ἔδωσαν ἐλληνική»:

Una invitación a redescubrir el griego antiguo como lengua viva

[An invitation to rediscover Ancient Greek as a living language]

<https://doi.org/10.6018/myrtia.735521>

Santiago Carbonell Martínez

Universidad de Alicante

santiago.carbonell@ua.es

ORCID iD: <https://orcid.org/0009-0009-5128-5900>

1. EL MÉTODO ACTIVO PARA UN APRENDIZAJE «INÚTIL»

Sin duda, el éxito de nuestras clases depende en buena medida del carisma del docente, de la relación que establece con su alumnado y de su capacidad para inspirarlo. Sin embargo, no es menos cierto que la adopción de un método eficaz resulta fundamental para iniciarse con buen pie en el estudio del griego antiguo y del latín.

En los estudios clásicos arrastramos una larga tradición pedagógica centrada en la gramática y la traducción de textos literarios: la llamada metodología prusiana, un sistema que no valoraba el conocimiento de las lenguas clásicas *per se*, sino el desarrollo del razonamiento lógico que se derivaba de su estudio. Este enfoque «tradicional» desnaturalizó el aprendizaje de nuestras lenguas, condenándolas desde entonces al silencio.

Los filólogos clásicos nos lamentamos de que el griego antiguo y el latín sigan considerándose «lenguas muertas»; sin embargo, desde las aulas no hemos hecho lo suficiente para que se escuchen y se perciban como organismos vivos. Más allá de otros factores externos evidentes que han contribuido al debilitamiento de las Humanidades, considero que el enfoque excesivamente gramaticalista con el que tradicionalmente hemos abordado nuestras materias ha sido uno de los factores determinantes en la consolidación de su mala fama. Este planteamiento ha propiciado, además, que con cada reforma legislativa se haya acentuado su progresiva marginación dentro del sistema educativo.

Como he sostenido en otras ocasiones¹, la enseñanza del latín y del griego antiguo no logra remontar, porque no hemos sabido justificar adecuada-

¹ Mis reflexiones sobre el momento crítico de las clásicas, con la presentación de nuevos enfoques metodológicos que podían actuar como «antidepresivos», empezó hace más de una década (Carbonell 2010), cuando recién habíamos pasado de la LOGSE a la LOE y en

mente su razón de ser. Con frecuencia, hemos centrado la defensa de nuestras lenguas clásicas aludiendo a una serie de utilidades prácticas que han resultado poco convincentes para la sociedad, por el simple hecho de existir ya mecanismos específicos que inciden de manera más eficaz en estos aspectos del saber, como son el enriquecimiento del vocabulario propio, el conocimiento de la terminología científico-técnica o la familiarización con conceptos gramaticales que facilitan el aprendizaje de lenguas extranjeras. Además, automáticamente dejamos de ser imprescindibles para la formación cívica y cultural de los más jóvenes —como a menudo se argumenta— cuando, en la práctica, acabamos dando prioridad al estudio de las reglas gramaticales, al uso mecánico del diccionario y a la memorización de un conjunto de contenidos literarios e históricos desprovistos de valoración crítica o de cualquier conexión con las inquietudes sociales actuales. Quizá por todo ello, a día de hoy, parece lógico que la sociedad continúe interpelándonos con la incómoda pregunta: «¿para qué sirven las clásicas?».

Intentemos responder a esta cuestión mediante un paralelismo. Durante décadas, la asignatura de música en los Institutos de Educación Secundaria se limitó al estudio de la vida y la obra de los grandes compositores de la historia. Fue necesario que alguien advirtiera que, para despertar una auténtica pasión por la música entre los más jóvenes, era imprescindible crear aulas especiales, dotarlas de instrumentos y empezar a tocar. Hoy son pocos quienes cuestionan el valor, no necesariamente pragmático, de esta materia.

Del mismo modo, estoy convencido de que, sobre todo en la enseñanza inicial de las lenguas clásicas, deberíamos preocuparnos por tratar de disfrutarlas también a través de su uso activo en el aula, ejercitándolas, escuchándolas. Asumida esta premisa, se abren posibilidades para una mayor participación activa del alumnado y para el desarrollo de la inteligencia emocional, contribuyendo así a la construcción de una escuela cuya meta fundamental debiera ser fomentar la curiosidad por el conocimiento y la formación integral de personas en busca de la felicidad, la suya propia y la de los demás. Esta concepción de la «inutilidad» de las clásicas enlaza con lo que afirmaba el Estagirita: τὸ δὲ ζητεῖν πανταχοῦ τὸ χρήσιμον ἥκιστα ἀρμόττει τοῖς μεγαλοψύχοις καὶ τοῖς ἐλευθερίοις, «buscar en todo la utilidad es lo que menos se ajusta a las personas magnánimas y libres²».

Bachillerato el Latín dejó de ser materia obligatoria para la modalidad de Ciencias Sociales y el Griego se convirtió en optativa en el de Humanidades; en muchos casos ambas asignaturas empezaron a ser dependientes de la oferta del centro y de la demanda estudiantil.

² En esta visión de las clásicas coincide Mut i Arbós (2017), (2020), aunque parte de un planteamiento opuesto, ya que duda que la metodología activa pueda devolver a nuestras especialidades su *status* de estudios valiosos y reivindica el método «tradicional» por su valor formativo a nivel intelectual.

Con todo, conviene aclarar que en último término nuestro objetivo sigue siendo dialogar con el mundo clásico grecorromano para extraer de él una enseñanza vital de calado humanista, y, por tanto, no se trata de *aprender a usar* las lenguas clásicas, sino de *usarlas para aprehenderlas*. Dicho de otro modo, entre quienes defendemos las metodologías activas no existe la pretensión de convertir nuestras asignaturas en una nueva optativa de lengua extranjera, sino de facilitar y acelerar en el alumnado el acceso directo a los autores antiguos, fomentando el manejo activo del latín y del griego antiguo de un modo análogo —en la medida de lo posible— al empleado en la enseñanza de idiomas modernos.

Para llevar estas ideas a la práctica era imprescindible contar con un método. El modelo «tradicional» se ha demostrado insuficiente si, tras años de estudio teórico gramatical, no somos capaces de leer en griego antiguo y latín con una mínima fluidez los textos clásicos, expectativa que, a mi juicio, tienen muchos de los que se aventuran a cursar estudios de Filología clásica. Era necesario, por tanto, explorar nuevas fórmulas que permitieran dejar de concebir los textos antiguos como criptogramas a descifrar y empezar a entenderlos como expresiones artísticas de los pensamientos y la sensibilidad de griegos y romanos. Porque, en definitiva, muchos aspiramos a que las lenguas clásicas se perciban como auténticos instrumentos de comunicación y de transmisión de mensajes, ideas y sentimientos. Es en este punto donde entran en juego las metodologías activas, cada vez más presentes en el debate educativo actual³.

Es necesario aclarar que este enfoque didáctico comienza a perfilarse como una alternativa real, no porque haya supuesto una reducción del nivel de exigencia, ni una ludificación de la enseñanza orientadas a atraer alumnado, sino porque logra, mediante una secuenciación natural y progresiva de los contenidos, que los discentes se aproximen a los textos clásicos con una mayor solvencia. Por ello, está siendo acogido con creciente interés y defendido con entusiasmo por un número creciente de docentes.

Conviene precisar, además, que tras esta incipiente y estimulante transformación metodológica no existe un afán de innovar a toda costa, ni la convicción de que lo nuevo sea, necesariamente, mejor que lo antiguo. Su implantación responde, insisto, a la constatación de los efectos positivos del modelo activo.⁴ Es más, este tipo de propuestas no constituye, en esencia, una

³ Véase, por ejemplo, Sancho (2025). Amador (2020) resume el origen y desarrollo de tales métodos en nuestro país.

⁴ Es cierto que sería conveniente una puesta en común a gran escala, para evidenciar con datos las ventajas de la metodología activa, puesto que, como afirman en su presentación los organizadores del Seminario online «Teaching Ancient Greek and Latin as Foreign Languages: Present, Past and Future Perspectives», celebrado en 2025 entre las Universidades de Lille, Clermont Auvergne y Massachusetts, «aunque la evidencia anecdótica es muy alentadora, el progreso hacia el necesario cambio pedagógico es limitado, tímido y localizado. No

novedad sin precedentes, pues lo que promueven, en última instancia, es un retorno a los principios de los Humanistas, para quienes la oralidad y la escritura eran herramientas pedagógicas primordiales.

Afortunadamente, esta ola de renovación comienza ya a contar con cierto reconocimiento a nivel normativo. Desde la LOMLOE, el contexto pedagógico actual tiende a otorgar un mayor peso al desarrollo de las competencias lingüísticas y comunicativas y, aunque los currículos de griego antiguo y latín en Secundaria presentan todavía un carácter excesivamente ampuloso y ambicioso, evidencian un intento de actualización en esta dirección. La legislación vigente en la Región de Murcia puede servirnos, a modo de ejemplo, para analizar el alcance de este proceso. A continuación, procedo a realizar una valoración crítica de este *currículum* de Griego de Bachillerato, incorporando diversas propuestas alternativas o complementarias.

2. INDICIOS DE LA TRANSFORMACIÓN: EL CONTEXTO MURCIANO

Como otros del territorio nacional que siguen el Real Decreto 243/2022, de 5 de abril, el marco normativo murciano actual en la asignatura de Griego I y II es bastante ecléctico. Tiene como eje pedagógico vertebrador algunas concepciones tradicionales, aunque tangencialmente incluye la posibilidad de recurrir a estrategias más innovadoras.

En la Introducción de este texto se anticipan las habituales ideas que han caracterizado a buena parte de nuestra Filología clásica en relación a la cuestión de la traducción como herramienta fundamental:

Las técnicas y estrategias implicadas en el proceso de traducción contribuyen a desarrollar la capacidad de negociación para la resolución de problemas, así como la constancia y el interés por revisar el propio trabajo. Permite, además, que el alumnado entre en contacto con las posibilidades que esta labor ofrece para su futuro personal y profesional en un mundo globalizado y digital, a través del conocimiento y uso de diferentes recursos, técnicas y herramientas.

El ejercicio traductológico, sin duda, posee gran valor formativo y no ha de descartarse en un nivel de estudios avanzados para, entre otras cosas, cultivar la sensibilidad literaria. Sin embargo, cuestiono que constituya una competencia que deban adquirir los y las estudiantes de Bachillerato para

se han implementado estudios a largo plazo acompañados de un análisis de resultados.» De todos modos, el modelo «tradicional» ni tiene base científica, ni ha proporcionado unos resultados óptimos que permitan avalarlo abiertamente. Como corrector de las PAU varios años tengo la sensación de que en muchos casos las calificaciones enmascaran la realidad. Creo que, en general, se sigue con esta enseñanza por inercia y porque el proceso de aprendizaje basado en el análisis y la traducción, sencillamente, resulta cómodo y fácil de evaluar.

demostrar sus conocimientos de griego antiguo, tal como propone esta normativa:

Traducir y comprender textos griegos de dificultad creciente y justificar la traducción, identificando y analizando los aspectos básicos de la lengua griega y sus unidades lingüísticas y reflexionando sobre ellas mediante la comparación con las lenguas de enseñanza y con otras lenguas del repertorio individual del alumnado, para realizar una lectura comprensiva, directa y eficaz y una interpretación razonada de su contenido. La traducción constituye el núcleo del proceso de aprendizaje de las lenguas clásicas.

Aparte de la habitual concepción de las lenguas clásicas como estudio subsidiario de otras materias lingüísticas que evidencia la cita anterior, vemos que se confunden nociones diferentes. Para traducir es necesario comprender, pero en la comprensión lectora lo que prima es la lectura cursiva o extensiva, es decir, captar el sentido global de los textos sin detenernos en el análisis gramatical. La forma que tenemos los docentes de verificar si los estudiantes han entendido el mensaje escrito no ha de ser exclusivamente a través de una versión en nuestra lengua, a menudo desacertada y frustrante⁵. Para este fin las preguntas de comprensión textual en griego, que ayudan al alumnado a reconstruir los elementos principales del texto, son un sistema perfectamente válido. Al principio se trata de formular preguntas cerradas. Poco a poco, conforme vamos cogiendo confianza, iremos incorporando cuestiones más abiertas que impliquen respuestas con mayor grado de paráfrasis del texto original⁶.

En principio, el autor de los postulados aquí comentados da a entender que cualquier otro procedimiento distinto al de la traducción es algo secundario. Aunque hay un matiz importante: no se desdeña la traducción indirecta. Así se desprende de la siguiente afirmación:

Complementario a la traducción como medio de reflexión sobre la lengua es el proceso de traducción inversa o retroversión.

⁵ Hecho absolutamente comprensible, ya que no han adquirido todavía sólidos conocimientos gramaticales, ni tienen conocimientos indispensables sobre el contexto histórico y socio-cultural de las obras que les permita encuadrar convenientemente los textos. Aguilar (2015) proponía una solución intermedia, al considerar que la traducción pedagógica que practica nuestro alumnado en los primeros estadios de aprendizaje es útil si está basada en el trabajo colaborativo y queda integrada con otras metodologías naturales. En cualquier caso, hay que tener en cuenta que, como dijera tiempo atrás Hernández Muñoz (1995), «la traducción es cosa que se aprende con la práctica y no se deja asir en unas pocas reglas».

⁶ En Galicia han sido pioneros en este sentido. En sus PAU, desde el curso 2024-2025, en la primera pregunta de «Comprensión e interpretación» se da la posibilidad de responder traduciendo o contestando en griego cinco cuestiones derivadas del texto.

Dar una versión en nuestra lengua de sencillas oraciones griegas o breves textos es productivo, porque es cuando realmente percibimos las dificultades de la antigua. Al alumnado le sirve para afianzar léxico y determinados patrones gramaticales, y al docente para comprobar si se han asimilado. Pero, si queremos construir aprendizajes significativos, conviene ir más allá de la retroversión elemental. La traducción inversa puede constituir una práctica previa que prepara al alumnado y lo conduce a la siguiente fase de composición al uso. Primero podemos animarle a que escriba textos breves siguiendo unas pautas y más tarde propondremos realizar sencillas composiciones originales con aportaciones personales. El desarrollo de este último ejercicio de escritura es más abierto y exige, por tanto, mayor esfuerzo de creatividad. Es en este momento cuando todo el proceso de aprendizaje cobra sentido, porque se trata de reutilizar los contenidos lingüísticos y adaptarlos a necesidades comunicativas auténticas. Este tipo de actividades puede formar parte de proyectos en los que los y las estudiantes, inspirándose en los textos trabajados, usan la lengua para expresarse más libremente.

En cualquier caso, para que puedan escribir en griego antiguo con cierta soltura necesitan haber asimilado previamente estructuras lingüísticas y cierto vocabulario. Y esto no se produce si nos hemos dedicado, principalmente, a explicar la gramática y a comprobar la vigencia de una serie de normas en unos cuantos textos clásicos. De ahí la importancia de trabajar con textos continuados que presenten un léxico y una estructura gramatical recurrentes.

¿Cuáles son, pues, los textos griegos que se insta a que analice y traduzca el estudiantado de Bachillerato murciano? Esto se especifica en el apartado dedicado a la evaluación del proceso de aprendizaje, cuyo criterio básico es el siguiente:

Realizar traducciones directas o inversas de textos o fragmentos adaptados u originales, de dificultad adecuada y progresiva.

Al reconocer la utilidad de las adaptaciones, el legislador ya no manifiesta la actitud de reverencia hacia los textos clásicos característica de otros tiempos en nuestra especialidad. Sin embargo, se echa en falta la mención a los métodos *Reading*, basados, precisamente, en el principio pedagógico de la repetición. No se tiene, por tanto, en consideración el posible uso de textos creados *ex profeso* para aprender griego.

Esta fue la vía elegida por el británico W.H.D. Rouse, quien a comienzos del siglo pasado ideó el «método directo» *A Greek Boy at Home*, y por el danés H.H. Ørberg, quien medio siglo después concibió el método «inductivo-contextual» *Lingua Latina secundum naturae rationem explicata* (en 1990, tras algunas revisiones, se publicó con el título de *Lingua Latina Per Se Illustrata*). En ambos trabajos se inspiran, en mayor o menor medida—cada uno

con sus particularidades— diversos manuales actuales de griego antiguo editados en nuestro país: *Alexandros: To Hellenikón Paidíon* (Díaz Ávila, 2014; adaptación del manual de Rouse), *Ἡ ἀρχαία Ἑλληνική γλῶττα τῇ συνεπείᾳ* (Castellanos Rabadán, 2021), *Pirro de Atenas* (Ruíz de Osma 2022), y *ΛΟΓΟΣ, Ἑλληνική γλῶσσα αὐτοεικονογραφημένη. LOGOS. Lingua Graeca Per Se Illustrata* (Carbonell, 2023). Estos materiales coinciden en su propósito de acompañar al estudiante desde las primeras fases del aprendizaje y de estimularlo para que perciba de manera tangible su progreso, mediante textos cuidadosamente graduados a su nivel y a través de los cuales la gramática se va interiorizando de forma natural. Además, con el fin de reforzar la motivación, suelen articularse en torno a una trama protagonizada por unos personajes que viven en la Grecia antigua y que actúan como hilo conductor. De este modo —y esta es otra de sus virtudes— consiguen integrar de manera coherente la lengua y la cultura.

Lo más atrevido de la propuesta curricular en cuestión aparece al final, en el apartado de «Orientaciones metodológicas». Hay una en particular que abre la perspectiva:

En el aprendizaje de la lengua griega se pueden aplicar las técnicas practicadas en las lenguas modernas, motivando para conseguir la interacción y la significatividad, de manera que se consiga que el alumno pierda el miedo a los textos amplios y a valorar la lengua griega como una más.

Sobre el planteamiento de esta orientación metodológica conviene hacer un par de reflexiones:

En primer lugar, en relación a la amplitud de los textos cabe matizar que si el acercamiento al griego antiguo se realiza mediante el sistema decimonónico de frases modelo y citas de autores utilizadas para ejemplificar la teoría gramatical, es previsible que el alumnado experimente temor al enfrentarse a textos literarios de cierta extensión. En cambio, si desde el inicio trabaja con textos continuados, ese temido «salto», obviamente, no se producirá. Para este propósito, las antologías pueden resultar útiles, siempre que se acompañen de notas aclaratorias o estén adecuadamente adaptadas. No obstante, aunque presentan un interés considerable —especialmente si se selecciona cuidadosamente la temática—, estos repertorios no facilitan una iniciación gradual a la lengua antigua con la misma eficacia que los textos ficticios, diseñados expresamente para este fin.

En segundo lugar, conviene preguntarse qué significa realmente «valorar la lengua griega como una más». La respuesta es clara: ser competente en griego antiguo y latín, al igual que en cualquier otra lengua, implica practicar tanto las habilidades receptivas —comprensión lectora y auditiva—, como las productivas —hablar y escribir—. De la lectura y la escritura ya se ha hablado

anteriormente; centrémonos ahora en cómo abordar la oralidad y la auralidad en la enseñanza del griego antiguo.

La formación escolar que por lo general hemos recibido ha privilegiado el texto escrito; por ello, las prácticas orales y auditivas se perciben como las más complejas, especialmente debido a la falta de formación específica y a un comprensible sentimiento de inseguridad por parte del profesorado. Pero, de entrada conviene aclarar que, aunque existen cursos intensivos de verano, de inmersión lingüística, que ayudan a soltarse con el griego antiguo⁷, no es necesario hablar continuamente en griego desde el primer día en nuestras aulas de Bachillerato. Esta sería una situación ideal, pero no es, en absoluto, indispensable alcanzar una fluidez equivalente a la de un hablante nativo.

Conviene recordar, además, que nuestras asignaturas no son únicamente lingüísticas, y que el tiempo disponible no es suficiente para poder simultanear la conversación constante en griego con el estudio de la historia, la cultura y la literatura clásicas.

3. DEL TEXTO A LA VOZ

Dejando, pues, claro que a día de hoy resulta complicado establecer una comunicación oral espontánea usando el griego antiguo como lengua vehicular, hay que precisar que sí es factible, y recomendable, aumentar el *input* oral que recibe el alumnado mediante la planificación de diversas actividades que impliquen escuchar y expresarse verbalmente, a nivel esencial⁸.

El trabajo con los textos en el plano audio-oral ha de tener en cuenta alguna de estas actividades: lectura atenta y detenida en voz alta—con la entonación, expresividad y ritmo adecuados—, audición de grabaciones —para potenciar la memoria auditiva (en línea existe abundante material audiovisual, aunque resulta especialmente provechoso y motivador realizar en el aula nuestros propios audios o videos)—, dictados de textos desconocidos y lecturas dramatizadas de pasajes dialogados⁹.

⁷ En Madrid se llevan a cabo cada verano los de OURANÓS, organizados por la Asociación Cultura Clásica. Para los que organiza la *Academia Vivarium Novum* cf. Armella (2023).

⁸ Actualizamos en este apartado recursos y estrategias que comentábamos en un artículo de 2012. Todos los materiales comentados en esta sección se pueden descargar desde la web del manual *ΑΟΓΟΣ*.

⁹ Véanse, por ejemplo, los contenidos en *ΑΙΑΑΟΓΟΣ* (Carbonell 2014), un manual pensado para familiarizarnos con léxico y estructuras de un registro coloquial de la lengua griega antigua a través de la escucha e imitación de breves conversaciones en contextos cotidianos de la antigua Grecia. Para conocer su estructura y objetivos, cf. Carbonell (2019b).

Tanto si contienen diálogos como narración, especialmente los textos contenidos en los métodos de lectura ofrecen modelos de habla a imitar y contienen nociones comunicativas que pueden explotarse de modo diverso.

Independientemente del material de base que utilicemos, la práctica oral se puede fomentar mediante diversas actividades lúdicas. En particular, los juegos de mesa, desde el clásico Bingo o el Memory al más moderno Dooble, pueden ocupar un parte importante de la práctica docente, ya que facilitan especialmente la adquisición de vocabulario.¹⁰

Las dinámicas basadas en técnicas modernas también nos ayudan a interiorizar mejor estructuras gramaticales y se deben programar atendiendo a su nivel. Para principiantes mencionemos, por ejemplo, el juego «Μολὼν λαβέ» («Vén y cójelas», inspirado en el método *Total Physical Response*; a través del movimiento, respondiendo a unas órdenes sencillas, aprendemos verbos de acción en griego, como caminar, correr, saltar, acercarse a algún sitio, sentarse y levantarse, coger o entregar un objeto, etc.), y el «Ἴπποπόταμος» (sigue el método Rassias, un ejercicio de asimilación de vocabulario y construcciones a base de la repetición de un breve texto que se reconstruye con la asociación de imágenes; en este caso, el juego del «Hipopótamo» nos sirve especialmente para la práctica de los nexos y partículas). Una dinámica algo más compleja resulta el juego «Llegando a Atenas» («Ἐρχόμενος εἰς τὴν Ἀκρόπολιν», variante del juego de memoria «Grandmother's Trunk»; cada estudiante dispone de una imagen con un edificio o construcción de la ciudad de Atenas y por turnos han de ir explicando lo que, según su imagen, ven al llegar a la Acrópolis, pero repitiendo lo que previamente sus compañeros y compañeras han ido diciendo, usando para ello la fórmula ὁ/ἡ μὲν X, ἐρχόμενος/ἐρχομένη εἰς τὴν Ἀκρόπολιν εἶδε..., ἐγὼ δὲ εἶδον... Aparte del vocabulario específico, practicamos las partículas, el participio apositivo, las funciones de CCL y CD, así como la 1ª y 3ª p. sing. del aoristo del verbo «ver»).

Una situación comunicativa básica, contemplada habitualmente en los primeros cursos de idiomas modernos, es la de presentarse y preguntar por la identidad de alguien. Esto es lo que podemos hacer en griego antiguo con la actividad «Τὴν Δόραν ἀναζητῶ» («Buscando a Dori»). Se trata de adoptar un rol en el ágora para intentar localizar a un familiar o conocido lo antes posible. Hay un total de 26 personajes que andan buscando a alguien: Telémaco a su padre Ulises, Deméter a Perséfone, etc. Para crear más emoción, hay una pareja condenada a no encontrarse (aunque no lo saben) y que, por tanto, perderá el juego, porque uno de ellos se hace pasar por otro ser intencionadamente: la formada por Hera y Zeus-toro buscando a Europa, que no está. En cada tarjeta

¹⁰ Para profundizar en este terreno cf. Ribelles Collado (2019).

los estudiantes disponen de la información sobre la identidad de su personaje y su procedencia (2ª p. sing.+genitivo) y de aquel a quien buscan (acusativo), así como las fórmulas básicas para preguntar y responder afirmativa o negativamente (1ª p. sing.).

La descripción de seres vivos es otra práctica constante en las clases de idiomas extranjeros. Esto es lo que pretende «¡Qué animalada!», un juego cuyo objetivo es adivinar qué animal le ha tocado al resto del grupo, formulando preguntas sobre sus posibles acciones, su tamaño y sus características físicas más destacadas. Cada participante dispone de una ficha con el léxico esencial y todos los animales del juego, para ir descartando, lápiz en mano.

Durante la realización de estas actividades los estudiantes participan en un auténtico intercambio comunicativo: unos hablan mientras otros escuchan y responden en griego antiguo. Además de consolidar contenidos lingüísticos, repasando vocabulario o gramática, estas dinámicas permiten evaluar su progreso, romper la rutina habitual de clase y favorecer que quienes se sienten bloqueados—tanto intelectual como físicamente—, se desinhiban y se involucren en un aprendizaje más activo y entretenido, sin perder el nivel de concentración necesario¹¹. En definitiva, las actividades lúdicas no son un mero entretenimiento; cumplen objetivos didácticos concretos y constituyen un recurso ideal para promover el aprendizaje emocional y despertar la motivación intrínseca de los y las estudiantes.

4. CONTINUIDAD SONORA DE LA LENGUA

En estrecha relación con la oralidad, no puedo concluir estas reflexiones sin hacer referencia a la cuestión de la pronunciación.

A pesar de los avances en materia de Fonética y Fonología, sigue siendo prácticamente imposible conocer con exactitud cuál era la pronunciación real de la lengua griega antigua en cada época y región. Intentar reproducirla fielmente respetando sus cantidades silábicas, aberturas vocálicas o acentos musicales, a partir de descripciones teóricas abstractas o de unas pocas grabaciones dispares en red, resulta, en mi opinión, más una elucubración que un recurso práctico. Por ello, lo más habitual en escuelas y universidades es echar mano de un sistema convencional. Por regla general, aplicamos lo que hemos aprendido, a saber: el sistema hispano-erasmiano, que se basa en las hipótesis de reconstrucción de los sonidos del ático clásico, siempre que estas coinciden con nuestros propios hábitos fonéticos.

¹¹ El hecho de tener en nuestras aulas poco alumnado facilita al docente de clásicas la supervisión de estas interacciones grupales.

Personalmente, prefiero una aproximación distinta: imitar un modelo vivo y unitario, la pronunciación griega conocida desde época helenística. Este sistema facilita el uso de recursos audiovisuales en griego moderno, que, por un lado, mejoran la fluidez lectora y, por otro, sirven para consolidar ciertos contenidos lingüísticos comunes con el griego antiguo¹². Además de ser un medio complementario, útil para preparar a nuestro alumnado, el griego moderno nos ayuda a despertar su interés por Grecia y tender puentes entre la cultura griega antigua y la actual, subrayando la unidad de la lengua griega¹³.

5. CONCLUSIÓN: ASUMIENDO RIESGOS EN COMÚN

Para muchos docentes experimentados, la idea de abandonar la rutina académica y pasar de la clase magistral —basada en la exposición y el análisis gramatical de los textos— a un modelo en el que todos aprenden de todos, escuchando, hablando y actuando, puede resultar un reto complejo. Requiere, ciertamente, firmeza y constancia, pero no se trata de volver a empezar completamente desde cero. Podemos empezar aprovechando los múltiples recursos disponibles y, con cierto entrenamiento, ir introduciendo progresivamente aquellas actividades que nos parezcan más sugerentes¹⁴. Lo peor que nos puede ocurrir es que, incentivados con este sistema a recurrir al griego para expresar sus propias experiencias, los y las estudiantes nos pregunten vocabulario que desconecemos. Para eso existen herramientas como los diccionarios.

Resulta asimismo difícil comenzar a utilizar un sistema de pronunciación del griego antiguo distinto del que se ha empleado durante años o hemos aprendido en la carrera. Sin embargo, si somos conscientes del carácter

¹² En esta visión de absoluta interrelación que presentan las distintas etapas en la historia del griego coinciden Correa Morales (2020) y Mora Herrera (2024).

¹³ Desafortunadamente, no todos los colegas que están a favor de la integración de las prácticas activas orales del griego antiguo en el aula abogan también por el uso natural de la pronunciación histórica griega. Así, por ejemplo, Aurora (2023: 537) lo rechaza porque, en su opinión, no es funcional a nivel comunicativo, y considera, en cambio, fundamental para mejorar la fluidez lectora de los estudiantes recurrir a un sistema fonológico reconstruido estable, «en el cual no se fusionen los fonemas que el sistema lingüístico necesita distinguir para fines morfológicos y sintácticos, por ejemplo, vocales largas y cortas y las consonantes». Para no repetirme en mi contraargumentación a este tipo de posturas, remito a mis artículos de *Saguntina* (2017) y *Erytheia* (2018) en los que traté de desterrar ciertos mitos sobre las ventajas del artificial sistema de base erasmiana y defendí el modelo griego cuestionando sus supuestos «inconvenientes», como el iotacismo y los homófonos.

¹⁴ Inspiradoras pueden resultar las ideas y experiencias sobre enfoques comunicativos actuales en el sistema educativo anglosajón contenidas en Lloyd & Hunt (2021). Interesante resulta también el proyecto presentado por Aurora *et al.* (2025) realizado en un liceo clásico italiano con la colaboración y bajo la supervisión de investigadores de la Universidad de Oslo y de la Universidad de Pisa.

artificial del modelo hispano-erasmiano y desconfiamos de las supuestas razones utilitarias que tradicionalmente se han esgrimido para mantenerlo, por una cuestión de honestidad profesional deberíamos, en algún momento, plantearnos iniciar un proceso de reajuste en este asunto. Para ello, resulta recomendable, aunque no imprescindible, adquirir algunas nociones básicas de griego moderno.

Iniciábamos estas reflexiones subrayando la importancia que tiene, tanto o más que el método, la figura del docente. Implicarnos junto a nuestros alumnos y nuestras alumnas en la aventura de aprender, asumiendo determinados riesgos, para devolverle al griego antiguo su voz en nuestras aulas, constituye, a mi juicio, una vía especialmente eficaz para reavivar el interés de las nuevas generaciones por el griego antiguo.

Incluso en el ámbito universitario, tradicionalmente más reacio al cambio, resulta necesario un cierto grado de audacia. Sería, pues, deseable que el estudio pormenorizado de la norma gramatical, orientado a profundizar en el conocimiento de la lengua literaria entre futuros filólogos clásicos, conviviera de manera complementaria con enfoques didácticos más «contemporáneos», centrados en un aprendizaje funcional y fluido de la lengua. A su vez, resulta imprescindible insistir en la necesidad de una reforma de las PAU, caracterizadas hasta ahora por un marcado inmovilismo. Cabe esperar que los diferentes distritos universitarios de cada comunidad autónoma comiencen a diseñar modelos de evaluación con mayor relevancia de las preguntas de carácter competencial frente al predominio actual de ejercicios de tipo memorístico. De este modo, y con el progresivo reconocimiento del valor de las metodologías activas en los diferentes *currícula*, se favorecería aún más la adopción de recursos y estrategias innovadoras por parte del profesorado de Educación Secundaria¹⁵.

En definitiva, estamos convencidos de que la «arriesgada» transformación metodológica que aquí proponemos ha de ser gradual, pero unitaria. Para que sea sólida, coherente y productiva, hemos de avanzar todos en una misma dirección. Solo de esta forma podremos empezar a paliar esta grave situación que arrastramos en nuestros estudios desde hace ya demasiado tiempo. Ya nos lo advertía a finales del s.XIX Elisabeth Anna Sophia Dawes:

Los que se oponen al estudio del griego en nuestras escuelas y universidades aumentan cada día y el número de estudiantes se está reduciendo. En breve, si continuamos con el actual sistema de enseñanza del idioma, el griego se

¹⁵ Conviene subrayar que, aunque el alumnado formado mediante metodologías activas sea plenamente capaz de realizar análisis morfosintácticos rigurosos y traducciones correctas de textos clásicos, resulta coherente que su evaluación se articule a través de instrumentos acordes con el enfoque pedagógico en el que ha sido instruido. Para estas cuestiones, en el marco de las PAU valencianas, cf. Carbonell & Garrido (2018), Carbonell (2025).

convertirá en una materia opcional, salvo quizás para los estudios de Teología. Porque la oposición no va contra la lengua griega, sino contra la pérdida de tiempo y los pobres resultados de tantos años de un esfuerzo similar al de Sísifo para profesores y alumnos. La única manera de preservar el estudio del griego es hacer que se aprenda de manera más agradable y rápida, introduciendo un cambio radical en la metodología. Esta reforma pasa por enseñar y aprender griego como lengua viva, hablándose, en la medida de lo posible, y estudiándose en su conjunto, empezando por el griego moderno. De este modo, una vez que el estudiante adquiere competencia del estilo actual, igual que aprende francés o alemán, puede entonces habérselas con los autores antiguos y la gramática de sus textos. La principal dificultad a la hora de introducir el estudio del griego como una lengua viva con su natural pronunciación no está en los alumnos, sino en la mayoría de profesores que por costumbre y prejuicios tendrán problemas para adoptar un nuevo método y una nueva pronunciación¹⁶.

Parafraseando al poeta, los antiguos griegos nos legaron la lengua griega: compleja y, a la vez, de una gran riqueza expresiva. Mantenerla viva en nuestras aulas constituye un compromiso cultural ineludible, que exige una pedagogía que integre la dimensión emocional del aprendizaje, convirtiendo el estudio de la lengua en una vivencia significativa. Por ello, aunque sea una lengua de *corpus* sin comunidad de hablantes, en la didáctica del griego antiguo—como en la del latín— resulta fundamental incorporar, desde las primeras etapas y con determinación, el componente comunicativo que permita experimentar la lengua como un sistema vivo.

En este sentido, la recuperación de la natural pronunciación del griego constituye una herramienta primordial que acerca al alumnado a la realidad sonora de los textos. Asimismo, el conocimiento del griego moderno aporta una perspectiva diacrónica fundamental. Integrar ambos aspectos en la formación fortalecería la competencia lingüística global de quienes aprenden esta milenaria lengua y enriquecería su enseñanza en los centros de Secundaria y en las universidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Amador, A. (2020) «Volver a la tradición: *Latine discere iuvat*», *Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia* 2, no. 10, pp. 81-100.
[.<https://www.raco.cat/index.php/AFAM/article/view/374228>](https://www.raco.cat/index.php/AFAM/article/view/374228)
- Armella, I. (2023) «La revolución de los clásicos: breve perfil de la *Academia Vivarium Novum* y sus métodos didácticos», *Stylos* 22, pp. 81-90.
[.<https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/17901>](https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/17901)

¹⁶ Testimonio recogido en Carbonell (2019a: 223).

- Aurora, F. (2022) «Spoken Ancient Greek and Latin Today: an overview and some reflections», Han Lamers, & Silvio Bär, (edd.), *Studia in honorem Vibeke Roggen*, Hermes Academic Publishing, Oslo, pp. 529–548.
- Aurora, F., Bergomi, I., Gafforini, C., Mignacca, O., Ruggeri, A., Rossi Linguanti, E., Turelli, M., & Taddei, A. (2025) «Integrating Methods from Foreign Language Teaching into Teaching Ancient Greek and Latin in an Italian Liceo Classico», *Babylonia Journal of Language Education* 2, pp. 18–25. <<https://doi.org/10.55393/babylonia.v2i.552>>
- Carbonell, S. (2010) «La crisis del Griego antiguo y los métodos antidepresivos», *EClés* 137, pp. 85-95. <<http://hdl.handle.net/10045/160715>>
- Carbonell, S. (2012) «La práctica oral en l'aula de grec antic», *Methodos* 1, pp. 39-46. <<http://ddd.uab.cat/record/99112?ln=ca>>
- Carbonell, S. (2014) *ΔΙΑΛΟΓΟΣ. DIÁLOGOS. Prácticas de griego antiguo*, Cultura Clásica, Granada.
- Carbonell, S. (2017) «La pronunciación del griego antiguo: resultados del primer test», *Saguntina* XIII, pp. 35-5. <<http://hdl.handle.net/10045/160826>>
- Carbonell, S. (2018) «Pronunciación hispano-erasmiana vs. pronunciación griega: razones didácticas y emocionales», *Erytheia* 39, pp. 181-194. <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6703061>>.
- Carbonell, S., Garrido, M. (2018) «Las Helénicas de Jenofonte: una selectividad diferente es posible», *Thamyris, nova series* 9, pp. 155-172. <<http://hdl.handle.net/10045/160827>>
- Carbonell, S. (2019a) *Cuando las ovejas griegas balan: Historia de la pronunciación erasmiana en Grecia y en la tradición escolar hispana*, Estudis Filològics 38, Universitat Jaume I, Castellón de la Plana.
- Carbonell, S. (2019b) «Prácticas de griego antiguo con ΔΙΑΛΟΓΟΣ», *Methodos* 4, pp. 85-93. <<https://ddd.uab.cat/record/218695>>
- Carbonell, S. (2023) *ΛΟΓΟΣ, Ἑλληνικὴ γλῶσσα αὐτοεικονογραφημένη. LOGOS, Lingua Graeca Per Se Illustrata*, Cultura Clásica, Granada.
- Carbonell, S. (2025) «PAU de Griego en la Comunidad Valenciana: hacia una Selectividad más competencial», *Revista Saguntina* 21, pp. 49-65. <<http://hdl.handle.net/10045/160825>>
- Castellanos Rabadán, J.C. (2021) *Ἡ ἀρχαία Ἑλληνικὴ γλῶττα τῇ συνεπείᾳ. Lingua Graeca Antiqua Complexu Rerum*, Áurea Clásicos, Madrid.
- Correa Morales, I.E. (2020) «Del griego actual al clásico: la expresión oral», *Revista de Filología ULL* 41, pp. 87-106. <<http://riull.ull.es/xmlui/handle/915/20921>>
- Díaz Ávila, M. (2014) *Aléxandros: To Hellenikón Paidion*, Cultura Clásica, Granada.

- Lloyd, E. & Hunt, St. (2021) *Communicative Approaches for Ancient Languages*, Bloomsbury Academic, London, New York, Dublin.
- Mora Herrera, A. (2024) «La importancia del griego moderno para el aprendizaje del griego antiguo, empezando por el acento», en M. Elena Curbelo Tavío & J. Alexis Moreno García (coords.), *Nuevas perspectivas en la investigación y la enseñanza de las Lenguas Clásicas*, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 251-270.
- Mut i Arbós, J. (2017) «En torno a la didáctica de las lenguas clásicas: qué, cómo y para qué», *EClás* 151, pp. 157-177. <<https://www.estudiosclasicos.org/wp-content/uploads/EClas-151.pdf>>
- Mut i Arbós, J. (2020) «Els tres complexos de la Filologia Clàssica», *Anuari de Filologia. Antiqua et Mediaevalia* 2, no. 10, pp. 139-148. <<https://www.raco.cat/index.php/AFAM/article/view/374232>>
- Ribelles Collado, O. (2019) «El juego y las actividades lúdicas como refuerzo educativo y su aplicación en el aula de Griego I», TFM, Universitat de València.
- Ruíz de Osma, F. (2022) *Pirro de Atenas*, Amazon.
- Sancho Montés, S. (2025) «Perspectivas metodológicas en la enseñanza de las asignaturas relacionadas con el mundo clásico», *Avances en supervisión educativa* 43, pp. 332-363. <<https://doi.org/10.23824/ase.v0i43.950>>

RESEÑAS

La *Iliada* y la *Odisea* son las primeras obras conservadas en la literatura europea y han constituido una inmensa fuente de inspiración a lo largo del tiempo. Ahora bien, ¿qué influencia ejerció la “tradición homérica” en las obras contemporáneas a su difusión oral y a la circulación de sus primeras copias escritas? El libro de Isabella Nova nos permite emprender un viaje riguroso y evocador entre las obras de artistas y poetas que, inmersos en una odisea de tradiciones, dejaron testimonio de sus conocimientos, preferencias y reformulaciones sobre la materia narrada en los poemas homéricos.

La autora enseña lengua y literatura griegas en la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, donde se doctoró en Literatura Griega, y ha sido profesora de Griego y Latín en el Liceo Classico Legnani de Saronno. Este trabajo surge como reelaboración de su tesis doctoral, realizada bajo la tutela del profesor Mario Cantilena. La autora ha publicado también varios artículos y capítulos de libro dentro de la misma área temática.

La investigación de Nova se centra en el estudio de la circulación y recepción de los poemas homéricos entre los siglos VII y V a.C. en la iconografía y la tragedia griegas. Su objetivo es determinar el grado de influencia de la “versión homérica” durante un período en el que confluyen el creciente conocimiento de los poemas homéricos, la difusión de tradiciones alternativas y nuevas interpretaciones. Con tal fin, la autora nos brinda un exhaustivo análisis de las representaciones pictóricas y teatrales de episodios iliádicos y odiseicos datadas en esta época.

El volumen consta de tres partes. En la primera parte (pp. 19-42), se recogen los datos acerca de la circulación de la épica homérica en época arcaica y clásica y se establecen las coordenadas para la investigación de los apartados siguientes. En primer lugar, se pone de relieve el papel de los eubeos como primeros receptores y difusores de los poemas. La actividad colonial de Eubea, testimoniada a partir del siglo IX a.C., impulsó probablemente la difusión de las epopeyas homéricas en Occidente, así como desarrollos mitológicos nuevos, derivados de su intercambio cultural con las colonias mediterráneas. Así parecen evidenciarlo las asociaciones geográficas en la *Odisea*, una serie de datos arqueológicos y la importancia de la ciudad de Reggio como centro de estudio más antiguo de Homero. El primer testimonio del texto escrito aparece precisamente allí (Teágenes de Reggio, *floruit ca.* 525 a.C.) y también consta su presencia en la Magna Grecia y Asia Menor con la actividad de los primeros comentaristas. Además, hay noticias sobre la copia escrita del texto en Atenas y en Esparta (s. VI a.C.). En cuanto a la figura de Homero, la autora advierte sobre

la distinción entre la concepción legendaria del poeta épico en general y el poeta-compositor al que se atribuyen, de manera exclusiva, la *Iliada* y la *Odisea*. Nova considera que la influencia de la poesía homérica en esta época tuvo lugar en un contexto de coexistencia entre copias escritas y recitaciones públicas, pero el predominio de la transmisión oral debió de permitir su difusión a un público más amplio así como la evolución continua de la tradición mítica griega.

La segunda parte (pp. 43-134) tiene como objeto la revisión de los episodios épicos tratados en la iconografía griega (ss. VII-V a.C.), siguiendo un orden cronológico y temático. Su análisis tiene en consideración estudios anteriores sobre Homero que tratan de determinar la datación, la autoridad y la consolidación de los poemas a partir de la comparación entre dos medios de comunicación diferentes, la narración verbal y el tratamiento artístico, y que proponen distintas hipótesis en torno al grado de originalidad y dependencia entre ambos: K. Friis Johansen (*The Iliad in early Greek art*, Köbenhavn, 1967) interpreta las representaciones pictóricas como prueba de la existencia de un texto homérico estable; A. Snodgrass (*Homer and the Artists: Text and Picture in Early Greek Art*, Cambridge, 1998) no percibe correlaciones significativas entre el arte y los poemas; y S. Lowenstam (*As Witnessed by Images: The Trojan War Tradition in Greek and Etruscan Art*, Baltimore, 2008) defiende que la versión homérica ejerció su influencia junto a las demás tradiciones que circulaban en la época. Dada la complejidad de estas cuestiones, la autora emplea un método que presta especial atención a los detalles específicamente “homéricos” y a las inscripciones que permiten reconocer las escenas. Además, el libro incluye un apéndice final con el catálogo de las pinturas en vasos griegos y su datación. De este modo, la autora identifica y examina las representaciones artísticas de episodios relativos a la *Iliada* y a la *Odisea*, valorando la versión específica que ilustran, ya sea homérica o inspirada en otras interpretaciones.

En la cerámica del siglo VII a.C., las referencias al ciclo troyano están limitadas al episodio del Cíclope, aunque probablemente se deban a su difusión como motivo de cuento popular. En cambio, las pinturas del siglo VI a.C. son más numerosas. Resalta la cantidad de escenas de combate asociadas a la *Iliada*: monomaquias, batallas en torno al cuerpo de un héroe caído y la partida del héroe. Generalmente, corresponden a esquemas iconográficos fijos a los que se añaden nombres de guerreros de la épica (v. gr. Pintor de las inscripciones. 540-530 a.C., Ánfora calcídica, Nat. Gallery, Melbourne, 1643.4). Otros episodios iliádicos representados son la entrega de las nuevas armas a Aquiles y las escenas del Arca de Cípselo. Desde una perspectiva geográfica, los pintores de cerámica corintia parecen conocer la *Iliada*, pero los nombres de personajes míticos atestiguados, algunos desconocidos en la literatura griega conservada, sugieren también la existencia de un amplio repertorio mitológico y tradiciones a nivel local. En la zona ática, hubo una mayor circulación de temas épicos, pero los

episodios no suelen corresponder específicamente a la versión homérica. Asimismo, la identificación de escenas con títulos apunta a la recitación de unidades narrativas individuales (v. gr. juegos fúnebres en honor de Patroclo). En cuanto a las representaciones de Calcis, se observa la elección de temas inusuales y, de hecho, la única escena pintada que presupone el conocimiento de la epopeya homérica es el asesinato de Reso y sus compañeros. La trama de la *Odisea* se representa solo en tres escenas, vinculadas a criaturas folclóricas: el Cíclope (escenas de embriaguez con vino, la ceguera y la huida bajo las ovejas), la maga Circe y las Sirenas.

A finales del siglo VI a.C., los vasos de figuras negras abordan temas de la *Ilíada* antes desconocidos: la embajada ante Aquiles, la captura de Dolón y el arrastre del cuerpo de Héctor. En el siglo V a.C. el repertorio de temas se ve acrecentado. En relación con la *Ilíada*, el análisis se centra en episodios como la interrupción del duelo entre Áyax y Héctor y el traslado de Sarpedón por Thánatos e Hýpnos. La repentina aparición de estos temas parece provenir de la influencia directa de la *Ilíada*, aunque su configuración pictórica combina diferentes tradiciones míticas. La iconografía dedicada a la *Odisea* continúa con la producción de episodios fabulosos. Entre los nuevos motivos, se estudian las escenas de las sirvientas de Nausícaa y del reconocimiento de Odiseo por parte de la nodriza, en las que destacan las inscripciones de los nombres, en ocasiones diferentes a los nombres homéricos, y algunos detalles específicos de la *Odisea*, como el disfraz de Odiseo y el telar de Penélope. Por último, la masacre de los pretendientes retrata a Odiseo como el principal agresor y a los pretendientes como personajes sorprendidos e inermes, caracterización que solo corresponde a la primera parte de su enfrentamiento en la *Odisea*.

La tercera parte del libro (pp. 135-216) está dedicada al análisis de los tratamientos teatrales y su comparación con otros textos literarios y con las representaciones pictóricas. En general, los tragediógrafos no siguen estrictamente la versión homérica, pero sí se percibe una correspondencia entre los temas y motivos predominantes en la tragedia y en la cerámica. La primera sección se centra en la figura de Aquiles dentro de la literatura del siglo V a.C. A propósito del *Epinicio* 13 de Baquilides, dedicado al atleta egineta Pineas, se indaga acerca del parentesco entre Áyax y Aquiles, su relación con Egea y el énfasis en sus hazañas. Otras obras protagonizadas por Aquiles son varias tragedias perdidas de Esquilo: los *Mirmidones*, donde destaca el silencio de Aquiles; las *Nereidas*, cuya innovación respecto a la *Ilíada* reside en la participación de estas ninfas marinas en la entrega de la segunda armadura; y el *Rescate de Héctor*.

En la siguiente sección, se explora la presencia de Aquiles en la iconografía. Se insiste en el tema de la cólera y en su caracterización típica como figura velada en tres episodios: la embajada, la partida de Briseida y la entrega

de la nueva armadura. Teniendo en cuenta la similitud de rasgos con el personaje de la tragedia de Esquilo, se considera que tanto las escenas pintadas como las literarias tratan de enfatizar una emoción intermedia entre la ira y el dolor y, con tal fin, usan un modelo visual propio de su cultura. El estudio se completa con los episodios del enfrentamiento entre Héctor y Aquiles y el rescate del cuerpo de Héctor, en el que se suele resaltar la crueldad de Aquiles. También se analiza la representación de la relación entre Aquiles y Patroclo en las tres pinturas atestiguadas en este periodo. La más famosa de ellas (Sosias, ca. 500 a.C. Copa [tondo], Antikensammlung-Staatliche Museen, Berlín, F2278) muestra a Aquiles vendando el brazo de Patroclo y no tiene correlación con ningún episodio de la *Ilíada*. En cambio, se puede asociar con el extendido interés por la posible relación erótica entre ambos personajes o con el tópico de la curación del héroe (v. gr. herida de Télefo).

En cuanto a la historia de la *Odisea* en la tragedia ática, se examinan los fragmentos de la tetralogía perdida de Esquilo, en la que se profetizaba a Odiseo una muerte distinta a la anunciada en el poema de Homero. Además, la revisión de diversas obras (*Filoctetes* de Sófocles, *Troyanas* y *Hécuba* de Eurípides) evidencia la tendencia a caracterizar a Odiseo como un personaje malvado y engañoso. Finalmente, se consideran las dos únicas adaptaciones de temática homérica conservadas en el teatro griego. Por una parte, el drama satírico el *Cíclope* de Eurípides coincide fundamentalmente con el argumento de la *Odisea*, pero también incluye variantes como la participación cómica de sátiros, la ubicación de la acción en Sicilia y la cocción de los compañeros de Odiseo. Por otra parte, se compara la Dolonía iliádica con el *Reso* de pseudo-Eurípides y otras versiones atestiguadas por los escolios, en particular la pindárica. Por último, se revisa la iconografía ática dedicada al disfraz de lobo de Dolón, que contrasta con su breve mención en la *Ilíada*.

El volumen concluye con una serie de observaciones extraídas de los datos anteriores (pp. 217-221). Como afirma la autora, el paso del texto homérico a Atenas, con su transcripción y difusión pública en las Panateneas, parece haber propiciado un mayor conocimiento de los temas homéricos, pero no ocasionó una disminución o eliminación paralela de otras tradiciones e interpretaciones. Al contrario, la poesía homérica y las versiones alternativas circularon e intervinieron de forma simultánea en la iconografía y el teatro de esta época.

El trabajo de Nova cumple satisfactoriamente con su objetivo y conforma un catálogo que permite analizar la frecuencia de los temas y motivos “homéricos” y sus diferentes tratamientos entre los siglos VII y V a.C. Cabe señalar que el material iconográfico examinado es exhaustivo, mientras que el material textual se circunscribe a la tragedia ática y al *Epinicio* 13 de Baquilides. En este sentido, su estudio se ve limitado al no considerar la posible influencia de Homero u otras tradiciones en las demás obras literarias de la época, como la

lírica, la comedia y la poesía de Hesíodo. Aunque, por otra parte, la acotación de un ámbito de investigación más estricto ha permitido un estudio más pormenorizado y metódico de las piezas analizadas. De hecho, Nova describe cada detalle significativo y lo compara rigurosamente con la versión de Homero, valorando numerosas posibilidades de interpretación y sin subestimar las tradiciones distintas a la homérica. Los resultados se tratan con el máximo rigor y objetividad; y las conclusiones son prudentes. Del mismo modo, el marco temporal escogido implica un interés particular, ya que permite contrastar los resultados obtenidos con la repercusión de la reforma de las Panateneas y la supuesta redacción pisistrática de finales del siglo VI a.C. En definitiva, la obra demuestra un profundo conocimiento del tema y su lectura resulta una experiencia enriquecedora para el lector, que, entre narraciones variadas y pinturas de diversas regiones, comprende deleitablemente la riqueza cultural de la civilización griega en la que se difundió la narración homérica.

Vanesa Rodríguez Manzanque Piqueres

Universidad de Murcia

E-mail: vanesa.rodriquezm@um.es

Con el objetivo de conocer en profundidad el funcionamiento de las dinámicas conflictivas y las múltiples dimensiones en que se desarrollan, Juan Jesús García Vélez estudia los conflictos verbales de *Ilíada IX* (la asamblea de los aqueos de 17-78 y la embajada a Aquiles de 225-655). Para ello, combina las perspectivas pragmática, retórica y pragmadialéctica.

El libro comienza con una “Presentación” en la que el autor expone brevemente sus objetivos e incide en la necesidad de abordar el estudio desde las tres perspectivas propuestas, en aras de ofrecer una visión completa de los conflictos verbales analizados.

En el Capítulo I se ofrece una amplia definición de conflicto verbal que permite acotar el objeto de estudio. Tras hacer un breve pero meticuloso recorrido por diversos planteamientos teóricos sobre el tema, el autor propone una definición propia del conflicto como “situación pragmática constituida por un diálogo entre contendientes, no sujetos a un contexto de enfrentamiento de ámbito general por pertenecer a bandos diferentes, con desarrollo de argumentos respecto a la postura propia y la del oponente, que excluye la agresión física pero no la verbal, y con posible mediación de un tercero o auto-mediación de un contendiente”.

De igual modo, en el Capítulo I el autor justifica la elección de los conflictos de *Ilíada IX* como objeto de estudio. Entre los motivos aducidos se encuentran su ubicación en el primer plano de la historia, su relevancia para el desarrollo de la trama centrada en la μῆνις Ἀχιλλῆος y su pertinencia para la constitución del argumento moral de la obra.

En el Capítulo II se presentan los diversos aparatos teóricos y metodológicos que constituyen la base del análisis. El autor comienza con el enfoque pragmático, definiendo su objeto de estudio y las tres teorías de referencia para el examen de los conflictos verbales en *Ilíada IX*: la Teoría de los Actos de Habla, que permite reconocer las intenciones de cada hablante y caracterizarlo a través de ellas, la Teoría de la Relevancia, que subraya la importancia de prestar atención detallada a cada término y expresión empleada por el hablante, y la Teoría de la Cortesía que, entre otras cosas, insta a atender a los factores sociales que rodean el acto comunicativo. Para todas estas teorías el autor ofrece un amplio *corpus* bibliográfico.

A continuación, se presenta el enfoque retórico, que resulta esencial para el análisis de conflictos que implican un afán de ambas partes de la interacción de persuadir a la otra. Tras definir los conceptos de

argumentabilidad, argumentación, razonamiento y persuasión, el autor introduce los dos niveles en los que se propone desarrollar el estudio retórico de los conflictos. En primer lugar, pretende identificar los mecanismos de convicción desplegados por los hablantes siguiendo la distinción aristotélica tradicional entre *ethos* y *logos*, lo que conlleva atender a procedimientos como *entimema* o *paradeigma*. Por otro lado, pretende atender al *esquema de las intervenciones*, según el tipo *justificación/postura* o su inverso, y a la *forma de cierre del conflicto* para determinar aspectos como el nivel de urgencia del hablante o el alcance del enfrentamiento entre los implicados. Para ello, una vez más, cuenta con un extenso respaldo bibliográfico.

Finalmente, se presenta el nivel de la pragmadialéctica, que busca las claves para el óptimo desarrollo de los debates verbales y aúna, en el concepto de *maniobra estratégica*, la dialéctica y la retórica. Para el estudio pragmadialéctico de los conflictos de *Ilíada IX*, el autor atiende a dos dimensiones. En primer lugar, la división del discurso argumentativo en cuatro fases (fase de confrontación, fase de apertura, fase de argumentación y fase de conclusión). Cada una de estas fases comprende una *maniobra estratégica* que ha de estudiarse atendiendo a parámetros como los límites institucionales, el estado del debate o las elecciones ejecutadas por el hablante. El autor ejemplifica todos estos conceptos con el conflicto entre Menelao y Antíloco de *II. XXIII 570-611*. Por otro lado, se debe atender a las posibles falacias, es decir, rupturas de las “reglas de la discusión crítica”. También en este apartado el autor cuenta con un amplio respaldo bibliográfico.

En el Capítulo III se aborda el análisis de los conflictos verbales de *Ilíada IX*. El primer apartado está dedicado al estudio del conflicto desarrollado en la asamblea de los aqueos (17-78), que enfrenta a Agamenón con Diomedes y finaliza con la intervención mediadora de Néstor. El autor comienza ofreciendo una contextualización del episodio, para posteriormente proceder al análisis de los discursos según los niveles pragmático, retórico y pragmadialéctico, que permiten caracterizar a los personajes atendiendo a sus estrategias discursivas. Agamenón queda reflejado como un líder incapaz, Diomedes como un joven impetuoso e irreflexivo y Néstor como el anciano prudente que, con su mediación, produce una desescalada en la tensión y logra resolver el conflicto.

En el segundo apartado se aborda el estudio de la embajada ante Aquiles, comenzando con el conflicto verbal entre Odiseo y el Pelida. El autor aplica el mismo esquema de análisis que había empleado anteriormente: ofrece una visión panorámica del conflicto y procede, a continuación, a identificar las estrategias discursivas según los tres niveles de análisis. Odiseo ejecuta un discurso de gran elaboración retórica en el que transita dos rutas argumentales (a y b). Incorpora numerosos actos de habla directivos (peticiones, consejos...) mitigados de formas diversas y revestidos de mecanismos retóricos como la

diáthesis, los entimemas o el ethos bilateral. Sin embargo, en sus maniobras estratégicas realiza elecciones ineficaces e incurre en puntuales falacias, por lo que, finalmente, no logra persuadir a su interlocutor. Aquiles despliega una estrategia discursiva basada en la acumulación de actos de habla directivos no mitigados y directivos sarcásticos y el recurso a mecanismos como el ethos, con los que busca responder y desarticular de forma ordenada a todos los argumentos del interlocutor, declarando su voluntad de marchar de vuelta a casa y tratando de despedir a los embajadores. Pero ciertas omisiones deliberadas y la incursión en una falacia puntual hacen que su parlamento no sea del todo efectivo, dejando las puertas abiertas a la intervención de Fénix. Odiseo queda delineado como un orador hábil pero ineficaz, Aquiles como un individuo implacable y resuelto.

En el tercer apartado se analiza el conflicto entre Fénix y Aquiles. En su discurso, Fénix recurre al ethos bilateral para presentar su relación familiar con Aquiles y conseguir su empatía y, a continuación, ejecuta cuatro súplicas mitigadas en las que destacan mecanismos como el entimema o el paradigma (historia de Meleagro) y cobran relevancia las elecciones referidas al tópico puestas al servicio de mostrar a Aquiles las consecuencias de su inacción e instarlo a aceptar la recompensa ofrecida por Agamenón. En su respuesta, Aquiles recorre dos rutas argumentales que van desde un nuevo rechazo de las recompensas hasta las consideraciones de su vínculo con Fénix, a quien trata de reubicar en su bando, por lo que incorpora recursos como referencias al ethos personal y actos directivos como órdenes y prohibiciones mitigadas. Pero su omisión deliberada de dar respuesta a los argumentos religioso y heroico del interlocutor, así como los reproches que le dirige, ponen de manifiesto que el parlamento de Fénix ha logrado conmover a un Aquiles que, al final de su respuesta, considera la posibilidad de permanecer junto a las naves.

En el cuarto apartado se analiza el conflicto verbal entre Áyax y Aquiles. Antes de adentrarse en el análisis, el autor dedica un breve espacio a matizar la distinción entre *ποινή* y *ἔπιονα*, esencial para comprender la discrepancia entre los dos héroes. En su discurso, Áyax transita dos rutas argumentales que lo llevan de emitir duros reproches a Aquiles, mediante recursos como la *praeteritio* y los insultos mitigados, a realizar nuevas súplicas a través del ethos bilateral referido a su relación de camaradería con el interlocutor. Destacan también recursos como el paradigma y la diáthesis, dispuestos en forma de «zigzag retórico», y la falacia en que incurre al confundir *ποινή* y *ἔπιονα*. En su respuesta, Aquiles reconoce que Áyax ha hablado de forma oportuna, reitera sus motivos personales para no regresar al combate y da por finalizada la embajada. Para ello, recurre a mecanismos como el ethos unilateral y las diáthesis, dispuestos en «zigzag retórico», y a actos directivos (órdenes) mitigados con estrategias de cortesía. Además, incurre en dos falacias que muestran la alteración de su ánimo. Su

resolución final de no regresar al combate hasta que sus naves estén en peligro indica una segunda cesión a las súplicas de los embajadores.

En el Capítulo IV, por último, el autor hace una recapitulación y valoración de resultados, concluyendo la gran eficacia que la combinación de los tres niveles de análisis ha tenido para conocer a fondo las dinámicas de conflicto estudiadas, identificar diversos esquemas argumentales y maniobras estratégicas, y determinar cómo esos esquemas contribuyen a la caracterización de los personajes que los incorporan

En definitiva, el trabajo de Juan Jesús García Vélez es un ejemplo de meticulosidad y rigor. Con un extenso respaldo bibliográfico, lleva a cabo un exhaustivo análisis de los conflictos verbales de *Ilíada* IX que le permite ofrecer una visión completa y detallada de este tipo de dinámicas, en lo que constituye una valiosa aportación al estudio y conocimiento de los poemas homéricos desde una perspectiva novedosa y muy enriquecedora.

Antonio Muelas López

Universidad de Murcia

Email: a.muelaslopez@um.es

Esta obra contiene distintas investigaciones sobre la tradición himnica presente en culturas orientales antiguas como la sumeria, la acadia o la egipcia (finales del tercer y segundo milenio a.C.) y en lugares del Mediterráneo oriental de habla griega en época helenística y romana. El libro se articula en diecinueve capítulos y en la introducción, María-Paz de Hoz, explica algunos aspectos formales del libro, presenta un panorama general sobre los himnos —definición, función, tipos y soportes de transmisión—. Asimismo, propone que en época helenística y romana se compusieron nuevos tipos de a medida que se incrementó el contacto cultural con Oriente.

Inicia Barbara Böck con dos presentaciones sobre los himnos sumerios y acadios en la antigua Mesopotamia. Böck expone que los primeros destacan por la particularidad de sus soportes: dos cilindros huecos de arcilla —de entre 60 cm de altura y 32 cm de diámetro con cerca de 1,200 líneas de texto— conocidos como “Cilindros de Gudea”. Los himnos se dedican a dioses, reyes o templos y fueron redactados por maestros, sacerdotes y funcionarios para aprender la lengua sumeria. Los segundos, coinciden en ciertos rasgos con los anteriores en cuanto a ideas, creencias y epítetos de las divinidades; alaban el poder, atributos y actuaciones del dios; su estilo es diverso y se clasifican en grandes himnos y plegarias, plegarias de reyes asirios y babilonios, himnos acrósticos o himnos procesionales.

En cuanto a la civilización del Nilo, José Ramón Pérez-Acino se remite a los Textos de las Pirámides (2300 a.C.) y a los papiros encontrados en la ciudad de Lahun (1870 a.C.). El autor resalta que los Textos de las Pirámides se encuentran inscritos al interior de los corredores y las cámaras de las pirámides dedicadas al último monarca de la dinastía V y a los miembros de la dinastía VI, los cuales, “parecen acompañar el *viaje post mortem* del monarca hacia las estrellas.” (p. 53)

La colección de más de mil himnos del Rigveda (1700-1200 a.C.), uno de los primeros textos sagrados de la literatura védica y pilar del hinduismo, es objeto de un riguroso análisis por parte de Francisco Javier Rubio Orecilla y Julia M. Mendoza quienes se enfocan en cuestiones como: distinguir este corpus del resto de los Vedas, su transmisión oral, su estructura interna, sus posibles autores, su estilo poético, su datación y su cronología.

Por su parte, Andrés Piquer Otero problematiza si el corpus literario de Ugarit, ciudad portuaria de la región del Levante mediterráneo hasta finales de la Edad de Bronce, puede considerarse parte del género himnico y para ello

examina dos poemas: el *Ciclo de Baal* y *La Boda de Yarikh y Nikkal* llegando a conclusiones reveladoras.

Alberto Bernabé nos invita a pensar en la estrecha relación entre el himno y la plegaria en el Imperio hitita y estudia con detalle el *Himno a Istanu* y el *Himno a la diosa solar de Arinna*. Describe que, en el país de los mil dioses, las plegarias versaron sobre cuestiones terrenales como tener una larga vida, descendencia o prosperidad, pero en el fondo subyace la fórmula *do ut des* en la que el monarca funge como intermediario de su reino con lo divino.

Esta primera serie de capítulos concluye con la investigación de José Virgilio García Trabazo en torno a la posible reconstrucción de un género «hímnico» luwita. Subraya que se conservan algunos testimonios de que los rituales sagrados de este antiguo pueblo anatolio incluían cantos, música instrumental —con tambor, címbalos, laúd o arpa— y danzas.

María-Paz de Hoz vuelve con un capítulo que marca la transición hacia una composición de himnos producto de la hibridación cultural. Contrario al contexto de los himnos tratados anteriormente, en época helenística y romana aumentó la producción de himnos debido a la alfabetización, al uso epigráfico, a su valoración como ofrenda divina y a concepciones religiosas distintas propiciadas por el contacto con Oriente. La autora señala que, a mayor contacto con Oriente, el himno tradicional griego se fue asimilando a una forma de plegaria. Advierte que en la producción hímnica de este periodo se pueden distinguir los himnos tradicionales conformados por una estructura tripartita —invocación, referencias míticas del dios y plegaria—, de los himnos “nuevos”. Estos himnos se caracterizan por una serie de elementos comunes, por ejemplo: una estructura tripartita difusa o inexistente; una menor relevancia de la faceta mítica del dios frente al aumento de elogios, epítetos o aretalogías; una visión teosófica y filosófica del dios, la falta de referencias al *hit et nunc* y su dedicación a dioses greco-orientales, orientales o griegos henoteístas.

Ana Isabel Jiménez San Cristóbal examina un peán en honor a Dioniso (340-339 a.C.), un tipo de poemas destinados usualmente a Apolo y atribuido a Filodemo de Escarfea, en el que la autora identifica algunos elementos de un himno cultual como una estructura tradicional —aunque dichas partes se intercalan en el poema— y también contiene referencias al mito tradicional de Dioniso que evitan sus aspectos sombríos como la locura o la muerte.

A continuación, nos trasladamos a la colonia griega de Susa en el vasto horizonte del imperio parto. Juan Antonio Álvarez-Pedrosa rescata un himno a Apolo compuesto por Herodoro de Susa (s. III-I a.C. o I d.C.) y grabado en una estela de piedra en forma de acróstico. Resalta que este himno muestra similitud con el himno órfico no. 8 dedicado al Sol y encuentra otros epítetos compatibles con la tradición indo-iranía que concuerdan con los himnos avésticos, rasgos que evidencian una hibridación cultural.

Enseguida, Miriam Blanco Cesteros y Raquel Martín Hernández indagan el contexto ritual y las características de dos “grupos” de himnos mágicos. Se trata de composiciones métricas utilizadas por los practicantes de magia greco-egipcia (s. II-I a.C. al V-VI d.C.), transmitidas por los papiros mágicos (*PGM/GEMF*) y heterogéneas por su procedencia, estructura interna, función y estilo. Blanco Cesteros se enfoca en una selección de himnos dedicados a Apolo cuya función es oracular y se relacionan con la tradición literaria-religiosa griega y afroasiática. Martín Hernández revisa los himnos en honor a la «gran diosa» (*PGM IV*) —una amalgama de divinidades femeninas como Hécate, Selene, Ártemis o Perséfone— caracterizados por una relación coercitiva y agresiva hacia la propia divinidad para obtener el amor o propiciar la desgracia de alguna persona.

Otro tipo de himnos vinculados con los anteriores por su estilo, no por sus peticiones, son los *Himnos órficos* (s. II-III d.C.). Marco Antonio Santamaría señala que esta colección de 87 himnos y un Proemio perteneció a una asociación de culto dionisiaca ubicada en Asia Menor. Destacan por un estilo acumulativo de epítetos, la especificación de ofrendas aromáticas y la formulación de peticiones como tener salud, paz, bienestar material o una navegación sin contratiempos.

Ahora, como ejemplo de los himnos en prosa, Mercedes López Salvá explica la estructura, la tipología y el contenido de algunos himnos de Elio Aristides (117-180 d.C.), entre ellos, el himno *A Sarapis* (45), *A Zeus* (43), *A Dioniso* (41) y *Al Mar Egeo* (45). La autora precisa que el orador prefirió la prosa porque ésta le permitía escribir con la proporción y la armonía necesarias para reflejar la omnipotencia divina siguiendo, a su vez, la estructura de los himnos poéticos.

David Hernández de la Fuente reflexiona sobre la poética neoplatónica —ya sea himnica, eulógica u oracular—, la cual, combina ciertas interpretaciones de la filosofía platónica, la tradición himnica y la religiosidad grecorromana para transmitir verdades metafísicas y abrir vías de acceso al conocimiento de lo divino. Así, el autor ilustra el sentido del *Himno al alma* de Plotino, *Himno a las Musas* de Proclo o *Himno al Logos* de Nono.

Miguel Herrero de Jáuregui retoma la tradición órfica y analiza una serie de himnos —atribuidos al mítico Orfeo— utilizados por los primeros autores cristianos como prueba de que Orfeo, considerado uno de los poetas griegos más eminentes, revelaba, en realidad, la existencia de un Dios. Sin embargo, se trata de composiciones que provienen de la apologética judía de época helenística.

Finalmente, Pilar González Casado aborda la clasificación, la estructura y el contenido teológico de algunos himnos de Efrén de Nisibe (306-373 d.C.) quien compuso cerca de quinientos himnos de carácter didáctico y apologético

que reflejaron “su inspiración en la Escritura y el sentido cristológico de su simbología donde lo oculto y lo manifiesto se unen.” (p. 395)

En conclusión, en esta monografía participan reconocidos especialistas y constituye una aportación fundamental para los estudios de la tradición himnica y la historia de las religiones antiguas. Otorga, además, la traducción de algunos himnos y un panorama actualizado sobre las distintas tradiciones himnicas desde el antiguo Oriente hasta el Oriente grecorromano, las cuales, mediante invocaciones, alabanzas y plegarias buscaron un intercambio y una comunicación genuina con lo divino.

María Alejandra Escobar Velázquez

Universidad de Guadalajara (México)

E-mail: alejandra.escobar2464@alumnos.udg.mx

El volumen *Sagrado y sacrílego (ῥσιος y ἀνόσιος) en la Tragedia Griega* de Ana C. Vicente Sánchez se inscribe en el ámbito de los estudios sobre la religiosidad griega y parte de un principio fundamental de la labor filológica: fundamentar la investigación en el análisis directo de los textos. Desde esta premisa, la autora desarrolla una lectura minuciosa de numerosos pasajes de la tragedia ática con el fin de delimitar el sentido y uso de ῥσιος y sus cognados dentro del corpus trágico.

La obra incluye un prefacio de Esteban Calderón Dorda, que sitúa el estudio en el panorama actual de la investigación y subraya su relevancia en el campo, y se cierra con el habitual apartado bibliográfico y un *Index locorum*. El cuerpo del trabajo comienza con una introducción en la que se ofrece el estado de la cuestión sobre las principales interpretaciones de ῥσιος, especialmente en relación con ἱερός. Este recorrido se completa con el análisis del primer testimonio que confronta explícitamente ambos conceptos (Tucídides II 52,3), y con una serie de precisiones metodológicas.

El núcleo de la investigación se organiza en tres capítulos, dedicados respectivamente a Esquilo, Sófocles y Eurípides, conforme a una estructura clara y sistemática, que facilita el seguimiento de un recorrido necesariamente acumulativo por numerosos pasajes. En cada capítulo se estudia sucesivamente el adjetivo ῥσιος, su negación adverbial, οὐχ ῥσιος, y la forma con alfa privativa, ἀνόσιος. Las apariciones de estos términos se presentan y comentan atendiendo a su contexto, valor específico, posición dentro de la tragedia, emisores y referentes. La autora no se limita a clasificar los testimonios, sino que introduce, cuando es necesario, interpretaciones sobre pasajes de textualidad o significado dudoso. Cada capítulo se cierra con un análisis de conjunto de los principales valores y funciones de esta terminología en el tragediógrafo correspondiente. El capítulo dedicado a Eurípides es más amplio, debido al mayor número de testimonios conservados. Esto permite una subdivisión temática más detallada y muestra la diversidad de contextos en los que se emplean ῥσιος y sus derivados. Además de su aplicación al culto, a la veneración de los dioses y a otros ámbitos especialmente protegidos por la divinidad, destaca la divinización del concepto (Ὅσια). La autora dedica, además, un apartado específico a los casos en que esta terminología se aplica a las propias divinidades, cuando ciertos dioses, como Apolo, aparecen vinculados a situaciones y acciones propias del ámbito mortal. Se trata de un uso exclusivo de Eurípides dentro del corpus estudiado.

En las conclusiones generales se señalan las semejanzas y diferencias entre los tres tragediógrafos estudiados. La comparación permite distinguir valores compartidos por Esquilo, Sófocles y Eurípides, junto a otros de presencia

más puntual. Su amplitud depende, lógicamente, del material conservado, pero permite identificar los principales contextos en los que se emplea esta terminología, como el culto y la veneración a los dioses, o la súplica y el asesinato dentro del ámbito familiar. Junto a ellos, se registran otros usos vinculados con la hospitalidad, las honras fúnebres, la justicia y los juramentos, las uniones y emociones amorosas, el respeto debido a los padres o el incesto y su descendencia. Se observan ciertas tendencias: en Esquilo destaca su aplicación al ámbito cultural; en Sófocles, su vinculación con la esfera familiar, como las exequias y las uniones incestuosas, y sus repercusiones sociales; y en Eurípides, su relación con el ámbito parental, sobre todo con el asesinato familiar, junto al culto y una amplia variedad de relaciones interpersonales. El análisis se completa con el estudio de la derivación léxica, así como de los emisores y receptores de este campo terminológico. Concluye la autora poniendo en valor la importancia de este léxico en el contexto religioso de las representaciones teatrales, donde funciona como vehículo de reflexión acerca de la relación del ser humano con la divinidad. Desde esta perspectiva, es posible trazar su evolución semántica en la Atenas del siglo V a. C. Precisamente, nuestra distancia respecto al auditorio contemporáneo de estas tragedias hace necesario estudiar el significado y los matices de estas palabras, a fin de recuperar y comprender con mayor precisión su sentido.

En conjunto, se trata de un estudio bien planteado y estructurado. A partir de un minucioso recorrido por las obras de los tres grandes tragediógrafos clásicos, se ofrece un examen de los testimonios especialmente útil para aproximarse a la concepción griega de la religiosidad. Esta concepción se despliega en ámbitos diversos, desde la correcta ejecución del culto hasta las relaciones interpersonales, y permite comprender mejor qué actitudes eran consideradas acordes con la divinidad y cuáles se percibían como contrarias a ella en el marco de la vida comunitaria. En definitiva, la obra ofrece una contribución rigurosa y esclarecedora al estudio del léxico religioso griego y de su función en la tragedia ática.

Jorge J. Linares Sánchez
Universidad de Murcia
E-mail: jls12311@um.es

En el año 2009, Bryan Doerries y Phyllis Kaufman fundaron *Theater of War*, una compañía de teatro especializada en representar escenas procedentes de obras grecolatinas con el objetivo de abordar problemáticas contemporáneas tales como el estrés postraumático de los soldados al regresar de la guerra, la dificultosa reinserción en la sociedad de presos tras periodos de condena carcelaria, o las secuelas derivadas de la pandemia de Covid. El espíritu de esta iniciativa, que todavía permanece muy activa, se fundamenta en el poder catártico de determinados pasajes del teatro clásico y, sobre todo, en su capacidad para canalizar debates políticos y sociales de naturaleza atemporal.

Bajo una concepción del teatro griego clásico muy similar a la de la compañía de Doerries y Kaufman se encuentra la monografía *Esquilo, poeta de la guerra*. La autora, Marta González González, analiza la obra del tragediógrafo bajo una premisa principal (p. 20: “demostrar que esa consciencia de los desastres de la guerra es también aplicable a Esquilo”) que le permite combinar el estudio literario de las tragedias de Esquilo con una exploración de los temas subyacentes que conformaban la trama de las mismas: el sufrimiento derivado de los conflictos bélicos, las emociones y sentimientos de las víctimas de injusticias, las penalidades de los sectores más desamparados de la sociedad.

En la introducción del libro (pp. 11-36), Marta González asienta tanto las bases metodológicas como los presupuestos temáticos del libro, haciendo especial énfasis en el enfoque *à la Weil* que adoptará en la monografía en la medida en que entiende que es posible leer a Esquilo tal y como Weil leyó a Homero en su *La Ilíada o el poema de la fuerza*. El primer capítulo, “Nosotros y los otros: identidad y orientalismo” (pp. 37-106), analiza tres tragedias de Esquilo bajo tres perspectivas distintas. El estudio de *Los persas* se articula en torno al objetivo de desmontar la idea de que esta obra es una (p. 45) «fantasía oriental» en la que, entre otros motivos literarios, se sublima el proceso de feminización del enemigo. En cuanto a *Los siete contra Tebas*, Marta González investiga acerca del grado de responsabilidad de Edipo en la tragedia de los labdácidas, así como sobre la importancia del mito de autoctonía en esta tragedia contrastándolo con el mito de autoctonía ateniense imperante en la Atenas del siglo V a. C. Por último, la autora retoma en las páginas dedicadas a *Las suplicantes* la crítica a la lectura orientalizante de Esquilo desde una óptica política (en este caso, discutiendo la contraposición entre una democracia ateniense idealizada y el retrato del despotismo oriental que algunos críticos han creído ver en la obra de Esquilo).

En el segundo capítulo, “No hay gloria para las mujeres en la guerra” (pp. 107-144), se examina la intensidad y las maneras en que a Esquilo (p. 111)

«le preocupó reflejar el modo en el que esta se vivía por parte de las mujeres, por parte de quienes, aun sin combatir, iban a sufrir igualmente las consecuencias de las batallas, las victorias y las derrotas». A tal efecto, Marta González revisa postulados de la crítica literaria moderna en los que la mujer en la obra de Esquilo aparece estereotipada como ejemplo de irracionalidad e histeria, al tiempo que se desdeña su sufrimiento en la guerra en comparación con el del hombre. Esta misma línea de investigación se aprecia en el siguiente capítulo, “El lamento del ruiseñor y el reparto del botín” (pp. 145-189), en el que la autora contextualiza los episodios en los que personajes femeninos como Casandra, Procne, Filomela o, muy especialmente, las Danaides que aparecen en *Las suplicantes* son objeto de *hybris*, entendiendo este concepto como (p. 153) una acción que persigue «infligir deliberadamente un deshonor con el deseo de establecer la propia superioridad (...) una acción con la que se pretende deshonar a otro ser humano».

En el cuarto capítulo, “Guerras humanas y divinas: violencia, persuasión y astucia” (pp. 190-235), Marta González se centra en cómo tres conceptos clave en la cultura griega del periodo clásico -persuasión, violencia y astucia- interactúan y se superponen en varios episodios de la *Orestía*, *Suplicantes* y *Prometeo Encadenado*. El último capítulo del libro, “Seres efímeros” (pp. 236-274), replica la base metodológica del anterior, proyectándose en esta ocasión hacia la relación entre los seres humanos, los dioses y cómo nuestra condición de seres efímeros (p. 273) «coloca a los héroes en encrucijadas morales, en situaciones en las que deben elegir vías de acción sin tener, precisamente por su condición mortal, ni el tiempo ni el conocimiento necesarios para orientarse con certeza».

La monografía finaliza con unas breves conclusiones en las que Marta González destaca que (p. 277) «Esquilo se preocupó de la condición humana» en gran medida por su doble condición de poeta y soldado, con un índice cronológico de la vida y obra del tragediógrafo, y con el consabido apartado bibliográfico.

De entre las distintas dimensiones en las que se mueve el libro, se puede destacar que uno de sus principales objetivos consiste en debatir hasta qué punto la obra de Esquilo se debe seguir leyendo como un pilar fundamental de los argumentarios del discurso de alteridad cultural del mundo antiguo (y, en muchos casos, como falaz y anacrónica tesis para sustentar discursos de odio en la actualidad). El análisis diseñado por la autora para intervenir en este debate se despliega a distintos niveles. El semántico, por ejemplo, se aborda mediante el estudio del término ἄβροσύνη y el adjetivo ἄβρός (pp. 113-124), palabras que en las tragedias de Esquilo se han traducido de modo peyorativo (‘lujoso, excesivo’) cuando se aplican a personajes persas, pero que Marta González propone traducir de una manera menos connotada (‘blando, dulce’).

También destaca en el aparato analítico desarrollado por la autora la propuesta de entender el uso por parte de Esquilo de las listas públicas de los muertos en conflictos bélicos en la composición de *Los persas* como un dispositivo literario para remover el pathos de un auditorio, dado que gran parte de los espectadores habría participado en conflictos bélicos o habría perdido a seres queridos en los mismos (pp. 60-80).

Por otra parte, el libro admite varios tipos de lectura, de entre los que destacan dos niveles de interpretación: por un lado, la labor de Marta González supone un repaso necesario y actualizado de la obra de un autor mayor, a pesar de que en ocasiones se le presente como el menor de los tres grandes tragediógrafos de la Grecia clásica. Esta monografía nos recuerda que la sensibilidad artística y política (en el sentido etimológico y extenso del término) de Esquilo es distinta a la de Sófocles o Eurípides, pero en modo alguno inferior. Por otro lado, la autora incorpora claves de lectura que trascienden aspectos exclusivamente relacionados con el teatro como género literario con el objetivo de incluir en su análisis comentarios interseccionales. Resultan especialmente apropiadas las interpretaciones que atienden a estudios culturales, filosóficos o de género. En este sentido, no cabe presentar objeciones sustentadas en posibles anacronismos conceptuales, dado que la autora actúa en todo momento a nivel sincrónico acudiendo a los textos de Esquilo para interpretarlos en función de su propio contexto histórico y cultural (véase, por ejemplo, su interpretación del sentido del adjetivo *πικρός* como parte del lenguaje metafórico usado para hablar de violaciones, pp. 134-139).

El libro, en definitiva, muestra convincentemente que la obra de Esquilo es mucho más rica de lo que puede desprenderse de un análisis inicial si se lee como el testimonio de un periodo y de una sociedad marcada por los conflictos. Como la autora comenta al respecto (p. 215), «nos corresponde a nosotros no simplificar la riqueza de estas obras maestras de la tradición griega y no obviar las muchas capas del conflicto trágico».

Alberto J. Quiroga Puertas
Universidad de Granada
E-mail: aquiroga@ugr.es

Die vorliegende kommentierte Ausgabe der nur fragmentarisch erhaltenen Rede *Pro M. Fonteio*, in der Cicero kurz nach seiner erfolgreichen Anklage des Verres den Statthalter der Provinz Gallia Transalpina verteidigt, stellt die übliche „überarbeitete Fassung“ (p. V) einer Dissertationsschrift dar, mit der Giulia Marinelli (im Folgenden GM) im Jahr 2020 an der Philosophischen Fakultät der Universität zu Köln (im Rahmen einer Kooperation mit der Universität La Sapienza in Rom) promoviert worden ist. Die Edition ist in eine dreiteilige Einleitung – zum historischen Hintergrund, zur Rede selbst sowie zur Überlieferung des Textes –, einen kritischen, jedoch unübersetzten Text, den etwas unentschieden zwischen den Formen des Stellen- und des Interpretationskommentars schwankenden Hauptteil der Arbeit, eine Appendix zu einem der gegen Fonteius erhobenen Vowürfe sowie die Anhänge, bestehend aus der nicht weiter unterteilten Bibliographie sowie drei Indices (locorum, nominum, rerum), gegliedert.

Zunächst wendet GM sich der Datierung des Prozesses zu, nennt die wichtigsten Forschungsmeinungen und grenzt den Zeitpunkt der Verhandlung dann auf „einen Zeitraum von den letzten Monaten des Jahres 70 bis in die ersten des Jahres 69“ ein (p. 3). Gegen die insbesondere von Allen M. Ward vertretene These einer Politisierung des Prozesses im Sinne eines Angriffs der Meteller auf Pompeius erinnert GM zu Recht an den verschiedentlich erhobenen Einwand, dass sich für diese Annahme keine Belege in Ciceros Rede oder anderen Quellen finden lassen (vgl. p. 8), weshalb sie in Übereinstimmung mit der vorgängigen Forschung die Verteidigung der Interessen des Ritterstands (konkret also der in den Provinzen tätigen Publikanen) als entscheidende Motivation Ciceros für die Übernahme der Verteidigung des Fonteius ansieht (vgl. pp. 4-5). In der Folge nennt GM einige Indizien dafür, dass der Prozess mit einem Freispruch des Fonteius geendet haben könnte (vgl. pp. 9-11); die Ausführungen zu Ciceros Verteidigungsstrategie bieten dann insbesondere eine nützliche inhaltliche Gliederung der überlieferten Teile der Rede (vgl. pp. 12-13). Das umfangreichste Unterkapitel des ersten Abschnitts zeichnet Ciceros Aktivierung antikeltischer Ressentiments nach und identifiziert diese mit negativen Nationalstereotypen arbeitende Diffamierung der gallischen Zeugen als Kern der Rede (vgl. pp. 14-22); ergänzt werde diese Taktik durch die positive Darstellung des Fonteius als Vertreter der römischen Staatsräson, dem aus diesem Grund auch der Hang zu (bei der betroffenen Provinzbevölkerung) unpopulären Entscheidungen nicht zum Vorwurf gemacht werden dürfe (vgl. pp. 23-24). Abschließend nennt GM weitere von Cicero eingesetzte rhetorische Mittel und

schlussfolgert, dass „die einzelnen Anklagepunkte vom Redner nicht ausdrücklich bestritten“ würden und die Rede stattdessen ausschließlich darauf abziele, „einen starken Gegensatz zwischen den Römern und den Galliern“ zu inszenieren (p. 27).

Im nächsten Teil der Einleitung erörtert GM, welche Absichten Cicero mit der Publikation der Rede verfolgt haben könnte; insbesondere das Verhältnis zu den in vielerlei Hinsicht auf den ersten Blick konträren, tatsächlich aber auch als komplementär interpretierbaren *Verrinen* spielt dabei eine entscheidende Rolle: „Die Prozesse gegen Fonteius und Verres sollten als zwei Seiten derselben Medaille gelesen werden“ (p. 30). Im Abschnitt zum literarischen Erfolg der Rede geht GM nur kurz auf die antike, mittelalterliche und rinascimentale Rezeption ein (vgl. p. 31), um dann ausführlicher die Vorbehalte der Kritik an Ciceros Argumentation übenden modernen Forschung zu relativieren (vgl. pp. 33-34). Die folgende Rekonstruktion des Aufbaus dient in erster Linie der Einordnung der Fragmente in einen überlieferungsbedingt verlorenen Rahmen (vgl. p. 35); die Darstellung der Überlieferung geht dann auf den Hauptzeugen V und dessen Korrekturhände ausführlich ein (vgl. pp. 37-43), bespricht die von diesem abhängigen *codices descripti* um X, die wichtigste Handschrift dieser Gruppe (vgl. pp. 43-53 sowie insbesondere das Stemma p. 51), stellt die Überlieferung der Fragmente in P (vgl. pp. 53-55) und in den *Excerpta Cusana* (vgl. pp. 55-57) knapp dar und fasst die indirekte Überlieferung (vgl. p. 57) mit weiteren Überlegungen zur Anordnung der Fragmente zusammen (vgl. p. 58).

Die Notwendigkeit einer neuen Edition begründet GM nach der Durchsicht der älteren Editionen mit der neuen Bewertung der Handschrift X (p. 61, vgl. pp. 45-53); die Prinzipien ihrer Textherstellung sowie die verwendeten kritischen Zeichen sind etwas unkonventionell, aber konsequent (vgl. dazu auch die an das Siglenverzeichnis angeschlossene Zusammenfassung p. 64): GM geht von dem jeweiligen einzigen Zeugen (C, P, V) aus und verzeichnet jede entweder in den *codices descripti* X und k aufgefundene oder von modernen Philologen vorgeschlagene Änderung des dort überlieferten Textes: Ergänzungen werden durch spitze, Tilgungen durch geschweifte Klammern gekennzeichnet. Die Markierung von Änderungen (die man ja ebenfalls über die spitzen Klammern hätte anzeigen können) durch den Kursivdruck dagegen ist nicht unbedingt dazu angetan, die Darstellung übersichtlicher zu gestalten; auch durch die Verwendung der eckigen Klammern für Ergänzungen unleserlicher Textteile und sowie der runden für die Auflösung von Abkürzungen verzichtet GM betont auf die Herstellung eines Lesetextes und erinnert den Benutzer ihrer Ausgabe etwas penetrant an den prekären Überlieferungszustand, den man auch ausschließlich über den Apparat hätte dokumentieren können (vgl. p. 62). Text und Apparat leben von den Vorschlägen der Philologie des 19. und frühen 20.

Jahrhunderts (Clark, Halm, Klotz, Niebuhr, Mommsen, Madvig, Niebuhr, Pluygers, Sauppe, Schoell); gelegentlich verzeichnet GM Vorschläge ihrer Betreuer Jürgen Hammerstaedt (vgl. pp. 69; 77) und Carlo M. Lucarini (vgl. pp. 74; 78; 79; 80; 82; 83). An zwei Stellen präsentiert GM eigene Emendationen: Die Beteiligung an den Spekulationen, welcher Name sich hinter dem überlieferten *Scamnum* in *Font.* 19 verbirgt, verweist lediglich darauf, dass Träger der von GM vorgeschlagenen (Allerwelts-)Namen Statius und Annius bei Cicero belegt sind (p. 216 mit Anm. 754) und findet sich auch lediglich im Apparat wieder (p. 74), der in den Text gesetzte Vorschlag, das in *Font.* 13 überlieferte *remis* zu *armis* zu verbessern (p. 71), wird dagegen ausführlich und durchaus auch innovativ begründet (vgl. pp. 154-155).

Überhaupt stellen textkritische Diskussionen einen Schwerpunkt des folgenden Kommentars dar; im Bereich der teilweise indirekt, teilweise in den Excerpta Cusana überlieferten Fragmenten konzentriert sich der Kommentar dagegen in erster Linie auf die Begründung der jeweiligen Anordnung. So werden die beiden Zeugnisse des Iulius Victor (*quod eius causa non sit eadem quae Verris, nihil agi illo iudicio, nisi ut magistratus in provinciis non audeant imperare sociis, quod ex usu rei publicae sit*) mit Verweis auf ähnliche Überlegungen in *Mur.* 3 (vgl. p. 85) bzw. auf den Rückverweis in *Font.* 17 (vgl. p. 87) in das Exordium der Rede gesetzt; beim dritten, Quint. 6,3,51 überlieferten Fragment zeigt sich dann ein grundsätzliches Problem des Kommentars: GM zitiert für die Fragmente stets den vollständigen Kontext und auch später in aller Regel die gesamte Satzstruktur, was den Stellen- nicht nur einem Interpretationskommentar annähert, sondern häufig – wie auch in diesem Fall – dazu führt, dass die Verfasserin bei der Angabe der Lemmata aus Gründen der Ökonomie mit Auslassungen operieren muss, die dann zumeist gerade die kommentierten Stellen betreffen: Im vorliegenden Fall werden auf diese Art und Weise aus dem (dadurch praktisch wertlose) Lemma zwar Beginn und Ende des Kontextes, nicht aber das in der Quintilian-Stelle überlieferte Fragment selbst zitiert (vgl. p. 88).

Die Anmerkungen zu den Excerpta Cusana 1-8 rücken dann insbesondere textkritische und Fragen der Anordnung bzw. des inneren Zusammenhangs in den Fokus, wobei GM vornehmlich mit Verweisen innerhalb der Rede und seltener auch mit Parallelen zu den *Verrinen* argumentiert (vgl. pp. 90-94). Dasselbe gilt für ein sowohl bei Aquila Romanus als auch bei Martianus Capella überliefertes Fragment zu den für den spanischen Krieg requirierten Truppenkontingenten und Naturalien; da diese in *Font.* 13 erwähnt werden, sortiert GM das Fragment unmittelbar vor einem intratextuellen Verweis aus diesem Paragraphen ein, dem GM ebenfalls den Status eines Fragments aus dem Exordium zuerkennt (*urbs Massilia de qua ante dixi, Font.* 13; vgl. pp. 94-95). Es folgt das letzte der Excerpta Cusana (die rhetorische Frage *quid pugnant, quid*

struunt, quid nituntur?), das GM mit *Font.* 15 in Verbindung bringt (vgl. p. 95); die beiden letzten Fragmente aus Diomedes Grammaticus (*re vendita iterum emptā*) und aus Iulius Victor (*si nulla pecunia numerata est, cuius pecuniae quinquagesima est?*) werden „Ciceros Verteidigung von Fonteius' Finanzverwaltung“ (p. 96) zugeordnet und daher am Ende des Abschnitts einsortiert.

Die Kommentierung der in P enthaltenen Fragmente *Font.* 1-6 wendet sich zunächst Fragen der Datierung zu (vgl. pp. 97-98); zu den einzelnen Formulierungen zieht GM Vergleichsstellen aus anderen Reden Ciceros (erneut vorzugsweise aus den *Verrinen*) heran (vgl. pp. 98-99). Es folgen Ausführungen zu historischen Hintergründen, etwa der *lex Valeria* (vgl. p. 100), weitere textkritische Überlegungen (vgl. p. 101) und intratextuelle Verweise (vgl. p. 102) – mit diesen Themenfeldern ist der Horizont des vorliegenden Kommentars weitgehend abgesteckt; Erläuterungen zum Textverständnis (vgl. p. 106) und der Bezug auf die vorgängige Forschung, wobei die historischen Abhandlungen von Guido Clemente (*I Romani nella Gallia meridionale*, Bologna 1974) und Bert Freyberger (*Südgallien im 1. Jahrhundert v. Chr.*, Stuttgart 1999) den bei weitem bedeutendsten Bezugsrahmen bilden, ergänzen die Kommentierung, die zum einen häufig etwas eklektisch wirkt und sich in dieser Hinsicht die Freiheiten eines Stellenkommentars nimmt: Mal kommentiert GM nur die Herstellung des Textes, mal nur (ausgewählte) Realien, mal nur die rhetorische Strategie Ciceros. Dass der Leser an vielen Stellen das Gefühl hat, mit vergleichsweise wenigen Informationen abgespeist zu werden, liegt aber fast noch stärker in der Tatsache begründet, dass der Kommentar auch Elemente eines Interpretationskommentars enthält: Die Kommentierung der Absätze von jeweils mehreren Zeilen Länge ist in sich nicht weiter gegliedert; Ausführungen zu einzelnen Wörtern oder Junkturen finden sich verstreut und meist nicht einmal durch Absätze voneinander abgetrennt innerhalb dieser größeren Abschnitte, die zum anderen aber häufig auch nicht mit einer solchen Stringenz und Kohärenz argumentieren, dass die Stärken eines Interpretationskommentars wirklich ausgespielt werden könnten.

Symptomatisch zeigt vielleicht die Behandlung des in der verstümmelten Erwähnung im Vorfeld einer Einfügung von drei *tituli* angeschnittenen *crimen vinarium* (*Font.* 19-20) die Stärken von GMs zuweilen etwas einseitigem Kommentar: Hier stellt die Verfasserin zunächst ausführliche sprachlich-stilistische Überlegungen an (vgl. pp. 197-201), verweist für die Realien auf die Appendix (vgl. p. 201 u.ö.), diskutiert die Textherstellung (vgl. pp. 201-202), wendet sich dann ausführlich der Rekonstruktion der genannten Ortsnamen zu (vgl. pp. 202-213), diskutiert Ciceros Strategie bewusster Ablenkungsmanöver (vgl. v.a. p. 221) und erläutert dann die Frage nach dem Eindringen der *tituli* in die Rede (vgl. pp. 221-226). Die Appendix zum *crimen*

vinarium, auf die GM im Kommentar mehrfach verweist, ist dann ein Interpretationskommentar reinsten Wassers, der zunächst einleitend die Dürftigkeit der in Ciceros Rede überlieferten Andeutungen betont (vgl. p. 323), den italisch-südgalischen Weinhandel im fraglichen Zeitraum auf der Grundlage archäologischer Zeugnisse (konkret: von Amphorenfunden) skizziert (vgl. pp. 324-329), die konkreten Bestimmungen des von Fonteius eingeführten *portorium* mithilfe der räumlichen Angaben in den knappen Ausführungen Ciceros zu definieren sucht (vgl. pp. 330-338) und abschließend die Frage stellt, worin die einer Anklage würdige Illegalität von Fonteius' Vorgehen bestanden haben könnte: GM präsentiert als Antwort auf diese interessante, aber wohl nicht mehr abschließend zu beantwortende Frage zwei durchaus plausibel begründete Ansätze, indem sie feststellt, dass Fonteius wahrscheinlich „willkürlich neue Zollstationen und in unterschiedlicher Höhe Abgaben eingeführt“ habe (p. 342); bei der konkreten Ausarbeitung des betrügerischen Vorhabens sei es vermutlich „zu einer Absprache mit den Römern zum Nachteil der Gallier gekommen“ (p. 343). Mehr ist Ciceros Worten und den angeführten archäologischen Zeugnissen wohl nicht zu entnehmen – GMs Ausführungen ermöglichen dem Leser also in diesem Falle im Rahmen der Möglichkeiten historischer Rekonstruktion ein vertieftes Verständnis des Textes und erfüllen damit die Anforderungen an einen guten Kommentar.

Freilich macht bereits die Quantität deutlich, wo das Problem des vorliegenden Kommentars liegt: Dass GM dem *crimen vinarium*, dessen Erwähnung durch Cicero in ihrer Edition nicht ganz eine von insgesamt etwa 15 Seiten einnimmt, ganze 45 Seiten, der Kommentierung des restlichen Textes dagegen nicht einmal 200 Seiten widmet, bedingt naturgemäß, dass in diesen weniger intensiv bearbeiteten Passagen viele Aspekte unerwähnt bleiben. Das liegt nicht nur, aber auch an den vergleichsweise wenigen (und beinahe ausschließlich auf Ciceros Reden beschränkten) Parallelen, die GM anführt (vgl. den entsprechenden Index, pp. 369-377) und die bekanntlich das Rückgrat eines philologischen Kommentars bilden; schwerwiegender ist allerdings, dass die Verfasserin an der selbstgestellten Aufgabe, in Ciceros Rede eine „sehr effektive“ Argumentation sowie signifikante Charakteristika „auf einer literarischen und stilistischen Ebene“ (pp. 33-34) nachzuweisen, letztlich insbesondere deshalb scheitert, weil sie die – sich im Appendix zeigenden – Stärken einer zusammenhängenden Darstellung auch dort nicht nutzt, wo sie in einem klassischen Stellenkommentar, dem ihre häufig zusammenhanglosen und dadurch den Eindruck der Lückenhaftigkeit unterstützenden Einzelbeobachtungen letztlich zu stark folgen, schon immer ihren Platz gefunden haben: in einleitenden interpretierenden Passagen zu überlegt ausgewählten Abschnitten, deren immer feinere Unterteilung in immer kleinere Abschnitte dann zur philologischen Detailbetrachtung einzelner Lemmata führt. Hätte GM

sich auf diese Art und Weise zunächst einmal Klarheit darüber verschafft, was der Leser ihres Kommentars von diesem erwarten dürfte, hätte sie sich zwar entweder auf eine Teilkomentierung beschränken oder ein etwa drei- bis viermal so umfangreiches Buch schreiben müssen – es läge dann aber auch ein Kommentar vor, der in dem beruhigenden Bewusstsein benutzt werden könnte, dass man in ihm zu allen relevanten Aspekten des Textes die wesentlichen Informationen finden kann.

Heiko Ullrich

Am Ladenbergle 18, 76703 Kraichtal (Deutschland)

E-Mail: heiko.f.ullrich@web.de

Se reúnen en este volumen algunos trabajos recientes de los discípulos, directos e indirectos, de D. Manuel Díaz y Díaz, presentados en un congreso organizado por la SISMEL en 2024 para conmemorar el centenario de su nacimiento. Se trata de un precioso ejemplo del impacto y de la vigencia que la investigación y el magisterio del profesor Díaz y Díaz continúan ejerciendo sobre la comunidad científica.

Tras unas palabras introductorias de los editores en italiano (*Premessa*) y en español (*Prefacio*), donde explican la génesis de este libro y resumen las principales aportaciones de los estudios aquí reunidos, el libro se abre con un amplio estudio de Carmen Cardelle de Hartmann (“Paisaje con figura: Manuel Díaz y Díaz en los inicios de la filología latina medieval en España”), que indaga los comienzos de la formación de Don Manuel Díaz y Díaz como filólogo medieval entre los años cuarenta y cincuenta del pasado siglo. Para llevar a cabo esta minuciosa investigación la autora ha cotejado la escasa documentación disponible (sobre todo, cartas) en diversas bibliotecas europeas y ha recabado testimonios de algunos de los colegas y discípulos más cercanos al profesor. Estos datos, junto con los obtenidos de algunas entrevistas y noticias del propio Díaz y Díaz, han permitido reconstruir los primeros pasos en su formación: los profesores de Díaz y Díaz en la Universidad Central de Madrid; sus clases de *Latín Vulgar* entre 1947 y 1949, que dieron lugar a su propia *Antología*; su tesis sobre el latín de San Valerio, dirigida por Pascual Galindo y defendida en Madrid en 1949; la obtención de la cátedra de instituto por oposición (1949); su incorporación al CSIC (1950); y su trabajo como colaborador en el *Thesaurus Linguae Latinae* de Múnich en el curso 1950-1951. Fue, sobre todo, esta estancia la que le permitió establecer contacto con colegas como Lehmann, Brunhölzl, Bischoff o Dekkers, que tanto influyeron en su formación.

Siguiendo la estela del maestro, el resto de los estudios aquí reunidos se centran en investigaciones sobre autores, textos y manuscritos que, en algunos casos, también ocuparon e interesaron al Prof. Díaz y que constituyen un testimonio de la pervivencia de su legado:

1) En el primer trabajo Jacques Elfassi (“Présence de Grégoire le Grand chez Isidore de Séville: un bref état de la question et quelques remarques philologiques”) realiza un estado de la cuestión sobre la presencia de Gregorio Magno en la obra de Isidoro de Sevilla, proponiendo nuevos datos que confirman la gran influencia que su obra, sobre todo, los *Moralia in Iob*, ejerció sobre el sevillano. Este trabajo revisa y pone en entredicho muchas de las propuestas de

la tradicional *Quellenforschung* y el autor intenta establecer la compleja distinción entre préstamos directos y apropiaciones inconscientes.

2) Joel Varela Rodríguez (“La tradición hispánica de los *Moralia in Iob*: apuntes sobre una colación reciente (prólogo y libros I-II)”) se centra en el estudio de la tradición hispánica de los *Moralia in Iob*. El autor revisa el prefacio y los dos primeros libros de esta obra y consigue identificar algunas variantes que, a su juicio, responden a una fase anterior a la que se transmite en las ediciones actuales (particularmente, la de Adriaen). En primer lugar, dentro de la rica tradición textual de la obra (casi 1500 mss.), Varela identifica una veintena de manuscritos pertenecientes a la tradición hispánica. En ellos se observan diversas variantes: algunas se refieren a fórmulas cristológicas, otras a variaciones en la traducción latina del texto bíblico o, simplemente a diferencias de contenido, interpretables todas ellas como variantes de autor. Varela demuestra que los manuscritos hispánicos transmiten una recensión de autor anterior a la que contienen las ediciones hoy existentes. A su juicio, esto se debe a que la versión de los códices hispánicos deriva del envío realizado por el propio Gregorio a Leandro de Sevilla en el año 595.

3) Rodrigo Furtado (“Isidore of Seville’s *Historiae* (CPL 1204) in the Carolingian World”) en un amplio y documentado trabajo realiza una notable aportación a nuestro conocimiento sobre la transmisión y recepción de las *Historiae* de Isidoro de Sevilla, texto que no gozó de la gran repercusión de su *Chronicon*. El investigador portugués analiza la existencia de una familia textual carolingia (α), probablemente compilada en Verona en el siglo IX, que transmite una versión íntegra de las *Historiae* junto a *De laude Spaniae* y *Recapitulatio*. A partir del principal testimonio de esta tradición, el ms. Berlin, Staatsbibliothek, Phillipps 1885 (B), y tomando en consideración también una rama secundaria de esta tradición (β), activa en S. Gallen y Neustria, una tradición hispánica independiente (γ) y una tradición ibérica posterior (ρ), el autor intenta reconstruir el *stemma* de la transmisión del texto de las *Historiae* y, a través de él, arrojar nueva luz sobre su circulación y recepción en Europa en la alta Edad Media.

4) A continuación, José Carracedo-Fraga somete a examen “El códice Paris BnF Lat. 7530: un testimonio de la circulación de textos gramaticales entre Hispania e Italia en la alta Edad Media”. Este manuscrito, una suerte de enciclopedia de las artes liberales destinada al ámbito escolar medieval, fue, al parecer, copiado en el monasterio de Montecassino entre los años 777 y 796 y, probablemente, Paulo Diácono participó en su elaboración, pues por entonces se encontraba en dicha abadía. En este códice misceláneo predominan los textos gramaticales: unos 34 sobre un total de 59. El autor se detiene a analizar los textos de tres autores: Julián de Toledo (*Ars grammatica*), Pompeyo (*Commentarium artis Donati*) e Isidoro de Sevilla (*Etymologiae*). Por último, valora la utilización de fuentes hispánicas en el Comentario a Donato del propio

Paulo Diácono. Carracedo concluye que el manuscrito en cuestión es un testimonio claro de la circulación de materiales gramaticales entre Hispania e Italia en la alta Edad Media.

5) Fernand Peloux (“Eulalie en Italie. un dossier hagiographique et sa réception dans le haut Moyen Âge”) analiza la compleja y temprana recepción del relato hagiográfico de Santa Eulalia en la Italia de la alta Edad Media. El autor señala que las *Passiones* de Santa Eulalia de Mérida, así como las de San Vicente o San Fructuoso de Tarragona, fueron difundidas tempranamente en Italia a través de la extensión de su culto. Sin embargo, en la época carolingia fueron las *Passiones* de Eulalia de Barcelona las que fueron transmitidas y adoptadas dentro de la tradición hagiográfica en Italia. Termina el autor llamando la atención sobre la presencia de *Passiones* de santos hispánicos en diversos legendarios copiados en Italia: por ejemplo, los textos hagiográficos de Félix de Gerona, Justo y Pastor de Complutum, entre otros. Considera que estas versiones no han sido tenidas suficientemente en cuenta para reconstruir la historia textual de dichas *Passiones* ni para establecer con mayor solidez estos textos. Y, en consecuencia, termina animando a la comunidad científica a desempeñar esta labor, que contribuirá a comprender mejor la transmisión de textos hagiográficos entre la Península Ibérica e Italia al comienzo de la Edad Media.

6) Por último, Rossana Guglielmetti (“Percorsi dell’esegesi dalla penisola iberica all’Italia”) analiza la transmisión de textos exegéticos desde la Península Ibérica hacia Italia hasta los siglos XI y XII. Se centra en el caso de Gregorio de Elvira, cuyo comentario sobre *el Cantar de los Cantares* sirve como fuente para otras exégesis ibéricas posteriores de gran influencia en Italia, como la *Explanatio in Cantica Canticorum* de Justo de Urgell. Además, la autora demuestra que las obras exegéticas de Isidoro de Sevilla están presentes en los *scriptoria* del norte de Italia ya en el siglo VII, especialmente en Bobbio y Verona. Incluso identifica la influencia indirecta de un comentario visigodo sobre el Génesis (*Intexuimus*), conservado en Montecassino en el siglo IX. El estudio concluye que, si bien algunos textos llegaron a través de regiones intermediarias como Francia, se constatan intercambios directos entre la Península Ibérica e Italia. En este trabajo Guglielmetti muestra cómo la transmisión textual indirecta -a través de compilaciones y florilegios- puede ampliar la influencia de las obras exegéticas más allá de su tradición manuscrita directa. La autora aboga por una reconstrucción sistemática de las relaciones textuales mediante el análisis estemmático, que ella misma aplica con éxito en este estudio.

La obra se cierra con dos índices preparados por A. Hüsgen y E. Rovati: un índice de autores y obras anónimas, y otro de manuscritos mencionados a lo largo del volumen.

La aquilatada metodología científica y la hondura del análisis filológico que se manifiestan en los trabajos aquí reunidos son un digno homenaje a Don

Manuel Díaz y Díaz, pionero en el ámbito de la Filología Medieval, cuya grandeza se mide no solo por la riqueza de la obra que legó, sino también por la profunda huella que dejó en varias generaciones de investigadores y por la inspiración que continúa ejerciendo sobre sus discípulos y sucesores.

José Carlos Miralles Maldonado

Universidad de Murcia

E-mail: miralles@um.es

Debemos congratularnos de que en las últimas décadas algunas universidades españolas —como las de Cádiz, Extremadura, León y Murcia— hayan dedicado gran parte de sus investigaciones a rescatar a los autores humanistas, a quienes tanto debe la Filología Clásica. Fruto de esos desvelos, se han publicado ediciones y traducciones de obras del Humanismo que ponen de manifiesto su aportación a esta disciplina.

En esta afortunada línea, la editorial Peter Lang publica un libro que reúne veinticuatro trabajos sobre humanistas hispanos. La obra atiende a las particularidades de diversos autores y a la recepción de ciertos aspectos del mundo clásico —como la novela griega o la figura de Hécate, sin olvidar enfoques de carácter artístico.

La introducción ofrece una cuenta cabal del contenido (pág. 16), informando sobre la perspectiva interdisciplinar de los artículos, centrados en el humanismo hispano. Con detalle, se expone la división del libro en tres bloques temáticos —«Humanismo en la Península Ibérica: siglos XV-XVII», «Tradición clásica y humanismo en Erasmo: textos, traducciones e influencias» y «El entorno artístico y cultural en Hispania en los siglos XV y XVI: contextos y lecturas»—, introducidos cada uno por un artículo específico. Hallamos también enumerados los temas que se abordan en cada uno de esos bloques, así como los autores que los estudian (págs. 16-24).

Como señala la propia introducción, el lector halla en este volumen un exquisito panorama del humanismo hispano de los siglos XV al XVII. La oportuna bibliografía que acompaña a cada trabajo enriquece las aportaciones, todas ellas avaladas por especialistas en la materia.

La obra se articula, pues, en tres grandes bloques temáticos. El primer bloque reúne una serie de contribuciones dedicadas a figuras capitales del humanismo hispano y luso. En él se examinan las aportaciones de Alfonso de Cartagena (por Juan Miguel Valero Moreno), Antonio de Nebrija (Miguel Anxo Pena González), Lorenzo de Zamora (Jesús María Nieto Ibáñez), San Juan de Ávila (Ángel Ruiz Pérez), Francisco Vallés (María Asunción Sánchez Manzano) y el médico Luis Lobera de Ávila (Santiago García Morilla). Asimismo, este apartado concede un espacio significativo a los estudios de traducción y recepción clásica, analizando la labor de Vicente Bratuti (Raúl López López), la fortuna de las versiones de Leucipa y Cariclea en España (Pablo Torres París), y las traducciones humanistas de Luciano (Carlos Monzó Gallo). La vertiente eclesiástica e inquisitorial se completa con el análisis de la postura del Santo Oficio en el Portugal del siglo XVI frente a las Biblias en lenguas vernáculas (María

Luísa de Oliveira Resende), el estudio de la producción poética de Juan de Mariana (Francisco Sánchez Torres) y la discusión en torno a los complejos problemas de autoría del *Diálogo de doctrina christiana* (Marco Antonio Coronel Ramos).

El segundo bloque versa sobre la figura de Erasmo de Rotterdam y su recepción en la Península. Las investigaciones aquí reunidas presentan un mapa de la presencia del rotterdamense en los fondos bibliográficos de la época, abordando tanto su catalogación en la actual Biblioteca Nacional (Ruth Martínez Alcorlo) como su dispersión en las colecciones particulares de la Andalucía del siglo XVI (Julián Solana Pujalte). De igual modo, se examina el aparato exegético de sus obras a través de dos de sus *Annotationes* al Nuevo Testamento (Ana Rodríguez Laiz) y se revisa la vigencia de su tratado pacifista *Querela pacis* (Anselmo Matilla Santos). La pervivencia e impacto del pensamiento erasmista en la producción vernácula se constata en el análisis de la *Dulcoratio amarulentiarum Erasmicae responsionis* (1530) de fray Luis de Carvajal (Raúl Manchón Gómez), en el examen de los *Adversus omnes haereses libri xiiii* de Alfonso de Castro (Pilar Pena Púa) y en el análisis de los vínculos intelectuales entre Erasmo y Juan Maldonado (Victoriano Pastor Julián).

Finalmente, el tercer bloque, titulado, como dijimos arriba, «El entorno artístico y cultural en Hispania en los siglos XV y XVI: contextos y lecturas», se focaliza en las manifestaciones estéticas y el desarrollo urbano del periodo, prestando especial atención al patrimonio de Salamanca. Este eje aglutina trabajos de corte histórico-artístico, tales como el programa iconográfico de la fachada de la Universidad (María Lucía Lahoz Gutiérrez), la representación de las sibilas en la Catedral (Mariano Casas Hernández) y el análisis arquitectónico y visual del convento de S. Esteban (Juan Pablo Rojas Bustamante). Se cierra este bloque con una aproximación al humanismo institucional del arzobispo Diego de Anaya, fundador del Colegio Mayor de S. Bartolomé (Jorge Jiménez López), y un estudio mitográfico sobre la pervivencia de la figura de Hécate (Sara Rodríguez Romo).

1. Si pasamos a un análisis más detallado, hay que decir que el volumen abre con el trabajo de Juan Miguel Valero Moreno, titulado «Formas del humanismo en la península ibérica (siglo XV). Humanismo escolástico y letradura: en torno a Alfonso de Cartagena» (págs. 27-66). El autor toma como eje la figura de Cartagena y tiene en cuenta las semblanzas de varones ilustres de Enrique Pérez de Guzmán y Fernando del Pulgar. Mediante este corpus, Valero Moreno conceptualiza con rigor el término "humanismo escolástico", demostrando cómo la filología clásica se vinculó de manera indisociable con la praxis política y moral de la Castilla del siglo XV.
2. Por su parte, Miguel Anxo Pena González firma «Humanismo bíblico-teológico en Antonio de Nebrija» (págs. 67-86), donde explora una vertiente

fundamental de la producción nebrisense. El estudio evidencia que el humanismo cristiano de Nebrija operó de manera transversal a lo largo de toda su trayectoria, impregnando con criterios filológicos y morales obras que trascendían su estricto propósito gramatical. Entre las obras de contenido estrictamente bíblico, se halla la *Tertia Quinquagena*, cuya edición crítica y traducción a cargo de F. González Vega y P. Martín Baños ha visto la luz en este mismo año (2026).

3. En «La alegoría del olivo y la palma en el *Discurso sobre los misterios que en la Cuaresma se celebran* de Lorenzo de Zamora» (págs. 87-100), Jesús María Nieto Ibáñez indaga en el uso retórico y hermenéutico de estas imágenes bíblicas asociadas a la Pasión de Cristo y que se relacionan con la paz. El autor rastrea las fuentes clásicas y patristicas en las que arraiga dicha simbología, demostrando cómo la exégesis sagrada del monje cisterciense confluye de forma armónica con la erudición humanista.
4. A continuación, Ángel Ruiz Pérez ofrece en «Modos de lectura de la Sagrada Escritura según san Juan de Ávila» (pp. 101-113) un examen sobre la praxis bíblica del santo y su dimensión pastoral. El investigador analiza el método exegetico del santo y las pautas que este prescribió para los predicadores, subrayando cómo el tratamiento científico del texto sagrado debía redundar de forma directa en la edificación y vivencia de la comunidad cristiana.
5. La aproximación científica a los textos sagrados continúa en el trabajo de María Asunción Sánchez Manzano, «La ciencia en *De sacra philosophia* de Francisco Vallés» (págs. 115-129). La autora desglosa los pasajes de la Escritura que suscitaron el interés del médico humanista, contrastando su metodología con otros tratados contemporáneos y prestando un especial interés a aquellos fragmentos que sufrieron la censura eclesiástica.
6. Santiago García Morilla, en «Humanismo en la obra de Luis Lobera de Ávila: la búsqueda del prohombre del siglo XVI a través de la actividad física» (págs. 131-146), presenta un estudio desde la perspectiva de la medicina y el desarrollo antropológico. Toma como base dos tratados de salud pública del médico imperial —uno en latín y castellano, y otro, de carácter más divulgativo, en castellano— y, a partir de ellos, el autor desentraña el sustrato clásico de las teorías de don Luis Lobera. García Morilla concluye que para Lobera la actividad física es el pilar de un humanismo integral donde el cuidado del cuerpo legitima la centralidad del hombre en el cosmos del conocimiento renacentista.
7. «The anonymous Diálogo de doctrina christiana (1529): a thousand authors and (perhaps) one purpose» (págs. 147-171) es el título del artículo firmado por Marco Antonio Coronel Ramos; el autor se enfrenta al tradicional debate sobre la autoría de esta pieza —atribuida habitualmente a Juan de Valdés—,

y presenta sus dudas ante dicha adscripción a través de un exhaustivo análisis interno del texto. Coronel Ramos, tras su análisis, propone que la obra sea considerada, fundamentalmente, como un catecismo conciliador orientado a salvaguardar la unidad cristiana, que deja de lado las polémicas dogmáticas sobre la salvación, lo que, paradójicamente, motivó su persecución por el Santo Oficio.

8. En «Mariana, poeta: la poesía latina del padre jesuita Juan de Mariana» (págs. 173-195), Francisco Sánchez Torres rescata y traduce la producción lírica de este insigne jesuita. Su estudio aborda con minuciosidad tanto la composición original de Mariana como aquellas que tradujo del griego. Para ello, el autor se detiene en un exhaustivo aparato crítico y de fuentes, y ofrece un detallado análisis de las características de su métrica y versificación.
9. Carlos Monzó Gallo, en «Luciano y el Humanismo español: las traducciones castellanas» (págs. 197-210), examina la recepción y fortuna de Luciano de Samosata en las letras hispanas. Tras rastrear la huella del autor griego en el periodo bizantino —puente clave para su llegada al Siglo de Oro—, el profesor Monzó indaga en las motivaciones ideológicas y estéticas que impulsaron a los humanistas españoles a verterlo a la lengua vernácula. El resultado es un panorama muy completo de la recepción lucianesca en el Renacimiento español.
10. Bajo el título «Leucipa y Cariclea en España: las traducciones de la novela griega en el Siglo de Oro» (págs. 211-222), Pablo Torres París continúa en la línea de los estudios de recepción traductológica. El autor repasa la fortuna peninsular de las *Etiópicas* de Heliodoro, estableciendo pertinentes cotejos entre las versiones hispanas y europeas, aunque el núcleo de su trabajo se centra en las adaptaciones castellanas de la obra de Aquiles Tacio. A través de este análisis, Torres París ofrece valiosas conclusiones sobre el tratamiento de estos textos en el Siglo de Oro y las posibles intenciones moralizantes o de censura que subyacen tras sus variantes.
11. Sin abandonar el ámbito de la traducción ni el marco cronológico, María Luísa de Oliveira Resende firma «Vernacular Bibles and Inquisitorial Censorship in 16th-century Portugal» (págs. 223-233). Este capítulo atiende al temprano y persistente interés luso por verter los textos sagrados a su lengua materna, contrastándolo con el hecho de que la primera Biblia impresa en portugués viera la luz de manera tardía. Al reconstruir esta evolución histórica, la investigadora examina de forma prioritaria el papel que ejerció el aparato inquisitorial.
12. También en el campo de la traducción —del turco, en este caso—, destaca el trabajo de Raúl López López: «Historiografía egiptológica turca en España: los *Anales* de Egipto de Salih Gelil, traducidos por Vicente Bratuti»

(págs. 235-247). La temática sobre Egipto aparecía por primera vez en España de la mano del profesor López López. En este artículo, el lector hallará, además de una somera biografía de este humanista dalmata, abundante información sobre diversos aspectos del texto, que abarcan desde su contenido general hasta sus posibles fuentes y los manuscritos conservados en nuestro país.

13. El segundo bloque, titulado «Tradición clásica y humanismo en Erasmo: textos, traducciones e influencias», está dedicado por completo a este autor, como ya se ha indicado. Se abre con la contribución de Julián Solana Pujalte, «Erasmo en las bibliotecas particulares andaluzas del s. XVI» (págs. 251-284), que ofrece datos de gran interés para el investigador, al presentar una relación detallada de la ingente cantidad de obras erasmianas albergadas en los fondos de Andalucía. Asimismo, el autor aporta valiosa información sobre el perfil y la naturaleza de los lectores del pensador de Róterdam, acompañada de clarificadoras tablas estadísticas que facilitan la consulta.
14. Los fondos erasmianos vuelven a ser objeto de estudio en el siguiente artículo: «Erasmo en la Biblioteca Nacional de España: una aproximación a partir de *Bibliotheca Erasmiانا Hispanica*» (págs. 285-301), firmado por Ruth Martínez Alcorlo, quien se centra en los ejemplares custodiados en dicha institución. Al amparo del citado proyecto, la autora detalla las características de estos volúmenes y analiza variables cruciales para su comprensión histórica, tales como las anotaciones manuscritas o las marcas de censura presentes en los textos.
15. El trabajo de Ana Rodríguez Laiz («Tradición clásica y humanismo cristiano en dos *Annotationes* de Erasmo al Nuevo Testamento (Mateo 1,19 y Marcos 5,41)», págs. 303-315), ilustra con precisión el método filológico y exegético del humanista. Aunque el estudio se focaliza de forma específica en dos pasajes concretos, tanto la introducción teórica como el riguroso análisis crítico de ambos casos proporcionan al lector un excelente panorama sobre el modo en que el Erasmo abordaba la revisión de los textos sagrados.
16. En «El humanista Juan Maldonado (1485–1554) y Erasmo: amistad, influencia y distanciamiento» (págs. 317-339), Victoriano Pastor Julián examina las causas del progresivo distanciamiento entre ambos intelectuales. Según el profesor Pastor, este enfriamiento obedeció al rumbo divergente de sus investigaciones. Para demostrarlo, el autor toma como punto de partida la correspondencia epistolar entre Erasmo y Maldonado, pero se apoya, fundamentalmente, en dos obras del humanista español. En ellas se evidencia cómo los propósitos de este último, orientados hacia el análisis retórico y literario, diferían sustancialmente del profundo enfoque teológico y cristiano que caracterizaba al pensador de Róterdam.

17. Por su parte, Raúl Manchón Gómez contribuye con un estudio sobre la un tratado antierasmista: «*La Dulcoratio amarulentiarum Erasmi responsionis* (1530) de fray Luis de Carvajal: aspectos temáticos y formales» (págs. 341-355). Este texto vio la luz en pleno auge de las acusaciones de herjía vertidas por los teólogos contra Erasmo. Para valorar adecuadamente la argumentación del franciscano, el profesor Manchón examina los antecedentes de la *Dulcoratio*, detallando cómo Carvajal ya había rebatido al roterdamense en una obra previa que el propio Erasmo contestó en 1529. Finalmente, el autor analiza este tratado de 1530, el cual, en cierto modo, clausuró la agria polémica.
18. En una línea similar a la contribución anterior, Pilar Pena Búa analiza la recepción del filósofo holandés entre los intelectuales españoles en «La presencia de Erasmo de Róterdam en las ediciones de la obra de Alfonso de Castro *Adversus omnes haereses libri xiiii* (1534, 1539 y 1556)» (págs. 357-378). En este caso, el foco se sitúa en una de las obras capitales de Alfonso de Castro quien, al igual que Luis de Carvajal, ofrece una crítica hacia Erasmo que se recrudece en cada una de las sucesivas reimpresiones del texto (desde la *editio princeps* de 1534 hasta la de 1556). No obstante, este rigor crítico no menoscaba la constante admiración que el autor hispano profesaba hacia él, patente en varios de los análisis filológicos recogidos en el estudio.
19. El trabajo que cierra este bloque dedicado al humanista holandés se titula «La *Querela pacis* de Erasmo de Rotterdam y su recepción en España» (págs. 379-393) y está a cargo de Anselmo Matilla Santos. En él, el autor se propone dilucidar el propósito de Diego López de Cortegana al traducir esta obra pacifista solo tres años después de su publicación original. Tras analizar tanto esta temprana traducción como su posterior recepción en España, Matilla Santos pone en duda que el humanista andaluz pretendiera emitir, a través de su versión, una crítica política al reinado de Carlos V.
20. El tercer bloque, denominado «El entorno artístico y cultural en Hispania en los siglos XV y XVI: contextos y lecturas», desplaza el foco de atención de los humanistas hacia el contexto general de la época. La sección prioriza el ámbito artístico, mas también analiza la pervivencia de un mito literario (Hécate) y la biblioteca del arzobispo de Diego de Ayala. En el primero de los trabajos de esta sección, «Antigüedad y Humanismo en la Portada Rica de las Escuelas» (págs. 397-426), María Lucía Lahoz Gutiérrez examina la fachada del edificio de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca. Esta construcción emblemática formó parte del plan de embellecimiento urbano de la ciudad. Tras analizarla a la luz de las teorías recientes sobre el uso del tapiz, la autora concluye que la portada posee un

- carácter de emblema institucional y que, a pesar de ser una obra renacentista, su simbología guarda una profunda deuda con la tapicería gótica y medieval.
21. Por su parte, Mariano Casas Hernández, en «Relecturas sobre las sibilas de la Capilla Dorada» (págs. 427-443), se centra en otro monumento salmantino fundamental: la Catedral Nueva y, en concreto, su Capilla Dorada, un espacio donde también confluyen las corrientes gótica y renacentista. El autor analiza las diez sibilas que integran la ornamentación del recinto. Al igual que ocurre en otros templos contemporáneos, como la capilla de Junterón en la Catedral de Murcia, estas figuras podrían ser fruto de la estancia del arcediano en Roma y buscaban perpetuar la memoria de su linaje. En este caso, las esculturas exhiben las Arma Christi asociadas a la Pasión de Cristo, en lugar de los atributos tradicionales de sus profecías.
 22. Un tercer edificio salmantino es objeto de estudio en este volumen: la iglesia de San Esteban. Juan Pablo Rojas Bustamante, en «San Esteban de Salamanca: imágenes para la reforma observante» (págs. 445-462), analiza las transformaciones arquitectónicas y decorativas realizadas en diversas dependencias de este convento dominico entre los siglos XV y XVI. El autor expone cómo estas reformas espaciales estuvieron condicionadas por las directrices de las autoridades civiles y religiosas, quienes buscaban renovar la identidad visual de la Orden de Predicadores de acuerdo con los ideales del proceso de reforma observante.
 23. La pasión por los libros del arzobispo don Diego de Anaya recorre el estudio de Jorge Jiménez López, titulado «La bibliofilia y el humanismo en Diego de Anaya: o los riesgos de la imaginación historiográfica» (págs. 463-478). El trabajo examina la biblioteca de este prelado que vivió en los albores del humanismo, cuya notable colección de códices refleja el enorme valor que confería a la adquisición de ejemplares. El propósito principal del autor es revisar críticamente una investigación publicada en 2022 sobre esta misma biblioteca; de este modo, cuestiona varias de sus afirmaciones, como aquella que vincula el perfil humanista del arzobispo con la mera posesión de un códice de Virgilio, extremo que el profesor Jiménez López pone en duda.
 24. Por último, Sara Rodríguez Romo, en «La recepción de la figura de Hécate en el Humanismo» (págs. 479-494), se ocupa de una divinidad mitológica menor que, no obstante, gozó de notable relevancia en la época. La autora examina los diferentes soportes y vías de transmisión que despertaron el interés de los humanistas —incluido Erasmo— por esta diosa. Asimismo, ofrece una extensa relación de autores de distintas geografías y periodos en cuyas obras Hécate está presente (como Petrarca, el propio Erasmo, Alonso de Ercilla, Shakespeare, Middleton, Bernard o Goethe), detallando qué facetas del mito atrajeron a cada uno. El análisis concluye que el

denominador común de su recepción fue, de manera casi unánime, su misterioso rol como maga y hechicera.

En conclusión, *Del Humanismo a las humanidades en el Renacimiento* constituye una aportación importante, de obligada consulta para los investigadores del Siglo de Oro y de la tradición clásica en la Península Ibérica. El volumen, que cuenta con colaboradores de gran solvencia, ofrece un enfoque interdisciplinar digno de encomio. La obra demuestra que el Humanismo hispano no fue un movimiento solamente literario, sino un hecho cultural que abarcó muchos campos. El rescate de nuestros clásicos sigue siendo un motor fundamental para la comprensión de nuestra propia modernidad. Este libro se erige como un testimonio del excelente estado de salud del que gozan los estudios sobre Humanismo en el panorama universitario actual. Es esta una obra oportuna y necesaria que enriquece el catálogo de la editorial Peter Lang y que es referente imprescindible para la Filología Clásica.

Milagros del Amo Lozano

Universidad de Murcia

E-mail: milagros@um.es

La traducción y la recepción de la tragedia griega en España durante el siglo XIX constituyen un campo de estudio en el que todavía permanecen materiales inéditos de notable interés para la historia de la filología. En este contexto, Ramiro González Delgado edita por primera vez dos textos de Graciliano Afonso (1775-1861), canónigo doctoral de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria: su traducción en verso castellano de la *Antígona* de Sófocles y las *Noticias históricas del drama griego*, compuestas en 1855 y hasta ahora inéditas. La fecha de la primera adquiere especial relevancia en un siglo XIX caracterizado por la escasez de traducciones de Sófocles, ya que antecede en varias décadas a la primera traducción castellana publicada de *Antígona*, debida a Antonio González Garbín y aparecida en 1883.

La edición de González Delgado se completa, además, con un pormenorizado estudio de ambos textos que permite conocer mejor la actividad de Afonso como traductor y estudioso de la literatura griega y, de manera más amplia, la recepción del teatro griego en la España decimonónica.

La obra se divide en dos partes claramente diferenciadas. La primera está constituida por una introducción (pp. 7-57) en la que González Delgado contextualiza la traducción, estudia su transmisión manuscrita y analiza sus principales características formales y traductológicas. La segunda contiene la edición de La *Antígone* de Sófocles (pp. 59-151) y de las *Noticias históricas del drama griego* (pp. 153-196). La relativamente temprana traducción de la *Antígona* realizada por Afonso contrasta con su escasa repercusión. Aunque siempre se conoció su existencia, el texto permaneció inédito. La cuidada edición de González Delgado, sustentada en un minucioso estudio de la tradición manuscrita, y el riguroso estudio preliminar que la precede permiten ahora reconstruir un capítulo poco conocido de la traducción y recepción de Sófocles en España.

Tras la breve semblanza del traductor y de su amplia actividad literaria, uno de los apartados de mayor interés de la introducción es el dedicado a la transmisión del texto. La *Antígone* se conserva en tres testimonios: el manuscrito M.185 de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander (MP) y dos copias custodiadas en El Museo Canario (MC1 y MC2). A partir del cotejo de estos testimonios, González Delgado reconstruye sus relaciones y postula como antecedente de MP y MC1 un original de Afonso actualmente perdido, mientras que MC2 podría derivar de MC1 e incorporar las correcciones efectuadas por su copista, Juan Padilla. Estas intervenciones, destinadas en buena medida a

mejorar el estilo y la versificación, deben distinguirse de la redacción atribuible a Afonso, al no proceder del propio autor. La edición toma como base MP y MC1 y consigna en nota los cambios y correcciones más relevantes, al tiempo que moderniza determinados usos gráficos y la puntuación.

Especialmente útil resulta la indicación, junto a la numeración de los versos de la traducción, de los correspondientes versos del original griego, que facilita la confrontación de ambos textos. El estudio preliminar se detiene asimismo en las características formales de la traducción. Afonso adapta la tragedia a una estructura en cinco actos y la vierte en 1596 versos castellanos, frente a los 1353 del original griego, empleando mayoritariamente el endecasílabo, junto con heptasílabos y una mayor variedad métrica en las partes corales. González Delgado examina la versificación de cada acto y pone de relieve las libertades que se derivan de esta opción métrica.

El apartado dedicado a los aspectos traductológicos completa este análisis mediante la comparación de diversos pasajes con el original. González Delgado caracteriza la versión de Afonso como una traducción libre, más atenta a reproducir el contenido que la forma del texto sofocleo, y examina las ampliaciones, omisiones, supresiones y transformaciones que de ello se derivan. El análisis tampoco elude los problemas que presenta la versificación de Afonso y recoge asimismo los severos juicios formulados por Menéndez Pelayo sobre la calidad literaria de la obra.

En cuanto a las *Noticias históricas del drama griego*, conservadas únicamente en MC1, González Delgado señala que no constituyen propiamente una introducción a la *Antígona*, puesto que la tragedia no aparece mencionada y la atención concedida a Sófocles es reducida. Más bien, Afonso ofrece una exposición sobre la historia del drama griego, con especial atención a sus orígenes y a Esquilo. Por esta razón, el editor opta por situarlas después de la traducción. Su edición sigue criterios semejantes a los empleados para la tragedia y se acompaña de abundantes notas que identifican y aclaran las numerosas referencias manejadas por Afonso.

En definitiva, el trabajo de González Delgado contribuye de manera significativa al conocimiento de las formas en que el teatro y, en general, la literatura griega fueron leídos, traducidos e interpretados en la España del siglo XIX.

Carmen Sánchez-Mañas

Universidad de Murcia

E-mail: c.sanchezmanas@um.es

El libro que aquí reseñamos se presenta como un material didáctico orientado fundamentalmente a los estudiantes de latín con el propósito de ayudarles a mejorar su competencia lingüística en dicha lengua. Aunque abundan los libros y manuales destinados a tal efecto, este destaca por su originalidad: presenta un nutrido corpus de textos de la prensa española contemporánea acompañados de su traducción latina para que el estudiante practique su traducción o retroversión —según se desee— y conteste a unas preguntas, algo insólito en la didáctica de las lenguas clásicas.

Como es bien sabido, la enseñanza del latín y del griego antiguo ha estado dominada tradicionalmente por el método gramática-traducción, basado en la comparación sistemática de los sistemas gramaticales de las lenguas materna (L1) y meta (LM) mediante la traducción de textos. Más tarde, irrumpieron los métodos naturalistas de enseñanza de lenguas y empezaron a proliferar manuales que pretendían enseñar idiomas sin recurrir en ningún momento a la L1 del estudiante. En particular, en la década de 1950 la enseñanza del latín fue revolucionada con la aparición del método inductivo-contextual de H. H. Ørberg, una derivación del método natural que también se extendió a la enseñanza del griego. Desde entonces, ambos métodos han convivido en la didáctica del latín.

El presente volumen, en concreto, se adscribe claramente —ya lo anuncia su título— al primer modelo, pues su enfoque es claramente traductológico, siquiera no lo declaren explícitamente sus autores en la «Introducción». Tal enfoque, que podría parecer anacrónico *a priori*, resulta en este caso bastante acertado, toda vez que la originalidad de la obra —traducción de textos periodísticos actuales— puede favorecer la motivación intrínseca del alumnado, y esta suele ser una de las claves para aprender idiomas.

En cuanto a la variedad de lengua escogida para traducir los textos, los autores optaron, como era de suponer, por el *latín vivo*, la variedad que mejor se adecuaba a su propósito, por ser la única que permitía realizar una traducción suficientemente fiel de los textos seleccionados.

En este sentido, el volumen conecta con otras muchas iniciativas que han recurrido al latín vivo para relacionar el latín con el presente (como la escritura de obras literarias en este idioma¹, la traducción de obras contemporáneas a él o, incluso, la realización de cursos de inmersión lingüística en latín). Más

¹ Una autoridad en latín vivo es el profesor Michael von Albrecht, que ha escrito varias obras en esta variedad, como el cuento «De simia Heidelbergensi» (1989).

concretamente, entronca con diversos proyectos de periodismo en latín vivo, como el noticiero «Hebdomada Papae» de Radio Vaticano o el informativo en latín de Radio Torcal.

El libro, que se concibe como un cuaderno de trabajo, pretende desterrar la idea de que el latín es una lengua muerta y mostrar que «los escritos de hoy también pueden escribirse en latín» (p. XX). En este sentido, sigue la misma línea de quienes han promovido el latín como lengua internacional, como Albert (1996: 596-597), para quien «la lengua latina (ya sea escrita u oral) es apta para una comunicación real sobre todas las cosas pasadas y presentes. [...]. ¿Qué impide, pues, que usemos esta lengua latina, tan amplia, tan rica, tan diversa, como lengua de comunicación internacional?»².

Se compone de un «Índice» (pp. IX-XV), un «Prólogo» (pp. XVII-XVIII) de José Luján Alcaraz, una «Introducción» (pp. XIX-XX), un repertorio de textos periodísticos traducidos al latín para trabajar (pp. 21-427) y una «Bibliografía» (pp. 428-429) con títulos para profundizar.

En concreto, la obra presenta sesenta textos periodísticos procedentes del diario español *El País* y publicados en su mayoría entre 2023 y 2024, por lo que son relativamente recientes. Los autores se decantaron por dicho diario porque «Ramón Almela viene leyendo diariamente este periódico desde su primer número» (p. XVII), aunque, a efectos prácticos, no importa tanto el periódico del que proceden estos escritos como los contenidos en ellos desarrollados, a los que nos referiremos más adelante.

La empresa de traducir todos estos textos resultaba particularmente compleja por la presencia en ellos de lexías que no existían en aquella lengua (*inteligencia artificial*, *meritocracia*, *neuroderecho*, etc.) y surgieron más tarde para nombrar nuevas realidades. Como reconocen Almela y Pérez en la «Introducción», «traducir las denominaciones de las realidades del siglo XXI a una lengua que se formó hace siglos lleva consigo una arriesgada labor de búsqueda de nuevas palabras» (p. XIX). Labor arriesgada, pero necesaria, pues, como ya manifestó Albert (1996: 596), «[p]ara aquellas realidades que antiguamente o en siglos pasados aún no existían deben emplearse neologismos convenientemente acuñados»³.

La labor anterior ha sido la más dificultosa que han afrontado todos los neolatinistas que, como los autores, han escrito obras similares. Pese a que ya en el III Congreso Internacional de Latín Vivo (1963) se hizo ver la necesidad de crear una academia que institucionalizara los neologismos⁴ —ya que «[I]a

² La traducción es nuestra.

³ La traducción es nuestra.

⁴ Así se manifestó en las actas: «[Le Congrès] propose que soit désignée une Commission Internationale, en vue d'établir un lexique des termes latins destinés à exprimer les notions, de quelque ordre qu'elles soient, qui n'ont pas d'équivalent immédiat dans la

licencia de crear [términos] no puede concederse a cualquiera; es necesario que exista una autoridad»⁵ (Schnur, cit. en VV. AA. 1964: 49)—, a día de hoy esto no se ha hecho. Con todo, existen numerosos diccionarios para paliar este problema.

Desafortunadamente, Almela y Pérez no profundizan en la «Introducción» en los mecanismos y las fuentes que siguieron al proponer sus traducciones, y ello pese a la importancia teórica que esto tendría en el ámbito del latín vivo. Aunque, si acudimos a la «Bibliografía», descubrimos que consultaron repertorios como los de Col (1994, 2007) y Forcellini (1828). Encontramos términos como *laboratorium*, *-ii* 'laboratorio' y *terrorismus*, *-i* 'terrorismo', ambos recogidos por Col (2007). A propósito, llama la atención que no se cite en el consabido apartado el *Lexicon Recentis Latinitatis*, aportación fundamental a este ámbito.

La temática de los textos es variada, aunque coherente y unitaria, pues se articula en diversos bloques que convergen en el tratamiento de cuestiones de gran actualidad. Los hay sobre materias sociales («Aislados ante la marea de la desigualdad»), científicas («Salto científico de gigante»), culturales («Azorín, revolucionario»), etc.

Así las cosas, el volumen permite al interesado trabajar campos léxicos variados. La elección de estos textos permite que los alumnos dejen de asociar exclusivamente el latín con la Antigüedad latina, lo que provocará en ellos, a buen seguro, un extrañamiento positivo (leer un texto sobre la inteligencia artificial en latín, verbigracia, estimula la curiosidad del lector). De este modo, se logra conectar el latín con el presente.

Cada texto va acompañado de un cuadro («Anotaciones») en el que el estudiante puede apuntar todo lo que estime oportuno para su aprovechamiento, cinco ejercicios relacionados con el texto («Exercitia ad textum») y un listado con los neologismos que aparecen en el texto («Neologismi qui in textu inveniuntur»).

Los ejercicios son muy diversos: los hay tanto de cuestiones lingüísticas —morfológicas, sintácticas y léxico-semánticas— como culturales —de cultura romana—. Las actividades de sintaxis suelen consistir en el análisis sintáctico de determinados pasajes y la identificación de construcciones gramaticales. Cuando un ejercicio remite a una palabra del texto, esta va acompañada de un arábigo volado que coincide con el número de la pregunta, para facilitar la consulta.

langue latine classique. [...]. [L]es efforts individuels [...] risquent de provoquer un regrettable état d'anarchie [...].» (VV. AA. 1964: 132).

⁵ La traducción es nuestra.

Con frecuencia, se pide al alumno investigar, ir más allá de lo que el libro ofrece, para poder dar con las respuestas. Hubiera sido muy útil incluir un solucionario con las respuestas a cada pregunta, lo que permitiría al consultante comprobar sus avances. La inclusión de estos ejercicios es, en fin, sumamente beneficiosa, dado que coadyuva a que el volumen no se convierta en un simple compendio de textos para traducir mecánicamente, sino en un repertorio capaz de estimular la reflexión y el pensamiento crítico del estudiante.

En cuanto al listado de «Neologismi» que arroja cada texto, se trata de un pequeño glosario en el que aparecen los neologismos que emplearon los autores con su correspondiente significado en castellano.

Por todo lo anterior, se nos antoja que el libro resultará especialmente provechoso para los estudiantes universitarios de Latín, ya conocedores de los rudimentos de la gramática latina.

Para finalizar, destaquemos que la traducción de textos latinos resulta dificultosa para los estudiantes no solo por las peculiaridades de la lengua latina, sino también por el desconocimiento de determinadas realidades del mundo clásico. Qué duda cabe que un acercamiento al idioma de este tipo podría facilitarles sobremedida la costosa tarea de traducir y analizar textos antiguos de mayor complejidad.

Concluimos apuntando que, a la vista de lo anteriormente expuesto, este trabajo viene a renovar el método gramática-traducción, al presentar textos cercanos a la experiencia cotidiana del alumnado con preguntas para la reflexión. No es un mero repertorio de textos para traducir mecánicamente. «El latín no ha muerto: al latín lo estamos abandonando; hora es de que lo revitalicemos... para nuestro bien», leemos en la contracubierta. *Textos periodísticos...* parece una herramienta idónea para lograr ese feliz propósito.

BIBLIOGRAFÍA

- Albert, Sigrides (1996) «De lingva Latina lingva internationali», *Vox Latina* 126, pp. 596-597.
- Col, José Juan del (1994) *Vivae latinitatis voces locutionesque e scriptis Magisterii Ecclesiastici collectae et cum sermone Hispano comparatae*, Bahía Blanca (Argentina): Instituto Superior Juan XXIII.
- Col, José Juan del (2007) *Diccionario auxiliar español-latino para el uso moderno del latín*, 2 ts., Bahía Blanca (Argentina): Instituto Superior Juan XXIII.
- Forcellini, Egidio (1828) *Totius Latinitatis Lexicon*, 2 vols., London: Baldwin & Cradock.
- Opus Fundatum Latinitas (2020 [1992]) *Lexicon Recentis Latinitatis*, Urbe Vaticana: Libreria Editura Vaticana.
- VV. AA. (1964) *3^{me} Congrès International pour le Latin Vivant*, Avignon: Aubanel.

Manuel Albaladejo Guarino

Universidad de Murcia

E-mail: m.albaladejoguarino@um.es

La colección monográfica que publica Edizioni ETS bajo el título *Testi e studi di cultura classica* incorpora a su catálogo el trabajo de Francesca Benvenuti titulado *Post reditum in senatu oratio*, estudio exhaustivo centrado en el discurso pronunciado por Cicerón al regresar de su exilio. La inclusión de esta monografía en la citada serie se revela plenamente coherente con la línea editorial de la colección, en la que han aparecido recientemente trabajos dedicados al análisis y comentario de textos latinos, como el *Bellum Civile* de Lucano (Emanuele Scartaghiande, 2026) o el comentario al libro XXV de Tito Livio (Giovanna Todaro, 2025). El volumen de Benvenuti se integra así de manera natural en un marco editorial orientado al estudio filológico y literario de la tradición clásica.

La autora señala desde las primeras páginas del prólogo que la obra constituye una reelaboración de su tesis doctoral. Indica asimismo que el comentario se orienta principalmente hacia el análisis lingüístico y retórico-estilístico del discurso. Consciente de las aportaciones recientes de estudiosos como Tobias Boll o Gesine Manuwald, Benvenuti delimita con claridad el alcance de su propuesta, que concede una atención particular a la dimensión epidíctica de la alabanza, más que al estudio contextual de la pieza dentro del conjunto de la producción ciceroniana. El prefacio concluye con útiles precisiones acerca de la edición latina adoptada (Maslowski, 1981), las abreviaturas empleadas y los agradecimientos.

La monografía se articula en tres grandes bloques. Una amplia *Introduzione* abre el volumen (pp. 13-88), seguida de la sección *Testo e Traduzione*, donde se ofrece el texto latino acompañado de traducción italiana (pp. 90-117). El núcleo fundamental de la obra lo constituye el *Commento*, desarrollado a lo largo de casi trescientas páginas (pp. 121-419). El volumen se completa con una extensa bibliografía (pp. 421-455), varios índices selectivos de nombres propios, lugares y términos citados, y un índice general situado en las páginas finales.

La *Introduzione* se organiza en los apartados “*Il contesto storico: gli antefatti e i fatti*”, “*Finalità, contenuto, dispositio*”, “*Il genere epidittico nella Roma repubblicana*”, “*Un mondo alla rovescia*”, “*La retorica della lode*”, “*Tecniche narrative*”, “*Lingua e stile*”, “*Il testo*” y una *Tavola sinottica*. A través de estos epígrafes, la autora reconstruye el marco político e institucional en el que se desarrollaron los acontecimientos que condujeron a la *relegatio* de Cicerón y su posterior retorno entre los años 63 y 57 a. C. Con conocimiento solvente de las fuentes y del contexto legislativo, examina cuestiones como el enfrentamiento con P. Clodio Pulcro, la promulgación de la *lex Clodia de capite*

ciuis Romani o la confiscación de los bienes del orador mediante la *lex Clodia de exilio Ciceronis*. Asimismo, aborda con prudencia crítica uno de los problemas más debatidos en los estudios ciceronianos: las posibles modificaciones de los discursos de cara a su publicación.

La introducción dedica una atención considerable a la estructura de la *oratio* y a su adscripción genérica, en especial, a la vista de la singular *dispositio* de este discurso. En este sentido, se discuten diferentes interpretaciones propuestas por la bibliografía especializada, recurriendo oportunamente a trabajos de referencia como los de J. H. Nicholson (pp. 26-29). El discurso es encuadrado dentro del *genus* epidíctico, cuyos rasgos distintivos, recepción y principales dificultades interpretativas (desprestigio de la forma por su cercanía al interés propagandístico y vinculación con el *topos* del *adventus*, entre otros) son objeto de análisis detallado. Particularmente interesante resulta el examen de las estrategias de *amplificatio* desarrolladas en las páginas 47-62, donde se estudian recursos como la autocelebración, el elogio de terceros, los procedimientos catalogales, la inefabilidad o la acumulación de alabanzas.

Otro de los aspectos más destacables de la introducción es el análisis de la dimensión narrativa del discurso, dedicada a la reconstrucción del cuadro histórico que marcó el exilio y retorno de Cicerón (pp. 63-73). La autora muestra convincentemente cómo Cicerón construye una representación polarizada de la situación política con el fin de justificar su actuación y reforzar su imagen pública como *pater patriae*. Así, el estudio de la omisión deliberada de Clodio, la perspectiva adoptada por los *optimates* o la distribución semántica del *timor* entre distintos agentes permite comprender la *Post reditum in senatu oratio* como un complejo ejercicio de construcción memorial, situado en la intersección entre memoria individual y memoria colectiva.

La sección dedicada a la lengua y al estilo pone igualmente de manifiesto el sólido dominio que la autora posee del tejido lingüístico de la obra. Aunque el discurso es caracterizado como perteneciente al *genus medium*, se señalan con acierto diversos procedimientos próximos al *genus sublime*, entre ellos la *correctio*, la *comparatio* o determinados pasajes de especial intensidad expresiva como el dramático epígrafe §34. Especialmente valiosas resultan las observaciones sobre la riqueza léxica de la *oratio*, donde se analizan perífrasis, lítotes, eufemismos, diminutivos, tecnicismos y grecismos. Estos aspectos encuentran posteriormente desarrollo en el comentario, como sucede, por ejemplo, con el término *gladiator* aplicado indirectamente a Clodio (§18, p. 285), e interpretado como un recurso característico de la invectiva política.

El texto editado sigue fundamentalmente la edición de Maslowski (1981). No obstante, el conocimiento directo que la autora demuestra de la tradición manuscrita, articulada en dos familias principales, le permite apartarse en quince ocasiones de la edición de referencia y de propuestas más recientes

como las de Boll (2019) o Manuwald (2021). Los distintos *loci* son presentados de manera clara y sistemática en la tabla de la página 87.

La edición ofrece los treinta y nueve epígrafes del discurso latino confrontados a su traducción italiana (pp. 90-117), tras los cuales se desarrolla un extenso comentario filológico. Los comentarios están dedicados tanto a cada uno de los epígrafes, como a términos específicos, sintagmas o unidades léxicas más amplias. Las anotaciones abordan una amplia variedad de cuestiones, entre ellas problemas textuales, variantes manuscritas, aspectos semánticos y sintácticos, recursos retóricos, referencias históricas, paralelos literarios e interpretaciones relativas a la finalidad persuasiva del discurso. La amplitud y densidad de este aparato exegético reflejan una investigación rigurosa, sostenida además por un manejo actualizado y exhaustivo de la bibliografía especializada.

En conjunto, el trabajo de Francesca Benvenuti constituye una aportación relevante para el estudio del discurso *Post reditum in senatu*. Su análisis permite comprender el discurso no solo como una intervención política vinculada al regreso del exilio, sino también como una pieza fundamental dentro del proceso de reconstrucción de la identidad pública de Cicerón tras el año 57 a. C., modelado con una experta técnica retórica. La solidez metodológica del estudio, la amplitud del comentario y el cuidadoso examen de los aspectos retóricos, lingüísticos y textuales convierten este volumen en una herramienta de notable utilidad para investigadores y especialistas interesados tanto en la obra ciceroniana como en la retórica y la cultura política de la Roma republicana.

M^a Dolores Hernández Mayor

Universidad de Murcia

E-mail: loli.hernandez@um.es

La creciente atención a los problemas medioambientales y al impacto de la actividad humana sobre el planeta ha situado en primer plano las cuestiones ambientales y la reflexión sobre las relaciones entre el ser humano y el mundo natural. En el ámbito de los estudios literarios esta preocupación ha favorecido el desarrollo de la ecocrítica, una perspectiva que sitúa la naturaleza como categoría analítica central en su aproximación a los textos. La influencia de estos nuevos intereses puede rastrearse también en los estudios clásicos, por mucho que nuestra filología sea tradicionalmente cautelosa ante la incorporación de metodologías y perspectivas “de moda” en la academia. En los últimos años, efectivamente, se observa un interés creciente por explorar estos temas y por analizar el papel que desempeña la naturaleza en la cultura y la literatura de la Antigüedad. En algunos casos, este acercamiento ha dado lugar a resultados relevantes y prometedores, que abren nuevos horizontes en la interpretación del mundo antiguo y de sus manifestaciones culturales y ponen de relieve matices y enfoques que hasta ahora habían recibido escasa atención.

Me parece que este libro editado por Carmen Encinas y Sara Macías constituye una buena muestra de ello. La obra se enmarca en el estudio del papel de la naturaleza en la literatura griega y se centra, en particular, en la presencia, las funciones y el simbolismo del agua en ella. Son cuestiones que se abordan a lo largo de los quince capítulos que integran el volumen, organizados en cinco secciones temáticas y precedidos por una introducción a cargo de las editoras. En esa introducción, breve pero pertinente, Encinas y Macías subrayan la relevancia del agua en la cultura griega antigua, tanto por la diversidad de ámbitos en los que está presente como por la riqueza de sus valores simbólicos. Ofrecen asimismo un sucinto estado de la cuestión, repasando algunos de los principales estudios publicados en los últimos años, y presentan un panorama de las temas relacionados con el agua y el imaginario acuático más trabajados: el mar y sus motivos asociados, las divinidades vinculadas al agua, la mitología marina, el Océano y las aguas primordiales, el paisaje infernal y las masas de agua del inframundo, el agua como *arché* en el pensamiento filosófico griego, su función purificadora en rituales y libaciones, su empleo en el ámbito del ocio y los espectáculos o su presencia en el contexto del simposio, entre otros.

La amplitud de estos contextos encuentra un claro reflejo en la literatura griega, donde el elemento acuático con sus diversos significados y sentidos simbólicos constituye un motivo constante desde los poemas de Homero y Hesíodo, la lírica arcaica y la filosofía presocrática hasta el teatro y la historiografía; desempeña asimismo un papel destacado en la poesía helenística y bucólica, y, por supuesto, en la épica helenística e imperial. A esta riqueza

responde el volumen, que, a través de sus distintas secciones, dedica sus trabajos a explorar las múltiples manifestaciones del agua en los siguientes ámbitos: el imaginario ritual, la épica, la tragedia, la historiografía y, finalmente, la literatura bíblica.

Así, la primera sección, titulada *El agua en el imaginario y los ritos*, se abre con el capítulo de Alberto Bernabé, «Fuente del Olvido, laguna de la Memoria: el agua en el imaginario órfico del Más Allá». El autor examina el papel del agua en la descripción del inframundo que ofrecen las laminillas órficas de oro. En estos textos, que son una suerte de instrucciones para el alma en su tránsito al Más Allá, el agua aparece materializada en dos espacios que se contraponen: la fuente de la que no debe beberse, identificada con el olvido, y la laguna de Mnemósine o la Memoria, que permite al iniciado conservar recuerdo de las instrucciones para la salvación. A partir del análisis de estos pasajes y de su comparación con algunos paralelos en la literatura griega, Bernabé profundiza en el significado simbólico de ambas aguas y en el valor iniciático de la elección que el alma debe realizar.

En el capítulo «Agua y poesía en la Grecia antigua», Marco Antonio Santamaría analiza el valor simbólico del agua como imagen de la inspiración y de la creación poética desde la época arcaica hasta la helenística. Arranca su recorrido con Hesíodo, cuyas referencias a las Musas y a las fuentes del Helicón en la *Teogonía* propiciaron la consolidación de una tradición que identificó las aguas de este monte con el origen de la inspiración poética. El autor muestra cómo este motivo se desarrolla posteriormente en poetas líricos como Píndaro y Simónides, donde las fuentes aparecen asociadas tanto a las Musas como al propio poema, y recuerda asimismo el conocido pasaje del *Íón* de Platón, en el que la inspiración poética se expresa mediante imágenes vinculadas a la libación de la abeja y a las fuentes de los jardines de las Musas. Especial atención dedica a Calímaco, cuya poética recurre a las metáforas acuáticas, manantiales, fuentes o el rocío proponiendo, a modo de programa poético, la pausada y delicada corriente de las Musas frente al río grande y caudaloso. El capítulo concluye con una revisión del supuesto debate, presente en parte de la poesía epigramática helenística, entre los «poetas del agua» o abstemios y los «poetas del vino», entendida como reflejo de concepciones contrapuestas de la creación poética.

Se cierra esta primera sección con el trabajo de Helena Rodríguez Somolinos, «Rituales acuáticos femeninos en la lírica griega». A partir de un fragmento de Alceo de difícil reconstrucción, en el que se menciona a unas muchachas que se bañan en el río Hebro, la autora revisa otros pasajes de la lírica griega en los que aparecen baños femeninos. Entre ellos destacan unos fragmentos papiráceos de Alcmán que podrían pertenecer a la perdida *Kolymbosai*, conocida por una referencia de la *Suda*. La autora analiza estos fragmentos junto con otros testimonios y evidencias iconográficas, que parecen

apuntar al carácter ritual de estos baños, probablemente como rito de paso prenupcial.

La segunda parte del libro reúne trabajos centrados en *El agua en la épica*. El primero de ellos, de Javier Bilbao Ruiz («Las tormentas de la *Odisea*. Función, simbología e imaginario del agua»), analiza las tempestades homéricas como auténticas escenas típicas, construidas a partir de una serie de elementos recurrentes que se convertirán en modelo para la tradición épica grecolatina posterior. El estudio se centra en los cuatro grandes episodios de tormenta marítima del poema: la del cabo Maleo, en el canto noveno, la desencadenada cuando los compañeros de Odiseo abren el odre de los vientos en el undécimo, la que provoca la muerte de la tripulación tras el sacrilegio de haber devorado las vacas del Sol en Trinacia (canto 12) y, finalmente, la que sufre el héroe en el canto quinto después de abandonar la isla de Calipso y que, tras varios días de penalidades, lo conducirá al encuentro con Nausícaa en la tierra de los feacios. El autor examina tanto los elementos estructurales comunes a estas escenas como su función dentro de la narración (retrasan el *nóstos* del héroe) y su sentido simbólico en su configuración como héroe.

En el siguiente capítulo, «Un análisis literario y textual de *Teogonía* 240-264: Hesíodo, Homero, Higino, Pseudo Apolodoro y el problema de las cincuenta nereidas», de Ignacio González Guevara se presenta un minucioso estudio filológico del catálogo de las Nereidas tal y como aparece en Hesíodo, abordándolo desde la perspectiva de la composición oral y de las características tipológicas específicas del catálogo en el género épico.

Por su parte, David Hernández de la Fuente dedica el siguiente capítulo, «La ciudad abrazada por el mar: Poseidón y la antigua Beirut en las *Dionisiacas* de Nono», a un interesante análisis de los tres cantos de las *Dionisiacas* en los que se presenta el elogio de la ciudad de Béroe-Bérito (Beirut) y su asociación con el agua simbolizada en Poseidón.

La tercera parte del libro, *El agua en la tragedia*, se abre con el trabajo de Sara Macías Otero, «Poseidón, dios del mar y del subsuelo: testimonios en los tres grandes trágicos», en el que se analizan las apariciones del dios en las obras de Esquilo, Sófocles y Eurípides. Tras el examen de los pasajes trágicos en los que interviene se confirma su doble faceta: la más conocida, como dios del mar, y otra más antigua, de carácter telúrico o ctónico, vinculada a las aguas subterráneas, la cría de caballos y los terremotos.

A continuación, M. Carmen Encinas Reguero dedica su trabajo «Jerjes contra el Helesponto. La guerra marítima y terrestre en *Persas* de Esquilo» a estudiar la doble naturaleza, terrestre y marítima, del ataque persa contra los griegos y el simbolismo del agua. Especialmente se detiene en la descripción del “sometimiento” del Helesponto a manos de Jerjes, mediante la construcción de un puente de barcos que permitía unir sus dos orillas y, simbólicamente, los

continentes de Asia y Europa, un episodio narrado también por Heródoto (VII 36). La autora analiza la imaginería empleada en estos pasajes y propone un sugerente paralelismo entre el intento de sometimiento de la naturaleza, representada en el Helesponto, y el ataque para someter a la propia Grecia por parte de Jerjes, caracterizado como ser monstruoso cuya derrota supone restitución del orden y la justicia, conforme a la voluntad divina.

Andrea Navarro estudia en su capítulo «Contra viento y marea: el mar de *Ifigenia entre los Tauros* de Eurípides» el papel central que desempeña el mar en esta tragedia, tanto como espacio geográfico en el que se desarrolla la acción como por su riqueza simbólica. El análisis pone de relieve la ambivalencia de este elemento, que constituye al mismo tiempo una amenaza y la única vía posible de escape para los protagonistas. El mar se configura así como espacio de exilio y desarraigo, que mantiene a Ifigenia y a las esclavas griegas cautivas entre los tauros alejadas de su patria, y como símbolo de aislamiento y de alteridad, asociado al inhóspito mar Negro. Sin embargo, también se convierte en una vía de encuentro y conexión con el mundo griego, como muestra la llegada de Orestes y Pílates, así como en escenario de engaño y purificación. Finalmente, el mar representa la posibilidad del retorno y la restauración, pues permite a los héroes emprender el camino de regreso a la costa griega, identificada con el espacio de la civilización.

Cierra esta sección dedicada a la tragedia el trabajo de Elsa Rodríguez Cidre, «Entre aguas. Presencias diversas en la *rhexis* inicial de *Helena* de Eurípides», que analiza minuciosamente las referencias acuáticas en la *rhexis* inicial de la obra eurípidea. Comienza por la alusión al Nilo, que evoca una tierra lejana, bárbara y exótica, pero también remite a la fertilidad y la riqueza tradicionalmente asociadas a Egipto, y continúa con las menciones a personajes asociados asimismo al agua y a Egipto, como Proteo, Psámate y Nereo. La autora examina la función de estas referencias en la configuración geográfica y simbólica de la tragedia y destaca cómo la mención al Escamandro, en contraposición con el Nilo, remite a Troya, donde se encuentra el *eidolon* de Helena, del mismo modo que las posteriores alusiones al Eurotas a lo largo de la obra tienen la función de anticipar el futuro de la heroína. El estudio concluye la centralidad de los ríos, más que del mar, en esta geografía inicial de la tragedia, aunque será este último, como espacio de huida y retorno a Grecia, el que adquiera protagonismo en su desarrollo.

La cuarta parte del volumen se centra en *El agua en la historiografía* y se inicia con el trabajo de Camilo García Molinero «Cruzar la frontera. El río como elemento legitimador y protector en la antigua Macedonia según la historiografía griega». El autor analiza el papel del río en el mito fundacional de la dinastía argéada transmitido por Heródoto, según el cual Pérdicas, legendario fundador del reino de Macedonia, y sus hermanos cruzaron un curso fluvial,

quizá el Haliacmón. En el contexto del debate sobre el valor del testimonio herodoteo para reconstruir la prehistoria macedonia, el autor discute algunos aspectos en relación con el río: su identificación, su función protectora y su papel en la legitimación de la nueva dinastía, así como el sacrificio realizado en su honor. Ante la falta de evidencias de cultos fluviales locales en la Macedonia del siglo V a. C., el estudio recurre a testimonios de época de Alejandro, que sí documentan la existencia de cultos vinculados a los ríos y la celebración de los *diabateria* (y no “la *diabateria*”, como dice el autor) o sacrificios de paso de ríos y fronteras, que probablemente los macedonios adoptaron por influencia griega.

A continuación se presenta el trabajo de Elena Torregara y Pagola, «Clelia, la líder que surgió del agua», que analiza, a partir de las diversas fuentes de la historiografía griega y romana que la transmiten, la historia de la valiente Clelia, la joven entregada a los etruscos como rehén junto con otras muchachas romanas y que lideró la huida a través del Tíber. El estudio examina la representación del heroísmo de la joven en las distintas fuentes y presta especial atención al papel del curso fluvial en la configuración de su liderazgo.

La siguiente y última sección del libro, titulada *El agua en la cosmogonía del Génesis y entre los gnósticos*, incluye en primer lugar el capítulo de José Manuel Cañas Reílló «Las aguas en la cosmogonía del Génesis, cap. 1, según la Biblia griega». El autor sitúa la traducción griega del Antiguo Testamento, la *Septuaginta*, en su contexto y centra su análisis en los primeros versos del Génesis, correspondientes a la cosmogonía. Analiza con detenimiento en este pasaje las referencias al elemento acuático y su interpretación en el texto griego, particularmente el uso del término *abyssos* y su relación con el agua, cuestiones que son examinadas a la luz de otros lugares bíblicos y de textos paralelos.

Cierra la sección el trabajo de Miguel Herrero de Jáuregui «Océano vertical: la interpretación naasena del río cósmico», dedicado al análisis de la exégesis de la segunda *nekyia* del canto 24 de la *Odisea* que transmite el opúsculo *Refutación de todas las herejías*, atribuyéndola a un tratadista naaseno del que no tenemos otra noticia. El estudio se centra especialmente en la interpretación de la cosmografía homérica, que se aparta de la tradicional: si en Homero el Océano es ese gran río que rodea toda la tierra, hasta cuyos confines llegó Odiseo, en la lectura del naaseno aparece como padre de dioses y hombres: su corriente cósmica da origen a los dioses cuando fluye hacia arriba y a los mortales cuando lo hace hacia abajo. El autor analiza el pasaje poniéndolo en relación con otros textos cosmológicos que ofrecen interpretaciones similares y explora posibles influencias bíblicas.

El volumen se cierra con un apéndice dedicado a la iconografía de las nereidas, a cargo de María del Val Gago Saldaña, titulado «De Janto (s. V a. C.) a Gran Canaria (s. XXI): la travesía iconográfica de las nereidas». El trabajo

repasa las características de estas figuras mitológicas, habitualmente presentadas como un personaje colectivo, atendiendo a sus denominaciones, su relación con el agua y sus atributos, entre otros aspectos. Asimismo, ofrece un recorrido por las fuentes literarias y por diversas representaciones iconográficas de las nereidas desde la Antigüedad hasta nuestros días.

Evidentemente, los trabajos reunidos en este volumen no agotan el objeto de estudio, ni desde el punto de vista temático ni desde el metodológico. Constituyen, sin embargo, como señalan las propias editoras en la presentación del libro, una muestra de las «posibilidades que brinda el estudio del agua en diferentes autores y géneros» (p. 7). El resultado es una obra densa y riguroso, que navega con destreza por las corrientes de la literatura griega y pone de manifiesto la riqueza de perspectivas desde las que puede abordarse la presencia del elemento acuático en la Antigüedad.

Los trabajos destacan, en general, por su solidez científica, sustentada en un análisis pormenorizado de las fuentes antiguas y en una bibliografía pertinente y actualizada. A ello se suma una edición muy cuidada, que incorpora al final útiles índices para facilitar la consulta de la obra. La lectura resulta, además, especialmente grata por el atractivo del tema y por la variedad de cuestiones que abordan los distintos capítulos. Desde las prácticas rituales y los contextos religiosos y filosóficos hasta las manifestaciones literarias en géneros y épocas diversos, el volumen ofrece un recorrido sugerente por las múltiples formas en que el agua, en sus diversas manifestaciones naturales, ríos, lagunas, tormentas, mares o fuentes, se integra en el imaginario y la literatura griegos. Más allá de la diversidad de los enfoques y de los textos examinados, el libro invita a seguir explorando nuevas vías de investigación en torno a un elemento cuya riqueza simbólica y literaria parece inagotable, como inagotable es el propio mar según el célebre verso de Esquilo.

Alicia Morales Ortiz
Universidad de Murcia
E-mail: amorales@um.es

La prestigiosa serie *Monografías de Filología Griega* (MFG) de la Universidad de Zaragoza incorpora a su catálogo un nuevo volumen colectivo, *Mujer, sexo y género en la obra de Plutarco*, editado por Juan Francisco Martos Montiel, Aurelio Pérez Jiménez y Marina Martos Fornieles. La obra reúne un total de doce estudios en distintas lenguas (castellano, italiano, francés, portugués e inglés) que constituyen una selección de los trabajos presentados en el XXII Encuentro de la Red Temática Europea Plutarco, celebrado en Málaga en 2023. Como explican los editores, el encuentro abordó en aquella ocasión la obra de Plutarco desde la perspectiva de los estudios sobre la mujer y de género. Se trata, sin duda, de un tema de gran actualidad e interés, que solo en los últimos tiempos está recibiendo suficiente atención en el ámbito de los estudios plutarqueos. Desde luego, la ingente y variada producción del polígrafo de Queronea es en este campo, como en tantos otros, una fuente valiosísima de informaciones, testimonios y noticias que nos permiten, por una lado, abordar cuestiones fundamentales en relación con la representación de la mujer y con los roles que tradicionalmente le asignó el mundo antiguo y, por otro, analizar la mirada del propio Plutarco sobre la mujer y examinar el papel que lo femenino desempeña en su obra y en su cosmovisión moral.

A partir de este eje temático común, los distintos capítulos del volumen exploran una amplia variedad de cuestiones desde perspectivas diversas. Así, Serena Citro, en su contribución «Donne oltraggiate, donne rispettate», se centra en el opúsculo *Regum et imperatorum apophthegmata*, que ofrece una variada galería de mujeres -madres, esposas, hijas y prisioneras de distinto status social-, tanto presentes en los episodios narrados como mencionadas *in absentia* en los discursos de los varones. La autora analiza en particular algunas anécdotas protagonizadas por Pisístrato, Cicerón y Alejandro, prestando atención a la actitud que estos muestran hacia las mujeres, concluyendo que, en general, los relatos reflejan una tendencia a proteger la dignidad femenina y a defender a las mujeres frente a las agresiones verbales o físicas.

A continuación, Francesca Gaudiano, en su capítulo «Madri e uomini politici in Plutarco: il caso di Coriolano», parte de la premisa de que las relaciones familiares del biografado desempeñan un papel especialmente relevante en la caracterización de su *ethos*. En este sentido, la autora recuerda que, salvo algunas excepciones, Plutarco suele mencionar a los padres de sus biografados, pero no a sus madres. En ciertos casos, sin embargo, la influencia materna resulta fundamental en la formación del carácter de los hijos, especialmente cuando la muerte del padre lleva a las madres a asumir un papel decisivo en la

educación del joven huérfano. Así sucede, por ejemplo, en los casos de Sertorio y Tiberio, y también en el de Coriolano, figura emblemática en la que Gaudiano centra su análisis, examinando en detalle la relación que mantuvo, según Plutarco, con su madre Volumnia y la influencia de esta en su carácter y comportamiento.

El siguiente estudio, «L'Épouse dans la réception humaniste des *Praecepta Coniugalia*», de Olivier Guerrier, reconocido especialista en la tradición renacentista de Plutarco, aborda la recepción humanista del tratado *Consejos de matrimonio*, traducido primero al latín y difundido posteriormente a las distintas lenguas vernáculas, entre las que destaca el francés por la abundancia de traducciones. El autor rastrea la huella de este opúsculo en los tratados sobre el matrimonio cristiano que proliferaron durante el Renacimiento, desde el célebre *Christiani matrimonii institutio* (1526) de Erasmo, para indagar de qué modo los intérpretes y tratadistas franceses adaptaron las ideas plutarqueas, sometiéndolas a un proceso de «cristianización» con el fin de conciliarlas con el ideal de la buena esposa cristiana imperante en la época.

En el capítulo «Sexo, manipulación y delitos morales: Plutarco sobre la condición de la mujer en las leyes de Solón», Delfim F. Leão presenta un interesante estudio en el que analiza en detalle la información que ofrece Plutarco sobre la legislación de Solón relativa a las mujeres. El capítulo aborda diversas cuestiones relacionadas con su situación jurídica en la antigua Atenas, como su estatus en el seno del *oikos*, la violación de mujeres libres, el adulterio y las diferencias entre ambos delitos en cuanto a su consideración legal y sus correspondientes castigos, la situación y las diferencias entre *hetaírai*, *pallakái* y prostitutas, el derecho sucesorio y el tratamiento específico de las *epíkeroi*, entre otros aspectos.

Federico Minzoni, en su trabajo «Speaking frankly about frank Speech. Inquiring gender-bias in Plutarchean and Philodemean *Parrhesía*», se centra en el estudio del concepto de *parrhesía* en los dos únicos textos que nos han llegado que hacen un tratamiento relativamente extenso del tema: *De libertate dicendi* de Filodemo y *De adulatore et amico* (caps. 26-37) de Plutarco. El autor examina cómo se aplica este concepto a las mujeres, y los resultados son poco alentadores. Según su análisis, el texto de Filodemo está plagado de estereotipos misóginos, algo sorprendente a la luz de la supuesta apertura hacia las mujeres de los miembros del Jardín. En el caso de Plutarco, si bien no se aprecia una hostilidad explícita hacia ellas, su concepción de la *parrhesía* tampoco parece especialmente acogedora para lo femenino: las mujeres, sencillamente, quedan excluidas.

Si Plutarco dedica en su obra espacio a las mujeres virtuosas, el capítulo «Lupa in fabula: The Role of Prostitutes and Courtesans in Plutarch's *Moralia*», de Wim Nijs, tiene como objetivo comprobar si, en contraposición, nuestro autor

muestra un interés semejante por aquellas mujeres que se alejan de ese ideal de virtud. Para responder a esta pregunta, Nijs analiza la presencia de prostitutas y cortesanas en la obra del queronense y examina cómo encajan en su sistema moral: muchas de ellas aparecen como *exempla* de mujeres perversas y manipuladoras, pero Plutarco presenta también casos de prostitutas “redimidas” por la fuerza de Eros y la influencia de hombres decentes, como son los casos de Larentia y Leaena.

El capítulo «Referência a mulheres nos tratados *Questões Romanas* e *Questões Gregas* de Plutarco», a cargo de Joaquim Pinheiro, presenta un catálogo de los pasajes de las *Cuestiones griegas* y las *Cuestiones romanas* en los que se abordan temas relacionados con las mujeres, más numerosos en la segunda obra que en la primera, y analiza la caracterización de lo femenino en algunos de ellos.

A continuación, Soraya Planchas Gallarte, en su capítulo «La mujer cuidadora en los textos de Plutarco», repasa los distintos tipos de mujeres que desempeñan funciones de cuidado en el ámbito familiar dentro del corpus plutarqueo, desde la madre hasta, especialmente, la nodriza. Se detiene en esta última figura y analiza los términos con los que se designa a estas mujeres en la obra de Plutarco.

Por su parte, Ana Isabel Jiménez San Cristóbal, dedica su capítulo «La hiedra embriagadora: prácticas femeninas en el culto de Dioniso», a indagar en el papel de la hiedra en el culto dionisiaco y en su relación con las mujeres, a partir de un pasaje de las *Cuestiones romanas* en el que se describe a mujeres en estado de delirio que despedazan o ingieren hiedra. La autora revisa algunos lugares paralelos y explora la posible relación de esta planta con la embriaguez y su capacidad para provocar estados de *manía* en las mujeres.

El capítulo «Femminile e paradigmi femminili nel *De esu carni* plutarqueo», de Fabio Tanga, analiza el papel de la mujer en el discurso de Plutarco contra el consumo de carne. El autor destaca la ambivalencia de las referencias a lo femenino que discurren a lo largo de la argumentación, en la que conviven modelos femeninos positivos, vinculados principalmente a la maternidad y al papel de la madre en el ámbito familiar, con representaciones negativas que reproducen prejuicios misóginos tradicionales.

El trabajo de Laurens van der Wiel, «Her Husband's Mirror: Lexical Networks in Plutarch's *Coniugalia Praecepta* 138D-146A», se centra en el tratado *Consejos de matrimonio*, uno de los opúsculos fundamentales para explorar la visión de Plutarco sobre las mujeres. Van der Wiel lleva a cabo un análisis terminológico minucioso acerca del papel que Plutarco asigna a la esposa en su relación con el marido, a partir del cual identifica dos redes léxicas diferenciadas: una vinculada a la unidad y la armonía conyugales y otra relacionada con la tradición y la religión. El análisis pone de manifiesto una cierta

tensión y contradicción entre el papel subalterno que nuestro autor concede a la esposa, que debe mirarse en su marido como en un espejo, y la supuesta «igualdad» de los esposos que tradicionalmente, y quizá cayendo en cierto anacronismo, se ha querido reconocer en esta obra.

Por último, Paola Volpe, en su estudio «Antonio, Pompeo e il potere... delle donne», analiza la destacada presencia de las mujeres en las *Vidas* de Antonio y Pompeyo, prestando atención a las distintas esposas que aparecen en las biografías de ambos personajes y al papel que desempeñan en sus trayectorias personales y políticas.

El libro se cierra con un completo y actualizado listado bibliográfico de las obras citadas a lo largo de los distintos trabajos y con un *index locorum* cuya consulta resulta de enorme utilizar para localizar los pasajes estudiados.

Hay que subrayar que el volumen constituye una valiosa contribución al estudio de la mujer y lo femenino en la obra de Plutarco y permite profundizar tanto en las representaciones de las mujeres como en los modelos de comportamiento femenino y las relaciones entre los sexos que subyacen al pensamiento moral y social del polígrafo de Queronea. Los trabajos reunidos, rigurosos en sus planteamientos y diversos en sus enfoques, abordan un amplio abanico de cuestiones y ofrecen lecturas renovadas de pasajes y obras de Plutarco que en algunos casos confirman y en otros cuestionan interpretaciones previas. Aunque, como es natural, la variedad y complejidad del tema impiden agotar aquí todas sus posibilidades, dada además la extensión y diversidad del propio corpus plutarqueo, los estudios seleccionados se centran en aspectos de especial interés, y son una buena muestra de cómo aplicar los enfoques de género a la obra ingente de nuestro autor.

La lectura conjunta de estas contribuciones invita, además, a una reflexión de carácter general sobre el lugar que ocupan las mujeres en la obra plutarquea. Pese a su frecuente presencia en los relatos biográficos y en otros textos del autor, parece evidente que no siempre constituyen el verdadero centro de interés del discurso ni se aporta información específica sobre ellas. Al contrario, en la mayoría de ocasiones, su aparición sirve, ante todo, para caracterizar a los personajes masculinos y poner de manifiesto su *ethos*: sus virtudes, sus defectos, su capacidad para dominar las pasiones o su manera de ejercer el poder. Como muestra, por ejemplo, el estudio de Serena Citro, que pone en evidencia que la presencia femenina funciona sobre todo como un recurso para hacer visibles las cualidades morales de los varones. En otros casos, como sucede en las anécdotas sobre las relaciones entre hombres y heteras, son los propios personajes masculinos quienes determinan el horizonte moral en el que se sitúa el comportamiento femenino.

Como cabía esperar, pues, las mujeres aparecen menos como sujetos autónomos que como figuras supeditadas a los intereses y necesidades de sus

compañeros varones. Esta posición subordinada, característica de una sociedad patriarcal, se refleja asimismo en otros ámbitos de la realidad social que Plutarco retrata en su obra. Por ejemplo, el análisis de la legislación de Solón permite observar la persistencia de estructuras jurídicas y sociales que sitúan a las mujeres bajo la autoridad de un *kyrios* y vinculan su posición en el *oikos* al control de la descendencia legítima y a la continuidad del linaje, con una transmisión de la herencia que privilegia la línea masculina. Por lo demás, aunque no faltan modelos femeninos positivos, que se asocian fundamentalmente a la maternidad y a la función maternal, lo cierto es que, cuando no son directamente excluidas del discurso, las mujeres siguen en muchos casos asociadas a los tradicionales estereotipos misóginos, como manifiesta el estudio sobre la *parrhesía* en Filodemo y Plutarco o el que analiza los modelos femeninos positivos y negativos en *De esu carnium*.

Desde esta perspectiva, convendría quizá matizar la idea extendida de que nuestro autor mantiene una postura contraria a la tradición misógina y esencialmente “igualitaria” y favorable hacia las mujeres, una interpretación que se ha generado sobre todo a partir de la reivindicación de la virtud femenina como igual a la masculina que Plutarco formula al comienzo de *Mulierum virtutes*, donde cuestiona además la célebre afirmación de Tucídides acerca del silencio que debe rodear a las mujeres. Sin negar la relevancia de este planteamiento ni la existencia de representaciones femeninas positivas, los estudios reunidos invitan a examinar con cautela (y sin caer en interpretaciones anacrónicas) el alcance de este supuesto igualitarismo en Plutarco. Como pone de manifiesto el análisis de Laurens van der Wiel de *Coniugalia praecepta*, la posición de la esposa se define en buena medida a partir de su relación con el marido y es claramente subalterna a este. En definitiva, las mujeres ocupan un lugar significativo en la obra de Plutarco, pero su representación se articula mayoritariamente desde una perspectiva masculina y en función de los valores, las preocupaciones y los intereses de los varones, en consonancia con una sociedad de profunda estructura androcéntrica.

Alicia Morales Ortiz
Universidad de Murcia
E-Mail: amorales@um.es

Antonio de Nebrija, *Tertia Quinquagena*. Estudio, edición crítica y traducción de Felipe González Vega y Pedro Martín Baños, Colección *Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici Opera*, 11, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2026, 876 págs., ISBN 978-84-1091-235-9

La colección *Aelii Antonii Nebrissensis Grammatici Opera* nos ofrece una nueva entrega, la undécima, de las obras del maestro de Lebrija. En esta ocasión, el volumen presenta la *Tertia quinquagena*, una de las contribuciones más significativas de Antonio de Nebrija a la filología bíblica, publicada originalmente en 1516 y ahora accesible en una edición crítica acompañada de traducción, anotaciones complementarias y de un amplio estudio introductorio.

La estancia de Nebrija en Bolonia (1464-1470) y la formación humanística que allí recibió resultaron decisivas para orientar su trayectoria intelectual y definir algunos de los intereses que vertebraron su producción. Entre ellos destacan dos que ocupan un lugar central en la *Tertia quinquagena*: la atención al significado y al uso de las palabras, por una parte, y el interés por el estudio filológico de la Sagrada Escritura, por otra. Ambas líneas de trabajo no son sino una concepción de la filología como instrumento indispensable para comprender e interpretar los textos.

La dedicación de Nebrija al estudio del léxico se manifiesta en una producción muy extensa, en la que sobresalen sus diccionarios bilingües, tanto en la dirección latín-español como en la de español-latín, así como otros trabajos especializados sobre el léxico, obras diversas destinadas a precisar el significado de los vocablos y a facilitar el acceso al vocabulario de distintas disciplinas. Este interés por las palabras, por examinar el sentido y usos de sus términos era para Nebrija una tarea esencial para recuperar el significado de los textos.

A esta inquietud por el léxico se suma su interés por la teología y por el estudio de la Sagrada Escritura. Su formación humanística y su conocimiento del latín, el griego y el hebreo —que permiten situarlo en el horizonte del ideal del *homo trilinguis*— favorecieron su aproximación filológica al texto bíblico. Esta trayectoria explica también su participación en *Biblia Políglota Complutense*, un proyecto al que lo incorporó el cardenal Cisneros. Aunque no permaneciera mucho tiempo en la empresa, sin duda, Nebrija dejó su eco en la obra, de la misma manera que también dicha obra impregnó algunos trabajos suyos, como el que ahora se publica.

No era, sin embargo, un contexto favorable para desarrollar su programa de investigación en torno a la filología bíblica: examinar los textos sagrados y proponer enmiendas allí donde se advertían errores podía suscitar controversias. No obstante, las tensiones que rodearon las investigaciones bíblicas de Nebrija, en particular, sus enfrentamientos con las autoridades eclesiásticas e inquisitoriales, no consiguieron apartarlo de su propósito. Por el contrario, continuó

defendiendo la necesidad de revisar los textos y de recurrir al conocimiento de las lenguas para esclarecer su sentido. La *Tertia quinquagena* se inscribe en esta línea de trabajo: Nebrija pone su erudición lingüística al servicio de la interpretación bíblica.

La nueva edición viene avalada por dos reconocidos especialistas en la producción nebrisense, Felipe González Vega y Pedro Martín Baños, cuyas investigaciones han contribuido de manera destacada al conocimiento de Nebrija y de su obra. La capacidad de ambos editores se refleja en el rigor con el que se aborda el texto y en la amplitud de los materiales reunidos. El resultado es un volumen de gran interés no solo para los estudiosos del humanismo y de la filología bíblica, sino también para cuantos deseen acercarse a una de las facetas más significativas del pensamiento de Nebrija.

A lo largo de sus 876 páginas, el libro ofrece mucho más que una edición y traducción de la *Tertia quinquagena*. Los editores proporcionan un estudio exhaustivo de la obra, atienden a su contexto intelectual e histórico, examinan su relación con el resto de la producción nebrisense y detallan su transmisión editorial. Para ello, han estudiado los testimonios manuscritos e impresos, han descrito las ediciones conservadas y han presentado los paratextos que las acompañan. A este trabajo se añade una minuciosa identificación de las fuentes, recogida en un aparato de gran riqueza.

En la edición propiamente dicha, la organización que presentan facilita la consulta y permite apreciar simultáneamente el texto original y su traducción. En las páginas pares se ofrece el texto latino, acompañado del aparato crítico y de las referencias a las fuentes, que han sido convenientemente identificadas; las impares se reservan para la traducción castellana y las abundantes notas explicativas (262 en esta parte). Estas últimas, ayudan a identificar referencias o a aclarar pasajes y, con frecuencia, remiten a los apartados que aparecen después y que dan luz a cada una de las aportaciones de Nebrija al texto bíblico.

Antes de la edición y traducción, que ocupa las páginas 59-277, encontramos una extensa introducción (pp. 13-57), la cual, organizada en tres apartados, proporciona todo lo necesario para comprender la obra. El primer apartado, “El contexto europeo. Algunas coordenadas” (pp. 13-32), sitúa la investigación de Nebrija en el panorama de los estudios bíblicos del Renacimiento. Los editores explican las controversias suscitadas por la autoridad de la *Vulgata*, las reservas ante la traducción de la Biblia a las lenguas vernáculas y la progresiva atención al sentido literal de las Escrituras frente a determinadas interpretaciones místicas y alegóricas. En este contexto, humanistas como Lorenzo Valla y el propio Nebrija defendieron la legitimidad y la utilidad de aplicar los conocimientos gramaticales y filológicos al estudio del texto sagrado.

El segundo apartado, dedicado a la obra bíblica de Nebrija (pp. 32-52), reconstruye los antecedentes, la cronología y los resultados de esta faceta del

trabajo de Nebrija. Se aprecian, además, las dificultades a las que hubo de enfrentarse el humanista. Respecto a los frutos de esta dedicación, los autores presentan, en las pp. 34-36, la relación de obras publicadas, junto con las noticias sobre trabajos inéditos y sobre los proyectos que no llegaron a ver la luz o que no se han conservado. Resulta especialmente reveladora la referencia a los miles de lugares de la Biblia que Nebrija consideraba necesitados de revisión. En este apartado abordan asimismo la relación entre la *Tertia quinquagena* y la *Biblia Políglota Complutense* (pp. 45-52), una cuestión fundamental para comprender las conexiones entre ambos proyectos.

El último apartado de la introducción, “La *Tertia quinquagena*” (pp. 52-57), se centra en la obra editada. En él se examina su historia editorial, se atiende a los momentos en que su publicación encontró obstáculos para llegar a la imprenta y se consideran las ediciones posteriores a la primera impresión (1516). Se muestra de nuevo la importancia de los materiales vinculados a la empresa bíblica de Cisneros en la obra objeto de edición.

Pero debemos centrarnos en lo que, a priori, es la parte más importante del volumen, la edición y traducción de esta obra nebrisense, más de 200 páginas (59-277) recogen los 50 lemas, a pesar de que solo se presentan 49, en los que Nebrija hace alguna anotación de, al menos, otros tantos lugares bíblicos (en realidad, alude a muchos más, dado que algunos términos que analiza están presentes en varios lugares de la Escritura; así, por ejemplo, el número XX, *Gaius pro Caius*, que se halla en cinco lugares). Son, pues, cuarenta y nueve las sugerencias de Nebrija; en unas notas que a veces son breves, pero otras, más complejas Nebrija, plantea enmiendas en el texto bíblico que van desde la corrección del texto, proponiendo una *lectio* diferente (diferenciada, en ocasiones, solo en la fonética o en la ortografía), a las que inciden en cuestiones semánticas.

Tras sus decisiones textuales comprobamos, como en todo el volumen, su acertado criterio, para presentar un texto lo más claro y depurado posible; han puesto orden, por ejemplo, en el caos de numeración de los lemas, en la que han respetado la omisión del número XXXVI que, por descuido se omitió, haciendo que, a pesar del título, fueran cuarenta y nueve los lemas presentados en la edición complutense de 1516. Han tomado algunas decisiones textuales, como *in posterum* por *imposterum*; han realizado correcciones a la vista de las fuentes, como la enmienda del lema XIX, que precisa indicarse que es del Libro III de los Reyes (según numeración de la época, hoy, primer Libro), han hecho algunas intervenciones en los términos griegos y en su transcripción, etc. En definitiva, un texto muy fiable.

La traducción, como ya sabíamos por sus anteriores ediciones, es magistral. Es fiel al texto y le añade la claridad. Se lee como obra original en nuestra lengua.

Esta magnífica edición y traducción se completan con diversos elementos que amplían las posibilidades de consulta y contribuyen a valorar la trascendencia de la obra. Dos apéndices reúnen, por una parte, los paratextos de las ediciones de París (1520) y Amberes (1600), pp. 278-287, y, por otra, tres escritos de Nebrija relacionados con cuestiones sagradas (pp. 288-331). A ello se añade una extensa bibliografía (pp. 757-825) y dos índices de gran utilidad: el de autores (pp. 827-869) y el de lugares de la Sagrada Escritura (pp. 871-875). Estos apartados hacen del volumen en una herramienta de consulta valiosa, además de ofrecer una base para futuras investigaciones.

Merecen una atención especial los apartados dedicados al texto, su cronología, sus métodos y sus fuentes (pp. 333-536), así como el estudio de los contextos pragmáticos (pp. 537-756). Ambos constituyen un análisis de cada lema, en el cual aportan material complementario; los autores profundizan, de manera pormenorizada, en la trayectoria de cada lema en la obra de Nebrija (algunos ya estaban en la segunda quinquagena o en el *Iuris civilis lexicon*), en los procedimientos de trabajo de Nebrija, en las tradiciones de las que se nutre y en las circunstancias que condicionan la producción y la recepción de cada uno de los lemas de la obra. Asistimos a una labor filológica extraordinaria que permite comprender mejor cada una de las aportaciones de la *Tertia quinquagena* al texto bíblico. Nada les ha sido ajeno a los investigadores, han rastreado la influencia de humanistas como Nicolás de Lira, Battista Pio, Ermolao Barbaro, Beroaldo o Poliziano.

En conjunto, esta edición constituye una aportación de primer orden al estudio de la obra de Antonio de Nebrija y al humanismo hispano. El rigor de la edición crítica, la calidad de la traducción, la amplitud del estudio introductorio y la riqueza de los instrumentos de consulta hacen de este volumen una referencia indispensable para quienes investigan el humanismo renacentista y la historia de la filología bíblica. Al mismo tiempo, la obra permite apreciar cuán importante fue en la investigación humanística la atención al texto. La publicación de la *Tertia quinquagena* ofrece una oportunidad privilegiada para volver sobre una faceta de Nebrija cuya importancia histórica y filológica merece seguir siendo explorada. A los investigadores de hoy y del futuro les será de mucha ayuda esta obra; encontrarán en ella muchos datos que pueden servir de punto de partida para seguir indagando sobre la obra nebrisense; la extensa bibliografía o los índices son excelentes instrumentos con los que pueden contar.

Milagros del Amo Lozano
Universidad de Murcia
E-mail: milagros@um.es

